

PEDRO CRUZ FREIRE



SILVESTRE ABARCA. INGENIERO DE
LA MONARQUIA HISPANA

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL PROFESOR DR. DON

ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

2016

Índice

Introducción	7
Introduction	23
Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico	39
1.1. Breves apuntes históricos.....	40
1.2. La defensa de una nación. La creación y el desarrollo institucional del Real Cuerpo de Ingenieros Militares durante el siglo XVIII	61
1.3. Aproximaciones a la vida y carrera militar de Silvestre Abarca y Aznar.....	71
Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca	81
2.1. Las Campañas de Italia	82
2.2. Primeros trabajos en la Península Ibérica	94
2.2.1. Descripción de la situación del lugar de Montiel.....	94
2.2.2. El proyecto general para las minas de azogue de Almadén y su Cárcel Real de forzados.	97
2.2.3. El Canal de Castilla.....	109
2.3. Silvestre Abarca y su labor en las defensas de Cádiz	118
2.3.1. De ciudad a plaza fuerte.	118
2.3.2. El frente de tierra.....	124
2.3.3. El circuito amurallado y las defensas exteriores	135
2.3.4. El arrecife entre Cádiz y la Isla de León	144
2.3.5. Arquitectura civil, pero militar. El Pabellón de Ingenieros.....	148
2.3.6. Los negocios de Indias. El proyecto para Consulado, Aduana y Casa de la Contratación.	154
2.4. España en la Guerra de los Siete Años. Las campañas de Portugal	158
Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)	167
3.1. La toma de La Habana por los británicos en 1762.....	168
3.2. Silvestre Abarca en La Habana.....	176
3.3. Un proyecto infalible. El plan de fortificaciones de 1763	181

Silvestre Abarca. Ingeniero de la Monarquía Hispana

3.3.1. La reconstrucción del castillo de los Tres Reyes del Morro	194
3.3.2. La fortaleza de San Carlos de la Cabaña.....	207
3.3.3. Defensas complementarias. Los castillos de Santo Domingo de Atarés y el Príncipe, la batería provisional de la loma de Aróstegui y el hornabeque de San Diego	235
3.3.4. El plan de defensa de la Habana y sus castillos. Indicaciones para un renovado planteamiento defensivo.....	259
3.4. Obras civiles en La Habana	268
3.5. Fortificaciones en la isla de Cuba	274
3.5.1. Santiago de Cuba.....	275
3.5.2. Jagua.....	288
3.5.3. El puerto de Mariel y la ciudad de Baracoa	296
3.5.4. Matanzas.....	301
Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino.....	307
4.1 Una carrera ascendente. La última década de servicio a la Corona española.....	308
4.1.1. El proyecto para la reforma del Real Cuerpo de Ingenieros y otras comisiones como Director del Ramo de Plazas y Fortificaciones del Reino.....	314
4.1.2. Últimos trabajos en Cádiz	319
4.1.3. ¿Melilla o las Islas Chafarinas? Dictamen sobre la permanencia española en el norte de África.....	323
4.1.4. Propuesta para un camino cubierto en el arrabal de la Almina de Ceuta....	328
4.1.5. Recomendaciones para la construcción del castillo de San Diego de Acapulco	334
4.1.6. Dictamen sobre el castillo de San Juan de Ulúa.....	337
4.1.7. Recomendaciones sobre el castillo de San Felipe de Barajas y otros puestos defensivos en Cartagena de Indias.	344
4.2. La expedición de Argel en 1775	351
4.3. Sitio de Gibraltar.....	360

Conclusiones.....	369
Conclusions	377
Fuentes documentales	385
Apéndice Documental	389
Índice de Ilustraciones	437
Bibliografía.....	445

Introducción

La presente Tesis Doctoral nació como consecuencia de mi incorporación como Contratado Predoctoral FPI al proyecto I+D titulado “Arquitecturas Dibujadas. Ingenieros Militares en Cuba (1764-1898)”. El proyecto, liderado por el profesor Alfredo J. Morales Martínez, tuvo desde sus comienzos una línea de investigación muy precisa y unos objetivos muy delimitados. La intención de este grupo de investigación fue la de profundizar en las representaciones gráficas debidas al trabajo de los distintos ingenieros militares que actuaron en la isla de Cuba entre 1764, año posterior a su devolución a la monarquía hispana tras la finalización de la Guerra de los Siete Años, y 1898, momento en el que el país caribeño se independizó de España. A partir de dichas fuentes se llevaron a cabo distintos estudios y análisis, que se completaron con la necesaria tarea de difusión y puesta en valor de un rico patrimonio, correspondiente a diferentes tipologías arquitectónicas e ingenieriles que para muchos todavía resulta desconocido.

En el marco cronológico señalado y a lo largo de casi siglo y medio, numerosos ingenieros se enfrentaron a la colosal empresa de fortificar las principales ciudades y puertos de la isla. No obstante, sus competencias no se limitaron únicamente a tareas de defensa y protección. Aquellos técnicos fueron también protagonistas de obras civiles, reformas urbanas y labores de ordenación territorial en la que tuvieron especial protagonismo las vías de comunicación, destacando la implantación del ferrocarril, que en Cuba debido a la actividad de los ingenios azucareros alcanzó un notable desarrollo

Introducción

durante el siglo XIX. Pero además de estas tareas, también intervinieron en obras de carácter religioso, si bien fueron menos numerosas que las anteriores.

El equipo del proyecto analizó de manera específica las diferentes aportaciones, tanto ejecutadas como solo proyectadas, elaboradas durante esos dos siglos. Gracias a ello, se consiguió realizar una base de datos donde se volcó un material gráfico de considerable volumen e importancia tanto para las investigaciones previamente programadas, como para emprender oportunas revisiones sobre la materia y para abrir nuevas líneas de trabajo. Este *corpus* de mapas, planos y dibujos fue extraído de distintos archivos, tanto españoles como internacionales, entre los que destacaron el Archivo General de Indias, el Archivo General Militar de Madrid, la Cartoteca del Servicio Geográfico del Ejército, el Archivo General de Simancas, el Archivo Nacional de Cuba, la Biblioteca del Congreso en Washington y The British Library de Londres. A las fuentes localizadas y estudiadas directamente en estos centros se sumó la información obtenida de algunas bases de datos online que facilitan a cualquier usuario una amplísima información sobre un extraordinario conjunto de obras. Es el caso del Portal Pares del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de España y de la web internacional *Europeana*, que dan acceso a un riquísimo conjunto de documentos, lo que ha facilitado de manera incalculable la investigación sobre la labor desarrollada por los ingenieros militares. No cabe duda que el uso de las nuevas tecnologías es un recurso cada vez más recurrente, pues tiene la capacidad de agilizar la siempre complicada labor del investigador.

Es evidente que un tema tan amplio y complejo como el anteriormente planteado necesita de muchas investigaciones, pues son numerosas las incógnitas existentes. De hecho, la investigación sobre la ingeniería militar es una empresa aún joven, pues fue en las últimas décadas del pasado siglo cuando empezó a prestársele mayor atención desde disciplinas como la Historia de América, la Geografía y la Historia del Arte. Al respecto es importante destacar la gran labor de estudio y publicación desarrollada por personas de reconocido prestigio en la materia como José Antonio Calderón Quijano, Horacio Capel, Alicia Cámara, Omar Moncada y Antonio Bravo. También el ámbito de la milicia y de la arquitectura han contribuido a ampliar el conocimiento sobre las obras debidas a los ingenieros militares, especialmente de las localizadas en tierras de la América hispana. Es el caso de las aportaciones de Juan Manuel Zapatero, Ramón Gutiérrez, Antonio Ramos Zúñiga y Tamara Blanes. Sin los numerosos estudios sobre el tema de los citados

Pedro Cruz Freire

autores y de otros debidos a investigadores que lo han trabajado menos asiduamente no podría comprenderse la evolución de la poliorcética durante la Edad Moderna en los territorios hispanos. De todos ellos se ha partido a la hora de emprender la presente Tesis Doctoral.

Fruto del intenso trabajo desarrollado en el aludido proyecto de investigación fue advertir el escaso conocimiento y valoración que se tenía sobre la labor desarrollada por Silvestre Abarca, una de las figuras claves del renacer defensivo cubano a partir de 1764. Fue este ingeniero un personaje de vital importancia para entender el devenir de las ideas defensivas no solo en Cuba, sino en buena parte del territorio hispano durante la segunda mitad del siglo XVIII. Extrañó en un primer momento que solo se hubiera publicado un artículo de investigación, y además de manera parcial, sobre la labor de este ingeniero, debido a Calama Rosellón. Otros autores, como los ya citados Capel, Ramos Zúñiga o Ramón Gutiérrez, se hicieron eco de sus servicios en diversas publicaciones, aunque sin ofrecer demasiadas pistas sobre su vida y su producción. Por este motivo, se creyó absolutamente necesario emprender un estudio en profundidad de un personaje de tanta magnitud y relevancia para el conocimiento y desarrollo de la actividad militar española en un siglo tan convulso y decisivo, como el Setecientos español.

Afrontar un estudio monográfico no es tarea sencilla. Más si cabe cuando las fuentes bibliográficas son tan limitadas. Por ello, la metodología de este trabajo estuvo planteada desde sus comienzos a partir de dos ideas básicas. La primera, recopilar toda la información que había sido publicada anteriormente como base para el posterior estudio. Para ello, se procedió a una revisión bibliográfica que permitió establecer el estado de la cuestión de la figura que aquí se presenta. De este modo, se organizaron tres bloques bibliográficos imprescindibles.

Por un lado, se seleccionaron aquellas obras que se han ocupado de los planteamientos generales de la política imperial española, tanto a nivel europeo como americano. En este sentido, sirvieron como aproximación a los hechos acontecidos en este periodo los estudios de Suárez Fernández, Corona Baratech y Armillas Vicente, así como los trabajos de Navarro García y Albi de la Cuesta, ambos fundamentales para conocer el desarrollo político y defensivo americano. En segundo lugar, se examinaron estudios específicos sobre la ingeniería militar y sus protagonistas. Especialmente significativo es el trabajo de Capel, García, Moncada, Olivé, Quesada, Rodríguez, Sánchez y Tello, pues su obra *Los Ingenieros Militares en España, Siglo*

Introducción

XVIII: *Repertorio Biográfico e Inventario de Su Labor Científica y Espacial* (Barcelona, 1983) la cual parte de la obra de José Almirante, *Diccionario militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, (Madrid, 1876) es una obra de consulta obligada para cualquier investigador que se aproxime al trabajo de los técnicos militares. Este diccionario de ingenieros supuso el punto de partida para muchos de los trabajos realizados en esta materia, así como sentó las bases de posteriores estudios que siguieron el mismo modelo y metodología, como el elaborado por Omar Moncada, *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica espacial. Siglos XVI a XVIII*, (México, 1993) o el de Cano Révora, *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)* (Cádiz, 1994). Por otra parte, este bloque bibliográfico comprende el análisis de la teórica asimilada por estos protagonistas, bien estudiada por Cámara Muñoz en *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II* (Madrid, 1998) o en estudios más concretos como *La profesión del ingeniero: los ingenieros del Rey* (Madrid, 2004), o *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII* (Madrid, 2005), a los que hay que sumar las numerosas aportaciones publicadas por el *Memorial del Arma de Ingenieros*, una revista destinada a desgranar la actividad de estos profesionales durante la Edad Moderna y el siglo XIX. Asimismo, se ha estudiado el desarrollo del organismo militar durante el siglo XVIII y la capacidad de movilidad de sus integrantes, tema sobre el que resulta una obra fundamental, *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, (Barcelona, 1981) debida a Capel, Sánchez y Moncada, y que se ha convertido en uno de los pilares del presente trabajo.

Un tercer conjunto bibliográfico corresponde a aquellas obras que han aludido o abordado cualquier referencia a la vida, formación y trabajo de Silvestre Abarca. Como ya se ha mencionado, muchas de las obras citadas anteriormente solo contenían información fragmentada de su labor militar, exceptuando el estudio elaborado por Calama Rosellón, *Los ingenieros militares en Castilla y León en el contexto de la ilustración del siglo XVIII: sus obras en la región. Una aproximación al ingeniero militar Silvestre Abarca (1707 – Medinaceli – 1804)* (Soria, 2002), quien sí ofrece una visión mucho más detallada de este ingeniero, tanto de sus circunstancias profesionales como personales. Otros autores también han incidido en la actividad de Silvestre Abarca, aunque destacando su contribución en casos muy puntuales, especialmente en Cuba y Cádiz. En este sentido, destaca la obra *La ciudad de los Castillos*, (Oxford, 2006) de

Pedro Cruz Freire

Ramos Zúñiga, *Edificios públicos de La Habana en el siglo XVIII*, (Valladolid, 1984) estudio de Sánchez Agustí, y *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, (Sevilla, 1973) de Fernández Cano, quienes trataron con más detenimiento las propuestas del ingeniero navarro tanto en la capital gaditana como en La Habana. Otras comisiones han sido tratadas en menor medida por la historiografía, aunque también han servido de punto de partida para esta investigación. Es el caso de sus aportaciones a las Minas de Almadén y el Canal de Castilla, parcialmente estudiadas por Gil Bautista y Hernández Sobrino, o Helguera Quijada y Moisés Gutiérrez, respectivamente. Igualmente, la labor del navarro durante la última década de su carrera ha sido la etapa menos abordada por otros autores, aunque en los casos de Melilla, México y Gibraltar existen varias referencias a su labor. En este sentido, la obra *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y Práctica de fortificación durante la Edad Moderna. Siglos XVI a XVIII*, (Melilla, 1991) de Bravo Nieto, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, (Madrid, 1984) de Calderón Quijano y *La cuestión de Gibraltar: orígenes del problema y propuestas de restitución (1704-1900)*, (Madrid, 2003) de Anguita Olmedo, han permitido conocer, de manera previa a este estudio, parte del trabajo de este ingeniero durante la última etapa de su carrera.

En segundo lugar, y como consecuencia de este análisis, se procedió a extraer nueva información de los archivos mencionados, partiendo de las referencias suministradas por aquellos autores. De esta manera, no solo se ha indagado en algunos de los proyectos acometidos por Abarca que no habían sido tratados anteriormente, sino que además se ha podido ampliar su lista de comisiones con nuevos datos inéditos. En este sentido, numerosos archivos han resultado imprescindibles para tal propósito. En primer lugar, se consultaron los expedientes personales del ingeniero tanto en el Archivo General Militar de Segovia como en el Archivo General de Simancas, los cuales arrojaron nuevas luces en relación a su vida y producción. Sus comisiones dentro de la Península Ibérica se recogen entre el Archivo General de Simancas, principalmente en la sección de la Secretaría de Guerra, y el Archivo General Militar de Madrid, custodiadas en su totalidad en la Colección General de Documentos. Por otra parte, el Archivo General de Indias, especialmente dentro de las secciones de Santo Domingo y Cuba, recoge una valiosísima información sobre los procesos constructivos de las edificaciones militares desarrolladas en Cuba entre 1764 y 1774. La misma documentación, con escasas variantes, se localiza en el Archivo Nacional de Cuba. Por último, la Biblioteca Nacional de España, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo de Protocolos de Madrid también han contribuido con

Introducción

sus fondos a la realización de esta Tesis Doctoral, aportando datos biográficos de suma importancia y relevancia para comprender esta figura. En definitiva, partiendo de estas dos premisas, el análisis bibliográfico y la búsqueda documental, se desarrollaron una serie de objetivos en la redacción de este estudio.

Así pues, el objetivo principal de esta Tesis Doctoral ha sido recopilar, reunir, analizar y poner en valor todas las circunstancias de la vida y obra de Silvestre Abarca, uno de los principales protagonistas de la práctica militar en el siglo XVIII español. Su amplio y correcto sentido de la justicia y del servicio a la nación fueron dos de sus grandes virtudes, merecedoras de ser planteadas y analizadas. A la vez se ha procedido a analizar con el necesario detenimiento la herencia constructiva e ideológica del ingeniero de origen navarro. Por una parte, su obra engloba, no solo un conjunto de obras militares, civiles y de comunicación, algunas de ellas de incalculable valor artístico y patrimonial, sino que además participa en otras comisiones de carácter bélico que, si bien se alejan del concepto tradicional de Historia del Arte, permiten una mejor comprensión de la labor del ingeniero militar. Con respecto a su ideología, Abarca, como miembro del Cuerpo, participó de la teoría gala en la mayoría de sus vertientes, siendo estudioso y conocedor de la mayoría de sus protagonistas y perfecto dominador de la práctica de la guerra. Por ello, y aunque no dejó ningún escrito teórico de propia factura, numerosos informes y proyectos – muchos de los cuales nunca sobrepasaron los límites del papel - han constituido un perfecto legado de su pensamiento teórico y de la manera de entender su trabajo. Sin embargo, su forma de concebir el arte militar fue cambiante, como lo fue el organismo al que perteneció. Por ello, este estudio no se postula como un mero discurso biográfico, sino que de forma paralela resulta ser la propia historia y evolución del cuerpo de ingenieros militares, siempre analizado bajo el prisma de las obras que aquí se presentan.

La estructura de la Tesis Doctoral ha tratado de reflejar, a través de sus capítulos, el desarrollo, en estricto orden cronológico, de la vida de Silvestre Abarca. De esta manera, se creyó necesario dividir el trabajo en cuatro apartados. El primero de ellos, titulado “Silvestre Abarca en su contexto histórico”, trata de esbozar la época en la que el técnico navarro desarrolló su labor. El capítulo, a su vez, se ha subdividido en tres epígrafes. El primero relata brevemente los acontecimientos más significativos de esta centuria, desde el cambio de dinastía en la monarquía española hasta el fallecimiento de Carlos III, dos momentos que casi coinciden con las fechas de nacimiento y muerte del ingeniero

Pedro Cruz Freire

navarro. Una vez analizado el tiempo que le tocó vivir, se ha creído conveniente presentar el origen y desarrollo del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, organismo al que estuvo íntimamente ligado por más de cuatro décadas y al que debe, no solo su formación e instrucción, sino toda una vida dedicada al servicio de la monarquía. Por último, el tercer epígrafe está dedicado a introducir, de manera sintetizada, al principal protagonista de este estudio. Este resumen presenta aspectos biográficos del ingeniero, algunos de ellos inéditos hasta el momento, y un recorrido sistemático por las zonas que fueron testigos de su trabajo. Así pues, esta aproximación a su carrera ha permitido indagar en las relaciones profesionales, y en menor medida, personales, que conformaron a lo largo de los años el carácter y el buen hacer de Silvestre Abarca.

A partir del segundo capítulo, denominado “Primeras comisiones de Silvestre Abarca”, se desarrollan detenidamente cada una de las aportaciones del navarro tras su ingreso en el Cuerpo. Se considera en este estudio que los encargos materializados entre 1740 y 1755 son productos de una primera etapa, en las que Abarca participa de numerosos y variados encargos, que demuestran la larga lista de competencias que el Cuerpo de Ingenieros asumió en este siglo. El primer epígrafe se centra en su participación en las Campañas de Italia, un conflicto bélico en el que destacó activamente en diferentes etapas, tal y como algunos de sus contemporáneos atestiguaron. Su buen hacer en el país transalpino le consagró como uno de los jóvenes ingenieros con más talento y proyección, lo que le permitió recibir nuevas responsabilidades de mayor alcance. El segundo epígrafe del capítulo analiza las primeras intervenciones de Abarca en la Península Ibérica durante 1750 y 1755. Así pues, se analiza el reconocimiento de los territorios de la localidad de Montiel, el proyecto de dirección y organización de trabajo para las minas de Azogue de Almadén, conjuntamente con la construcción de su cárcel de forzados y, por último, el vasto programa constructivo que elaboró para el ramal norte del Canal de Castilla. Se trata de tres encargos completamente diferentes que demuestran el carácter multidisciplinar del ingeniero navarro y su capacidad de adaptación a cualquiera de las labores para las que fue requerido por la Corona.

En el tercer epígrafe se desarrollan exclusivamente los casi siete años de trabajo de Silvestre Abarca en Cádiz. La capital andaluza, sede de la Casa de la Contratación desde 1717, fue durante buena parte del siglo XVIII un destino obligado para la gran mayoría de los ingenieros militares. Las necesidades defensivas de la capital del comercio entre la Península e Indias obligaron a una actualización del sistema defensivo gaditano

Introducción

y al desarrollo de una serie de equipamientos mercantiles propios de dicha actividad. El ingeniero heredó los planes elaborados por Ignacio Sala décadas atrás para actualizar el frente de tierra y la red amurallada que acotaba la plaza. Asimismo, bajo su dirección se llevaron a cabo otras obras de vital importancia para la vitalidad del comercio español, como la reparación del arrecife de comunicación entre Cádiz y la Isla de León, la completa revisión del programa de edificaciones para Consulado, Aduana y Casa de la Contratación y la construcción de su mejor ejemplo de arquitectura civil, el Pabellón de Ingenieros. El capítulo se cierra con su intervención en las Campañas de Portugal, primer escenario donde España actúa en la Guerra de los Siete Años. Portugal fue la confirmación del elevado conocimiento que Abarca poseía sobre operaciones bélicas, pues ya acude como cuartel maestro y su aportación, especialmente en Almeida, fue clave para el éxito español en el conflicto.

El tercer capítulo titulado, “Silvestre Abarca en Cuba”, se ha entendido como la etapa de mayor madurez, importancia y relevancia en la obra del ingeniero navarro. Durante su estancia en la isla caribeña entre 1763 y 1774 tuvo vía libre para desarrollar un programa defensivo personal en el que despliega todos sus conocimientos sobre el arte de la fortificación. Su plan, apoyado en la propuesta anterior del marqués de la Valliere, contó con la colaboración de un equipo de ingenieros de primer nivel y englobó una actuación sin precedentes en La Habana, complementado con una serie de proyectos y evaluaciones en otros puntos de la isla. El capítulo se divide en cinco epígrafes. En el primero, se analizan las consecuencias del desastre español en Cuba ante la armada británica y las carencias del sistema defensivo habanero. Partiendo del estado de las defensas de la ciudad en 1762, el segundo epígrafe expone la llegada de Silvestre Abarca a Cuba y el germen del futuro proyecto defensivo. En el tercero se detalla con riguroso detenimiento el plan elaborado por Abarca, acompañado por un minucioso análisis de las obras que llegó a proyectar. En este sentido, se describen y analizan las diferentes fases constructivas de la remodelación del castillo de los Tres Reyes del Morro y las nuevas obras que proyecta, es decir, la fortaleza San Carlos de la Cabaña, el fuerte de Santo Domingo de Atarés y el castillo del Príncipe. A lo largo de estos puntos se examinan las principales dificultades que fueron presentándose durante la década, lo que privó al ingeniero navarro de ver concluido su plan. Por ello, también se analizan una serie de defensas complementarias que fueron construidas como elementos provisionales para ocultar defectos constructivos, o para paliar el retraso de las obras y la conclusión del

Pedro Cruz Freire

proyecto. En este sentido, aparecen tanto la batería de Aróstegui como el hornabeque de San Diego. El epígrafe concluye con el análisis de su Plan de Defensa, un escrito de valor incalculable para conocer con detenimiento el estado de las fortificaciones habaneras en 1773 y los posibles escenarios de ataque y defensa provistos por Abarca en función de las nuevas fortalezas construidas. Para culminar su trabajo en La Habana, el cuarto epígrafe está dedicado a su contribución en varias obras civiles en aquella capital. Para concluir este apartado, el quinto epígrafe examina toda una serie de tareas de asesoramiento y dirección de trabajos en otros puntos de la isla. Su labor como Ingeniero Director encargado de la renovación defensiva habanera le impidió abandonar la capital, salvo en contadas ocasiones. Sin embargo, aquello no fue obstáculo para delegar en otros compañeros, siempre bajo su supervisión y aprobación, la actualización de otros puntos defensivos de la isla de Cuba. De esta manera, se estudian algunas indicaciones dadas para las localidades de Santiago de Cuba, Jagua, Mariel, Baracoa y Matanzas. No cabe duda que esta labor de liderazgo le consolidó como uno de los ingenieros más valiosos y capacitados de toda la plantilla del Cuerpo, abriéndole las puertas a una década repleta de ascensos y reconocimientos.

El último capítulo de esta Tesis Doctoral, denominado “Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino”, tiene un marco cronológico establecido entre 1774, momento en el que regresa a la Península Ibérica, y 1784, año de su fallecimiento. Durante los últimos diez años de servicio a la Corona, el ingeniero ejerció un papel completamente diferente al desarrollado durante las décadas precedentes. Abarca, ya reconocido como una de las voces más autorizadas del campo militar español, no solo fue condecorado con la Real y Distinguida Orden de Carlos III, sino que además fue promocionado hasta los escalafones más elevados del rango militar y destinado a regir las defensas del Reino como Director del Ramo de Fortificaciones. Bajo este empleo, Abarca toma las riendas de la plantilla de ingenieros empleados en la defensa y protección del Reino. Por lo tanto, sus ideas se expanden desde Madrid, ciudad donde va a residir permanentemente, hasta las zonas del Imperio donde era necesaria una labor de asesoramiento militar.

Se ha creído conveniente dividir este capítulo en tres epígrafes. El primero de ellos analiza sus contribuciones dentro de la dirección del Ramo de Fortificaciones. En primer lugar, se estudia el proyecto de ampliación de la plantilla del cuerpo de ingenieros, en su intento por vigorizar y dotar al organismo de un mayor control sobre los territorios

Introducción

españoles, no solo dentro de las tierras peninsulares, sino también en América y Filipinas. Posteriormente, se presentan una serie de informes, propuestas y dictámenes emitidos desde Madrid en referencia a diferentes situaciones militares. En relación a ello, se traen a consideración sus últimas aportaciones sobre la situación de Cádiz a su vuelta de La Habana, su parecer sobre la permanencia española en Melilla, sus objeciones a diversos proyectos militares en Ceuta, Veracruz y Acapulco y la revisión del proyecto de Agustín Crame para Cartagena de Indias. En último lugar, se abordan las dos últimas experiencias militares, en ambos casos de resultados negativos para la monarquía hispana, en las que intervino el ingeniero navarro, Argel en 1775 y Gibraltar entre 1779 y 1782.

Tras estos capítulos, se procede a explicar las principales conclusiones a las que se han llegado tras el estudio, exponiendo los aspectos más novedosos de este trabajo y resaltando de qué manera se han ido cumpliendo los objetivos propuestos en la Tesis Doctoral. Igualmente, se detallan qué nuevas propuestas de investigación pueden surgir a raíz del presente trabajo con el fin de aumentar el conocimiento de los ingenieros militares y su labor, un campo de estudio que merece ser profundizado con nuevas propuestas y líneas de investigación.

Como complemento a la redacción, se adjunta un abundante corpus gráfico que representa la continua dedicación de Abarca y de algunos de sus contemporáneos en el ámbito militar. En la mayoría de campos de estudio de la Historia del Arte, el material gráfico es un elemento fundamental para el análisis del objeto artístico, siendo igualmente necesario en el caso de los ingenieros militares. La necesidad de planos y dibujos relacionados con el territorio español fue una cuestión prioritaria para la Corona española, y durante el siglo XVIII esta actividad fue competencia exclusiva de los ingenieros militares. Además, debe tenerse en consideración que, a partir de la consolidación del Cuerpo de Ingenieros, el dibujo se perfecciona a una escala impensable dos siglos atrás. Por ello, y más allá de la herencia constructiva que aún se conserva intacta, los mapas, planos y dibujos elaborados por estos profesionales son una fuente de información imprescindible para el conocimiento de sus obras – las que se construyeron y las que no –, los territorios en los que actuaron, así como para entender su pensamiento y sus métodos de trabajo.

En este estudio se adjuntan cinco grandes bloques de imágenes. En primer lugar, una importante colección de las ilustraciones más representativas de la carrera de nuestro ingeniero en relación a edificios militares y civiles, extraídas principalmente del Archivo

Pedro Cruz Freire

General de Indias, el Archivo General de Simancas, la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid y del Centro Geográfico del Ejército. En segundo lugar, varios mapas de situación, es decir, figuras de gran valor para el conocimiento y control del territorio, campo donde los ingenieros del siglo XVIII fueron auténticos expertos. Seguidamente, dibujos relativos a campañas militares y ejercicios bélicos. En este sentido, Abarca ilustró la mayoría de conflictos bélicos en los que participó, exceptuando el desarrollado en Italia, debido a cuestiones de juventud y rango. A pesar de ello, su maestría en este campo le consolidó como uno de los dibujantes más experimentados del Cuerpo en este siglo. El cuarto bloque contiene planos de otros ingenieros militares, coetáneos a su producción en la mayoría de los casos, sin los cuales no sería posible conocer con perfección su trabajo, bien por ser estos antecedentes o consecuentes en sus obras, o bien por ser objetos de análisis del ingeniero navarro. Por último, se ha creído necesario incluir fotografías, bien actuales o menos recientes, que demuestran la realidad constructiva de cada una de estas comisiones. Desafortunadamente, algunas de sus obras han sido víctimas de nuevos planes urbanísticos o remodelaciones arquitectónicas que las han hecho desaparecer o las han alterado profundamente.

De la misma forma que las ilustraciones resultan un elemento de gran ayuda para comprender e ilustrar este trabajo, éste no puede completarse sin una selección de los documentos que han sido consultados y analizados a lo largo de la investigación. Se presentan en el Apéndice Documental de este trabajo, a fin de facilitar una mayor comprensión de la figura que aquí se trata, sus circunstancias personales y su labor tanto en la Península como en América. En primer lugar, se ha transcrito parte de su testamento, consultado en el Archivo de Protocolos de Madrid, donde se señalan algunas circunstancias familiares del ingeniero, breves menciones a sus bienes e inquietudes familiares que no han podido ser localizadas en otras fuentes documentales. Con ello se zanján algunos debates en torno a su fecha y lugar de nacimiento, relaciones familiares – varios estudios han incidido en su parentesco con el también ingeniero Jorge Abarca, que aquí se desmiente –, y otras circunstancias relativas a su vida.

En relación a su trabajo, se han seleccionado algunos proyectos y comisiones que no habían sido tratados por otros autores con la atención merecida. Por ello, se ha creído conveniente incorporar el reconocimiento que realiza de la población de Montiel, no solo por ser un estudio inédito de su producción, sino además por ser un encargo muy diferente al resto de comisiones que ejecuta posteriormente en su carrera. Junto con ello, se

Introducción

acompaña un texto del marqués de Sarriá, custodiado en el Archivo General de Simancas, sobre las aportaciones del ingeniero navarro en el conflicto contra Portugal. Su participación en el mismo, desarrollado dentro del marco de la Guerra de los Siete Años, ha sido poco tratada, con la excepción del trabajo de Manso Porto *Cartografía Histórica Portuguesa. Catálogo de Manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*, (Madrid, 1999) y que consideramos merecedora de un estudio más amplio.

Asimismo, no podían faltar referencias a su labor en Cuba, por ser su etapa de mayor producción y madurez constructiva. Fundamentalmente, se ha prestado atención a aspectos teóricos que justifican las fórmulas y modelos de trabajo del ingeniero, perfectamente representadas en la isla caribeña. De esta manera, se ha extraído un fragmento del *Proyecto de la Defensa de la Habana y sus castillos hecho por el brigadier e ingeniero director Silvestre Abarca en 31 de diciembre de 1773*. Esta obra, transcrita y publicada por la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana en 1961, carece de un estudio en profundidad que este trabajo ha intentado solventar. En ella, Abarca realiza una comparativa de las fortificaciones y plan defensivo presentado en la capital cubana con las premisas teóricas de uno de los ingenieros militares franceses más destacados de la centuria, el marqués de Saxe, cuya transcripción en este trabajo se considera de especial relevancia para la comprensión del proyecto más ambicioso de su carrera. Por otra parte, se adjuntan fragmentos de una carta que Abarca remite a uno de sus profesores de la Academia, en atención a la traza de una batería defensiva denegada desde España. La misiva, que puede encontrarse tanto en el Archivo General de Indias como en el Archivo General Militar de Madrid, resulta de especial interés por dos motivos. En primer lugar, evidencia la cercanía y respeto entre aquellos profesionales y su constante preocupación para cumplir con los proyectos encomendados en beneficio de la Corona. Sin embargo, el interés del documento radica en las enormes diferencias de opinión entre el propio Abarca y la manera de trabajar de la Academia, participando de una dura crítica a los responsables de este organismo y sus métodos academicistas. Por último, también se ha considerado oportuno introducir la relación de ingenieros que trabajaron en Cuba en 1766, elaborada por Abarca y extraída del Archivo General de Indias, donde no solo se hace referencia a la participación de estos técnicos en destinos previos, sino también a su comportamiento, características físicas, valía para la teórica y práctica militar, etc. Se trata de una prueba documental que ratifica la cercanía entre el ingeniero director y sus subordinados, que puede resultar de enorme interés para otros trabajos en esta materia.

Pedro Cruz Freire

Por último, se añade al citado apéndice el despacho real por el cual Silvestre Abarca es ascendido a Teniente Coronel. Se ha creído necesario incluir este documento para concluir un debate historiográfico, en el que siempre se ha sostenido que su promoción fue efectuada en 1783, un año antes de su fallecimiento, aunque la documentación prueba que esta se produjo en 1776.

El trabajo se completa con una relación bibliográfica correspondiente a los estudios utilizados para la elaboración de esta Tesis Doctoral, donde se listan todas las obras consultadas que, por su carácter general, se han omitido en esta introducción. La mayor parte de la bibliografía ha estado accesible en la Biblioteca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla y en la Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, también sita en la capital andaluza. Sus fondos, referentes en el ámbito americano, han sido claves para la consecución de este estudio. Igualmente, el préstamo interbibliotecario entre las distintas universidades ha sido una herramienta de enorme valor en este apartado. Fuera de Sevilla, la Biblioteca Nacional de España y los fondos bibliográficos de la Red de Bibliotecas de Defensa han permitido profundizar en materias más específicas y de mayor especialización. Con todo ello, fue necesario acudir a diversos centros internacionales para consultar otras publicaciones que no fue posible localizar en España. Esto fue posible gracias al programa de Estancias Breves establecidas por el Ministerio de Economía y Competitividad, las cuales han permitido asistir a centros de gran prestigio en relación al arte hispanoamericano. Especialmente significativo fue el caso de La Habana, donde el Archivo General de Cuba custodia una serie de estudios publicados en el *Boletín del Archivo Nacional*, revista que no tiene suficiente difusión fuera del país y que contiene numerosos trabajos que han ayudado a completar este estudio. Siguiendo esta línea, pudieron consultarse los fondos de la Earl Gregg Swem Libray de Williamsburg o de la Historic New Orleans Collection en Nueva Orleans, ambos en Estados Unidos, cuyas colecciones han constituido un aporte de gran valor para el trabajo que se ha desarrollado. Gracias a ello, se ha logrado un análisis íntegro del impacto de la labor de los ingenieros militares en España y América.

Así pues, en esta Tesis Doctoral se plantean las experiencias de uno de los personajes más atractivos de la ingeniería militar española del siglo XVIII. Sus actuaciones aquí reflejadas, su diligencia a la hora de afrontar cada uno de sus encargos, siempre primando los intereses de la nación a los suyos propios, y su legado ideológico y

Introducción

constructivo, de suma importancia para entender el desarrollo militar en España durante esta centuria, creemos que justifican la necesidad del estudio que aquí se presenta.

Para concluir estas páginas introductorias al estudio sobre Silvestre Abarca, no quiero dejar de expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas cuya ayuda ha sido decisiva para completar dicho trabajo. Resulta una tarea casi imposible recoger en pocas líneas a todos los que han contribuido de diversas maneras y con su valioso tiempo a hacer realidad esta Tesis Doctoral. Mi reconocimiento al personal de la Secretaría del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, a los facultativos de todos los archivos en los que he investigado, pues sus facilidades en las consultas y su amabilidad han facilitado la elaboración de este trabajo. Al respecto quiero aludir en especial a los del Archivo General de Indias y de la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, así como a los buenos compañeros del Archivo Nacional de Cuba y del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ambos en La Habana, del College William and Mary en Williamsburg y del Historic New Orleans Collection, los dos en Estados Unidos. Asimismo, agradezco a numerosos compañeros del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla los innumerables consejos que me ha ido aportando durante estos últimos cuatro años. En especial, a Juan Carlos Hernández Núñez, Ángel Justo Estebaranz y Mercedes Fernández Martín por sus constantes muestras de afecto y ánimo. También a todos mis compañeros y amigos del proyecto de investigación, con los que he compartido en España y Cuba frustraciones y buenos momentos. Así mismo, hago extensible mi agradecimiento a la profesora Susan V. Webster, quien como tutora durante mi estancia en Virginia, facilitó mi acomodo y me transmitió su entusiasmo por la labor investigadora, de la misma forma que el profesor Luis Gordo Peláez me ayudó cordialmente en el desarrollo del trabajo y en las tareas docentes que allí desempeñé. Igualmente, al doctor Alfred Lemmon y a Howard Margot por inculcarme nuevas líneas de investigación y por ofrecerme un apoyo fundamental durante mi estancia en Nueva Orleans.

Deseo agradecer de corazón a mi familia el apoyo que en todo momento me brindaron para llegar a la meta que ahora alcanzo con la presentación de la Tesis Doctoral. En primer lugar, a Pedro Cruz Medina, abuelo y padre que siempre confió en mis posibilidades y no me permitió ante ninguna dificultad abandonar esa ilusión. A Albina y Carmen, madre y segunda madre, para quienes no hay suficientes palabras de agradecimiento por su amor eterno, por su bondad y capacidad de sacrificio. Asimismo,

Pedro Cruz Freire

agradezco a mis amigos Jonatan, Alejandro e Iván su paciencia para aguantar mis interminables discursos sobre los ingenieros militares y las fortificaciones y por demostrarme día tras día el poder de la amistad. Y sobre todo a Jane, compañera de viaje, quien ha soportado firmemente durante cuatro años, con amor y comprensión, mis frustraciones y los malos momentos.

Por último, no puedo dejar de hacer público mi especial agradecimiento al profesor Alfredo J. Morales, por compartir conmigo lo mejor de su experiencia, por ser una guía constante en este camino de vida que es la Universidad y por su eterna paciencia y comprensión con mis torpezas y equivocaciones. Siempre será un orgullo haber sido alumno, discípulo y amigo de una persona de su valía.

Introduction

The present doctoral thesis was born as a consequence of my incorporation as a hired Predoctoral FPI to the project I+D entitled "Arquitecturas Dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764-1898) ". The project, led by Professor Alfredo. J. Morales Martínez, had from the beginning a very precise research line. The intent of this research group was the delve into the graphic representations due to the work of various military engineers who acted on the island of Cuba between 1764, year after their return to the Spanish monarchy after the end of the Seven Years' War, and 1898, when the Caribbean country became independent from Spain. From these sources were carried out various studies, which were completed with the necessary task of dissemination and enhancement of a rich heritage, corresponding to different architectural and engineering types that, for many, is still unknown.

In the designated time frame, and over nearly a century and a half, numerous engineers faced the colossal enterprise of fortifying the main cities and ports of the island. However, their competences were not only limited to defense and protection tasks. Those technicians were also protagonists of civil works, urban reforms and works of territorial management in which the ways of communication had a special prominence, highlighting the implementation of the railway, that in Cuba due to the activity of the sugar mills

Introduction

reached a remarkable development during the 19th century. In addition to these tasks, they also participated in works of religious nature, even though they were less numerous than the previous ones.

The project team analyzed the different contributions, both executed as the designed ones, that were made during those two centuries. Thanks to that, it was possible to create a database where was introduced several graphic material of considerable volume and importance, for the previously scheduled investigations as well as to undertake timely reviews on the subject and to open new lines of work. This corpus of maps, plans and drawings was extracted from different Archives, some Spanish and other internationals, which included the Archivo General de Indias, the Archivo General Militar de Madrid, the Cartoteca del Servicio Geográfico del Ejército, the Archivo General de Simancas, the Archivo Nacional de Cuba, the Library of Congress in Washington and The British Library in London. To the sources located and studied directly in these centers, it was joined the information obtained from some online databases that offers for any user a wide range of information about several set of works. Is the case of the Pares Portal of the Ministry of Education, Culture and Sports of the Spanish Government and of the international web Europeana, that give access to a rich set of documents, what has definitely eased the research on the work developed by the military engineers. There is no doubt that the use of new technologies is a resource that each day is becoming more recurrent, as it has the capacity to accelerate the always complicated work of the researcher.

It is obvious that a subject as broad and complex as the previously raised needs of many investigations. Indeed, the research on military engineering is still a young line of study, as it was in the last decades of the last century when disciplines like the History of America, the Geography and the History of Art started to be interested about this matter. Regarding this, it is important to highlight the great work of studies and publications developed by people of recognized prestige as José Antonio Calderón Quijano, Horacio Capel, Alicia Cámara, Omar Moncada and Antonio Bravo.

In addition, the field of the militia and architecture has also contributed to expand the knowledge about the works due to the military engineers, especially those located in lands of Hispanic America. That is the case of the contributions of Juan Manuel Zapatero, Ramón Gutierrez, Antonio Ramos Zúñiga and Tamara Blanes. Without the numerous studies on the topic of those authors and of other researchers who have worked less

Pedro Cruz Freire

assiduously it could not be understand the evolution of the Poliorcetic during the Modern Age in the Hispanic territories. From all this information the Doctoral Thesis has taken off.

The result of the intense work carried out in the afore mentioned research project was to warn about the poor knowledge and valuation that it existed on the work developed by Silvestre Abarca, one of the key figures of the Cuban defensive revival since 1764. This engineer was a figure of vital importance to understand the evolution of the defensive ideas, not only in Cuba, but also in good part of the Hispanic territory during the second half of the 18th century. Initially, it was surprising that there was only published one research article, and in a partially way, on the work of this engineer, because of Calama Rosellón. Other authors, such as the mentioned before, Capel, Ramos Zuniga or Ramón Gutiérrez, took on board his services in various of their publications, but did not provide too many clues about his life and his production. For this reason, it was absolutely believed the need to undertake an in-depth study of a character of such magnitude and relevance for the knowledge and development of the Spanish military activity in that century of upheaval and so decisive as the 18th century.

Face a monographic study is not an easy task, particularly when the bibliographical sources are so limited. Therefore, the methodology of this work was raised from its beginnings from two basic ideas. Firstly, gather all the information that had been published previously as a basis for its further study. For this, a literature review was carried out which helped to establish the figure presented here. In this way, three essential bibliographic blocks were organized.

On the one hand, we selected those works that have dealt with the general approaches of the Spanish imperial politics, both European and American. In this sense, the studies of Armillas Vicente Suárez Fernández and Corona Baratech served as an approach to the events occurred in that period. As well as the works of Navarro Garcia and Albi de la Cuesta, both essential to understand the American defensive and political development. Secondly, specific studies on military engineering were examined. Especially significant is the work of Capel, Garcia, Moncada, Olivé, Quesada, Rodríguez, Sánchez and Tello, because their work *Los Ingenieros Militares en España, Siglo XVIII: Repertorio Biográfico e Inventario de Su Labor Científica y Espacial* (Barcelona, 1983) which is based on the work of José Almirante, *Diccionario militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, (Madrid, 1876) is a reference work for any researcher who is close

Introduction

to the work of the military technicians. This dictionary of engineers became the starting point for many of those works related to this matter, as well as, it set the basis of the subsequent studies which followed the same methodology. For instance, the developed by Omar Moncada, *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica espacial. Siglos XVI a XVIII*, (Mexico, 1993) or Cano Revora, *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)* (Cadiz, 1994).

On the other hand, this bibliographic block includes the analysis of the theory assimilated by these protagonists, well studied by Cámara Muñoz in *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II* (Madrid, 1998) or in more specific studies as *La profesión del ingeniero: los ingenieros del Rey* (Madrid, 2004), or *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII* (Madrid) 2005), to which must be added numerous contributions published by *the Memorial del Arma de Ingenieros*, a magazine destined to shell the activity of these professionals during the Modern Age and the 19th century. Likewise, it has been studied the development of the military organism during the 18th century and the ability of mobility of its members, topic of which a fundamental work was originated, *From De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, (Barcelona, 1981) writing by Capel, Sanchez and Moncada, and which has become one of the pillars of the present thesis.

A third bibliographic set corresponds to those works that have named or addressed any reference about the life, background and work of Silvestre Abarca. As already mentioned, many of the works listed above only contained fragmented information from his military work, with the exception of the study by Calama Rosellón, *Los ingenieros militares en Castilla y León en el contexto de la ilustración del siglo XVIII: sus obras en la región. Una aproximación al ingeniero militar Silvestre Abarca (1707 – Medinaceli – 1804)* (Soria, 2002), who does offer a much more detailed view of this engineer, both his professional circumstances as personal. Other authors have also influenced the activity of Silvestre Abarca, although highlighting his contribution in very specific cases, particularly in Cuba and Cadiz. In this sense, stands out the work *La ciudad de los Castillos*, (Oxford, 2006) of Ramos Zúñiga, *Edificios públicos de La Habana en el siglo XVIII*, (Valladolid, 1984) study of Sánchez Agustí, and *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, (Seville, 1973) of Fernández Cano, all of who treated more carefully the proposals from the Navarre engineer both in Cadiz as well as in Havana. Other

Pedro Cruz Freire

commissions have been treated to a lesser extent for historiography, although they have also served as a starting point for this research. It is the case of their contributions to the mines of Almadén and the Canal de Castilla, partially studied by Gil Bautista, Hernandez Sobrino, Helguera Quijada and Moisés Gutiérrez, respectively. Likewise, the work of the Navarre during the last decade of his career has been the stage less approached by other authors, though in the case of Melilla, Mexico and Gibraltar there are some references to his work. In this sense, the work *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y Práctica de fortificación durante la Edad Moderna. Siglos XVI a XVIII*, (1991 Melilla) of Bravo Nieto, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, (Madrid, 1984) of Calderon Quijano and *La cuestión de Gibraltar: orígenes del problema y propuestas de restitución (1704-1900)*, (Madrid, 2003) of Anguita Olmedo, have allowed to know part of the work of the engineer during the last stage of his career.

Secondly, and as a result of this analysis we proceed to extract new information from the mentioned files, based on the references provided by those authors. In this way, not only has been delved into some of the projects undertaken by Abarca that had not been treated previously, but also it has been able to expand his list of commissions with new unpublished data. In this sense, many files have been essential for this purpose. Firstly, the personal records of the engineer were consulted, both at the Archivo General Militar de Segovia and the Archivo General de Simancas, which provided further insights regarding his life and production. His committees within the Iberian Peninsula are gathered between the Archivo General de Simancas, mainly in the section of the Secretaría de Guerra, and the Archivo General Militar de Madrid, watched over entirely in the Colección General de Documentos. Furthermore, the Archivo General de Indias, especially within the sections of Santo Domingo and Cuba, collects valuable information about the construction processes of the military buildings developed in Cuba between 1764 and 1774. The same documentation, with rare variants, is located in the Archivo Nacional de Cuba. Finally, the Biblioteca Nacional de España, the Archivo Histórico Nacional and the Archivo de Protocolos de Madrid have also contributed with their funds to the realization of this Doctoral thesis, providing biographical data of sum importance in order to understand this figure. In short, starting from these two premises, the bibliographic analysis and the documentary research, it was developed a series of objectives in the drafting of this study.

Introduction

Thus, the main objective of this Doctoral thesis has been to gather, collect, analyze and highlight all the circumstances of the life and work of Silvestre Abarca, one of the main protagonists of 18th-century Spanish military practice. His broad and correct sense of the justice and of the service to the nation were two of his great virtues, worthy to be raised and analyzed. At the same time, it has been carefully analyzed the constructive and ideological heritage of the engineer. On the one hand, his work encompasses, not only a set of military, civil and communication works, some of them of inestimable artistic and patrimonial value, but he also participates in other committees of military character which, even if they deviate from the traditional concept of art history, they allow a better understanding of the work of the military engineer. Regarding to his ideology, Abarca, as member of the Corp, participated in the french theory in the majority of its aspects, being a connoisseur of the most of its protagonists and perfect dominating of the war practice. For that reason, numerous reports and projects -many of which never exceeded the limits of the paper- have been a perfect legacy of his theoretical way of thinking. However, his way of conceiving the military art was changeable, as it was the Corp to which he belonged. Therefore, this study is not only postulated as a mere biographical speech, but also it is in a parallel form the own history and evolution of the Corp of military engineers, always analyzed under the prism of the works that are here presented.

The structure of the thesis has attempted to reflect, through its chapters, the development, in a chronological strict order, of the life of Silvestre Abarca. Because of this, it was believed necessary to divide the work in four sections. The first of them is entitled "Silvestre Abarca in his historical context ". It tries to sketch the time in which the Navarre technician developed his work. This chapter has been subdivided in three headings. The first relates briefly the most significant events of this century, since the change of dynasty in the Spanish monarchy until the death of Carlos III, two moments that almost match the dates of birth and death of the Navarrese engineer. Once it was analyzed the time that he had to live, it was believed suitable to present the origin and development of the Royal Corps of Military Engineers, organism to which he was intimately linked for more than four decades and to which he owes, not only his training and instruction, but also a whole life dedicated to the service of the monarchy. Finally, the third chapter is dedicated to introduce, in a synthesized way, the main protagonist of this study. This summary presents biographical aspects of the engineer, some of them unpublished until the moment, and a systematic tour throughout the areas where he

Pedro Cruz Freire

developed his work. So, this approach has allowed inquiring in his professional and personal relationships.

From the second chapter, named "First Commissions of Silvestre Abarca" are developed each one of the contributions of the engineer after his entry into the Corps. In this study is considered that his materialized orders between 1740 and 1755 are products of a first stage, in which Abarca participates in numerous and varied assignments, that show the long list of skills that the Corps of Engineers took in this century. The first heading focuses on his participation in the Campaigns of Italy, a conflict actively highlighted in different stages, as some of his contemporaries witnessed. His good work in the transalpine country enshrined him as one of the youngest engineers with more talent and projection, allowing him to receive new responsibilities with greater scope. The second heading of the chapter analyses the first interventions of Abarca in the Iberian Peninsula during 1750 and 1755. And so, it is analyzed the recognition of the territories of the town of Montiel, the project of management and organization of work for the Mines of Mercury of Almadén, together with the construction of its Prison and, finally, the vast constructive program that developed for the Canal of Castilla. There are three completely different assignments that demonstrate the multidisciplinary character of the Navarrese engineer and his ability to adapt to any of the tasks he was required by the Spanish Crown.

In the third heading it is developed exclusively Abarca's nearly seven years work in Cadiz. The Andalusian capital was the headquarters of the Casa de la Contratación since 1717. The defensive needs of the trade between the Peninsula and the West Indies was forced to an update of the defensive system of Cadiz and the development of a series of commercial facilities of such activity. The engineer inherited the plans elaborated by Ignacio Sala some decades back to update its defenses and the network wall that delimited the square. Other works of crucial importance to the Spanish trade, such as the repairing of communication between Cadiz and San Fernando, the complete revision of buildings such as the Consulate, the Customs Office and the House of the Recruitment Program; and the construction of its best example of civil architecture, the Pavilion of Engineers were carried out under his direction.

The chapter closes with his intervention in the campaign of Portugal, first scenario where Spain acts in the Seven Years' War. Portugal was the confirmation of the high knowledge that Abarca owed on warlike operations, because he already became Barrack

Introduction

Master and his contribution, especially in Almeida, was key to the Spanish success in the conflict.

The third chapter entitled, "Silvestre Abarca in Cuba", has been understood as the stage of greater maturity, importance and relevance to the work of the Spanish engineer. During his stay in the Caribbean Island, between 1763 and 1774, he had free hand to develop a personal defensive program in which he displayed all his knowledge on the art of the fortification. His plan, supported in the previous proposal of the Marquis de la Valliere, counted with the collaboration of a team of engineers and included a performance unprecedented in Havana. It was complemented by a series of projects and assessments in other points of the island. The chapter is divided into five headings. The first discusses the consequences of the Spanish disaster in Cuba to the British Navy and the shortcomings of the Havanan defensive system. Starting with the State of the defenses of the city in 1762, the second heading exposes the arrival of Abarca in Cuba and the origin of the future defensive project. Under the third heading is detailed the plan elaborated by Abarca, accompanied by a thorough analysis of the works that he managed to project. In this sense, it is described and analyzed the different constructive phases of the remodeling of the Castle of Tres Reyes del Morro and the new works that project, the Fortress of San Carlos de la Cabaña, the Fort of Santo Domingo de Atarés and the Castle of Príncipe. Along these points, it is examined the main challenges that were presented during the Decade, which deprived the engineer to see his plan completed. For this reason, it is also analyzed a series of complementary defenses that were built as provisional elements to hide construction defects, or to alleviate the delay of the works. In this sense, appears both the battery of Arostegui as the Hornworks of San Diego. The chapter concludes with analysis of his defense plan, a writing of incalculable value to know closely the State of Havanan fortifications in 1773 and possible scenarios of attack and defense. To conclude his work in Havana, the fourth chapter is dedicated to his contribution in various civil works in the capital and the fifth heading examines all a series of tasks of advice and management of works in other points of the island. His work Responsible Director Engineer of the renewal of the Havanan defensive prevented him of abandon the capital, except in counted occasions. However, that was no obstacle to delegate to others, always under his supervision, the update of other defensive points of the island of Cuba. In this way, some indications for the towns of Santiago de Cuba, Jagua, Mariel, Baracoa and Matanzas are studied. There is no doubt that this work of

Pedro Cruz Freire

leadership consolidated him as one of the most valuable and trained engineers of the entire staff Corps, opening doors to a decade full of promotions and awards.

The last chapter of this Doctoral Thesis, called "Silvestre Abarca." "Director and Engineer Commander of the Bouquet of Fortifications of the Kingdom", has a chronological frame established between 1774, time when he returns to the Iberian Peninsula, and 1784, year of his death. During the last ten years of service to the Crown, the engineer exercised a completely different role. Abarca, already recognized as one of the voices more authorized of the Spanish military field, not only was decorated with the Royal and distinguished Order of Carlos III, but also was promoted until the higher rankings of the military range and intended to govern the defenses of the Kingdom as Director of the Bouquet of Fortifications. Under this employment, Abarca leads the Corps of Engineers employed in the defense and protection of the Kingdom. Therefore, his ideas are expanded from Madrid, city where he resides permanently, to areas of the Empire where was required a work of military advice.

It has been regarded convenient to divide this chapter into three headings. The first one examines his contributions within the address of the Bouquet of Fortifications. Firstly, it is studied the project of enlargement of the template of the Corps of Engineers, in his try to reinforce and provide to the Agency of a greater control on the Spanish territories, not only within the Peninsular land, but also in America and the Philippines. Subsequently, a series of reports, proposals and opinions issued from Madrid are presented in reference to various military situations. In relation to this, his latest contributions about the situation of Cadiz are brought to consideration on his return from Havana, his opinion on the Spanish permanence in Melilla, their objections to various military projects in Ceuta, Veracruz and Acapulco and the revision of the Agustín Crame's draft for Cartagena de Indias. Finally, the two latest military experiences are tackled, in both cases the negative results for the Spanish monarchy, in which the engineer intervened, Algiers in 1775 and Gibraltar between 1779 and 1782. After these chapters, it is explained the main conclusions which have been studied, exhibiting the most innovative aspects of his work and highlighting how it has been fulfilling the objectives proposed in the thesis. In addition, new research proposals are listed which may arise as a result of this work in order to increase the knowledge of military engineers and their work. As complement to the drafting, it is attached an abundant graphic corpus that represents the continuous dedication of Abarca and of some of his contemporaries in the

Introduction

military field. In the majority of fields of study in the History of Art, the artwork is a fundamental element for the analysis of the objet d'art, being equally necessary in the case of military engineers. The need of plans and drawings related with the Spanish territory was a priority question for the Spanish Crown, and during the 18th century this activity was competition exclusive of military engineers. It must be taken into consideration, since the consolidation of the Corps of Engineers, that drawing is perfected to a scale unthinkable two centuries ago. For this reason, maps, plans and drawings prepared by these professionals are a source of essential information for the knowledge of his works, territories where they acted, as well as to understand their methods of work.

In this study, five large blocks of images are attached. Firstly, an important collection of the most representative illustrations of the career of our engineer in relation to military and civilian buildings, extracted mainly from the Archivo General de Indias, the Archivo General de Simancas, the Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid and the Centro Geográfico del Ejército. Secondly, various maps of situation, figures of great value for the knowledge and control of the territory, field where engineers of the 18th century were real experts. Then, drawings related to military campaigns and military exercises. In this sense, Abarca illustrated the majority of war conflicts in which he participated, except the developed in Italy, due to issues of youth and range. Despite this, his mastery in this field strengthened him as one of the most experienced engineer of the Corp in this century. The fourth block contains plans of other military engineers, contemporaries to his production in most of the cases, without whom would be impossible to know his work, either for being previous or consequent, or for being objects of analysis of the engineer. Finally, it is believed to include necessary photographs, either current or less recent, that show the reality of the construction in each of these commissions. Unfortunately, some of his works have been victims of the new urban development plans or architectural renovations that have made them disappear or have altered them deeply.

In the same way that illustrations are an element of great help to understand and illustrate his work, they cannot be completed without a selection of documents that have been consulted and analyzed during the investigation. His personal circumstances and work both on the Peninsula and America are presented in a documentary Appendix of this work, in order to facilitate a greater understanding of the figure concerned here. Primarily, it is transcribed part of his testament, consulted in the Archivo de Protocolos de Madrid, where some family circumstances of the engineer were designated, brief

Pedro Cruz Freire

mentions to their goods and family concerns that have not been able to be located in other documentary sources. To settle that matter of his date and place of birth and family relationships- several studies have influenced its kinship with the also engineer Jorge Abarca, denied here-, and other circumstances relating to his life.

In relation to his work, some projects and commissions that had not been treated by other authors with the attention deserved have been selected. By this, it has been deemed advisable to incorporate the recognition that performed the population of Montiel, not only because of an unpublished study of its production, but also because of it was a commission very different that carried out later in his career. Along with this, a text of the Marquis of Sarria is attached, guarded in the Archivo General de Simancas, about the contributions of the engineer in the conflict against Portugal. His participation developed within the frame of the Seven Years' War, has been little treated, with the exception of the work of Manso Porto *Cartografía Histórica Portuguesa. Catálogo de Manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*, (Madrid, 1999) that it is considered worthy of a more comprehensive study. Neither could we miss references to his work in Cuba, by being his stage of greater production and constructive maturity. Fundamentally, attention has been paid to theoretical aspects that justify the formulas and models of the engineer work, perfectly represented in the Caribbean island. In this way, a piece of *Proyecto de la Defensa de la Habana y sus castillos hecho por el brigadier e ingeniero director Silvestre Abarca en 31 de diciembre de 1773*, has been extracted. This work, transcribed and published by the Oficina del Historiador de La Habana in 1961, lacks an in-depth study that this work has tried to solve. In it, Abarca performed a comparison of fortifications and a defensive plan presented in the Cuban capital with the theoretical premises of one of the most prominent French military engineers of the century, the Marquis de Saxe, whose transcription in this work is considered of special importance for the understanding of the most ambitious project of his career. On the other hand, there are excerpts from a letter included which Abarca refers to one of his professors of the Academy, in view of the trace of a defensive battery denied from Spain. The letter, which can be found in the Archivo General Militar de Madrid, is of special interest for two reasons. Firstly, it is notorious the closeness and respect among professionals and their constant concern to meet the projects entrusted to the benefit of the Crown. However, the interest of the document lies in the enormous differences of opinion between Abarca and the way of working of the Academy, participating in a harsh criticism to those responsible for this

Introduction

organism and its academic methods. Finally, it is appropriate to mention the relationship of engineers that worked in Cuba in 1766, elaborated by Abarca and extracted from the General Archive of the Indies, which not only makes reference to the participation of these technicians in prior postings, but also to their behavior, physical features, their worth for the theoretical and military practice, etc. It is documentary evidence that ratifies the closeness between the engineer director and his subordinates that can be of huge interest for other works in this matter. Finally, it is added to the cited appendix the royal dispatch whereby Silvestre Abarca is promoted to Lieutenant Colonel. It was deemed useful to include this document to conclude a historiography debate, in which it has always held that his promotion was made in 1783, a year before his death, although the documentation proves that this occurred in 1776.

This work is completed with a bibliographic relationship corresponding to the studies used for the elaboration of this Doctoral Thesis, where all the consulted works are listed by their general nature and had been omitted from this introduction. The greater part of the bibliography has been available in the Biblioteca del Laboratorio de Arte of the University of Seville and in the Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispano-americanos, also located in Seville. Its funds, relating in the American field, have been key to the achievement of this study. Equally, the interlibrary loan between universities has been a tool of immense value in this section. Apart from Seville, the Biblioteca Nacional de España and the bibliographic funds of the Red de Bibliotecas de Defensa have allowed deepen in more specific materials and greater specialization. With all this, it was necessary to attend various international centers to consult other publications that were not possible to find in Spain. This was possible thanks to the Brief Stays Program established by the Ministry of Economy and Competitiveness, which has given permission to visit centers of great prestige in relation to Hispanic Arts. Especially significant was the case of the Havana, where the Archivo Nacional de Cuba custodies a series of studies published in the *Boletín del Archivo Nacional*, magazine that has not sufficient diffusion out of the country and that contains numerous works that have helped to complete this study. Following this line, the funds of the Earl Gregg Swem Library of Williamsburg or the Historic New Orleans Collection in New Orleans, both in the United States have been consulted. These collections have constituted a contribution of great value to the work that has been developed. Thanks to this, a full analysis of the impact of the work of the military engineers in Spain and America has been accomplished. Thus, in

Pedro Cruz Freire

this Doctoral Thesis raised the experiences of one of the most attractive characters of the 18th century Spanish military engineering. His performances here reflected, his diligence in addressing each one of his orders, always giving priority to the interests of the nation to his own, and his ideological and constructive legacy, justify the need for the study presented here.

To conclude these introductory pages to the study on Silvestre Abarca, I do not fail to express my thanks to all whose support has been crucial to complete such work. It has been almost impossible to collect in few lines everybody who has contributed to different ways and with their valuable time to make reality this Doctoral Thesis. My appreciation to the staff of the Secretariat of the Department of Art History of the University of Seville, facultative of all the archives where I have researched, as their facilities in the consultations and their kindness which have facilitated the development of this work. In that regard I want to allude especially to them of the Archivo General de Indias and the Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, as well as to the good friends of the Archivo Nacional de Cuba and the Escuela Superior Politécnica José Antonio Echeverría, both in Havana, to the William and Mary College in Williamsburg and to the Historic New Orleans Collection, both in the United States. Also, I am grateful to numerous colleagues from the Department of Art History of the University of Seville and the countless tips that I have been contributing over the last four years. In particular, to Juan Carlos Hernández Núñez, Angel Justo Estebaranz and Mercedes Fernández Martín for their constant signs of affection and encouragement. Also to all my colleagues and friends of the project's research, with which I have shared in Spain and Cuba frustrations and good moments. I extend my sincere thanks to Professor Susan V. Webster, who as tutor during my stay in Virginia, provided my accommodation and passed on her enthusiasm to me for research work, in the same way that Professor Luis Gordo Peláez helped me cordially in the development of the work and in educational tasks that I performed there. Equally, to Doctor Alfred Lemmon and to Howard Margot for instilling me new lines of research and for offering me a fundamental support during my stay in New Orleans. I would like to thank very warmly my family the support provided to get to the goal that I have reached with the presentation of the Doctoral Thesis. In first place, to Pedro Cruz Medina, grandfather and father that always entrusted in my possibilities and did not allow me to leave that illusion. Albina and Carmen, mother and second mother, for whom there is no sufficient words of appreciation for their undying

Introduction

love, kindness and sacrifice. I also thank my friends Jonathan, Alejandro and Ivan their patience to endure my endless speeches about fortifications and military engineers and for showing me every day the power of friendship. And above all Jane, companion of travel, who has supported firmly during four years, with love and understanding, my frustrations and bad moments. Finally, I feel I have to register my sincere gratitude to Professor Alfredo J. Morales, for sharing with me the best of his experience, for being a constant guide in this road of life that is the University and for his eternal patience and understanding with my clumsiness and mistakes. It will always be a pride being student, disciple and friend of a person of his worth.

Dr. Pedro Cruz Freire

**Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto
histórico**

1.1. Breves apuntes históricos

Resulta difícil condensar en pocas páginas todo lo que abarcó y supuso el siglo XVIII español, pero el presente trabajo requiere subrayar y analizar ciertos acontecimientos sin los cuales no podría entenderse la labor de los ingenieros militares a lo largo de esta centuria. Por ello, es preciso traer a colación los principales hitos históricos que marcaron el devenir de la nación desde el reinado de Felipe V hasta Carlos III y a su vez, presentar el contexto histórico, político y cultural con el que desarrolló su dilatada carrera militar Silvestre Abarca.

Fue un siglo convulso desde sus inicios, por la guerra de Sucesión entre los Habsburgo y los Borbones¹. El reinado de Carlos II (1675-1700) quedó marcado por su carácter enfermizo y la falta de descendencia. Esto provocó a finales del siglo XVII una fuerte crisis institucional que dividió al país, sobre todo cuando se conoció en 1696 que el monarca había designado como heredero al trono a José Fernando de Baviera, mientras que el gran candidato propuesto por la corona de Aragón, el archiduque Carlos de Austria,

¹ Si se desea una visión más detallada de este suceso, véase: SÁEZ ABAD, Rubén: *La guerra de Sucesión española: 1702-15*. Madrid, Almena, 2007.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

había sido designado para gobernar el Milanesado. Sin embargo, la repentina muerte en 1699 del heredero al trono volvió fraccionar al país. La corona de Aragón defendió nuevamente al archiduque, mientras la corona de Castilla era partidaria de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Esta situación movilizó a toda la diplomacia española, que buscaba influir, siempre en beneficio de sus intereses, en la decisión del monarca.

En el nuevo testamento de Carlos II redactado el 2 de octubre de 1700 se decidió por la opción francesa como la más viable y conveniente para el futuro de la nación española, a pesar de los conflictos bélicos que el monarca había mantenido con la corona francesa a lo largo de su reinado. No hay duda de que las opiniones del cardenal Portocarrero y el marqués de Harcourt, embajador de Luis XIV en España, influyeron de manera decisiva en la elección de su heredero. Con esta resolución, el monarca enterró cualquier diferencia pasada entre España y Francia y abrió las puertas a una coalición hispano-gala que dibujaría un nuevo escenario político en Europa y en los territorios americanos durante buena parte del siglo XVIII.

Carlos II falleció el 1 de noviembre de 1700 y una semana más tarde se anunció en Versalles el nombramiento de Felipe de Anjou como su sucesor. El nuevo monarca llegó a Madrid en febrero de 1701 y fue proclamado el 8 de mayo. Ello supuso quebrantar lo pactado en el Segundo Tratado de Partición entre Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas y, por lo tanto, provocar un conflicto bélico con aquellas potencias. No cabe duda que toda Europa entendió esta situación como una amenaza para el comercio en el Nuevo Continente, pues la conciliación de ambas coronas daba privilegios a Francia para expandir su poder comercial con los virreinos de Nueva España y el Perú. Ello dio pie al nacimiento de la llamada Gran Alianza Antiborbónica, una coalición rubricada por medio del Tratado de La Haya y que estaba formada por el Sacro Imperio, Inglaterra, las Provincias Unidas, Prusia y buena parte de los estados alemanes, cuyo objetivo no era otro que frenar la ascensión de Felipe V y prorrogar la dinastía Austria en el trono español. Con este fin se declaró la guerra a Luis XIV y Felipe V en mayo de 1702.

La guerra de Sucesión no fue únicamente un acontecimiento europeo, pues las diferentes posturas sobre la cuestión sucesoria llevaron a España a una guerra civil entre borbónicos y austracistas. No se pretende aquí hacer un análisis pormenorizado del desarrollo del conflicto, pero si es necesario analizar sus consecuencias, las cuales

determinaron la política de Felipe V y sus sucesores a lo largo del siglo². El conflicto armado se dilató desde 1701 hasta 1713, momento en el que se firmó la Paz de Utrecht y se dio fin a un conflicto en el que la España de Felipe V resultó especialmente perjudicada³. La presencia de los Borbones en el Reino supuso renunciar a numerosos territorios en Europa. Dicho tratado refrendó la tan temida partición que Carlos II quería evitar y mediante su firma, los Países Bajos, el reino de Nápoles, Cerdeña y el ducado de Milán pasaron al Sacro Imperio, bajo la protección del Archiduque Carlos. Por supuesto, Gran Bretaña también sacó partido al conflicto y se aseguró gran parte del comercio del Mediterráneo con las anexiones de Menorca y Gibraltar, así como su afianzamiento en territorios americanos con la cesión de la isla de Terranova, la isla de San Cristóbal en las Antillas y los territorios adyacentes a la bahía de Hudson. A ello había que sumarle los privilegios que obtuvo en el mercado de esclavos y el navío de permiso en las Indias españolas, lo que consolidó aún más su poder en el Nuevo Mundo. Por último, el Reino de Sicilia pasó al duque de Saboya y los territorios de Orán y Mazalquivir se perdieron a favor del Imperio Otomano. En definitiva, la llegada de Felipe V transformó a España en un campo de batalla que modificó sustancialmente la presencia española en Europa y el monopolio comercial en América. Sin embargo, su reinado también introdujo profundas reformas que modernizaron el país y lo incorporaron paulatinamente al nuevo escenario de la Ilustración.

Tras haber defendido implacablemente su trono frente a la alianza de La Haya, Felipe V desarrolló una serie de reformas políticas que determinaron el devenir más próximo de la nación, con excepción del intervalo de ocho meses del fugaz reinado de Luis I tras la abdicación de su padre. Aun antes de la finalización del conflicto, Felipe V y sus ministros pusieron las bases de un ambicioso plan reformista que abarcaba los campos de la administración pública, la economía, la defensa del imperio y la vida cultural. En relación a su política desarrollada en territorio peninsular, Felipe V llevó a cabo una serie de medidas que persiguieron la centralización del poder, donde se marginaron los órganos representativos, las cortes solo fueron convocadas tres veces durante todo el siglo XVIII, se reafirmó el poder estatal frente al eclesiástico y se

² Para una información más detallada y precisa sobre este suceso, véanse: KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1974. VOLTES, Pedro: *La guerra de Sucesión*. Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

³ Un interesante estudio sobre las consecuencias del tratado de Utrecht y la alianza entre España y Francia puede consultarse en: BERMEJO BATANERO, Fernando; RUÍZ RODRÍGUEZ, Ignacio:(Directores): *La paz de Utrecht y su herencia: de Felipe V a Juan Carlos I*. Madrid, Dykinson, 2013.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

racionalizó la administración central y territorial, tanto en la metrópoli como en los territorios americanos. En este sentido, la medida más trascendente, consecuencia directa del conflicto contra los austracistas, fue la abolición de los regímenes particulares de la Corona de Aragón. Ello, unido a la pérdida de los territorios italianos y flamencos, allanó el camino para la supresión de los consejos territoriales y la consagración del Consejo de Castilla como único órgano competente en materia de política interior⁴. Asimismo, el monarca desmembró el régimen polisinodial heredado de los Reyes Católicos con la creación de las Secretarías de Estado, dentro de las cuales se incluyeron las secretarías de Gracia y Justicia, Hacienda, Guerra, Marina e Indias y Estado, que sentaron las bases para la futura aparición del consejo de ministros y la figura del primer ministro como responsable último ante el Rey de la dirección gubernamental⁵. Al mismo tiempo, impulsó una racionalización administrativa en los diferentes territorios hispanos con la implantación de Capitanías Generales, Audiencias e Intendencias.

En cuanto al desarrollo de la política exterior, se redoblaron los esfuerzos en el ámbito mediterráneo para la recuperación de las posesiones perdidas en la península italiana y el norte de África. Poco después de la finalización de la Guerra de Sucesión falleció la primera esposa del monarca, María Luisa de Saboya, pero rápidamente se concertó un nuevo matrimonio con Isabel de Farnesio, princesa y heredera del ducado de Parma. Las ambiciones políticas de la nueva reina se concentraron en lograr para su primer hijo, el infante don Carlos, el ducado de Parma y el Milanesado. Para tal fin, se encomendó al clérigo italiano Julio Alberoni la dirección de la política exterior española, bajo el continuo asesoramiento de uno de los personajes más capacitados en materia política del siglo XVIII, José Patiño, ambos encargados de “revisar” las directrices impuestas a la corona en el tratado de paz de Utrecht. El primer intento de recuperar los territorios perdidos en Italia se dio en 1717 con la conquista de Cerdeña y Sicilia, lo que dio a pie a la formación de la Cuádruple Alianza contra España. La nueva pérdida de los territorios y el conflicto internacional provocado por esta ofensiva supuso la destitución de Alberoni. La política italiana se saldó con resultados positivos gracias a la estrecha colaboración hispano gala en los denominados Pactos de Familia. El primero de ellos, firmado en 1734, hizo intervenir a España en la guerra de Sucesión de Polonia para hacer

⁴ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Tomo VI. 2º ed. Madrid, Establecimiento tipográfico del Mellado, 1867, pp. 61-72.

⁵ CASTRO MONSALVE, Concepción de: “Las primeras reformas institucionales de Felipe V: el marqués de Canales (1703-1704)” en *Cuadernos dieciochistas*, nº1, 2000, pp. 155-183.

frente a Austria. La finalización del conflicto, refrendada con la Paz de Viena de 1738, dio como resultado la devolución de los reinos de Nápoles y Sicilia a España, entregados al infante don Carlos, futuro Carlos III de España. El segundo pacto, rubricado en el transcurso de la guerra de sucesión austríaca, colocó nuevamente a España en el epicentro del conflicto. A su finalización en 1748, ya con Fernando VI en el trono, el tratado de Aquisgrán permitió a la corona española incorporar a sus territorios europeos los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla, entregados al infante Felipe. Por otro lado, en el norte de África se consiguió el levantamiento del cerco de Ceuta y la reconquista de Orán en 1732, gracias a una expedición promovida por José Patiño y efectuada con gran acierto por el militar Juan Carrillo de Albornoz, conde de Montemar⁶. Sin embargo, no todos fueron buenas noticias en este ámbito. A las conquistas de Italia y el norte de África no se le pudieron unir la recuperación de Menorca y Gibraltar.

Con respecto a América, fue cuestión de estado modernizar y mejorar el comercio entre la metrópoli y el Nuevo Mundo. Para ello, se tomaron una serie de medidas que afectarían a las políticas económicas, territoriales y defensivas de la nación. La primera de ellas fue la creación de la Secretaria de Marina e Indias en 1714. Junto con ello, se crearon la Junta de Restablecimiento del Comercio en 1705 y la Junta de Hacienda y Comercio en 1713. Dichos organismos tenían como finalidad reactivar el tráfico comercial mediante el proyecto de galeones y flotas, basado en el sistema de navegación de convoyes. No obstante, no sería hasta 1717 cuando se les dio un impulso definitivo a las relaciones comerciales entre América y España.⁷ Acierta Ravina Martín al afirmar que 1717 es un “año decisivo” para la historia de la nación, puesto que no solo se trasladó la Casa de la Contratación desde Sevilla a Cádiz, sino que a la par también se formalizó la creación del Virreinato de Nueva Granada⁸. Desde luego, el traslado de la Casa de la Contratación no resultó ser más que una mera formalidad, puesto que Cádiz ya ejercía tal derecho desde el último tercio del siglo XVII. Por tanto, “estando radicada la mayoría del comercio en Cádiz, parecía lógico que los organismos administrativos correspondientes también lo estuvieren”⁹. Por otro lado, la creación de un tercer virreinato, el de Nueva

⁶ Para más información sobre este asunto, véase: SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia española en Orán: 1509-1792*. Toledo, Estudio teológico de San Ildefonso, 1991.

⁷ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2012 (4ª ed.), pp. 80-81.

⁸ HERRERA, Francisco Manuel de: *El Pleito Cádiz-Sevilla por la casa de la contratación: memorial de Francisco Manuel Herrera, 1726*. Edición y estudio de M. Ravina. Cádiz, 1984. pp. 61-77.

⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La burguesía gaditana y el comercio de Indias desde mediados del siglo XVIII hasta el traslado de la casa de la Contratación*. Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1976, p. 5.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

Granada, tuvo una doble motivación, ya que además de la mejora teórica del sistema hacendístico y judicial, se le unió su mejor situación geográfica para la prolongación de la ruta comercial de la Flota de Indias desde del ámbito caribeño hacia el istmo de Panamá¹⁰. Asimismo, Felipe V desarrolló una serie de medidas fronterizas para garantizar las posesiones americanas frente al imparable expansionismo británico. En este sentido, se ocupó el territorio de Texas al norte de Nueva España, se construyó el fuerte de San Felipe de Bacalar bajo diseño de Juan Podio, se fundó Montevideo frente a la colonia de Sacramento y se frenaron, en la medida de lo posible, los continuos intentos anglosajones por fracturar el sistema virreinal español, cuyo máximo exponente fue la victoria en Cartagena de Indias por el célebre militar Blas de Lezo frente a la invasión de Vermont¹¹.

Sin embargo, las medidas promovidas por el monarca que más interesan a este estudio son las que atañen a la política militar y a la defensa del Imperio. Desde el inicio de su reinado, se impulsó un proceso de militarización que condujo a que las instituciones militares se convirtieran en el instrumento más poderoso y numeroso de la administración. Algo que, por otra parte, formaba parte de la esencia absolutista borbónica, ejecutada desde su inspiración francesa. La Guerra de Sucesión y las posteriores campañas italianas exigieron, no solo un aumento gradual de efectivos, sino también una reorganización general del propio ejército. En lo referente a las fuerzas de tierra, las primeras medidas fueron promulgadas en las llamadas *Ordenanzas de Flandes*, redactadas en 1701 y complementadas al año siguiente y en 1704. Estos nuevos estatutos supusieron el primer paso para la reorganización general de las tropas españolas, convirtiéndose con el paso del tiempo en un organismo muy diferente al que se había conformado durante el reinado de los Austrias¹². La urgencia provocada por el conflicto sucesorio motivó que la nueva organización militar se basase directamente en el modelo francés, aunque con el paso de las décadas se fue alejando paulatinamente de la estructuración gala para obtener un sello propio.

¹⁰ ALONSO DIEZ, Carlos Simón: “El traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz. 1717” en *Revista de Facultade de Letras*. Nº 13, 1996, p. 357. NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit pp. 120-123.

¹¹ La revisión más actualizada sobre este conflicto y el papel de las fortificaciones cartageneras en la defensa de la ciudad se puede consultar en: LOPEZ GUZMAN, Rafael; CABRERA CRUZ, Alfonso Rafael: “La visión del virrey Sebastián de Eslava del asedio de Cartagena de Indias en 1741. El funcionamiento de las fortificaciones” en LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J; CRUZ FREIRE, Pedro (Coords.): *Ingenieros Militares en América. Siglos XVIII y XIX*. Sevilla, Universidad de Sevilla. En Prensa.

¹² BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “Del Tercio al regimiento”, en *Estudis: Revista de Historia Moderna*. Nº 27, 2003, p. 179.

Pedro Cruz Freire

Uno de los grandes cambios heredados de las ordenanzas de Flandes fue la transformación de los tercios españoles en regimientos, nuevas unidades militares compuestas por doce compañías de cincuenta hombres cada una, la cual vino a sustituir la antigua unidad formada por tres mil hombres. Igualmente fue modificada la jerarquía de los oficiales, quedando de la siguiente manera. Por una parte, los oficiales generales se clasificaron, de menor a mayor rango, en brigadier, mariscal de campo, teniente general y capitán general. Por otra parte, los oficiales de la plana mayor de cada regimiento se dividían en ayudante, sargento mayor, teniente coronel y coronel. Por último, los oficiales de cada compañía se subdividieron en sargento, subteniente, teniente y capitán¹³.

Junto con ello, se apostó definitivamente por la profesionalización de los militares españoles. Se dejó a un lado la concepción de milicia que se movilizaba por amor hacia la patria y el servicio al Rey para convertirla en una tarea de estado, haciendo de los milicianos “funcionarios” de la propia monarquía¹⁴. Para ello, se incentivó la creación de los cuerpos técnicos de artillería e ingenieros, dos instituciones con las que se completaban las cuatro armas clásicas del ejército español¹⁵. En cuanto a la marina, las medidas de mayor trascendencia fueron la creación de la Armada Real mediante el reagrupamiento de las diferentes unidades que tradicionalmente habían operado separadamente, la creación de los tres departamentos navales de Cádiz, Cartagena y Ferrol y el establecimiento de una serie de arsenales capaces de suministrar barcos en la cantidad y calidad exigidas para la defensa y salvaguarda de las costas españolas, así como para garantizar el buen funcionamiento comercial entre la metrópoli y las posesiones ultramarinas. Entre todos ellos merecen especial atención el Arsenal de la Carraca¹⁶ en la Isla de León (actual San Fernando) y el Real Arsenal de la Armada en La Habana¹⁷, sin dejar de lado los edificados en el Guarnizo o el Ferrol.

¹³ *Ibíd.* p. 182.

¹⁴ A estos nuevos servidores del Estado se les asignaba un empleo regular y un salario continuado, además de una progresión en su carrera según sus méritos, ya fuese en época de paz o de guerra. HOWARD, Michael: *La guerra en la Historia Europea*. México, 1983, pp. 102-103.

¹⁵ A la creación del Real Cuerpo de Ingenieros Militares se le dedicará por completo el siguiente epígrafe de este capítulo.

¹⁶ La historia y evolución del Arsenal de la Carraca ha sido estudiado por: BARROS CANEDA, José Ramón: *Arquitectura y urbanismo en La Carraca durante el siglo XVIII*. Sevilla, Revista de Arte Sevillano nº5, 1989.

¹⁷ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: “El Real Astillero de La Habana” en *Herencia Cultural Cubana*. Vol. XVI, nº3, pp. 16-20.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

Nadie fue más crítico con la actuación del primer monarca Borbón que su propio hijo y heredero Fernando VI¹⁸. Felipe V había desarrollado la mayor parte de su reinado participando en diversos conflictos bélicos. Con guerra subió al trono de España, entre guerras se desarrolló su política y con guerra dejó huérfano el trono español. Sin embargo, su hijo y heredero Fernando VI buscó todo lo contrario, gracias a una regencia marcada por la paz y la recuperación. “Amará tanto la paz como su padre amó la guerra”, afirmaba de él el embajador inglés Benjamín Keene. El reinado del tercer monarca borbón se prolongó entre 1746 y 1759 y fue definido por Menéndez Pelayo como: “la parte más oscura de nuestra historia desde el siglo XVI acá [...] de modesta prosperidad y reposada economía, en que todo fue mediano y nada pasó de lo ordinario ni rayó en lo heroico: siendo el mayor elogio de tiempos como aquellos decir que no tienen historia...”¹⁹.

Desde el inicio de su mandato Fernando VI se rodeó de una serie de colaboradores de gran prestigio que fueron fundamentales para el desarrollo de las políticas promovidas por el monarca español. Los dos principales hombres de confianza fueron Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, y José de Carvajal y Lancaster, responsables de la mayor parte de la política conciliadora de Fernando VI. El primero de ellos ya había trabajado durante el gobierno de Felipe V en las secretarías de Hacienda, Guerra, Marina e Indias. El segundo, por su parte, ostentó la presidencia del Consejo de Indias a lo largo del último reinado.

Ambos personajes fueron fundamentales para desarrollar el principal plan de Fernando VI dentro de su política europea: una prolongada paz y una mejora en las relaciones con Inglaterra. Recoge Lafuente que se le atribuyó a este monarca una máxima que parece era como proverbial en la España de su tiempo: *con todos guerra y paz con Inglaterra*²⁰. Una obsesión pacifista que también compartían ambos ministros. El marqués de la Ensenada redactó un memorial en 1746 que expresaba el anhelo y el ideal

¹⁸ En el preámbulo de las ordenanzas de Intendente firmada en 1749, Fernando VI declaraba que “Cuarenta y ocho años de sangrientas y continuadas guerras que han sufrido mis reinos y vasallos; la esterilidad y calamidades que han experimentado en tan largo tiempo por la falta de cosechas, comercios y manufacturas, las repetidas quintas y levadas que han sido inexcusables para contener el orgullo y obstinación de sus enemigos y conservar con mis reales dominios el honor de la Corona, son las causas que han reducido a un deplorable estado su gobierno económico, la administración de la justicia y la causa pública, porque todo se ha confundido con el ruidoso estrépito de las armas”. GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: *Fernando VI*. Madrid, Arlanza Ediciones, 2001, p. 79.

¹⁹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de Los Heterodoxos Españoles*. Tomo III, Madrid. Imprenta de F. Maroto e hijos, 1881, p. 60. Citado en: BASANTE POL, Rosa: *La demencia de un Rey: Fernando VI (1746-1759)*. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, 2010, p. 13.

²⁰ LAFUENTE: *Historia general de...* Op. cit p. 274.

de paz que se buscaba tras el Tratado de Aquisgrán. En su texto remarcaba que “se balancee el poder de la Francia, estableciendo nuestra unión con los ingleses y con los austríacos”. Por su parte, Carvajal aseguraba ver “a este reino necesitadísimo de paz”, aunque su política se centró casi exclusivamente en mantener estas buenas relaciones en el continente americano²¹. En definitiva, se promovió un acercamiento paulatino a la nación británica, gran enemiga durante la primera mitad de siglo, para evitar más pérdidas (económicas, territoriales, militares y personales) a España. A la vez, se producía un ligero distanciamiento con las políticas e ideas francesas que habían predominado durante los días del anterior monarca. Célebre es el comentario del embajador Benjamin Keene al duque de Bedford en referencia a la política llevada a cabo por Carvajal: “no puedo hacerle tan inglés como quisiera, pero me atrevo a asegurar que nunca será francés”²².

Una vez asegurada la paz, España estaba en disposición de elaborar un profundo plan económico que aliviase las cuentas públicas y permitiese a la nación impulsar nuevas reformas sociales y otras tareas de utilidad pública, como la repoblación forestal, las mejoras de comunicación del país, construcción de canales de riego, la ordenación del comercio, etc. En definitiva, un catálogo de medidas encaminadas a superar el atraso del país y que le permitiese afrontar con garantías un esperanzador futuro. En materia económica, la primera gran medida propuesta por Ensenada fue el Catastro General, una actividad que costó más de 40.000.000 de reales y cuyos 150 volúmenes todavía se conservan en el Archivo General de Simancas. Si bien es cierto que esta medida finalmente no cuajó durante el gobierno de Fernando VI, si se puso en funcionamiento en 1770, mostrando a este monarca como precursor de la política económica de Carlos III. El fin de esta medida no era otra que modificar los impuestos e incluir una contribución proporcional a la riqueza de cada individuo, por lo que la nobleza más pudiente nunca estuvo de acuerdo con este nuevo régimen tributario. Fue ésta sin duda la principal causa de la derogación de un modelo que se retomaría décadas más tarde. A pesar de ello, la gran medida económica que alivió al erario español fue la creación del Giro Real, una entidad bancaria exterior que favoreció las transferencias de fondos públicos y privados fuera de las fronteras españolas. De esta manera, todas las operaciones de intercambio efectuadas con otros países pasaban por la Hacienda Real y beneficiaban económicamente al Estado. Además de ello, la abolición de las rentas provinciales fue

²¹ ESPADAS BURGOS, Manuel: “Fernando VI o el reformismo pacifista” en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños III*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1968, p. 321.

²² LAFUENTE: *Historia general de...* Op. cit p. 275.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

otra de las medidas que surtieron efecto desde su puesta en marcha y permitieron los primeros avances en este propósito²³.

El desahogo económico permitió promover una política orientada al desarrollo de la ciencia y la cultura, en este caso tomando a Francia como espejo en el que mirarse. En España ya funcionaban desde el reinado de Felipe V algunas academias, la de Historia, fundada en 1736, la Española, instituida en 1713, o algunas dedicadas a las ciencias médicas. Además, se promovió la creación de la Sociedad Hispalense, una institución subvencionada por la corona y que se creó en 1729 aprovechando la estancia de la corte en la capital andaluza. Con Fernando VI, más preocupado por el avance social que su antecesor, la expansión de las academias fue todo un hecho. Se preocupó por consolidar la vida de las ya existentes y propició nuevos organismos destinados al desarrollo de la cultura española. En Barcelona y Sevilla se inauguraron sendas Academias de Buenas Letras y en 1752 se fundó, bajo la protección de Carvajal, la Real Academia de San Fernando. A ellas se lo unieron el Observatorio de Marina, la Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid, el colegio de Cirugía de Cádiz o el Real Jardín Botánico. Por otra parte, también hubo proyectos que no pasaron del papel, como el plan para la Academia de Ciencias y Artes que se intentó llevar a cabo desde 1751, donde se pretendió aunar en un solo organismo a las Academias de Historia y Española, añadiéndole otros saberes como las matemáticas o la filosofía²⁴.

La época de paz de la que disfrutó España, unida al crecimiento económico vivido durante el reinado de Fernando VI, encerraba una tarea que se intentó ocultar a las potencias enemigas: el fomento del ejército español y el desarrollo progresivo de la armada. Se intuía que la guerra volvería sobre España y que las políticas conciliadoras del monarca no durarían eternamente. Fue entonces el momento de actuar sobre el maltrecho poder militar, alejado del fragor de la batalla y de los auxilios bélicos a terceros. Ensenada era consciente de que una prolongada paz daría al país el respiro necesario para reunir nuevamente la seguridad naval que garantizase sus posesiones ultramarinas y el éxito de futuras expediciones bélicas. El ministro llegó a instruir a Ricardo Wall, sustituto de Carvajal tras su fallecimiento, que se fingieran problemas frente a los ingleses a la hora de llevar a cabo mejoras en el desarrollo naval, con el fin de no dar pistas de los avances

²³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; CORONA BARATECH, Carlos E.; ARMILLAS VICENTE, José Antonio: *Historia General de España y América*. Madrid, Ediciones Rialp, 1982, p. 208.

²⁴ BASANTE POL: *La demencia de...* Op. cit pp. 25-33.

que se estaban obteniendo. Estrategia muy distinta se debía llevar a cabo con América, donde se instó a dar la impresión de un control y preparación absoluta en cada uno de los puertos y plazas de importancia para el comercio español. Sin embargo, esta estrategia no pasó desapercibida para Keene, quien aseguraba que “el plan de Ensenada parece ser el llenar los cofres del monarca, permanecer tranquilo y activo hasta ese momento y formar una marina poderosa”²⁵.

La primera gran medida no fue otra que impulsar de manera definitiva los trabajos en los diferentes arsenales del país. El Guarnizo, Ferrol y Cádiz, y en menor medida Cartagena, fueron focos de primer nivel a la hora de rearmar la flota española y crear numerosísimos puestos laborales que reactivaron la economía nacional. A ellos había que unirles la enorme producción de navíos de línea y fragatas construidos en el arsenal de La Habana desde 1749 hasta 1761, donde están documentados la fabricación de ocho navíos, dos fragatas y tres bergantines²⁶. Se le atribuye a Ensenada la construcción de cuarenta y tres navíos y once fragatas que volvieron a situar a la Armada española a la vanguardia de las principales potencias marítimas europeas. El gran arsenal del Rey, como algunos autores lo denominan, resultó ser uno de los grandes éxitos de la política militar de Fernando VI y un legado fundamental para el éxito de las posteriores políticas de Carlos III.

Por otra parte, la recuperación de las arcas públicas permitió continuar los proyectos de defensa de muchas de las plazas y puertos españoles en la península y en ultramar. Dentro de las fronteras peninsulares, las fortificaciones de Cádiz disfrutaron de una época de bonanza, a pesar de la salida del ingeniero director Ignacio Sala hacia Cartagena de Indias. Los trabajos dirigidos por José Barnola y Silvestre Abarca, llevados a cabo entre 1749 y 1761, dieron un impulso casi definitivo al circuito amurallado de la ciudad, la cual alojaba el puerto más importante del país al ser la sede de la Casa de la Contratación²⁷. Además, se proyectó el arrecife de unión entre la ciudad andaluza y la Isla de León, debido a la destrucción del camino entre ambas localidades por el terremoto

²⁵ GÓMEZ URDÁÑEZ: *Fernando VI...* Op. cit p. 81.

²⁶ RAMOS ZÚÑIGA: *El astillero de...* Op. cit p. 20.

²⁷ Para conocer en profundidad los trabajos de fortificación en la ciudad de Cádiz durante este periodo, es de obligatoria consulta el siguiente trabajo: FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973. Asimismo, para más información sobre la marcha de Ignacio Sala hacia Cartagena de Indias, véase: CRUZ FREIRE, Pedro: “El ingeniero militar Ignacio Sala, gobernador y comandante general de Cartagena de Indias. Noticias de su pase a Indias y de su labor en las defensas de la ciudad” en *Laboratorio de Arte*, nº25, 2013, pp. 469-481.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

de 1755 y se emprendió la construcción del pabellón de ingenieros militares, finalizado en 1762.

De la misma forma, dentro de la geografía americana se promovieron importantes labores de fortificación que afianzaron el control español sobre los principales puntos de la carrera de Indias. Especialmente significativo es el caso de Cartagena de Indias, cuyas defensas habían sido arrasadas durante la célebre batalla entre las tropas del británico Vernon y las españolas dirigidas por Blas de Lezo. Aunque la contienda finalizó en 1741, la falta de caudales para la reconstrucción de la ciudad paralizó las tareas hasta la llegada de Sala en 1749. Una vez que el leridano tomó las riendas de la ciudad como gobernador y comandante general, los principales bastiones defensivos de la ciudad volvieron a ser reedificados. Durante los años de su mandato, dirigió las obras de reedificación de las baterías de San José y Santa Bárbara, la remodelación de los accesos de Bocagrande y Bocachica y proyectó el fuerte de San Fernando, finalmente concluido bajo la dirección de José de Arévalo²⁸.

No obstante, otros puntos de la geografía americana también fueron escenarios del trabajo de los ingenieros militares en la mejora de su sistema defensivo. Fue en este momento cuando se remodelaron las defensas del puerto panameño de Portobelo bajo la dirección de Sala y posteriormente del ingeniero Manuel Hernández. Sus trabajos, desarrollados durante la década de 1750, se centraron en la reparación de las baterías de San Fernando, Santiago y San Jerónimo, arruinadas tras el saqueo de la ciudad por parte de Vernon²⁹. Otro ataque inglés, esta vez conducido por Charles Knowles en 1743 sobre la localidad venezolana de Puerto Cabello, propició una serie de trabajos de remodelación llevados a cabo por el ingeniero Juan Gayangos Lascari, activo en la zona desde 1742 hasta 1761³⁰. Por otra parte, el fuerte mexicano de San Felipe de Bacalar, iniciado bajo el reinado de Felipe V, tuvo que sufrir una nueva modificación en su traza tras el asalto británico desde Belice, en 1751. El ingeniero Juan de Dios González fue el encargado de

²⁸ Para más información sobre este suceso, véase: MARCO DORTA, Enrique: *Cartagena de Indias. Puerto y plaza fuerte*. Bogotá, Alfonso Amado, 1960.

²⁹ GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid, Fundación Iberdrola, 2005, pp. 193-200.

³⁰ ZAPATERO, Juan Manuel: "El castillo de San Felipe de Puerto Cabello. Venezuela. Siglo XVIII. Plaza fuerte de América" en *Boletín de ciencias e Investigaciones Históricas y Estéticas*. Facultad de Arquitectura de Caracas, n°20, 1975, p. 100.

Pedro Cruz Freire

modificar la estructura, aunque posteriormente fue objeto de nuevas reformas a partir de 1770³¹.

El reinado de Fernando VI concluyó cuando su esposa Bárbara de Braganza falleció en agosto de 1758. Una pérdida, como bien subrayó Lafuente, de la que el monarca no pudo recuperarse, propiciando su exilio al castillo de Villaviciosa de Odón. Durante el siguiente año, conocido por la historiografía como el año “con rey pero sin rey”, el soberano dejó de ejercer todas sus funciones dominado por la melancolía y el empeoramiento de sus facultades mentales. Finalmente, falleció el 10 de agosto de 1759. Había sido en diciembre de 1758 cuando en una de sus cláusulas testamentarias, el tercer monarca borbón delegó en su hermano Carlos las riendas de la nación, con el fin de continuar “el cuidado que he tenido en ir satisfaciendo las deudas de nuestro padre y señor, sin olvidar las de los reyes predecesores, según lo permitiesen las urgencias de la corona”³².

Carlos III (1716-1788) llegó a España como un gobernante experimentado gracias a su labor política desarrollada íntegramente en las posesiones españolas en Italia. Es necesario recordar que los acontecimientos de la Guerra de Sucesión de Polonia le convirtieron en Rey de Nápoles y de las dos Sicilias desde 1735 hasta 1759, donde se moldeó la personalidad de un monarca firme, tranquilo y reflexivo, partidario de políticas reformistas acordes a los parámetros de la ilustración.

Su llegada a Madrid en diciembre de 1759 dio comienzo a un reinado de carácter ilustrado y en esa dirección planteó todas sus decisiones, con transformaciones que tocaron todos los ámbitos: la ideología, la sociedad, la economía, etc. Ahora bien, la necesidad de una reforma social y cultural no fue ingeniada por Carlos III. Ya se ha visto con anterioridad que tanto Felipe V como se Fernando VI, con mayor o menor éxito, desarrollaron una serie de medidas acordes con las desarrolladas en otras naciones europeas. Si bien es cierto que durante el último año de reinado de su hermano la maquinaria estatal se había paralizado parcialmente, también se habían conseguido avances significativos en la política reformista española. Por ello, el monarca se rodeó desde el comienzo de su mandato de un grupo de consejeros que ya habían trabajado en esta línea. Mantuvo algunos ministros de Fernando VI como Ricardo Wall, el marqués

³¹ GUTIÉRREZ: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit p. 104.

³² LAFUENTE: *Historia General de...* Op. cit pp. 303-307.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

del Campo de Villar o Julián de Arriaga; recuperó del destierro los servicios del marqués de la Ensenada para nombrarlo miembro de la Junta de Catastro y trajo consigo a uno de sus hombres de mayor confianza, el marqués de Esquilache, íntimo colaborador en su etapa italiana y responsable del ministerio de Hacienda y posteriormente de Guerra. El continuismo de la plantilla ministerial de Fernando VI y la incorporación de nuevos dirigentes respondía a la necesidad de una transición que garantizase un equilibrio entre las dos facciones instaladas en la corte y en general, en la sociedad española: ilustrados y conservadores³³.

La política interior desarrollada por el gobierno de Carlos III estuvo destinada desde su comienzo a fortalecer la autoridad del Estado frente a otras instituciones y fomentar desde el interior una solvencia económica que defendiese con garantías las posesiones americanas. Para la primera de estas cuestiones, Esquilache promovió una serie de medidas que afectaron especialmente al poder religioso español, tales como la no confiscación libre de bienes sin la autorización real o la obligación de pagar tributos por el patrimonio que la Iglesia tuviese en desuso. Este “regalismo carolino” se extendió durante todo se reinado con otra serie de actuaciones, como la limitación del poder del Santo Oficio o la expulsión de los Jesuitas en 1767, ya con Esquilache fuera del panorama político tras el motín de 1766³⁴.

Aunque la herencia económica de su antecesor había sido positiva, era necesaria mayor solidez económica para acometer el conjunto de reformas adecuadas al momento. El fomento de la economía no fue un problema abordado únicamente en los primeros años de gobierno de Carlos III, sino que durante todo su reinado se tomaron medidas para afianzar las arcas del Estado. El monarca era consciente de que la vitalidad del Reino debía apoyarse en una economía vigorosa que consiguiese cuidar con eficacia el imperio. En este sentido, hubo tres líneas de actuación. En primer lugar, se realizaron mejoras técnicas en la administración fiscal, casi todas destinadas a centralizar la recaudación en la Corona y racionalizar el cobro de impuestos. Para ello, entre otras medidas, se instauró la lotería nacional en 1767. En segundo lugar, se ensayaron una serie de impuestos indirectos que gravaron al comercio español, tanto dentro de sus fronteras como en el Tráfico de Indias. A este respecto, desde 1765 se fueron desarrollando una serie de políticas de liberalización comercial entre la metrópoli y América. La primera medida

³³ FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III*. Madrid, Arlanza Editores, 2001, pp. 169-177.

³⁴ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit pp. 189-191.

adoptada fue la autorización del libre comercio entre Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Trinidad y Margarita con hasta nueve puertos de la metrópoli, eliminando el monopolio que hasta ese momento ostentaba la Casa de la Contratación de Cádiz. Posteriormente estas normas fueron extendidas a los territorios de Luisiana, Campeche, Yucatán y el virreinato de La Plata. Finalmente, ello derivó en 1778 con el Reglamento de Libre Comercio, impulsando de manera definitiva el librecambio entre América y la península³⁵. Por último, se acudió a la deuda pública cuando los conflictos bélicos contra Inglaterra lo requerían. La demanda económica ocasionada por el ejército español en la década de 1780 propició la creación de vales reales y la aparición del Banco de San Carlos³⁶.

Todas estas medidas económicas fueron destinadas en su mayor parte a afianzar el poder militar español, tanto con el aumento de efectivos, como con la mejora de las instalaciones militares en América. En un primer momento, la política de Carlos III perpetuó el legado pacifista de su antecesor. Sin embargo, el fallecimiento de la reina Amalia en 1760, una de las principales responsables de preservar la línea pacifista, y la forzosa neutralidad impuesta por Inglaterra a Carlos III durante las campañas italianas contra su hermano Felipe, motivaron la participación de la España neutral heredada de Fernando VI, en el epicentro de las contiendas americanas. La nueva coalición con Francia, refrendada mediante el tercer Pacto de Familia y firmada en París en 1761, condujo a la nación española a tomar parte en la última fase de la Guerra de los Siete Años³⁷. Con ello, se persiguió frenar el avance de Gran Bretaña en suelo americano, fundamentalmente en los territorios franceses de Canadá y en la costa este de Norteamérica, detener las continuas partidas de corsarios y filibusteros que entorpecían el comercio marítimo español y devolver a la corona hispana los territorios de Gibraltar y Menorca.

³⁵ Respecto a este suceso, debe consultarse: MUÑOZ PÉREZ, José: “La publicación del reglamento de comercio libre a Indias, de 1778” en *Anuario de Estudios Hispano-Americanos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947. NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit pp. 191-192.

³⁶ FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III...* Op. cit pp. 214-215.

³⁷ La Guerra de los Siete Años (1756-1763) fue el escenario donde las fuerzas francesas y británicas se disputaron la supremacía en la India, África y América. Francia, en clara desventaja, buscó el apoyo de Carlos III mediante el Tercer Pacto de Familia, por el cual galos y españoles firmaron una alianza en la que se estipulaba el compromiso hispano con el país vecino para participar en la guerra en caso de que para el 1 de mayo de 1762 la nación británica no hubiese aceptado la propuesta de paz ofrecida. Esta coalición fue considerada como una ofensa por el gobierno anglosajón, que no tardó en responder con una declaración oficial de guerra a España el 2 de enero de 1762.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

La primera actuación española fue la invasión de Portugal en 1761 bajo las órdenes del marqués de Sarriá, experimentado militar en las campañas de Italia, y posteriormente del conde de Aranda. A pesar de que el país vecino se había mostrado neutral durante la contienda, su ataque se justificó en la ayuda económica que proporcionaba a Inglaterra. A lo largo del conflicto, España se hizo con el control de las localidades de Almeida, Braganza, Miranda del Duero y Torre de Moncorvo, entre otras³⁸. Sin embargo, estas maniobras no causaron ningún efecto en la determinación británica, sino más bien todo lo contrario. Al año siguiente, partió desde Gran Bretaña una poderosa flota al mando del almirante Pocock con el fin de rendir el corazón de las posesiones españolas en América: La Habana. La capital cubana se había convertido en un objetivo militar prioritario para la corona británica por diferentes motivos. En primer lugar, su posición geográfica la hacía puerto de primer orden para el sistema de flotas en su regreso a la metrópoli, por lo que su conquista significaría un duro golpe al comercio español, además de ampliar los horizontes mercantiles ingleses. En segundo lugar, la ocupación de la plaza provocaría la separación entre los virreinos de Nueva España y el Perú, dificultando todo lo posible el socorro entre ambos en caso de agresión extranjera. La defensa española, tristemente recordada por la actuación del militar Juan Prado Portocarrero, no supo o no pudo contener a la poderosa flota inglesa, a pesar de la honorable actuación de Juan de Velasco en la defensa del castillo del Morro. Dos meses de asedio bastaron para capitular la ciudad y ondear la bandera inglesa en una de las plazas más significativas del imperio español³⁹. Conjuntamente a esta debacle le siguió la conquista de Manila, reafirmando el desastre hispano en este conflicto. Solo la efímera ocupación de la colonia portuguesa de Sacramento, liderada por el capitán general don Pedro Ceballos, arrojó cierto optimismo a un conflicto ciertamente adverso para los intereses españoles.

A pesar de todo ello, las negociaciones de paz rubricadas en el Tratado de París de 1763 no fueron tan perjudiciales para los intereses hispanos como cabría esperar. El gobierno inglés nunca llegó a sentirse cómodo en las mencionadas ciudades españolas,

³⁸ Para una visión completa sobre los acontecimientos de la invasión española a Portugal, es de obligatoria consulta el siguiente estudio: MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

³⁹ VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: "La Habana Británica: Once meses claves en la Historia de Cuba" en MARTÍN ACOSTA, Emelina; PARCERO TORRE, Celia, SAGARRA GAMAZO, Adelaida Gamazo, (Coords.): *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América*. Burgos, Universidad de Burgos, 2001, p. 135.

Pedro Cruz Freire

por lo que se acordó su devolución permutándola con la Florida y las provincias al este del Mississippi. Por su parte, Francia compensó la lealtad española con la cesión de sus territorios en Luisiana, permitiendo a España conservar su presencia en las costas del Golfo de México. Asimismo, Sacramento fue devuelta a dominio portugués y España abandonó su derecho de pesca en Terranova. Como resultado de todo ello, es fácil entender que Inglaterra resultó vencedora de un conflicto donde Francia perdió casi todo su poder en el nuevo continente y España evidenció enormes lagunas en el sistema defensivo indiano⁴⁰.

Como consecuencia de todo ello se abrió una nueva etapa de paz, donde la Corona acometió una serie de medidas destinadas a fortalecer las defensas de los principales puntos coloniales. Carlos III era consciente de que América era el gran motor económico de la nación y su salvaguarda se convirtió en prioridad de estado. Desde 1763, gran parte de los fondos económicos nacionales fueron empleados en dotar a los principales puertos americanos de las más novedosas prestaciones defensivas. Junto con ello, se rescató la idea de Ensenada, desplegada ya durante el gobierno de Fernando VI, de revisar y actualizar las Reales Ordenanzas Militares de 1728. Además, se propuso reforzar el potencial de la armada española con la ampliación de buques al servicio de las empresas ultramarinas⁴¹. Con respecto a la primera de estas medidas, el ámbito caribeño fue el más dotado en recursos económicos para mejorar su sistema defensivo. La isla de Cuba, con especial atención al puerto de La Habana, fue el epicentro de esta nueva reestructuración militar, en el cual se modificó por completo la defensa de la ciudad. Sin embargo, La Habana no fue la única plaza que vio renovado y perfeccionado su sistema defensivo. A la isla de Cuba se destinó un importante caudal del erario público para garantizar la seguridad de sus puertos, como demuestran las localidades de Santiago o Matanzas, entre otras. A ello hay que sumarle los trabajos de Antonio de Arévalo en Cartagena de Indias, los nuevos proyectos en el recién fundado virreinato del Río de la Plata, especialmente en Montevideo, la creación de numerosos puestos fronterizos en la ribera del Mississippi, y la reconstrucción de las defensas de la ciudad de Manila⁴².

Por otra parte, la reestructuración del ejército español se llevó a cabo bajo la entrada en vigor de las Reales Ordenanzas de 1768, destinadas a regir el nuevo

⁴⁰ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit pp. 71-74.

⁴¹ FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III...* Op. cit pp. 201-205.

⁴² En este sentido, son ilustrativos los casos de la ampliación del castillo de San Felipe de Barajas, la nueva ciudadela de San Felipe de Montevideo o el fuerte Manchak en Luisiana.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

funcionamiento de las tropas españolas y a sustituir el modelo impuesto en 1728 por Felipe V. Como se ha señalado anteriormente, el marqués de la Ensenada ya planteó una revisión de estas ordenanzas durante el reinado de Fernando VI, aunque no sería hasta este momento cuando se materializó su propuesta. El texto estaba compuesto por ocho tratados tocantes a cada uno de los aspectos de la vida militar, desde la indumentaria hasta las exigencias del reclutamiento o la organización de las milicias. Como bien advierte Balduque Marcos, la nueva instrucción militar bebía de las influencias del ejército prusiano, aliado de Inglaterra, y mucho más alejado de los principios franceses que había instalado Felipe V en el ejército español⁴³. El éxito anglosajón en la Guerra de los Siete Años y el estrepitoso papel francés en materia bélica determinaron la balanza en pos de un nuevo modelo de actuación y organización.

Sin embargo, la paz no se extendió eternamente. En 1779 el ministro conde de Floridablanca y el diplomático francés Charles Gravier, conde de Vergennes, firmaron el Tratado de Aranjuez, lo que significaba la renovación del Tercer Pacto de Familia entre Francia y España que obligaba al ejército español a intervenir a favor de la revolución norteamericana. La nación española, a pesar del mal ejemplo que supondría para sus propias colonias prestar ayuda a una causa independentista, se incorporó al conflicto con el fin de volver a contar con un dominio absoluto en el Golfo de México y ejecutar su particular revancha frente a los episodios de la Guerra de los Siete Años. De igual manera, se buscó mermar las fuerzas inglesas para permitir a la corona avanzar en sus pretensiones de recuperar Menorca y Gibraltar⁴⁴.

La primera fase de la intervención española se mantuvo en secreto desde 1776, momento en el que España comenzó a suministrar partidas de víveres a los insurgentes. Un año más tarde, una carta de Aranda a Floridablanca informaba que la postura española seguiría evitando un conflicto abierto contra Inglaterra, pero clandestinamente continuarían los envíos de pertrechos, materiales y otros útiles. Por su parte, el gobierno británico trató de mantener al renovado ejército español en terreno neutral, ofreciendo incluso la restitución de Menorca y Gibraltar en 1779, pero España solicitó para ello un

⁴³ BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel: *El ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los Oficiales de Su Majestad*. Madrid, Universidad Complutense, 2001, pp. 155-164.

⁴⁴BEERMAN, Eric: *España y la Independencia de los Estados Unidos*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 41-42.

ultimátum de paz que no se aprobó desde Inglaterra. Tras la firma de Aranjuez, la guerra fue finalmente declarada entre ambas potencias.

Tan solo unas semanas de diferencia separaron la declaración de independencia de las colonias norteamericanas con el ascenso a gobernador interino de Luisiana de Bernardo de Gálvez. El malagueño, experimentado en importantes conflictos a lo largo de su dilatada carrera militar, llegó a territorio americano para adoptar una serie de medidas orientadas a favorecer la causa de los insurgentes americanos y a proteger la recién adquirida provincia de Luisiana de cualquier conato de agresión británica. Para ello, abrió los canales de navegación del Mississippi a los rebeldes para facilitar el transporte de suministros y reforzó la ribera del río con nuevos puestos fronterizos para frenar las intermitentes partidas británicas. Su dirección al frente de Luisiana, dependiente de la Capitanía General de Cuba, no solo permitió una nueva mejora significativa en las defensas y el control de aquel territorio, sino que además promovió la fundación y repoblación de nuevos núcleos urbanos que sirviesen de apoyo a la futura guerra que se avecinaba⁴⁵. Una vez iniciados abiertamente los conflictos contra Inglaterra, Gálvez se erigió como gran protagonista para inclinar la balanza a favor de España y de los intereses independentistas. Sus primeros éxitos se materializaron en Bute de Manchak, Baton Rouge y Natchez, con la cual se alejaba el peligro sobre Nueva Orleans y se facilitaban las gestiones de los rebeldes a través del Mississippi. Meses más tarde, Gálvez aprovechó estos éxitos para incorporar a sus conquistas la ciudad de Mobila.

Con la mayor parte del Golfo de México bajo poder español y el avance de los insurgentes desde Virginia, la nación británica se agarró a sus territorios en Florida para reorganizar sus ejércitos y contraatacar las ofensivas norteamericanas y españolas. Sin embargo, el éxito de estas campañas alentó a los gobernadores a reconquistar Florida, pues no habría mejor momento para devolver el control total del Golfo de México a la Corona. Para ello, se tomó la decisión de preparar a la flota española para atacar San Miguel de Panzacola, la bahía más importante de la Florida Oriental. Una batalla que la Junta de Guerra de La Habana, presidida por el sevillano Francisco de Saavedra, preparó

⁴⁵ Como bien advierte Morales Folguera, la política poblacional de Bernardo de Gálvez en América tuvo como base la emigración de familias acadianas, procedentes de los territorios franceses perdidos en Canadá, de familias malagueñas y canarias. MORALES FOLGUERA, José Miguel. "Urbanismo hispanoamericano en el sudeste de los EEUU. (Luisiana y Florida). La obra del malagueño Bernardo de Gálvez y Gallardo (1746-1786)", en *Actas IV Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984, pp. 24-128.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

con sumo detalle⁴⁶. Tras un intento fallido debido a un desastroso temporal, a principios de 1781 se dio inicio a una empresa que ha sido considerada como una de las acciones bélicas más honorables de la historia naval española. Bernardo de Gálvez y sus hombres partieron el 28 de febrero desde la capital cubana. La travesía del golfo mexicano finalizaría una semana más tarde al avistar la isla de Santa Rosa. Tras casi un mes de hostilidades, el 2 de abril desembarcaron con éxito en tierra firme. Las milicias dirigidas por Gálvez se mantuvieron atrincheradas en la costa a la espera de más refuerzos provenientes de La Habana. Éstos no tardarían en llegar y el día 19 de marzo se unieron al primer regimiento y a varios buques franceses que acudieron a secundar la causa española. De este modo, las fuerzas hispanas, integradas por casi 8.000 hombres, iniciaron el tan esperado sitio a la plaza. El patente desequilibrio en el número de efectivos entre ambas escuadras inclinó rotundamente la balanza a favor de los intereses españoles. El duro golpe estratégico provocó que cuatro días más tarde las tropas inglesas capitularan la ciudad, entregándose más de un millar de efectivos británicos, la artillería y los pertrechos aún reutilizables. Al día siguiente, 10 de mayo, tuvo lugar la ceremonia militar de rendición simbolizada con la toma del fuerte George, al arriarse la enseña británica para izar, triunfal, la bandera española. El mismo procedimiento se repetiría el 11 de mayo en el castillo de Barrancas Coloradas⁴⁷. Paulatinamente, el resto de los territorios en Florida fueron entregados a la corona, entre ellas la ciudad de San Agustín, con lo que tanto la Florida Occidental, como la Oriental volvieron a pertenecer a la nación española. Asimismo, también se recuperaron los territorios ocupados por los británicos en Honduras, Nicaragua y Campeche⁴⁸.

Si bien por una parte se consiguieron los objetivos perseguidos en el Nuevo Continente, las pretensiones españolas en el Mediterráneo no tuvieron los mismos resultados. Por un lado, se consiguió la devolución de Menorca en 1782, pero la gesta no pudo completarse con la incorporación de Gibraltar, donde las mermadas fuerzas españolas no fueron capaces de rendir la plaza. Un duro revés a las intenciones comerciales en el Mediterráneo, que no pudieron completar los avances logrados años

⁴⁶ Para más información sobre este personaje, véase: MORALES PADRÓN, Francisco. *Diario de Don Francisco de Saavedra*. Sevilla, Universidad de Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

⁴⁷ Para una mejor comprensión del desarrollo de los acontecimientos en este conflicto, véase: DE REPÁRAZ, Carmen: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Barcelona, Ed. Serbal 1986.

⁴⁸ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit pp. 235-236.

Pedro Cruz Freire

después con el tratado de paz entre España y Argel, tras el infructuoso ataque dirigido por el secretario de estado Grimaldi sobre el país africano⁴⁹.

Todo este escenario bélico produjo una fuerte inversión en la reconstrucción del sistema defensivo indiano y mediterráneo. Más allá del Atlántico, la conquista de Florida y los daños causados en las infraestructuras militares propiciaron un desembolso extraordinario para garantizar la seguridad de las nuevas posesiones. En este sentido, San Miguel de Panzacola, Nueva Orleans y San Agustín de la Florida recibieron a numerosos ingenieros militares destinados a la actualización y mejora de estas instalaciones. Lo mismo sucedió en el ámbito caribeño, donde un constante rumor de represalias británicas mantuvo alerta a los gobernadores, encargados de mantener en estado de defensa los principales puertos del área. Sin embargo, el proyecto más ambicioso fue el encargado por Carlos III al ingeniero Agustín Crame, quien en 1776 fue comisionado como “Visitador General de las fortificaciones de América”. Dentro de este plan, “el segundo gran plan de defensa del Caribe” tal y como le define Zapatero⁵⁰, el ingeniero recorrió las localidades de Margarita, Guyana, Cumaná, Maracaibo, Santa Marta, Rio Hacha, Cartagena de Indias, Nicaragua, Omoa, Campeche, Yucatán, Trinidad, Portobelo, Cuba y Honduras, con el fin de describir el estado de la red de fortificaciones centroamericanas y, en algunos casos, proyectar algunas mejoras en los edificios más maltratados.

Sin duda alguna, Carlos III devolvió a España un reconocimiento internacional que no tenía desde el gobierno de Felipe II. Si bien es cierto que el monarca borbón heredó la nación en sólidas condiciones gracias al trabajo de su padre y su hermano, fueron su determinación y decisiones, no exenta de algunos errores y más aciertos, las que condujeron al país a ganarse el respeto de las principales potencias mundiales. Su pasión patriótica le condujo al desastre en 1763, la misma que décadas más tarde le valió la victoria en el seno mexicano. Tal y como describe Lafuente, cambió “la oliva por la espada, y el conciliador se trueca en guerrero”⁵¹. Su política exterior, justificada por la protección y salvaguarda de las posesiones americanas, resultó un profundo éxito,

⁴⁹ Durante 1775, España atacó a Argel con la intención de parar las continuas partidas piráticas que interrumpían el comercio español en el Mediterráneo. La expedición española fue un rotundo fracaso tras no conquistar la plaza y padecer numerosas bajas. No obstante, un acuerdo de paz firmado en 1786 eliminó el corsarismo y amplió las miras comerciales hispanas en el frente mediterráneo. FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III...* Op. cit pp. 201-205.

⁵⁰ ZAPATERO DÍEZ, Juan Manuel: “Las llaves fortificadas de la América Hispana” en *Militaria. Revista de Cultura militar*. Nº1. Madrid, 1989, p. 134.

⁵¹ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de...* Op. cit p. 572.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

minimizando la presencia del enemigo británico hasta puntos inimaginables solo décadas atrás. En 1789, el monarca falleció dejando atrás un gobierno de esplendor que no volvería a repetirse.

1.2. La defensa de una nación. La creación y el desarrollo institucional del Real Cuerpo de Ingenieros Militares durante el siglo XVIII

La creación del Real Cuerpo de Ingenieros militares fue un hecho decisivo para el devenir de la política exterior española a lo largo del siglo XVIII. Dicha institución, producto de las nuevas ideas traídas desde Francia por Felipe V, impulsó de manera definitiva el papel protagonista de los ingenieros militares en España a lo largo de la centuria. Por ello, se ha creído conveniente resumir en las siguientes páginas el proceso de consolidación de un organismo donde Silvestre Abarca se formó como ingeniero y acabó convirtiéndose en uno de sus máximos mandatarios como director del ramo de fortificaciones del Reino.

La expansión territorial hispana a raíz de su llegada a América no solo ofreció al país una serie de nuevos territorios de los que obtener abundantes beneficios económicos, sino que conllevó una obligación para con sus nuevas posesiones en el Nuevo Continente, todo ello sin olvidar los de Europa y África. A cada nueva fundación americana se le planteaban dos objetivos primordiales. Por un lado, la evangelización del pueblo y por otro, la defensa del territorio. Y para ejercer esta última, la Corona demandó el trabajo de una serie de ingenieros que debían poseer cualidades específicas que les permitieran elaborar sistemas defensivos de garantías acordes a las necesidades de cada plaza, puerto o región. Por ello, resulta cuanto menos llamativo que España se demorase más de dos siglos desde su llegada a América en profesionalizar un sector imprescindible para el éxito de sus empresas colonizadoras.

Hasta el siglo XVII, la principal fuente de activos empleados en la defensa de ultramar era de origen extranjero, súbditos de la Corona procedentes principalmente de Italia y Flandes, países con una extensa tradición en el desarrollo de esta disciplina. Sin embargo, a los nombres de Jaime Franck, Adrian Boot, Tiburcio Spanochi, Juan Bautista Antonelli o Cristóbal de Roda, todos ellos ingenieros naturales de provincias europeas empleados para satisfacer las necesidades defensivas españolas en Ultramar, se les sumó paulatinamente personalidades nacidas dentro del territorio peninsular como Cristóbal de

Rojas o Bartolomé Sánchez. Esta patente disparidad se debió a la ausencia de una institución nacional que organizase la preparación de profesionales necesarios para el éxito de las empresas defensivas. La demanda de estos técnicos fue más alta durante el reinado de Felipe II, cuando España conoció su máxima expansión territorial⁵². Fruto de esta necesidad, se materializó en el primer conato de profesionalizar el sector con la instauración de la Academia de Matemáticas y de Arquitectura Civil y Militar en 1582, institución dirigida por Juan Cedillo Díaz y Cristóbal de Rojas y base de todo el proceso posterior de institucionalización de las escuelas de ingeniería en la península⁵³.

Tras esta primera experiencia, el siglo XVII trajo consigo dos nuevos organismos que ejercieron una influencia decisiva en la creación del futuro Cuerpo de Ingenieros Militares español. Ambos derivaron de los enfrentamientos entre España y Francia en la zona del Franco Condado y en los Países Bajos, cuyos conflictos resultaron ser, a la postre, un campo de experimentación sobre las técnicas de asedio y defensa de las plazas. Como consecuencia de ello, se establecieron dos cuerpos de ingenieros que sí demostraron un carácter institucional y organizativo: El *Corps de Genie* francés y la Academia Real y Militar de Bruselas. De ellas, la academia bruselense se convirtió en el principal y único centro de formación de ingenieros militares en España durante la segunda mitad del siglo XVII.

La academia se implantó en 1665 bajo el gobierno de don Carlos de Aragón de Gurrea y de Borja, noveno duque de Villahermosa, y fue dirigida por Sebastián Fernández de Medrano desde su fundación hasta su disolución en 1705⁵⁴. Por ella, según el propio Medrano, pasaron más de 4.000 alumnos que durante un año recibieron nociones básicas de ingeniería, arquitectura militar, geometría práctica y geografía. En sus aulas se formaron rápidamente oficiales preparados para entrar en combate, aunque siempre con un escaso bagaje de especialización. Solo los estudiantes más aventajados continuaban su formación con otro año adicional donde se impartían clases de geometría especulativa y

⁵² Para más información sobre la labor de los ingenieros militares en época de Felipe II, es de obligatoria consulta: CÁMARA MUÑOZ, Alicia: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Editorial Nerea, 1998.

⁵³ LUQUE RAMÍREZ, Raúl: "Entre lo clásico y lo barroco: la ilustración y los ingenieros españoles en el siglo XVIII" en *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº32, 2008, p. 60.

⁵⁴ Para más información sobre la Academia Real y Militar de Bruselas, véase: BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan: "La Real y Militar Academia de los Países Bajos" en *Revista de Historia Militar*, XXVII, 1983, pp. 19-36. Asimismo, si se desea una mayor profundización en Sebastián Fernández de Medrano, es de obligatoria consulta: GUTIÉRREZ, Ramón; ESTERAS, Cristina: *Territorio y fortificación: Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi*. Madrid, Tuero, 1991.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

se estudiaban con detenimiento la esfera y el dibujo. Tras ello, se expedía el título de ingeniero⁵⁵.

El cambio de dinastía en 1700 y la serie de conflictos bélicos que la continuaron evidenciaron la necesidad de disponer de un mayor número de ingenieros debidamente cualificados. En 1709 el marqués de Bédmar, Secretario del Despacho de Guerra de Felipe V, propuso al monarca la organización de un cuerpo de ingenieros en colaboración con el mariscal de campo Jorge Próspero de Verboom. Fue éste, con toda probabilidad, el alumno más aventajado de cuantos pasaron por las enseñanzas de la Academia de Bruselas y las clases impartidas por Medrano. Según palabras del historiador Gómez de Arteche, Verboom llegó desde Bruselas con

“una reputación perfectamente sentada, tanto de general experto, acreditada en las varias campañas de los primeros años de la guerra de Sucesión, como de hábil y excelente ingeniero, en cuyo oficio, si no había alcanzado la fama de Vauban y Coehoorn, como colaborador que había sido con ellos en muy importantes sitios de plazas y como iniciador de sistemas defensivos para algunas, llegó a obtener el primer lugar entre los de su misma carrera”⁵⁶.

A su llegada a España en 1709, Verboom elaboró una serie de informes evaluando la situación de los ingenieros existentes en el país y ordenó traer desde Bruselas a los técnicos más adecuados para instaurar la nueva institución. La estrecha colaboración entre el marqués de Bédmar y Verboom dio como resultado el primer Plan General de los Ingenieros de los Ejércitos y Plazas, expedido por Felipe V en Zaragoza el 7 de abril de 1711. Se produjo así la creación definitiva del primer cuerpo de ingenieros nacional en suelo peninsular.

Este primer plan general detalló únicamente la composición y remuneración del cuerpo de ingenieros en el Reino de Aragón, pero sus premisas se reglarían paulatinamente en todas las regiones peninsulares: Galicia, Castilla, Extremadura, Andalucía, Guipúzcoa, Valencia y posteriormente Barcelona. Su principal característica consistió en organizar un cuerpo militar profesional de manera jerarquizada y con un sistema de ascensos acorde a los méritos en batalla, en lugar de una promoción en base a

⁵⁵ CAPEL, Horacio; EUGENI SÁNCHEZ, Joan; MONCADA, Omar.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid, Serbal, 1988, p. 17.

⁵⁶ GÓMEZ DE ARTECHE, José: "El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España", por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans" en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 34, 1899, p. 347.

la antigüedad. Por tanto, cada región o provincia contaba, de mayor a menor rango, con un Ingeniero Director, un ingeniero en jefe, un ingeniero en segundo, un ingeniero tercero y un delineador, cuyas equivalencias a los grados militares era la siguiente: coronel, teniente coronel, capitán, teniente y alférez. A su vez, todos ellos estarían subordinados al Ingeniero General del Reino, en este caso Verboom, a quien se confirmó en el cargo el 19 de agosto de 1712.⁵⁷

Durante los primeros años de vida del Cuerpo de Ingenieros, las funciones encomendadas al nuevo organismo no estaban claras, lo que causó ciertos problemas de competencia entre ingenieros y determinados mandos militares y organismos, especialmente artilleros. Estos conflictos, extendidos por casi una década, motivaron que en 1718 se promulgase una Ordenanza que delimitase y definiese las funciones principales encomendadas a los ingenieros militares en dos puntos fundamentales. El primero de ellos consistió en el examen y análisis territorial, contextualizado dentro del programa de reformas de las comunicaciones llevadas a cabo por Felipe V y continuada con más acierto por su heredero Fernando VI. De esta manera, el reconocimiento de las ciudades, sus distancias, la calidad de los caminos, el curso de los ríos, el estado de los puentes y la situación de los puertos, bahías y costas de la nación, así como la potestad para decidir que obras públicas eran necesarias en cada lugar, justificado siempre mediante la formación de mapas y la elaboración de relaciones que habían de acompañarlas, se convirtieron en competencias propias y exclusivas de los ingenieros militares⁵⁸. En segundo lugar, se estableció que el Ingeniero General debía inspeccionar las fortificaciones más significativas del Reino, y mediante su dictamen, delegar en los ingenieros directores de cada provincia las medidas necesarias para mantener cada posición estratégica en estado óptimo de defensa.

El organismo fue creciendo paulatinamente en cuanto al número de ingenieros inscritos se refiere. El reclutamiento de efectivos durante los primeros años no fue tan exigente como en épocas posteriores, dado que el cuerpo fue fundado casi por completo por ingenieros extranjeros procedentes de Flandes, Francia e Italia, debido entre otras cosas a las urgencias bélicas derivadas de la Guerra de Sucesión. Sin embargo, con el paso del tiempo se elevó el nivel de exigencia para el acceso de nuevos solicitantes,

⁵⁷ CAPEL, Horacio [et. al.]: *De Palas a...* Op. cit pp. 25-29.

⁵⁸ MONCADA MAYA, José Omar: “La cartografía española en América durante el siglo XVIII: la actuación de los ingenieros militares”, en *Revista NAVIGATOR. Subsídios para a História Marítima do Brasil*, Río de Janeiro, vol. 7, nº 14, 2011, p. 21.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

principalmente para incrementar el nivel de profesionalización de un organismo todavía en proceso de experimentación. Para ello, se dispuso un examen inicial que corroborase una serie de conocimientos previos de todos los que quisieran enrolarse. Tal fue su crecimiento que en 1723 se contabilizaron un total de 86 ingenieros, mientras que en 1733 la plantilla ascendió a 129 efectivos. En poco más de veinte años, el Real Cuerpo de Ingenieros se consolidó como una institución de referencia en el campo militar, aunque aún estaba lejos de las cifras de su homónimo francés, compuesto por 300 ingenieros⁵⁹.

A medida que las exigencias para el ingreso al cuerpo fueron elevándose, se crearon nuevas instituciones para garantizar una serie de conocimientos mínimos que filtrasen la calidad de los ingenieros admitidos. Los nuevos integrantes no solo debían conocer las facetas prácticas de su empleo, adquiridas mediante su participación en campañas bélicas o tareas de fortificación, sino además se obligó a que se desarrollasen una serie de habilidades teóricas referentes al estudio de las matemáticas y el dibujo. Para ello, desde la llegada de Felipe V se propuso la creación de una academia de matemáticas en Barcelona, pero la gestación de esta idea se vio interrumpida durante dos décadas debido a los conflictos sucesorios. Finalmente, la Academia nació en 1720 bajo la dirección de Mateo Calabro, donde se ofreció una instrucción individual, precisa y especializada a los nuevos aspirantes a ingenieros⁶⁰.

A pesar de las continuas desavenencias entre Verboom y Calabro, ingeniero y artillero respectivamente, a la hora de fijar un plan de estudios definitivo, la Academia de Barcelona se consolidó como un centro de referencia para el estudio de las ciencias aplicadas a tareas de fortificación. Su modelo de enseñanza cuajó perfectamente en el ámbito militar y durante la década de 1730 proliferaron nuevas academias militares en otros puntos de la geografía española. De esta manera, en 1732 abrió sus puertas la Academia de Orán y en 1739, la de Ceuta. No obstante, cursar matemáticas en las diferentes academias nacionales no era sinónimo de ingresar en el cuerpo, puesto que el número de estudiantes adscritos siempre fue superior al número de plazas vacantes. Según el estudio realizado por Capel, Moncada y Sánchez, solo el 8'1% de los estudiantes de la Academia entre 1735 y 1796 accedieron finalmente al Cuerpo de Ingenieros⁶¹.

⁵⁹ CAPEL, Horacio [et.al]: *De Palas a...* Op. cit p. 32.

⁶⁰ MASSA ESTEVE, Rosa: "La reial acadèmia de matemàtiques de Barcelona (1720-1803). Matemàtiques per a enginyers" en *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, Vol. XIV, 2014, pp. 19-20.

⁶¹ De un total de 2337 alumnos que aprobaron el examen en la academia de Barcelona, solo 191 llegaron a ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros Militares. CAPEL, Horacio [et.al]: *De Palas a...* Op. cit p. 275.

Pedro Cruz Freire

A partir de 1737, la formación de los ingenieros en las academias españolas varió notablemente debido al cambio de dirección en el organismo. Ese año, el ingeniero Pedro Lucuce recibió el encargo de redactar un nuevo reglamento de academias militares, evidenciando los desencuentros existentes entre Verboom y Calabro. Sus desavenencias provocaron el cese de este último al frente de la Academia de Barcelona y su posterior relevo por el Lucuce, nombrándose como director en 1738 y tomando posesión en el cargo en 1739. Sin él no podría entenderse la labor de los ingenieros militares durante la segunda mitad del siglo XVIII, dado que su dirección al frente de la Academia impulsó un nuevo plan de estudios mucho más específico y exigente. Las *Ordenanzas e Instrucción para la enseñanza de las Matemáticas en la Real y Militar Academia* fueron promulgadas en 1739 y en ella se recogían las líneas fundamentales del proyecto académico de Lucuce. De esta manera, se aprobó un nuevo curso dividido en tres años, distribuidos en cuatro clases de nueve meses cada una, de las cuales las dos primeras estaban destinadas a cualquier oficial y rama del ejército, aunque las cuatro eran completamente competencia de ingenieros y artilleros. Durante el primer curso, se impartía aritmética, geometría práctica, trigonometría y topografía. El segundo constaba de artillería, fortificación, ataque y defensa de las plazas, táctica y movimiento de los ejércitos. El tercer curso estaba destinado a estudios de mecánica y maquinaria, hidráulica, construcción y arquitectura civil, mientras en el cuarto se especializaban en dibujo, elaboración de proyectos de edificios civiles y militares y cartografía⁶². Por otra parte, el cuerpo docente encargado de impartir estas materias en Barcelona fueron el propio Lucuce, Francisco Paredes, Juan de Surville y Manuel Santisteban. No cabe duda que estas reformas fueron esenciales para la preparación de una generación dorada de ingenieros que actuaron durante la segunda mitad del siglo XVIII y ejercieron todo tipo de construcciones militares, civiles y de comunicación. Dieron buena fe de ello, por citar algunos, personalidades de la talla de Luis Huet, Agustín Crame, Joseph González, Antonio Hurtado, Antonio de Arévalo, Juan Martín Cermeño, Cayetano Paveto o el propio Silvestre Abarca.

Durante el reinado de Fernando VI se materializaron una serie de cambios dentro del funcionamiento interno del Cuerpo. Solo dos años antes del ascenso al trono del tercer monarca Borbón, el marqués de Verboom falleció en Barcelona. A su muerte le sucedió

⁶² CEBALLOS GONZÁLEZ, Manuel; NÚÑEZ VALDÉS, Juan; VILLACAMPA GUTIÉRREZ, Raquel: "Pedro de Lucuce y Ponce y las instituciones matemático-militares españolas del siglo XVIII" en *La gaceta de la RSME*, Vol. 16, nº1, 2013, pp. 161-162.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

Francisco Manuel de Velasco y Estrada, teniente general de caballería y comandante general de la costa y reino de Granada. Durante los años centrales del siglo XVIII, el progreso de la economía impulsado por las reformas de Ensenada, unida al proyecto pacifista puesto en marcha por el monarca, aliviaron la situación económica del país y afectaron positivamente al funcionamiento del cuerpo y las diferentes academias. Bajo este contexto, Ensenada promovió nuevas medidas que mejorasen la enseñanza en las distintas áreas militares, especialmente en el cuerpo de marines y el de tierra, siempre con objeto de llevar la enseñanza de las matemáticas a todos los niveles del ejército. El propio Ensenada citaba a este respecto lo siguiente:

“Proponer que V.M. tenga iguales fuerzas de tierra que la Francia y de mar que la Inglaterra, sería delirio, porque ni la población de España lo permite, ni el erario puede suplir tan formidables gastos; pero proponer que no se aumente ejército y no se haga una decente marina sería querer que la España quedase subordinada a la Francia por Tierra y a la Inglaterra por Mar”⁶³.

Estas nuevas reformas sacaron a relucir la eterna disputa entre artilleros e ingenieros, quienes nunca estuvieron de acuerdo en compartir enseñanzas en la Academia de Barcelona. A raíz de ello, el cuerpo de artilleros demandó la creación de nuevas escuelas destinadas únicamente a su formación, lo que finalmente ocurrió con la creación de las escuelas de artillería de Barcelona y Cádiz en 1751. Gracias a esta medida, los artilleros volvieron a ver restituidas sus funciones académicas.

Sin embargo, ingenieros y artilleros volvieron a unificar sus cuerpos en 1756 bajo la dirección del conde de Aranda, imitando una medida similar a la adoptada en Francia poco tiempo atrás. No cabe duda que esta reunificación provocó cierto malestar en ambas instituciones, pues además de volver a compartir competencias en el desarrollo y manutención de fortificaciones, se cuestionó el liderazgo de Aranda al frente de sendos organismos, al no estar cualificado ni como ingeniero, ni como artillero. Desde que Aranda aceptó el cargo de Director General de la Artillería e Ingenieros, se fueron desarrollando una serie de disputas legales tanto con el Secretario del Despacho de Guerra, Sebastián de Eslava, como con los Capitanes Generales de cada provincia, quienes vieron amenazadas sus competencias a la hora de decidir las acciones necesarias en materias de fortificación. Aranda consiguió que las decisiones más relevantes con

⁶³ LAFUENTE Antonio; PESET, José Luis: “Las Academias militares y la inversión en ciencia en la España ilustrada (1750-1760)” en *Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 2, 1982, p. 193.

Pedro Cruz Freire

motivo de la reparación o la nueva construcción de fortalezas pasasen por él mismo como único filtro antes de la aprobación real, sin la consideración de la Secretaria de Guerra o de los Capitanes Generales. Las continuas guerras internas con parte del gobierno, especialmente con Eslava, y con los personajes más influyentes de las capitanías desembocaron en su dimisión en 1758. Sus sucesores, no obstante, tampoco consiguieron aliviar la situación y en 1761 ambos cuerpos volvieron a bifurcarse⁶⁴.

Durante la década de los 60 se volvió a discutir la necesidad de un cambio organizativo en el Cuerpo, lo que desembocó en su adhesión a la Secretaria de Guerra en 1761. De esta manera, los ingenieros quedaron completamente desvinculados del cuerpo de artilleros. En 1763 Maximiliano La Croix tomó el cargo de Comandante General del Cuerpo de Ingenieros e Inspector General de las plazas y fortificaciones del Reino, asumiendo una serie de reformas motivadas por el fracaso del ejército español en la Guerra de los Siete Años. Entre las medidas promovidas por La Croix, sobresalió sobre todas ellas el aumento de efectivos hasta los 150 ingenieros, quedando la plantilla de la siguiente manera: 10 ingenieros directores, 10 ingenieros en jefe, 20 ingenieros en segunda, 30 ingenieros ordinarios, 40 ingenieros extraordinarios y 40 delineadores⁶⁵.

Nuevas propuestas se plantearon con la llegada del ingeniero Juan Martín Cermeño al mando del Cuerpo en 1766. El nuevo Ingeniero Director propuso, como su antecesor, ampliar el número de efectivos del cuerpo y asimismo fundar un ramo especializado en puentes, caminos y canales, una medida acorde con la política de comunicaciones terrestres y marítimas llevada a cabo por Carlos III durante los años centrales del siglo XVIII. Ambas ideas fueron denegadas por las ordenanzas de 1768, pero no cabe duda que su proyecto sería retomado durante la década siguiente para dividir el cuerpo en tres ramos, como se tendrá ocasión de analizar con posterioridad.

⁶⁴ CAPEL, Horacio [et.al.]: *De Palas a...* Op. cit pp. 59-63.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 66.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico



Ilustración 1. Jean-Étienne Liotard. Retrato de Maurice de Saxe. Museo Histórico de Estrasburgo.

Pedro Cruz Freire

Las ordenanzas de 1768 fueron publicadas en un solo tomo dividido en tres partes. La primera de ellas se dedicó a definir el régimen y el servicio de los ingenieros. En la segunda se especificaban las diferentes maneras de plantear y ejecutar las obras de fortificación, y como éstas debían ser proyectadas y dirigidas. Por último, la tercera detallaba los diferentes servicios que los ingenieros debían desarrollar en campañas militares. Algunos puntos del texto aportaron nuevas ideas respecto a las competencias de los ingenieros militares, otorgando más poder a los ingenieros directores de cada provincia a la hora de elegir funciones o distintos destinos de sus subordinados. Sin embargo, también se intentó limitar el trabajo de los ingenieros en obras civiles, con el fin de enfocar sus esfuerzos en tareas defensivas, aunque a pesar de ello los ingenieros siguieron trabajando en la edificación de este tipo de edificios incluso durante buena parte de la siguiente centuria.

Juan Martín Cermeño falleció en 1773 y su vacante en el cargo propició el rescate de una de sus ideas, aunque de manera distinta a lo que había proyectado el antiguo Ingeniero Director. Si bien Cermeño propuso una división en el cuerpo de ingenieros para crear un cuerpo especializado en puentes, caminos y canales, en 1774 se llevó a cabo una división en tres ramos distintos. El primero de ellos era el Ramo de Plazas y Fortificaciones del Reino, cuya dirección recayó en Silvestre Abarca. En segundo lugar, el Ramo de Academias Militares, en las que se englobaban tanto la de Barcelona como Orán y Ceuta, dirigido por Pedro Lucuce. Por último, el ramo de Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales de riego y navegación, bajo el mando del arquitecto Francisco Sabatini⁶⁶. No cabe duda de que el ramo con mayores necesidades fue el dirigido por Abarca, el cual contaba con hasta 101 ingenieros para todas las plazas y fortificaciones de los dominios españoles, cifra muy alejada de los 14 pertenecientes al ramo de Lucuce o los 29 bajo la autoridad de Sabatini. Aun así, Abarca intentó ampliar el número de efectivos en el cuerpo durante su mandato, aunque su propuesta fue desestimada, como se analizará en el último capítulo de este estudio. La muerte de Abarca en 1784 sirvió como pretexto a Sabatini para volver a unificar los tres cuerpos, situación que se completaría en 1791.

Durante el siglo XIX existieron nuevas propuestas organizativas adecuadas a las realidades bélicas del momento, pero se escapan del marco cronológico de esta

⁶⁶ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan: “La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y Ultramar” en *Revista de Historia Militar*, nº Extra 1, 2012, p. 92.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

investigación. Baste lo expresado en las páginas anteriores para entender el proceso evolutivo de una institución fundamental para entender la labor de los ingenieros militares de la monarquía durante este periodo, con especial atención a los servicios prestados por Silvestre Abarca durante buena parte de la centuria.

1.3. Aproximaciones a la vida y carrera militar de Silvestre Abarca y Aznar

El estudio biográfico de los ingenieros militares ha sido en la mayoría de los casos un ejercicio fragmentado, utilizado normalmente como medio para abordar un tema de carácter general. No abundan, por tanto, textos monográficos dedicados únicamente a la vida y obra de un ingeniero, y las referencias biográficas que puedan aparecer de ellos sirven más a la contextualización de una obra o un fenómeno constructivo que al propio interés vital del sujeto. Así ocurre con el ingeniero Silvestre Abarca y Aznar. Una vez revisada la bibliografía sobre ingenieros militares, se ha dado buena cuenta de la precariedad con la que se aborda la vida de estos personajes, no así con sus obras. Por norma general, su recorrido vital viene marcado según qué planos ha firmado en según qué lugares, sin entrar en profundidad en otros aspectos igual o más importantes para comprender su obra, tales como su formación, influencias constructivas, amistades, etc. Pese a ello, gracias a la información recopilada de diferentes textos, completada a su vez con nueva documentación procedente de archivos españoles e internacionales, ha sido posible establecer un desarrollo biográfico más preciso sobre este ingeniero, pilar fundamental de la construcción defensiva española tanto en la metrópoli como en otras áreas de las posesiones hispanas durante la segunda mitad del siglo XVIII.

La bibliografía no ha sido uniforme a la hora de determinar el lugar de nacimiento de Silvestre Abarca. Son muchos los autores quienes han asegurado que nació en la pequeña localidad de Medinaceli, provincia de Soria, en 1707⁶⁷. Sin embargo, diversas fuentes documentales han confirmado que el ingeniero nació en Lumbier (Navarra) el 2

⁶⁷ Jacobo de la Pezuela afirma que era natural de Medinaceli, al igual que Capel y otros, como Parcero Torre, Sánchez Agustí o Cano Révora. Su fallecimiento en esa localidad ha sido asimilado por muchos investigadores como su lugar de origen. DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Tomo I. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, p. 217. CAPEL, Horacio; GARCÍA, Lourdes; MONCADA, José Omar; OLIVE, Francesc; QUESADA, Santiago; RODRÍGUEZ, Antonio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni; TELLO, Rosa: *Los Ingenieros Militares en España, Siglo XVIII: Repertorio Biográfico e Inventario de Su Labor Científica y Espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983, p. 23. PARCERO TORRE, Celia: “El primer plan para la defensa de Cuba (1771)” en *Revista Mexicana del Caribe*. Vol. VII, nº 015. Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2003, pp. 139-140. CANO RÉVORA, M^a Gloria: *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1847). Utilidad y Firmeza*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994, p. 49.

Pedro Cruz Freire

de enero de 1708⁶⁸. La documentación extraída de su expediente para ingresar como caballero en la Real Orden de Carlos III y varias hojas de servicios localizadas en el Archivo General de Indias y en el Archivo General Militar de Segovia han aclarado el origen navarro de este ingeniero⁶⁹. Nació en el seno de una familia acomodada, dedicada a la labranza y a la administración de haciendas. Fue hijo de Francisco Abarca, bautizado en Lumbier el 16 de agosto de 1679, y de Josefa Aznar, bautizada en la misma localidad el 22 de agosto de 1682. Era nieto paterno de Miguel Abarca, bautizado en Lumbier el 6 de agosto de 1651, y de Teresa Jiménez, bautizada en Corella el 20 de Julio de 1659. Asimismo, fue biznieto paterno de Pedro Abarca, bautizado en Olleta el 28 de octubre de 1608, y de Magdalena Añorbe, natural de Siliza, y tercer nieto paterno de Juan Abarca y de Cristina de Ezpeleta. Además, fue el mayor de cuatro hermanos, cuyos nombres fueron José, Francisca y Nicolás⁷⁰. Por lo tanto, se descarta la afirmación de los historiadores Pérez Beato, Weiss y Torres Cuevas al asegurar que el también ingeniero Jorge Abarca, quien trabajó como ingeniero director en La Habana una década antes que Silvestre, era su hermano⁷¹. Profesó el catolicismo desde su niñez, siendo bautizado en la parroquia de su localidad el mismo día de su nacimiento, aunque poco más se conoce sobre sus años de infancia. En relación con sus vínculos familiares, contrajo matrimonio con Francisca González y fruto de él nació su única hija, Josefa Micaela Abarca, quien a su vez tuvo como esposo al teniente coronel Diego Antonio de Carillo y Manrique, marqués de Alcocébar y caballero pensionado de la Orden de Carlos III⁷².

⁶⁸. No obstante, es más acertada la información aportada por Ramos Zúñiga, quien se basa en el expediente de pruebas de la Orden de Carlos III para corroborar su lugar de nacimiento, a la que se une también el estudio de Sánchez Agustí. RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de los castillos: Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. Oxford, Editorial Trafford, 2006, p. 306. SÁNCHEZ AGUSTI, María: *Edificios públicos de La Habana en el siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1984, p. 81.

⁶⁹ Archivo General Militar de Segovia. (de aquí en adelante, AGMS). Sección 1ª, leg. A-51. *Teniente General Don Silvestre Abarca y Aznar. Hoja de servicios y documento autógrafo para la biblioteca de la Academia de Ingenieros*, fol. 2. Archivo Histórico Nacional. (de aquí en adelante, AHN). Estado Carlos III, Exp. 18, fol. 3. Dicha información ha sido publicada en: CÁRDENAS Y VICENT, Vicente: *Extracto de los expedientes de la orden de Carlos III*. Tomo I, Madrid, Ediciones Hidalguía, 1982, p. 18.

⁷⁰ Josefa Aznar, madre de Silvestre Abarca, legó en su testamento parte de sus bienes a sus hijos Silvestre, José, Francisca y Nicolás Sebastián. El orden de citación de sus hijos parece indicar que Abarca era el mayor y no se hace ninguna referencia a ningún Jorge, quien en el momento de la escritura del testamento, el 5 de diciembre de 1722, aún estaba vivo. AHN. Estado Carlos III, Exp. 18, fols. 107-109.

⁷¹ WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI-XVIII*. Tomo I. La Habana, Editorial Félix Varela, 2003, p. 186. TORRES CUEVAS, Eduardo: "Cuba y la independencia de los Estados Unidos. Una ayuda olvidada" en la *Revista Casa de las Américas*, No. 218, enero-marzo, 2000, p. 332.

⁷² Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (De aquí en adelante, AHPM), Exp. 21824/7. Fols. 4-5. A su vez, esta información puede ratificarse en: AHN. Estado Carlos III, Exp. 202.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

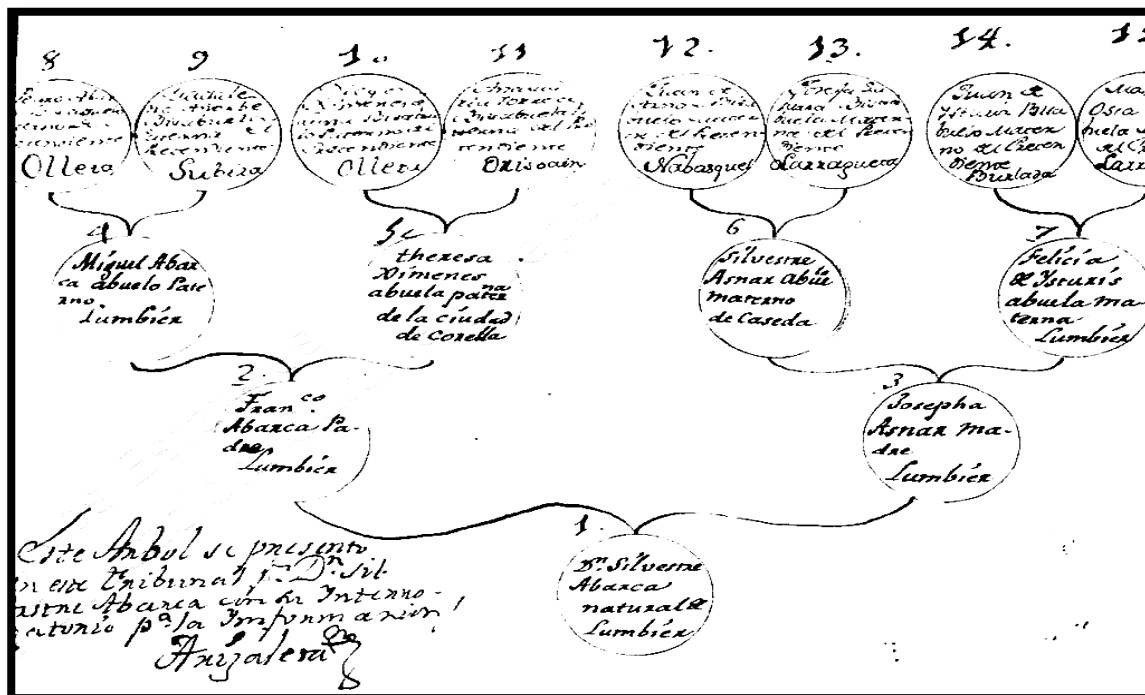


Ilustración 2. Árbol Genealógico de Silvestre Abarca, extraído de su testimonio de pureza de sangre para ingresar en la Real Orden de Carlos III. 1775. AHN. Estado Carlos III, Exp. 18

No está tan clara su conexión familiar con el conde de Aranda y el conde de Riela, como han defendido algunos estudios. Autores como Gómez Pellerejo o Torres Cuevas han expuesto que ambos eran primos del ingeniero navarro, aunque sin ofrecer ningún documento histórico que lo constatare⁷³. Por una parte, el apellido Abarca proviene de una estirpe de origen aragonesa que con el paso de los años se dispersó por otros puntos de la Península Ibérica, aunque con mayor fuerza por Aragón, Cataluña y Navarra, así como en los territorios americanos. Sin embargo, el apellido Abarca de Bolea perteneció a una rama distinta, resultante de la unión de las familias Abarca y Bolea, con el fin de diferenciarse de ambos linajes. El árbol genealógico del ingeniero no ha ofrecido evidencias de una posible conexión entre los Abarca y los Abarca de Bolea durante varias generaciones y, por lo tanto, es cuanto menos cuestionable ligar a ambas familias.

Dejando atrás los vínculos familiares de este ingeniero, su carrera militar está perfectamente documentada desde su fecha de ingreso en el cuerpo de ingenieros en 1740 hasta su fallecimiento en 1784. Su camino en este mundo estuvo marcado por un

⁷³ GÓMEZ PELLEREJO, José Vicente: "Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII conde de Riela" en *Revista de historia Jerónimo Zurita*, N°75, 2000, p. 115. TORRES CUEVAS: *Cuba y la...* Op. cit p. 333.

constante progreso, cumpliendo la mayoría de objetivos que un ingeniero podía obtener en el siglo XVIII. En palabras de Ramos Zúñiga, fue el “ingeniero de más relieve profesional” de todos cuanto pasaron por La Habana durante esta centuria, y “uno de los grandes de la ingeniería militar española”⁷⁴. Weiss, por otra parte, lo describe como un “útil colaborador [...] y el más destacado profesional del siglo XVIII en esta rama”⁷⁵. No obstante, más valiosas pueden resultar las palabras de uno de sus contemporáneos, el sevillano Antonio María Bucareli y Ursúa, capitán general y gobernador de La Habana entre 1766 y 1771 y posteriormente virrey de Nueva España entre 1771 y 1779. En una hoja de servicios localizada en el Archivo General de Indias, el gobernador le describía de esta manera: “Los buenos servicios de este oficial [...] se une la de su buen talento, eficacia y desinterés con que desempeña quanto se pone a su cuidado”, añadiendo que “acrehedor es que el Rey lo atienda con preferencia”⁷⁶.

Abarca se formó en la Real Academia Militar de Barcelona. Si bien no hay un documento específico de su paso por aquella institución, son varias las premisas que aseguran su presencia allí. Parece lógico pensar que debió asistir a este programa académico debido a la cercanía de ella a su población natal y el hecho de ser éste el acceso más habitual de los aspirantes a ingenieros para ingresar en el cuerpo. Por otra parte, su amplio conocimiento de las matemáticas aplicadas a materias de fortificación y, sobretodo, su predilección por las corrientes francesas impartidas en la Academia, son buena prueba de su paso por aquellas aulas. Junto con ello, la prueba documental de su paso por esta institución la ofrece un documento localizado en el Archivo General Militar de Madrid, titulado “Carta escrita por un ingeniero de La Habana a uno de sus maestros de la Real Academia Militar de Matemáticas”⁷⁷. La misiva es anónima, y tampoco especifica el remitente, pero una lectura de la misma confirma que ésta fue escrita por el propio Silvestre Abarca a uno de sus maestros⁷⁸.

⁷⁴ RAMOS ZÚÑIGA: *La ciudad de...* Op. cit p. 306.

⁷⁵ WEISS: *La arquitectura colonial...* Op. cit p. 187.

⁷⁶ AGI, Santo Domingo, leg. 2094. S/F.

⁷⁷ El motivo de la carta fue la explicación de un proyecto alternativo al Castillo del Príncipe en La Habana, el cual había sido rechazado por las autoridades españolas del momento. Su análisis puede apreciarse en el tercer capítulo de este estudio. Archivo General Militar de Madrid. (De aquí en adelante, AGMM). Colección General de Documentos, Sig. 1-1-1-18. S/F. Silvestre Abarca. 1771.

⁷⁸ El único trabajo que afirma el paso por la Academia militar de Barcelona es el elaborado por CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: “Los ingenieros militares en Castilla y León en el contexto de la ilustración del siglo XVIII: sus obras en la región. Una aproximación al ingeniero militar Silvestre Abarca (1707 – Medinaceli – 1804)” en *Celtiberia*. Nº 96, pp. 134-135. Calama asegura que Abarca, previo paso por Zaragoza para estudiar ciencias y dibujo, ingresó en la academia barcelonesa.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

Su carrera militar comenzó como el 27 de febrero de 1737 cuando participó como ingeniero voluntario en el regimiento de Navarra. Sin embargo, no sería hasta tres años más tarde cuando ingresó definitivamente en el Real Cuerpo de Ingenieros como alférez y delineador, en el escalafón 292. Las buenas aptitudes del técnico navarro comenzaron a manifestarse desde su acceso al cuerpo pues, tal y como informa Capel, Sánchez y Moncada, de los 27 alumnos inscritos en la Academia en 1740, solo uno de ellos -se entiende que es Abarca - consiguió la única vacante ofertada. Tras su incorporación, se enroló en las campañas de Italia entre 1742 y 1749. Según su hoja de servicios, participó en la

“batalla de Camposanto, fortificaciones de Pesaro, retirada del cuerpo de Nápoles con el destacamento del duque de Atrisco, sorpresa de Velettri y fortificaciones de su montaña. Puente sobre el río Magra en Massacarraza, reconocimiento del atrincheramiento de Otachio [sic] y su ataque con la columna del centro; sitio de Tortona, Alexandría, Valencia del Po, castillo de Montalván, Veintemiglia y Villa franca, paso del Tanaro con la columna del señor Marqués de Sarriá, ataque del campo de Placencia con la columna del centro, paso del Po y reencuentro del Tidone con el destacamento de Pignateli, observación de los enemigos con cincuenta fucileros de montaña en la madona de la Victoria el día del ataque de la Boqueta. Atrincheramiento desde Exsa hasta Levenso sobre el río Var. Retirada a Francia. Hechar los enemigos de Provanza. Reconocimiento para atacar los enemigos que tenían bloqueado a Veintimiglia y conducir la columna del centro. Otros diferentes reconocimientos para saber la situación de los enemigos”⁷⁹.

Sus méritos en batalla le permitieron progresar tanto en su graduación militar como en el nivel de futuros encargos. Durante el conflicto italiano, Abarca fue ascendido a ingeniero extraordinario el 11 de abril de 1745. A su vuelta, promocionó a teniente el 31 de enero de enero de 1750, un año más tarde a capitán y en 1752 ocupó el cargo de capitán de Infantería e ingeniero en segunda. En relación a sus trabajos como ingeniero, en primer lugar, éstos se limitaron a tareas acordes a su limitada experiencia, pero a lo largo de esta década fue desempeñando encargos de mayor responsabilidad e importancia para los intereses de la Corona. En 1752, según indica Almirante⁸⁰, realizó diversos estudios de los ríos Jabalón y Azuer en Montiel, en la provincia de Ciudad Real⁸¹. Dos

⁷⁹ AGI. Santo Domingo, leg. 2094. S/F. Citado en. CANO RÉVORA: *Cádiz y el...* Op. cit p. 55.

⁸⁰ ALMIRANTE, José: *Bibliografía militar de España*. Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1876, p.133.

⁸¹ Es necesario recordar que las ordenanzas de 1718 designaron como competencias de ingenieros las revisiones y reconocimientos de las ciudades, la calidad de los caminos, el curso de los ríos, el estado de los puentes y los principales puertos, etc. Todo ello bajo el programa de comunicaciones que comenzó Felipe V y continuó con mayor afán Fernando VI. Dentro de todos estos planes, algunos utópicos y otros

años más tarde siguió trabajando en Castilla la Mancha, aunque esta vez a cargo del proyecto de construcción de las minas de azogue y cárcel real de Almadén, junto con los ingenieros Everardo Pavis, Francisco Felipe Camps y Juan de Oller⁸², lo cual significó la primera obra de carácter civil en la que participó el ingeniero navarro. A ello se le uniría, un año más tarde, la dirección de los trabajos de un tramo del Canal de Castilla, una de las obras de comunicación más ambiciosas en todo el ámbito europeo del setecientos. Desde un primer momento, se planteó comunicar Palencia con Santander con el fin de agilizar el transporte de agua y la producción agrícola castellana. No obstante, el proyecto presentado por el navarro no fue aprobado.

La efímera estancia del ingeniero navarro como director del proyecto, entre 1755 y 1756, estuvo motivada por su ascenso a ingeniero en segunda y director, lo que le permitió formar parte del equipo de ingenieros de las fortificaciones de Cádiz⁸³. Debido a ello, es sorprendente observar que algunos autores hayan descrito a Abarca como “un ingeniero de pocas luces” cuyo proyecto al frente del Canal de Castilla fue ejecutado con “poca pericia profesional y falta de realismo económico”⁸⁴. No cabe duda que su incorporación a dicho organismo y su posterior dirección al frente de las defensas de la capital andaluza resultaron ser una recompensa al esfuerzo y dedicación depositadas en sus encargos anteriores, sobre todo si se entiende la categoría e importancia de este puerto para la salvaguarda y el correcto funcionamiento de la Carrera de Indias. Dos años más tarde, en 1758, Abarca llegó a presidir la Junta de Fortificaciones en sustitución de José Barnola y durante este periodo continuó con las principales obras de fortificación de Cádiz proyectadas dos décadas atrás por el leridano Ignacio Sala, con especial dedicación al circuito amurallado y al frente de tierra. Al margen de ello, Abarca también dirigió varios trabajos de carácter civil, principalmente en el área portuaria. Es el caso de la Casa de la Contratación, la Aduana, el Consulado y el Pabellón de Ingenieros. Esta última, además, fue la única obra proyectada exclusivamente por el ingeniero navarro en Cádiz.

más acordes a las posibilidades reales de la orografía peninsular y el erario disponible, caben destacar el informe de navegabilidad del río Tajo hasta Aranjuez, obra de Miguel de Hermosilla, la memoria sobre la navegabilidad del Ebro desde Zaragoza hasta el mar, compuesto por Sebastián Rodolphe, o el proyecto del Canal de Castilla, elaborado por Carlos Lemaury y Antonio de Ulloa, posteriormente modificado por Silvestre Abarca. CANTERA MONTENEGRO, Jesús: “Aportaciones singulares de los ingenieros a la obra civil” en *Revista de Historia Militar*, N° Extra 1, 2012, p. 12.

⁸² GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus Reales Minas de Azogue en el siglo XVII*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2012, p. 162.

⁸³ CANO RÉVORA: *Cádiz y el...* Op. cit p. 50.

⁸⁴ APARICIO MANRIQUE, Aurora; GARCÍA GARCÍA, Esperanza; PEÑA MARTÍN, Francisco; RUIZ GIL, Javier: *Teoría y práctica del viaje educativo*. Madrid, Ministerio de Educación, 1998, p. 180.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

Su estancia en el puerto gaditano significó un nuevo ascenso a teniente coronel el 12 de octubre de 1756 y a ingeniero jefe el 22 de julio de 1760.

La entrada de España en la Guerra de los Siete Años interrumpió sus servicios al frente de las defensas de Cádiz para acudir en calidad de cuartel maestro a las campañas de Portugal. El conflicto se prolongó únicamente varios meses y está documentada la presencia de Abarca durante el sitio de Almeida y Torre de Moncorbo⁸⁵. Las nefastas consecuencias de este episodio bélico para los intereses territoriales y económicos españoles, fundamentalmente en el área caribeña y Filipinas, forzaron nuevamente al ingeniero navarro a abandonar sus trabajos en Cádiz para acudir como ingeniero director a La Habana. La facilidad con la que la ciudad fue entregada al ejército británico obligó a la Corona, una vez devuelta la plaza, a enviar a un numeroso grupo de ingenieros hacia la capital caribeña, todos liderados por Abarca y Agustín Crame, con el fin de reconstruir los fuertes dañados por el asalto inglés y ejecutar un nuevo programa de defensa, compuesto tanto por nuevos puestos defensivos, como por un plan de actuación en caso de ataque contra la ciudad. No cabe duda alguna de que este nuevo encargo supuso el mayor reto para Silvestre Abarca, tanto a nivel personal como profesional. Las dificultades que encerraban la travesía hasta la capital cubana, las duras condiciones climatológicas del área caribeña y la responsabilidad de un encargo de tal envergadura fueron solamente algunos de los obstáculos del ingeniero durante esta etapa.

Desde 1763 hasta 1774, Abarca configuró un nuevo estatus defensivo para el “mejor puerto de las Indias Occidentales”, tal y como lo describía el geógrafo británico Thomas Jefferys en 1762⁸⁶. Con la colaboración de su equipo de ingenieros y basado en algunas propuestas anteriores, se presentó un plan de fortificaciones que persiguió dos objetivos claramente diferenciados. El primero de ellos comprendía la reparación de las defensas dañadas por el ataque británico, además de la construcción de una serie de fortalezas en la periferia del núcleo urbano que constituyese un segundo cinturón defensivo. Por otro lado, la explotación de los recursos de la propia localidad, esto es, la correcta distribución de las milicias, el aprovechamiento de la orografía en beneficio de la estrategia defensiva y el clima, una de las principales herramientas defensivas con las

⁸⁵ MANSO PORTO: *Cartografía histórica portuguesa...* Op. cit p. 38

⁸⁶ JEFFERYS, Thomas: *A description of the Spanish island and settlements on the coast of the West Indies, compiled from authentic memoirs, revised by gentlemen who have resided many years in the Spanish settlements: and illustrated with thirty-two maps and plans, chiefly from original drawings taken from the Spaniards in the last war.* Londres, 2º ed., Imprenta de Faden and Jefferys, 1774, p. 74.

Pedro Cruz Freire

que contaba La Habana para evitar una nueva rendición de la ciudad. Para la primera de las medidas Abarca consideró necesario adecuar los cerros que dominaban la ciudad con el fin de que el enemigo no pudiese asentarse en ellos en caso de asedio. En la altura de La Cabaña proyectó el fuerte de San Carlos, piedra angular y obra maestra de su plan. Por otra parte, en los cerros de Soto y Aróstegui colocó el fuerte de Santo Domingo de Atarés y el Castillo del Príncipe. Además de ello, fue el encargado de levantar varios reductos provisionales con distintas finalidades. El primero de ellos estuvo encargado de velar por la seguridad de la altura de Aróstegui mientras se construía el castillo del Príncipe. El segundo, llamado hornabeque de San Diego y erigido en la propia altura de La Cabaña, fue utilizado como refuerzo defensivo, aunque comenzó a construirse años después de su vuelta a España bajo la dirección de su sucesor Luis Huet. Sin embargo, el navarro no participó únicamente en el desarrollo fortificado de la ciudad, sino que también diseñó y colaboró en la construcción de algunos de los edificios civiles más importantes de la ciudad, como la Casa de Correos, la Casa de Gobierno y la Fábrica de Tabacos, junto con la cooperación de ingenieros y arquitectos de la categoría de Antonio Fernández Trevejo, Pedro de Medina o Ramón Ignacio de Yoldi⁸⁷.

Al margen de ello, su responsabilidad en América no solo estuvo limitada a la planificación defensiva de La Habana, sino que sus competencias se expandieron a todo el resto de la isla. Aunque el ingeniero casi nunca abandonó la capital, asesoró y ordenó otros importantes trabajos en puertos de primera categoría como Santiago de Cuba, Mariel, Matanzas o Jagua, por citar únicamente los más relevantes. Toda esta red fortificada, aplicadas a los puntos estratégicos más representativos de toda la costa cubana, convirtieron este periodo en uno de los más productivos y relevantes en cuanto a arquitectura militar se refiere en la isla durante toda su historia, solamente comparable a la actuación de Antonelli durante el siglo XVI.

La labor de Abarca en Cuba fue sin ninguna duda su trabajo más sobresaliente a lo largo de su carrera y el más reconocido tanto por sus contemporáneos como en la actualidad. Una tarea que mostró la madurez adquirida en sus anteriores trabajos y su completo entendimiento de los sistemas defensivos franceses aplicados a la realidad americana. Precisamente por ello, a su vuelta a España en 1774 fue recompensado de muchas y diferentes maneras. El navarro fue ascendido a Mariscal de Campo en 1774,

⁸⁷ SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: *Edificios públicos de...* Op. cit p. 93.

Capítulo I. Silvestre Abarca en su contexto histórico

fue admitido y condecorado por la Real Orden de Carlos III el mismo año y, además, fue nombrado Director y Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino, tras la división del Cuerpo de Ingenieros en tres ramos, como se mencionó previamente.

Su nueva posición profesional le permitió desarrollar una tarea más acomodada a su edad, - Abarca ya tenía 66 años – y se le fue concedido el descanso demandado tras una fatigosa labor en el Caribe que casi le cuesta la vida en varias ocasiones⁸⁸. Desde este momento, el ingeniero estuvo encargado de examinar las diferentes propuestas enviadas por ingenieros sobre diversos puestos fortificados, tanto en España como en América. Así pues, se conocen diversos informes para el castillo de San Juan de Ulúa, el fuerte de San Felipe de Barajas de Cartagena de Indias, el castillo de San Diego de Acapulco, las defensas de Melilla y las islas Chafarinas, el cerramiento de la población de la Almina en Ceuta, etc. Además, el ingeniero pudo participar sobre el terreno de manera puntual. Su avanzada edad no le permitió trabajar al frente de ninguna obra, pero sí estuvo capacitado para aconsejar las ofensivas contra Argel en 1775 y Gibraltar en 1779.

En 1776, Abarca fue ascendido a Teniente General y dos años más tarde a Comandante General de Ingenieros y Cuartel Maestro General del Ejército. Fue también en este momento cuando el navarro planteó un proyecto de reforma del Real Cuerpo de Ingenieros, en el que, entre otras cuestiones, solicitó un aumento de plantilla de 40 ingenieros, pasando de 150 a 190, aunque su propuesta nunca llegó a materializarse.

Los últimos años de su dilatada carrera militar los pasó entre Madrid y Medinaceli, donde finalmente falleció el 3 de enero de 1784. El *Mercurio Histórico y Político* de ese año hizo referencia a su fallecimiento con las siguientes palabras:

“El día 3 de enero de este año falleció en la villa de Medinaceli a los 76 años y 2 días de edad el Teniente General de los Reales Ejércitos D. Silvestre Abarca, pensionado de la Real distinguida Orden de Carlos III, Director y Comandante General del Cuerpo de Ingenieros por el ramo de fortificaciones, y Consejero nato en el Supremo de Guerra [...] Desempeñó muchos cargos de primera consideración, correspondiendo a la Real confianza, con inteligencia, zelo y amor al Real Servicio, que le hicieron digno justamente de las distinciones que obtuvo en la carrera”⁸⁹.

⁸⁸ Durante su estancia en La Habana, el ingeniero demandó su vuelta en reiteradas ocasiones debido a los problemas de salud que padeció en la isla. No hay que olvidar que incluso en La Habana (y no antes de su viaje, como era habitual), redactó su testamento.

⁸⁹ *Mercurio Histórico y Político*. Madrid, Imprenta Real, 1784, p. 274.

Pedro Cruz Freire

El ingeniero navarro dedicó 44 años a mejorar las prestaciones defensivas, civiles y comunicativas requeridas por la Corona. Su trabajo y dedicación durante casi medio siglo le sirvió para alcanzar las cotas más elevadas dentro del campo militar. Sin embargo, su trabajo todavía es casi desconocido para la historia del arte. Por ello, desde este estudio se ha pretendido analizar con el detenimiento y la profundidad que se merecen cada una de sus intervenciones, desde sus comienzos en Italia hasta sus últimos días en la dirección del ramo de fortificaciones del Reino. Las siguientes páginas servirán para dar a conocer una de las figuras más relevantes a nivel cultural del siglo XVIII español y poner de relieve la relevancia de varias de las arquitecturas más sobresalientes de esta centuria.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

2.1. Las Campañas de Italia

Todos aquellos autores que se han aproximado a la obra de Silvestre Abarca, han destacado sobre cualquier otro aspecto su formación en la Academia de Barcelona y como ésta, generadora de varias generaciones de ingenieros militares, modeló la futura carrera profesional del ingeniero. Sin embargo, pocos han sido los que se han detenido a analizar la importancia que las campañas de Italia tuvieron en el proceso de formación y el posterior rendimiento del técnico navarro en cada una de sus comisiones⁹⁰. Más allá de cualquier lección recibida en la escuela barcelonesa, fue esta experiencia bélica la que talló una personalidad responsable y comprometida con el país al que representaba y servía. El conflicto desarrolló genes de liderazgo que no podían ser adquiridos entre las paredes de un aula y los conocimientos allí adquiridos determinaron la naturaleza del todavía joven ingeniero⁹¹. Por ello, se ha creído conveniente revisar la bibliografía que

⁹⁰ El ejemplo más claro de ello es que en el Memorial de ingenieros de 1911 no se menciona su participación en las Campañas de Italia. Otros autores como Capel, Ramos Zúñiga, Cano Révora o Calama Rosellón si hicieron constar su participación en el conflicto italiano, aunque sin indagar profundamente en este suceso.

⁹¹ El gobernador de La Habana Antonio María Bucareli describía de esta forma a Silvestre Abarca en la hoja de servicios del ingeniero en 1767: “*Los buenos servicios de este oficial, sus experiencias en la guerra y los particulares encargos en España, une la de su buen talento, eficacia y desinterés con que desempeña cuanto se pone a su cuidado*”. AGI. Santo Domingo, leg. 2094. S/F. Silvestre Abarca y Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 6 de septiembre de 1767.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

atendió a aquellos sucesos y cotejarlos con la hoja de servicios de Abarca, donde enumeró cada una de sus aportaciones en la citada guerra.

No se habían cumplido todavía doce meses de su ingreso en Real Cuerpo de Ingenieros Militares cuando el técnico navarro prestó su primer servicio a la monarquía española. Abarca, quien por entonces ostentaba el cargo de ingeniero delineador y alférez, fue elegido para participar en las campañas de Italia, una contienda emanada de la Guerra de Sucesión Austríaca⁹². Dos meses antes del ingreso del ingeniero en el cuerpo falleció el emperador del Sacro Imperio Carlos VI. Su muerte extinguió la línea varonil de la estirpe Austria, aunque su hija María Teresa, heredera natural del trono, fue aceptada por la inmensa mayoría de los estados europeos mediante la famosa Pragmática Sanción. Sin embargo, las principales potencias europeas se negaron a aceptar aquella disposición en el momento del fallecimiento del emperador. En 1740, Federico II de Prusia marchó con su joven y modélico ejército para invadir Silesia y poner nuevamente el viejo continente en pie de guerra. De aquella maniobra prusiana emanó un conflicto que involucraría a la mayoría de las potencias europeas y tendría numerosas consecuencias territoriales en el centro del continente y en la cuenca mediterránea⁹³.

Aprovechando tal coyuntura, la reina Isabel de Farnesio vio una excelente oportunidad de ofrecer a su hijo el infante Felipe los territorios del Milanesado, región dominada por las fuerzas imperiales desde 1714. La obsesión de la reina consorte con ofrecer a sus descendientes posesiones en la península italiana - su hijo Carlos, futuro Carlos III, ya gobernaba sobre las Dos Sicilias -, provocó en 1741 el envío de un ejército de caballería e infantería al mando del duque de Montemar, dispuesto a ocupar aquella región, desprotegida militarmente por los conflictos en centroeuropa. Sin embargo, España actuó mal y a destiempo. Según apunta Lafuente, el cambio en la dirección del ejército entre el duque de Montemar y el ministro Campillo, encargado de los departamentos de Marina, Hacienda y Guerra, prorrogó considerablemente los planes españoles y frustró las aspiraciones de la reina Isabel en Italia. Más de dos años estuvieron las tropas españolas contenidas sin rumbo determinado y aguardando las órdenes de

⁹² El estudio más completo que ha tratado los acontecimientos de la participación española en Italia durante la Guerra de Sucesión Austríaca se debe a: MELENDRERAS GIMENO, María del Carmen: *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia, Editorial Universidad de Murcia. 1987.

⁹³ Una visión más completa de este acontecimiento puede consultarse en: ASPREY, Robert B.: *Frederick The Great: The magnificent enigma*. Nueva York, Ticknor & Fields, 1986.

rearmarse con las tropas provistas por Nápoles, Cerdeña, y Francia, aliadas de los intereses españoles⁹⁴.

Enterada Inglaterra de los anhelos hispanos, asistió al socorro de las milicias austríacas para evitar el progreso español hacia la Lombardía. Para ello, una escuadra inglesa se desplegó hasta Nápoles en agosto de 1742 bajo amenaza de bombardear la ciudad si el rey Carlos no guardaba estricta neutralidad en el conflicto. El monarca, ante la difícil decisión de proteger a su pueblo o ayudar a su padre y hermano, se vio obligado a ceder ante el ultimátum británico y se comprometió por escrito a no participar en la causa española en el Milanesado. Debido a ello, las tropas napolitanas adheridas a la causa española se vieron obligadas a renunciar a tal compromiso. Fue sin duda este suceso el que alimentó los deseos de venganza de Carlos III, ya como monarca de España, a intervenir en la Guerra de los Siete Años y en la Revolución americana contra la poderosa armada inglesa.

Mientras el regimiento español aguardaba órdenes, el ejército austrohúngaro lograba relevantes progresos en centroeuropa. Se había derrotado a los franceses en Bohemia y se habían adherido a su causa tanto Prusia, como Polonia. Ante esta situación, la reina Isabel cambió el mando del ejército hispano, ahora en manos del teniente Juan de Gajes, al que apremió a atacar sin demora, o abandonar inmediatamente el mando de las tropas. Bajo tales demandas, el ejército español entró en batalla en la localidad de Camposanto, un pequeño asentamiento en las inmediaciones de Módena.

Fue esta contienda la primera experiencia bélica del joven ingeniero navarro durante su carrera profesional. A pesar de que su estancia en el país se había dilatado por más de dos años, su primera práctica bélica no se produjo hasta febrero de 1743. Por ello no es de extrañar que, al referirse a sus méritos en batalla a lo largo de esta cruzada, su primera noticia aluda a la ofensiva en Camposanto. Gajes había recibido orden de presentar batalla a cualquier enemigo el 31 de enero de 1743. Con este propósito partieron las tropas españolas desde Bolonia e Ímola el día 2 de febrero, alcanzado la ribera del río Panaro la siguiente mañana. Para sortearlo, Abarca y otros ingenieros alzaron dos puentes por los cuales transitaron las milicias españolas, acampando posteriormente en Camposanto⁹⁵. Después de cinco días de preparativos e incertidumbre, los batallones de

⁹⁴ LAFUENTE, Modesto: *Historia general de...* Op. cit pp. 243-244.

⁹⁵ MELENDRERAS GIMENO, María del Carmen: *Las campañas de...* Op. cit p. 13.

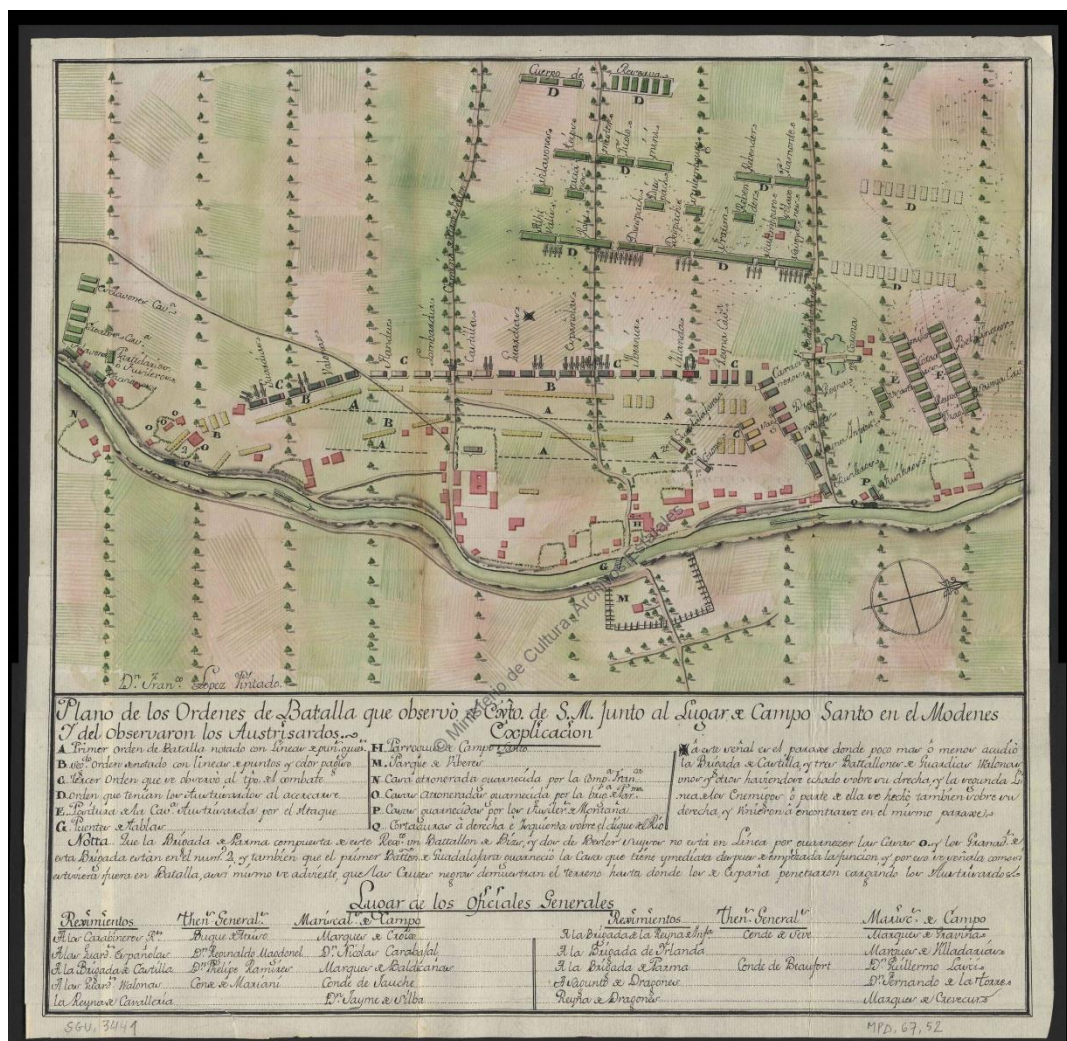


Ilustración 3. Francisco López Pintado. *Plano de los Órdenes de Batalla que obserbo el Exto. de S. M. junto al lugar de Campo Santo en el Modenés y del observaron (sic) los Austrisardos.* 1743. AGS. Mapas, planos y dibujos, 67, 052.

Gajes se enfrentaron a las tropas de Cerdeña, aliada de la reina María Teresa, y las milicias austriacas, ambas comandadas por el mariscal Traum. Las órdenes de batallas expuestas por Gajes y la disposición de las milicias han sido bien ilustradas en un plano realizado por Francisco López Pintado y conservado en el Archivo General de Simancas (Ilustración 3)⁹⁶. Las hostilidades se prolongaron por varios días y cuando finalizaron, quedó en duda la victoria. Aunque la historiografía ha sido unánime al insistir que no hubo vencedor claro en la batalla, es cierto que las bajas enemigas multiplicaron casi por tres a las españolas, no superando estas las 1.600.

⁹⁶ *Plano de los Órdenes de Batalla que obserbo el Exto. de S. M. junto al lugar de Campo Santo en el Modenés y del observaron (sic) los Austrisardos.* Francisco López Pintado, 1743. AGS. Mapas y dibujos, 67, 052.

Pedro Cruz Freire

Tras la contienda, las partidas de Gajes retrocedieron su posición ante el reajuste de efectivos del teniente Traum, siendo movilizadas a través de Bolonia, Ferrara y Marca de Ancona. Sin embargo, no cejó el impulso de las tropas, ahora dirigidas por el general Lobkowitz, un oficial mucho más activo que Traum, requerido en Viena. Gajes, asfixiado en territorios desconocidos e imposibilitado de recibir nuevos batallones por el bloqueo inglés en el Mediterráneo y el Adriático, se vio obligado a huir con sus escasos 5.500 hombres hacia el reino de Nápoles, territorio amigo a pesar de la neutralidad jurada por el rey Carlos⁹⁷. Como quedó reflejado en la hoja de servicios de Abarca, se conoce que el joven ingeniero participó activamente en el repliegue junto a los destacamentos del duque de Atrisco.

Mientras tanto, la otra guerra, la que se libraba en los despachos de media Europa, dibujada un nuevo escenario político. La corona española prosiguió en su intento de anexionar Cerdeña a los intereses hispanos, pero Carlos Manuel, duque de Saboya y Rey de Cerdeña, se decantó por aliarse con Inglaterra y el imperio austrohúngaro mediante el Tratado de Worms de 1743. Este pacto a tres bandas comprometió especialmente los intereses españoles en la guerra, dado que la reina María Teresa había acordado el envío de 30.000 hombres a las órdenes del Rey de Cerdeña, y Jorge II garantizó en idénticos términos seguir bloqueando el paso marítimo a la península italiana, todo con el fin de frenar el intento español de apoderarse del Milanesado y conquistar el Reino de Nápoles. Los acuerdos de Worms pusieron en entredicho la política pacifista francesa, dirigida con desidia por el cardenal de Fleury, quien había buscado un acuerdo de paz y alianza con la reina María Teresa. Con todo ello, Felipe V instó a su sobrino Luis XV una coalición más fuerte entre sus naciones, motivado por el confinamiento de las tropas de Gajes en Nápoles y la de don Felipe y el marqués de Mina en Saboya. Fruto de esta necesidad y urgencia, surgió el tratado de Fontainebleau, o Segundo Pacto de Familia, por el cual Felipe V renovaba su alianza con Francia y unían de nuevo lazos para llevar al infante Felipe al trono del Milanesado con los ducados de Parma y Piacenza, además de sostener el trono de Nápoles⁹⁸.

Ante esta nueva situación, las consecuencias bélicas no tardaron en aparecer. La más inmediata fue la batalla de Tolón en febrero de 1744, un combate donde las fuerzas

⁹⁷ ORTIZ Y SANZ, José: *Compendio cronológico de la Historia de España*. (2ª ed.) Tomo VIII. Madrid, Imprenta de Gómez Fuentenebro, 1842, p. 81.

⁹⁸ DE ALDAMA, Dionisio S.: *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1880. Inclusa la gloriosa guerra de África*. Tomo XII. Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1864, p. 189.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

navales de Francia y España, comandadas por el almirante Courl y el general José Navarro, se enfrentaron a las inglesas del almirante Mathews. Una contienda heroica por ambas partes, según la historiografía, que permitió a España superar el bloqueo del Mediterráneo y auxiliar la marcha de Don Felipe en la frontera del Piamonte.

Mientras tanto, el ejército de Gajes seguía confinado bajo la protección del reino de Nápoles. El rey napolitano había aguardado diligentemente la neutralidad durante 1743, sometido por la coacción británica a su reino. Sin embargo, el acuerdo de Worms y la amenaza imperial dirigida por el general Lobkowitz quebrantaron cualquier acuerdo contraído por el monarca y el Reino Unido, por lo que el rey Carlos anunció la adhesión de sus tropas a la causa de sus padres y su hermano. El 25 de marzo de ese año partió al mando de 18.000 hombres rumbo a los Estados Pontificios. Poco después, las tropas napolitanas se unieron a las de Gajes, no superiores a 6.000, aunque la unión de ambos ejércitos permitió equilibrar la balanza frente a la renovada guarnición del general imperial, quien sostenía un regimiento de 27.000 individuos.

El rey de Nápoles, sin buscar ni presentar batalla, siguió con sus tropas a las del general austríaco durante meses. Éste, conocedor del aumento de efectivos españoles en el reino, mudó de estrategia y retrocedió hasta las inmediaciones de Roma sin perder de vista el avance napolitano. Desde marzo hasta agosto ambas milicias continuaron una suerte de guerra fría, hasta que una y otra se instalaron en las inmediaciones de la localidad de Velletri, tomando en sus alrededores los puntos estratégicos más favorables para sus intereses⁹⁹. Mientras el monarca se alojó en el Palazzo Ginetti, el grueso de las tropas de Gajes se instaló en el monte de Capuccini, donde se conoce la activa participación de Abarca en el montaje de trincheras y puestos avanzados. Por su parte, la guarnición imperial se asentó en las faldas del monte Espino. Bajo esta situación, el oficial austriaco preparó un plan que, de haber resultado, habría modificado enormemente el desarrollo del conflicto¹⁰⁰.

El 10 de agosto, Lobkowitz ordenó fingir una retirada con el fin de irrumpir en la ciudad a mitad de la noche y tomar como prisioneros tanto al monarca como al duque de Módena, un plan idéntico al que había ejecutado el príncipe Eugenio en Cremona en 1702.

⁹⁹ En palabras de De Aldama, “mirábanse amigos y enemigos, sin determinarse ninguno a romper las hostilidades”. *Ibidem*. p. 194.

¹⁰⁰ Una visión más detallada de la Sorpresa de Veletri puede consultarse en: BUONAMICI, Castrucio: *Comentarios o memorias de la sorpresa de Veletri y de la guerra de Italia*. Madrid, Plácido Barco López, 1788.

Pedro Cruz Freire

A las 4 de la madrugada del 11 de agosto, 6.000 austriacos penetraron en la ciudad, degollando a la guardia avanzada que se encontraba descansando en aquel momento. El estruendo de la batalla alertó al monarca, quien apresuradamente abandonó el palacio para unirse a la defensa de la ciudad. El ejército invasor, más preocupado por el saqueo y la violación, vio como las tropas napolitanas se rehicieron rápidamente, siendo expulsado pocas horas después. Consciente Lobkowitz de que había dejado escapar una oportunidad única, ordenó un ataque hacía el monte de Capuccini al mando de nueve mil hombres. Pese a ello, la ofensiva fue una vez más rechazada por el ejército hispano, obligando al enemigo a retirarse. Tras este infructuoso golpe, la comandancia imperial vio alejarse definitivamente la posibilidad de hacerse con el control del reino napolitano. Durante los meses de septiembre y octubre, el general Lobkowitz tuvo a bien evitar cualquier escaramuza contra el mando español y el día 1 de noviembre levantó su campamento en dirección a Viterbo. Por su parte, el rey Carlos emprendió su marcha hacia la capital italiana para visitar al pontífice Benedicto XIV.

Si las campañas del monarca napolitano marchaban satisfactoriamente, no menos estaban siendo la de su hermano en el norte de la península. El infante don Felipe, acompañado por el príncipe de Conti y 70.000 soldados entre españoles y franceses, tomaron Niza, Montalbán y Villafranca hasta penetrar en Castell’Delfino el 9 de julio. El 17 de agosto rindió Demont y posteriormente sitió Cuni, última plaza ante las llanuras del Piamonte. Sin embargo, allí esperaban las tropas del Carlos Manuel de Cerdeña. Las batallas entre ambos ejércitos se dilataron por meses y atentos a que el invierno no se cerniese sobre sus hombres durante el conflicto, Felipe retrasó sus partidas hasta los valles del Delfinado, donde llegaron en los primeros días de diciembre¹⁰¹.

El nuevo año presentó un escenario bélico diferente. Tanto beligerantes como aliados habían renovado sus ejércitos y la trama bélica se centró en los alrededores del Milanesado. El fallecimiento del elector de Baviera el 20 de enero mejoró notablemente la situación de la Reina María Teresa en terreno imperial. Ello propició el aumento de efectivos desde Polonia e Inglaterra, muchos de los cuales fueron remitidos hacia el norte de la península italiana para aliviar las pérdidas imperiales y evitar el avance español. La causa hispana también había adherido nuevos aliados. Génova, ofendida por el tratado de

¹⁰¹ LAFUENTE, Modesto: *Historia general de...* Op. cit pp. 249-250. Un desarrollo más detallado de estos acontecimientos se expone en: MELENDRERAS GIMENO, María del Carmen: *Las campañas de...* Op. cit p. 33-80.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Worms de 1743, por el cual se facilitó la cesión al rey de Cerdeña de Finale, se afilió a la causa hispana con el valioso ofrecimiento de 10.000 hombres, numerosos buques y su puerto. Esta adhesión no solo fue meritoria por el aumento de efectivos a las órdenes del infante Felipe, sino que se convirtió en una anexión territorial fundamental para el futuro éxito español, dada la inmejorable localización del puerto genovés como centro de operaciones de campaña.

De esta manera, se le comunicó a Gajes la necesidad de reunirse con el ejército hispano francés del infante y la nueva guarnición italiana en el puerto italiano. Un recorrido que, desde luego, no fue sencillo de resolver. Siempre bajo la sombra del general Lobkowitz, el intrépido militar consiguió vencerlos en Rímmini y Módena hasta llegar a Luca, donde se detuvo para dar descanso a la fatigada tropa y recoger los víveres necesarios para el siguiente tramo del viaje, no menos peligroso. Gajes y sus hombres flanquearon los Apeninos y tras soportar las duras tormentas de los Alpes, alcanzaron la ribera del río Magra. Sortear sus crecidos caudales fue una empresa militar de importancia. De Aldama narraba así lo sucedido:

“Continuó su marcha sin más bajas que las de algunos caballos que helados quedaron al franquear las encumbradas montañas, y llegó hasta el torrente di Magra. Las continuas y copiosas lluvias primaverales habían convertido el torrente en un impetuoso y caudalósísimo río. Este obstáculo hubiera, seguramente, arredrado a otro general menos fuerte que Gages. Dispuso echar un puente que, a pesar de ser fuerte, fue instantáneamente arrollado por el río. Al momento dispuso otro aún más sólido y asegurado, y por él intrépidamente pasaron Gages y los suyos”¹⁰².

Para destacar aún más este hecho, es necesario recordar que Abarca lo citó en su hoja de servicios sin haber hecho referencia alguna a las batallas de Rímmini y Módena, lo cual da buena cuenta de lo arriesgado y heroico de esta maniobra. El protagonismo que el joven ingeniero debió tener en aquellas acciones bien le valieron el ascenso a ingeniero extraordinario el 11 de abril.

No fue hasta mayo cuando las tropas de Gajes alcanzaron las costas genovesas. Desde aquí, oficiales españoles y franceses trazaron una nueva línea de actuación para hacerse con el control del Milanesado. Por una parte, el ejército de Gajes debía internarse por el paso de la Rochetta y cuidarse de las avanzadas austrohúngaras. Abarca relataba

¹⁰² DE ALDAMA, Dionisio S.: *Historia general de...* Op. cit p. 198.

Pedro Cruz Freire

que participó en el reconocimiento de las situaciones enemigas con 50 fusileros de montaña en la Madonna de la Victoria durante este ataque. Por la otra, las fuerzas hispano-francesas comandadas por el infante Felipe y Maillebois, sustituto del príncipe de Conti, debían introducirse desde Niza, campo donde residían la mayoría de sus fuerzas, a través del Montferrato y hacer frente a las tropas de Carlos Manuel. Una vez superados estos obstáculos, ambas partidas debían reunirse en las cercanías de la ciudad de Alejandría.

Las hostilidades se retomaron en junio de 1745. Gajes, acompañado por el duque de Módena, rechazó a las tropas imperiales comandadas ahora por el conde de Shculemburg, reemplazo de Lobkowitz en esta empresa. El nuevo general austríaco no pudo contener el avance de Gajes y fue derrotado en Rivalta, Voltaggio y Novi. En tanto, el infante y Maillebois rindieron a los hombres de Carlos Manuel en la Bormilla y Acqui, desde donde encabezaron su marcha hacia Alejandría.

Dado el imparable avance de los dos frentes hispanos, Shculemburg retrocedió sus posiciones y se atrincheró en un campo volante protegido por Alejandría y delimitado por los crecidos cauces del Po y el Tanaro, donde se fortificó junto con algunas partidas del rey Carlos Manuel. Mientras se formaba este repliegue, las tropas del infante don Felipe y Gajes se extendían desde Vogliera hasta Parma, tomando posesión de los ducados de Parma y Piacenza en agosto de 1745. Al mes siguiente, dos acciones tanto inesperadas como valientes permitieron a las tropas españolas avanzar hacia el Milanésado. Gajes vadeó el Po con 3.000 granaderos y tomó, ante la sorpresa de todos, la ciudad de Pavía. Por otra parte, partidas de hispano-franceses atravesaron las crecidas corrientes del Tanaro, donde ahora se encontraba Abarca en la columna dirigida por el marqués de Sarriá. Según relata Aldama, tantos galos como españoles atravesaron el río “con el agua a la garganta, con las espadas en la boca y los fusiles con una mano en alto”, sorprendiendo a una de las alas del ejército de Cerdeña. Ambas incursiones propiciaron la retirada de las tropas imperiales y despejaron el camino del infante hacía Milán, al que llegó el 20 de diciembre triunfante y aclamado por un pueblo deseoso de liberarse del yugo imperial y proclamarse como ducado independiente. Antes de ello, se tomaron las ciudades de Alejandría el 12 de octubre, Valenza el día 30 y Casale y Asti poco tiempo después¹⁰³.

¹⁰³ *Ibidem.* pp. 204-206.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Al comienzo del nuevo año, las aspiraciones de la reina Isabel de Farnesio parecían estar completamente encauzadas y prontas a un final satisfactorio. Sin embargo, una vez más las negociaciones diplomáticas entorpecieron lo que tanto esfuerzo y sangre había costado lograr en el campo de batalla. Francia formuló durante varios meses todo tipo de tentativas para separar los intereses de Carlos Manuel de los del imperio y unir sus fuerzas a su causa. Las autoridades galas eran conscientes de que las relaciones entre el Imperio y el rey de Cerdeña no atravesaban su mejor momento, lo que podía aprovecharse para ganarse su ejército y asestar un golpe definitivo a los propósitos austrohúngaros en Italia. Sin embargo, la paz firmada en Dresde entre Prusia, Polonia y el Imperio sembró las dudas en el monarca. Con esta paz, Prusia y Polonia refrendaban de manera definitiva su acuerdo y cooperación con María Amalia, poniendo a su disposición un ejército más amplio y renovado. Aquello hizo dudar a Carlos Manuel, por lo que Francia elevó su propuesta para contar con los servicios de Cerdeña proponiendo lo siguiente: Se cedería al infante los ducados de Parma, Piacenza y el ducado Cremonés, mientras que el Milanesado, aquel al que se había aspirado desde la génesis del conflicto, recaería sobre el rey de Cerdeña. A Génova se le ofrecería Serravalle y el Oglio, mientras que al duque de Mantua se le devolverían sus estados y el derecho de sucesión del ducado de Guastalla.

Carlos Manuel, más ambicioso que nunca, firmó los preliminares de aquella disposición sin ninguna intención de cumplirlos. La idea del monarca era esperar pacientemente a que la negativa de España diese por rotos aquellos acuerdos, mientras el nuevo ejército imperial acudiese a Italia con todos sus recursos. No es de extrañar que cuando la corte española averiguó las secretas intenciones galas, se sintió traicionada por quienes pensaron eran aliados y quienes habían destrozado los acuerdos alcanzados en Fontainebleau. Las previsiones del astuto rey de Cerdeña dieron resultado y el rechazo de la corte española a este acuerdo, así como la proclamación urgente de las defensas de Parma, Piacenza y Guastalla, dieron al traste con la idea francesa de ofrecer el Milanesado a Cerdeña y provocaron el fin del armisticio entre Cerdeña y los aliados españoles¹⁰⁴.

El ejército dotado por la reina María Amalia llegó al norte de Italia durante los primeros meses de 1746 y poco tardaron en presentar batalla y recuperar las posesiones perdidas el año anterior. En marzo España salió derrotada de la ciudad de Asti, donde

¹⁰⁴ LAFUENTE, Modesto: *Historia general de...* Op. cit p. 253.

Pedro Cruz Freire

fueron tomados como prisioneros numerosos oficiales españoles y más de 5.000 soldados. Se abandonaron con la mayor celeridad las plazas de Milán y Alejandría, en abril se renunció a Parma a pesar de la insistente defensa del marqués de Castelar y Valenza fue entregada por capitulación en mayo. En junio, todo el territorio logrado en cuatro años de campaña se había perdido por el mal hacer francés y la astucia del ejército imperial.

Con el fin de aplacar la ira española provocada por las nefastas decisiones francesas, fue enviado a la corte española el duque de Noailles, emisario encargado de templar el ánimo del monarca español y disculpar a Luis XV por su mal proceder en la guerra. El discurso del duque convenció a Felipe V de desistir en sus aspiraciones por el Milanesado, aunque ambas naciones renovaron sus convenios de guerra en los siguientes términos: en primer lugar, el infante Felipe debería acceder a los ducados de Parma, Piacenza y “alguno más”. En segundo lugar, Carlos Manuel de Cerdeña no podría, bajo ningún concepto, hacerse con el control del Milanesado y Mantua. Bajo estas condiciones, Francia y España volvían a proyectar un nuevo objetivo común frente al Sacro Imperio.

Si bien aquellas disposiciones estaban destinadas a modificar el escenario italiano a favor de los españoles, cualquier procedimiento fue suspendido y aplazado por el fallecimiento de Felipe V el 9 de julio de 1746. No cabe duda de que este hecho modificó definitivamente el trascurso de los sucesos en el norte de Italia. Fernando VI, a pesar del carácter pacifista de su política, comenzó su reinado con la obligación de continuar la ambiciosa empresa de la segunda esposa de su padre, aunque su gobierno pacificador provocó que los siguientes años no fuesen tan agitados como lo fueron con su antecesor en el trono.

La primera medida tomada por el nuevo monarca Borbón fue sustituir a Juan de Gajes por el sevillano Jaime Miguel de Guzmán, marqués de la Mina. Tan pronto como tomó el mando de los ejércitos españoles, el marqués emprendió el retiro de las tropas desde Italia hasta Francia, a pesar de la opinión contraria del general francés Maillebois. Para ello, el nuevo jefe de las milicias españolas ordenó la retirada hacía Génova y desde allí, continuar hasta la Provenza. Sin embargo, al mismo tiempo que se ejecutaba el retorno español, las tropas de María Amalia sitiaron la ciudad italiana con la ayuda de Inglaterra y las nuevas milicias austríacas dirigidas por el general alemán Botta Adorno.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

En los últimos días de 1746, el éxito de esta contienda animó a la reina María Amalia a reunir más combatientes para asaltar el reino de Nápoles, pero la falta de apoyo de Inglaterra le hizo desistir de este cometido. En su lugar, comenzaron los preparativos para ocupar la Provenza. Cuando todo estaba listo para este nuevo ataque, la insurrección del pueblo genovés tras meses de opresión y la expulsión de las tropas imperiales del puerto italiano paralizaron cualquier maniobra ofensiva. Durante los primeros meses de 1747, las tropas del marqués de la Mina y el infante don Felipe acudieron al socorro genovés, nuevamente en peligro de sitio ante las tropas de Schulemburg. Diferentes acciones conjuntas entre franceses, españoles y genoveses evitaron la victoria imperial en Génova y el día 6 de julio el puerto quedó completamente liberado.

Entretanto, Fernando VI y su esposa Bárbara de Braganza, ambos inclinados a poner final a la guerra mediante acuerdos diplomáticos, intentaban llegar a un acuerdo con Inglaterra, mostrando su agradecimiento por la intervención del gobierno inglés para impedir a la emperatriz el asalto sobre el reino de su hermano Carlos. Estas negociaciones, secundadas también por el reino francés, culminaron con la firma del tratado de Aquisgrán en 1748. El acuerdo, cuyas preliminares fueron acordadas el 10 de abril, no fue firmado definitivamente hasta el 18 de octubre. Mediante aquel compromiso, los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla se cederían al infante don Felipe, con cláusula de reversión al imperio si fallecía sin hijos varones o si heredaba el trono de España o Nápoles. Asimismo, España renovó con Gran Bretaña el derecho de asiento, por el cual se le permitía comerciar con las colonias españolas en América. Por lo demás, se estipuló una vuelta al *statu que ante bellum*, o como bien define Aldama, “deshacer lo hecho; de dejarlo todo en el estado en que estaba antes de la guerra, tan sangrienta, obstinada y tenaz, excepto que los tratados diplomáticos no pudieron resucitar a millares de personas que fueron víctimas de aquella porfiada lucha”¹⁰⁵.

Como se indicó al comienzo de este epígrafe, los más de siete años en los que Abarca padeció los horrores de la guerra italiana forjaron una personalidad que le acompañaría durante el resto de su carrera. Fruto de aquella experiencia, el joven y prometedor ingeniero asimiló el arte de atacar las plazas, así como de defenderlas. Sus habilidades en batalla le permitieron regresar a la Península Ibérica a continuar

¹⁰⁵ DE ALDAMA, Dionisio S.: *Historia general de...* Op. cit pp. 231-232.

aumentando méritos, convirtiéndose desde aquel momento en uno de los ingenieros militares más capacitados de España durante toda la centuria.

2.2. Primeros trabajos en la Península Ibérica

2.2.1. Descripción de la situación del lugar de Montiel

No se conoce ninguna actividad realizada por el ingeniero desde su vuelta a la península en 1747 hasta 1750, cuando está documentada su presencia en Castilla durante seis años. En este tiempo ejerció varias comisiones, destacando como su primera aportación dentro de los territorios peninsulares una descripción del lugar de Montiel (Ciudad Real), un encargo enmarcado dentro de la política de comunicaciones y mejoras rurales formuladas por el gobierno de Fernando VI.

Fue Almirante el que publicó por primera vez la participación de Abarca en el reconocimiento de la pequeña localidad manchega, únicamente citando su presencia, sin entrar en más detalle sobre su encargo¹⁰⁶. Otros estudios como los de Capel, Cano Révora o Ramos Zúñiga tampoco indagaron más allá de una mera referencia bibliográfica, limitándose a reproducir la información dada por los primeros sin plantear un estudio en profundidad del mismo. Por ello, parece conveniente hacer una reflexión de este primer servicio, del cual parten una serie de trabajos dentro del marco peninsular que irán desgranándose a lo largo de las siguientes páginas.

A priori, esta labor puede resultar una tarea de menor nivel, más sí se compara con los servicios prestados en Italia o con las distintas tareas desarrolladas a partir de este momento. Sin embargo, este tipo de exámenes demostraban la capacidad de estos profesionales para controlar y dominar el territorio y por consiguiente, para explotar sus recursos en beneficio de la empresa que se persiguiese, bien fuese de carácter constructivo, industrial o militar.

El aludido reconocimiento perseguía el estudio de los recursos naturales del campo de Montiel, especialmente para el aprovechamiento de las aguas de los ríos Jabalón y Azuer, afluentes del Guadiana, para un uso responsable en la alimentación del ganado, la siembra y riego de los campos cultivados en sus riberas y el trabajo de los

¹⁰⁶ ALMIRANTE, José: *Bibliografía militar de...* Op. cit p. 2.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

molinos y batanes. Los resultados de esta memoria se expusieron en el documento titulado *Descripción de la situación del lugar de Montiel, los nacimientos de los ríos Javalón y Azuel, acompañado de los mapas reales particular y general, que demuestran el curso de los expresados ríos, y los manantiales que llaman ojos de Montiel, en la disposición que se hallaban el 6 de octubre de 1752*, conservado en el Archivo General Militar de Madrid¹⁰⁷. A pesar del enunciado de este informe, los planos que lo acompañaban no se han conservado, lo que ha desvirtuado en cierta manera su comprensión. A ello se le une la evidente falta de práctica de Abarca a la hora de elaborar informes. El que ahora se estudia es impreciso, mal redactado y confuso en algunas de sus partes, evidenciando enormes carencias narrativas y un discurso mucho menos elaborado en comparación a los ejecutados en las siguientes décadas¹⁰⁸.

La memoria comienza explicando el escenario geográfico de Montiel y la situación de sus habitantes. Señala que la localidad está situada en un llano cercado de varias colinas, flanqueado al sureste por un castillo arruinado llamado de la Estrella. La población, alrededor de doscientos habitantes, malvivía de la producción proveniente del ganado, a excepción de “cuatro o cinco que viven en alguna comodidad, pero los demás con mucha infelicidad”. Al este de la población se encontraba el nacimiento del río Jabalón, el cual se rodeaba en este punto por nueve manantiales conocidos como “los ojos”, aunque en invierno aseguraba que las lluvias provocaban un mayor número de ellos. Estos arroyos se juntaban en un paraje, originado una laguna de 3 pies de aguas de profundidad, 6 de ancho y 100 de largo, aunque su carácter cenagoso impedía en algunas ocasiones el correcto tránsito de los animales. A pesar de ello, el agua que emanaba de ellos era de buena calidad y servía tanto para moler los molinos en invierno, como para sembrar algunas áreas de sus inmediaciones.

Aproximadamente tres kilómetros al este de los ojos de Montiel se encontraba la grieta llamada “cima del agua”, lo que según recoge Abarca en base a las creencias de los habitantes de Montiel, era la principal fuente acuífera del conjunto de arroyos en torno al nacimiento del río. Sin embargo, el ingeniero navarro señaló que aquel paraje solo suministraba agua a los diferentes manantiales cuando las crecidas de invierno eran suficientemente caudalosas para producir tal efecto. Otras fuentes también proveían a los Ojos, como las llamadas de la Campana y la del Área, situadas a casi un kilómetro al

¹⁰⁷ AGMM. Colección General de documentos. Sig. 3-3-7-1. S/F.

¹⁰⁸ El proyecto puede consultarse en el Apéndice Documental de este estudio.

Pedro Cruz Freire

sureste de Montiel, responsables del cultivo que se producía en el paraje denominado la vega de Santa María. Por último, hacía mención de la existencia de 5 manantiales más entre Montiel y Torrenueva, aunque ninguna de aquellas fuentes conseguía transportar agua al Jabalón, pues sus estanques eran consumidos por el ganado, el sol y el terreno antes de que confluyesen en el río.

Volvió Abarca a retomar el curso del río, analizando la explotación de sus recursos desde su nacimiento hasta el molino llamado de Helguera, situado a poco más de 4 kilómetros y medio del inicio de su cauce. A lo largo de esta senda se establecían 11 molinos y 2 batanes¹⁰⁹, los cuales se servían del agua del propio río. En relación a ello, Abarca lamentaba que se desperdiciara una gran cantidad de agua por descuido de los molineros, aunque tampoco expuso la razón de este malgasto, ni las maneras de aliviar el derroche.

Una vez expuestas todas estas circunstancias, Abarca confirmó que no existía agua suficiente para que los molinos pudiesen trabajar todo el año sin interrupción. El ingeniero barajó la posibilidad de rebajar el terreno de los manantiales para fomentar el curso del agua, pero aquella maniobra parecía no ser suficiente para los objetivos que se habían marcado. Era consciente de que se podía aumentar la producción molinera si los empleados fuesen más cuidadosos y responsables con el uso del agua, pero aquella solución tampoco permitiría a los molinos producir los 365 días del año. Por otra parte, aseguraba que había dos soluciones para aportar suficiente agua para el continuado funcionamiento de los molinos y los batanes: o bien abrir dos minas en las cercanías de Montiel hasta los propios Ojos y canalizar el agua por el subsuelo hasta el afluente, o por el contrario crear dos presas en la desembocadura de las montañas, llenarlas en invierno cuando las lluvias fueran abundantes y utilizarlas solo cuando fuese estrictamente necesario. Sin embargo, terminaba descartando ambas opciones por resultar impredecibles y altamente costosas para la Real Hacienda.

Tras estas reflexiones, el ingeniero comenzó a tratar la descripción del otro de los ríos sujetos a estudio, el Azuer. Este afluente del Guadiana nacía sobre un cerro situado a escasos kilómetros de la localidad de Villahermosa. En cuanto a características, el Azuer era la antítesis del Jabalón, mucho más caudaloso y beneficiado en mayor medida de

¹⁰⁹ Un batán es una máquina, por lo general hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

diversos manantiales situados a su alrededor. Sus principales suministros de agua eran los arroyos llamados Ojos del Lobero y Ojos Polaina, ambos localizados en una vega “muy frondosa” donde “siembran y riegan en ella mucha porción de cáñamo y en distancia de media legua de largo ay muchos árboles frutales”. Asimismo, los manantiales situados en el término de Carrizosa y en el de la Alhambra se unían al del Azuer, aumentando de manera considerable su cauce a su paso por la vecina localidad de Manzanares. Gracias a ello, los molinos ubicados en su ribera si trabajaban con mucha más frecuencia que los dispuestos en las inmediaciones del Jabalón.

Debido a toda esta serie de consideraciones, decretaba Abarca que “el unir Azuel y Javalon después de ser mui dificultoso, y de mucho coste, ay diferentes inconvenientes”. Entre esas dificultades primaba no beneficiar a las villas que bañaba el Jabalón en detrimento de los del Azuer. Por ello, entendía que era “menester examinar qué será más útil al público, si el unir Azuel a Javalón o al contrario”. No obstante, aquella tarea ya no correspondía al ingeniero, que delegó aquella decisión a futuros trabajos. El informe, redactado en Almadén el 6 de octubre de 1752, fue remitido a la corte para su análisis, mientras Abarca continuó trabajando en el proyecto de las minas de azogue de la citada población.

2.2.2. El proyecto general para las minas de azogue de Almadén y su Cárcel Real de forzados.

Desde 1750 hasta 1754, se encomendaron a Silvestre Abarca diferentes labores en la localidad manchega de Almadén. Entre ellas, destacaban las de reestablecer el buen funcionamiento de las reales minas de azogue y la de construir una nueva cárcel para los forzados empleados en sus canteras. Asimismo, contribuyó a la localización y explotación de nuevos yacimientos mercuriales en el vecino paraje de Almadenejos¹¹⁰. Se trataba de un encargo de suma responsabilidad y que debe entenderse como recompensa al buen hacer del ingeniero en Italia. Su labor en este enclave elevó su estatus social dentro del cuerpo de ingenieros y a raíz de esta intervención, sus servicios fueron requiriéndose en empresas cada vez más cualificadas y de mayor exigencia.

¹¹⁰ Aunque aquellos investigadores que han ahondado en la obra de Abarca han indicado que su presencia en Almadén se extendió únicamente durante 1754, se ha podido saber que sus trabajos en la localidad del valle de Alcuía se dilataron, aunque de manera interrumpida, desde 1750 hasta finales de 1754.

Pedro Cruz Freire

Almadén es todavía el mayor depósito de mercurio del mundo¹¹¹. Se tiene constancia de la explotación de este paraje desde la antigüedad y textos de Plinio, Teofastro y Vitrubio aludieron a la riqueza mineral de este yacimiento. Tras un breve paréntesis en época visigoda, las minas recuperaron su funcionalidad bajo la dominación musulmana. La gran producción de mercurio extraído de este paraje continuó tras la reconquista, al hacerse cargo de su explotación los Caballeros Templarios y más adelante la Orden de Calatrava. No sería hasta 1368 cuando las minas pasaron a ser propiedad de la Hacienda Real, a la que se mantendría ligada hasta el reino de Carlos I, quien volvió a ceder la manufactura del azogue a los hermanos Fugger, pertenecientes a una familia de prestamistas alemanes con los que el monarca había contraído una significativa deuda financiando su guerra contra Francia¹¹². La vinculación entre las minas almadenenses y los Fúcares, en su versión hispanizada, se dilató desde 1525 hasta 1645, año en que las minas pasaron nuevamente a propiedad de la hacienda española.

Si bien la demanda del azogue ha estado ligada históricamente a la pintura, la cosmética y la medicina, el azoque de Almadén tuvo, bajo los siglos de la Edad Moderna, una función mucho más importante y protagonista para los intereses económicos del imperio español. Su explotación se hizo imprescindible al desarrollarse un procedimiento industrial para la extracción de plata por medio de la amalgamación. Ello permitió la detracción ilimitada de la plata conservada en los yacimientos del Cerro Rico del Potosí y en las minas mexicanas de Zacatecas¹¹³. Si bien es cierto que el descubrimiento de las minas de Huancavelica hizo innecesaria la importación del cinabrio desde España, no ocurría lo mismo con los yacimientos mexicanos, que si dependían del suministro peninsular. Por ello, la producción de este metal era una cuestión de máxima importancia

¹¹¹ Los trabajos más completos hasta el momento sobre Almadén y sus minas se deben a: GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus Reales Minas de Azogue en el siglo XVII*. Tesis Doctoral, Alicante, 2012. SUMOZAS GARCÍA-PARDO, Rafael: *Arquitectura industrial en Almadén: antecedentes, génesis y repercusión del modelo en la minería americana*. Sevilla – Cuenca, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones: Universidad de Castilla La Mancha, 2007. MATILLA TASCÓN, Antonio: *Historia de las minas de Almadén*. (2 volúmenes). Madrid, Gráficas Osca, 1958.

¹¹² RAUSCHER, Peter: “La casa de Austria y sus banqueros alemanes” en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis; SÁNCHEZ MONTES, Juan Luis (Coords.): *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Actas del congreso internacional*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 413-415. Por otro lado, la obra fundamental para entender la unión entre el monarca Austria y estos hombres de negocios es: CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros*. Estudio preliminar de Antonio-Miguel Bernal. Barcelona, Ed. Crítica, 2000.

¹¹³ FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín: “La amalgamación de los minerales de plata”, en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (Dir.): *El Oro y la plata de las Indias en época de los Austrias*, Madrid, Fundación ICO, 1999, p.141.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

para la monarquía¹¹⁴. Como bien apuntan Fernández y Mansilla Plaza, esta “joya de la Corona” trascendió sus fronteras manchegas para erigirse como uno de los principales motores económicos de España, tanto en la época de los Austrias, como en la de los Borbones¹¹⁵.

Más allá de esta breve mención a la historia de las minas, es justo atender a los protagonistas directos de aquellas obras, sus trabajadores. Al hacer referencia a los habitantes de la pequeña localidad minera, Abarca indicaba que “todas se emplean en los trabajos de minas, hasta los muchachos de siete años que empiezan por entrar en los varrenos en las minas y así se van acostumbrando”. Y lo justificaba argumentando que “la causa de emplearse todos los del lugar en las minas es por no tener otro arbitrio y por ser muy poco el terreno que hay para sembrar”¹¹⁶. Sin embargo, la escasa población de esta localidad manchega no podía abastecer todas las labores necesarias en la extracción del azogue¹¹⁷. Las labores de excavación y extracción del mercurio, desarrolladas en una compleja red de pozos y galerías subterráneas, exponían al trabajador a numerosos accidentes, bien por la explosión de barrenos, hundimientos de la mina o caídas provocadas por el empleo de primarios medios de desplazamiento vertical. Por otra parte, los problemas tóxicos derivados de líquido rojo y la escasa ventilación de la infraestructura minera hacían de este trabajo uno de los más peligrosos en la Edad Moderna¹¹⁸. Ello suponía un verdadero problema para el correcto funcionamiento del

¹¹⁴ Es necesario remarcar que solo el virreinato de Nueva España demandaba más de 6.000 quintales anuales de mercurio. VALVERDE, Nuria: *Un mundo de equilibrio. Jorge Juan (1711-1773)*. Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 106.

¹¹⁵ FERNÁNDEZ, María Fernanda; MANSILLA PLAZA, Luis: “La academia de minas de Almadén. Doscientos veinticinco años de historia”, en ESPAÑOL GONÁLEZ, Luis; ESCRIBANO BENITO, José Javier; MARTÍNEZ GARCÍA, María Ángeles (Coords.): *Historia de las ciencias y de las técnicas*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2002. p. 859.

¹¹⁶ *Proyecto General para las minas de Azogue de Almadén*. Silvestre Abarca. Cádiz, 9 de diciembre de 1756. AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-7-2. f.1. Es necesario hacer una aclaración con respecto a este proyecto general. El plan consultado en este estudio es una copia redactada por el propio ingeniero en diciembre de 1756, cuando ya se encontraba en Cádiz. Este duplicado fue nuevamente solicitado por la Superintendencia de Azogues en 1756 debido a un incendio en una de las minas de Almadén y la necesidad de reevaluar el proyecto de Abarca para las labores mineras

¹¹⁷ Un artículo interesante para comprender las condiciones extremas a las que se enfrentaban el sector minero en Almadén puede consultarse en: TEJERO MANZANARES, José; MONTES TUBÍO, Francisco de Paula: “Las minas de Almadén vistas por un médico” en *Salud de los Trabajadores*. Vol. 19, nº1, 2011, pp. 77-83. Con el mismo fin puede consultarse: MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: “Un testimonio médico sobre las condiciones de vida y trabajo de los mineros de Almadén en la segunda mitad del siglo XVIII: el prólogo del *Catástrofe morboso de las minas mercuriales de la villa de Almadén del Azogue* (1778) de José Parés y Fanqués (+1798)” en *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 11, 1991, pp. 147- 196.

¹¹⁸ MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: “El Real Hospital de Mineros de Almadén: génesis y florecimiento de un proyecto asistencial, 1752-1809” en *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam* Vol. 10, 1990, p. 96.

Pedro Cruz Freire

depósito, pues esta inseguridad laboral no atraía a más mano de obra que la de la propia localidad manchega. Para paliar esta carencia de personal, se destinaron tanto a forzados como ex convictos, convirtiéndose Almadén en uno de los destinos penales más temidos en aquel momento¹¹⁹.

Cuando el ingeniero navarro llegó en Almadén ejercía como superintendente y gobernador de la ciudad el almagreño Francisco Javier Sánchez de Villegas y Córdoba (1702-1757). El gobernador, presente en el cargo desde 1749, había estado ejerciendo una política de recuperación de las minas, prácticamente abandonadas a su llegada y “por cuiu razón se hundió la principal”, decía Abarca. Desde el inicio de su mandato el gobernador desarrolló una infatigable labor con el fin de promocionar el trabajo minero y apaciguar los constantes conflictos que se producían entre trabajadores locales y forzados. Él mismo puso de manifiesto en sus méritos, cuando solicitaba una de las plazas de los Consejos Reales en 1753, que su labor se había destacado en “la pacificación del mineraje y la averiguación de las usurpaciones que metían sus principales empleos”, el asesoramiento de los comisionados a la recuperación de las minas (entre ellos Abarca, como se mencionará más adelante), un nuevo método de labores y fundiciones para la agilización de los trabajos, la construcción de la Real Cárcel de Forzados y las obras exteriores de Almadenejos¹²⁰.

Villegas fue un buen administrador, pero desconocía por completo el funcionamiento de las técnicas de minería. Por ello, solicitó a don José de Carvajal, quien además de servir su cargo ministerial ejercía de superintendente general de azogues, un equipo de personas cualificadas que pudiesen dirigir los trabajos en el yacimiento y reformular unas nuevas ordenanzas que rigiesen de la mejor manera las labores que allí se efectuaban. La solicitud fue aprobada y desde 1750 fueron llegando expertos en varias materias, entre los que se encontraban algunos ingenieros militares encargados de reconocer las minas e impulsar su funcionamiento. Buena prueba de ello es la llegada en 1750 del ingeniero Francisco Nangle y el beneficiador de minas en América Miguel Escurrechea, ambos destinados a efectuar un peritaje técnico del derrumbe de la mina del

¹¹⁹ Dos estudios sobre el trabajo de mineros y forzados en las minas de Almadén se encuentran en: HERNÁNDEZ SOBRINO, Ángel M.: *Los mineros del Azogue*. Ciudad Real, Fundación Almadén-Francisco Javier de Villegas, 2007. Del mismo autor: *Los esclavos del Rey. Los forzados de su majestad en las minas de Almadén, años 1550-1800*. Ciudad Real, Fundación Almadén-Francisco Javier de Villegas y Asociación Montesur, 2010.

¹²⁰ GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus...* Op. cit pp. 300-301.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Rosario de Almadén, el naturalista irlandés Guillermo Bowles, Roberto Joyes, el humanista Jorge Juan o Silvestre Abarca, entre otros¹²¹.

En 1750, Abarca asistió brevemente a Nangle y Escurrechea en la redacción de la *Relación de las Reales Minas de Azogue*, un texto encaminado a examinar el modo en el que se estaba efectuando la extracción del mercurio¹²². Una vez analizado el yacimiento, el hundimiento que había provocado su desuso y la manera en que se estaban manejando los trabajos, el ingeniero señaló que “vimos las ordenanzas que allí había, las que nos pareció no estaban adaptadas a la dirección y conservación de aquellas minas y después de diferentes conferencias que se tuvieron para ver si enmendando alguna cosa podrían servir, se resolvió se hiziesen de nuevo”¹²³. Sin embargo, la breve estancia del ingeniero en Almadén en 1750 para la inspección de Montiel ya comentada, le privó de realizar labores más allá del asesoramiento y por ello no figuró como uno de los autores del proyecto de Nangle y Escurrechea.

De vuelta en Almadén en 1753, Abarca fue nuevamente comisionado por Fernando VI para participar, esta vez de manera directa, en aquellos trabajos. Fruto de este encargo el ingeniero navarro elaboró un Proyecto General encauzado en varios frentes de actuación. El plan, que nacería en mayo de 1754, estaba redactado en tres secciones: En primer lugar, hizo referencia a la situación de la villa de Almadén y sus contornos. Posteriormente explicó los motivos y razones que hubo para ejecutar el plan propuesto y por último expuso los puntos principales que consideraba necesarios para sacar el mejor provecho de las tareas mercuriales. Asimismo, su proyecto giraba en torno a tres máximas. La primera de ellas era seguir perfeccionando las ordenanzas que regían los trabajos en las minas, tarea que se estaba materializando desde la llegada de Villegas a la superintendencia de Almadén. En segundo lugar, plantear el desarrollo de un método de trabajo disciplinado y jerarquizado para explotar nuevos yacimientos en la vecina

¹²¹ VALVERDE, Nuria: *Un mundo de...* Op. cit p. 107.

¹²² NANGLE, Francisco; ESCURRECHEA, Miguel A. de: *Relación de las Reales Minas de Azogue situadas en la villa de Almadén. Estado que en hoy se hallan, según el reconocimiento que de orden de Magestad de 29 de abril próximo pasado se ha executado de ellas por el coronel e ingeniero en gefe don Francisco Nangle, y el coronel de Dragones don Miguel Antonio de Escurrechea, con asistencia del superintendente de las dichas minas don Francisco Xavier de Villegas. Y methodo que según su dictamen se considera debe seguirse en adelante para mejorarlas y establecer en ellas un trabajo regular más beneficioso al Real Erario*. Almadén, 26 de mayo de 1750. Biblioteca del Palacio Real. Miscelánea. Ayala, II-2831, pp.26-50. Citado en: GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus...* Op. cit p. 35

¹²³ AGMM. Colección General de documentos, sig. 3-3-7-2. Silvestre Abarca. Almadén, mayo de 1754. f. 2.

localidad de Almadenejos, cuyos terrenos eran abundantes en azogue. Finalmente, proyectar y dirigir la nueva cárcel real de forzados.

Abarca comenzó su discurso indicando los problemas que había tenido durante sus primeros meses en la localidad manchega, especialmente a la hora de instruirse en las técnicas de minería y el método de trabajo empleado en la extracción del azogue¹²⁴. Según el ingeniero, durante cuatro meses “no hize más que observar todos aquellos trabajos y asistir a casa del gobernador las noches”. A fin de comprender aquel proceso, el ingeniero encargó a varios subordinados la elaboración de plantas y perfiles de la colina donde estaba el yacimiento, así como el interior de ellas, con especial atención a los pozos, galerías y ramales de cada piso. El esfuerzo diario del ingeniero en comprender y asimilar aquellos procedimientos le hizo entender la escasa organización y cuidado con la que se llevaban los trabajos. En su opinión, la principal causa de aquel desorden era fruto del miedo que los vecinos de Almadén tenían de forzados y ex convictos. Estos, que recibían cuantiosas raciones de suministros por sus trabajos, coaccionaban a sus capataces, por lo general gente pobre y de muy pocos recursos, ofreciéndoles “algo de su ración en dinero, y así no hacen caso de que trabajen, de forma que se pasan en las minas las quatro oras sin haver hecho nada, assi porque no les obliga de miedo o gratificado”. El carácter militar y disciplinado del ingeniero salió a relucir cuando indicaba la precisión de castigar con pena de muerte a los forzados por “cada pequeño delito que acometiesen dentro de la mina” instando a que “se ahorcasen alguno” en caso de interrumpir el normal funcionamiento de los trabajos.

Una vez instruido en los procedimientos mineros, el ingeniero abandonó Almadén por varios meses, destinado a acuartelar un regimiento en Ocaña (Toledo). A su vuelta, Abarca acordó con Villegas la necesidad de elaborar un proyecto general para localizar, explotar y conservar nuevos yacimientos mercuriales en Almadenejos. Esta pequeña localidad manchega, situada en el valle de Alcudia a escasa distancia de Almadén, fue otro de los focos de azogue más importantes de la península desde la segunda mitad del siglo XVII. Si bien no alcanzó la fama de la localidad vecina, Almadenejos contaba con vetas abundantes en Cinabrio. Sin embargo, éstas fueron paulatinamente abandonándose debido

¹²⁴ “En dicho seis meses me apliqué con el mayor cuidado a entender la naturaleza de los trabajos de minas, disposición de galerías, ramales, reparo, aberturas de pozo y otras obras que allí se executan, de lo que resultó el enterarme en mucha parte de ellas, aunque no en el todo respecto que aquella administración consta de muchos ramos, que cada uno necesita bastante aplicación para entenderlo de raíz”. AGMM. Colección General de documentos. Signatura 3-3-7-2, fols. 6-7. Silvestre Abarca. Almadén, mayo de 1754.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

al descubrimiento de la mina del Rosario en Almadén, tan cuantiosa, decía Abarca, que de una piedra de cincuenta y seis libras daba catorce de mercurio puro¹²⁵.

A pesar de ello, el deterioro de las minas de Almadén en los comedios del siglo XVIII hizo imprescindible relanzar la búsqueda de nuevos yacimientos mineros en Almadenejos. A lo largo de 1752 se consiguió una dotación de 60.000 reales destinados a la localización de nuevos descubrimientos. Las labores destinadas a tal fin comenzaron en enero de 1753, tal y como se expone en el *Plano particular de la Montaña de Almadanejos distante del Almaden dos leguas con el Proyecto Genl. que a formado el Yngo. ordinario Don Silbestre Abarca de orden de S.M. para buscar los Metales que aseguran los naturales dejaron el siglo passado cuando abandonaron otras Minas y para buscar los demás. Se dio principio aeste proyecto por el Socabon el día 15 de Henero de 1753*¹²⁶ (Ilustración 4).

Desde que comenzó la búsqueda de nuevas vetas, Abarca se limitó a desarrollar y perfeccionar un método de trabajo destinado exclusivamente a optimizar la extracción del azogue. En primer lugar, aconsejaba que no se debía abandonar la exploración de nuevos filones, aunque se hubieran encontrado otras de buen nivel. Asimismo, en caso de localizar yacimientos de cinabrio tanto en Almadén como en Almadenejos, sugería trabajar en Almadén, pero sin descuidar las descubiertas en la región vecina, formando bóvedas y destinando mano de obra para desaguarlas diariamente y conservarlas en caso de ser requeridas posteriormente. Cada nuevo descubrimiento debía ir acompañado por una serie de planos y perfiles de aquel paraje, con el fin de poseer un cuerpo gráfico sólido de referencia con el que trabajar posteriormente.

Al margen de estas indicaciones, el punto más sobresaliente de su proyecto fue el intento de militarización de la dirección de aquellos trabajos, a los que pretendió dotar de un organigrama y una jerarquización similar a los empleados en caso de guerra, donde la

¹²⁵ AGMM. Colección General de documentos. Signatura 3-3-7-2. f. 15. Silvestre Abarca. Almadén, mayo de 1754. f. 15.

¹²⁶ AGMM. Planeros, sig. CR-1-1.



Ilustración 4. Silvestre Abarca, detalle del *Plano particular de la Montaña de Almadenejos...*1754. AGMM. Planeros, signatura CR-1-1.

subordinación desempeñaba un papel fundamental en la gestión de los trabajos. Unas reglas basadas en el orden y control como máximas innegociables para el futuro éxito de aquella empresa. En primer lugar, propuso que el gobierno de las minas funcionase como un presidio, donde un gobernador militar desempeñase papel de superintendente de minas y un comisario de guerra ejerciese de intendente. Subordinados a ellos, un ingeniero encargado de dirigir los trabajos, un auditor de guerra y un contador destinados a controlar los fondos reservados para la extracción del azogue. Sin embargo, el ingeniero objetaba que esta jerarquía era peligrosa para el buen funcionamiento de los trabajos, pues la

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

existencia de diferentes jurisdicciones podría dar lugar a la formación de diferentes grupos, - pandillas los llamaba Abarca – que velasen únicamente por sus propios intereses y entorpeciesen las labores. ¿Cómo remediar esta situación? Para el ingeniero navarro, la solución era colocar a un ingeniero como responsable máximo de la gestión extractiva, lo cual argumentó de la siguiente manera:

”Pero todo esto se remedia en el día, nombrado un ingeniero por gobernador que tiene de militar para el mando de las tropas, de científico para lo facultativo y dirección de los trabajos, conocimiento de operarios y materiales, lo económico no le es extraño porque está acostumbrado a ir de acuerdo con los intendentes, sobre estas materias, y más estando una contaduría que debe intervenir en todos los pagos para obrar el fraude que podría haber en la administración de caudales, solo la falta de jurista, que con un auditorio de guerra que se le agregue, sin más intervención que juzgar las causas civiles y criminales, quedan aquellas minas menos expuestas a los errores que hasta ahora se han cometido en su dirección”¹²⁷.

También era indispensable preparar y formar a los nuevos gobernadores. Él mismo era consciente del tiempo que le tomó comprender el funcionamiento de las faenas en la mina y por ello, quienes iban a ser destituidos en su cargo debían permanecer en las minas instruyendo a sus sucesores al menos durante tres meses. De esta manera, el ingeniero pretendía perpetuar los métodos de trabajo aprobados durante el gobierno de Villegas. Además, con ello se evitaría que sucesivos ingenieros trataran de imponer sistemas ajenos a su proyecto general. Asimismo, aconsejaba que los intendentes que fueran reemplazados en la dirección de Almadén fuesen comisionados a la superintendencia de azogue de Madrid, pues su experiencia se emplearía para el correcto funcionamiento de futuras intervenciones. Por último, advertía de la necesidad de que el ingeniero que formase parte de aquella junta visitase las minas cada tres años.

No obstante, su Proyecto General no se limitó únicamente a modificar la plana mayor de los pozos de azogue de Almadén, sino que también ofreció un renovado código de conducta destinado a estructurar la organización de los empleados en las minas. Abarca era consciente de que aquellos yacimientos eran “una alhaja que no tenía monarca alguno”, y su correcto desarrollo y explotación era fundamental para la economía del Imperio. Al igual que estableció una jerarquía castrense en la dirección de las obras, propuso establecer el trabajo minero en “el mismo orden y formalidad que los de

¹²⁷ AGMM. Colección General de documentos, sig. 3-3-7-2. f. 17. Silvestre Abarca. Almadén, mayo de 1754.

fortificación”. Con ello, el ingeniero aseguraba que cada gremio de trabajadores - es decir, veedores, capataces y sobrestantes - acudiesen cada día a las oficinas del gobernador o del ingeniero, para dar parte de lo ejecutado a lo largo del día y elaborar un plan de trabajo para la siguiente jornada. Además, todo este trabajo debía estar apoyado en un corpus gráfico que permitiese conocer las tareas realizadas en cada momento, por lo que cada nuevo descubrimiento debía tener sus correspondientes planos y perfiles. Del mismo modo, como buen militar y hombre de férrea disciplina, Abarca no estaba dispuesto a tolerar nuevas usurpaciones de forzados. Con el objetivo de optimizar el trabajo de esclavos y ex convictos, propuso dos medidas. La primera consistía en no limitar la jornada laboral a cuatro horas diarias, sino establecer una tarea específica a cumplir en el día. En caso de no cumplirse el quehacer asignado, los forzados verían su ración limitada a pan y agua hasta que no tuviesen cumplidos los objetivos marcados. Asimismo, como se especificó anteriormente, proponía castigar con la muerte a aquellos que produjesen algún desorden en el normal desarrollo de la jornada laboral. La segunda de estas medidas proponía reducir la manutención de esclavos, para de esta manera impedir que pudiesen traficar con los remanentes de sus salarios y ahorrar dinero a los caudales reales¹²⁸. Para ello, el ingeniero planteó una dote similar a las que se ofrecían en los presidios, donde el sueldo de cada trabajador es inferior a lo realizado. Por último, ordenó que todas las labores debían estar supervisadas por oficiales y parte de la tropa destinada a aquella vigilancia. Abarca recomendó colocar alrededor de los cercos garitas para que se hiciesen las guardias correspondientes y evitar cualquier tipo de sustracción.

Todas estas recomendaciones fueron entregadas por medio de la Secretaría de Indias en junio de 1754 al marqués de la Ensenada, justo antes de su destitución como ministro. Con toda probabilidad, los conflictos del marqués en la corte le impidieron evaluar apropiadamente el proyecto del ingeniero navarro. Debido a ello, el 30 de julio volvieron a remitirse estas nuevas ordenanzas, dirigidas esta vez al ministro Wall, quien argumentó a Abarca que su propuesta se resolvería en poco tiempo. Sin embargo, antes de producirse cualquier deliberación sobre ella, llegaron a Almadén un grupo de mineros germanos bajo el amparo del secretario de Marina e Indias Julián de Arriaga, quien

¹²⁸ A la llegada de Abarca a Almadén, los esclavos recibían como compensación a sus trabajos “tres libras de pan, una de carne, dos quartillos de vino, dos pares de zapato y un vestido cada año”. Asimismo, su trabajo incluía “Médico, zirujano, botica, luz, leña, lavar la ropa y todo lo demás que necesite y la cuenta cuando están enfermos se paga la relación que da el alcaide”. *Ibidem.* fols. 11-12.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

encontró en ellos la panacea a los problemas en el yacimiento almadenense¹²⁹. Abarca, también notablemente molesto por aquella decisión, solicitó que el nuevo grupo germano elaborase un método de trabajo y una serie de ordenanzas que regulasen las faenas mercuriales, y que tanto éste como el que él mismo había elaborado fueran objeto de examen. Su petición fue también denegada y a finales de 1754 el ingeniero pidió licencia para restituirse al Cuerpo.

Si bien las ordenanzas propuestas por Abarca no tuvieron prolongación tras su marcha, su estancia en Almadén dio otros frutos. Además de potenciar el envío de azogue hacia América durante casi un lustro y fomentar los trabajos en Almadenejos¹³⁰, Abarca proyectó y construyó una nueva cárcel para los reos destinados a Almadén. Si se habla de nueva prisión es porque previamente ya existía un recinto penitenciario conocido como la Crujía, operativa desde tiempo de los Fúcares hasta la construcción de esta nueva sede penal. No obstante, el incremento de la producción mercurial en el siglo XVIII provocó que la primitiva prisión albergase un número mayor de forzados de los que podía alojar. Esta situación condicionó la salud de los que allí descansaban y no eran extraños brotes epidémicos en ciertos momentos del año que ponían en peligro la vida de los prisioneros y de los propios trabajadores de las minas, expuestos a permanentes contagios¹³¹.

Con el fin de solucionar este problema, el intendente Villegas solicitó a la superintendencia general de azogue la construcción de una nueva prisión que aliviase las condiciones existentes en la antigua cárcel. Su solicitud fue aprobada y desde 1752 fueron enviados a la ejecución de este proyecto el maestro de minas Everardo Pavis, el teniente Francisco Felipe Camps, auxiliar del primero, el maestro de obras Juan de Oller y Silvestre Abarca¹³². La información heredada de la construcción de este inmueble es bastante escasa y apenas han llegado documentos relativos a su proceso de construcción. Sin ir más lejos, no se ha conservado ningún plano referente a su diseño. Sin embargo, es posible conocer su traza gracias a una minuciosa descripción del inmueble fechada en

¹²⁹ GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus...* Op. cit p. 166.

¹³⁰ Si se atiende a las estimaciones dadas por Abarca, en 1752 se consiguieron extraer de tres a cuatro mil quintales de azogue. El año siguiente, al restaurarse la mina del Rosario, se consiguieron diez mil quintales y durante su último año en Almadén se extrajeron más de quince mil, “equivalentes a tres millones de pesos sin contar la utilidad que después da en Indias con las minas de plata”. AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-7-2. f. 20. Silvestre Abarca. Almadén, mayo de 1754.

¹³¹ MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: *El Real Hospital...* Op. cit pp. 101-102.

¹³² GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus...* Op. cit p. 162.

Pedro Cruz Freire

1822 y conservada en el Archivo Municipal de Almadén, publicada y estudiada con bastante acierto por Hernández Sobrino¹³³.

Sí existe constancia documental que indica la fecha de inicio de la nueva prisión, comenzada el 4 de abril de 1754. En cuanto a su diseño, ciñéndose a la descripción de 1822 y a los dibujos facilitados por Hernández Sobrino, se trataba de un edificio rectangular rodeado por un perímetro amurallado de tres metros de altura en tres de sus lados, mientras en el cuarto se alzaba la fachada principal. Dicha fachada constaba de cien metros de largo y albergaba las dependencias de los oficiales y la tropa encargada de custodiar a los prisioneros. La uniformidad de este frente se quebraba en el ángulo noroeste, donde se instaló en dos pisos la casa del capitán y teniente de la compañía de inválidos. La portada principal fue concebida con aquel aire neoclásico que acompañará a Abarca en todas sus construcciones civiles y militares, proyectada con un acceso de arco de medio punto y un frontón triangular como remate.

En el interior se instaló el recinto penitenciario, planeado como otro edificio rectangular de dos plantas divididos en tres secciones alrededor de tres patios. En el lado occidental estaban las dependencias de los empleados de la cárcel, mientras que en el oriental se construyó una capilla, una sacristía, la enfermería y la casa del médico. Ambas estructuras flanqueaban el núcleo central, el cual giraba en torno a un doble claustro porticado rectangular que marcaba el eje matriz del recinto. A ello había que unirle un entramado subterráneo donde se alojaban las celdas de los forzados, cuyas dependencias eran extremadamente reducidas y donde se custodiaban los reos más peligrosos. Desde allí, una estrecha galería subterránea comunicaba directamente con las minas, lo que facilitaba el control de los forzados y disminuía el porcentaje de posibles fugas.

Esta obra, que Madoz consideraba como el mejor edificio de Almadén¹³⁴, tuvo su época de esplendor durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero desde 1799 se mudó su uso a prisión provincial y posteriormente a prisión para republicanos tras la Guerra Civil y finalmente como almacén de trigo. En 1968 fue demolido para la construcción de la actual Escuela Universitaria Politécnica de Almadén, donde aún se conservan los

¹³³ HERNÁNDEZ SOBRINO, Ángel: *Los esclavos del...* Op. cit pp. 185-195.

¹³⁴ MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo 2º. Madrid, Estudio Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1849, p. 18.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

cimientos y buena parte del laberinto subterráneo destinado a los forzados, elementos declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2012¹³⁵.

Fue la cárcel de forzados el primero de muchos encargos civiles recibidos por Abarca a lo largo de su dilatada carrera militar. Esta institución penal es otro ejemplo que demuestra la capacidad multidisciplinar que adquirieron los ingenieros desde la creación del cuerpo a comienzos de la centuria. A este trabajo se le sumarán nuevos encargos, como el Canal de Castilla, al que se atenderá en las próximas páginas, o comisiones de primer nivel, tanto en Cádiz, como en La Habana.

2.2.3. *El Canal de Castilla*

En el contexto de las políticas ilustradas promovidas por Fernando VI y en el afán por modernizar el país mediante la construcción de nuevas vías de comunicación, el canal de Castilla resultó ser una de las obras de ingeniería hidráulica más importantes, no solo a nivel español, sino también europeo¹³⁶. El gran objetivo de este proyecto fue promover el desarrollo económico y comercial de una zona aislada físicamente debido a sus condicionantes geográficos. Por ello, para entender la importancia y relevancia de esta empresa, es necesario plantear los condicionantes orográficos que el contexto castellano padecía. La región de Castilla, dividida de este a oeste por el río Duero, está rodeada por una serie de cinturones montañosos que impedían su salida hacia el mar y dificultaban el comercio terrestre. Por una parte, el Sistema Central cerraba las comunicaciones hacia el sur, mientras que el Sistema Ibérico y la Cordillera Cantábrica anulaban cualquier posibilidad de comercio por el este y el norte. Por lo tanto, el oeste era la única salida natural, donde el Duero desembocaba en el Atlántico, pero la consolidación del Reino de Portugal impedía utilizar esta zona para dar salida a los géneros castellanos.

Debido a las dificultades de unión con otras provincias por tierra, desde el siglo XVI se desarrollaron algunas propuestas para mejorar el tráfico fluvial desde Castilla hasta otras zonas de la península. Probablemente el planteamiento más atractivo para este

¹³⁵ GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus...* Op. cit p. 165.

¹³⁶ Varios autores han tratado la historia de la construcción del canal de Castilla. Entre ellos, destacan HOMAR, Juan de: *El canal de Castilla: cartografía de un proyecto ilustrado*. Madrid, Turner, 1992. BENITO ARRANZ, Juan: *El Canal de Castilla: (memoria descriptiva)*. Valladolid. Editorial Maxtor Librería, 2001. SALVIEJO, Jesús: *La catedral del agua: el canal de Castilla*. Valladolid, Piccini & Asociados, 2000. La última gran revisión sobre este tema se debe a la Tesis Doctoral de MOISÉN GUTIÉRREZ, José Luis: *Patrimonio Artístico y paisaje en torno al Canal de Castilla (Ramal norte, 1750-1936)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2013.

estudio fue el efectuado por Juan Bautista Antonelli en 1581, titulado *Memoria sobre la navegación de los ríos en España*, donde el polifacético ingeniero pretendía hacer navegable el río Duero y convertir la localidad de Oporto en el puerto español más importante del Atlántico¹³⁷. No obstante, esta propuesta y algunas otras presentadas durante los siglos posteriores no se tradujeron en proyectos sólidos. Por ello, habría que esperar hasta el siglo XVIII para encontrar un proyecto definitivo que impulsase el fomento comercial en la región mediante el uso de vías fluviales, gracias al conjunto de obras públicas promovidas por el marqués de la Ensenada y continuadas posteriormente por el gobierno de Carlos III.

Para superar el ostracismo comercial que sufría Castilla, el marqués de la Ensenada propuso una serie de medidas que favoreciesen un comercio más ágil y seguro. La primera de ellas fue la construcción de un camino de 73 kilómetros para el tráfico de carretas entre Reinosa y Santander, comenzado en 1749 y concluido en 1753. En segundo lugar, promovió la apertura de otra vía terrestre a través del Puerto de Guadarrama, lo que permitiría mantener relaciones comerciales más estables con Madrid. A estas dos propuestas terrestres se le unía, en tercer y último lugar, el proyecto más ambicioso, una red de canales navegables que uniese estos dos primeros caminos, atravesando de norte a sur la cuenca del Duero y agilizando el transporte y venta de los productos castellanos, el riego de las tierras en sus inmediaciones y la navegación con otros puntos de la Península¹³⁸. Sin duda, como bien define López Linaje, el canal de Castilla no fue otra cosa más que un *sueño ilustrado* que tardaría más de un siglo en llevarse a cabo¹³⁹.

Para la última de las propuestas citadas anteriormente, en 1749 el marqués de la Ensenada confió en el ilustre marino Antonio de Ulloa, quien se encontraba en el curso de un viaje de espionaje industrial por algunos países europeos, para buscar profesionales que pudiesen llevar a cabo este proyecto¹⁴⁰. Es llamativo que, a pesar de que el Real Cuerpo de Ingenieros español ya funcionaba a pleno rendimiento durante este periodo, el plan fuese encomendando a un técnico extranjero, el francés Carlos Lemaire. Ya en

¹³⁷ GARCÍA TAPIA, Nicolás: *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento Español*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1990, p. 460.

¹³⁸ MOISÉN GUTIÉRREZ, José Luis: *Patrimonio Artístico y...* Op. cit pp. 87-88.

¹³⁹ LÓPEZ LINAJE, Javier: "El canal de Castilla: el recuerdo de un sueño ilustrado" en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº52, 1958, pp. 153-171.

¹⁴⁰ Para más información sobre este episodio, puede consultarse: HELGUERA QUIJADA, Juan: "Antonio de Ulla en la época de del marqués de Ensenada: del espionaje industrial al Canal de Castilla (1749-1754)" en LOSADA, Miguel; VARELA, C.: *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos y CSIC, 1995, pp. 197-218.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

España, el ingeniero galo llevó a cabo un intensivo estudio de campo de los afluentes del Duero, fundamentalmente el Pisuerga, llegando a la conclusión de que la idea propuesta por el ministro era perfectamente viable. A lo largo de un año, Lemaur recorrió las provincias de Palencia, León y Valladolid y fruto de este viaje y sus observaciones, el galo presentó un plan que desbordaba completamente el presupuesto disponible para tal empresa. Por ello, en 1753 Ulloa acompañó a Lemaur para volver a realizar un trabajo de campo que definiese un trazado más factible y menos ambicioso que el presentado por el francés. Como resultado de este nuevo reconocimiento, el marino sevillano presentó el *Proyecto general de los Canales de navegación y riego para los reinos de Castilla y León*".

Dicho proyecto planteaba la construcción de cuatro grandes canales. El primero de ellos era el Canal del Norte, el cual tomaría sus aguas del río Camesa en los alrededores de Olea, donde enlazaría con el nuevo camino que se construyó hacia Santander. El canal seguiría desde Olea hasta Villaescusa de las Torres, lugar donde el Camesa confluye con el Pisuerga. Posteriormente, este atravesaría las localidades de Aguilar de Campo, Nogales, Herrera, Melgar de Fernamental, Osorno, Requena, Fromista y por último Calahorra de Rivas, donde finalizaba su trayecto. Desde este punto comenzaría el segundo canal, denominado Canal del Campo. Tenía como objetivo regar las tierras adyacentes y dar salida a la producción de cereales. Su trazado recorría la Laguna de Nava, Abarca, Capillas, Castil de Vela y Medina de Rioseco. El canal del Sur era la tercera de estas vías fluviales y comenzaba en el Serrón, desde donde circulaba a través de Grijota, Palencia, Villamuriel, Dueñas, Trigueros, y Cabezón de Pisuerga, desembocando finalmente en Valladolid. El último en proyectarse fue el Canal de Segovia, el cual tendría su cabecera en el río Eresma, desde donde discurría hasta el río Moros. Una vez allí, atravesaría las localidades de Bernardos, Olmedo y La Mejorada, para desembocar primero en el afluente Adaja y por último en el Duero¹⁴¹.

Las obras comenzaron en 1753 con la apertura del Canal de Campos en Calahorra de Rivas, el más sencillo de ejecutar y el más corto en cuanto a recorrido. Durante un año, Ulloa y Lemaur consiguieron realizar notables progresos en este canal, pero las continuas disputas entre ambos propiciaron la dimisión de Ulloa en diciembre de 1754 y el despido del ingeniero francés en enero de 1755. A ello había que sumarle el cese del marqués de

¹⁴¹ MOISÉN GUTIÉRREZ, José Luis: *Patrimonio artístico y...* Op. cit p. 89.

Pedro Cruz Freire

la Ensenada como ministro, por lo que los tres principales artífices del proyecto dejaron de trabajar en él, solo un año después del inicio de las obras.

En este contexto emerge la figura de Silvestre Abarca, quien acababa de cumplir un excelente trabajo en las minas de Almadén y la cárcel de forzados de aquella localidad. Para sustituir a Ulloa y Lemaur fueron comisionados tanto el técnico navarro como Juan de Miranda. En su caso, Abarca fue el responsable de volver a realizar el trabajo de campo sobre el Ramal Norte, siempre basándose en el trabajo previo ejecutado por Ulloa y Lemaur, gracias a una instrucción dada por ambos como guía para emprender su propio proyecto. Como consecuencia de dicho reconocimiento, surgió el *Proyecto General del canal de navegación y riego que se propone hazer en la parte septentrional de Castilla la Vieja, con las aguas de los ríos Camesa, Rubregón y Pisuerga*¹⁴². El proyecto venía acompañado por uno de los planos más elaborados en toda la carrera del ingeniero, titulado *Mapa de el Canal que se proyecta en la parte septentrional de Castilla la Vieja*, fechado en Villaumbrales (Palencia) el 9 de noviembre de 1755 (Ilustración 5)¹⁴³. El plano intenta ser lo más detallado y exacto posible, pero las numerosas obras que el ingeniero proyectó en su informe fueron imposibles de reflejar en este gráfico, soporte mucho más limitado. Aun así, la información que ofrece es más que suficiente para entender su propuesta. El plano comprende el territorio desde Reinosa hasta Calahorra de Rivas, donde presenta varios detalles de tres acueductos y algunos perfiles del canal. Las demás obras de ingeniería, tales como esclusas, puentes o presas vienen especificados en clave alfanumérica en uno de sus costados.

El proyecto de Abarca es amplio y resulta dificultoso de entender en algunas de sus partes, entre otras cuestiones debido a la enorme cantidad de terreno que ocupaba y a los innumerables accidentes geográficos a salvar. Sin embargo, su lectura da buena cuenta de detalles que no deben pasar por alto. En primer lugar, destaca el completo control y conocimiento que Abarca poseía de todo el territorio por el que discurría el ramal norte, un total de 27 leguas (más de 100 kilómetros) en las que el ingeniero manejaba cada uno de los detalles geofísicos, por nimios que fuesen, que podían perjudicar o favorecer el correcto funcionamiento del canal. Así pues, pueden encontrarse descripciones de montañas, valles, arroyos, arquitecturas distribuidas a lo largo de la ribera de los ríos, bien

¹⁴² AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, fols. 135-163. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

¹⁴³ AGMM. Planeros, Signatura ESP-7/8.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

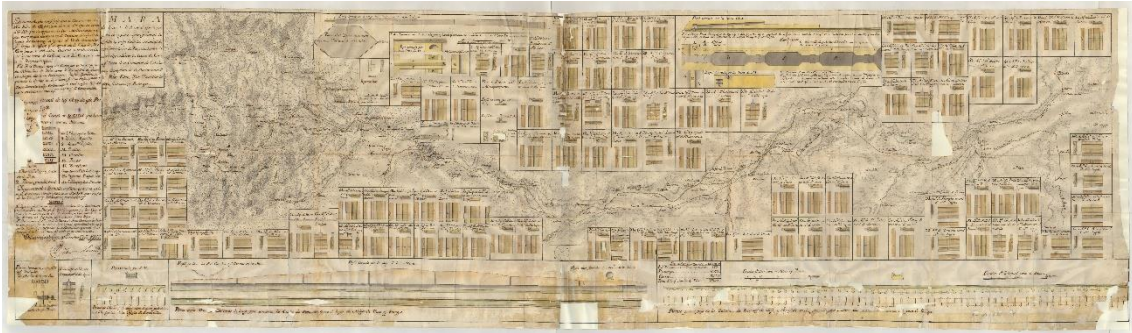


Ilustración 5. Silvestre Abarca. *Mapa de el Canal que se proyecta en la parte septentrional de Castilla la Vieja*. 1755. AGMM. Planeros, signatura ESP-7/8.

fuesen estas iglesias, conventos o molinos, localizaciones donde extraer los materiales constructivos, etc. A ello había que sumarle un estudio exhaustivo sobre la cantidad de agua por minuto que transportaban cada uno de los ríos sujetos a estudio según la estación, una tarea formidable teniendo en cuenta que fue realizada en menos de un año. Por otra parte, Abarca era consciente que de esta empresa iba a suponer un enorme gasto al erario real, por lo que el navarro dispuso una completa dedicación con el objetivo de aminorar el desembolso público. A lo largo del texto reflexiona en ocasiones sobre varias posibilidades a la hora de ejecutar cualquier tramo, escogiendo siempre la opción más asequible económicamente, primando algunas veces sobre la comodidad y los intereses del propio comercio. Sin embargo, como se detallará a continuación, cualquier esfuerzo fue insuficiente, pues el gasto de esta obra sobrepasó con crecer las aspiraciones de Ensenada y posteriormente de su sustituto, el conde de Valparaíso.

Es necesario recordar que el principal objetivo de este proyecto era crear toda una serie de canales navegables dentro de diferentes provincias de Castilla que permitiesen una red comercial mucho más amplia y eficaz, para de esta manera dar salida a los productos castellanos. Para ello, había que servirse de los ríos Camesa, Rubregón y Pisuerga, sus arroyos e inmediaciones, con el fin de crear circuitos navegables y aptos para el transporte de productos. Abarca encabezó su informe especificando que este era un intento de “arreglar las tierras” para la correcta fluidez de los canales, a la vez que en él detallarían las “obras que se proponen y parages que se han de construir”¹⁴⁴.

Su informe se divide en cuatro partes. En primer lugar, describe la orografía que rodea el río Camesa y enumera cada una de las nivelaciones necesarias de terreno proyectadas para encauzar su caudal. Junto con ello, detalla cada una de las obras que

¹⁴⁴ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, f. 136. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

debían proyectarse para favorecer la correcta fluidez del agua, es decir, esclusas para regular los niveles del terreno, puentes por donde circularía el canal, presas para la retención de agua y acueductos para su correcta distribución. Posteriormente, describe el mismo procedimiento con los ríos Rubregón y Pisuerga, para finalizar con un resumen detallado de las obras a realizar y el coste de las mismas.

El ingeniero delimitó el inicio de las obras del ramal norte mediante la construcción de un desembarcadero al sur de Olea y a dos kilómetros de Valle del Campo, lugar escogido por ser “de bastante extensión, circundado de colinas y resguardado de todos aires”¹⁴⁵. Este desembarcadero debía tener una figura hexagonal y estar inscrito en un óvalo de 400 varas (334 metros) de diámetro, lo que le permitiría almacenar aproximadamente 200.000 varas cúbicas de agua. Ello le permitiría abastecer al Camesa durante el verano, cuando su cauce se resentía por las altas temperaturas, gracias a la construcción de un acueducto que conduciría las aguas del depósito hasta el río. Al este del mismo, Abarca aconsejaba la construcción de un astillero con tres gradas para facilitar la construcción de barcas, dado que en las inmediaciones podían encontrarse maderas de buena calidad, evitando un gasto adicional si se tuviese que buscar la madera en otros puntos de la provincia. A estas obras había que añadirles toda una serie de nivelaciones de terreno, la construcción de varias presas para contener las aguas en determinados parajes, esclusas, desagüaderos, puentes, etc. Para esta empresa hidráulica, el ingeniero sugirió tomar la piedra de la cantera de Barrio Palacios en el término de Espinosa, a varios kilómetros al oeste de Olea, dado que “su calidad es bastante fuerte y ay carretera abierta para las carretas de aquél país”¹⁴⁶.

Con todas estas obras, las aguas del Camesa debían ser canalizadas con completa funcionalidad y sin apenas dificultad hasta el Rubregón, un arroyo que Abarca pretendía hacer completamente navegable a través de las localidades de Quintanilla, Porquera de los Infantes, Villallanos y Villaescusa¹⁴⁷. El principal motivo por el que Abarca no proyectó un canal paralelo a este río se debió a que su ribera estaba formada por cerros

¹⁴⁵ No obstante, al final del proyecto Abarca reflexiona sobre la posibilidad de construir el desembarcadero en Olea o bien en Aguilar de Campo. Hacerlo desde Olea suponía el ahorro de 20 kilómetros de conducción por tierra hasta llegar al camino real, pero el coste era mucho mayor. AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, f. 160. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

¹⁴⁶ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, fols. 142-143. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

¹⁴⁷ Abarca decía al respecto: “*En todo el río, que ha de ser navegable, se ha de enderezar en algunos parages, abriéndole madres y luego de salir del puente lo mismo para que las aguas no dañen*” AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, f. 140. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

de peña, un terreno no solo dificultoso de abrir – como ya tendría oportunidad de comprobar en las obras de San Carlos de la Cabaña – sino además costoso en su ejecución.

El Rubregón confluye en el Pisuerga a la altura de Villaescusa, en el estrecho de Congosto. A partir de aquí, canalizar las aguas del Pisuerga fue el gran reto al que tuvo que enfrentarse Abarca, dado la longitud del mismo y el gran cauce que transportaba. Desde este nexo de unión entre el Rubregón y el Pisuerga, Abarca debía conducir el canal hasta el río Carrión en Calahorra de Rivas, donde el ramal norte se unía al de Campos. Para todo su recorrido, el ingeniero proponía un total de 48 esclusas, 35 acueductos, entre sencillos, dobles y triples, 9 presas, 12 vertederos, 9 puentes de piedra y 7 puentes de madera.

En primer lugar, el ingeniero proyectó dos esclusas en la unión entre el Rubregón y el Pisuerga y, tras ello, una serie de nivelaciones de terreno en los alrededores del estrecho de Congosto, para desde aquí, abrir un canal para la navegación en el margen derecho del Pisuerga. Este canal debía estar tres metros de alto sobre el nivel del agua, dado que las continuas crecidas del Pisuerga lo abastecerían sin ningún inconveniente. Además de ello, el ingeniero planeó la construcción de una muralla de piedra seca de 2 metros de alto y 0'5 metros de grosor para delimitar el propio canal. Fue este uno de las decisiones más controvertidas en el proyecto del navarro, pues según la instrucción que se le dio antes de comenzar el trabajo, se le requería comprobar si el margen izquierdo era el más apto para conducir el canal. Según sus palabras,

“Dize la instrucción que se vea si se puede pasar el canal por el lado derecho del río para oviar el atravesarlo y navegar por él. Esto bien se puede hacer, pero el coste que tendrá será más que doblado, a causa de hacer de pasar por unas colinas fuertes de peña, debiendo abrir en ellas el canal y formar murallas en su caída para sostener las aguas y tierras por lo que no corresponden las utilidades con los gastos que se aumentan”¹⁴⁸.

Defendía el ingeniero las numerosas ventajas de discurrir el nuevo canal de navegación por el margen izquierdo. En su opinión, el único provecho de conducir el canal por el margen derecho consistía en no tener que volver a introducirse en el río durante algunos tramos hasta llegar a Calahorra de Rivas. No obstante, existían muchas más desventajas a este lado del Pisuerga. Abarca se justificaba principalmente en dos

¹⁴⁸ Una vez más se observa en el texto la enorme preocupación de Abarca en el ahorro de la Real Hacienda. AGMM. Colección General de Documentos, Signatura 3-3-12-14, fols. 144-145. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

razones. La primera de ellas eran las numerosas pendientes que sería necesario atravesar por este margen, con especial atención a la localizada en la localidad de Herrera del Pisuerga, donde el río transcurría con brío por la falda de una colina. Por lo tanto, la seguridad de los comerciantes fue un asunto innegociable en el proyecto. En segundo lugar, existían numerosos peñascos que sería necesario excavar, aumentando considerablemente el gasto destinado a este propósito.

Otro de los puntos más complicados y peligrosos por donde transcurría el canal proyectado fue el río Abánades, un área que en palabras del navarro “necesita bastante reflexión”¹⁴⁹. A la altura de este río, en su paso por Lantadilla, existía un barranco que parecía preciso salvar para la completa seguridad del transporte. Sin embargo, salvar aquel barranco implicaba la construcción de un puente y una serie de nivelaciones de terreno y esclusas que permitiesen elevar el canal sobre aquel arroyo. Según el artículo 16 de la instrucción dada por Lemaur y Ulloa al navarro, aquellos eran partidarios de pasar el canal sobre el puente y evitar la caída del barranco, pero según las estimaciones del navarro solo aquella obra elevaría el presupuesto más de 17.000.000 de reales de vellón. Por ello, el ingeniero no estaba dispuesto a incrementar el precio de la obra, ya de por sí bastante elevada, y propuso asegurar completamente el paso del barranco mediante la construcción de una sólida muralla que protegiese al comerciante de cualquier posible eventualidad durante este tramo. “Su coste es mucho mayor que el que tendrá el pasarlo por el barranco con toda seguridad”, aseguraba. En el último tramo del canal, donde este se une al río Carrión, Abarca propuso la construcción de una presa con estribos muy elevados a ambos lados de la salida del canal con un dique de tierra para sostener las crecientes del río. Posteriormente, debía erigirse otra esclusa para que el río pudiese introducirse sin ninguna dificultad en el cauce del canal.

En resumen, desde el desembarcadero de Olea hasta el río Carrión, Abarca proyectó a lo largo de 27 leguas (130 kilómetros) un total de 72 esclusas, 158 puertas para las esclusas y los pasos del río, 2 puentes grandes, 7 puentes pequeños, 13 puentes de madera, 103 acueductos, 12 presas, 48 vertederos, 1 mina y 1 depósito¹⁵⁰. A ello había

¹⁴⁹ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 3-3-12-14, f. 153. Silvestre Abarca. Palencia, 1755.

¹⁵⁰ Los puentes de piedra estaban situados en este orden. El primero estaba situado entre Piña de Campos y Amusco, el segundo en Itero de la Vega, el tercero sobre el río Abánades, el cuarto en Melgar de Fernamental, el quinto a la salida de la localidad de Herrera, el sexto entre las localidades de Herrera y San Quirce y el último en el estrecho de Congosto. Por su parte, los 13 puentes de madera estaban situados en las localidades de Ribas, entre Amusco y Amayuelas, Tamara, Santoyo, Astudillo, Lantadilla, San Llorente, Naveros, Olmos, Castrillo, Herrera, Villella y Nabe.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

que sumarle la excavación de más de 4.500.000 de metros cúbicos de terreno, destrucción y reconstrucción de molinos, extracción de cantería, madera y otros materiales, etc. Un colosal trabajo que Abarca tasó en nada menos que 32.223.400 reales, todo ello sin contar las obras de cimentación, gastos imprevistos, alquiler de casas para los empleados en las esclusas, caballos y almacenes.

El proyecto, como era de esperar, superaba todas las expectativas económicas previstas por el Ministerio de Hacienda. El conde de Valparaíso, sustituto de Ensenada en aquel cargo, decidió suspender momentáneamente las obras y Abarca fue cesado inmediatamente. Sin duda, el proyecto del navarro fue mucho más ambicioso y completo de lo que finalmente se construiría, pues el ramal norte contó con otro trayecto partiendo desde Alar del Rey a lo largo de 74 kilómetros, con 24 esclusas, la presa de San Andrés de Pisuerga y el puente-acueducto de Abánades, finalizado en 1791¹⁵¹. El proyecto final, culminado por el ingeniero Juan de Homar, contó en su último tramo con las ventajas de la especialización que el sector del Cuerpo de Ingenieros vivió al dividirse en tres ramos, siendo el de caminos, puentes, edificios de arquitectura civil y canales de riego y navegación, dirigido por Sabatini, el impulso necesario para el desarrollo y conclusión del ramal norte.

Son varios los factores que señalan el fracaso del proyecto de Abarca. El más importante se debe a una falta de especialización de una rama de la ingeniería militar menos asimilada durante los años de preparación en la Academia, a lo que hay que sumar su inexperiencia en este tipo de empresas, más aún cuando el proyecto fue elaborado únicamente bajo su dirección. Por otra parte, el navarro debió verse desbordado por la magnitud de un trabajo que probablemente debía haber sido dirigido por un mayor número de ingenieros. No obstante, aunque el proyecto se aproxima más al carácter utópico propio de la Ilustración que a la propia realidad constructiva y económica de la España del siglo XVIII, este no tuvo ninguna repercusión negativa en futuros encargos, sino todo lo contrario. A partir de este momento, Abarca va a comenzar a escribir una de las páginas más destacadas de la ingeniería militar española, fundamentalmente en el campo de la poliorcética. En menos de un año, Abarca fue requerido para trabajar en las

¹⁵¹ LÓPEZ LINAJE, Javier: *El canal de...* Op. cit p. 160. MOISÉN GUTIÉRREZ, José Luis: *Patrimonio artístico y...* Op. cit p. 94.

fortificaciones de Cádiz, plaza necesitada de estos técnicos para acometer las mejoras defensivas necesarias tras el terremoto de 1755.

2.3. Silvestre Abarca y su labor en las defensas de Cádiz

2.3.1. De ciudad a plaza fuerte.

Para hablar de la remodelación defensiva de Cádiz durante el siglo XVIII es preciso atender en primer lugar a la elección del puerto gaditano como sede de la Casa de la Contratación en 1717¹⁵². Esta permuta administrativa entre Sevilla, ciudad que albergaba dicha institución desde 1503, y el puerto gaditano estuvo motivada por diversas razones de índole política, económica y territorial que merecen ser traídas a colación¹⁵³. El motivo más evidente para efectuar este traslado radicó en la mejor adecuación del puerto de Cádiz para atracar los grandes navíos de la Carrera de Indias¹⁵⁴. Gracias a ello ya no era necesario realizar maniobras de gran peligrosidad para atravesar la barra de Sanlúcar de Barrameda ni remontar el río Guadalquivir con su limitado calado, inaccesible para naves con capacidades mayores a ochocientas toneladas. Del mismo modo que se salvaron los problemas de navegabilidad, la elección de Cádiz como sede de arribadas y salidas del comercio español solo corroboró de manera legal lo que se venía haciendo desde el último cuarto del siglo anterior. Desde la década de 1670, el propio Consulado de Mercaderes de Sevilla solicitó a la Corona una autorización para que las

¹⁵² Muchos autores han trabajado el traslado de la sede la Casa de Contratación. Algunos de los trabajos más significativos son los siguientes: GARCÍA BAQUERO, Antonio: *Andalucía y la Carrera de Indias. 1492-1824*. Ed. facs. Granada, Universidad de Granada, 2002. SERRERA CONTRERAS, Ramón María: *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid, Dirección General de Tráfico, 1992. KUETHE, Allan J.: "Traslado del Consulado de Sevilla a Cádiz: nuevas perspectivas", en VILA VILAR, Enriqueta y KUETHE, Allan (eds.): *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas-Tech University, 1999, pp. 67-79.

¹⁵³ Un completo resumen de la historia y competencias de la casa de la contratación en Sevilla puede consultarse en DE CARLOS BOUTET, Guiomar (Coord.): *España y América: un océano de negocios: quinto centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003. De manera más pormenorizada, puede consultarse: SERRERA CONTRERAS, Ramón María: "La casa de contratación en el Alcázar de Sevilla (1503-1717)" en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baticae*. Nº36, 2008, pp. 133-168.

¹⁵⁴ No hay que olvidar que la bahía gaditana fue siempre tenida en consideración como una zona de altísimo valor para el éxito de la Carrera de Indias. Ya en 1606, el ingeniero Tiburcio Spannocchi expresó de manera rotunda las cualidades y ventajas que esta bahía ofrecía al correcto funcionamiento de la empresa americana, al escribir que de ella dependía "el entorno total de la gran contratación de Indias". CAMARA ALICIA, "El viaje del dibujante ingeniero. Reconstruyendo Cádiz en 1603" en *Il cantiere della città. Strumenti, maestranze e tecniche dal Medioevo al Novecento, a cura di A. Casamento*, Roma, Edizioni Kappa 2014, p. 122.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca



Ilustración 6. Alfonso Jiménez, *Maqueta de Cádiz*, 1779. Museo de las Cortes de Cádiz. Autor: Pedro Cruz.

flotas partiesen hacia América desde Cádiz, lo que finalmente sucedió¹⁵⁵. Esta decisión convirtió el puerto andaluz en una especie de subsede de la Casa de Contratación sevillana, que fue atrayendo paulatinamente al grueso del comercio extranjero a Cádiz. Gracias a esta medida, la capital de la bahía ejercía en funciones como principal puerto de la Carrera de Indias en la península, aunque no de manera oficial. El afán borbónico por explotar al máximo el comercio americano como pilar fundamental de la economía española motivó la decisión de aunar en un mismo lugar la Casa de Contratación y la Intendencia General de Marina, en otras palabras, el comercio y la armada. Asegurar el

¹⁵⁵ *Ibídem.* p. 166.

buen funcionamiento de la demanda americana y fortalecer el poder naval español propició, en primera instancia, la elección de José Patiño como Intendente de Marina en Cádiz en marzo de 1717. Dos meses más tarde, el decreto de 12 de mayo de 1717 firmado por Felipe V oficializaba el cese de Sevilla como centro de operaciones de la Carrera de Indias a favor de Cádiz¹⁵⁶.

Durante los siguientes años se abrieron numerosos pleitos en los que Sevilla reclamó en repetidas ocasiones el retorno de la Casa de Contratación. En 1719 y 1722 se llevaron a cabo los procedimientos correspondientes para devolver el organismo al Alcázar hispalense. La insistencia de los emisarios sevillanos tuvo como recompensa un decreto emitido en septiembre de 1725 por Felipe V por el cual se le devolvía a la capital andaluza el consorcio comercial americano. Sin embargo, el memorial de Francisco de Herrera¹⁵⁷ defendiendo la idoneidad del puerto gaditano como base central de operaciones comerciales con el Nuevo Mundo y la opinión del barón de Ripperdá, primer ministro del Monarca, evitaron que la institución abandonase el puerto gaditano¹⁵⁸. De esta manera, Cádiz se convertía a los ojos de toda Europa en pieza clave del reino, en plaza imprescindible para la corona, y por lo tanto, en una zona de sumo riesgo, de urgentes inversiones y de requerida protección para el bienestar de la nación. En este contexto, no tardaron en acudir las ayudas en materia económica y defensiva y muy pronto la ciudad contaría con profesionales encargados de defenderla de posibles amenazas extranjeras.

Erigirse como centro neurálgico de la ruta comercial más importante de Occidente no era una labor baladí. Pese a la suficiencia geográfica del puerto de Cádiz para atender a las flotas españolas y extranjeras, la ciudad no contaba con un esqueleto defensivo acorde a una institución de tal responsabilidad. Por este motivo, desde 1717 se confeccionaron los cimientos de un programa defensivo que mudaría la fisonomía de la capital gaditana de manera definitiva¹⁵⁹. Esta magna empresa recayó sobre los hombros

¹⁵⁶ CRESPO SOLANA, Ana: “El comercio y la armada de la monarquía: la Casa de Contratación y la Intendencia General de la Marina de Cádiz, 1717-1750” en *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*. nº39, pp. 63-78.

¹⁵⁷ HERRERA, Francisco Manuel de: *El Pleito Cádiz...* Op. cit pp. 61-77. Este tema también fue trabajado por FERNÁNDEZ CANO, Víctor: “Disputa por la Casa de la Contratación en 1725” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. XXVI, 1969, pp. 357-383.

¹⁵⁸ ALONSO DIEZ, Carlos Simón: El traslado de... Op. cit p. 360.

¹⁵⁹ La bibliografía relativa a las defensas de Cádiz durante el siglo XVIII es escasa, pero existen algunos manuales de incalculable valor para conocer el desarrollo defensivo de la capital andaluza. En este sentido, destacan los siguientes estudios: FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de Cádiz durante la Edad Moderna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973. CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976. Del mismo autor, *Cartografía militar y marítima de Cádiz (1513-1878)*. 2 tomos. Sevilla, Escuela de

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

de uno de los ingenieros militares más capaces de la primera mitad del siglo XVIII, el leridano Ignacio Sala¹⁶⁰.

Sala fue el principal protagonista de la renovación defensiva de la ciudad, en la que estuvo trabajando desde 1717 hasta 1749. El trabajo del ingeniero tuvo como principales focos proyectar un nuevo frente de tierra para defender la entrada de la ciudad, completar y perfeccionar el circuito amurallado y proyectar en el puerto los nuevos establecimientos para alojar la Aduana, el Consulado y la Casa de la Contratación. No obstante, diversas razones retrasaron las labores de Sala en Cádiz hasta la década de 1730.

El Frente de Tierra se encontraba en 1731 tal y como había quedado tras su última remodelación en 1656. Sin embargo, la obra estaba defectuosa ya que “no tenía altura suficiente y carecía de fundamentos y contrafuertes adecuados”¹⁶¹. La estructura contaba con una cortina central flanqueada por dos baluartes, el de San Roque en el flanco occidental y el de Santa Elena en el lado contrario. Además, un paso subterráneo o poterna recorría la muralla para descender al foso, cuyo camino terminaba a orillas de la playa de Santa María, defendida por el baluarte del Matadero. Un modesto puente levadizo llegaba hasta el revellín situado unos metros delante del muro de vanguardia. Sala propuso restablecer y alzar el ala del medio baluarte de Santa Elena, que se encontraba medio arruinado, ensanchar la cortina situada entre los medios baluartes de Santa Elena y San Roque y construir una contraguardía en torno al revellín dada su poca capacidad, utilizándose éste como reducto.

En relación al recinto amurallado de la ciudad, el leridano centró sus esfuerzos en la muralla de la Soledad, situada en el flanco noroeste de la ciudad, frente a la costa de Rota, la batería de la Peña de la Cruz, los baluartes de San Antonio y San Felipe, o el lienzo de muralla de Santiago. Asimismo, dirigió ciertos trabajos de recuperación en el

Estudios Hispanoamericanos, 1978. Con motivo del bicentenario de las Cortes de Cádiz, se editó una guía sobre las fortificaciones de esta ciudad, a la que también debe aludirse. ALADRO PIETRO, José Manuel; ORTEGA FELIÚ, Pilar: *Guía de las fortificaciones y sistemas de defensa de la bahía de Cádiz*. Cádiz, Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz, 2011.

¹⁶⁰ Ignacio Sala nació en Linyá, provincia de Lérida, en 1686. Participó en los sitios de Denia y Alicante durante la Guerra de Sucesión española. Posteriormente trabajó en los arsenales de La Carraca y del puente Suazo en la provincia de Cádiz. Desde 1717 hasta la década de 1730, simultaneó las obras de la plaza de Cádiz con el proyecto para la nueva fábrica de tabacos de Sevilla. En Cádiz permaneció definitivamente desde 1730 hasta 1749, donde fue destinado a Cartagena de Indias. Permaneció en el continente americano hasta 1754, falleciendo un año más tarde en España. Una biografía más detallada sobre este ingeniero puede consultarse en: CUEVAS ALCOVER, Luis: *Un ejemplar español de arquitectura industrial del siglo XVIII*. Madrid, 1946. Pp. 37-38. CRUZ FREIRE, Pedro: *El ingeniero militar...* Op. cit pp. 472-473.

¹⁶¹ FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de...* Op. cit p. 122

castillo de Santa Catalina, uno de los mejores ejemplos de fortificación a modo de hornabeque realizados en la península, y el castillo de San Lorenzo del Puntal, extramuros de la ciudad y primer puesto de defensa de la bahía gaditana.

Sala lideró el mejoramiento de las defensas gaditanas desde 1728 hasta 1749, momento en el que embarcó hacia Cartagena de Indias para la gobernación de aquella plaza. Tras él, continuaron su labor los ingenieros Juan Martín Cermeño y José Barnola, siempre bajo la continuidad del proyecto del ingeniero leridano. Y en esa misma línea llegó a Cádiz Silvestre Abarca, ya consolidado como una figura indiscutible dentro del Cuerpo de Ingenieros. Sus trabajos previos en Almadén y Castilla le habían valido el ascenso a ingeniero en segundo en 1755 y en octubre de 1756, ya en Cádiz, fue promocionado a Teniente Coronel. Su llegada coincide con la del también ingeniero Enrique Le Gallois, ambos encargados de reforzar una plantilla de técnicos muy limitada en Cádiz y una carga de trabajo excesiva, más si cabe después del terremoto – y maremoto – que asoló tanto Cádiz, como buena parte del territorio occidental andaluz en 1755¹⁶².

Esta catástrofe desencadenó una serie de desperfectos en gran parte del urbanismo gaditano, y así lo recogía el gobernador Antonio de Azor el 4 de noviembre de 1755 en carta a Sebastián de Eslava:

“El día primero de este mes a las diez de la mañana, estando el tiempo en agradable tranquilidad, sobrevino en esta ciudad un terremoto que duró el espacio de cinco minutos, con tan incesante violenta inquietud, que llenó de pavor a todo el pueblo, pero sin causar grave daño porque no derrivó edificio ni fábrica alguna i solo se llevó la veleta del convento de Santo Domingo, quebrantando una pared de él i quarteó i lastimó algunas casas de las más antiguas, entre las que fue una la de mi havitacion [...] Quando empezava ésta a respirar i combalecer del susto pasado, fue asaltada de maior consternación porque a la hora de haver sucedido el terremoto se advirtió que con acelerado impulso ascendieron las aguas del mar por todas partes, derrivando por la de la Caleta gran parte de los parapetos de su muralla de piedra, que arrojó en desmedidos pedazos a quarenta varas de distancia, inundando el varrio de la Viña al frente de la expresada muralla. Destruyó esta inundación todo el arrecife hecho para comunicación desde esta ciudad a la poblacion de la isla de León, dejándola intransitable; de suerte que para poder hacer este viage es forzoso esperar la vaja mar i camminar por la citada playa de Santa María. [...] Destiné mis subalternos a las demás, distribuyendo la tropa en los parages necesarios para aplacar el lamento inconsolable del vecindario, que como le encontró el fracaso andava desatentado por las

¹⁶² Breves notas sobre el ingeniero Enrique Le Gallois pueden encontrarse en: CAPEL, Horacio [et. al.]: *Los ingenieros militares...* Op. cit pp. 257-258.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

calles i plazas [...] doblé las guardias, y tan oportunamente la de la Cárcel Real donde se halla gran número de presos, que quitándose las prisiones intentaban escalarla para librar las vidas”¹⁶³.

Aunque las palabras del gobernador gaditano demuestran la magnitud de tal suceso, una visión más interesante para este trabajo lo brinda el informe presentado por José Barnola el día 3 de noviembre. Su memoria representó los daños causados por aquel desastre en los diferentes puntos defensivos de la ciudad. De esta información se entiende que el frente que daba al océano fue mucho más vulnerable a la catástrofe que el lado de la bahía, cuyos desperfectos fueron más escasos y de menor consideración. Barnola manifestó su preocupación por el estado en el que había quedado el frente que se desarrollaba entre la puerta de la Caleta y el castillo de Santa Catalina, custodiado por los baluartes de San Pedro y San Pablo. Según su informe, se deterioró el pretil del puente de comunicación de la entrada a la Caleta, el baluarte de San Pedro perdió hasta cuatro varas de su parapeto (casi tres metros y medio) en el frente del vendaval, mientras que sus caras fueron muchos más castigadas, contabilizándose el derrumbe de diecisiete varas (poco más de catorce metros) en el frente que miraba a la Caleta y hasta 8 varas (casi 6 metros) en el orientado al baluarte de San Pablo. Por otra parte, el parapeto de la cortina que mediaba entre ambos baluartes fue tragado por el mar en ciento 15 varas (96 metros) y de la cortina que anexaba el baluarte de San Pablo con el del Orejón fueron separadas de su trazado original más de 84 varas (70 metros).

En relación a los castillos gaditanos, Barnola contabilizó algunos desperfectos, pero ninguno de ellos de gran consideración. En Santa Catalina se derrumbaron casi 20 metros del muro de la escarpa, mientras que la contraescarpa perdió 9 metros, quedando en su interior dos salas comunes en completa ruina. Con respecto al fuerte de San Sebastián, se inutilizó el puente de entrada que comunicaba con la plaza y la ermita y la torre sufrieron diversos daños en su estructura. Por último, el castillo de San Lorenzo del Puntal, situado a la entrada de la bahía, perdió casi todos los puestos de alojamiento de tropas, víveres y pertrechos.

Por fortuna para los gaditanos y para los ingenieros que allí se encontraban, hubo algunos tramos fortificados que apenas se vieron alterados por estos acontecimientos. Según palabras del ingeniero en jefe, el frente de tierra que se estaba construyendo “no

¹⁶³ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Antonio de Azor a Sebastián de Eslava. Cádiz, 4 de noviembre de 1755.

ha experimentado ningún defecto” y el tramo desde la muralla de la Soledad hasta el ala derecha del frente de tierra, donde se incluían el baluarte de la Candelaria y el de San Felipe, el muelle y las puertas del mar, “no ha padecido daño sensible”.

Finalmente, se arruinó por completo el arrecife de comunicación entre la capital gaditana y la isla de León, único tramo terrestre que comunicaba Cádiz con el resto de la península. Así describía su estado José Barnola: “el deplorable extrago de todo el arrecife o calzada hasta la isla de León, [...] en términos de no poder servir., por hallarse quarteado su empedrado y en el aire las paredillas que le contienen”¹⁶⁴.

Las consecuencias del desastre de 1755 provocaron la llegada de algunos de los ingenieros más cualificados de la segunda mitad del siglo XVIII, pues la plantilla existente antes del terremoto no podía abastecer las nuevas necesidades de las defensas gaditanas. Por ello, los ingenieros Enrique Legallois de Guimarest y Silvestre Abarca acompañaron a José Barnola y Juan Martín Cermeño en la tarea de mejorar las instalaciones dañadas y concluir el proyecto de Ignacio Sala, demorado por más de dos décadas. En las siguientes páginas se desarrollarán las principales contribuciones del ingeniero navarro a las defensas de Cádiz durante 1756 y 1761, apoyadas tanto en la bibliografía previamente citada como en documentación inédita extraída del Archivo General de Simancas.

2.3.2. El frente de tierra

Hasta la llegada de Ignacio Sala, el frente que protegía el único acceso por tierra a la ciudad se encontraba en la misma disposición en la que se edificó bajo el gobierno del conde de Molina en 1656. Este flanco terrestre estaba conformado por un frente abaluartado central comunicado con dos baluartes mediante cortinas y camino cubierto, extendiéndose desde la playa de Santa María hasta los límites de la bahía gaditana. Desde el bloque central, un puente levadizo comunicaba a su guarnición con un revellín con foso equipado con cañoneras en cada uno de los ángulos de sus semibaluartes. Tras ello, una obra coronada formada por un baluarte central y dos semibaluartes enlazados a éste mediante cortinas. Sala, que venía trabajando en el ámbito gaditano desde 1717, presentó un proyecto definitivo para este espacio en 1728, con el objeto de reparar defectos de

¹⁶⁴ AGS, Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F *Relación de los estragos que ha causado el terremoto y el mar en aquella plaza*. José Barnola a Antonio de Azlor. Cádiz, 3 de noviembre de 1755.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

fábrica, elevar la altura de sus baluartes y cortinas y agregar nuevos espacios adicionales de defensa. Si se observa el *Plano de parte de la ciudad y frente de tierra de la plaza de Cádiz con el proyecto general para ponerla en buen estado de defenza*¹⁶⁵, pueden apreciarse cada una de las modificaciones estimadas por el ingeniero leridano para optimizar la defensa en este flanco de la ciudad. Sala propuso ensanchar y elevar los muros del medio baluarte de Santa Elena (el más cercano a la bahía) y de la cortina central, mientras que el medio baluarte de San Roque seguiría con la misma composición. Por su parte, en torno al revellín central proyectó una contraguardia¹⁶⁶ por la escasa capacidad de aquel. No obstante, lo más interesante de su proyecto fue la adición de una obra coronada frente a esta línea defensiva. Ella estaba directamente extraída del *Tratado de las Defensas de las Plazas* de Sebastien Le Pestre, marqués de Vauban. Su figura es única en la península y, bajo dominio español, solo San Carlos de la Cabaña en La Habana emplearía este modelo de fortificación. Ésta estaba compuesta por un baluarte central y dos medios baluartes conectados mediante cortinas, siguiendo en paralelo a las propias Puertas de Tierra. Para su defensa, se constituirían dos nuevas contraguardias para la protección de cada semibaluarte y dos nuevos revellines que resguardarían sus cortinas. Por último, para defender la playa se levantaría otro medio baluarte¹⁶⁷.

A pesar de la aprobación real en 1728, el marqués de Verboom se permitió la licencia de modificar el proyecto de Sala debido al mal estado de la antigua obra coronada, cuya situación casi obligaba a alzarlo completamente de nuevo. Por ello, se convino construir únicamente tres contraguardias, dos de las cuales se alzarían antes de derribar la vieja obra coronada (con objeto de dejar defendible este flanco mientras se construía la nueva obra) y el tercero se edificaría con los materiales reutilizables de su derrumbe. Las tres contraguardias estarían destinadas a defender los medios baluartes de Santa Elena y San Roque y el revellín central. Asimismo, se construiría una contramina

¹⁶⁵ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29, 006.

¹⁶⁶ La contraguardia es una obra exterior compuesta de dos caras que forman ángulo, edificada delante de los baluartes para cubrir sus frentes.

¹⁶⁷ FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de...* Op. cit pp. 123-125.

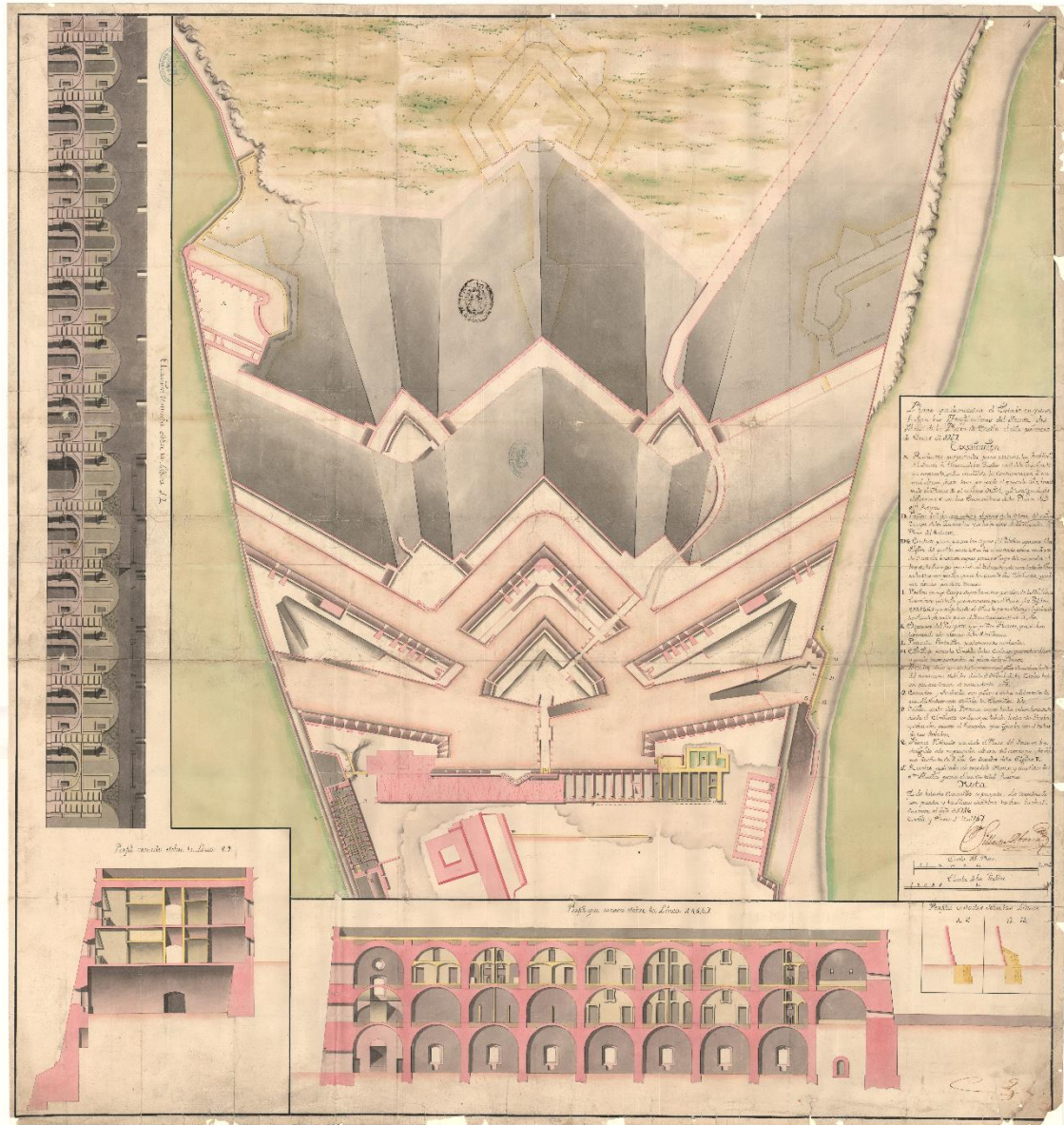


Ilustración 7. Silvestre Abarca, *Plano que demuestra el Estado en que se hallan las fortificaciones del Frente de Tierra de la Plaza de Cádiz el día primero de Enero de 1757*. 1757. AGMM. Signatura, Planeros CA-51-15.

bajo el nivel del foso en el perímetro de las tres contraguarnidas como medida ante un posible ataque en brecha de los invasores. Aunque estas modificaciones fueron aprobadas en 1731, las obras no comenzaron hasta finales de la década.

Con la salida de Ignacio Sala hacia Cartagena de Indias en 1749, la dirección de las obras recayó sobre el ingeniero Juan Martín Cermeño, quien continuó sin descanso las obras exteriores del frente de tierra y la obra coronada. Además, este ingeniero propuso en 1751 reforzar el primero con un nuevo proyecto conformado por un reducto en el glacis entre las Puertas de Tierra y la obra coronada, siempre bajo la premisa de entorpecer al enemigo el acceso principal del recinto. Asimismo, proyectó un alojamiento

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

para oficiales y un cuartel para soldados en los extremos de los semibaluartes de San Roque y Santa Elena. Su proyecto fue aprobado el mismo año por la corte¹⁶⁸. Junto con él, el ingeniero José Barnola también estuvo encargado de velar por el correcto avance de las obras, aunque su principal aportación fue el diseño y conclusión de la portada principal, ejecutada en 1756, ya con Abarca en la capital gaditana.

En este contexto comenzó a trabajar el ingeniero navarro en la hoy emblemática entrada del centro histórico gaditano, dirigiendo y liderando su fábrica desde 1756 hasta 1761. Sin embargo, casi cinco años de trabajo como ingeniero jefe al mando de las obras de las Puertas de Tierra no le sirvieron para obtener un mínimo reconocimiento de este trabajo ni un estudio pormenorizado en la historiografía actual, entre otras cosas por haberse focalizado casi en exclusiva a lo que el denominaba “la parte interior” de la entrada, en lugar del propio flanco defendible y la obra coronada exterior, principal protagonista de los estudios militares gaditanos. Por fortuna, Abarca detalló año por año los avances producidos en el frente de tierra y gracias a esta documentación se ha podido conocer al detalle el estado de su fábrica y los adelantos efectuados a lo largo de la década central del siglo XVIII.

Como se ha advertido anteriormente, Abarca centró sus esfuerzos en la parte interior del recinto. Su principal aportación fue la construcción y finalización de varios pabellones y cortinas en la cara interior del frente de tierra, destinados para el alojamiento de la guarnición, víveres, pertrechos de guerra y organización de la vida militar dentro de la plaza, así como los cuarteles internos del mismo. Sin embargo, también dirigió obras de remodelación y mejora del lado exterior del frente de tierra. En su primer informe en el que se especificaban los progresos llevados a cabo en 1756, ilustrado en el *Plano que demuestra el Estado en que se hallan las fortificaciones del Frente de Tierra de la Plaza de Cádiz el día primero de Enero de 1757*¹⁶⁹ (Ilustración 7), el ingeniero navarro detallaba que había trabajado en la formación del glacis frente al medio baluarte de Santa Elena, aprovechando las tierras extraídas de las obras interiores y terraplenándolas en el lugar. Por otra parte, se recalzó un socavón producido en el medio baluarte de Santa María, aquel parapeto proyectado por Ignacio Sala bajo el semibaluarte de San Roque para proteger cualquier acceso desde la playa. En palabras de Abarca, los temporales del mar y un “invierno borrascoso” había dañado considerablemente los cimientos de este medio

¹⁶⁸ *Ibidem.* pp. 133-134.

¹⁶⁹ AGMM. Signatura, Planeros CA-51-15. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1757.

Pedro Cruz Freire

baluarte, por lo que se hizo necesario dicha intervención, consistente en 87 varas de largo (72 metros aproximadamente) y 5 pies de grueso (1'5 metros) de cantería labrada. También en la zona exterior trabajó en el paso de comunicación entre la fachada principal y el revellín. Durante ese año se fundó la parte interior del paso, donde se colocaron los pies derechos y la bóveda de cerramiento, obra también de cantería labrada.

A pesar de ello, su principal tarea se desarrolló tras el lienzo de muralla del frente de tierra, donde erigió cuatro pabellones, dos tras los semibaluartes de Santa Elena y otros tantos tras San Roque, así como una cortina central tras el acceso principal construido por Barnola. Cada uno de los pabellones laterales estaría prolongado desde la gola de cada semibaluarte y ampliado en recodo en dirección paralela al frente de tierra, formando un espacio en forma de "L". Asimismo, edificó los cuarteles interiores del propio frente de tierra, todos ellos a prueba de bomba. El primer pabellón al que atendió Abarca fue el situado tras el medio baluarte de Santa Elena, por el lado de la bahía. Acorde a las palabras del ingeniero:

“Se han executado las obras interiores de ellas, que son la toma de plana de uno y otro cuerpo, la construcción de las escaleras de comunicación del cuerpo inferior al superior, la de las cítaras del corredor en todo su largo, las de división de las havitaciones de él, sus chimeneas, solerías, bovedillas, alazenas, colocación de reverías, puertas, ventanas, piletas, bazares y demás menudencias así de albañilería, cerragería y carpintería para su uso y comodidad. Lo que se da continuando hasta su total conclusión, haviéndose puesto los hormigones a tongas, bien recortados y puzonados sobre el plano de sus azoteas con sus correspondientes declivios para que las aguas lluvias concurran por sus conductos a las cisternas de este costado”¹⁷⁰.

No hay noticias durante este año de actividad en el pabellón opuesto a éste, tras el medio baluarte de San Roque. No obstante, se conoce que antes de la llegada de Abarca ya se habían colocado sus cimientos. Durante este año también trabajó en la cortina interior del frente de tierra, localizada tras la puerta principal. El proyecto estaba basado en veintiséis bóvedas, trece a ambos lados del frente trasero del acceso principal. A lo largo de los últimos doce meses se cimentó y se elevó todo el cuerpo bajo de las trece bóvedas correspondientes al flanco derecho y tres del izquierdo.

¹⁷⁰ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3258. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azor. Cádiz, 1 de enero de 1757.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Más avances se produjeron durante 1757, adelantos que además pueden observarse de manera gráfica en el *Plano que demuestra el estado en que se allan las fortificaciones del Frente de Tierra de la plaza de Cádiz desde el 1 de enero de 1758* (Ilustración 8)¹⁷¹. En el plano, todo lo lavado en color amarillo evidencia las obras efectuadas en aquel año y, como se aprecia en él, se llevaron a cabo importantes progresos tanto en el primer como en el segundo pabellón de San Roque y en la cortina central. Sin embargo, es interesante destacar que en este plano y perfiles (y en los sucesivos que realizará del frente de tierra) solo atenderá a los trabajos interiores, a pesar de efectuar importantes mejoras de acondicionamiento en la zona extramuros.

Comenzando por esta, Abarca indicaba seguir condicionando el glacis y la contraescarpa del foso del lado de Santa Elena, terraplenando el primero con la tierra extraída de la construcción de los pabellones y asegurando la firmeza del segundo de la misma manera. Asimismo, condujo labores de mantenimiento en la contraguardía central de la obra coronada con la construcción de un parapeto para mejorar la circulación de las tierras del foso hacia su plaza de armas y reedificó su puente para la comunicación con la citada plaza, reconstruyendo el contrapeso del maderamen levadizo, inutilizado hasta el momento. Por último, señaló los reparos efectuados en el cuerpo de guardia del revellín construido por Cermeño, rehabilitando también su puente levadizo y colocando una nueva puerta.

Con respecto a la zona interior, Abarca detalló en primer lugar los adelantos producidos en el pabellón de Santa Elena. Según relata el ingeniero, se culminaron las escaleras principales que comunicaban las dos plantas del edificio, se produjo la división de las habitaciones y se colocaron las chimeneas, solerías, rejas, puertas y ventanas. Por otra parte, en relación al pabellón de San Roque, indicó que durante los años anteriores

¹⁷¹ AGS. Mapas, planos y dibujos, 53, 065. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1758.

Pedro Cruz Freire

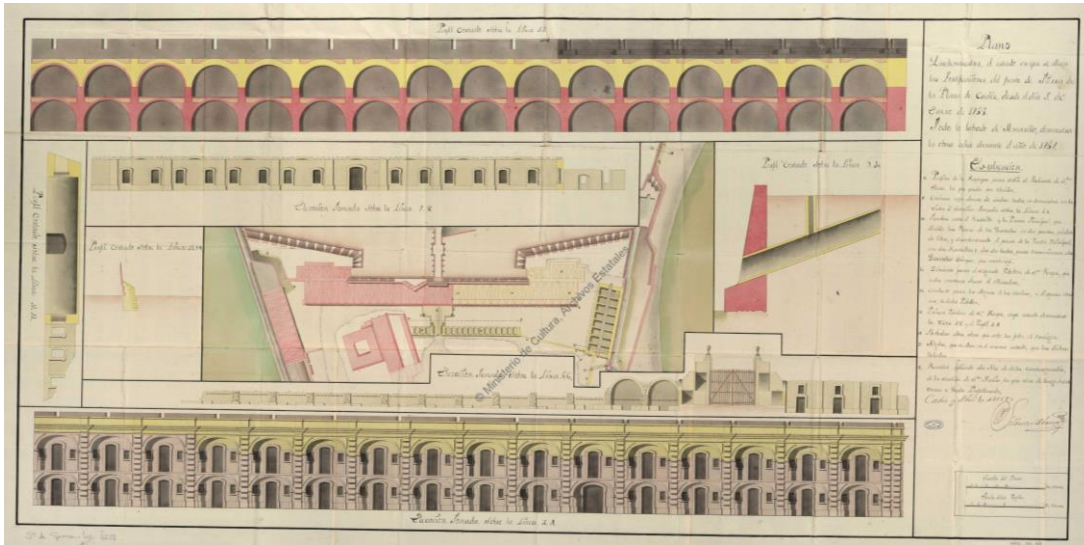


Ilustración 8. Silvestre Abarca. Plano que demuestra el estado en que se allan las fortificaciones del Frente de Tierra de la plaza de Cádiz desde el 1 de enero de 1758. 1758. AGS. Mapas, planos y Dibujos, 53, 065.

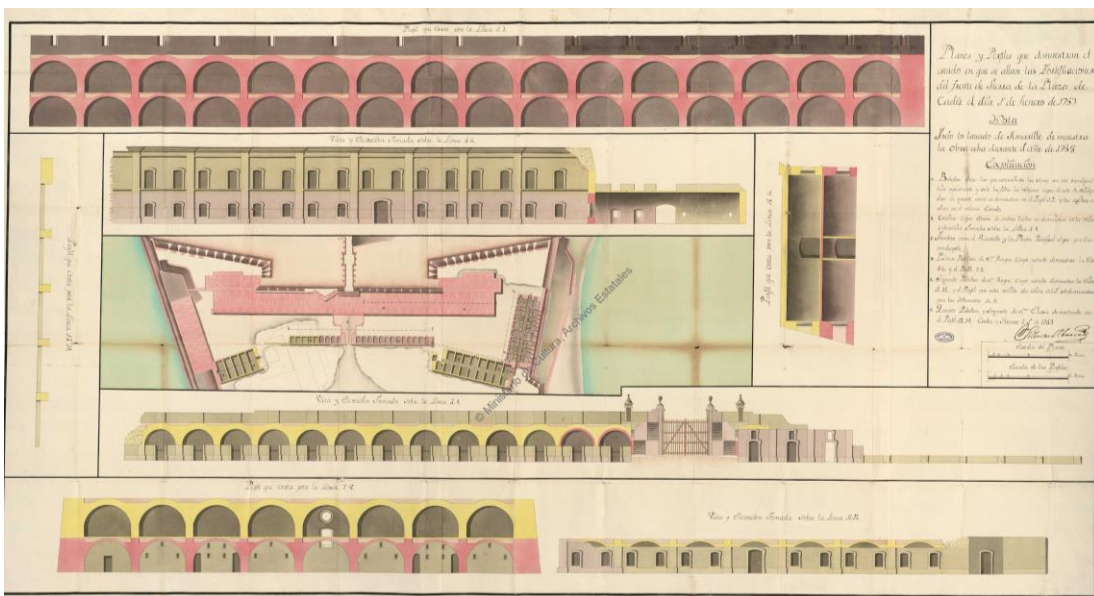


Ilustración 9. Silvestre Abarca. Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de enero de 1759. 1759. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 217.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

se habían edificado los fundamentos de sus ocho bóvedas. No obstante, durante los últimos nueve meses se erigió y remató la fachada que daba al interior de la plaza. El alzado del edificio, tal y como se observa en el perfil formado sobre las líneas 3 y 4 del citado plano, correspondía a dos pisos en altura, sobre la cual se mostraban dos tramos de arcos de medio punto en sillería labrada correspondientes a cada una de las ocho bóvedas interiores. Bajo esta disposición, la fachada estaba compartimentada en ocho tramos, cada uno de ellos separados por una pilastra adosada y en su interior una puerta adintelada con dos ventanas en el segundo piso. Asimismo, se cerraron sus bóvedas construidas en rosca de ladrillo. Por otra parte, la fachada que daba hacia el mar se concibió en ocho tramos, siete de ellos divididos en dos ventanas cada una en el primer piso, excepto una central en la que solo se colocó una entrada trasera, tal y como demuestra el perfil sobre la línea 7 y 8. De esta parte, solo se había elevado el primer cuerpo, a falta de rematar el segundo piso. Por último, Abarca informaba que se habían cimentado los fundamentos del segundo pabellón del lado de San Roque, el cual iría en recodo con el primer pabellón, tal y como se aclaró anteriormente¹⁷². Por último, se comenzó a establecer la plaza de armas interior del frente de tierra, a la que Abarca llama tambor¹⁷³. Esta minúscula plaza rectangular comunicaba el acceso principal del frente con las cortinas detrás del lienzo de muralla, a las que podía accederse mediante dos rastrillos a ambos lados de la entrada.

La actuación en 1758 estuvo claramente centralizada en el desarrollo de los pabellones interiores, siendo escasos los trabajos realizados extramuros. En el *Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1759* (Ilustración 9) se advierte el significativo avance en los segundos pabellones de San Roque y Santa Elena, así como en la cortina central de la espalda del frente de tierra¹⁷⁴. Este hecho también se reafirma en la relación de los adelantamientos de la obra de ese año, donde el ingeniero detalla cada uno de los avances conseguidos¹⁷⁵. En relación a las cortinas centrales interiores, se alzaron 4 nuevas bóvedas a prueba de bomba en el costado izquierdo, mientras en el derecho se cerraron

¹⁷² AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3258. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azor. Cádiz, 1 de enero de 1758.

¹⁷³ El tambor es, por norma general, una pequeña defensa circular que podía emplazarse delante de las puertas. En este caso, se empleó para colocar en él una modesta plaza de armas que dividiere en dos el espacio interno del frente de tierra. En el plano del frente de tierra citado en la nota número 60 va indexado con la letra "c".

¹⁷⁴ AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 217. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1759.

¹⁷⁵ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azor. Cádiz 1 de enero de 1759.

Pedro Cruz Freire

11 de las 13 bóvedas destinadas a cocinas y almacenamiento de pertrechos. Asimismo, se colocaron dos garitas en el centro a ambos lados del rastrillo, ambas construidas en sillería para facilitar la labor de los centinelas.

Por otra parte, los pabellones de San Roque también fueron adelantados de manera considerable. El primero, erigido de forma paralela a la playa de Santa María, ya estaba concluido y en el plano es posible apreciar la disposición interior de las bóvedas, mientras su escalera estaba colocada en el centro como eje distribuidor de espacios. Por su parte, el segundo pabellón ya tenía levantado su primer cuerpo a excepción del costado que daba al mar y que entoncaba con el primer pabellón. Por último, el segundo pabellón de Santa Elena progresó casi en paralelo a este último, habiéndose elevado sus cimientos hasta en cinco pies de altura.

De la misma manera se trabajó en 1759, aunque de aquí en adelante se contó con la ayuda extra de varios centenares de reos de presidio. Estos “reos rematados”, tal y como los llamaba el navarro, estaban destinados a los presidios de África, pero Abarca frenó su traslado para que sirviesen en las obras gaditanas, otorgándoles dos reales de vellón por día trabajado¹⁷⁶. No cabe duda que los enormes avances conseguidos durante este año, teniendo en consideración que no solo se trabajaba en el frente de tierra, sino también en el circuito amurallado de la ciudad, el arrecife de comunicación entre Cádiz y la Isla de León y el nuevo pabellón de ingenieros, se deben a esta ampliación de mano de obra procedente de diversas cárceles españolas. Respecto a la cortina central, se remataron las dos bóvedas restantes del flanco derecho, así como se construyeron las últimas cuatro bóvedas del otro costado, aunque aún faltaban cerrar sus bóvedas. El segundo pabellón de San Roque tenía alzada su estructura hasta el principio del segundo cuerpo, estando el primero dividido en ocho tramos divididos por pilastras en las que se colocaron dos ventanas a excepción del cuerpo central, donde se emplazó la puerta de acceso. En el otro lado, el segundo pabellón de Santa Elena tenía alzados sus cinco tramos hasta el arranque de las bóvedas del segundo piso, muy cercano a su conclusión.

La celeridad de estas construcciones tiene más valor si se añaden las obras de urgencia que se hicieron en el baluarte de San Roque, donde fue necesario construir una rampa y otra pequeña muralla para sostener las tierras que se desprendían de la gola,

¹⁷⁶ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3259. S/F. Silvestre Abarca a Sebastián de Eslava. Cádiz, 6 de noviembre de 1758.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

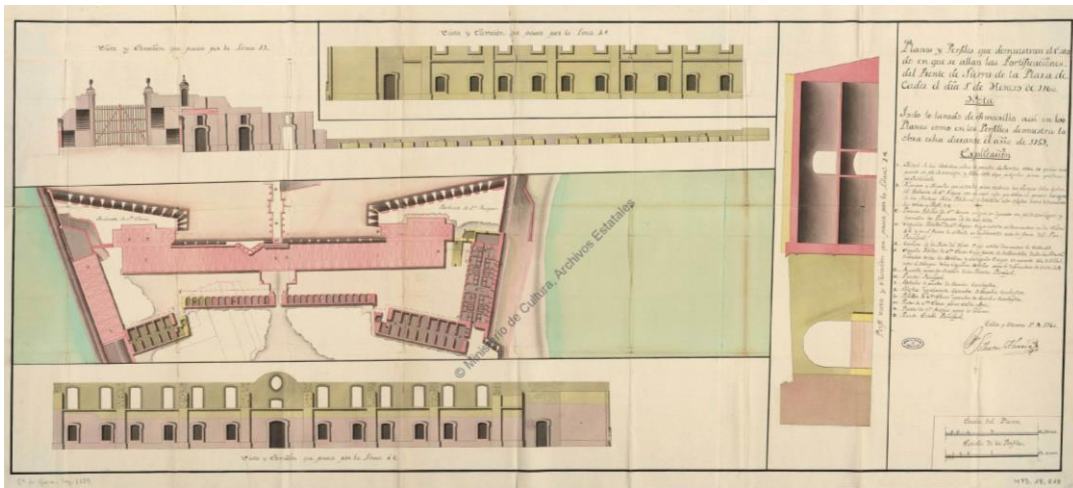


Ilustración 10. Silvestre Abarca, Silvestre Abarca. *Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henereo de 1760.* 1760. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 218.

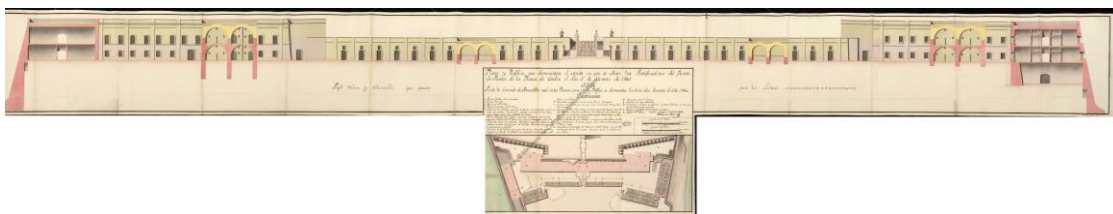


Ilustración 11. Silvestre Abarca, *Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henereo de 1761.* 1761. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 213.

incapaces de soportar las embestidas del oleaje y las fuertes rachas de viento que castigaban constantemente la capital gaditana. Gracias a esta solución, se canalizaban las aguas desde la azotea del baluarte y del primer pabellón de San Roque hasta unos aljibes colocados entre ambos (Ilustración 10)¹⁷⁷.

Las obras en la parte interior del Frente de Tierra estarían concluidas a lo largo de 1760, tal y como se demuestra en el *Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1761*, uno de los planos más brillantes en toda la carrera del ingeniero navarro (Ilustración 11)¹⁷⁸. Una planta central con explicación alfanumérica sobre ella y un majestuoso perfil muestran tanto las cortinas centrales, como secciones de los segundos pabellones de San Roque y Santa Elena, así como dos tramos de las bóvedas del propio frente de tierra. La superposición de perfiles y secciones de cada uno de los elementos interiores de la entrada a la ciudad permitió recrear en una sola imagen el estado de este paraje a comienzos de la década de los 60.

Así describía Abarca la finalización de los segundos pabellones. Con respecto al de Santa Elena:

“Se han cerrado las bóvedas, todas a prueba de bomba, los pies derechos desde el arranque de ellas, su frente concluido de sillería desde la misma altura; la espalda lo mismo, hechado todo el ormigon de diez y ocho pulgadas de grueso sobre las claves de las bóvedas y sus parapetos correspondientes coronados todos de sillería con su faja de cuatro pulgadas y se han formado todas las zitaras de división de ambos cuerpos, de forma que en dicho pabellón no falta más que los tanques de las bovedillas de las alcobas y salas”.

De la misma forma informaba del progreso del segundo pabellón de San Roque:

“En el segundo pavellon de San Roque se han cerrado todas las bobedas a prueba de bomba y sus pies derechos desde el arranque, el frente de sillería desde el piso del quarto principal, su espalda y costados desde el cerramento de las ventanas, haviendo formado todos sus parapetos y coronado de sillería con su faja de quatro pulgadas de salida y hechad siempre la clave un pie de hormigón. [...] Se ha formado de zitara de a medio ladrillo todas las divisiones altas y bajas de los dos pauellones, de este nombre, y solo falta interiormente

¹⁷⁷ *Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1760*. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1760. AGS. Mapas, planos y dibujos. 18,218.

¹⁷⁸ AGS. Mapas, planos y dibujos. 18, 213. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1761.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

las bóvedas y tabiques de las alcobas y salas y enladrillarlas havuiendo puesto la maior parte de las puertas y ventanas”¹⁷⁹.

También se ultimaron las bóvedas de la cortina central, aunque aún faltaban por cerrar las dos últimas bóvedas del costado más cercano a la bahía y al baluarte de Santa Elena. Ambas, no obstante, estaban concluidas en los primeros meses de 1761.

De todas estas contribuciones, hoy solo persisten las galerías porticadas traseras de los baluartes de Santa Roque y Santa Ana, así como los dos primeros pabellones del mismo nombre. Las reformas y el acondicionamiento al tráfico rodado de las Puertas de Tierra a lo largo del siglo XX obligaron a demoler tanto la cortina central como los segundos pabellones. Estos edificios, que la bibliografía existente sobre este asunto apenas ha mencionado o estudiado, y fueron de especial importancia para conocer la fisonomía de este entorno durante más de dos siglos.

2.3.3. *El circuito amurallado y las defensas exteriores*

Cádiz comenzó a delimitar su perímetro amurallado a partir de 1596, cuando un ataque británico devastó por completo la modesta ciudad andaluza. Iglesias, hospitales y centenares de casas fueron convertidas en cenizas, dejando a la plaza en un estado tan ruinoso que a punto estuvo de provocar su abandono. Durante los años siguientes se debatió intensamente entre dos opciones: o bien trasladar a la población a la vecina localidad de El Puerto de Santa María, o por el contrario llevar a cabo un esfuerzo económico gigantesco para fortificarla apropiadamente. Su posición geográfica y la falta de defensas la convertían en aquel momento en uno de los parajes más vulnerables de la costa peninsular, o en otras palabras, en una “isla cercada de mar sujeta a cualesquiera asalto de enemigos”¹⁸⁰. Sin embargo, fueron varios los ingenieros que vieron la oportunidad de utilizar su peculiar geografía a favor de sus intereses defensivos y evitar así su desmantelamiento. Entre los nombres que impidieron el abandono de la ciudad más antigua de occidente destacaron Tiburcio Spannocchi, Peleazzo Fratrín y Cristobal de Rojas, aunque finalmente fue el proyecto de este último el que se empleó en mejorar las prestaciones defensivas de la villa.

¹⁷⁹ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1761.

¹⁸⁰ Palabras del gobernador y capitán de guerra de Cádiz D. Fernando de Añasco. ABREU, Pedro de: *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. Cádiz, Revista Médica, 1886, p. 52.

Pedro Cruz Freire

No compete a este trabajo hacer una relación detallada del proceso amurallado de la ciudad desde el siglo XVII hasta la llegada de Abarca, pero si es necesario presentar su estado en los comedios del siglo XVIII. En 1756, un cerco pétreo envolvía la ciudad bordeando la fachada marítima desde el baluarte de Santa Elena hasta el frente de San Roque, al otro extremo de la Puerta de Tierra. Éste se construyó principalmente en piedra ostionera, aunque el cerramiento completo de la ciudad no se produjo hasta bien entrado el siglo XVIII, dado que la parte denominada “del vendaval”, limitando con el océano Atlántico, sufrió numerosas reformas entre el siglo XVII e incluso el XIX, debido a la inestabilidad del terreno y a la presión marítima. Al mismo tiempo, el recinto amurallado estuvo compuesto por numerosas cortinas conectadas a través de baluartes y reforzadas con varias baterías. Comenzando por el costado de la bahía, justo a la espalda del baluarte de Santa Elena, se erigió a mediados del siglo XVII el baluarte de Santiago, el cual presentaba una planta triangular con dos frentes abiertos hacia la línea costera. Desde ahí la cortina se prolongaba hasta el baluarte de San Antonio o de los Negros, colindante con la Puerta del Mar, la plataforma de la Cruz y la Puerta de Sevilla. En el otro extremo de este costado se levantaba el baluarte de San Felipe.

El frente noroeste de la ciudad se iniciaba a partir del baluarte de San Felipe, desde donde se prolongaba un lienzo de muralla destinado a defender el puerto desde poniente, interrumpido tímidamente por el baluarte de la escalerilla, situado al inicio de la actual Alameda Apodaca. Dicho lienzo continuaba hasta conectar con el baluarte de la Candelaria, erigido en 1672 por el gobernador Diego Caballero de Illescas y cuya planta irregular enfila de manera apuntada hacia el mar con muros en talud. El baluarte de la Candelaria entroncaba a su vez con el baluarte de la Soledad y éste con el de San Agustín, también llamado del Bonete. Ambos presentan una planta triangular, si bien es cierto que el primero tiene un perímetro amurallado mucho más alargado. Para cerrar este frente, la cortina se alargaba desde el Bonete bordeando el castillo de Santa Catalina y conectando con los baluartes de San Pablo, San Pedro y del Orejón, todos ellos en las inmediaciones de la puerta de la Caleta, construidos en el primer tercio del siglo XVII para servir de apoyo defensivo a Santa Catalina. Por su parte, el baluarte del Orejón conectaba con el castillo de San Sebastián.

Desde este punto comenzaba el frente del Vendaval. Su construcción se tornó en uno de los episodios constructivos más complejos de todo el recinto fortificado gaditano. Su completa edificación se dilató desde el siglo XVII hasta el XIX y fueron muchos los

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

ingenieros que, con mayor o menor acierto, aportaron nuevas ideas para su total cerramiento. Este último frente comenzaba en el baluarte de los Mártires, edificado en 1676 con planta triangular. Mediante una cortina se unía al baluarte de Capuchinos, nombrado así por su cercanía al convento regido por aquella orden. A partir de este punto, enlazaba con diferentes cortinas: San Rafael, San Miguel, San Nicolás y el Matadero, dándose por cerrado el cinturón amurallado de la ciudad en el baluarte de Santa Elena¹⁸¹.

La labor de Silvestre Abarca en el cinturón amurallado de la ciudad se centró fundamentalmente en tareas de reparación y conservación. En primer lugar, ciertas zonas del mismo habían quedado seriamente maltratadas por el terremoto de 1755. Posteriormente, lideró numerosos reparos puntuales en varias cortinas, baluartes y cuerpos de guardia, pero su estancia en la capital gaditana no se tradujo en nuevos diseños o aportaciones hacia aquella infraestructura, limitándose únicamente a mejorar lo previamente construido.

Durante 1756 fueron numerosos los puntos que tuvieron que ser revisados y perfeccionados, la mayor parte de ellos como consecuencia del desastre del año anterior¹⁸². Se trabajó especialmente en el frente del vendaval, afectado no solo por el terremoto, sino por estar localizado en primera línea para soportar el maremoto que sobrevino después. Informó el ingeniero en la relación de las obras efectuadas en 1756 que se trabajó en la reconstrucción de un cuerpo de guardia de 25 varas de largo por 9 de ancho (20 metros de largo y 7'5 metros de ancho) próximo a la Mirandilla, a la espalda del primer pabellón de San Roque. Los cuerpos de guardia del baluarte de los Mártires y del de Capuchinos también fueron reparados, así como diversos trabajos “de albañilería, carpintería, como cerrajería para su mayor conservación”. En la cortina que se desplegaba desde la zona de la catedral hasta Capuchinos necesitó un recalzo en un socavón de 10 varas de largo (8 metros), dos hiladas de cantería de alto y casi 2 metros de grosor.

No menos damnificado resultó el frente noroeste de la ciudad, aquel que transcurría entre el baluarte del Orejón y el de San Felipe. En primer lugar, atendió a los reparos efectuados en el castillo de San Sebastián, donde se recompusieron varios pies

¹⁸¹ El estudio más acertado y completo sobre el desarrollo del circuito amurallado gaditano aparece en la obra previamente citada de Fernández Cano.

¹⁸² AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1757.

Pedro Cruz Freire

derechos del puente de comunicación entre éste y tierra firme, así como la construcción de un nuevo puente estable de madera en su entrada, destrozado desde el terremoto. Junto con ello se reconstruyeron algunas dependencias interiores, especialmente en el cuerpo de guardia de su avanzada, cuyo estado precario se debía principalmente al paso del tiempo. Por otra parte, en el baluarte de San Pablo fue necesario reconstruir por completo su parapeto hasta el castillo de Santa Catalina, compuesto por ciento setenta y una varas de largo, medio metro de grosor y un metro de altura, además de la recomposición de sus garitas. Próximo a la caleta se construyó un nuevo cuerpo de guardia con un cobertizo para la comodidad de la tropa destinada a aquel punto.

No solo era prioritario defender la ciudad, sino también salvaguardar el comercio y controlar el contrabando que castigaba las arcas municipales. Curiosa fue la medida adoptada por Abarca de reforzar el parapeto frente al castillo de Santa Catalina y colocar rejas de hierro en los usillos del agua que desembocaban en el océano, “para precaver el que se degraden por este parage las Reales Rentas”. Desde Santa Catalina hasta el baluarte del Bonete también se fortaleció la cortina de unión entre ambas, se vigorizó la garita llamada del Diablo y se dispusieron varias aspilleras para la colocación de la artillería. Más reparos se efectuaron en el cuerpo de guardia del baluarte de la Soledad, en los cobertizos de la artillería y almacenes del baluarte de la Candelaria y en la cortina que comunicaba esta última con la Escalerilla, donde se recalzó un socavón de 2 metros (Ilustración 12).

Por último, se ha comentado que el frente de la bahía fue el menos afectado por el terremoto, pero esta circunstancia no le privó de sufrir una completa revisión y una detallada actualización de su estructura. En la cara del baluarte de San Felipe se tuvo a bien recalzar un socavón, así como en el de San Antonio, sujeto también a reformas en sus almacenes y repuestos de pólvora. Los mismos cuidados recibieron el baluarte de Santa Cruz y la muralla del andén donde se desembarcaba la barrilería.

Abarca sabía que la defensa de Cádiz no podía depender únicamente del circuito amurallado que la envolvía ni de las fortalezas anexas a su perímetro. La defensa de Cádiz no podía estar encerrada en sí misma, pues un asedio bien estructurado desde mar y tierra podía terminar venciendo el cinturón pétreo que ceñía a la capital. Por ello, el ingeniero también volcó sus esfuerzos en reparar y optimizar las defensas exteriores de la ciudad, localizadas en diferentes puntos de su bahía y que ofrecían situaciones estratégicas más ventajosas para frenar ataques desde posiciones más retiradas del núcleo urbano.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

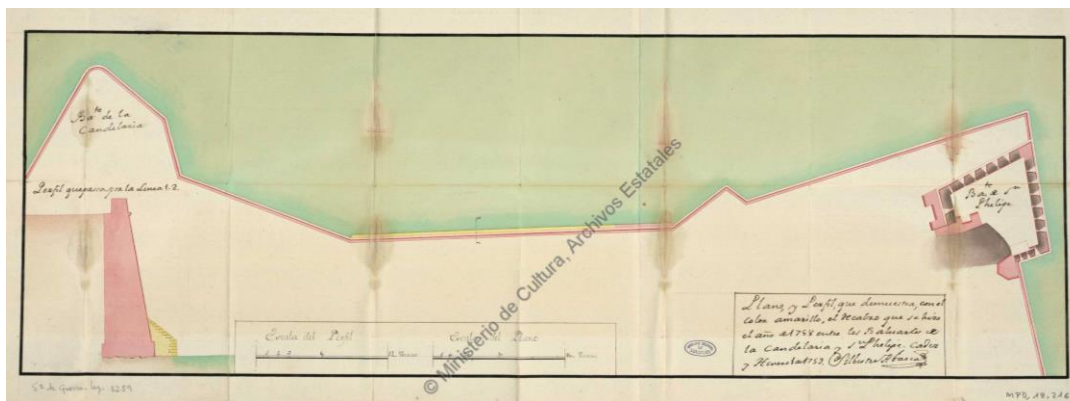


Ilustración 12. Silvestre Abarca, *Plano y Perfil que demuestra, con el color amarillo, el recalzo que se hizo el año de 1758 entre los baluartes de la Candelaria y San Phelipe. 1759.* AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 216.

En este conjunto de arquitecturas defensivas destacan especialmente cuatro: los fuertes de San Luis, San Lorenzo del Puntal y Santa Cruz de Matagorda a la entrada de la rada, y el castillo de Sancti Petri, localizado en la isleta del mismo nombre en el término municipal de San Fernando. Los tres primeros respondieron a las necesidades defensivas tras el asalto del conde de Essex en 1596, asegurando la defensa de la ciudad desde el interior de la bahía. Este conjunto fortificado perseguía salvaguardar el interior de la rada mediante el cruce de sus fuegos, a la vez que protegían el caño del Trocadero, donde sus diques constituían un apoyo fundamental al Real Carenero del puente Suazo y a la reparación de buques. Por otra parte, Sancti Petri comenzó siendo una torre atalaya construida en 1610, pero no fue hasta el siglo XVIII cuando alcanza su configuración definitiva, aun visible, aunque parcialmente maltratada¹⁸³.

Informó el ingeniero que durante 1756 se llevaron a cabo ciertas mejoras en cada uno de estos fuertes. En San Luis se recompuso uno de sus aljibes, el almacén de pólvora, varias troneras y parapetos. Por su parte, en el castillo de Santa Cruz se reparó la escalera de entrada y desembarque, se rehabilitaron las habitaciones de los oficiales y se recalzaron varios socavones de sus murallas. Estos mismos procedimientos se efectuaron en San Lorenzo del Puntal, donde el mar castigaba con más fuerza a sus murallas. Informó que se tuvieron que recalzar hasta cinco socavones por donde se filtraba el agua al interior del recinto y reparar diversas habitaciones “para la conservación de la importancia de este castillo”. Por último, Sancti Petri contó con nuevas puertas de acceso, una explanada en

¹⁸³ BARROS CANEDA, José Ramón; HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos: “Las defensas de la costa atlántica andaluza” en *Revista PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año nº10, nº40-41, 2002, pp. 182-185.

el lado noroeste para la colocación de tres cañones enfilando el río y un pequeño parapeto en el mismo paraje.¹⁸⁴

Durante 1757 se continuó la misma línea de actuación, aunque durante este año los reparos efectuados tanto en lo concerniente al circuito amurallado como en otras fortificaciones de la bahía fueron producto de las injurias del viento y la lluvia, y no por el terremoto de 1755, el cual parecía haber sido subsanado por completo. Por este motivo, no fueron muchas las obras llevadas a cabo en el cinturón pétreo gaditano. Informaba Abarca que durante enero de ese año se concluyó la construcción del cuerpo de guardia destinado a la tropa de la Mirandilla con la colocación de los tableros armados que faltaban y los demás utensilios para la comodidad de la tropa. De mayor urgencia fueron las reparaciones que se ejecutaron a lo largo de la muralla del vendaval, víctima nuevamente de la ferocidad del Atlántico durante el invierno. Debido a ello, se recalzaron hasta 7 socavones en el lienzo de Capuchinos, al que además hubo que añadirle una porción de cantería en bruto como abrigo de la impetuosidad del mar.

Obras puntuales y de escasa entidad se efectuaron en los castillos de San Sebastián y Santa Catalina. Reparos menores de albañilería, cerrajería y cantería en los alojamientos de la tropa y en algunos lienzos de muralla que, si bien no destacan arquitectónicamente, mantenían a la guarnición en saludables condiciones de habitabilidad. Si hubo más actuaciones en los cuarteles de Campo Santo, tras el castillo de Santa Catalina. Éstos, construidos por Ignacio Sala, custodiaban la retaguardia del castillo, aunque solo constituía una parte del programa del leridano para este paraje. Tal y como se ilustra en uno de sus planos, se propuso la construcción de estas estancias junto a un recinto de fortificación similar al proyectado en el frente de tierra, una suerte de obra coronada que nunca llegó a ejecutarse¹⁸⁵. Si lo hicieron los cuarteles, los que guarnecían buena parte de la tropa destinada al castillo anexo. En 1757, se llevaron a cabo una reestructuración de los mismos:

“En los cuarteles y pabellones del campo santo, se han executado todos los urgentes reparos que se deterioran por las injurias del tiempo, como son recorrer sus texados

¹⁸⁴ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1757.

¹⁸⁵ *Plano de parte de la plaza de Cádiz llamado el camposanto con el proyecto de un recinto de fortificación en forma de ciudadela que hace frente a la ciudad para contener en él Cuarteles...todo en conformidad de lo demostrado en este Plano y perfiles, año de 1724.* Cádiz, 1732. AGS. Mapas, planos y dibujos, 29, 011.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

y azoteas, solería, canterías de sus cocinas, recomposición de los principales conductos, colocación de sus armeros y perchas, etc.”

También se trabajó en el frente que miraba a la bahía, con especial atención a los dos baluartes que flanqueaban este costado. En relación al de San Felipe, se reforzó el recalzo efectuado el año anterior con la colocación de un chaflán en el nexo de unión entre el baluarte y la cortina. Por otra parte, más profundas y serias fueron las intervenciones en el bastión de Santiago. Fue necesario reconstruir la muralla de su entrada y una porción de su costado por la amenaza de un inminente derrumbe. Además, se recompusieron todas las explanadas para la artillería y se cerraron los espacios entre los pilares del cobertizo para habilitar un cuartel provisional destinado al batallón de infantería, al que se colocaron ventanas y puertas para la ventilación y varias cocinas. Por último, sobre el andén del muelle de la puerta del mar se colocó una hilada de cantería de 17 varas de largo (aproximadamente 14 metros), destruida tanto por los avatares del tiempo como por el “continuo ánimo de las embarcaciones en la cabeza de dicho andén”.

En relación a las obras ejecutadas extramuros, el ingeniero informó de varios reparos en el castillo de Santa Catalina en El Puerto de Santa María, donde se trabajó en la remodelación de los cuarteles de infantería y caballería, así como en la capilla y en diversos edificios interiores. A la entrada de la bahía, San Luis fue objeto de construcción de dos pequeños habitáculos para usos completamente dispares. El primero de ellos serviría como prisión, mientras el segundo, colocado a la entrada del propio castillo, estaba destinado como habitación del patrón de la falúa que comunicaba San Luis con San Lorenzo. Además, sobre la estancia añadía el ingeniero que “fue pintada al olio (sic) de color caoba”. Por su parte, Santa Cruz de Matagorda recibió diversos reparos en los alojamientos de la tropa y se tapiaron varios socavones en sus murallas. Finalmente, Abarca mencionó algunas intervenciones en el Puente Suazo, donde se edificó un nuevo cuerpo de guardia “siguiendo la prolongación de los actuales”, dado que la guarnición existente era superior el número de alojamientos disponibles.

Durante 1758 y 1759, las obras se centraron especialmente en mantener en óptimas condiciones el frente del Vendaval, severamente castigado por el fuerte oleaje del Atlántico.

Pedro Cruz Freire

“Toda la muralla que mira al bendabal, desde cerca de Capuchinos, hasta el baluarte de San Roque, se ha repellido y enchinado hasta el nivel de las mareas vivas, por estar muy descarnadas a causa del temporal y ser esta parte las más espuesta de todas”¹⁸⁶.

En el baluarte de Santa Cruz se construyó una nueva garita y en el de San Antonio dos puentes de ladrillo con sus antepechos en sillería, sustituyendo a los edificados previamente en madera. Por otra parte, más dedicación se puso en el baluarte de la Candelaria, donde se hizo necesario actuar en las letrinas – Abarca los llamaba lugares comunes –, en los que un mal funcionamiento del desagüe estaba dificultando el día a día de las guarniciones que allí residían. Según el navarro, el conducto principal de desaguadero era tan prolongado que se hacía imposible trabajar sobre él para proporcionar la pendiente necesaria y facilitar su drenaje, por ser preciso levantar los cimientos del baluarte y colocar la tubería en un lugar más profundo. Sin embargo, el ingeniero optó por solicitar a Sebastián de Eslava la construcción de nuevas estancias a ambos lados del cuartel que directamente drenasen las aguas acumuladas en el mar, una fórmula fácil y lejos de cualquier maniobra constructiva en la cimentación de la obra, aunque algo más costosa¹⁸⁷. A este informe se le adjuntó un detallado costo de la obra, en el que se especificaban materiales, excavaciones, solerías, etc. Según las estimaciones de Abarca, la estancia situada al norte conllevaría un gasto de 77.582 reales de vellón, mientras la del lado sur ascendería a 87.903 reales, un precio más elevado por la amplitud del corredor de desagüe¹⁸⁸. La confirmación de dichas obras llegaría el 29 de mayo mediante carta de Sebastián de Eslava a Antonio de Azlor, en la que “se sirve vuestra excelencia de preberrnime que se pueden executar los lugares comunes propuestos por don Silbestre Abarca a los lados del cuartel de la Candelaria”¹⁸⁹. La obra se ilustró en el *Planos y Perfil de un ángulo del Pabellón de la Candelaria en que se manifiesta el nuevo conducto y comunes que se han executado para obviarlas continuas recomposiciones que los antiguos necesitaban* (Ilustración 13)¹⁹⁰.

¹⁸⁶ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1760.

¹⁸⁷ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. *Sobre remedios de unos lugares comunes*. Silvestre Abarca a Sebastián de Eslava. Cádiz, 7 de mayo de 1758.

¹⁸⁸ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. *Adjunto del costo de la obra de abrir dos lugares comunes a los dos lados del cuartel de la Candelaria*. Silvestre Abarca a Sebastián de Eslava. Cádiz, 7 de mayo de 1758.

¹⁸⁹ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Antonio de Azlor a Sebastián de Eslava. Cádiz, 29 de mayo de 1758.

¹⁹⁰ AGMM. Planeros, signatura CA-54-03. Silvestre Abarca. Cádiz, 1 de enero de 1760.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

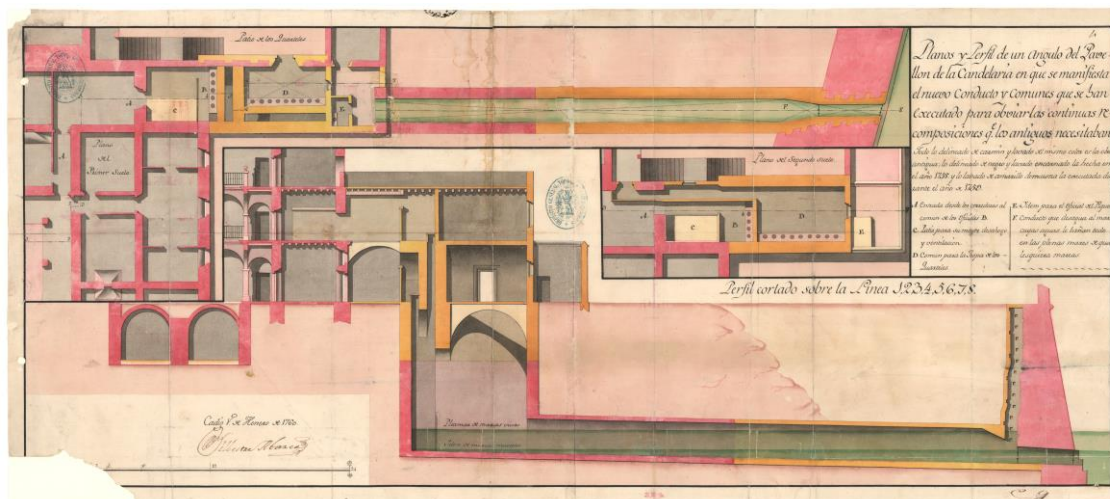


Ilustración 13. Silvestre Abarca, *Planos y Perfil de un ángulo del Pabellón de la Candelaria en que se manifiesta el nuevo conducto y comunes que se han executado para obviarlas continuas recomposiciones que los antiguos necesitaban*. 1760. AGMM. Planeros, signatura CA-54-03.

Pocas novedades hubo en los castillos periféricos de la ciudad, limitándose sus trabajos a reparaciones básicas en los cuerpos de guardia de los fuertes de San Luis, Puntales, Sancti Petri y Santa Catalina.

Los últimos dos años de Silvestre Abarca en Cádiz tuvieron un escaso desarrollo arquitectónico en el circuito amurallado, debido principalmente a la construcción del Pabellón de Ingenieros. Sus últimos dos informes apenas recogen actuaciones de interés, más allá de la reparación de varios socavones en la muralla del Vendaval o la recomposición de diversos cuerpos de guardia. El 5 de enero de 1762, Abarca escribía a Ricardo Wall un reconocimiento del estado de defensa de la ciudad, describiéndola de la siguiente manera:

“El gobernador de esta plaza me dio la orden para que se reconociese el estado en que se hallaba y se diese providencia para ponerla en estado de defensa. Lo que habiendolo executado, se halló estar en buen estado y que faltaba algunas esplanadas en el recinto de la plaza y fuera de ella, entre la punta de la Baca y Puntales, de nuevo tres baterías que había arruinado el temblor de tierra del año de 1755, que son la del Romano, Corrales y Aguada, las que son capaces cada una de 8 cañones y se han construido sus parapetos de mampostería, las esplanadas de buen hormigón, que en este país es mejor y más durable que las losas. Y los cuerpos de guardia para la tropa correspondiente, están formados de mampostería y solo falta cubrirlos, lo que se executará esta semana.

En la plaza se han formado seis esplanadas, una en la abanzada de San Phelipe, con tablones para 8 cañones, con un cuerpo de guardia para 40 ombres, 2 en San Phelipe el

Pedro Cruz Freire

vaxo, de hormigón para 4. En la cortina entre San Phelipe y la Candelaria para 4. En la Soledad, para 4 cañones y 4 morteros. En el flanco derecho de la cortina de la Soledad, para 2 cañones. En el primero y segundo flanco de la Caleta, entre Santa Cathalina y San Pablo, para 5. Todas de hormigón con los cimientos de mampostería. Y se están formando de nuevo los puentes levadizos de las puertas de la Mar, que no los había, con todos los demás reparos precisos, para la defensa, así en los castillos como en el puente de Suazo, y discurro quedarán concluidos todos dentro de 15 días, sin que le falte la menor circunstancia. Lo que participo a vuestra excelencia a fin que enterado de lo que se está executando, mande vuestra excelencia quanto fuere de su agrado”¹⁹¹.

2.3.4. *El arrecife entre Cádiz y la Isla de León*

El terremoto de 1755 afectó especialmente a la conexión terrestre entre Cádiz y la localidad vecina de la Isla de León¹⁹². Este camino, cuyos orígenes se remontan a época romana, partía desde las Puertas de Tierra en línea recta hasta la Torre de Hércules, donde giraba 90 grados hacia el norte para enfilarse el último tramo, este de carácter sinuoso, hasta la actual ciudad de San Fernando. El enlace era de máxima importancia para el día a día de la Isla y Cádiz, pues gracias a él se transportaban diariamente todo tipo de productos alimenticios entre ambas localidades. Es preciso señalar, y así se empleará en este trabajo, que en la documentación relativa a este camino se hacen distinciones entre el arrecife viejo, erigido previamente a 1755, y el arrecife o camino nuevo, edificado posteriormente al terremoto¹⁹³.

El Arrecife era una vía en constante recuperación, dado que buena parte de su tramo transcurría en una fina línea de tierra entre las aguas de la bahía y el océano Atlántico. Los copiosos temporales y embates del mar afectaron permanentemente su estructura, por lo que se hacían necesarias actuaciones de conservación de forma periódica. Sin embargo, el mantenimiento del camino no se efectuaba acorde a sus necesidades. En 1732, anteriormente a la llegada de Abarca y estando Ignacio Sala a cargo de las obras de fortificación y comunicación de la ciudad, se plantearon una serie de recomendaciones para actuar de urgencia en el camino antiguo, tan abandonado que “las

¹⁹¹ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F. Silvestre Abarca a Ricardo Wall. Cádiz, 5 de enero de 1758.

¹⁹² Decía José Barnola al respecto: “El deplorable extrago de todo el arrecife o calzada hasta la isla de León, en cuya distancia, aunque existen cerca de la torre de Hércules algunos pedazos, es en términos de no poder servir. Por hallarse quarteado su empedrado y en el aire las paredillas que le contienen”. AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3259, S/F. José Barnola a Antonio de Azlor. Cádiz, 3 de noviembre de 1755.

¹⁹³ CHÍAS, Pilar; ABAD, Tomás (Dirs.): *El patrimonio fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2011, p. 101.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

cavezas de agua se juntan fácilmente y con gran frecuencia los dos mares, imposibilitando a los caminantes su paso”. Ello provocaba que los propios comerciantes no hiciesen el camino por temor a perder sus vidas, entorpeciendo el regular comercio entre ambas ciudades. En este momento, Sala proyectó un nuevo arrecife que sería costado por el 1% destinado a almacenes de pólvora, empleándose el dinero no solo para la construcción de este nuevo enlace, sino para perfeccionar el antiguo¹⁹⁴. A pesar de la necesidad de contar con esta vía, el proyecto estuvo paralizado por más de dos décadas, limitándose a reparaciones puntuales en ciertos puntos de su recorrido.

Con el viejo arrecife impracticable, en 1756 se acometió un proyecto para mejorar las prestaciones de comunicación. El primer planteamiento lo llevó a cabo el ingeniero José Barnola, pero su pronto fallecimiento provocó que la dirección de su reconstrucción pasase a manos de Silvestre Abarca. La gobernación de la ciudad, desbordada económicamente tras el terremoto, solicitó que se gravase el 1% de la Aduana de Indias para financiar la obra. No obstante, el 5 de agosto de 1756 Julián de Arriaga escribía a Sebastián de Eslava sobre la imposibilidad de asumir “esta gravosa carga”, dado que “este comercio de Indias ya no es tan lucroso como en otros tiempos”. Finalmente, Fernando VI aprobó un arbitrio de 98 maravedíes de la arroba de vino que Cádiz disfrutaba desde el año anterior, con la condición de que el montante económico estuviese administrado por la Junta de Fortificaciones y únicamente destinado a tal efecto.¹⁹⁵

Una vez resuelto el problema económico, Abarca comenzó a trabajar en el arrecife. Tras algunos reconocimientos, el ingeniero elaboró su primer informe evaluando los daños principales y proponiendo las actuaciones provisionales más urgentes para seguir asegurando el tránsito comercial hasta la Isla de León¹⁹⁶. En primer lugar, informó que desde el mismo día del terremoto estaban encargados de cegar varios boquetes un total de 40 caballerías menores. Sin embargo, especialmente preocupante era una brecha situada a medio camino entre la ciudad y la Torre de Hércules denominada Cruz del

¹⁹⁴ AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3510. S/F. Jorge Próspero de Verboom a Antonio de Bohorques. Sevilla, septiembre de 1732. Decía Verboom lo siguiente: “Y deseando vuestra excelencia precaver tan superiores inconvenientes ha procurado discurrir forma de asegurar la comunicación de tan preciso paso, siendo la de construir un arrecife para que a todas horas y sin molestia tenga esta plaza el comercio de lo necesario para su existencia”.

¹⁹⁵ AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3510. S/F. Julián de Arriaga a Sebastián de Eslava. Buen Retiro, 15 de septiembre de 1756.

¹⁹⁶ Hasta este momento, la única manera de realizar el viaje era esperar a la bajamar y caminar por la playa de Santa María y así lo comunicaba Antonio de Azlor tras el terremoto. AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3259, S/F. Antonio de Azlor a Sebastián de Eslava. Cádiz, 4 de noviembre de 1755.

Pedro Cruz Freire

Valadero. Esta apertura tenía de largo algo más de un kilómetro, con el consecuente riesgo de que las mareas pudiesen cruzarse durante el invierno y abrir en el paraje un canal que interrumpiese el camino. Además, advertía de que si esto sucediese sería muy costoso y difícil de remediar, por lo que propuso edificar un dique provisional compuesto de estacas y tablas y llenar su hueco con arena, para que de esta manera se reforzasen los extremos de la brecha. Esta tarea se efectuaría mediante un total de 350 cajones que el ingeniero demuestra en el *Plano de uno de los 350 caxones que se deven hazer en el Boquete llamado la Cruz del Baladero en el Arrezife que va de Cádiz a la Isla de León* (Ilustración 14)¹⁹⁷. Cada uno de ellos estaba relleno por una mezcla de arena y grava en su parte central y en cada uno de sus extremos en forma de talud, separados ambos costados del bloque principal por una hilada de seis estacas de casi tres metros de largo, solución que recuerda enormemente a la empleada en los cajones de tapial. Con su colocación se pretendía crear una cimentación que evitase la filtración de las aguas y a partir de ahí volver a reconstruir la calzada. En palabras de Abarca, un “reparo provisional indispensable, aunque se determine hacer el arrezife con toda solided, pues ínterin que se pueda formar es preciso el cerrarlo provisionalmente en este paraje, a fin que al tiempo de los trabajos no lo impidan las mareas”. Según las estimaciones del ingeniero, la obra no sobrepasaría los 130.000 reales y con el trabajo diario de los obreros estaría concluido para los últimos días del año¹⁹⁸.

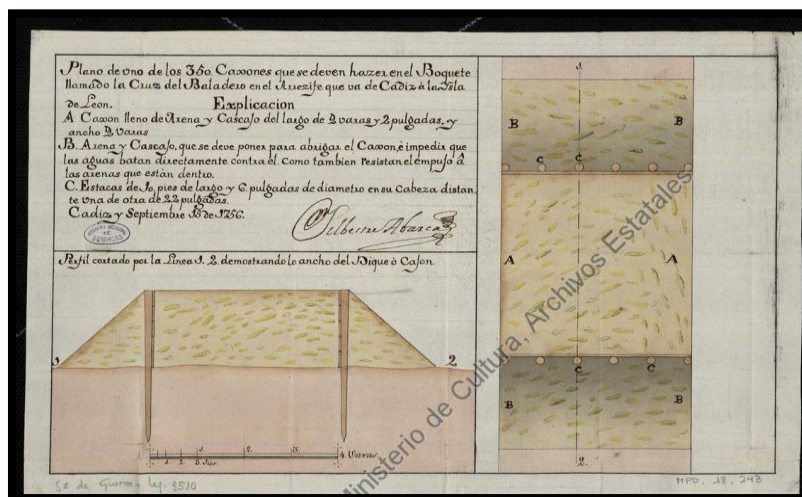


Ilustración 14. Silvestre Abarca, *Plano de uno de los 350 caxones que se deven hazer en el Boquete llamado la Cruz del Baladero en el Arrezife que va de Cádiz a la Isla de León*. 1756. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 18, 243.

¹⁹⁷ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 18, 243. Silvestre Abarca. Cádiz, 15 de septiembre de 1756.

¹⁹⁸ AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3510. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 15 de septiembre de 1756.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Mientras se llevaban a cabo las tareas de consolidación en la Cruz del Valadero, Abarca volvió a estudiar la totalidad del camino entre Cádiz y la Isla de León para dirigir la nueva calzada del arrecife por el paraje más conveniente. El reconocimiento se basaba en los planteamientos que había previsto el fallecido José Barnola, pero Abarca estableció algunas modificaciones en su propuesta. Su proyecto estuvo basado en dos máximas prioritarias. La primera era aprovechar un nuevo terreno más consolidado para desarrollar el curso de la vía. Por otra parte, ahorrar el gasto de la infraestructura cuanto fuera posible. El primer tramo del camino, que discurría entre el Frente de Tierra y la Torre de Hércules debía continuar en la misma disposición que indicó Barnola, aunque el navarro mostró su preferencia por inclinarlo hacia el lado de la Bahía, donde las aguas invernales no actuaban con tanta energía. No obstante, el segundo tramo entre la mencionada torre y la localidad isleña sí debía sufrir una ligera variación. Acorde al proyecto de Abarca, la calzada debía formar un ángulo en la torre y desde allí dirigirse hasta la Isla de León por un “terreno firmísimo”, libre de cualquier embate del mar.

Al mismo tiempo que el ingeniero hacía el reconocimiento, observó cómo existían vestigios de una antigua calzada en el paraje donde proyectaba la nueva vía. Abarca se sorprendió porque aquella se había abandonado para levantar el otro, alargándolo más de 2 kilómetros y exponiéndolo continuamente a hundimientos. Según el testimonio de los “sujetos ancianos y prácticos”, la causa de la pérdida de la primitiva vía se debía a la crecida del caño del Arillo, que junto con el trabajo de las salinas habían anegado el terreno y lo habían hecho impracticable a causa de su carácter pantanoso.

Asimismo, el ingeniero indicó la conveniencia de conservar los restos del antiguo arrecife, pues de esta manera podía servir como camino auxiliar y en caso de fuertes temporales, las olas romperían en ellos y prevendrían al nuevo de cualquier riesgo. Por otra parte, si la marea terminase por destruirlo, sus materiales podrían servir como escollera para el nuevo camino proyectado.

Antes de presentar su proyecto a la Junta, el ingeniero llevó consigo, aunque sin citar nombres, a un grupo de personas cualificadas para que dieran validez a su proyecto, pues “las obras públicas [...] deben exponerse a la zensura, antes de ejecución”. Aquella comitiva dio el visto bueno para la ejecución y Abarca presentó este proyecto ante Azlor, en el que “el arrezife deve ir en dos líneas rectas, como se demuestra en el plano¹⁹⁹, una

¹⁹⁹ Desafortunadamente no se conserva ningún plano de Silvestre Abarca relativo al curso del camino.

desde esta plaza hasta las cercanías de la torre de Hércules y la otra desde ella a la isla de León”²⁰⁰. El informe fue aprobado por la Junta de Fortificaciones y a comienzos de 1757 se inició la nueva calzada.

Un nuevo informe emitido a principios de 1757, declaraba la conclusión del dique provisional en la Cruz del Valadero. Aunque Abarca proyectó para su finalización el empleo de 350 cajones, fueron finalmente necesarios 458, a causa de una brecha que al principio que no parecía preciso cegar y después se comprobó lo contrario. La obra, según el testimonio del ingeniero, había sido tan acertada que dos temporales llevaron el agua hasta su borde sin afectar a la estructura de la nueva cimentación, estando “libre del riesgo de que en este invierno se haga canal ni junten los mares”. A partir de este año y con el proyecto establecido, Abarca dejó de trabajar en el Arrecife, tomando su lugar el ingeniero Enrique Le Gallois de Grimarest.

La última referencia del ingeniero navarro al Arrecife se encuentra en su informe sobre los adelantos de las obras de fortificación de Cádiz en 1760. En él aseguraba que se finalizó con éxito la conexión entre la Torre de Hércules y la Isla de León, cortando el canal del caño Arillo, “pasando sobre él, todo carruaje en lo fuerte del invierno y logrando por este medio el ahorro de tres cuartos de legua para la isla con toda seguridad²⁰¹”. Una obra que demuestra una vez más el carácter multidisciplinar del ingeniero, donde supo adaptar los conocimientos hidráulicos adquiridos en Montiel y en la elaboración del Canal de Castilla y plasmarlos en este nuevo trabajo.

2.3.5. Arquitectura civil, pero militar. El Pabellón de Ingenieros.

La contribución de Abarca a la arquitectura civil fue también notoria, siendo uno de sus mayores logros en este campo la construcción del Pabellón de Ingenieros. No obstante, los estudios realizados sobre este edificio no mencionan que el proyecto de Abarca estuvo basado en uno anterior de Enrique Gallois de Grimarest²⁰². Este pabellón o casa de habitación para los ingenieros, como se cita en la documentación, fue aprobado

²⁰⁰ AGS. Secretaria de Guerra. Leg. 3510. S/F. *Informe sobre el Arrecife*. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 18 de diciembre de 1756.

²⁰¹ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1761.

²⁰² No muchos autores han tratado en profundidad los trabajos de construcción del Pabellón de Ingenieros. Entre ellos, cabe destacar los estudios de: ALONSO DE LA SIERRA, Juan; ALONSO DE LA SIERRA, Lorenzo: *Cádiz. Guía Artística y Monumental*. 2ª ed. Madrid, Ediciones Silex, 2006, pp. 131-132. FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de...* Op. cit p. 215.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca



Ilustración 15. Silvestre Abarca, Pabellón de Ingenieros. En la actualidad, el edificio acoge el Centro Cultural Reina Sofía. Autor, Pedro Cruz.

por Fernando VI el 17 de febrero de 1755 con proyecto del ingeniero francés. Una obra que iba a ser financiada mediante arbitrios de fortificaciones y que estuvo motivada principalmente por el descontento respecto a las altas rentas de las habitaciones de la ciudad y por el crecido número de ingenieros destinados en Cádiz²⁰³. A pesar de la urgencia, el terremoto de noviembre paralizó por completo el inicio de las obras, dilatándose en el tiempo algunos años más.

El plan primitivo estaba destinado a edificarse en un paraje distinto, “en el sitio que llaman salida de la Plazuela del Mentidero”. El terreno, perteneciente a la orden de Santo Domingo, fue vendido para levantar esta fábrica por un total de 120.000 reales, pero Grimarest optó por descartar el terreno y construirlo en un emplazamiento diferente. El nuevo paraje, a un costado del baluarte de la Candelaria, fue adquirido por un total de

²⁰³ Grimarest comentaba al respecto que “tiene también el director la conveniencia de tenerlos unidos y a mano para las cosas que continuamente se ofrecen del servicio del Rey. Por cuio medio se pueden dar más pronto expediente a las órdenes que recibe y demás dependencias acostumbradas de la dirección. Lo que no se puede hacer tan fácilmente estando todos dispersos”. AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3630. S/F. Enrique le Gallois de Grimarest a Sebastián de Eslava. Cádiz, 21 de diciembre de 1757.

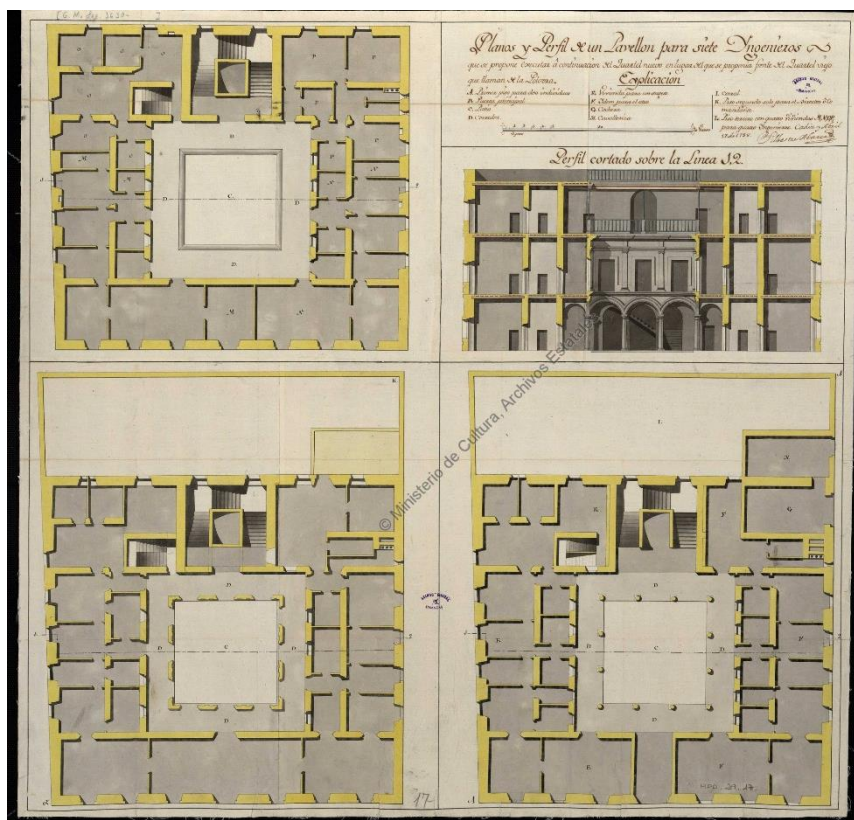


Ilustración 16. Silvestre Abarca, *Planos y perfil de un Pavellon para siete Ingenieros*. 1758. AGS. Mapas, planos y dibujos, 29, 017.

160.000 reales de vellón y ocupaba 3.300 metros cuadrados. Debido al elevado costo, se propuso financiar la obra con el dinero obtenido por la venta de los antiguos terrenos, aunque numerosos problemas administrativos retrasaron enormemente su venta²⁰⁴.

El primer proyecto elaborado por Grimarest fue presentado en el *Plano, perfil y elevación de un Pabellón para Ingenieros que se propone construir en la Plaza de Cádiz*, con fecha de 21 de diciembre de 1757²⁰⁵. Se trataba de un edificio de carácter neoclásico, tres pisos de altura distribuidos en torno a un patio central y con la caja de la escalera principal situada a la derecha de la entrada. El patio, que contaba con cuatro aljibes y un pozo, presentaba en sus crujías galerías de arcos escarzanos y columnas compuestas apoyadas sobre basas. En el flanco contrario a la entrada se ubicaban las dependencias para las caballerizas y la cochera, mientras los espacios restantes estaban previstos para

²⁰⁴ Tras varios procesos legales por el aumento del precio de los antiguos terrenos, éste fue adquirido por el comerciante Simón Babil de Uriz por un total de 200.000 reales de vellón, tras superar las ofertas presentadas anteriormente por Francisco de Mendinueta, Pedro Padilla y Jorge de Albéniz. La puja por los terrenos se retrasó debido a su finalización mediante el “remate de candelera”, una estrategia promovida por Abarca para elevar el dinero invertido en el mismo, aunque ello conllevase la dilatación en el tiempo de la venta. Esta finalmente se hizo en otoño de 1758. AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3260. S/F.

²⁰⁵ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29, 016.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

el alojamiento de tres ingenieros. El tercer piso estaba destinado para alojar cuatro ingenieros, sin especificar ninguna utilidad en las dependencias de la segunda planta. Por último, la fachada principal seguía las pautas academicistas y desornamentadas propias de la ingeniería. El único elemento con cierta carga retórica era la portada de acceso donde un arco de medio punto rebajado sobre dobles columnas compuestas suavizaba la sobriedad y desnudez decorativa del complejo. Buena parte de los materiales empleados en la obra serían recogidos del antiguo Hospicio de la Caridad, abandonado desde 1749 por su demolición y posterior edificación de los cuarteles de Santa Elena. De dicho edificio se aprovecharon ladrillos, cantería, puertas, ventanas, herrajes, solerías, columnas, etc. Sin embargo, el 3 de marzo de 1758 Grimarest fallecía debido a una apoplejía, por lo que Francisco La Pierre, Jefe de Ingenieros de la Provincia, delegó en Silvestre Abarca las obras que el fallecido había dejado inconclusas, entre ellas la obra del arrecife y el Pabellón de Ingenieros²⁰⁶.

Las labores dirigidas por Abarca comenzaron el 12 de septiembre de 1758. El navarro continuó el proyecto inicial de Grimarest pero introdujo importantes modificaciones. En primer lugar, como se demuestra en los *Planos y perfil de un Pavellon para siete Ingenieros*²⁰⁷, realizado el 17 de abril de 1758, Abarca propuso nuevos elementos constructivos, a la vez que suprimió algunas ideas de su antecesor (Ilustración 16). El cambio más significativo radicó en la planta baja, tanto en la ubicación de la escalera, colocada frente a la entrada principal y no en su lateral y acompañada de otra en su costado izquierdo, como en la adición de un espacio adicional tras aquella cruja para

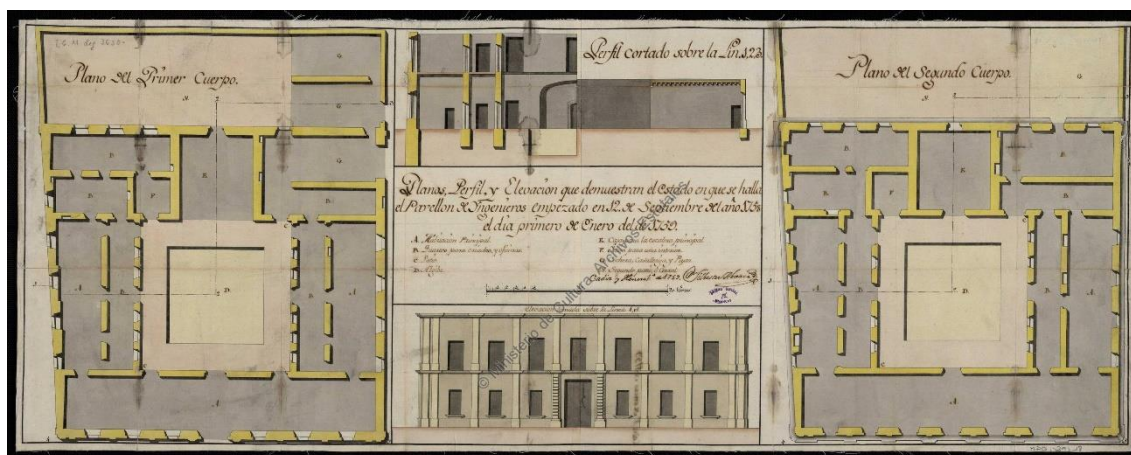


Ilustración 17. Silvestre Abarca, *Planos, perfil y elevación que demuestran el estado en que se halla el Pavellon de Ingenieros empezado el 12 de septiembre del año 1758*. 1759. AGS. Mapas, planos y dibujos, 29, 018.

²⁰⁶ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Francisco Le Pierre a Antonio de Azlor. El Puerto de Santa María, 6 de marzo de 1758.

²⁰⁷ AGS. Mapas, Planos y Dibujos. 29, 017.

las caballerizas y la apertura de otro aljibe. Este se entiende gracias a la eliminación de los cuatro pozos del patio por un único depósito de mayor profundidad. Asimismo, se distanció del proyecto de Grimarest con el empleo de arcos de medio punto en las galerías de los pisos primero y tercero del patio, en lugar de los escarzanos. Por otra parte, colocó óculos sobre las puertas de las habitaciones de la segunda planta. La fachada también varió, no en estilo pues continuó la línea sobria que había propuesto su antecesor, pero sí modificó su altura, elevándola a cuatro módulos en lugar de los tres anteriores. Por otra parte, la portada propuesta por el navarro fue mucho más sencilla y menos ornamental, limitándose a colocar dos pilastras adosadas flanqueando el hueco de entrada.

Las obras avanzaron a muy buen ritmo. En el informe de obras de 1759, el ingeniero narra con escueta información el progreso de los trabajos, comunicando que “La casa de los ingenieros queda el cuarto principal por el frente a su altura y lo demás a los dos tercios, como se demuestra por el plano y perfiles”²⁰⁸. Abarca se refería a los *Planos, perfil y elevación que demuestran el estado en que se halla el Pavellon de Ingenieros empezado en 12 de septiembre del año 1758 el día primero de Enero del año de 1759* (Ilustración 17)²⁰⁹. Este dibujo presenta en color amarillo los avances de la obra en los menos de tres meses que habían transcurrido desde su inicio. Los dos planos y el perfil indicaban que el edificio ya se había alzado hasta su segunda planta, incluido el aljibe central y buena parte de las caballerizas del primer piso.

El edificio quedó completamente terminado en 1759. En el informe anual se especificaba que “La casa de los ingenieros queda igualmente concluida, y se está empezando el piso de toda la circunferencia de ella “. Un trabajo representado en *Planos, elevación y perfil que demuestran el Pavellon de Ingenieros que se empezó en Septiembre de 1758 enteramente concluido durante el año de 1759* (Ilustración 18)²¹⁰. Sin duda, este es el plano más completo de cuantos levantó Abarca sobre el edificio. En él se muestran en planta los tres pisos, con la diferenciación habitual de ir lavado en amarillo las partes realizadas durante el último año. No obstante, ofrecen algunas diferencias con respecto al diseño original del navarro. Especialmente significativo es el cambio de la escalera anexa a la principal, pues si bien está se había planteado como una escalerilla tradicional, finalmente se optó por concluirla en forma de caracol para que a través de su ojo se

²⁰⁸ AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3259. S/F. Silvestre Abarca a Antonio de Azlor. Cádiz, 1 de enero de 1759.

²⁰⁹ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29,018.

²¹⁰ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 21,084.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

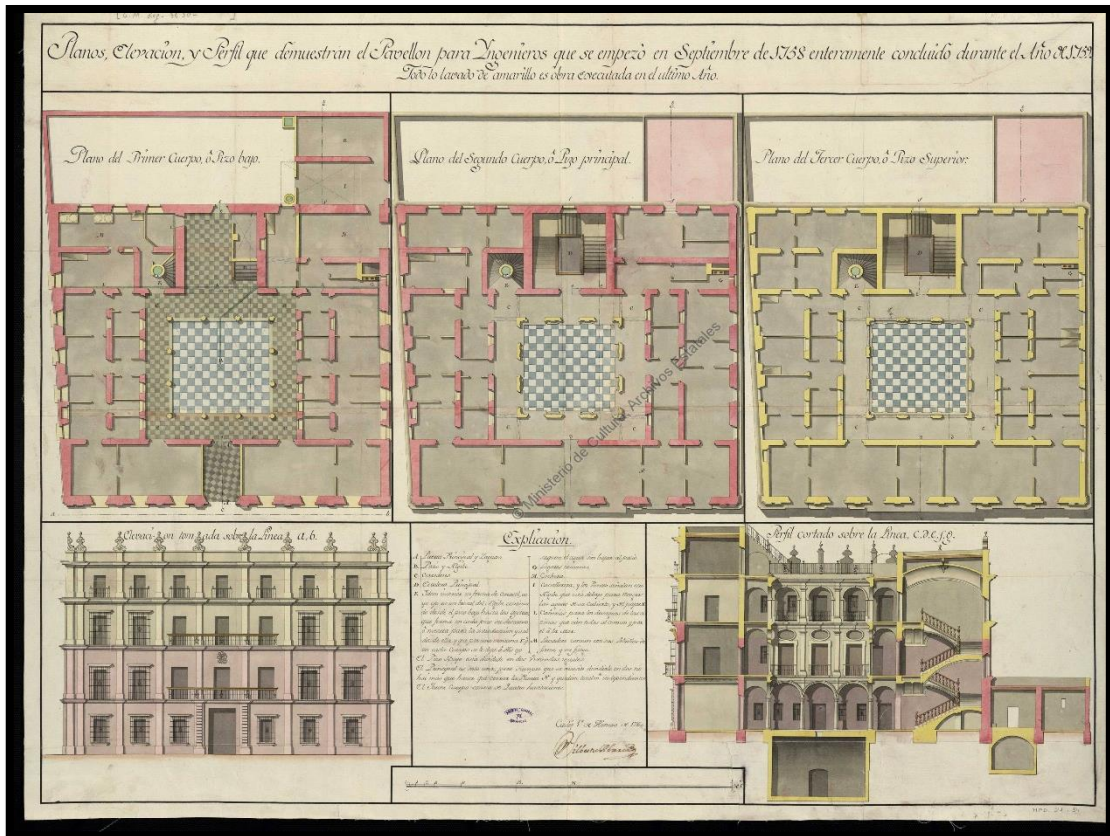


Ilustración 18. Silvestre Abarca. *Plano, elevación y perfil que demuestran el Pavellón de Ingenieros que se empezó en septiembre de 1758 enteramente concluido durante el año de 1759.* 1760. AGS. Mapas, planos y dibujos, 21, 084.

deslizase un conducto desde la azotea al patio por el que transportar las aguas de la lluvia hasta el aljibe. Asimismo, se admira el cuidado puesto por Abarca en esta representación al ofrecer incluso la disposición de la nueva solería traída del Hospicio de la Caridad.

También es interesante el perfil que acompaña a los planos, donde se aprecian los últimos detalles construidos durante 1759. Gracias a él se conoce que la caja de escalera y los dos aljibes fueron terminados ese año, así como los dos últimos módulos de la fachada, ambos correspondientes al tercer piso y a la azotea. Por último, la fachada también finalizó bajo el diseño que Abarca había propuesto. La desnudez decorativa se maquilló gracias a la portada de acceso, los remates de la azotea y el empleo de rejas en los balcones, solución de sabor andaluz que pronto tendría una inmensa buena en los territorios americanos, especialmente en Cuba.

Una vez concluida la nueva casa de ingenieros, solo se necesitaba el permiso real para ocuparla. El 5 de febrero de 1760, una semana después de finalizar las obras, Abarca escribía a Ricardo Wall solicitando la autorización de alojarse durante la primera semana

Pedro Cruz Freire

de marzo, para de esta manera “atender a las tareas de estudio, anexas a las obligaciones de los empleos, cuyo objeto lleba toda nuestra atención”²¹¹. El permiso real llegó el 18 de febrero con la especificación a que solo los ingenieros y sus familias podían habitarla, sin facultad de introducir cualquier persona ajena. De la misma manera, Antonio de Azlor remitió al ministro sus impresiones sobre el nuevo edificio de la ciudad:

“La casa que se ha hecho en esta plaza para los ingenieros es una fábrica en cuadro de mucha hermosura i capacidad. Está dividida en tres cuerpos. En el primero a pie llano hay dos viviendas con diferentes regulares prezas y sus dos correspondientes cocinas, siendo su destino para los ingenieros en gefe (quando lo haia) y segundo. El tramo principal es enteramente la habitación del ingeniero director, tan capaz y acomodada qual ninguno la tiene mejor en esta ciudad. Sigue el tercer cuerpo de quatro viviendas con las respectivas combeniencias para los ingenieros de inferior grado. Tiene este pabellón su labadero y soleador comunes, mui cómodos, grandes algibes, jardín, cochera, caballeriza i pajar, de suerte que si con algún motibo viniera aquí un gran personage, no hai en el pueblo otra casa que pudiera servirle de tan decente adecuado alojamiento. Según las muchas piezas de las citadas viviendas del primero i segundo cuerpo, no sería dificultoso aumentarlas, dibidiendolas con algunos tabiques de manera que quedasen unas mui buenas havitaciones donde se acomodasen otros oficiales; pero esto causaría no poco gasto, respecto de ser preciso dar a cada una su cocina y demás inescrutable servicio de ellas, por lo que me parece que en el día, solo podrá destinarse para algunos del estado mayor de artillería una vivienda en el primer piso, por ocupar lo principal del segundo el ingeniero comandante don Silbestre Abarca, i otra que está vacía en el tercer cuerpo”.²¹²

2.3.6. Los negocios de Indias. El proyecto para Consulado, Aduana y Casa de la Contratación.

Como se ha apuntado anteriormente, el organismo controlador del comercio americano se ubicó en Cádiz en 1717, lo que transformó la ciudad, duplicando su número de habitantes y mudando su fisonomía. El traslado de la Casa de la Contratación acarrió ciertas necesidades constructivas, tanto defensivas como civiles, indiscutibles para una localidad que no estaba capacitada arquitectónicamente para alojar un organismo de suma responsabilidad para la economía del país. Por ello, a partir de ese momento se

²¹¹ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3630. S/F. Silvestre Abarca a Ricardo Wall. Cádiz, 4 de febrero de 1760.

²¹² AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3630. S/F. Antonio de Azlor a Ricardo Wall. Cádiz, 28 de marzo de 1760.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

programaron una serie de infraestructuras acordes a las exigencias de dicha entidad y al nuevo estatus social de la ciudad.

En un primer momento, la Casa de la Contratación se ubicó en un edificio propiedad del Conde de Alcudia en la plaza de San Agustín, aunque sus oficinas fueron trasladadas después a la calle San Francisco, concretamente a una propiedad privada del marqués de Torresoto. Aun así, estos emplazamientos fueron siempre de carácter provisional y el gobierno gaditano barajó la idea de ofrecer un nuevo complejo de garantías tanto a la Casa de la Contratación, como a los demás asuntos relativos al tráfico marítimo entre España y sus territorios transoceánicos, esto es, Consulado y Aduana. Para el proyecto fue elegido quien hasta entonces era el ingeniero encargado de solucionar las lagunas defensivas de la ciudad, Ignacio Sala, quien presentó su proyecto el 28 de febrero de 1731 (Ilustración 19)²¹³. El técnico leridano optó por ganar al mar un nuevo espacio para situar los edificios relativos a los referidos negocios con Indias. Su propuesta partía del hecho de la imposibilidad de habilitar espacios en Cádiz para tal cometido, pues era sumamente difícil encontrar terreno para construir. Por ello, Sala propuso ensanchar parte de la zona del puerto entre los baluartes de San Antonio y San Felipe, por otra parte, lugar idóneo para situar en primera línea marítima los edificios relativos a las labores comerciales²¹⁴.

El proyecto fue remitido al Rey y posteriormente fue delegado en el marqués de Verboom, quien corrigió algunos aspectos técnicos del mismo. Remitido nuevamente a Sala y revisado y corregido por el ingeniero, fue enviado al monarca, quien lo aprobó el 10 de abril de 1731. La obra, por tanto, se desarrolló desde principios de la década hasta

²¹³ *Plano del frente de Cádiz por la parte de la Bahía con el proyecto del Nuevo Recinto delante de los baluartes de Sn Antonio y Sn. Felipe para colocar en este sitio las Casas de la Contratación, Consulado, Aduana y Almacenes*. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29,007. Cádiz, 13 de febrero de 1761. Silvestre Abarca. Como bien indica Abarca en el plano, el proyecto de Sala iba superpuesto al suyo, pero lamentablemente el segundo se ha perdido. No obstante, las claves alfanuméricas indicadas en el plano explican detalladamente el planteamiento del ingeniero navarro para este proyecto.

²¹⁴ Abarca resumía el proyecto del leridano de la siguiente manera: considerando la estrechez de esta plaza, a proporción de su gran comercio y que el rey no tenía almacenes propios para la Aduana, descarga de flota de galeones y demás negocios de Indias, y que en frente del baluarte de San Phelipe y cortina que corre de este al de San Antonio queda descubierta en bajas mareas una gran porción de terreno, que en parte es peña, arena y cascajo, le parecía que el referido sitio sería el más apropiado, para ensanchar esta ciudad y propuso sacar una muralla del ángulo de la espalda del baluarte de San Antonio de cincuenta tuesas de largo, otra de setenta y cinco desde el ángulo flanqueado de San Phelipe y que uniendo estas dos por el frente de la bahía se podrán construir al mismo tiempo, que estos tres lienzos de muralla, sus almacenes de 10 tuesas de largo y tres de ancho cada uno cubriéndolos con bóvedas de un ladrillo de grueso, quedando entre esta muralla nueva y la antigua una porción de terreno capaz para erigir los edificios que Su Majestad necesita así para Aduana, como para la contratación a las Indias y Consulado”. AGS. Secretaria de Guerra, leg. 3505. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. Cádiz, 21 de febrero de 1761.

Pedro Cruz Freire

1740, cuando la falta de caudales paralizó por completo el desarrollo de las obras, sin que ninguno de los almacenes previstos estuviese todavía finalizado.

La obra la paralizó y casi olvidó por dos décadas, hasta que en el año 1760 la Junta de Comercio gaditana trajo a colación la recuperación de este proyecto debido a las urgencias comerciales de la población. La Junta solicitó a Silvestre Abarca la presentación y continuación del proyecto aprobado por Felipe V, quien presentó otro alternativo elaborado por él, donde pretendía mejorar algunos defectos del programa ejecutado por Sala y aprovechar la construcción ya existente (Ilustración 16). Su análisis sobre el proyecto de su antecesor precisó que existían algunos inconvenientes que debían ser subsanados. El primero de ellos era la incomodidad que tendrían los galeones para descargar las mercancías procedentes de Indias, lo que retrasaba de manera sustancial el correcto funcionamiento del comercio de la ciudad. Por otra parte, Abarca criticaba la desigualdad y la falta de simetría en los edificios proyectados por Sala, tal y como se observan en el plano. Por último, insistió en la necesidad de llevar a cabo la obra porque “este comercio, el primero del Reyno y de los mayores de Europa, no tiene edificios propios que desde luego manifiesten su grandeza y el poder y magnificencia de su Monarca”.

Para salvar estos inconvenientes, Abarca presentó un nuevo plan donde destaca la eliminación de los baluartes y las cortinas de San Felipe y San Antonio para crear un espacio abierto con total comodidad para la entrada y salida de embarcaciones, a lo que se sumaba la apertura de un canal que transcurría frente a los edificios de Aduana, Consulado y Lonja, con lo que se lograba desembarcar con total comodidad los productos y mercancías traídos desde América. Junto con ello, se añadió un cobertizo de 10 metros de ancho para que todo el que lo desease pudiese observar el desembarco de los géneros con plena libertad. En relación a los edificios previstos de construcción, Abarca ideó una pequeña plaza comercial con los edificios de la Casa de la Contratación, 64 almacenes, Consulado, Canal, Aduana, oficinas y 21 almacenes adicionales. Si bien no existen planos que certifiquen la disposición de aquellos edificios, se conoce que se dispondrían de manera simétrica dentro del recinto amurallado de la ciudad. El canal de acceso permitiría trabajar durante el día a los galeones y agilizar la recogida y transporte de la mercancía americana, aunque durante la noche debía cerrarse mediante dos rastrillos y ser vigilado por una guardia continua.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

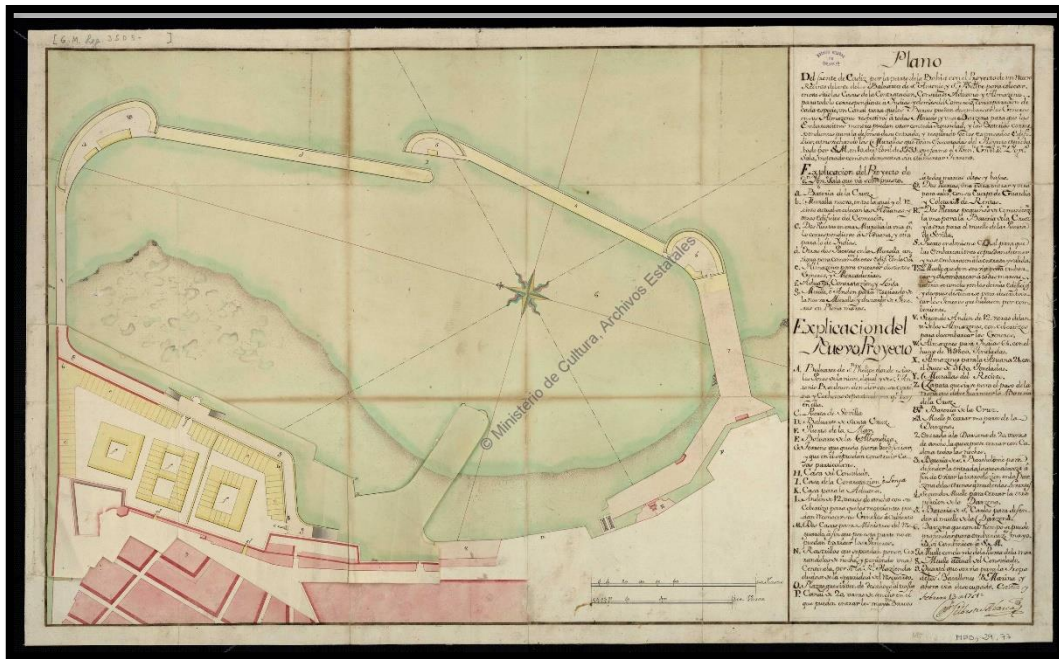


Ilustración 19. Silvestre Abarca, *Plano del frente de Cádiz por la parte de la Bahía con el proyecto del Nuevo Recinto delante de los baluartes de Sn Antonio y Sn. Felipe para colocar en este sitio las Casas de la Contratación, Consulado, Aduana y Almacenes*. 1761 AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29,007.

Una vez presentado el proyecto, Abarca era consciente de que el principal problema para su ejecución era la falta de caudales, situación que había obligado a paralizar las obras en 1740 y que ahora también suponía un contratiempo importante pues los arbitrios de fortificación estaban destinados en su mayoría en la reparación del arrecife de comunicación con la Isla de León. Por ello, el ingeniero sugirió la venta de algunas propiedades, tales como los pozos de nieve del baluarte de San Felipe, los terrenos de las cocheras colindantes a las cortinas del baluarte de San Antonio y todas sus dependencias interiores. Con ello, y con “alguna otra gracia de Su Majestad”, podría afrontarse una obra que se había presupuestado en más de 1.500.000 pesos.

Según Abarca, las ventajas de este proyecto eran mayúsculas, pues

“con él se podrán obedecer sin dilación las órdenes de Su Majestad en la salida de flota y galeones, lo que en el día por más que se repitan las órdenes no se pueden conseguir a causa de que no se puede cargar que a mareas llenas y sin esta ay algún temporal se atrasa de forma que es dificultoso salgan los navíos quando Su Majestad lo tiene dispuesto”.

La agilización del comercio que conllevaba el proyecto del ingeniero navarro permitía además un ahorro anual de 18.000 pesos, pues el resguardo de las mercancías en lugares asegurados militarmente disminuiría el fraude y los hurtos, tan habituales hasta

este momento²¹⁵. Abarca planteó a la Junta de Comercio presentar su proyecto al monarca para que, si este era aprobado por Carlos III, se realizase un modelo de madera que fuera examinado tanto por personas cualificadas, como por los futuros trabajadores destinados a este servicio. Con esta revisión, el ingeniero se aseguraba pulir cualquier defecto y ahorrar dinero en cualquier futura intervención que no fuese prevista con anterioridad. Es interesante observar como Abarca respaldaba la opción del modelo construido además de los planos y perfiles, pues los primeros ofrecían detalles constructivos difíciles de plasmar en un documento gráfico, dado que “en el modelo se manifiesta todo y se enmienda con facilidad”²¹⁶.

La obra fue aprobada por el monarca gracias al consejo del jefe de escalafón Jorge Juan, quien emitió su dictamen en Ferrol el 5 de agosto de 1761. Acorde a su visión, “la obra es utilísima”, aunque desaprobó la colocación de los edificios frente a la muralla, donde la mar golpeaba con bastante frecuencia y provocaría con asiduidad problemas de humedad. También insistió en la estrechez del canal de entrada, donde no cabían cuatro barcos de frente. Según Jorge Juan, el canal debería tener capacidad para que hubiese dos barcos atracados y espacio suficiente para la entrada de uno y salida de otro. Excepto estas salvedades, “la idea es muy buena y con corta enmienda puede ser de bellísimo uso”²¹⁷. Sin embargo, la Guerra de los Siete Años golpeó la estabilidad española creada por Fernando VI y Abarca tuvo que abandonar Cádiz en 1762 para acudir a la vecina Portugal en los inicios de este fatal conflicto para la nación española.

2.4. España en la Guerra de los Siete Años. Las campañas de Portugal

España ingresó en la Guerra de los Siete Años como consecuencia del Tercer Pacto de Familia acordado por las monarquías de España y Francia en 1761²¹⁸. Jerónimo

²¹⁵ “Su Magestad con los edificios de almacenes, aduanas, contratación, thesorería y oficinas se haorra más de 18 mil pesos cada año y liberta que pueda hauer fraudes en los almacenes por estar todos a la vista y aora es difícil su resguardo por lo repartido que se hallan en toda la ciudad, y aunque en ese particular nunca se ha experimentado fraude con esta disposición se asegura más este ramo. El comercio logra poder tener sus frutos con seguridad, luego que lleguen de Indias, pues desembarcarán al instante por hazerse a todas mareas y no oy que pasan tres o quatro meses antes que desembarquen los géneros expuestos a mil accidentes en la bahía”. Ídem.

²¹⁶ Abarca estaba seguro de que los ciudadanos elevarían ciertos inconvenientes a su proyecto: “La ciudad hará oposición a la execucion de este proyecto según se han insinuado algunos capitulares, protestando le pude seguir perjuicio al canal de la bahía...” Ídem.

²¹⁷ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3505. S/F. Jorge Juan a Julián de Arriaga. Ferrol, 5 de agosto de 1761.

²¹⁸ Un completo estudio sobre este acontecimiento puede consultarse en: PALACIO ATARD, Vicente (Prólogo de Vicente Rodríguez Casado): *El tercer pacto de Familia*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1945.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

Grimaldi, representante de España, y el conde Choiseul, delegado francés, acordaron una nueva alianza hispano-gala por la cual ambas naciones sentaron las bases de una coalición que determinaría el futuro bélico de los dos países. La gran premisa sobre la que se basó el acuerdo era considerar a toda potencia que fuera enemiga de un país como si lo fuese de ambos. Por ello se entiende que los dos debían defender sus posesiones en cualquier parte del mundo, no solo en Europa sino también en América, donde el enemigo común de ambas potencias, la todopoderosa Inglaterra, se hacía más fuerte en Norteamérica - amenazando las posesiones francesas en Canadá y Louisiana- y poniendo en serios aprietos la conexión de los virreinos de Nueva España y Perú dentro del ámbito caribeño. Como consecuencia de esta unión, Inglaterra fue la primera potencia que anunció una declaración hostil contra España el 2 de enero de 1762, a lo que España contestó con una contradecación en la que se anunciaba que Gran Bretaña “no conoce otra ley que su engrandecimiento por tierra y su despotismo por mar”, por lo que se veía en la necesidad de afrontar un nuevo conflicto bélico²¹⁹.

La primera operación por parte de España dentro de la Guerra de los Siete años fue la invasión de Portugal. Una maniobra que Carlos III intentó evitar en un primer momento, pues el monarca entendía que los antiguos lazos reales que unían ambos países serían un pretexto idóneo para que la nación vecina le permitiese ocupar sus puestos marítimos más importantes con el objetivo de frenar el poderío marítimo anglosajón en las aguas del Atlántico. Sin embargo, la negativa de la corte portuguesa, la cual respondió que lo máximo a lo que podrían acceder era a guardar estricta neutralidad en el conflicto, alentó al ejército español a taponar sus fronteras. Un ataque británico sobre tropas francesas dentro de las aguas de Portugal dio el pretexto perfecto a la corte española para justificar esta incursión. Sin embargo, el monarca español avisó a su homónimo portugués que las tropas españolas no tenían intención de agredir a ninguna escuadra portuguesa, sino que estas actuarían conforme a su recibimiento. Bajo estos principios, las guarniciones españolas iniciaron la ocupación el 5 de mayo de 1762 desde Zamora, para a partir de ahí, seguir las directrices que tanto el Marqués de Sarriá, ministro de Guerra experimentado en las Campañas de Italia, y el conde de Aranda, jefe de operaciones del ejército español, consideraron oportunas en el desarrollo de este conflicto.

²¹⁹ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de...* Op. cit p. 367.

Pedro Cruz Freire

España conocía su superioridad frente a las tropas portuguesas. En Junta de Generales celebrada en Madrid para trazar las líneas de actuación en el país vecino, se hizo hincapié en tal supremacía:

“Nuestro exercito, que sin razón de duda, superior en todas sus circunstancias al de aquel reino, que además de componerse la mayor parte de gente del país o milicias urbanas, es constante que por la duración de la paz, están totalmente olvidados en la disciplina y exercicio de las armas, siguiéndose una indefectible consecuencia que ha de infundirles un terror y desorden siempre que se emprendan con giro nuestras operaciones y si bien no hay enemigo despreciable, no se congetura notable oposición”.

En este contexto de guerra Silvestre Abarca fue nombrado como uno de los principales dirigentes en el conflicto. El ingeniero navarro, como se apuntó en el epígrafe anterior, abandonó las obligaciones defensivas de Cádiz para acudir como cuartel maestre al conflicto portugués²²⁰. Bajo este nombramiento, la labor del técnico navarro se limitó a la elaboración de planos de situación y ataque de plazas, lo que denotó su condición de líder y estratega de primer nivel²²¹. No cabe duda que sus experiencias en el antiguo conflicto italiano resultaron determinantes para su elección como parte importante de este regimiento, lo que a la postre le convertiría en uno de los militares más respetados dentro del mundo militar hispano de finales de siglo, acudiendo también con importantes comisiones en los futuros ataques contra Argel y Gibraltar²²². Además, el cuartel maestre poseía dentro de sus exigencias un notable conocimiento del país donde se desarrolla el conflicto y un alto grado de especialización en el ataque y las defensas de las plazas.

El principal objetivo español fue desde el inicio la ocupación de la plaza de Almeida, uno de los puestos fortificados más sobresalientes del territorio peninsular y por extensión de toda Europa. Esta ciudad abaluartada fue producto de las tensiones entre las dos naciones peninsulares en los comedios del siglo XVII y formaba parte de la línea de defensa fronteriza que Cayetano Rosado denomina “Raya hispano-portuguesa”, y hacía frente a las defensas construidas en tierras españolas, en Ciudad Rodrigo y en las

²²⁰ Se denomina cuartel maestre a aquel oficial encargado de realizar los mapas, planos y noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones del país donde se desarrollaba el conflicto, así como formar planes de batallas, marchas y establecimiento de campamentos del ejército.

²²¹ CAPEL, Horacio [Et. Al]: *De palas a...* Op. cit p. 270.

²²² Según su hoja de servicios, Abarca asistió a la “campaña de Portugal y sitio de Almeyda sirviendo de Ayudante de Quartel Maestre para los acampamentos”. AGI, Santo Domingo, leg. 2094 S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 6 de septiembre de 1767.

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

inmediaciones de Aldea del Obispo, donde se elevaba el Real Fuerte de la Concepción Bajo la dirección del ingeniero Antome Delville, se construyó una de las plazas fortificadas más admiradas del seiscientos, correspondiente en planta a un polígono abaluartado irregular de seis lados, con otros tantos baluartes y revellines dispuestos en su perímetro, a lo que se le unía un foso y plaza de armas en su interior y rodeado por un extraordinario glacis²²³. Una concepción en forma de estrella que fue bastante popular durante la Edad Moderna en Europa, especialmente sobre el papel, ya que son pocos los ejemplos de estas características que fueron finalmente construidos en el continente.

Para llegar a Almeida, se conquistó con cierta resistencia la plaza fronteriza de Miranda el 9 de mayo y en apenas tres semanas se tomaron las ciudades de Braganza, Chaves y el fuerte de Moncorvo. Precisamente de este último se conservan dos planos de situación elaborados por Silvestre Abarca, ambos conservados en la Real Academia de la Historia y publicados por Manso Porto²²⁴. Tanto el *Plano Ideal del campo que se formó en la villa de Torre de Moncorvo el día 23 de mayo de 1762* como el *Mapa ideal desde Dos Iglesias hasta la Torre de Moncorvo, con los campos que hizo el destacamento del mariscal de campo, el marqués de Casatremañes, y los puntos que ocupó a las cercanías de la barca* son dos magníficos ejemplos que permiten conocer la situación de esta villa en los años centrales del siglo XVIII y que ilustran la ruta de operaciones efectuada por las tropas españolas en la campaña portuguesa (Ilustraciones 20 y 21). El primer plano muestra la disposición de las tropas españolas en torno a esta localidad y su torre, enumerada con la letra A. En torno a él, el ingeniero ilustró la disposición de las compañías de lanceros, granaderos, y los accidentes geográficos aprovechados por las milicias españolas para colocar sus avanzadas y sitiar el objetivo. Por otra parte, el plano corresponde en ejecución a una tipología habitual durante el desarrollo de conflictos bélicos. Así presenta como características una escritura descuidada y un boceto poco definido en blanco y negro, esquemático y poco propenso al detalle, testimoniando la urgencia con la que se efectuaban este tipo de representaciones. Las mismas peculiaridades ofrece el segundo de los mapas, donde Abarca dispuso la situación de las tropas dirigidas por el marqués de Casatremañes en torno a la localidad de Moncorvo. En este caso, el dibujo parece más elaborado en detrimento de la explicación, mucho más escueta que en el primero. No obstante, ambos mapas están más cerca del campo de la

²²³ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan: “La fortificación abaluartada de la frontera” en *Boletín de Información*, nº 299, 2007, p. 31.

²²⁴ MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa...* Op. cit pp. 38 y 64-66.

Pedro Cruz Freire



Ilustración 20. Silvestre Abarca, *Mapa ideal desde Dos Iglesias hasta la Torre de Moncorvo, con los campos que hizo el destacamento del mariscal de campo, el marqués de Casatremañes, y los puntos que ocupó a las cercanías de la barca*. 1761. Fuente. MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de Manuscritos. (Siglos XVII-XVIII)*, p. 66.

cartografía que de la práctica poliorcética, lo que demuestra una vez más el dominio y control del territorio que los ingenieros poseían para poder trazar itinerarios de ataque y defensa.

Una vez concluida esta primera fase, los esfuerzos españoles se centraron en asaltar la plaza de Almeida, último obstáculo antes de llegar a Lisboa. A pesar de la celeridad con que se llevaron a cabo las primeras disposiciones militares, no fue hasta agosto cuando se iniciaron las hostilidades contra la ciudad portuguesa. Ello dio pie a que tanto Portugal como España se reforzasen, la primera con varias partidas británicas, mientras que la segunda obtuvo la ayuda francesa pactada en el III Pacto de Familia bajo las órdenes del general Beauvau. Las tropas españolas se habían apostado en la vecina villa de La Juncia esperando la orden y las distintas disposiciones para abordar una ciudad bien defendida y mejor fortificada.

El 9 de agosto el marqués de Sarriá informaba a Ricardo Wall sobre los primeros reconocimientos realizados en las inmediaciones de Almeida desde el campamento de La

Capítulo II. Primeras comisiones de Silvestre Abarca

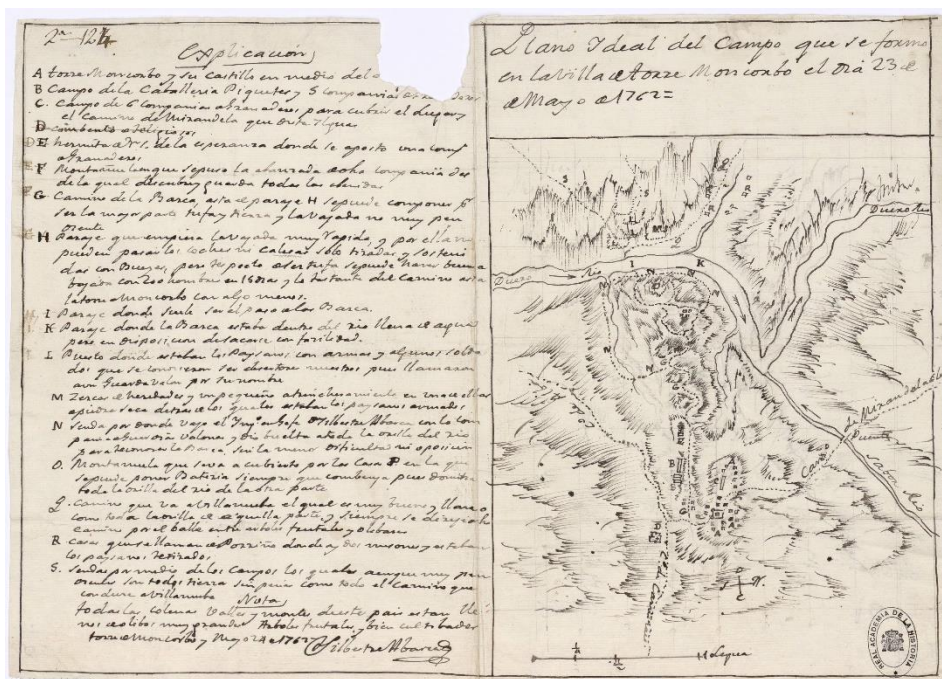


Ilustración 21. Silvestre Abarca, *Plano Ideal del Campo que se formó en la Villa de Torre Moncorbo el día 23 de mayo de 1762*. Fuente: MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de Manuscritos. (Siglos XVII-XVIII)*, p. 64.

Juncia²²⁵. Según informaba el ingeniero Antonio Federico de Flobert, las partidas españolas se apostaron a menos de 300 toesas (casi 600 metros) de las murallas de Almeida, en el lugar denominado frente del Olmo, elegido como zona más conveniente para facilitar el reconocimiento de las tierras colindantes por la calidad de su terreno. Además, este paraje ofrecía un excelente ángulo de ataque, pues desde allí podía abrirse fuego al baluarte de menor extensión y por lo tanto el más vulnerable de toda la plaza. Informaba el ingeniero que el cuartel maestro – se entiende que es Abarca – acompañó al Comandante General de Artillería hacia posiciones anexas al lugar para indicar la colocación de varias baterías de morteros a una distancia de 800 metros con el objeto de que sus fuegos abarcasen todo el ángulo del baluarte. A pesar de ello, el Comandante General sugirió que los fuegos de la batería de morteros no serían tan determinantes si estaban tan alejados del objetivo, por lo que propuso colocarlos a 400 metros, donde se encontraron dos “barrancos cóncavos inmediatos a las Heras de Granos de bastante

²²⁵ *Relación del reconocimiento de la frente meridional del Olmo de la Plaza de Almeyda y de una porción de otra frente colateral hacia levante, hecho de acuerdo entre el Quartel mestre General del Exercito, asistido de los ingenieros Don Joseph Crame y don Carlos Lemor (sic), y e Comandante General de la Artillería asistido de sus oficiales don Nicolás de Wits, Don Phelipe de Molina y don Agustín Campaña en presencia del Thniente Genera de Día el excelentísimo señor Conde de Aranda el día 8 de agosto desde las seis hasta las ocho de la tarde, sobstenido por quatro piquetes de guardias españolas mandados por él.* AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2211,102, S.F. El marqués de Sarría a Ricardo Wall. La Juncia, 9 de agosto de 1762.

extensión para una batería de doce a catorce morteros”. A pesar de que Abarca consideró un riesgo innecesario acercarlos a tan poca distancia de la muralla por los problemas de comunicación que podría acarrear tal decisión – defendía que una batería de este calibre tenía una amplitud de fuegos de hasta 1.500 toesas, casi 3 kilómetros –, finalmente accedió a las peticiones del artillero, aunque con una salvedad. O bien situar uno o dos reductos de 16 metros dentro del mismo barranco donde se colocarían los morteros o un cordón de 30 piquetes en terrenos a cubierto inmediatos a las baterías para ayudar tanto en su construcción como en el éxito del ataque.

Con el fin de asegurar la conquista, el marqués de Sarriá ordenó un nuevo reconocimiento para deliberar sobre la correcta colocación de baterías y planes de asalto. Por ello y “para no arriesgar el acierto en la elección de ataque”, solicitó secretamente a Pedro Cermeño, José Crame, Silvestre Abarca y Pedro Bordan una segunda opinión sobre este asunto. Con ello, informaba a Wall de la espera de informes de algunos espías que habían sido enviados para informar de la posición de los enemigos²²⁶. No obstante, apenas hubo variaciones en el diseño ofensivo presentado por Flobert y Abarca y la disposición de ataque fue la que se demostró en el *Plano Ideal del Frente del Olmo de la Plaza de Almeida con expresión de sus contornos y del ataque proyectado*, plano fechado el 11 de agosto de 1762 y ejecutado por Flobert²²⁷.

Producto de este reconocimiento surgieron dos planos de la Plaza de Almeida y sus contornos conservados en la Real Academia de la Historia (Ilustración 22). Ambos han sido publicados por Manso Porto y atribuidos por la autora a Silvestre Abarca²²⁸. En cuanto a su tipología, son dos bocetos previos al ataque donde se manifiesta especial interés por las líneas de comunicación y la señalización de diferentes accidentes geográficos. La atribución ofrecida por la autora parece correcta, aunque en su trabajo ésta se justifica únicamente mediante su semejanza con los ejecutados en Moncorvo. Parece conveniente traer a colación que la ausencia de autoría en el plano pueda deberse al carácter reservado u oculto que tenía esta información. Asimismo, la aparición de elementos de comunicación tales como caminos o puentes y la presentación de las dificultades orográficas que ofrecía las inmediaciones de la plaza, inconvenientes que denunciaba Abarca cuando el Comandante General de Artilleros solicitaba acercar las

²²⁶ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2211,102, S.F. El marqués de Sarriá a Ricardo Wall. La Juncia, 9 de agosto de 1762.

²²⁷ AGS. Mapas, planos y dibujos, 54,025. Antonio de Flobert. Campo de Almeida, 11 de agosto de 1762.

²²⁸ MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa...* Op. cit pp. 84-85.

Pedro Cruz Freire

en una carrera intachable hasta el momento y que viviría su momento más culminante durante la próxima década en la isla de Cuba.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763- 1774)

3.1. La toma de La Habana por los británicos en 1762

La Habana durante el siglo XVIII conoció dos etapas bien distintas, divididas ambas por la ocupación británica de la ciudad en 1762. Con anterioridad al asalto inglés, la capital cubana se erigía como una de las grandes capitales de América. La promoción al trono de Felipe V y el consiguiente cambio de dinastía no alteró en un principio la vida cotidiana de la isla, aunque el conflicto que agitó España durante diez años tuvo serias repercusiones al otro lado del Atlántico. El inicio de las luchas entre las grandes potencias europeas salpicó enormemente los territorios españoles en América, objetos del deseo de los principales países enemigos que perseguían debilitar a la corona hispana. En este contexto, La Habana se vio enormemente perjudicada al ser uno de los puertos de referencia en el Nuevo Continente. Su privilegiada ubicación en las aguas del golfo mexicano “donde se cruza, - decía Guiteras - porción de grandes rutas al comercio del mundo”²³⁰, la convirtieron en escala obligada de la Flota de Indias en su regreso hasta la metrópoli²³¹. Poco valor tuvo en este sentido la firma de la paz de Utrecht pues, desde ese momento, España se vio envuelta en una serie de conflictos bélicos, principalmente contra

²³⁰ GUITERAS, Pedro José: *Historia de la isla de Cuba*. (2ªed.). Volumen II. La Habana, Cultural S.A., 1928, p. 141.

²³¹ El sistema de comunicaciones entre la metrópoli y el Nuevo Mundo, así como las rutas empleadas ha sido objeto de estudio llevado a cabo por SERRERA CONTRERAS, Ramón María: *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Barcelona, Lunverg, 1992.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Inglaterra, que obligaron a la isla a permanecer en constante alerta y a optimizar los recursos defensivos de su principal bahía.

La ciudad, como cualquier otro puerto, vivía fundamentalmente del comercio exterior. La explotación agrícola cobró especial significado en la primera mitad de siglo, debido al movimiento migratorio procedente de las islas Canarias, lo que provocó la creación de nuevos focos rurales y el aumento de los núcleos urbanos ya existentes. Si bien la principal industria a inicios de la centuria era la ganadería, poco a poco se asentó el cultivo de la caña como materia prima de la industria azucarera. Al mismo tiempo se desarrollaba cada vez con más fuerza el cultivo del tabaco, la gran fuente de ingresos de la isla durante la primera mitad de siglo²³².

A la ciudad se accedía mediante un estrecho canal que da paso a una bahía denominada de bolsa que envolvía el núcleo poblacional, situado al oeste de la entrada del puerto. En 1762, su traza urbana, ceñida entre la rada y su muralla, se distinguía por su carácter regular, mientras que su caserío destacaba por su riqueza inmobiliaria. Existían más de 3.000 casas, la mayor parte construidas en cantería y teja, tres plazas mayores, once plazuelas y numerosos conventos, iglesias y edificios civiles de gran entidad arquitectónica. Extramuros se iban fundando pequeños núcleos poblacionales, como La Salud y Guadalupe, a la vez que algunos caminos que conducían a las zonas agrícolas y a los poblados del interior²³³.

En materia de fortificación, la ciudad estaba resguardada por el ambicioso plan defensivo - el primero según Angulo Íñiguez - ideado por el ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli y el mariscal de campo Juan de Tejeda, supervisado a su vez por Tiburcio Spanocchi, en las postrimerías del siglo XVI. Un plan patrocinado por Felipe II que perseguía fortificar los puntos más vulnerables del entorno caribeño y antillano, consciente el monarca de que esta región debía constituirse como la primera defensa del nuevo mundo, dado su carácter de conexión entre virreinos y ruta obligada de la Flota de Indias. El proyecto de Antonelli buscó colocar a la ciudad cubana a la vanguardia de

²³² Para más información sobre el comercio tabaquero en este periodo, véase: LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de; GÁRATE ORAGUNREN, Montserrat; RODRÍGUEZ GORDILO, José Manuel: *Cuba-Canarias-Sevilla: El estanco español del tabaco y las Antillas (1717-1817)*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2012.

²³³ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: "La Habana en 1762: llave del nuevo mundo" en *Herencia Cultural Cubana*, Volumen II, pp. 52-53.

Pedro Cruz Freire

la poliorcética del momento, convirtiéndola en una de las referencias internacionales en sistemas defensivos y en uno de los ejes fundamentales de las posesiones ultramarinas.

Tejada y Antonelli llegaron a La Habana en 1589 y de inmediato reconocieron la ciudad para fijar los lugares más convenientes donde elevar sus fortificaciones. En la peña dominante a la entrada del puerto se colocó el castillo del Morro, mientras que enfrente a él desde el otro extremo de la rada se ubicó el castillo de la Punta. Esta situación permitía cruzar fuegos ante cualquier invasión que persiguiese penetrar en la bahía. Con anterioridad a la llegada del ingeniero italiano ya se elevaba el castillo de la Real Fuerza. Ejecutado por Mateo Aceituno, estuvo mal cimentado desde el inicio de su construcción y un ataque del corsario francés Jacques de Sores en 1555 lo dejó en estado deplorable. Su restauración se llevó a cabo en 1558 para resolver las deficiencias defensivas del anterior puesto. Dirigido inicialmente por el ingeniero Bartolomé Sánchez, diversos conflictos con el gobernador Mazariegos desembocaron en su relevo, siendo sustituido en 1561 por Francisco Calona. Sin embargo, esta edificación manifestó un planteamiento de defensa disparejo al que ideó posteriormente Antonelli. Mientras aquel escudaba la ciudad desde el interior de la bahía y mucho más cerca del primitivo asentamiento, las fortalezas proyectadas por el italiano debían proteger la plaza desde el inicio de la rada, resguardando tanto la ciudad, como dificultando el acceso al interior de la ensenada²³⁴.

No hubo demasiadas alteraciones defensivas en la ciudad en las primeras décadas del siglo XVIII, a pesar de las palabras del primer monarca Borbón. En el preámbulo de una Real Cédula dada el 10 de junio de 1717, recomendaba al gobernador Vicente de Raja facilitar la defensa de una plaza tan importante “deseando por cuantos medios sean posibles atender a la más segura defensa [...] y conservación de mis dilatados dominios [...] de cuya manutención pende la de todas las Indias”. De hecho, en la primera mitad de siglo centralizó sus esfuerzos en adelantar las obras del circuito amurallado. El gran protagonista de esta empresa fue el gobernador Juan Francisco Güemes y Horcasitas, más tarde virrey de Nueva España, quien dejó casi concluido el lienzo de muralla con excepción del último tramo que quedó abierto para el movimiento de los buques.

²³⁴ GUITERAS, Pedro José: *Historia de la...* Op. cit pp. 83-100.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Ahora bien, el sistema defensivo ejecutado por el ingeniero italiano no era infalible. Las escasas modificaciones defensivas de una ciudad que presumía de ser invencible y los amplios progresos cosechados en el campo de la artillería durante el siglo XVIII, dejaron obsoletos los grandes bastiones defensivos construidos en el siglo XVI²³⁵. Junto con ello, jugaba en contra de la ciudad la información que poseía de sus defensas la nación británica. Para comprender el profundo conocimiento que tenía el ejército inglés de la vulnerabilidad de la defensa habanera, es preciso detenerse en el testimonio del gobernador jamaicano Charles Knowles. Éste había sido invitado como huésped por su homónimo en La Habana, Cajigal de la Vega, en 1755. Durante su estancia, el almirante elaboró una investigación pormenorizada de las debilidades del sistema defensivo habanero, utilizado para planificar el asalto de 1762:

“De este lugar arranca un sendero que conduce directamente al Castillo del Morro, hasta el cual va alzándose gradualmente el terreno. A cierta distancia de la costa hay una pequeña arboleda no muy alta que parece más espesa hacia la izquierda, me han informado que en su orilla existía otro sendero que conduce a lo alto de unas canteras llamadas “de las Cabañas”. Estas colinas dominan ciertamente el Morro, la ciudad y naturalmente el puerto dodo. Por lo cual es de recomendar se tome esa posición tan pronto sea posible, pues no existe otro sitio desde el cual la plaza pueda ser atacada con parecidas ventajas [...] El gobernador – Cajigal de la Vega – me dijo que había 7.000 hombres aptos para empuñar las armas, pero como es natural, supongo que exageraría, y yo prefiero calcular según el número que vi que no puede ser superior a 4 o 5 mil. [...] Mi parecer es que la Ciudad sería tomada tan pronto como el Morro lo sea y por lo tanto, concreto a este objetivo primordial el plan de ataque y para mejor explicar mis razones, me permito insistir en el hecho de que el Morro domina cada faja de tierra situada en frente que es la parte más apropiada desde donde atacar la Ciudad. [...] Con la toma de La Habana un golpe eficaz sería asestado al comercio español de las Antillas durante la guerra...”²³⁶.

Las palabras del gobernador Knowles fueron redactadas en 1756, justamente el mismo año del inicio de la Guerra de los Siete Años. Pese a que desde un primer momento el gobierno de Carlos III se había mostrado partidario de permanecer al margen del conflicto, la agresividad británica en el Nuevo Mundo forzó al monarca a buscar el acuerdo con Francia en pos de la seguridad de América²³⁷. La alianza franco-española,

²³⁵ Al igual que la defensa, el ataque también se había convertido en una ciencia. Así se demostró con la proliferación de textos que atendían a este propósito.

²³⁶ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit pp.138-141.

²³⁷ Una alianza en la que se estipulaba el compromiso hispano con el país vecino para participar en la guerra en caso de que para el 1 de mayo de 1762 la escuadra británica no hubiese aceptado la propuesta de paz ofrecida. Dicha coalición se consideró una ofensa por el gobierno anglosajón, que no tardó en responder

conocida como el III Pacto de familia (1758-1761), asociaba a ambas potencias con el fin de frenar el auge colonizador británico al otro lado del Atlántico. Es en este contexto cuando el gobierno inglés, sabedor de su superioridad naval, golpeó la coalición hispano-gala con un ataque en el corazón de las posesiones españolas. Tal y como afirmara el historiador Portuondo, Gran Bretaña escogió La Habana para dar el golpe de gracia “muchas veces proyectado desde los tiempos de Drake”²³⁸, y al mismo tiempo revivir “los sueños dorados que halagaba el gobierno inglés de dilatar sus conquistas por la América”²³⁹. Como se comentó previamente, España entró al conflicto en 1761, dando a Inglaterra el pretexto perfecto para iniciar su ofensiva contra La Habana. De este modo, se cumplían los anhelos del gobernador jamaicano Knowles de sesgar el comercio español y dar amplitud geográfica a la labor mercantil británica en las Antillas y en los alrededores del seno mexicano.

Una poderosa escuadra comandada por el almirante Pocock, formada por 60 buques de guerra y una guarnición comprendida entre 18.000 y 27.000 hombres, se presentó en las inmediaciones de la bahía habanera el 6 de junio de 1762. Por su parte, las milicias locales rondaban entre 7.000 y 18.000, bajo las instrucciones del general Juan de Prado²⁴⁰. Siguiendo la línea de ataque aconsejada por el gobernador jamaicano, la armada británica amagó el desembarco entre Bacuranao y Cojimar, a escasos nueve kilómetros al este de la entrada de la bahía, intentado desviar la atención española. A su

con una declaración de guerra a España el 2 de enero de 1762. Para más información al respecto, véase: PEREYRA, Pedro Julián: *Colección de los tratados de paz, alianza, comercio etc. ajustados por la Corona de España con las potencias extranjeras desde el reynado del señor don Felipe quinto hasta el presente*. Madrid, en la Imprenta Real por don Pedro Julián Pereyra, 1801.

²³⁸ PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba (1492-1898)*. (6ª ed.). La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975, pp. 150.

²³⁹ GUITERAS, Pedro José: *Historia de la...* Op. cit p.136

²⁴⁰ Todavía no existe unanimidad a la hora cifrar el número de combatientes en este asalto. De la Pezuela presto a la exageración, calculó las milicias inglesas en torno a los 30.000, mientras que las españolas no superaban las 5.000 personas. Por otra parte, Ramos Zúñiga afirmó que las partidas británicas superaban los 18.000 entre soldados regulares, esclavos y refuerzos de las trece colonias, mientras que las hispanas contaban con 14.000 almas. Más exactos son los números dados por Alcázar Molina, quien apunta que las tropas británicas acudieron con un total de 22.327 hombres, mientras que las apostadas para la defensa de la ciudad no sobrepasaban los 7.000. Por otra parte, en un testimonio contemporáneo al suceso, Joaquín de Luna aseguraba que “*El día 6 de junio de 1762 se presentó la escuadra ynglesa compuesta de 40 embarcaciones de guerra y 135 de transporte, con 15.000 hombres de tropa de desembarco y 1000 negros para los trabajos*”. Nueva Descripción de un Plano del Puerto y Sitio de la Havana Biblioteca Nacional de España (de aquí en adelante, BNE). La Habana, 1762. Signatura 729.12. R. 14.102. Si bien no es posible asegurar el número exacto de combatientes presentes en este conflicto, si es una constante la idea de que la escuadra británica superaba en recursos a la defensa española. DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Tomo I. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, p. 168. RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit pp. 146-147. ALCÁZAR MOLINA, Cayetano: “Los virreinos en el siglo XVIII”, en Vol. XIII de BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *Historia de América y los pueblos americanos*. Barcelona, Salvat Editores, 1959, pp. 187-196.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

vez, otra partida abatió el torreón de la Chorrera y se apostó en la loma de Aróstegui. Un día más tarde, sin apenas oposición, las milicias comandadas por el coronel Carleton se hicieron con el control de la villa de Guanabacoa. La pasmosa facilidad con que Inglaterra desembarcó en suelo español acrecentó las dudas del pueblo cubano. Con Guanabacoa bajo poder enemigo, se despejó el camino hacia la altura de la Cabaña, a pesar de la oposición presentada por los coroneles Pedro Castejón y Pedro Morales. Para el día 11 la imponente loma que dominaba el puerto cubano servía de base de operaciones para las armas británicas y el castillo de los Tres Reyes del Morro quedaba a merced de la artillería enemiga. Para comprender la comodidad con que Inglaterra se apoderó de la altura en apenas cuatro días, es necesario traer a colación las resoluciones que el general Prado llevó dos días después del inicio del asalto. En primer lugar, previamente al conflicto se tuvo en consideración que la flota naval británica podría forzar la entrada a la bahía, por lo que para tal efecto se habilitó una cadena entre las dos puntas de la rada y se mandó colocar tres navíos que dificultasen su acceso: el *Asia*, el *Neptuno*, y la *Europa*. En palabras de Guiteras, el gobernador “tuvo la rara idea” de hundir dos de ellos para inutilizar el paso, con tanta precocidad y falta de acierto que acabó con la vida de algunos marineros locales. En segundo lugar, decretó destruir la trinchera que se había construido en la altura de la Cabaña para trasladar la artillería a la plaza, a pesar de que ya se habían montado nueve cañones que enfilaban el camino de Guanabacoa. Sus decisiones, poco afortunadas, allanaron el posterior sitio al castillo del Morro²⁴¹.

Los primeros disparos contra la fortaleza de Antonelli sonaron en la mañana del 1 de julio. El fuego provenía tanto por los buques *Cambridge*, *Dragon* y *Marlborough*, apostados en la bahía, como desde las trincheras provisionales apostadas en la frondosa loma. La defensa del castillo corrió a cargo de don Luis de Velasco, quien había ordenado construir a 200 metros del Morro una batería provisional que obligase a retrasar las partidas británicas y limitase el alcance efectivo de su artillería. La superioridad estratégica del castillo frente a los obuses desde el mar era incuestionable, ayudado además por los fuegos de la Punta, y en poco tiempo el *Cambridge* quedó fuera de combate. Una vez detenida la amenaza marítima, los fuegos del castillo se centraron en

²⁴¹ GUITERAS, Pedro José: *Historia de la...* Op. cit pp. 153-159.

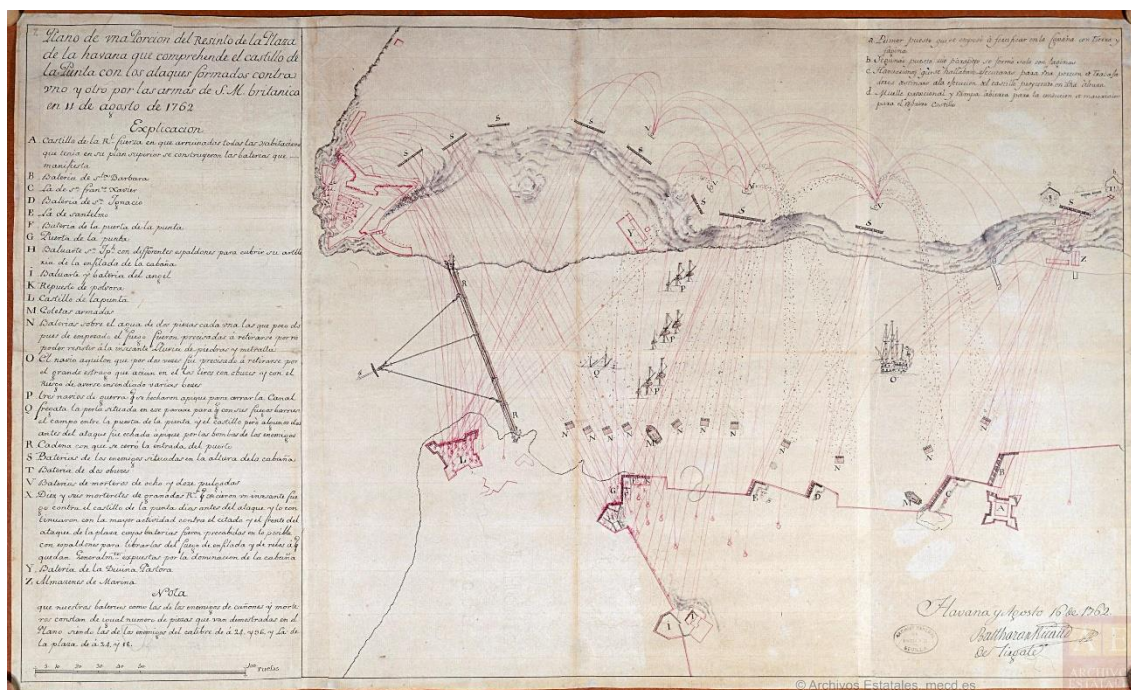


Ilustración 23. Baltasar Ricaud de Tirgale. *Plano de una porción del resinto de la Plaza de La Habana, que comprehende el castillo de la Punta, con los ataques formados contra uno y otro por las armas de S.M. Británica.* 1762. AGI, MP-Santo Domingo, 320.

la altura de la Cabaña. Una defensa que buscó alargar lo máximo posible el sitio británico, a expensas de que el clima desfavorable hiciese mella en los adversarios. El intercambio de fuegos se prolongó durante semanas, manifestando la acertada estrategia que Luis de Velasco puso en liza contra los sitiadores. Su valentía y determinación llevaron al conde de Abermale a solicitarle su rendición para ahorrar bajas en ambos bandos, a la vez que engrandeció la figura del militar español, quien estaba creando verdaderos quebraderos de cabeza a la imparable escuadra británica. Sin embargo, sabedor de que el Morro era la última esperanza de conservar la ciudad, Velasco respondió lo siguiente:

“Este castillo que por fortuna defiende es limitadísimo asunto para que la fama lo coloque en el número de las heroicas conquistas que vuestra excelencia ha conseguido; más ya que mi destino me puso en él, me es preciso seguir el término de mi fortuna y dejar a el arbitrio de sus acasos la decisión²⁴²”.

Un mes soportó el castillo las embestidas de las armas inglesas, capitulando el 30 de julio. La muerte de Velasco, junto con la de más de 600 defensores fallecidos y heridos aquel día, abrió de par en par las puertas de la ciudad a Gran Bretaña. La debilitada defensa que aún quedaba en la plaza poco pudo hacer ante el ejército invasor. Desde la

²⁴² Ídem, p. 177.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

loma de Soto, en el interior de la bahía, se montó una batería de 6 cañones²⁴³, que junto a los fuegos de la Punta y la Real Fuerza, tenían como fin demoler el Morro. Sin embargo, la superioridad británica ya era patente en la ciudad, que se vio obligada a capitular el 11 de agosto para no verse abocada a su completa ruina²⁴⁴.

De la Pezuela calificó la toma de La Habana como “una gran desgracia”, aunque “su ocupación durante nueve meses - fueron once -, empezó a cambiar la escena de manera que pronto se resarciese el erario español de las pérdidas que sufrió con aquella catástrofe militar²⁴⁵”. En efecto, la pérdida de la ciudad caribeña alivió la economía habanera, a pesar del enorme botín que confiscó Abermale para las arcas de su país y su propio bolsillo²⁴⁶. Su política económica libró de grandes impuestos al grueso de la población, aunque los estamentos eclesiásticos fueron los que más sufrieron la codicia del almirante británico. Por otra parte, éste no alteró el régimen administrativo español en la ciudad, por lo que, a pesar de la dominación, la plaza siguió funcionando tal y como lo hacía anteriormente al asalto. A ello había que unirle el gran progreso comercial que trajo Gran Bretaña al puerto de Cuba, donde primaba la variedad de productos y precios más moderados con respecto a la mercancía monopolizada por España. A pesar de ello, la política conciliadora de Abermale no convenció a la mayoría de la población, contraría al gobierno inglés. Desde un primer momento se evitó el trato con los oficiales británicos y hasta hubo intentos de envenenar a las milicias inglesas. Pero siempre hay excepciones. Aunque la integración social de los invasores fue escasa, algunos “casacas rojas” llegaron a casarse en la ciudad. Ello dio pie a satíricos versos populares:

Las muchachas de La Habana

No tienen temor de Dios

Y se van con los ingleses

²⁴³ En la relación de los *Servicios de Ingenieros de la isla de Cuba*, redactado por Abarca en 1767, destaca que Bruno José Caballero “fue el ingeniero que executó en pocas horas el retrincheramiento y batería sobre la montaña de González, donde se ha situado el fuerte de Athares y continuó sirviendo en la ocasión hasta después de capitulada la plaza”. AGI, Santo Domingo leg. 2094. S/F. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 6 de septiembre de 1767.

²⁴⁴ La bibliografía relativa a este suceso es abundante. Si se desea una narración más detallada del asalto inglés a La Habana, véase: ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: *La dominación inglesa de La Habana*. La Habana, Editorial Molina y Cía., 1929. SYRETT, David: *The siege and capture of Havana*. London, Navy Records Society, 1970. GREENTREE, David: *Far-Flung Gamble. Havana 1762*. Oxford, Osprey Publishing, 2010.

²⁴⁵: DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, estadístico...* Op. cit p. 34.

²⁴⁶ VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: “La Habana Británica: Once meses claves en la Historia de Cuba” en MARTÍN ACOSTA, Emelina; PARCERO TORRE, Celia; SAGARRA GAMAZO, Adelaida; (Coords.): *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América*. Burgos, Universidad de Burgos, 2001, p. 134.

Pedro Cruz Freire

En los bocoyes del arroz²⁴⁷.

En esta línea se sucedieron los once meses de ocupación británica sobre la ciudad. El tratado de París, firmado el 10 de febrero de 1763, puso punto y final a la Guerra de los Siete Años, alterando el panorama político americano hasta ese momento. La firma de la paz obligó a España a permutar las ciudades de La Habana y Manila por el extenso territorio de Florida. Aunque la intención inicial del primer ministro británico Lord Bute fue devolver Martinica y Guadalupe a la corona francesa en sustitución de los territorios de La Luisiana, ello significaba entregar el tráfico comercial del Golfo de México a Inglaterra. Bute era consciente de que Carlos III no aceptaría bajo ningún concepto esa demanda y, por tanto, podría alargarse un conflicto que ya no interesaba a ninguna de las partes. Con el fin de evitarlo, el gobernador accedió a ejercer únicamente la gobernación de Florida e impedir el derecho de pesca español en la isla de Terranova. Luis XV indemnizó a España con la entrega de los territorios de la Luisiana y Nueva Orleans, una petición del monarca español para mantener la presencia hispana en el seno mexicano²⁴⁸. Solo unos meses más tarde, el 30 de junio arribó en la ciudad la nueva delegación española que cambiaría el devenir político y cultural de La Habana en el último tercio del siglo XVIII.

3.2. Silvestre Abarca en La Habana

Nuevos vientos soplaban a favor del puerto caribeño. Los humillantes resultados acordados en la Paz de París motivaron a la Corona a reunir todos los esfuerzos necesarios para devolver a La Habana el honor perdido. A estos efectos se creó una Junta Secreta conformada por el ministro de estado Jerónimo Grimaldi, el ministro de Indias Julián de Arriaga y el ministro de Hacienda Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache. Una de las primeras medidas adoptadas por esta Junta fue analizar las causas de la debacle de 1762. Para ello, se estableció una junta de siete oficiales generales que examinaron la conducta adoptada contra la agresión británica. La sentencia del tribunal ordenó lo siguiente: El mariscal Juan de Prado quedó privado de ejercer su empleo militar y se decretó su destierro de la corte por un espacio de seis años, además de resarcir de sus bienes los gastos del comercio y la Real Hacienda. La misma pena recayó sobre el

²⁴⁷ PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba...* Op. cit p. 210. Citado en VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: *La Habana británica...* Op. cit p. 141.

²⁴⁸ *Ibidem*.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

marqués del Real Transporte, quien también dirigió operaciones defensivas en La Habana. Por último, similares penas obtuvieron tanto el Teniente General Conde de Superunda como el Mariscal de Campo Diego de Tabares²⁴⁹.

Una vez castigado el pasado, la Corte miraba hacia un futuro donde la capital cubana debía alcanzar el protagonismo arrebatado meses atrás. El 28 de marzo de 1763 se constituyó una Junta de Generales dispuesta a determinar la estrategia a seguir en “la llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias”. Para tal efecto, la comisión decidió que las personas encargadas de llevar a cabo tal empresa serían Ambrosio Funes de Villalpando, conde de Ricla, como gobernador, el mariscal de Campo Alejandro O’Reilly, encargado de organizar los nuevos batallones y el regimiento de milicias de Cuba y el ingeniero militar Silvestre Abarca, comisionado para planificar el nuevo sistema defensivo de La Habana y de los principales puntos de la isla como Director de Fortificaciones.

Las tareas específicas que se encomendaron a estos personajes están recogidas en la Instrucción Secreta dada al conde de Ricla el 30 de marzo de 1763. El texto, firmado por Carlos III, ha sido bien analizado por Parceró Torre. El documento comenzó con un preámbulo justificando la elección del conde de Ricla como gobernador y el motivo de la expedición, que no era otro que tomar posesión de La Habana el 10 de ese mismo año. Posteriormente el texto se dividió en seis artículos. El primero estaba dirigido a organizar la expedición hacia la isla, la cual debía partir de las costas de Cádiz el 10 de abril. El artículo segundo, tercero y cuarto expuso la forma en que debía llevarse a cabo la restitución gubernamental de la ciudad y la evacuación de las tropas de Pensacola y San Agustín, así como la reubicación de los ciudadanos españoles que no desearan seguir viviendo en la Florida bajo el mando británico. El quinto se dedicó a la manera en que podían recobrase los pertrechos de guerra entregado a los ingleses. Por último, el sexto analizaba las reparaciones necesarias en las fortificaciones y el aumento del sistema defensivo, así como la organización de las milicias y la tropa reglada de la isla²⁵⁰.

Desde febrero ya se tenía constancia de la nueva expedición encargada de reforzar La Habana. Abarca, en Cádiz tras su regreso de las campañas de Portugal, recibió la

²⁴⁹ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987, p. 53.

²⁵⁰ PARCERO TORRE, Celia María: *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 210-212.

Pedro Cruz Freire

noticia con desagrado, como la inmensa mayoría de ingenieros que eran llamados al azaroso viaje hacia el Nuevo Continente. En carta remitida a 8 de marzo al conde de Ricla, el ingeniero expresaba su malestar por embarcarse en esta travesía, al mismo tiempo que mostraba su satisfacción, forzada, por servir a los deseos de la Corona:

“Me parece sería imposible consolarme por el natural aborrecimiento que siempre he tenido a las Indias y a lo perjudicial que me es a la salud el embarcarme, pero llevo con resignación todas estas repugnancias por tener la satisfacción de ir a las órdenes de vuestra excelencia, en cuyo supuesto puede vuestra excelencia contar con que no faltaré en obedecer a vuestra excelencia en todo lo que alcanzaren mis fuerzas; bien entendido que será que en la embarcación no cuente vuestra excelencia con mi persona para nada”²⁵¹.

En otra misiva, ésta dirigida al ministro de Indias Arriaga, salió a relucir el carácter precavido del ingeniero. Haciendo gala de su nuevo estatus militar, recomendó que hiciese cuanto estuviese en su poder para llevar a la isla la lista de ingenieros que él había facilitado. Según su información, el monarca había emitido orden para que acudiesen con él Agustín Crame, José Díaz Pedregal, Esteban Peñafiel, Felipe Sallent, Juan Cotilla y los hermanos Pedro y Beltrán Beaumont. En su opinión, estos eran insuficientes para todas las labores precisas en La Habana²⁵². En razón a ello, solicitaba aumentar el número de ingenieros con la incorporación de Agustín de Herrera, Miguel del Corral, Joaquín de Casaviella, Bartolomé Amphoux y Juan Miguel de Roncali²⁵³. Sin embargo, el destino de ellos bien sería México o el virreinato de Nueva Granada. Así lo confirmaba el propio ingeniero navarro el 2 de abril en la *Relación de existencia de los ingenieros destinados a La Habana*²⁵⁴.

Por otra parte, el peligroso viaje que enfrentaba Abarca en los próximos meses no era su única preocupación. En una nueva misiva a Arriaga, el ingeniero solicitaba que se le suministrase tanto a él como a su familia el dinero que le correspondía por el tiempo

²⁵¹ AGI. Santo Domingo, leg. 2117. S/F. Silvestre Abarca al Conde de Ricla. Cádiz, 8 de marzo de 1763.

²⁵² Decía Abarca al respecto: “No puedo decir si los ingenieros expresados serán bastantes, pero si se ha de fortificar la Cabaña, reedificar y aumentar el Morro, poner la ciudad en estado de defensa y otras que pueden ocurrir, aseguro a vuestra excelencia no son bastantes y el servicio del Rey se atrasará mucho”. AGI. Santo Domingo, leg. 2117. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. Cádiz, 8 de marzo de 1763.

²⁵³ Todos ellos habían coincidido con Abarca en algún momento. Joaquín de Casaviella había trabajado con él en la construcción del canal de Castilla. Asimismo, Miguel del Corral, Bartolomé Amphoux y Juan Miguel de Roncali participaron en el sitio de Almeida. Aunque se desconoce su conexión con el ingeniero Herrera, es fácil deducir que también coincidió con él previamente, sobre todo si se atiende a las palabras de Abarca, definiéndolos como “ingenieros muy activos y útiles y que tienen bastante práctica en todo género de obras”. Para más información sobre estos ingenieros, véase: CAPEL [et al.]: *Los ingenieros militares...* Op. cit pp. 34-35, 106-107, 122-124, 228-299 y 407-408.

²⁵⁴ AGI. Santo Domingo, leg. 2117. S/F. Silvestre Abarca al Conde de Ricla. Cádiz, 2 de abril de 1763.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

que transcurría entre su baja del ejército de Andalucía hasta el primer mes cumplido de su estancia en La Habana. Aunque conocía que los gastos sufragados por la Real Hacienda únicamente cubrían el pasaje y el equipaje, el ingeniero demandó también una serie de dietas alimenticias tanto para él como para su familia, “a fin de que llegando a La Habana no me vea en la prezhion de buscar dinero para comer, que es muy doloroso a un hombre de honra verse en la prezhion de buscar para vivir”²⁵⁵.

Desde febrero hasta abril fueron llegando a Cádiz más de 2.000 individuos destinados a consolidar la renovada estructura militar habanera. El grueso de las milicias estaba conformado por los regimientos España, Aragón, Córdoba y Mérida. A ellos se les unía la compañía de dragones América y el antiguo regimiento Edimburgo. Junto con el refuerzo humano, fueron transportados a Cuba 1.530 quintales de pólvora, más de 2.000 fusiles y suficientes pertrechos que paliasen el saqueo sufrido por Abermale²⁵⁶. El conde de Ricla llegó una semana antes a la capital andaluza y, por petición expresa de Abarca, se alojó en el Pabellón de Ingenieros que él mismo había construido dos años atrás²⁵⁷. Finalmente, fueron ultimándose los preparativos para dar comienzo a uno de los despliegues militares más significativos del siglo XVIII español.

La expedición partió de El Puerto de Santa María el 27 de abril de 1763 en los navíos *Princesa*, *África*, *Héctor* y *Aquiles*, la urca *San José* y un pingue sueco. El conde de Ricla, O'Really y Abarca se hicieron a la mar en el buque *Héctor* y la travesía alcanzó el puerto americano el 30 de junio. No es aventurado pensar que durante los más de dos meses de travesía se debatieron intensamente los pasos a seguir en materia defensiva. En este sentido, Carlos III había solicitado al ingeniero francés Jacques Florent de Vallière la realización de un proyecto defensivo para la ciudad, basado en los planos que había proporcionado el ingeniero, también francés, Baltasar Ricaud²⁵⁸. Este plan, aprobado el 28 de marzo por el monarca, fue entregado al conde de Ricla para que Abarca lo analizase

²⁵⁵ Era particularmente extraño que el personal administrativo enviado a Indias viajase con su familia. Ello, por otra parte, demostró el interés de la Corona en contar con los servicios de Abarca para reforzar el sistema defensivo habanero. El ingeniero informó que embarcaba hacía América con su mujer Francisca González, su hija Josefa Micaela Abarca, dos sobrinos, Ramón Ignacio Yoldi y Lorenza Yoldi y tres criados. AGI. Santo Domingo, leg. 2117. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. Cádiz, 15 de marzo de 1763.

²⁵⁶ PARCERO TORRE, Celia: *La pérdida de...* Op. cit p. 210.

²⁵⁷ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3630. Josef Senmanat a Silvestre Abarca. Cádiz, 8 de abril de 1763.

²⁵⁸ Baltasar Ricaud de Tirgale había estado presente en la toma de La Habana como director de ingenieros. La pérdida de esta también le sometió al juicio de la Junta Militar de Madrid, quien le desterró de la corte por espacio de dos años. Recibió el perdón real en mayo de 1767. AGI, Cuba, leg. 1067. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga, 21 de junio de 1766.

con detenimiento, quedando este con total libertad para hacer las modificaciones que considerase oportunas. Como bien advierte Ramos Zúñiga, la novedad del plan de Valliére recayó en que no solo prestó atención a la protección portuaria, sino que aconsejaba crear un sistema articulado que englobase tanto el mar como los puntos terrestres vulnerables y que habían sido utilizados por el enemigo en el anterior asalto, o lo que es lo mismo, un nuevo cinturón de fortificaciones que permitiese cruzar fuegos entre bastiones²⁵⁹.

El estudio del proyecto determinó que las ambiciones de Valliére sobrepasaban sobradamente los recursos destinados a La Habana, por lo que se decidió paralizar cualquier decisión hasta analizar *in situ* las necesidades del puerto cubano. Cuanto menos, es curioso destacar que desde la propia Corte se encomendase el proyecto a un ingeniero que no había visitado La Habana con anterioridad, así como la aprobación de un plan que resultaba inviable teniendo en consideración que no existían los recursos necesarios para ejecutarlo. Sea como fuere, las indicaciones de Valliére no se llevaron a cabo en su totalidad, pero sirvieron de base para el futuro plan proyectado por Abarca el año siguiente. De la Pezuela describía así este suceso:

“Antes de embarcarse en Cádiz había manifestado Riela al Ingeniero Director un proyecto para fortificar a la Cabaña, aprobado por el Rey y concebido por el general francés Mr. De la Valliére, de los facultativos de más fama en aquel tiempo. Poco después de reconocerlo y estudiarlo Abarca, aunque declarándolo excelente, lo halló tan extenso, costoso e incompatible con las instrucciones que traía, que se apresuró a manifestar al Conde que, si no venía con facultades para alterarlo, sería inútil en La Habana su presencia. Riela le contestó que eran amplios sus poderes para modificar aquel proyecto; y en sus frecuentes conferencias con aquel ingeniero y su segundo Crame, durante su larga navegación, se acordó suspender la adopción de todo plan hasta poderlo acordar y fijar sobre el terreno”²⁶⁰.

Nada más llegar a la isla, Abarca se dedicó al reconocimiento de las áreas principales de la ciudad. Según sus palabras, “inmediatamente de mi arrivo a esta plaza, sin descansar ni un solo día di principio a mis tareas, [...] al conocimiento de la plaza y el del castillo del Morro”. Sin embargo, la mayor parte de sus esfuerzos se centraron en analizar el terreno de la loma de la Cabaña. Relataba Abarca que consultó a los “prácticos

²⁵⁹ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 167.

²⁶⁰ DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario histórico, geográfico...* Tomo III, pp. 10-11. Citado en RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 176.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

del país” sobre la situación de la altura, a lo cual no sabían responderle al considerarse ésta como un paraje sagrado. El frondoso bosque que cubría las inmediaciones del Morro hacía imposible reconocer el terreno, por lo que el ingeniero ordenó sin demora talar toda la superficie y dejar la montaña descubierta²⁶¹. Así lo comunicó al conde de Ricla, quien inmediatamente dispuso una orden para llevar a cabo tal tarea²⁶². De ella se ocuparon, de manera gratuita, 700 negros con sus mayores y en menos de dos meses se limpiaron más de 3.000.000 de varas de terreno, dejando al descubierto más de 800 toesas delante del castillo²⁶³.

Los siguientes meses sirvieron para que el ingeniero navarro terminase de elaborar su plan de fortificaciones. Un extenso texto que debía ser aprobado desde la corte y que suponía varias modificaciones con respecto al elaborado por el marqués de la Valliére tiempo antes. En las siguientes páginas se analizarán las propuestas del ingeniero español y las razones que motivaron su ejecución.

3. 3. Un proyecto infalible. El plan de fortificaciones de 1763

El 8 de diciembre de 1763 se remitió a la corte el proyecto de fortificaciones de La Habana. Un plan estudiado y ajustado a los recursos económicos de la Corona, las milicias disponibles en la isla y el número de trabajadores y forzados contratados en la ciudad. A pesar de que fue rechazado, por motivos que se expondrán más adelante, es conveniente analizar las ideas presentadas por Abarca y las causas que le llevaron a presentar este proyecto inicial.

Como bien se ha indicado en otros estudios, el proyecto de Abarca giró en torno a dos máximas principales. La primera de ellas tenía como objetivo reconstruir las defensas dañadas por el ataque británico, con especial atención a la devastada fortaleza del Morro. No obstante, también se aseguró de actualizar los castillos de la Punta y la Real Fuerza, el torreón de Cojimar o el amurallamiento de la plaza, entre otros. En

²⁶¹ Albi de la Cuesta recoge las impresiones de Abarca a este respecto, reflejando la desidia con la que se había trabajado en la Cabaña en el pasado: “el gran bosque que havia en ella, que nadie le havia penetrado, siendo yo el primero que rompí esta valla”. ALBI DE LA CUESTA, Julio: *La defensa de...* Op. cit p. 54.

²⁶² En carta del marqués de Esquilache a Julián de Arriaga, informaba el ministro de Hacienda que ya se había dado comienzo a la tala del bosque. AGI, Santo Domingo, leg. 2117. S/F. El marqués de Esquilache a Julián de Arriaga. La Habana, 21 de julio de 1763.

²⁶³ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 4-1-1-10. S/F. *Resumen General de los proyectos formados por el Ingeniero Director Don Silvestre Abarca, sus ventajas, inconvenientes y última determinación del aprobador por su Magestad para fortificar la Plaza de La Habana*. Silvestre Abarca. La Habana, 8 de diciembre de 1763.

segundo lugar, la disposición de un segundo cinturón defensivo extramuros que cubriese los defectos del actual sistema de defensas, gracias a la construcción de una serie de fortificaciones que ocupasen los espacios más vulnerables de la geografía habanera. El primero en proponer un sistema fortificado externo fue Francisco Ricaud, hermano de Baltasar Ricaud, en 1761. El ingeniero francés aconsejó cubrir la ciudad por los cerros o alturas que la dominaban desde sus inmediaciones y especificaba tres alturas: la de Manuel González, la de Carmona y la de Gerónimo del Rosario. No existe duda alguna de que su planteamiento, expresado en los planos enviados a la corte por su hermano y el consiguiente proyecto de La Vallière, basado en ellos, motivaron la decisión de Abarca de fortalecer zonas exteriores de la plaza²⁶⁴.

En relación al castillo del Morro, el ingeniero navarro era consciente de la importancia estratégica del enclave. Aun en el siglo XVIII, a pesar del enorme progreso de la artillería y los avances en técnicas de ataque, la localización del castillo, ayudado por el contexto orográfico en el que se ubicaba, lo convertía en un elemento defensivo enormemente incómodo para el enemigo. En unas notas personales sobre su proyecto, recordaba las decisiones adoptadas por Prado durante el asedio, las cuales condenaron todo el buen hacer de Luis de Velasco y la guarnición local apostada en la fortaleza. Abarca era de la opinión que el castillo podría haber soportado las embestidas británicas, de no ser por las desafortunadas instrucciones del general español. Asimismo, fue especialmente crítico con la ejecución del ataque inglés. En su opinión, la prolongada estancia del gobierno anglosajón en Cuba solo se explicaba en un modo de disimular “la mucha ignorancia con que atacaron el castillo”²⁶⁵. Hubiese sido más sencillo, explicaba Abarca, haber rendido la ciudad desde el inicio, dada la escasa defensa con que contaba la plaza, y de este modo paralizar el suministro de alimentos y pertrechos desde la ciudad al fuerte, aislándolo de cualquier auxilio²⁶⁶.

La traza de la fortaleza, ilustrada por él mismo en el *Plano del Castillo del Morro que demuestra el estado en que lo dexaron los Ingleses el día 6 de julio de 1763 que se tomó posesión por S.M.C. con el proyecto para su recomposición* (Ilustración 24)²⁶⁷, se mostraba como un polígono irregular ajustado rigurosamente al peñón en el que se había

²⁶⁴ PARCERO TORRE, Celia: “El primer plan para la defensa de Cuba (1771)” en *Revista Mexicana del Caribe*. Vol. VII, nº 015. Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2003. pp. 139-140.

²⁶⁵ AGMM. Colección General de Documentos. sig 4-1-1-15. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1765.

²⁶⁶ Sentenciaba el ingeniero que “nadie se puede defender si no tiene que comer”. Ídem.

²⁶⁷ AGMM. Planeros, CUB-141-07. Silvestre Abarca. La Habana, 8 de diciembre de 1763.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

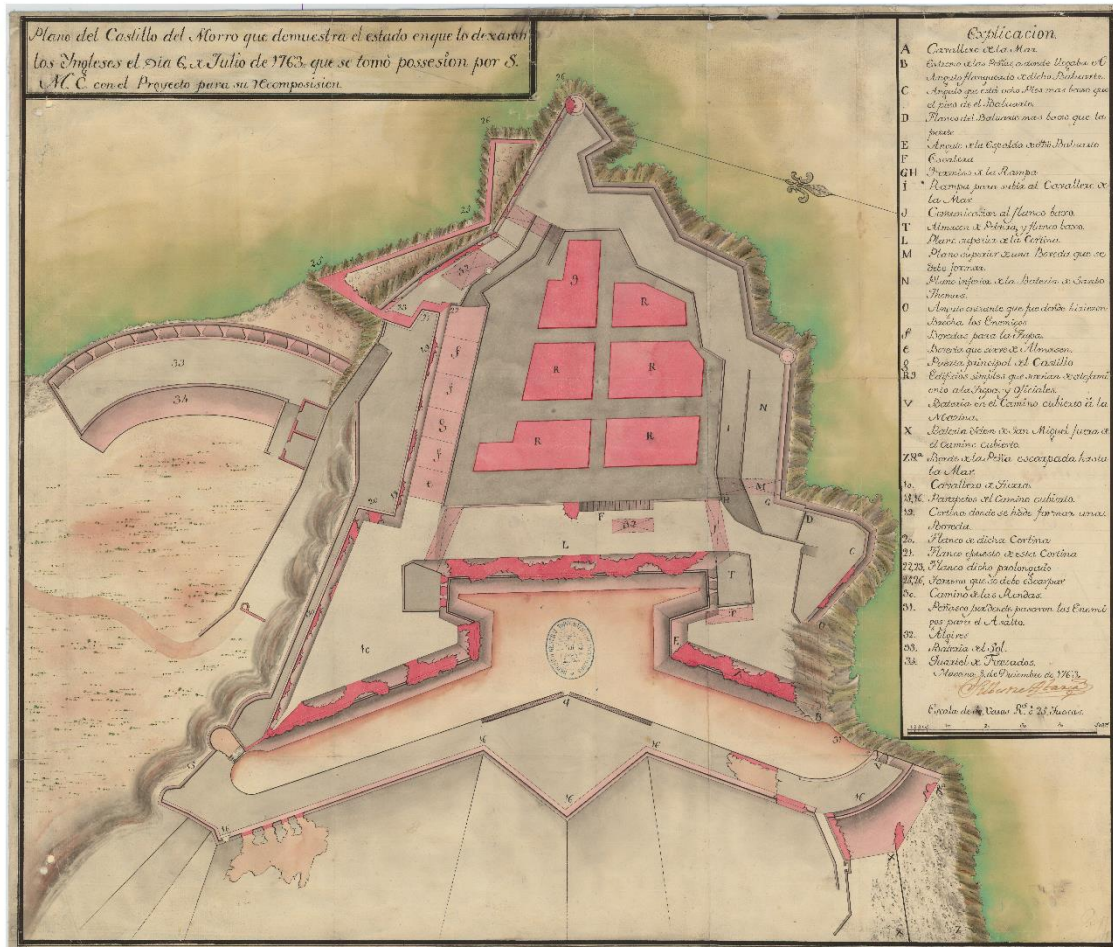


Ilustración 24. Silvestre Abarca. *Plano del Castillo del Morro que demuestra el estado en que lo dexaron los Ingleses el día 6 de julio de 1763 que se tomó posesión por S.M.C. con el proyecto para su recomposición.* 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-07.

levantado. Su figura se presentaba al mar como un ángulo agudo coronado por un faro sobre un medio baluarte y, desde esa posición, se iban escalonando y abriendo al mismo tiempo sucesivas cortinas hasta alcanzar su conexión con tierra firme. Allí se cerraba el conjunto con dos baluartes en cada uno de sus extremos, antecediendo un profundo foso excavado sobre peña²⁶⁸. El ingeniero señalaba, en primer lugar, la necesidad de reconstruir todo el perímetro amurallado de la fortaleza, arruinado tras el ataque. Posteriormente, recomendó eliminar el ángulo entrante del flanco que daba al mar y alargar el lienzo de muralla, con el fin de proteger una nueva bóveda a prueba de bombas en el interior destinada a guardar la pólvora. En este mismo costado era necesario escarpar la peña de todo el frente marítimo para hacer inaccesible su paso al enemigo y resguardar tanto la entrada al castillo, como la comunicación existente con la batería de los Doce

²⁶⁸ WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI-XVIII.* (2ª ed.) Tomo I. La Habana, Editorial Feliz Valera, 2003, p.55.

Apóstoles²⁶⁹. Por otra parte, en el interior ordenó sustituir todas las dependencias individuales destinadas a alojamiento de tropas, oficiales, víveres y pertrechos, arruinadas en ese momento, por un único bloque pétreo central de tres plantas con 18 bóvedas a prueba de bomba, rematado por una plaza de armas. Asimismo, decretó profundizar el foso, crear un camino cubierto que conectase con el futuro fuerte proyectado en la Cabaña y un puente levadizo para salvar el desnivel entre la salida del castillo y el camino cubierto²⁷⁰.

Sin embargo, las reformas previstas para el Morro no se entendían sin la piedra angular del proyecto, el fuerte de San Carlos en la altura de la Cabaña. Esta loma, desprovista de cualquier elemento defensivo, debía acoger una nueva fortaleza que privase un nuevo asalto enemigo en aquel paraje, así como ofrecer líneas de cobertura ofensiva a los fuegos de la vecina fortaleza. El plano adjuntado por Abarca en su proyecto mostró la fortaleza de San Carlos, nombrada así en honor Carlos III, con una traza de tres hornabeques desplegados a lo largo de la altura y cada uno de ellos dirigía su artillería hacía distintas áreas del cerro. El diseño del interior giraba en torno a una plaza de armas central, limitando con el borde del barranco que caía sobre el puerto. Asimismo, el conjunto se rodeaba por un amplio foso y glacis por el frente terrestre. Su comunicación con el Morro se hacía efectiva gracias al camino cubierto expuesto con anterioridad, excavado en la misma peña²⁷¹. En otro de sus planos, remitido en la misma fecha, aparece el fuerte diseñado con dos hornabeques en el lado más cercano al Morro, y anexo a ellos, un reducto avanzado que enfilaba su artillería hacia el paraje llamado “hornos de Bicuña”, al otro extremo de la loma²⁷². De cualquiera de las dos maneras el ingeniero conseguía cubrir bajo sus fuegos la totalidad de la altura, incluyendo algunas zonas elevadas donde el enemigo podía atrincherarse. A pesar de ello, Abarca recomendaba que en caso de ataque se construyese un fuerte de campaña en la denominada altura nº 4, con el fin de impedir cualquier acercamiento enemigo.

²⁶⁹ En aquel paraje había desembarcado un pequeño grupo de tropas inglesas para abrir trincheras.

²⁷⁰ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 4-1-1-15. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1765.

²⁷¹ “Plano de la ciudad y puerto de Sn. Xbal de La Havana situada en 23 gs. Y 10 ms. De latitud y 291 gs. 10 ms. En que se manifiestan los proyectos formados pr. El Ing. Director D. Silbestre Abarca” S.H.M. Cat. 5.524, 4.h.

²⁷² Plano de la ciudad y puerto de Sn. Xtobal de La Havana situada en 23 gs. Y 10 ms. De latitud y 291 gs. 10 ms. En que se manifiestan los proyectos para ponerla en estado de Defensa, formados por. El Ing. Director D. Silbestre Abarca AGMM. Planeros, CUB-145-19.



Ilustración 25. Castillo de Santo Domingo de Atarés, obra de Agustín Crame (1764-1767). Autor: Pedro Cruz

El mismo diseño empleado en San Carlos fue propuesto para el recinto amurallado de la ciudad. La composición de hornabeque doble, acompañado por un reducto avanzado, debía ir adosado al lienzo de muralla más cercano al castillo de la Punta, rodeado a su vez por un foso que aislaba la ciudad de la campiña exterior. Con esta disposición, sugería Abarca, la ciudad estaba fuera de todo riesgo de ataque directo, precisando al enemigo iniciar sus ofensivas contra el Morro y la Cabaña, donde las guarniciones locales partían con ventaja.

El fuerte de San Carlos se complementaba con otras fortificaciones exteriores enclavadas en otras alturas que permitían dominar la ciudad. La primera de ellas era el fuerte de Santo Domingo de Atarés, un reducto colocado en la altura de Manuel González, más tarde llamado de Soto, en el interior de la bahía. La elección de la loma viene motivada nuevamente por el uso que le dieron las milicias británicas al apostar allí una batería de campaña que les permitió mantener la comunicación abierta entre la guarnición de la plaza y las situadas en el exterior. El fuerte se trazó como un polígono irregular de 6 lados, rodeado por un foso y un camino cubierto delineado con dos baluartes. El interior

Pedro Cruz Freire

se dividía en dos pisos, de los cuales el superior correspondía a las plataformas de fuego y el inferior se destinaba al alojamiento de la tropa y el almacenaje de pertrechos y alimentos. El diseño arquitectónico perteneció a Silvestre Abarca, pero la ejecución del fuerte estuvo dirigida por el ingeniero en jefe Agustín Crame.

Por último, la loma de Aróstegui cerraba el triángulo defensivo compuesto por Abarca con la construcción de la fortaleza del Príncipe, llamada así en honor al príncipe Carlos. La ocupación británica de esta altura para colocar un campamento artillado fue de nuevo el detonante que impulsó su construcción. La intención de Abarca era fortificar este paraje con un castillo de cuatro baluartes y revellín, aunque también hubo un segundo diseño, tal y como ocurrió con San Carlos, donde los baluartes estaban dotados de orejones²⁷³. Asimismo, Abarca abría la posibilidad de formar algunos fuertes de campaña en sus inmediaciones, según el reconocimiento que se hiciese del movimiento de los enemigos en caso de guerra. Estimaba Abarca que la ciudadela debía ser capaz de albergar una guarnición de 2.000 hombres²⁷⁴.

Todas estas propuestas fueron enviadas a la corte el 8 de diciembre de 1763. El informe además iba acompañado por una petición expresa de Abarca y Crame solicitando sus ascensos a brigadier. El documento testifica que a la llegada de ambos ingenieros a Cuba todavía no gozaban de este rango. Es preciso traer a colación la carta conjunta que ambos redactaron para tal efecto:

“Muy señor mío, la distinción con que el rey nos ha honrado, dignándose nombrarnos para fortificar esta plaza, nos hizo nacer desde los principios las mas lisongeras esperanzas y siempre creímos que el pasar a la América con comisión tan importante, sería un camino seguro para nuestros ascensos: estas fundadas esperanzas, que acaban de tomar nuevos alientos con el dichoso fin del proyecto de fortificar esta plaza, nos determina a solicitar la primera recompensa de nuestro destino. [...] En todos tiempos se ha dado un grado a los ingenieros, al darles el destino de América y en ningún tiempo han venido a trabajar en obras de tanta consecuencia [...] ¿Dexaremos nosotros de serlo, viniendo a una suma fatiga y a dirigir unas obras de tanta importancia a la corona? ¿Cesará, excelentísimo señor, la práctica de dar grado a los ingenieros, haciéndose el primer exemplar de este atraso, con los que han sido elegidos para fortificar esta plaza y con los que con tanto celo trabajan en asegurar al Rey una posesión tan importante? [...] Y aunque esto se ha

²⁷³ El orejón es un refuerzo que se muestra al exterior del flanco de un baluarte cuyo frente se ha prolongado, normalmente empleado para cubrir las piezas de artillería. LÓPEZ VALLEJO, María A.: *El léxico militar...* Op. cit p. 195.

²⁷⁴ *Proyecto para el castillo del Morro-Cabaña y plaza de La Havana*. Silvestre Abarca, 8 de diciembre de 1763. SGE. Signatura, C-7-IV.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

executado en pocos meses – el plan de fortificación – y con quebranto de salud, nada nos ha quedado por examinar para elegir lo mejor [...] Si acaso se nos pudiese hacer algún cargo, sería el de haver expuesto demasiado nuestra salud contra los rigores del clima: pero esperamos que este exceso de nuestro celo y la felicidad de haver concluido el proyecto con aprobación de nuestro capitán general, darán a nuestra pretensión todo el peso que necesita para Su Majestad se digne concedernos el grado y sueldo de brigadieres, que pedimos por los adjuntos memoriales”²⁷⁵.

Desde la corte no pudieron emitirse peores noticias para Silvestre Abarca. Tanto la petición de ascenso como el proyecto de defensa habían sido denegados en Madrid. Aunque el plan de fortificaciones fue inicialmente aprobado por el conde de Aranda y Carlos III, finalmente se resolvió que debía modificarse en algunos aspectos²⁷⁶. Incidía el conde de Aranda en que “se forme el proyecto más exacto que sea posible de la defensa que a cada punto corresponda, con tal individualidad que cualquier gobernador que fuese pueda y deba dirigirse por aquella instrucción, que aprobada por Su Majestad sirva a La Habana de monumento a su seguridad”²⁷⁷.

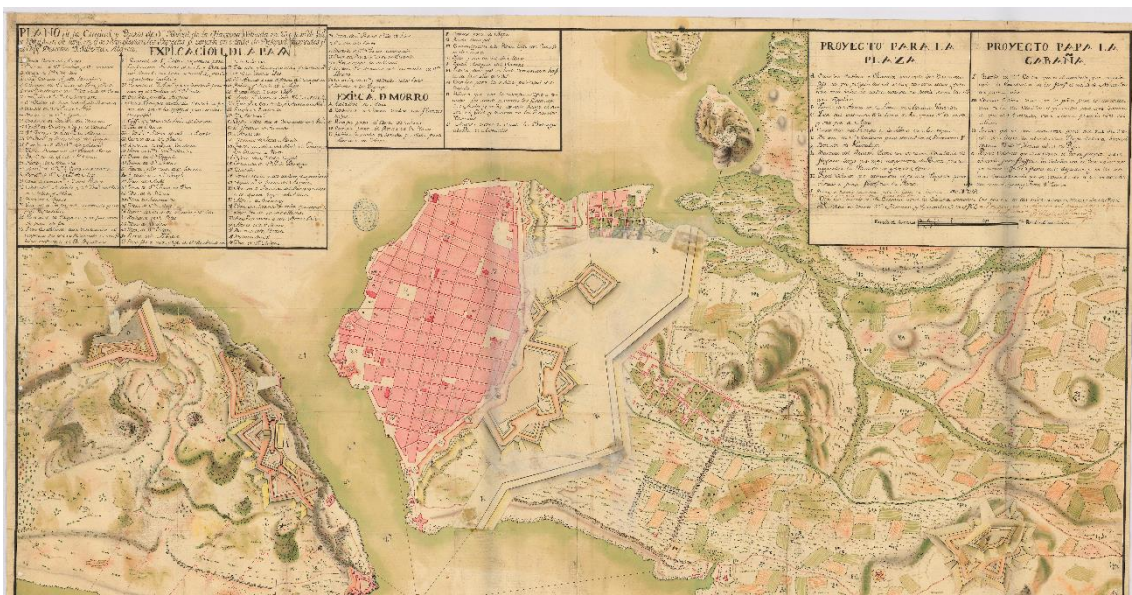


Ilustración 26. Silvestre Abarca, *Plano de la ciudad y puerto de Sn. Xtohal de La Havana situada en 23 gs. Y 10 ms. De latitud y 291 gs. 10 ms. En que se manifiestan los proyectos para ponerla en estado de Defensa, formados por. El Ing. Director D. Silbestre Abarca* AGMM. Planeros, CUB-145-19.

²⁷⁵ AGI. Santo Domingo, leg. 2228. S/F. Silvestre Abarca y Agustín Crame a Julián de Arriaga. La Habana, diciembre de 1763.

²⁷⁶ S.H.M. 4.1.11. *Opinión del conde de Aranda sobre los proyectos formados para la fortificación de La Habana*. Madrid, 28 de marzo de 1764. Citado en RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 168. PARCERO TORRE, Celia: *La pérdida de...* Op. cit p. 224. DELGADO, Jaime: “El Conde de Ríela, Capitán General de Cuba” en *Revista de Historia de América*, 55-56, Departamento de Historia de América, Madrid, 1963, p. 98.

²⁷⁷ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 4-1-1-15, f. 1. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1765.

El principal defecto del proyecto residía en la traza del fuerte de San Carlos, cuyo diseño no se ajustaba al presupuesto otorgado por la Corona. Según el informe, los ingresos provenientes del virreinato de Nueva España no serían suficientes para paliar los gastos de la obra, a pesar de habersele advertido que los fondos económicos no supondrían ningún problema²⁷⁸. Ello contrasta con la idea que expone Ramos Zúñiga afirmando que, a diferencia de los ingenieros de su tiempo, Abarca era partidario de fortificar sin grandes complejidades y gastos, en consonancia con la disponibilidad económica del país. Si bien esta afirmación se ajusta con el definitivo proyecto del año siguiente, no se corresponde con la idea principal que el ingeniero presentó a la corte²⁷⁹. Abarca defendió su primera idea como la más adecuada para salvaguardar la totalidad de la altura. En su opinión, ésta privaba al enemigo de ocupar cualquier parte de sus terrenos inmediatos, incluso si la intención de los atacantes fuese guarnecerse tras los montículos de sus inmediaciones, dado que sus fuegos cubrían cada una de estas posibilidades. No ocurría lo mismo con su segundo proyecto, como se analizará más adelante, dado que su flanco derecho era libre de ser atacado desde las alturas vecinas y el enemigo, desde ese punto, no podía ser alcanzado por la artillería del Morro. Por otra parte, las modificaciones propuestas en el castillo del Morro y los dos fuertes proyectados en la loma de Soto y Aróstegui debían ejecutarse tal y como se habían planeado.

Sin embargo, el ingeniero director no culpó a Madrid de rechazar su primer plan. Para él, el principal causante de tal rechazo no fue otro que su compañero Agustín Crame. Así lo indicaba el navarro en 1765, al relatar que saliendo el conde de Riela de la ciudad, éste le confesó que Crame había insistido firmemente en paralizar su propuesta, dada que, según sus valoraciones, no era la más conveniente para la defensa de la plaza. “No había razones para destruir el primer proyecto – exponía Abarca – por ser el mejor y más adaptable a la disposición de la Cabaña”, pero Crame “dispuso se me dijese que no había dinero ni que convenía mantener tantos estados mayores”. Se lamentaba el navarro de que, con la figura de su segundo proyecto, a la postre el definitivo, el gasto aumentaría, puesto que la vulnerabilidad del flanco derecho obligaba a terraplenar o desmontar las alturas vecinas y al mismo tiempo construir en tiempo de guerra un fuerte de campaña

²⁷⁸ El ingeniero se resignaba en sus notas, justificando que “el que proyecta tiene dos términos, uno a fortificar sin reparar en dinero y gente como se me dijo al principio y el otro arreglándose a un gasto señalado y a una cantidad de tropa que se puede dar para defenderla, en cuyos supuestos son dos diferentes discursos que se deben hacer para fortificar; pues en el primero solo se atiende a la mayor y más segura defensa y en el segundo a proporcionar ésta a la tropa, su defensa y gasto que se quiere hacer”. Ídem.

²⁷⁹ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 175.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

que cubriese con sus fuegos los puntos muertos de la nueva fortaleza. Asimismo, denunciaba que “estas malas consecuencias acarrearán cuando los hombres anteponen los intereses particulares a los del Real Servicio [...] para lograr sus ascensos contra lo mismo que conocía”.

Es interesante traer a colación el documento, prueba del clima de tensión existente entre ingenieros en este momento. Confesaba Abarca que desde la llegada de ambos a la ciudad caribeña solicitó su unión y colaboración para satisfacer las demandas de Carlos III, “pues si nos dividimos todo sería quimeras y el servicio del Rey lo pagaría y conociendo yo su genio se lo dije con claridad, de no hacer lo que tenía costumbre que era vender a todo el mundo por sus intereses”. A medida que avanza el texto el ingeniero director elevaba el tono de sus acusaciones, llegando a calificar a Crame como “temible”, dada “las máximas machiavelistas que él pone en práctica para sus fines, [...] aunque sea contra su mayor amigo”. Además, es interesante destacar que la mala relación entre ambos condujo a que Crame dirigiese las obras del castillo de Santo Domingo de Atarés. Si consideramos la opinión subjetiva de Abarca como fiable, es posible pensar que su compañero anhelaba su cuota de protagonismo en América. En base a esto, según palabras de Abarca, Crame solicitó al Conde de Ricla construir la batería propuesta en la loma de Soto “llamándole el fuerte Atharés²⁸⁰, a fin de poder tener y poder mandar por sí, sin estar a mis órdenes y como yo conozco su genio sé que si no se le concedía esto no haría más que inquietar y enredar en lo demás”²⁸¹.

No sería hasta julio del siguiente año cuando Abarca presentó su nuevo proyecto a la corte, un plan que merece un análisis más detallado por ser el que finalmente se ejecuta en La Habana²⁸². Como se ha explicado anteriormente, la principal finalidad del proyecto era devolver a la ciudad la capacidad defensiva alcanzada en el siglo anterior. Para ello, Abarca debía perfeccionar las defensas levantadas en el pasado y crear un nuevo sistema de fortificaciones que aprovechara la orografía del territorio, a fin de proteger las zonas más vulnerables de la ciudad. Se aprendió de los errores cometidos en 1762 y el proyecto se ciñó casi por completo al guion ofensivo expuesto por los británicos un año atrás. Se planeó ocupar cada una de las zonas tomadas por las milicias inglesas con el fin

²⁸⁰ El castillo debe su nombre a los padres del conde de Ricla, conde de Atarés.

²⁸¹ AGMM. Colección General de Documentos, sig. 4-1-1-15. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1765, fols. 2-3.

²⁸² AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. *Proyecto General de Fortificaciones*. Silvestre Abarca. La Habana, julio de 1764.

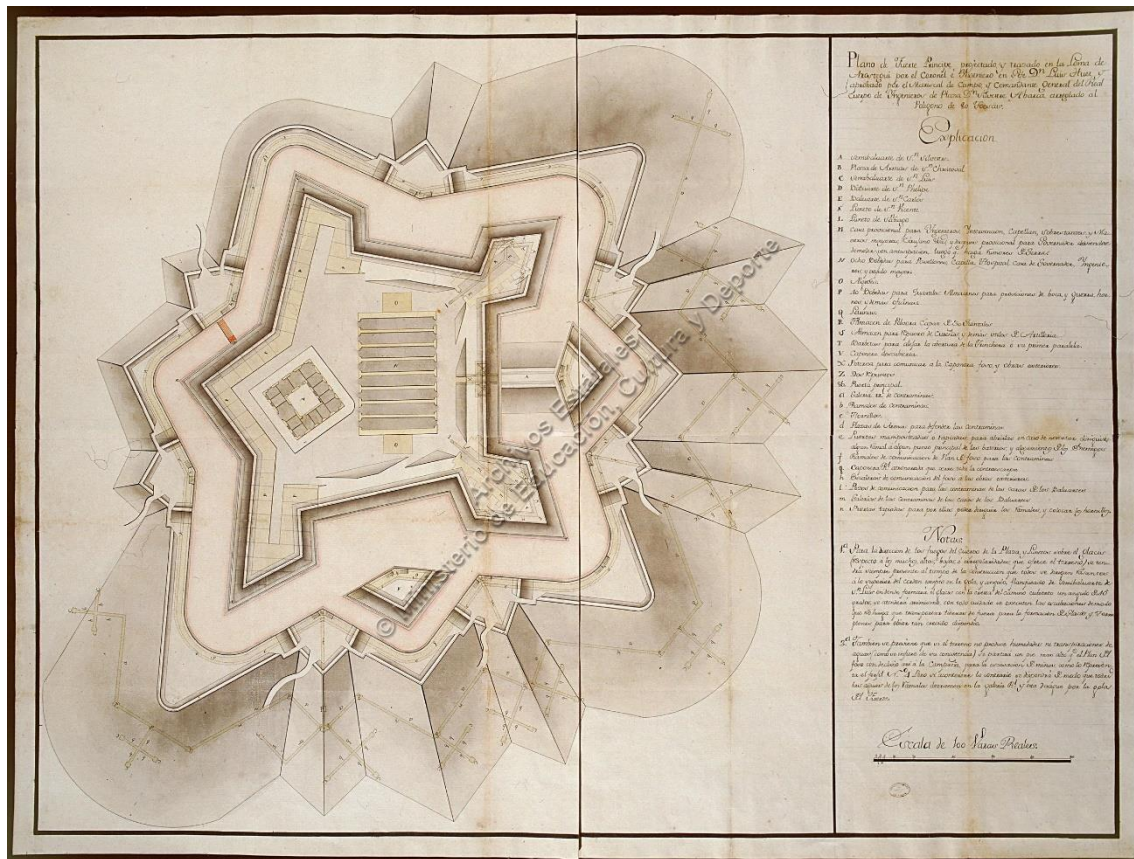


Ilustración 27. Luis Huet. *Plano del fuerte Príncipe proyectado y trazado en la Loma de Aróstegui por el Coronel e Ingeniero en Jefe don Luis Huet, y acordado por el mariscal de campo y Director comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de Plaza don Silvestre Abarca, arreglado al polígono de 80 tuesas mandado observar por S.M.*. 1776. AGI. MP- Santo-Domingo, 400.

de ampliar el espacio defensivo y acotar la distancia entre la artillería enemiga y la defensa local. Pero sobretodo, el fin último de estas fortificaciones era ganar tiempo, objeto principal en cada operación defensiva. El clima, según Abarca, era el mejor aliado para combatir al enemigo, lo cual se había demostrado en el anterior asalto, donde la bajas por enfermedades derivadas del clima tropical caribeño fueron más numerosas que las propiciadas por el propio fuego defensor²⁸³. Por ello, aseguraba el ingeniero que “nada podemos pensar más que en ganar tiempo para retardar sus operaciones, esperando a que el clima nos sirva de socorro y obligarlos a que se vuelvan a embarcar”²⁸⁴.

Comenzó el ingeniero su proyecto con un preámbulo donde excusaba la tardanza de su ejecución debido a la multitud de inconvenientes surgidos a la hora de comenzar los trabajos. Por un lado, la falta de materiales estaba retrasando el avance de las tareas,

²⁸³ PARCERO TORRE, Celia: *El primer plan...* Op. cit pp. 146-147.

²⁸⁴ ABARCA, Silvestre: *Proyecto de defensa de la Plaza de La Habana y sus castillos*. (Hecho por el brigadier Abarca el 31 de diciembre de 1773). La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961, p. 23.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

así como la dificultad para comunicarse con los esclavos, “que no entienden ni una palabra”. Por otra parte, el esfuerzo de elaborar un plan mastodónico pasó factura al ingeniero, poco acostumbrado al fatigoso clima caribeño. De esta manera se explican sus palabras: “me parece hauer trabajado en este país en un año, mucho más que en veinte y ocho que tengo la honra de servir a Su Magestad en el cuerpo de ingenieros”. Asimismo, solicitó por segunda vez su ascenso a brigadier, argumentando que el francés Ricaud había aumentado en dos grados su rango únicamente por haber acudido a La Habana, mientras que a él no se le había concedido tal gracia. Sin embargo, lo más llamativo resultó su petición de ser relevado de su destino, demandando volver a la Península para continuar sus servicios. Nada más llegar a la ciudad, relataba Abarca, había caído enfermo y “ahora estoy amenazado del mismo accidente, por cuia razón espero la piedad de vuestra excelencia”.

A continuación, el ingeniero detalló las obras previstas para la plaza, así como el estado en el que se hallaban en el momento de remitir el informe. Desde luego, las tareas de remodelación del castillo del Morro ya habían comenzado, así como la adecuación del terreno de la Cabaña para el nuevo fuerte, independiente de si la nueva traza presentada por el Ingeniero Director era aceptada o no. El Morro apenas había sufrido variaciones con respecto a las propuestas presentadas el año interior. Los primeros meses de 1764 se dedicaron a extraer las ruinas del interior del recinto y la peña de sus inmediaciones para dar amplitud al foso y hacer impracticable el camino entre el puerto y la batería de la Pastora. No obstante, la Cabaña si sufrió modificaciones en su traza. Si bien Abarca había apostado en un primer momento por trazar un triple hornabeque o uno doble acompañado por un reducto junto a ellos, en este caso presentó lo que Vauban denominó como obra coronada²⁸⁵. Según el estratega francés, la obra coronada es un sistema defensivo escalonado que presenta en su primer frente dos hornabeques y dos semibaluartes que se unen en el centro de la composición, formando a su vez un baluarte completo. En este sentido, la gran diferencia con el anterior proyecto es que la obra coronada solo disponía sus fuegos sobre dos puntos, mientras aquel podía enfilear su artillería hasta en tres direcciones. Ello modificó la distribución interior del castillo, al cual se dotó de dos

²⁸⁵ “Después de varios reconocimientos, proyectos e ideas que se tuvieron para determinar la fortificación de la Cavaña no solo en quanto a la situación y magnitud de la fortificación más conveniente, se fijó ésta a una obra coronada”. AGI, Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca al marqués de Esquilache. La Habana, julio de 1764.

Pedro Cruz Freire

tenazas²⁸⁶ y lunetos²⁸⁷ conformando una segunda defensa interna muy novedosa, dado que el uso de las primeras se empleaba por norma general en el exterior de la fortaleza. Este sistema articulado defendía en última instancia la plaza de armas del recinto, la cual se extendía en sintonía con el borde de barranco. En ella se distribuían las principales dependencias del recinto: almacenes de víveres y pertrechos, bóvedas a prueba de bomba para casa del gobernador y habitaciones para una guarnición de hasta 2.000 personas, aljibes, iglesia, etc... La plaza de armas se cerraba con una gola que bordeaba la cañada y aquella se comunicaba con el castillo del Morro mediante un camino cubierto que partía desde uno de los medios baluartes del flanco izquierdo.

Por otra parte, la batería proyectada para la loma de Manuel González debía continuarse tal y como se había proyectado, pero no ocurría lo mismo con el futuro castillo del Príncipe. Creía Abarca que la plaza estaría bien protegida por la altura de la Cabaña – entiéndase por ello tanto el Morro como San Carlos – y el fuerte Atarés, los cuales “ponen esta plaza en más que mediano estado, no solo para libertarla de un golpe de mano”. Sin embargo, el ingeniero dudó sobre la función y la forma de la ciudadela de Aróstegui. Por ello, ordenaba empezar las obras citadas con anterioridad y esperar algún tiempo para determinar con mejor perspectiva cual sería la solución más eficaz y beneficiosa en este paraje. Junto con ello, se resignó a la construcción de la obra coronada en las murallas de la ciudad, aunque instó a limpiar y profundizar el foso para formar con sus tierras un camino cubierto y erigir un glacis en torno a la plaza. En cuanto a la tropa, el ingeniero previó una guarnición de 4.400 hombres, divididos de la siguiente manera: 500 en el castillo del Morro, 1.000 en el fuerte de San Carlos y otros tantos en la plaza, 200 en los fuertes de Atarés y la Punta y 1.500 en la loma de Aróstegui. De esta manera, creía el ingeniero que la plaza estaría bien resguardada, dado que “las fortificaciones son más que medianamente capaces para Europa y muy sobradas para América”.

El plan proyectado por el ingeniero navarro es una muestra más de la influencia francesa en la ingeniería militar española, un gusto en boga desde el cambio dinástico borbónico a comienzos de la centuria. Ya se comentó anteriormente que el plan de defensa

²⁸⁶ Obra exterior con uno o dos ángulos retirados que cubre la cortina o claro entre los flancos de dos baluartes contiguos. LÓPEZ VALLEJO, María A.: *El léxico militar...* Op. cit p. 195.

²⁸⁷ Obra avanzada, empleada con frecuencia en el sistema abaluartado y constituida por dos caras que se cortan formando un ángulo saliente, unido a otras dos líneas rectas llamadas flancos, recibiendo el nombre de ángulos de espalda los que éstos forman con las caras. MOLLEDA, Jorge; ANTONIENTA ANDIÓN, María; RAMÍREZ, Magda: “Fortificación del siglo XVIII en La Habana” en *Boletín del Archivo Nacional*, N° 3. La Habana, Editorial Academia, 1989, p. 127.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

se había iniciado bajo las propuestas de dos ingenieros galos. Tanto Ricaud como De la Valliere fueron personajes decisivos en el devenir de las fortificaciones, pero no fueron los únicos. En este sentido, merece especial atención el ingeniero francés Sebastián La Pestre, marqués de Vauban. La publicación de su tratado *De la Defensa de las Plazas*, traducido por el leridano Ignacio Sala en 1743 y editado en Cádiz por Pedro Gómez de Requena el mismo año, gozó de una máxima difusión en territorio nacional y encajó perfectamente en el desarrollo de la arquitectura defensiva, tanto en la península como en las posesiones de Ultramar. Este “tesoro hasta ahora escondido para los españoles”, según afirmaba el ingeniero catalán, había estado confinado en la biblioteca de Luis XV con el fin de evitar su difusión en perjuicio de la nación gala. No obstante, su publicación en La Haya en 1737 permitió conocer, estudiar y aplicar las ideas del ingeniero francés en las fortificaciones hispanas²⁸⁸. El sistema creado por Vauban era regular, metódico y reglamentario, donde la fortificación fija de carácter abaluartado alcanzó su máxima expresión. Su gran desafío consistió en crear un método defensivo que redujese el imparable avance de las técnicas ofensivas sitiadoras gracias al empleo de coberturas exteriores y la optimización de la geometría y el entorno como elemento indispensable para asedios de larga duración. Su teoría desarrolló tres tipos de sistemas defensivos, los cuales fueron aplicados en numerosas plazas de Europa y América, tanto por él como por sus seguidores, aunque la tradición constructiva hispana se basó fundamentalmente en el primero de ellos. Este primer sistema, previo a 1688, se caracterizaba por una línea de defensa más precisa que las posteriores, llegando a las 240 varas (poco más de 200 metros) y un frente poligonal de no más de 420 varas (351 metros). Este frente, por norma general, se formaba mediante grandes bastiones con orejones y flancos retirados. A ello se le unía un profundo y ancho foso que debía proteger la segunda defensa, compuesta de tenazas, revellines o medias lunas, lunetos, fosos adicionales, etc. Su sistema, además, otorgó gran protagonismo al camino cubierto y al glacis, a la par que amplió considerablemente el espacio de las plazas de armas. Estas características, como se han analizado, estaban presentes en la traza de San Carlos²⁸⁹.

Junto a ello, hay que añadir la figura del ingeniero alemán Maurice Hermann de Wettin, Conde de Saxe. A pesar de su descendencia germana, este ingeniero participó de las corrientes constructivas del siglo XVIII francés. El propio Abarca reconocía en 1771

²⁸⁸ GUTIÉRREZ, Ramón; ESTERAS, Cristina.: *Territorio y fortificación...* Op. cit p. 91.

²⁸⁹ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit pp. 122-124.

que no había tenido la oportunidad de estudiar su figura, pero se sentía especialmente orgulloso por “haber coinsidido con el pensamiento de tan gran maestro sin haverlo primero estudiado”. En un texto que se analizará con posterioridad, el ingeniero navarro simuló una especie de diálogo entre él y el conde de Saxe, comparando las máximas estratégicas de éste con la traza, forma y función del castillo de San Carlos. Con todo, no cabe duda de que la teórica gala fue perfectamente asimilada y canalizada por Abarca en la planificación y consecución de su proyecto²⁹⁰.

De aquí en adelante se detallarán los procesos constructivos de cada una de las fortalezas presentes en el plan de Abarca, con el fin de ofrecer una visión detallada y precisa de la ejecución de uno de los proyectos más ambiciosos de toda la poliorcética española en América.

3.3.1. La reconstrucción del castillo de los Tres Reyes del Morro

La reconstrucción del castillo del Morro fue una de las tareas de mayor responsabilidad a las que tuvo que enfrentarse Silvestre Abarca a lo largo de toda su carrera militar. “Célebre en ambos orbes”, calificaba José Martín Félix de Arrate la inmortal obra de Antonelli²⁹¹. Una fortaleza insignia que se convirtió en emblema de la ciudad de La Habana y en un referente de la poliorcética española y europea. La figura y silueta del fuerte sobre la bahía quedó grabada como símbolo del poder español en suelo americano y por ello no es de extrañar que personajes de la relevancia de Juan Procopio de Bassecourt, conde de Santa Clara, o el gobernador y virrey Antonio María Bucareli eligieran su figura como elemento distintivo o hito con el que representarse²⁹².

El compromiso de Abarca con la fortaleza se fundamentó en restituir su peso defensivo y adecuarlo al nuevo sistema programado para la ciudad. Como se ha planteado brevemente, el mayor desafío consistió en devolver la solidez a sus muros e idear nuevos mecanismos de defensa, lógicamente condicionados por el fuego de cobertura que ofrecería San Carlos. De esta manera, la intención del ingeniero navarro se centró en actualizar una fortaleza que contase con mejores prestaciones defensivas, a la vez que se

²⁹⁰ ABARCA, Silvestre: *Proyecto de defensa...* Op. cit p 245.

²⁹¹ WEISS, Joaquín: *La arquitectura colonial...* Op. cit p. 55.

²⁹² El conde de Santa Clara fue uno de los gobernadores más activos en las remodelaciones defensivas de la ciudad. Su trabajo, llevado a cabo entre 1796 y 1799, puede consultarse en: RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit pp. 224-227.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

descargaba de ella todo el peso de la defensa de la ciudad. En cuanto a su traza, ya se ha comentado que Abarca no fue partidario de llevar a cabo cambios significativos, pero si creyó necesario algunos ajustes que mejorasen sus prestaciones bélicas. Bien es sabido que su diseño, amoldado a la irregular cresta de la bahía, ofrecía pocas posibilidades de variar su figura²⁹³. Las principales modificaciones que Abarca presentó se plasmaron en el *Plano Inferior y Superior del Castillo del Morro: en el Inferior se demuestra el estado en que lo dejaron los enemigos y en el Superior como deben quedar las mejoras del proyecto del Ingeniero Director don Silbestre Abarca*” fechado en diciembre de 1763 (Ilustraciones 28 y 29)²⁹⁴.

Por otra parte, la primera relación escrita referente a las obras llevadas a cabo en el Morro está fechada el 8 de abril de 1764. El documento permite conocer con detalle cuales fueron los primeros pasos para volver a colocar el castillo en estado de defensa. El primer paso fue formar un camino entre las canteras, el camino cubierto y el baluarte de la derecha, donde estaba apostada la batería de San Miguel, con objeto de trasladar de manera más eficiente los materiales necesarios, al no poder hacerse por la puerta principal debido a su estado ruinoso. Los trabajadores tuvieron que alojarse momentáneamente en dos cobertizos cerrados de la batería de la Pastora, habilitados para tal efecto. En el mismo flanco izquierdo, lindando con la batería, se habilitaron tres estructuras para el transporte de agua desde la bahía hasta lo alto del cerro. Durante los seis primeros meses de trabajo, se logró demoler toda la muralla del frente de tierra, arruinada por el enemigo, hasta colocarla en disposición de poder ser reedificada nuevamente. Por un lado, para abril ya se había reestructurado la cara del medio baluarte derecho, también llamado de Texeda, y su cortina, obra de sillería, su parapeto y el resto de la estructura en mampostería. Por otro lado, en el flanco izquierdo ya asomaban los cimientos de su medio baluarte, también conocido como medio baluarte de Austria, compuestos en este caso por sillería trabada, que soportaba mejor los continuos embates del mar. Consideraba Abarca dichos adelantos como todo un éxito, pues a pesar del poco tiempo con el que había contado, habían sido muchos los inconvenientes encontrados. Entre ellos, la falta de materiales existentes en la ciudad, pues se tuvieron que construir todo tipo de carretas, cajones, barriles y hasta 6 hornos para cocer la cal. Además, se compraron bueyes y mulas para agilizar el transporte

²⁹³ Un interesante estudio sobre su tipología y su relación con otras fortalezas de similares características es: BLANES MARTÍN, Tamara: "Estudio comparativo de tres castillos del Morro en el Caribe". En *Revista Del Caribe*, Santiago de Cuba, año III. Número 7, 1987.

²⁹⁴ AGMM. Planeros, CUB-141-09. La Habana, 8 de diciembre de 1763.

de materiales. Sin embargo, en opinión de Abarca, la tarea más dificultosa fue enseñar “a los vozales, [...] rozar en la Peña y excavar la tierra, que nada sabrán”²⁹⁵.

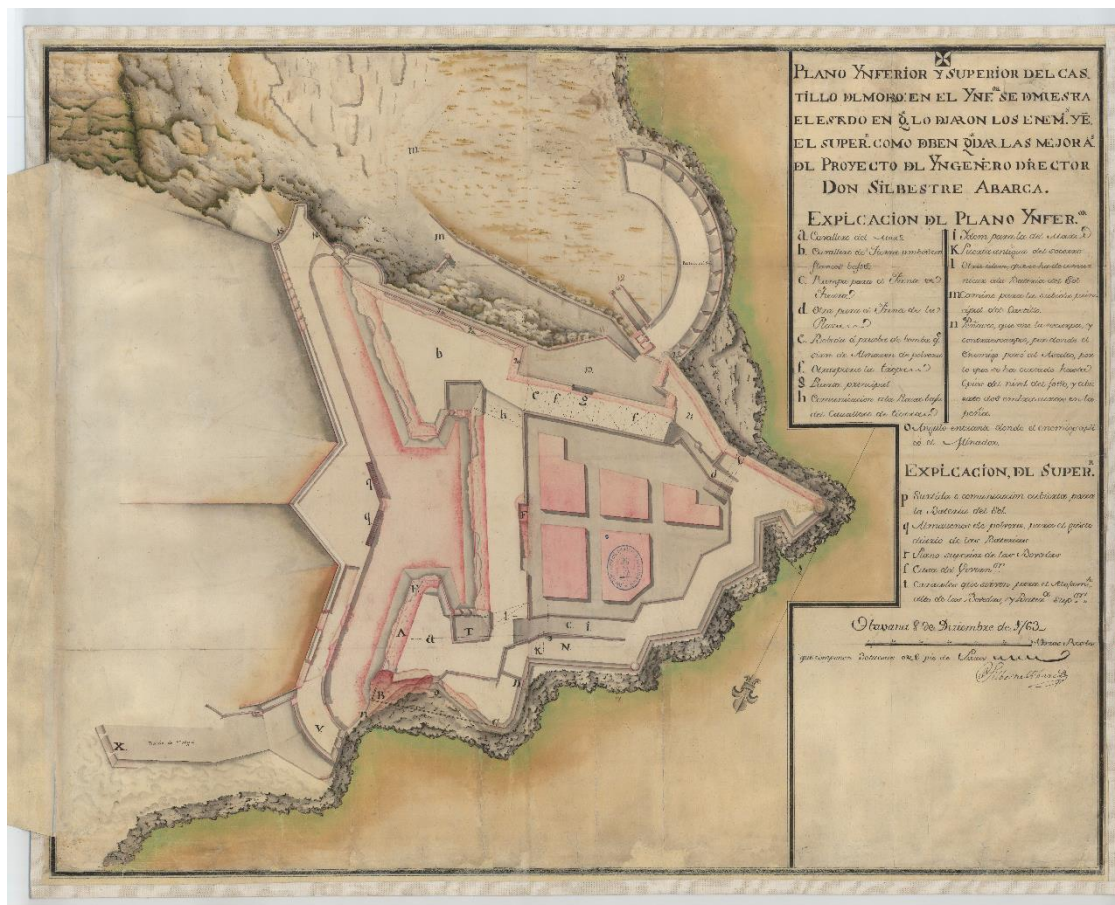


Ilustración 28. Silvestre Abarca, *Plano Inferior y Superior del Castillo del Morro: en el Inferior se demuestra el estado en que lo dejaron los enemigos y en el Superior como deben quedar las mejoras del proyecto del Ingeniero Director don Silvestre Abarca*. 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-09

Solo dos meses después, Abarca volvió a remitir a la corte el estado de las fortificaciones, un documento donde se aprecia la celeridad y dedicación puestas en la reedificación del conjunto. Hasta el 16 de junio de 1764, la cara derecha el medio baluarte de Austria ya se elevaba más de ocho metros de alto, treinta y tres de largo y algo más de dos metros de grueso. Por su parte, el lado izquierdo no había superado los tres metros de largo, quince de largo y uno de grueso. Igualmente, se comenzó a reparar el frente del Morrillo, cuyas baterías ya enfilaban a mar abierto²⁹⁶. El 25 de octubre de 1764 se volvió a enviar una nueva relación del proceso de las obras. En este caso, el medio baluarte

²⁹⁵ AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 8 de abril de 1764.

²⁹⁶ AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 16 de junio de 1764.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

izquierdo ya estaba a punto de concluirse, con su terraplén apisonado y los contrafuertes instalados. A su vez, las murallas externas del castillo ya se habían reedificado, con su cordón inclusive.

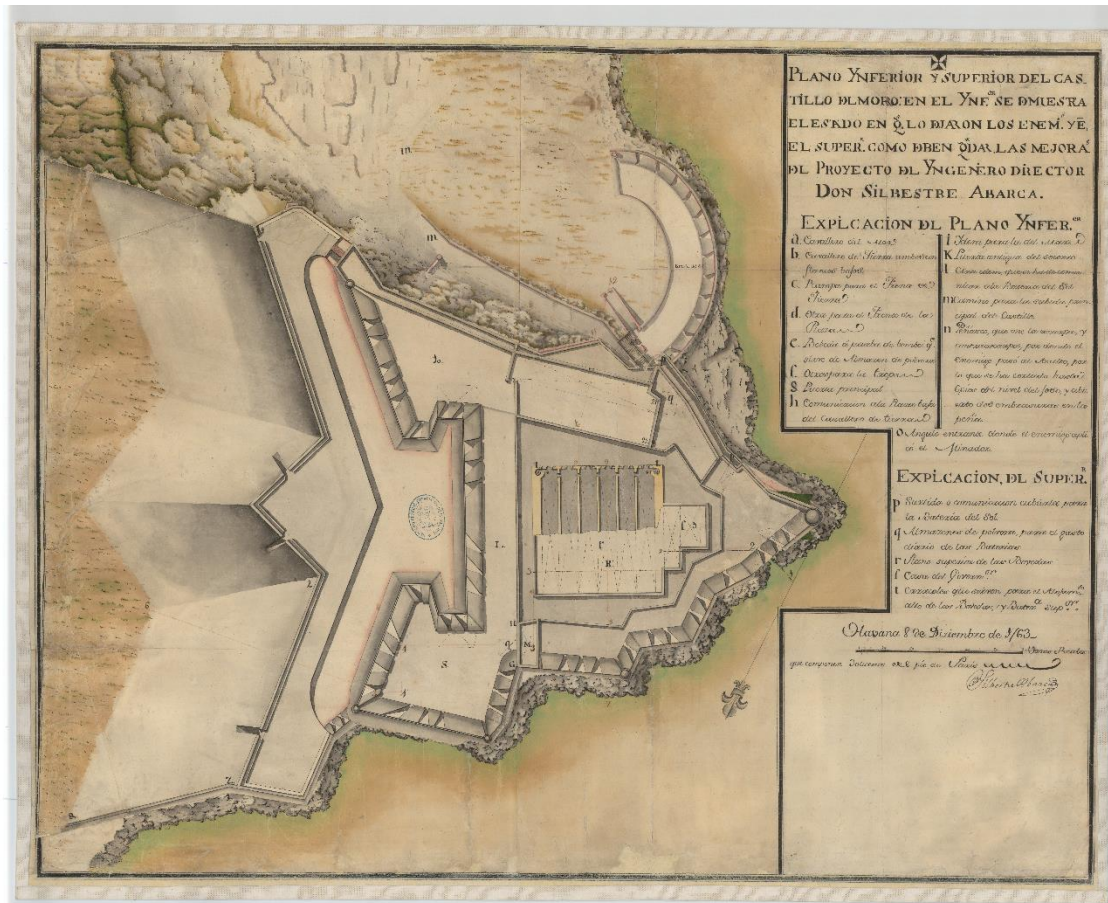


Ilustración 29. Silvestre Abarca, *Plano Inferior y Superior del Castillo del Morro: en el Inferior se demuestra el estado en que lo dejaron los enemigos y en el Superior como deben quedar las mejoras del proyecto del Ingeniero Director don Silvestre Abarca*. 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-09

Poco menos de un año había tardado el castillo en recuperar su silueta externa. Con las obras exteriores a punto de concluirse, se emprendió la adaptación de las dependencias internas. La obra más notoria dentro del recinto fue la eliminación de los módulos individuales que servían de alojamiento y almacenes con el fin de agruparlos todos en un mismo espacio coronado por una plaza de armas. En relación a este particular, informaba el ingeniero que ya se había retirado la mayor parte de los edificios interiores para construir el nuevo complejo a prueba de bombas, de los cuales ya había tres frentes que sobrepasaban la línea de cimentación²⁹⁷.

²⁹⁷ AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 25 de octubre de 1764.

Pedro Cruz Freire

La celeridad de las obras se comprende gracias a la incorporación de nueva mano de obra procedente de España. La llegada del nuevo elenco de trabajadores propició una serie de obras de acomodamiento que posteriormente podrían ser utilizadas para la propia defensa del castillo. De esta manera, se edificó una casa sobre pilares de sillería al pie de la batería del Sol para los presidiarios, empleada como tinglado para la artillería tras la conclusión del fuerte. Junto con ello, se habilitaron dos habitaciones en la misma batería para los aparejadores que se deberían reutilizar como cuerpo de guardia para los artilleros.

El buen ritmo de las construcciones junto con el sofocante clima tropical y la más que probable insatisfacción de su familia, motivó la redacción de una nueva solicitud de regreso a España²⁹⁸. En carta al marqués de Esquilache, también con fecha de 25 de octubre, reiteró lo siguiente:

“según con la actividad que se trabaja espero que en todo el año entrante quede en estado de toda defensa el castillo del Morro y el fuerte Atarés que se construye en la loma de Manuel González y en todo el año de 1766 quedarán dichos fuertes de todo punto concluidos, en cuyo tiempo si viniesen algunos guachinangos del reyno, el fuerte San Carlos que se construye en la Cabaña podría estar en estado de defensa al abrigo del Morro. Y respecto de que el año pasado y este a la entrada de los calores he padecido una indisposición bastante molesta, he de merecer a vuestra excelencia se digne favorecerme en considerarme licencia para retirarme a España luego que dichos fuertes estén concluidos...²⁹⁹.

Mientras el ingeniero esperaba una respuesta afirmativa a su petición, las obras en el castillo del Morro proseguían correctamente. El nuevo informe detallaba el avance de las obras desde octubre de 1764, hasta el 1 de junio de 1765. En este periodo se finalizaron todos los parapetos exteriores del Morro con sus revestimientos, exceptuando la batería del Morrillo. El frente de tierra ya contaba con toda su galería de merlones y los dos caballeros de sus medio baluartes ya se había concluido, aunque el de Texeda todavía no se había terraplenado. Por otra parte, la organización interior también avanzaba según las previsiones. Las dependencias a prueba de bomba en el flanco izquierdo ya estaban

²⁹⁸ Su mala salud durante la primavera provocó que otorgase poder para testar a su esposa el 18 de abril de ese mismo año. Archivo de Protocolos de Madrid. Signatura 21824/7. El testamento de Silvestre Abarca ha sido citado en: BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel: *El ejército de Carlos III. Extracción Social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.* Madrid, Universidad Complutense, 2001, p. 419. CÁRDENAS Y VICENT, Vicente: *Extracto de los expedientes de la orden de Carlos III.* Tomo I, Madrid, Ediciones Hidalguía, 1982.

²⁹⁹ AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca al marqués de Esquilache. La Habana, 25 de octubre de 1764.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

habilitadas, aunque todavía faltaba formar los merlones para las cuatro piezas de artillería que debían apuntar a la entrada de la bahía. Por su parte, las nuevas dependencias para oficiales ya contaban con seis bóvedas finalizadas, de las cuales dos de ellas ya servían para el alojamiento del gobernador del castillo. Exteriormente, el parapeto del camino cubierto ya se prolongaba más de sesenta metros y la limpieza del foso ya había descubierto más de la mitad de su perímetro. En relación a ello, el ingeniero propuso reutilizar las ruinas de la antigua muralla para construir una nueva contraescarpa y el glacis.

Sin embargo, lo más notable de este texto es la primera relación económica que lo acompaña. Desde su llegada a La Habana, este fue el primer informe que recogía el gasto invertido. Manifiesta que se habían destinado para las obras del Morro, La Cabaña y la ciudad un total de 346.009 pesos desde su comienzo hasta aquel momento, aunque finalmente solo fueron requeridos 236.884, divididos de la siguiente manera: 166.099 para materiales y operarios, 60.785 para la manutención diaria de los esclavos y 10.000 para maderas. El ahorro en beneficio de la hacienda española ascendió a más de 109.000 pesos, un caudal conseguido gracias a “la continua asistencia y aplicación de los ingenieros a las obras y en que los peones que son forzados y esclavos no ganan más jornal que la comida”. Junto con ello, agregaba el ingeniero que se habían comprado 3.000 negros, 420 bueyes, 160 mulas y 60 carretas para agilizar el transporte de materiales, aunque sus gastos no habían sido contabilizados hasta que diesen rendimiento a las obras³⁰⁰.

Para el 30 de septiembre el parapeto del camino cubierto ya estaba terminado y la batería del Morrillo tenía colocados siete cañones. Abarca manifestó que la celeridad de las obras permitiría que el castillo dispusiese de toda su defensa antes de concluir el año. De la misma opinión era el intendente de La Habana Miguel de Altarriba³⁰¹, quien en carta al ministro Esquilache aseguraba que “el ingeniero don Silbestre Abarca [...] tiene concluidas las defensas de aquel fuerte [...], principal defensa deste puerto y ciudad³⁰²”.

³⁰⁰ AGI, Santo Domingo, leg. 2119. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de junio de 1764.

³⁰¹ Miguel de Altarriba fue el primer Intendente de La Habana. Para más información sobre su labor al frente de la Intendencia véase: AMORES CARREDANO, Juan B.: “El intendente de La Habana Juan Ignacio de Urriza y la política imperial de Carlos III” en GONZALEZ ENCISO, Agustín (Coord.): *Navarros en la Monarquía española en el siglo XVIII*. Pamplona, 2007. Por otra parte, su pase a Indias se encuentra en: AGI Contratación, leg. 5507, N.1, R.25. S/F.

³⁰² AGI, Santo Domingo, leg. 2121. S/F. Miguel de Altarriba al marqués de Esquilache. La Habana, 16 de agosto de 1765.

Pedro Cruz Freire

Antes de concluir el año, el ingeniero informó a Julián de Arriaga que las bóvedas a prueba de bomba en el flanco izquierdo del castillo estaban concluidas, listas para ser provisionadas de artillería y disponibles para alojar las maderas solicitadas³⁰³.

El nuevo año llegó con novedades políticas importantes para la ciudad. El conde de Riela fue relevado de su puesto como gobernador, siendo sustituido por el sevillano Antonio María Bucareli, quien desarrolló una magnífica labor de patrocinio arquitectónico durante su periodo de gobernación (1766-1771). A ello hay que sumarle un renovado y ampliado equipo de ingenieros, que ayudó a acelerar el progreso de las obras. Una relación de ellos firmada por Abarca permite conocer sus identidades y sus funciones dentro del plan de fortificaciones³⁰⁴:

INGENIERO	EMPLEOS
Agustín Crame	Coronel e ingeniero jefe de las obras de Atarés
Pedro de Brozas	Teniente coronel e ingeniero ordinario. Retirado de la Florida y sin destino alguno por su avanzada edad.
Bruno Caballero	Capitán e ingeniero ordinario, empleado en las obras del Morro y la Cabaña.
Juan Cotilla	Capitán e ingeniero ordinario, empleado en la construcción del fuerte Atarés.
Francisco Calderín	Capitán e ingeniero ordinario, empleado en la construcción del fuerte Atarés.
Juan Baptista Dufourt	Subteniente e ingeniero delineador, empleado en las obras de la Cabaña.
Antonio Leiva	Subteniente e ingeniero delineador, empleado en las obras de la Cabaña.
Antonio Fernández Trevejo	Ingeniero voluntario, empleado en las obras de la Cabaña y delineador en su semana libre en “casa del Director”.
Ramón Ignacio Yoldi	Ingeniero voluntario, empleado en las obras de la Cabaña y delineador en su semana libre en “casa del Director”.
Pedro Beaumont y Beltrán Beaumont	Tenientes e ingenieros extraordinarios destinados en Santiago de Cuba.

³⁰³ AGI, Santo Domingo, leg. 2119. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 27 de noviembre de 1765.

³⁰⁴ AGI, Cuba, leg. 1067, fols..8-9. *Relación de ingenieros destinados en Cuba*. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 27 de mayo de 1766.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)



Ilustración 30. Retrato del Conde de Santa Clara.

El primer informe de 1766 evidenció nuevamente el buen trabajo llevado a cabo por ingenieros y trabajadores en las obras de fortificación. Abarca quiso premiar este esfuerzo solicitando la categoría de subteniente de ingenieros para Antonio Fernández Trejejo y Ramón Ignacio Yoldi. Es interesante traer a colación las palabras íntegras del navarro, las cuales refuerzan enormemente la opinión de otros investigadores que subrayaban el trato de favor del Ingeniero Director hacia su sobrino:

“No puedo menos de hacer presente a vuestra excelencia el mérito y trabajo que los ingenieros voluntarios don Antonio Fernández Trejejo y don Ramón Ignacio Hioldi están haciendo desde que se empesaron estas fortificaciones y el primero mucho antes y en el citio del morro se halló al lado de Velasco quando lo hirieron de muerte y en otras defensas anteriores como consta de las certificaciones que tengo remitidas a vuestra excelencia. El segundo no tiene tantos méritos, pero es sobrino mío...”³⁰⁵.

³⁰⁵ AGI, Santo Domingo, leg. 2120. S/F. Silvestre Abarca al marqués de Esquilache. La Habana, 31 de diciembre de 1765.

Pedro Cruz Freire

Seguidamente, Abarca daba cuenta del estado del castillo del Morro a fecha de 31 de diciembre de 1765. Para ese momento, el parapeto del Morrillo ya se había concluido y se habían terraplenado los merlones del caballero del medio baluarte de Austria. Por su parte, el edificio central ya contaba con su escalera derecha finalizada, aunque la izquierda todavía estaba en proceso de construcción. Es en este momento cuando comenzó a erigirse la nueva batería de Santo Tomás, un reducto situado en el medio baluarte de Texeda y que dirigía sus fuegos hacia mar abierto. Su muralla ya se había levantado más de dos metros de alto y cuarenta de largo. Con respecto a las obras exteriores, se seguía trabajando en la construcción del glacis, cuyo sólido contenía más de 5.000 metros cúbicos terraplenados, mientras que las obras del camino cubierto seguían acercándose a la futura plaza de armas de San Carlos. Por último, indicó Abarca que el castillo del Morro debía concluirse en los últimos días del año venidero y que, por ese motivo, en julio gran parte de los trabajadores se trasladarían al vecino castillo de San Carlos³⁰⁶.

El buen ritmo en la reconstrucción del fuerte se vio interrumpido por un enorme temporal el 28 de febrero de 1766. A pesar de que en el mes de febrero no eran habituales este tipo de tormentas, una fuerte corriente de viento proveniente del noreste hizo que las olas saltasen por todo el castillo, desde el océano abierto hasta el interior de la bahía. Un temporal que duró más de 24 horas y que dañó visiblemente las nuevas obras realizadas en la batería de Santo Tomás, un reducto que enfilaba el frente oceánico y que además servía de cortadura al baluarte de Texeda. Los siete cañones que estaban colocados en ella habían sido arrancados de su posición junto con las cureñas, “de tal forma que los cañones los puso en el suelo y las cureñas sobre ellos [...] cosa que a todos ha causado mucha admiración”. A su vez, la tormenta también arrasó parte de la muralla de la nueva batería, la cual se estaba elevando en altura precisamente para que el oleaje no alcanzase el interior del castillo. No obstante, el ingeniero director estimó que las obras solo se retrasarían en poco más de una semana.

A lo largo de los seis primeros meses de 1766, el Morro iba alcanzando su silueta definitiva y acomodando las mejoradas prestaciones defensivas. Informaba Abarca que todo el frente de tierra ya tenía la artillería colocada y lista para su uso desde los caballeros de los medio baluartes. Con esta noticia, dos de las áreas claves del Morro ya estaban listas para su defensa: el frente de tierra y las baterías del Morrillo. Con ello, los esfuerzos

³⁰⁶ Ídem.



Ilustración 31. Castillo de los Tres Reyes del Morro. El edificio central fue una de las principales aportaciones constructivas de Abarca en el recinto habanero. Autor: Pedro Cruz

del ingeniero se centraron en concluir el edificio principal de la plaza de armas, reforzar la batería de Santo Tomás y acabar el camino cubierto y el glacis. Con respecto al primero, el ingeniero informó que la segunda escalera de acceso ya estaba construida, así como la canalización de aguas desde la azotea hacia los aljibes. En relación a la batería de Santo Tomás, ya se habían formado sus nuevos parapetos y recolocados hasta ocho troneras, aunque aún quedaba terraplenar sus merlones. Sus cinco bóvedas a prueba de bomba habían sido cerradas gracias a un enorme trabajo de ingeniería, pues para sus cimientos se había llegado a excavar la peña con el fin de aumentar el grueso de su muralla y evitar nuevamente una filtración de aguas cuando los temporales azotasen con fuerza el castillo. Por último, se ultimó el revestimiento del parapeto del camino cubierto y el puente levadizo para comunicarse con él desde el Morro, así como se terraplenó la mayor parte del glacis, del cual faltaba únicamente la tierra sobrante de la limpieza del foso. Según estimación del ingeniero, dichas tareas estarían finalizadas en agosto³⁰⁷.

³⁰⁷ AGI, Santo Domingo, leg.2120. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 22 de julio de 1766.

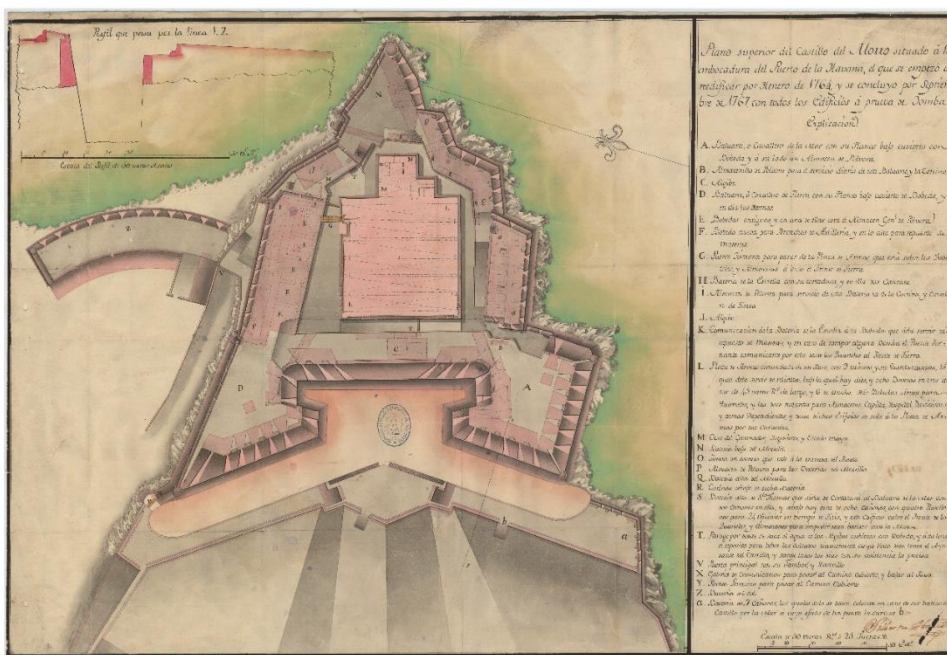


Ilustración 32. Silvestre Abarca. *Plano superior del Castillo del Morro situado a la embocadura del Puerto de La Habana*. 1767. AGMM, Planeros, CUB-141-08.

En dicho informe también hubo palabras del gobernador Bucareli para el ministro Arriaga denunciando el escaso fondo económico con el que contaban las fortificaciones, aunque al mismo tiempo alababa la labor de los ingenieros militares al cargo de dichas obras: “No obstante la escasez de fondos que subsiste y la precisión de vivir de prestado, siguen las obras de fortificación [...] en fuerza del cativo celo del ingeniero director don Silvestre Abarca y todos los individuos de este cuerpo”³⁰⁸.

En octubre, otro temporal ocasionó un nuevo contratiempo en la batería de Santo Tomás. Informaba Abarca al gobernador Bucareli que una mañana observó desde el balcón de su domicilio “como acostumbro todos los días” – decía – que no se estaba desarrollando ninguna actividad en el castillo. Al inspeccionar el problema in situ advirtió que el oleaje volvía a sobrepasar todas las murallas del recinto. Los recién construidos muros del reducto volvieron a ser los mayores perjudicados por la fuerza del mar. Aunque en un primer momento el ingeniero director no observó ningún deterioro, se alarmó por un constante ruido, “como si fuese un terremoto”, producido por una corriente de viento procedente del interior de las bóvedas. Tras examinar durante un tiempo el comportamiento de la muralla, apreció que los continuos golpes de mar habían abierto un orificio en la bóveda detrás del parapeto, el cual estaba infiltrando agua y alojaba en el interior los fuertes vientos, amenazando considerablemente la estructura de la batería.

³⁰⁸ AGI, Santo Domingo, leg. 2120. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 22 de julio de 1766.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Para la tarde del mismo día, se habían dañado otras bóvedas y descolgado varias dovelas de los arcos que sostenían la estructura. Por ese motivo, propuso Abarca reconstruir dicha bóveda cerrando el orificio creado por el temporal y habilitando dos respiraderos que permitiesen la entrada de las corrientes para que a su vez facilitasen su salida y no ocasionasen más daños. Era consciente el ingeniero de que esta solución podría no ser suficiente para evitar nuevos contratiempos, pero su reducido costo permitiría comprobar si la estructura resistiría nuevos temporales y, por consiguiente, mantener la misma artillería sobre sus estancias³⁰⁹.

Antes de acabar el año, se instaló en la plaza alta del edificio central un puente levadizo para pasar desde ella al frente de tierra, asegurando de este modo una rápida comunicación entre el alojamiento de la tropa y la primera línea de ataque. Asimismo, se ensanchó la batería de Santo Tomás con un arco de sillería entre ésta y la batería baja del Morrillo, lo que permitió colocar cuatro piezas más de artillería. Además, sus cinco bóvedas ya estaban siendo divididas para alojar hasta 24 oficiales en tiempos de guerra. Igualmente se deshabilitó la rampa que comunicaba la batería con el caballero del medio baluarte de Texeda, para que de esta manera el propio reducto sirviese de cortadura al caballero. Por último, en éste se colocó un almacén de pólvora a prueba de bombas para el repuesto diario de la artillería en caso de ataque para evitar acudir al almacén colocado en el otro extremo del recinto. Exteriormente, se acabó de limpiar el foso y todo el material extraído se utilizó para fundar el glacis, ya terraplenado y concluido. El camino cubierto ya contaba con un pasaje desde el interior del castillo y tenía colocadas sus banquetas, aunque un faltaba por instalar la estacada. El ingeniero concluyó su informe aclarando que el castillo estaba pronto a su finalización y que en febrero de 1767 ya estarían colocados los 106 cañones que velarían por la seguridad del recinto³¹⁰.

Nada más comenzar el año Silvestre Abarca solicitó una gratificación de 300 reales mensuales por sus servicios prestados en la isla³¹¹. Escudaba su petición en el aumento de sueldo que había obtenido Francisco Ricaud, su antecesor en el cargo, por el mismo importe sin haber colaborado en ningún trabajo extraordinario. Por su parte,

³⁰⁹ AGI, Cuba, leg. 1067, fols. 16v-21v. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 23 de octubre de 1766.

³¹⁰ AGI. Santo Domingo, leg. 2221 S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 20 de enero de 1767.

³¹¹ El salario de los ingenieros directores en América ascendía a 3.000 pesos, pero 500 de ellos estaban decretados por ley para la manutención de un ingeniero delineador. Es preciso recordar que Abarca tutelaba a dos delineadores, Ignacio de Yoldi y Antonio Fernández Trevejo, por lo que solo disponía de 2.000 pesos.

Pedro Cruz Freire

argumentaba Abarca, que durante su estancia se presentaron diversos inconvenientes en la consecución de su plan defensivo y que sus méritos justificaban ser acreedor de tal recompensa. Su memorial, fechado a 5 de enero de 1767, venía acompañado por otro documento redactado por Bucareli apoyando su solicitud. Según el gobernador,

“Hace hablar a este individuo la precisión de subsistir en un país donde siendo todo extremadamente caro solo el desembolso de casa se lleva una quarta parte de su sueldo. Las ventajas que resultan al servicio, el desinterés, celo y actividad con que desempeña sus encargos lo publican las obras, adelantadas a más allá de lo que parecía posible. Por esto, y por el alto concepto que tengo de este oficial, no solo contemplo acreedor a lo que solicita, sino a que Su Majestad tenga presente su mérito para atenderlo con la preferencia en sus ascensos de que es tan digno”³¹².

Finalmente, la gratificación le fue concedida al ingeniero el 22 de julio de 1767 y así lo notificó Julián de Arriaga al intendente Miguel de Altarriba³¹³.

Las obras en el castillo del Morro llegaron a su fin durante el mes de julio de 1767, como queda reflejado en la relación de obras ejecutadas hasta ese mes³¹⁴. En octubre, el gobernador remitió a la corte una serie de planos del castillo del Morro³¹⁵. De ellos, quizás el más interesante fue el *Plano superior del Castillo del Morro situado a la embocadura del Puerto de La Habana*, firmado por Silvestre Abarca y fechado en 1767 (Ilustración 32)³¹⁶. En esta obra, según Bucareli, Abarca había aplicado “todas las reglas del arte que permite su terreno, para hacerlo capaz de la más obstinada defensa”. Cuatro años de

³¹² AGI. Santo Domingo, leg. 1591. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 22 de enero de 1767.

³¹³ Archivo Nacional de Cuba. (De aquí en adelante, ANC). Reales órdenes y cédulas, leg. 5, expediente 130, f. 83.

³¹⁴ “Queda concluido este castillo y montada toda su artillería que asciende el número a ciento y siete cañones, cinquenta y quatro de 24 y quatro de a 16, doce de a 12 y diez y siete de a 8”. AGI. Santo Domingo, leg. 2123. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 31 de julio de 1767.

³¹⁵ Desde 1766 el envío de planos fue modificado para preservarlos mejor. En carta de Julián de Arriaga a Antonio María Bucareli, recomendaba sustituir los canutos de hoja de lata por cajones de madera donde los planos estuviesen forrados de manera individual. AGI, Santo Domingo, leg. 1591. S/F. Julián de Arriaga a Antonio María Bucareli. La Habana 21 de junio de 1766. *Plano superior del Castillo del Morro situado a la embocadura del Puerto de la Havana: el que se empezó a reedificar por Henero de 1764, y se concluyó por Septiembre de 1767, con todos los edificios a prueba de bomba*. Silvestre Abarca, 1767. Servicio Histórico del Ejército. SH-5435 (3). Otro de los planos remitidos se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Éste, por su parte, aparece sin firma, pero con una detallada explicación en el margen derecho con caracteres alfanuméricos. La precisión y el detalle de la ejecución del plano es una prueba de que fue realizado en la propia Habana. Sin embargo, la falta de firma indica que debió ser realizado por uno de los dos ingenieros delineadores de Abarca en Cuba, bien por Yoldi o por Trevejos. *Plano superior del Castillo del Morro situado a la Embocadura del Puerto de La Habana, el que se empezó a redificar por Enero de 1764, y se concluyó por Septiembre de 1767 con todos los Edificios a prueba de Bomba*. Biblioteca Nacional de España. (De aquí en adelante, BNE). Signatura MR/43/161.

³¹⁶ AGMM. Planeros, CUB-141-08.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

trabajo ininterrumpido permitieron recuperar la fortaleza insignia de la bahía habanera con un diseño que ha perdurado hasta la actualidad.

3.3.2. *La fortaleza de San Carlos de la Cabaña*

No cabe duda que dentro del programa defensivo propuesto por Abarca, San Carlos de la Cabaña ocupó su mayor atención. El ingeniero era consciente de que en ningún momento anterior en su carrera había dirigido, coordinado o proyectado un edificio de similares características, y que el futuro, por razones de edad, le privaría de volver a acometer un plan tan ambicioso como el de la altura de la Cabaña. Por tanto, el navarro era consciente de que en Cuba se enfrentaba a su obra cumbre, la piedra angular del proyecto americano y “a posteriori”, el trabajo que le ha consagrado como ingeniero militar. San Carlos se presentó no solo como su gran aportación a las defensas de la ciudad, sino a todo el conjunto fortificado del nuevo continente: una vasta masa arquitectónica que respondía a la imperiosa necesidad de vigorizar el área más vulnerable de la bahía cubana. Desde el siglo XVI hasta la toma de la ciudad por los ingleses, una importante lista de gobernadores e ingenieros exigieron fortalecer aquel paraje, pero tal insistencia no se tradujo más que en proyectos sobre el papel. Los motivos que paralizaron una intervención arquitectónica en el lugar fueron varios y de diversa índole. En primer lugar, el carácter sacro de la altura había disuadido a gobernantes e ingenieros de emplazar un puesto defensivo en aquella zona. Por otra parte, el continuo éxito de las defensas existentes, fundamentalmente contra asaltos piráticos, hicieron pensar que la ciudad podía prescindir de un nuevo desembolso económico. Fue también la falta de recursos financieros, lo que evitó permitió que propuestas anteriores a las de Abarca no se convirtieran en una realidad arquitectónica.

El primero en advertir que la Cabaña podía ser utilizada por el enemigo para dominar la ciudad fue el gobernador Antonio de Manrique, quien en 1577 escribió al monarca Felipe II: “Tiene esta fortaleza – La Fuerza – un padrastro muy cerca de ella [...] que la señorea toda, y con piezas muy pequeñas pueden matar a la gente que tuvieren jugando la artillería...”. Asimismo, el capitán Francisco Calvillo y Avellaneda, en 1581, denunció a la corte la existencia de un padrastro y la necesidad de fortalecer ese punto colocando un reducto de tres o cuatro piezas de artillería. El plan de defensa de Antonelli y Tejeda obvió estas recomendaciones, aunque el propio ingeniero era consciente de que dominar la altura era sinónimo de victoria. Su sobrino, Juan Bautista Antonelli, propuso

en 1643 un fuerte, respaldado dos años más tarde por el padre Francisco Antonio Camasa, quien aseguró que era “conveniente fortificar aquel puerto”. Años más tarde, el marqués de Varinas propuso colocar unos cortados en la Cabaña, pues “predomina al castillo del Morro porque desde ella se podía batir fácilmente la ciudad y al mismo fuerte”. Sin embargo, ninguna de estas recomendaciones fue atendida³¹⁷.

Otras voces del siglo XVII también denunciaron insistentemente el riesgo de dejar descubierta la altura. El teórico Miguel de Urrea incluyó en su plan defensivo de 1689 la construcción de un fuerte para una guarnición de 300 soldados y 15 artilleros. Su propuesta fue un fuerte triangular compuesto de tres baluartes y una plataforma baja que enfilaba hacia el interior de la bahía, para evitar al enemigo tomar este paraje, “por ser este sitio quien supedita todas las fuerzas y eminencias”. Igualmente, durante la primera mitad de la siguiente centuria fueron varios los ingenieros que presentaron nuevas ideas a este respecto. Entre ellos, Bruno Caballero – padre de Bruno Caballero, que trabajó bajo las órdenes de Abarca – había informado a la corte del riesgo que corría la ciudad si no se colocaba allí un nuevo reducto defensivo. Su proyecto, un fuerte de cuatro frentes, fue aprobado en un primer momento, pero finalmente fue rechazado tanto por el director del Cuerpo de Ingenieros Militares Jorge Próspero de Verboom, como por el gobernador Martínez de la Vega³¹⁸. Otra propuesta desechada fue la del ingeniero Erasmo Termini, quien propuso una fortaleza de cuatro baluartes, revellín y foso, pero cuyas dimensiones gigantescas, las cuales ocupaban más terreno que la propia orografía de la altura, resultó ser más una utopía que una opción defensiva viable³¹⁹.

El impulso definitivo a una construcción en aquella loma se produjo bajo la gobernación de Cajigal de la Vega, entre 1747 y 1760. Un plano realizado por los ingenieros Antonio de Arredondo y José Tantete en 1749 muestra un fuerte pentagonal con terraplenes abovedados, foso y camino cubierto con plaza de armas, donde la influencia de las teorías de Vauban asomaba con fuerza³²⁰. Jorge Abarca y Lorenzo de Solís también diseñaron en 1757 otro reducto defensivo para la altura, proponiendo dos

³¹⁷ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Las fortificaciones españolas...* Op. cit p.194. Véase también: CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco: *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. Sevilla, Publicaciones de la de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, 1987, p. 324.

³¹⁸ *Ibidem.* p. 195,

³¹⁹ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 136.

³²⁰ *Plano del Castillo que se proyecta en la Cabaña: para demostrar en punto mayor sus partes y las obras interiores de que hade constar, Representarse la mitad cortado por la superficie del Terreno y la otra en que deve quedar despues de finalisado.* CGE. Signatura Ar. J-T.5-C.4-91.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

modelos defensivos diferentes: un hornabeque y un castillo pentagonal³²¹. Sus propuestas sirvieron de base para el futuro proyecto de los hermanos Ricaud, quienes llegaron a La Habana en 1761 para dar forma a este plan. Cuando las obras ya habían comenzado, desmontando el terreno y marcando los fosos, los avisos de una inminente guerra contra Gran Bretaña paralizaron repentinamente las obras.

El gobierno británico aprovechó la negligencia de quienes durante dos siglos rechazaron o pospusieron reforzar la altura de la Cabaña con una fortaleza de garantías que salvaguardase la ciudad y protegiese eficazmente el castillo del Morro. La reacción tardía del gobierno español acabó con la pérdida de la ciudad, centenares de vidas y pérdidas millonarias. No fue hasta después de la toma de la ciudad cuando la monarquía tuvo consciencia de la importancia de este paraje para la ciudad caribeña, en particular, y para los intereses españoles en general. Desde la recuperación de la ciudad y la llegada del ingeniero navarro a la isla, no se escatimó ningún esfuerzo en colocar la altura de la Cabaña en uno de los parajes más consolidados, no solo de Cuba, sino de todas las posesiones españolas en América.

Cubrir este tipo de parajes, según el *Tratado de la defensa de las Plazas* de Vauban, era una máxima inevitable para el buen funcionamiento de la defensa ante un posible asedio: “En tiempo de una larga paz, como los gobernadores y los oficiales principales de las Plazas fuertes, esto es, los del Estado, mayor, consideran que no pueden verse sitiados, descuidan absolutamente sus contornos”. En efecto, se ha demostrado como todas y cada una de las propuestas presentadas no llegaron a formalizarse. A ello agregaba el teórico galo que eso “jamás se debería permitir, ni consentir; pero luego que una plaza pueda tener recelos de ser sitiada, se ha de reparar con el mayor cuidado esta falta”³²².

Abarca propuso una fortaleza completamente novedosa en cuanto a diseño y funcionalidad, cuya tipología es única en toda América. Su planteamiento, basado en las ideas expuestas por los hermanos Ricaud y canalizadas con el posterior plan de Valliere,

³²¹ Jorge Abarca llegó a La Habana en 1757 como coronel de infantería y jefe del cuerpo de ingenieros de la isla. Sin embargo, dos años más tarde enfermó de fiebre amarilla, falleciendo el 14 de mayo de 1759. Su fallecimiento volvió a paralizar las obras de un proyecto que ya había sido aprobado, aunque más tarde retomado por los hermanos Ricaud. El plano que muestra el proyecto aprobado puede consultarse en: PÉREZ BEATO, Manuel: *Archivo General de Indias Ingenieros cubanos. Siglos XVI, XVII y XVIII. Noticias históricas extractadas por el capitán de ingenieros Don Benito León y Canales, con notas histórico-bibliográficas por Dr. Manuel Pérez Beato*. La Habana, Archivo Histórico Nacional, 1941.

³²² GUTIÉRREZ, Ramón; ESTERAS, Cristina: *Territorio y fortificación...* Op. cit pp. 262-297.

dio como resultado la fortaleza más grande jamás construida en suelo americano y una de las joyas de toda la poliorcética española. La fortificación se planteó como una elipse alargada con casi 700 metros de perímetro, ocupando más de 10 hectáreas de un terreno elevado al noreste de La Habana. Como bien advierten Andión, Molleda y Ramírez, la figura ideada por el ingeniero director se asemejaba a un águila con las alas extendidas³²³. A simple vista, puede dar la impresión de ser un complejo arquitectónico simétrico y dividido en dos partes iguales. Sin embargo, sus dimensiones varían al ajustarse su silueta a la orografía del terreno y a las posibilidades defensivas de la propia altura. El fuerte presentaba tres líneas de ataque enfiladas hacia esta. El frente central estaba constituido por un baluarte completo denominado de San Ambrosio, mientras que los dos exteriores se establecieron por medio de dos semibaluartes: San Francisco, el más cercano al Morro, y San Lorenzo, inmediato al paraje llamado Hornos de Vicuña. Un profundo foso con caponeras recorría la fortaleza desde un extremo al otro, dentro del cual se facilitaron nuevos elementos defensivos. Inmediatos al baluarte de San Ambrosio se habilitaron dos lunetos, llamados de San Leopoldo en el este y San Julián en el oeste, mientras que también se colocaron dos tenazas, nombradas de San Antonio y San Agustín. Tras ello, la plaza de armas disponía de multitud de bóvedas con distintas funcionalidades: casa del gobernador, pabellones para oficiales, cuarteles para el regimiento, iglesia, cocinas, hospital, taller de fortificación, hornillos de bala roja, aljibes, etc. Además, éstas limitaban con la gola que recorría el borde del barranco. La comunicación exterior se realizaba mediante tres puertas: la principal, en el frente de tierra, la del Socorro, por la cual se comunicaba con el castillo del Morro a través del camino cubierto, y la llamada de la Surtida, que al igual que la última, también tenía carácter de emergencia. Exteriormente, el recinto estaba rodeado por un camino cubierto y glacis.

El principal objetivo de esta obra era demorar lo suficiente al enemigo para que el clima minase la salud de la tropa enemiga, lo cual se conseguía gracias a un conjunto escalonado de reductos que precisaba ir superando diferentes obstáculos hasta penetrar al interior del recinto. El grueso de la defensa recaía en los dos lunetos y el baluarte de San Ambrosio, por ser las obras más inmediatas a campo abierto. Peculiarmente, estos elementos exteriores estaban al mismo nivel que los interiores (tenazas, semibaluartes...), desafiando la máxima antigua de que las primeras debían ser más bajas que las segundas,

³²³ MOLLEDA, Jorge [Et.al.]: *Fortificación del siglo...* Op. cit p. 105.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

o como se venía practicando durante el siglo XVIII, donde se predicaba justamente lo contrario. De esta forma describía el ingeniero navarro el diseño de su fortaleza:

“Después de varios reconocimientos, proyectos e ideas que se tuvieran para determinar la fortificación de la Cavaña no solo en cuanto a la situación y magnitud de la fortificación más conveniente, se fijó ésta a una obra coronada [...]Esta obra coronada es regular sea atacada por el frente que mira al enemigo por cuia razón en el baluarte entero de esta parte y en el medio se forman caballeros con los fuegos de las casas y flancos en disposición de no poderlos quitar, ínterin no sean dueños de revellín y lunetos. También se forman cortaduras al mismo tiempo de la construcción con la circunstancia que desde las azoteas de los quarteles y demás edificios a prueba de bomba puedan hacer fuegos a los enemigos quando estén en posesión de los baluartes. En el medio baluarte de la izquierda en que se pondrán los almacenes, queda también dispuesto una retirada para en caso de necesidad, y que desde ella se pueda retirar la tropa al Morro por el camino cubierto que se ha dispuesto desde uno a otro fuerte”³²⁴.

Abarca era consciente de que el flanco derecho era el más vulnerable del castillo por diferentes motivos. El primero de ellos es que la distancia entre los Hornos de Vicuña y el Morro era suficiente como para que los fuegos de éste no causasen daño alguno. En segundo lugar, el enemigo podría atrincherarse bajo algunas elevaciones de terreno que resguardarían a la guarnición asaltante de la dirección de los fuegos de San Carlos. Debido a ello, como se examinará en las siguientes páginas, el ingeniero propuso terraplenar todas las alturas que estuviesen a menos de seiscientas toesas (algo más de un kilómetro) y allanar la línea de ataque entre el flanco derecho y aquellos parajes, obligando al enemigo a atrincherarse a mayor distancia³²⁵. Especial atención mostró el ingeniero a una altura, la denominada número 4, a la que Abarca no mandó terraplenar por su elevado coste, creyendo oportuno edificar una batería de campaña compuesta de fajinas o mampostería, según se decidiese a la hora de su construcción.

Las obras dieron comienzo el 4 de noviembre de 1763, casi a la par que las obras de reconstrucción del Morro y la edificación del castillo de Santo Domingo de Atarés. Estos edificios, por su estrecha correlación y funcionalidad defensiva, debían estar terminados antes de la construcción del castillo del Príncipe. El ingeniero comenzó la obra por el flanco más alejado del Morro, con la idea de colocar en estado de defensa y

³²⁴ AGI, Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Proyecto General de Fortificaciones. Silvestre Abarca. La Habana, julio de 1764.

³²⁵ Decía Abarca al respecto: “A más de este desmonte se deven hacer otros de las montañuelas que se demuestran 2,6, 3,9 y con sus tierras, llenar algunos bajos de forma que a la distancia de 600 toesas del fuerte no quede terreno alguno a cubierto.”. Ídem.

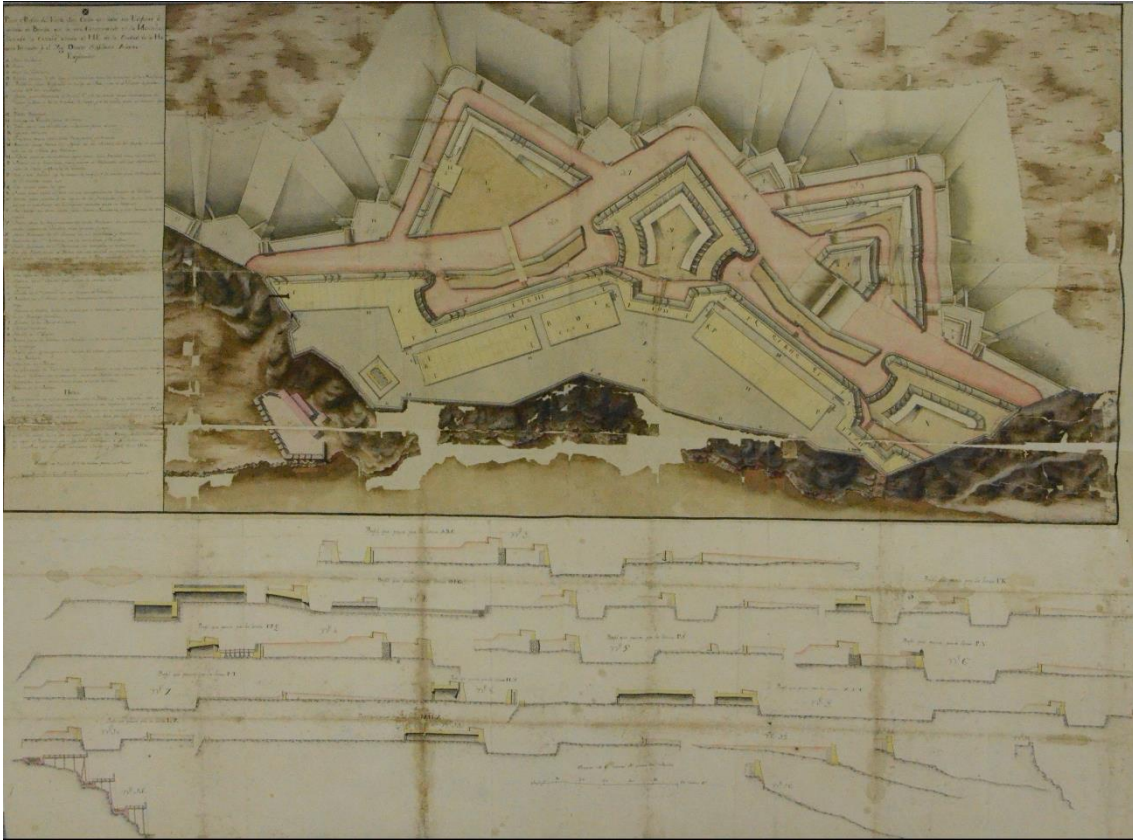


Ilustración 33. Silvestre Abarca, *Plano y Perfiles, del Fuerte de San Carlos con todos sus Edifisios a prueba de Bomba, que se está construyendo en la Montaña llamada la Cavaña, situada al N.E. de la Ciudad de la Havana formados p. el Yngo. Director Dn. Silbestre Abarca.* 1764. AGMM. Signatura CUB-93/4.

con la mayor rapidez el lado más vulnerable de la fortaleza, para que, en caso de ataque durante la obra, el enemigo no tomase con facilidad la totalidad de la altura. No fue hasta el 8 de abril del año siguiente cuando se evaluaron los avances ejecutados en la fortaleza. En dicha relación, Abarca informaba que tras haber talado todo el bosque que cubría la altura, se comenzó a dibujar la figura del castillo sobre el terreno con una excavación de dos pies de ancho y uno de profundo. Junto con ello, comenzaron las tareas de extracción de tierra, una obra ingente que se atrasó debido a que la superficie era peña difícil de perforar, a lo que se unía la escasez de operarios, divididos entre Atarés, el Morro y San Carlos, y la falta de destreza de los forzados en estas tareas. De esta manera, ya asomaban las figuras de los dos medios baluartes y el baluarte central, gracias a la excavación y limpieza del foso principal. Para el acomodo de los trabajadores, se habilitaron cinco barracones de madera cubiertos de guano, una casa de mampostería para los ingenieros, un aljibe para recoger las aguas procedentes de las lluvias, tres estanques con garruchas en la falda de la montaña para transportar agua desde la bahía y una herrería con dos

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

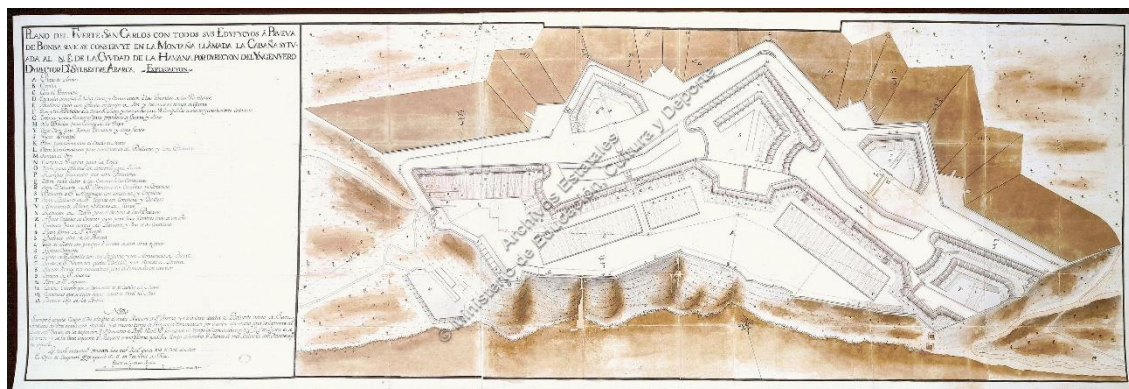


Ilustración 34. Silvestre Abarca, *Plano y Perfiles, del Fuerte de San Carlos con todos sus Edifisios a prueba de Bomba, que se está construyendo en la Montaña llamada la Cavaña, situada al N.E. de la Ciudad de la Havana formados p. el Yngo. Director Dn. Silbestre Abarca. 1764. AGI, MP-Santo_Domingo, 325.*

fraguas y habitación independiente para los minadores y su capitán³²⁶. El informe vino acompañado por un plano del edificio y dieciséis perfiles de la propia obra (Ilustraciones 33 y 34)³²⁷. El plano, un dibujo coloreado a acuarela en diferentes tonalidades, viene acompañado por una relación de los principales elementos del castillo indicadas en clave alfanumérica. Se anexa a ella una nota en la que se señala que, aunque aparezcan representadas las obras exteriores, sólo se piensa construir el recinto y su foso.

Durante 1764, la principal preocupación de Abarca fue profundizar los fosos y obtener de él cantería aprovechable para los muros de San Carlos y del Morro, aunque según el ingeniero se halló poca piedra de buena calidad, por lo que se estaban utilizando cantos para amaestrar su figura y consistencia. En el último informe del año, redactado el 25 de octubre, aseguraba que del foso ya se habían excavado 2.624 metros cúbicos de terreno y que en la cara del medio baluarte de San Lorenzo y su orejón ya estaban colocadas las cajuelas correspondientes para sentar la cantería que serviría de base para la construcción de sus parapetos.

El primer gran avance en el fuerte se aprecia en la relación del adelantamiento de las obras hasta el 1 de junio de 1765. Para la fecha, el foso ya tenía extraído más de 8400 metros cúbicos de terreno y en algunos tramos, como en el del baluarte central, ya se

³²⁶ AGI, Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 8 de abril de 1763.

³²⁷ *Plano y Perfiles, del Fuerte de San Carlos con todos sus Edifisios a prueba de Bomba, que se está construyendo en la Montaña llamada la Cavaña, situada al N.E. de la Ciudad de la Havana formados p. el Yngo. Director Dn. Silbestre Abarca. AGMM. Signatura CUB-93/4. Silvestre Abarca. La Habana, 12 de abril de 1764. El mismo plano puede localizarse en AGI, MP-Santo_Domingo, 325. En este caso, solo se conserva el plano, y no los perfiles que lo acompañaban.*

Pedro Cruz Freire

había alcanzado el límite de su profundidad, estimado en 4'5 metros³²⁸. Por otra parte, la muralla del medio baluarte de San Lorenzo ya tenía construidos 171 metros de largo, 1'5 de altura y 2 de ancho, apoyados en 8 contrafuertes. Los muros del baluarte de San Ambrosio, por su parte, alcanzaron los 99 metros de largo, poco más de 0'5 metros de altura y 2 metros de grosor, sustentados en un total de 20 contrafuertes³²⁹.

El continuo trabajo e inspección de las obras sobre el terreno permitió a Abarca modificar algunos defectos de su proyecto o mejorar ciertos aspectos constructivos de una fortaleza todavía en pañales. Por ello, en septiembre del mismo año, comunicó al gobernador la necesidad de proyectar una nueva bóveda para almacenar la pólvora con galerías de minas entre los flancos derechos (los atacables) del medio baluarte de San Lorenzo y del baluarte de San Ambrosio. A través de ella, podían extraerse ramales de pólvora hacia cualquier zona de la muralla y colocar hornillos, tanto alrededor del muro como bajo los caballeros, con el fin de volar la pólvora en caso de incursión o asentamiento enemigo. Una operación de bajo costo y de numerosos beneficios, defendía el ingeniero, que no ocasionaba dificultad constructiva alguna³³⁰. Antes de finalizar el año, se habían excavado más de 1.500 metros cúbicos de peña, mientras que el baluarte de San Ambrosio y el medio baluarte de San Lorenzo ya alcanzaban casi los 2 metros de altura en todo su recorrido. En el último informe anual, se declaró que la cantidad empleada en las tareas de fortificación durante ese año ascendió a 39. 855 pesos³³¹.

A pesar de los avances en las obras, Abarca no estuvo satisfecho con el ritmo de ejecución de los trabajos. Así lo manifestaba en carta a Julián de Arriaga, justificando el retraso en la falta de operarios disponibles, dado que solo 400 estaban destinados en la Cabaña, mientras los demás estaban repartidos entre el castillo del Morro y Atarés. La ausencia de los efectivos necesarios, y posteriormente del dinero prometido por la Corona fueron los principales causantes tanto en la demora en la ejecución de este fuerte como

³²⁸ Los quince pies estimados en un primer momento (cuatro metros y medio aproximadamente) fueron posteriormente ampliado a nueve pies (poco más de dos metros y medio) para evitar que el enemigo pudiera explotar una mina en el foso y formase un relleno con las ruinas para asaltar el castillo, tal y como había pasado en el asalto al Morro.

³²⁹ AGI, Santo Domingo, leg. 2119. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de junio de 1765.

³³⁰ “Se podrán volar estos acabando de arruinar quantas vaterias pongan en los caballeros para vatir las cortaduras con grave prejuicio de los enemigos”. AGI, Santo Domingo, 2119. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 30 de septiembre de 1765.

³³¹ AGI, Santo Domingo, leg. 2120. S/F. Silvestre Abarca al marqués de Esquilache. La Habana, 23 de enero de 1766.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

en el inicio de las obras en el castillo del Príncipe, como más tarde se tendrá oportunidad de analizar.

Durante los primeros seis meses de 1766, las obras continuaron condicionadas por la limitada plantilla, pero el flanco derecho de la fortaleza comenzaba a intuirse sobre la loma. Según el informe enviado en abril, los fosos ya habían alcanzado la máxima profundidad y crecían en su ancho hasta alcanzar la mitad de lo proyectado. Por su parte, los muros del baluarte central se elevaron hasta los seis pies (casi dos metros), justo en el lugar donde arrancaban las bóvedas de los almacenes de pólvora y minas que se extendían bajo su cortina. Asimismo, la galería de minas sobrepasaba el metro de altura y dos tercios de su largo, también en disposición de comenzar a edificar su cerramiento. Con respecto al medio baluarte, se iniciaron los trabajos para cerrarlo por el lado de su gola, a fin de poder servir de reducto cerrado en caso de ataque y evitar verse sorprendido por la espalda³³². No obstante, en junio se concluyó la galería de minas, la cual se prolongaba 96 metros de largo, 1'5 metros de ancho y casi 1'5 metros de alto. Las obras durante esos primeros seis meses del año se tasaron en 85.006 reales³³³.

La construcción de San Carlos sufrió un nuevo revés en la segunda mitad de 1766. Abarca, tal y como había informado a la corte un año atrás, pretendía tener concluidos los trabajos de reconstrucción del Morro y de Atarés para la mitad de año, y de esta manera utilizar los operarios de ambas fortificaciones para comenzar a trabajar en el medio baluarte de San Francisco, el más cercano al castillo al Morro. La idea del ingeniero navarro era concluir con la mayor celeridad posible las tres estructuras defensivas de primera línea para que “estos tres reductos capaces de defender la cabaña, como si estuviese concluida, pudiéndose retirar la gente de los dos primeros, [...] quedando siempre la retirada al morro con toda seguridad”. Sin embargo, los retrasos de las obras del Morro durante ese año imposibilitaron el comienzo de los trabajos en el semibaluarte de San Francisco. Así quedó reflejado en el informe de los últimos seis meses de aquel año, a pesar de que se consiguieron enormes progresos en el medio baluarte de San Lorenzo. Éste tenía finalizadas todas sus murallas, almacenes de pólvora, parapetos y merlones, y solo faltaba terraplenarlos. Según las estimaciones del ingeniero, en mayo del siguiente año las explanadas podían estar finalizadas y la artillería colocada si fuese

³³² AGI. Santo Domingo, leg. 2121. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 26 de abril de 1766.

³³³ AGI. Santo Domingo, leg. 2121. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 22 de julio de 1766.



Ilustración 35. Baluarte de San Ambrosio en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Autor: Pedro Cruz

necesario. Al margen de ello, se dio comienzo a los ramales de la galería de minas para conducir la pólvora a las zonas que fuesen necesarias. Con ello, los trabajos durante los últimos seis meses ascendieron a 90.867 pesos³³⁴.

La llegada a la gobernación de La Habana de Antonio María Bucareli y Ursúa en 1766 trajo consigo una limitada pero productiva época de bonanza en el desarrollo de San Carlos, no así en la faceta económica. Su mandato al frente de la plaza caribeña se caracterizó por la continua batalla contra diversos organismos para garantizar un mínimo de caudales prometidos desde la Corona para el adelantamiento de la fortaleza. El primer informe remitido por Abarca a la corte en 1767 no pudo ser más esperanzador. Por una parte, las obras del castillo del Morro se habían dado por concluidas, así como las del castillo de Santo Domingo de Atarés. La finalización de ambos reductos permitió que la obra de San Carlos contase con una mano de obra mucho más acorde a sus necesidades constructivas, y así se mostró en los avances de su fábrica durante la primera mitad de ese

³³⁴ AGI. Santo Domingo, leg. 2123. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 20 de enero de 1767.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

año. Abarca aprovechó la numerosa mano de obra para trabajar en dos frentes distintos. En primer lugar, en reforzar la principal línea de defensa con el baluarte y los dos medios baluartes que protegían la altura. Por otro lado, comenzó a edificar el flanco sur de la fortaleza, con el fin de resguardar el área más próxima a la bahía.

El semibaluarte de San Lorenzo ya estaba concluido y faltaba terraplenar los merlones. Asimismo, se había habilitado la puerta del foso que lo comunicaba con el baluarte central. Por su parte, San Ambrosio ya tenía ultimados sus frentes principales y según el ingeniero, el objetivo era formar las explanadas a lo largo del año. Los tenallones entre los medios baluartes y el baluarte central comenzaron a edificarse, elevándose 1 pie (poco más de 30 centímetros) en toda su extensión. Asimismo, gracias a la nueva plantilla de forzados y trabajadores, se pudo comenzar a edificar el medio baluarte de San Francisco. A mitad de año, su silueta ya se elevaba casi un metro sobre el suelo, así como los pies derechos de las 21 bóvedas a prueba de bomba que estaban previstas entre sus muros. Asimismo, se lograron grandes avances en la puerta del Socorro, una de las vías de acceso y salida del fuerte. Fue planteada como puente entre este medio baluarte, la batería de la Divina Pastora y el castillo del Morro. Su galería alcanzó los 16 metros de largo y algo más de 3 de alto, justo en el arranque de la bóveda de cañón que la cerraba. A su vez, se reforzó el costado del recinto que daba a la entrada de la bahía con la construcción de una cortina en la puerta del Socorro, destinada a albergar hasta quince cañones a barbata que enfilaban el acceso a la rada. Al momento del informe, se habían ejecutado 130 metros de largo, 4 metros de alto y 1 metro de grosor. Por último, se comenzó a ejecutar la gola que cerraba todo el recinto por la zona marítima, con el fin de “dejar toda esta parte inaccesible y capaz de poner a barbata todos los cañones que se quisieren, así para el puerto, como contra los ataques que se intenten formar para la ciudad”³³⁵. La suma de estos trabajos ascendió a 139.759 pesos, una cantidad que superaba el importe destinado a fortificaciones durante los años anteriores.

El importante adelanto en las obras de la Cabaña se refleja también en una carta que Bucareli remitió a la corte. El gobernador elogió el trabajo realizado hasta el momento con las siguientes palabras:

“La importante obra de la Cabaña, que apenas aparecía quanto tomé posesión de este mando, presente oy un objeto respetable a los que la ven desde el mar y un obstáculo

³³⁵ AGI. Santo Domingo, leg. 2123. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 31 de julio de 1767.

Pedro Cruz Freire

no pequeño al que intente atacar al Morro, porque ha de empezar por superarle encontrado desde luego el medio baluarte de la derecha con veinte y cinco cañones que he mandado se monten en él. [...] No obstante, las dificultades que ofrece el terreno todo de piedra, que no cede sino a los impulsos de la pólvora, cuyo logro se debe al continuo infatigable celo del ingeniero director don Silvestre Abarca...³³⁶.

El bienestar económico durante el último semestre del año no volvió a recuperarse hasta el gobierno del marqués de la Torre a partir de 1771. Los pocos más de 86.000 pesos destinados a los últimos meses del año evidenciaron una serie de problemas financieros, que no fueron fáciles de resolver. A todo ello, se le sumó la necesidad de vender forzados que trabajaban en la fortaleza para poder seguir financiando la obra, lo que ocasionó nuevos retrasos en su ejecución.³³⁷

A pesar de los inconvenientes, las obras continuaron su curso en la misma línea de actuación. La excavación ya había dado más de 30.000 metros cúbicos de peña y los fosos proyectados entre los dos tenallones se abrieron en la mitad de su ancho y en toda su profundidad. Con respecto a los baluartes y medios baluartes del frente de tierra, apuntaba Abarca que el de San Lorenzo “queda concluido de todo punto” y ya tenía montados 27 piezas de artillería. Al mismo tiempo, se empezó a construir el caballero que debía coronarlo y se dio comienzo a la contraescarpa. Los avances también se mostraban en el baluarte de San Ambrosio, donde se concluyó uno de sus almacenes de pólvora y el terraplenado de dos tercios de su infraestructura. Gracias a ello, remarcaba el ingeniero, la artillería podría colocarse cuando fuese conveniente. Asimismo, se dio principio a las obras del luneto de San Leopoldo, situado en el flanco izquierdo del recinto, entre San Ambrosio y San Francisco. Sus muros alcanzaron más de 0’5 metros de altura, y la portada principal del recinto, situada en él, sobrepasaba los 2 metros. Por su parte, el semibaluarte de San Francisco ya tenía sus cortinas en disposición de formar su parapeto, 10 bóvedas a prueba de bomba y una contraescarpa levantada de más de 1’5 metros sobre

³³⁶ AGI. Santo Domingo, leg. 2123. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 4 de octubre de 1767.

³³⁷ Abarca denunció en enero de 1768 los continuos retrasos ocasionados en la finalización de los fosos y la construcción de las cortinas pétreas de la fortaleza de San Carlos. Según las estimaciones del capitán graduado Francisco Quintanilla, se había asegurado a la corte que los fosos debían estar finalizados en 1769. No obstante, la falta de mano de obra propició que “se retardará seis u ocho meses más la abertura del foso”. Además, Abarca previó que “las murallas se atrasarán la mitad por falta de materiales y no me parece regular exponer una obra de tanta entidad a que tenga atrasos y pérdida de tiempo”. Para ello, el ingeniero navarro aumentó la plantilla destinada a la apertura de los fosos con la condición de acabar los trabajos en un plazo de seis meses. Si no ello no ocurría, amenazaba, “perderán la mitad de lo que ganasen en la escabación”. AGI, Cuba, leg. 1067, fs. 72v-75v.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)



Ilustración 36. Detalle de la portada de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña, con su tarja fundacional. Autor: Pedro Cruz

el suelo. Del mismo modo, su batería, que enfilaba la entrada del puerto, quedó concluida y armada con 17 cañones. Por último, la gola que cubría el frente de mar a lo largo del acantilado ya tenía montados sus parapetos en un total de 56 varas (algo más de 46 metros)³³⁸.

Bucareli, en carta a Julián de Arriaga, reconocía las dificultades con las que se estaban enfrentando en la capital cubana para financiar los trabajos de defensa: “Espero reconozca vuestra excelencia el seguido conveniente tesón con que se han sostenido, a pesar de quanto se ha opuesto a su práctica”, argumentaba el gobernador. Igualmente, el sevillano alertaba del retraso que ocasionarían la falta de caudales y mano de obra cualificada: “La situación presenta demasiada crítica [...] para contar con iguales progresos en lo sucesivo, pero quedo a la mira, como que conozco la importancia, para buscar los medios de evitar el daño”³³⁹.

³³⁸ AGI, Santo Domingo, leg. 2123.. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 8 de enero de 1768.

³³⁹ AGI, Santo Domingo, leg. 2122. S/F (Duplicado también en AGI, Santo Domingo, 2123) S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de julio de 1768.

Pedro Cruz Freire

El avance efectuado en San Carlos durante los primeros seis meses de 1768 puede apreciarse tanto en la relación elaborada por Abarca como en un plano de factura anónima³⁴⁰ conservado en la Biblioteca Nacional de España (Ilustración 37)³⁴¹. Dicho plano, fechado el 6 de septiembre de 1768, muestra los avances efectuados desde el inicio de la obra mediante el uso del color carmín para las obras completadas o muy adelantadas, y el color pajizo para definir las áreas no comenzadas o recién iniciadas. Ambas fuentes informan de que el foso estaba casi concluido, faltando únicamente por excavar los correspondientes a los lunetos. Se continuaban los trabajos en los caballeros en el medio baluarte de San Lorenzo y el baluarte de San Ambrosio, aunque ambos ya estaban concluidos y terraplenados, con sus almacenes de pólvora correspondientes. El semibaluarte de San Francisco ya tenía concluida su muralla y colocadas 11 troneras con merlones a falta de terraplenarlas. A su vez, ya tenía montadas otras 2 bóvedas de ladrillo a prueba de bombas. Con respecto a los tenallones, ambos estaban casi finalizados, a excepción de formar sus parapetos y comunicaciones. Por otra parte, los lunetos alcanzaron cierta consistencia durante este periodo. El luneto de la derecha, llamado de San Lorenzo, estaba levantado sobre el terreno más de 1 metro de alto y sus 4 bóvedas a prueba de bomba y el almacén de pólvora alcanzaron la altura del arranque de sus bóvedas. En el luneto de San Leopoldo, ya asomaba la portada principal del recinto. Según palabras de Abarca:

“La portada a la grutesca en fosco, con los cantos en bruto que produce la playa, conservando en su natural las senosidades causada por los embates del mar, sin que el arte haya contruibuido más que en su colocación según el orden toscano que se eligió, cuyo frontispicio no es desagradable a la vista, manifestando en su tosquedad y robustez la fuerza que encierra en sí este castillo”.

Por último, la gola estaba concluida a lo largo de más de 45 metros y se había comenzado a realizar el escarpe en los parajes accesibles a pie para evitar “la deserción de la tropa³⁴²”.

³⁴⁰ A pesar de no contar con ninguna firma, el plano puede ser atribuido tanto a Ramón Ignacio de Yoldi o Antonio Fernández Trevejos, ambos ingenieros delineadores que trabajaban con Abarca en la realización de los planos y perfiles de San Carlos en aquel entonces.

³⁴¹ *Plano de el fuerte San Carlos que se construye en la Cabaña y manifiesta el estado de esta Real Obra*. BNE. Signatura R. 14.105

³⁴² AGI. Santo Domingo, leg. 2123 S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de julio de 1768.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

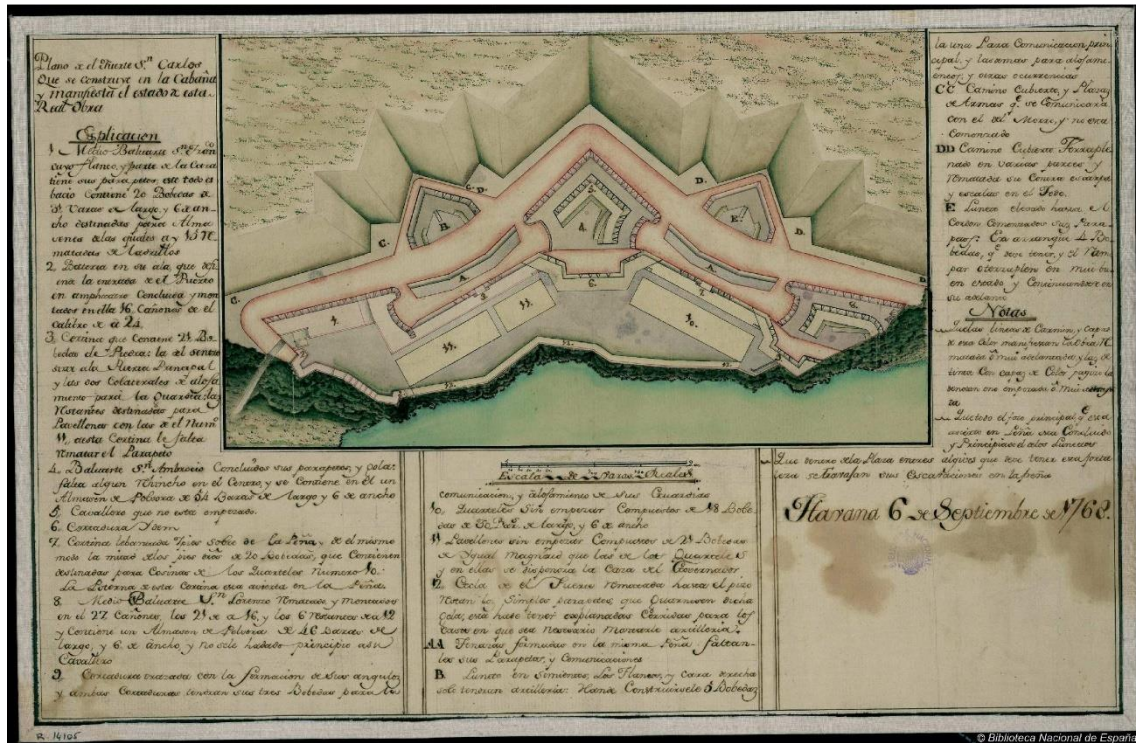


Ilustración 37. Anónimo. *Plano de el fuerte San Carlos que se construye en la Cabaña y manifiesta el estado de esta Real Obra.* 1768. BNE. Signatura R. 14.105

La venta y tráfico de forzados estaba sufragando por el momento las tareas de construcción en San Carlos. Sin embargo, el gobernador de La Habana entendió que ello no podría financiar la obra hasta su conclusión. Debido a ello, solicitó a comienzos de año un préstamo urgente al virreinato de Nuevo España. En conversaciones con Arriaga, el experimentado gobernador sevillano alertaba de que las tareas en la Cabaña podrían paralizarse por completo si no se llegaba a una solución lo más pronto posible. Desde la Corte se aprobó el préstamo, y así lo comunicó Arriaga, pero el dinero no terminaba de llegar a La Habana³⁴³. Además, no solo preocupaba la falta de caudales, sino que también se temía a una posible declaración de guerra. Si bien el Morro y Atarés ya estaban en disposición de defender a pleno rendimiento, la Cabaña no garantizaba una defensa acorde a las exigencias bélicas del momento.

³⁴³ Decía el gobernador al respecto: “Siendo tan inciertas las resemas de México, está muy cerca de ser preciso cesar enteramente los trabajos, sino los entretuviese en el día, el producto de la venta de Negros, de que no se sale quando se quiere, ni deja de ser un objeto su manutención, donde nada hay con que contar. [...] El arrivo de la Fragata Astrea y los caudales que traiga para estas atenciones, han de reglar en lo subsiguiente las providencias, entre tanto siguen los afanes, las fatigas y los cuidados, con el dolor de ver inevitable la precisión de dejar como infructuosos quantos esfuerzos se han hecho aquí por dos años y medio seguidos”.

Pedro Cruz Freire

El resumen de los adelantos a lo largo del último semestre de 1768 daba buena cuenta del enorme esfuerzo realizado tanto por ingenieros como por trabajadores y forzados, a pesar de todos los contratiempos que se presentaron. La principal novedad residió en el desarrollo de los lunetos. El de San Leopoldo quedó “amaestrado” en todo su perímetro y su contraescarpa casi finalizada. Por su parte, en el de San Lorenzo se construyeron cuatro nuevas bóvedas, un almacén de pólvora y sus rampas, terraplenes, parapetos y contraescarpa, todo a prueba de bomba. Según las estimaciones de Abarca, el luneto podría estar terminado en el plazo de un mes.

También se trabajó sin descanso en la formación de las cortinas que delimitaban la plaza de armas principal por su lado norte. La de la derecha, situada entre San Ambrosio y San Lorenzo, se levantó en más de la mitad de su largo, mientras que la de la izquierda ya tenía 9 bóvedas de sillería a prueba de bomba, de las 21 proyectadas. Ambos lienzos de murallas estaban destinados a albergar la casa del gobernador, cuarteles para la tropa, almacenes de pólvora, cocinas, hospital, etc. Asimismo, se dio comienzo a la apertura de 3 aljibes, aunque la finalización de los mismos se demoraría hasta después de la salida de Abarca de la isla.

Las inclemencias del tiempo también ocasionaron serios problemas en uno de los lienzos de muralla de la fortaleza. Abarca denunció la ruina de uno de ellos, situado en el flanco sureste del castillo, debido a los fuertes vientos de un huracán el 15 de octubre de ese año. A pesar de ello, ninguna otra estructura se vio comprometida por la climatología, lo que probó la consistencia y fiabilidad de la empresa que se estaba llevando a cabo.

Ahora bien, la continuidad de las obras seguía seriamente comprometida. El ingeniero navarro culminó su exposición advirtiendo de los pocos progresos alcanzados durante los últimos seis meses debido a que 33 albañiles y seis canteros destinados a la Cabaña tuvieron que emplearse en obras de reparación en la ciudad desde el 15 de octubre, debido al temporal que azotó la ciudad. Además, avisaba que en los próximos meses “se adelantarán mui poco los dichos trabajos de la Cavaña”, dado que de 100 albañiles disponibles ahora contaba únicamente con 24, de 57 carretas conservaron 15 y de 1.000 fanegas de cal, solo disponían de 300, “siendo indispensable esa reducción por haver representado el intendente no tener caudales para emplear en las obras”³⁴⁴. De estas

³⁴⁴ AGI, Santo Domingo, leg. 2124. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 3 de enero de 1769.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

palabras se desprenden la enorme preocupación existente por concluir una de las obras capitales de la defensa, no solo de Cuba, sino de toda América.

Por todo ello 1769 resultó ser un año decisivo para el devenir del castillo. A los problemas económicos y la falta de mano de obra, se le sumó la petición de Silvestre Abarca de finalizar sus servicios en la isla. El navarro, con 61 años de edad, argumentó serios problemas de salud para cesar en su dirección al frente de las defensas de La Habana³⁴⁵. Merece la pena citar las palabras exactas que el ingeniero remitió a la corte:

“Aseguro a vuestra excelencia que desde que estoy en esta plaza que son seis años cumplidos no he tenido día alguno de descanso y he trabajado como si los enemigos se estuviesen esperando todos los días, premeditando siempre en no poner una piedra que en el mismo instante no pudiese servir de defensa. La práctica de nueve sitios que me he hallado me ha hecho conocer que las plazas no estaban fortificadas a proporción de la fuerza y actividad con que en el día se atacan y considerando la importancia de ésta, he aplicado todo mi estudio cuidado y práctica a ponerla en disposición que sea una de las más repectables de la Europa y la única en el día que esté proporcionada a recibir y contener la rapidez que con se atacan, para lo qual he puesto en práctica el nuevo sistema de fortificación de cubrir los fuegos interiores, formar las cortaduras al tiempo de la construcción y quitar las transversas, disponiendo los lunetos de forma que se verifique la máxima de que pocos puedan resistir a muchos. [...] Espero explicar a vuestra excelencia todas las ventajas personalmente si me concede la gracia de que me restituya a España, para cuyo efecto dirijo a vuestra excelencia por mano del capitán general de la isla, un memorial a Su Majestad solicitando la licencia para restituirme a continuar mi mérito, respecto de que mi salud no me permite poder seguir estos trabajos”³⁴⁶.

Sin embargo, es sencillo deducir que sus problemas de salud, existentes por supuesto, no fueron los únicos motivos que determinaron su decisión de volver a España. Detrás de ello se escondían un cúmulo de razones que, a pesar de no estar reflejadas en su escrito, minaron a través de los años la confianza y la capacidad de liderazgo del ingeniero al frente de esta empresa. La primera de ellas, y con toda seguridad la más determinante, fue la promesa incumplida por parte de las autoridades con respecto a los caudales y la mano de obra. A su llegada a La Habana, se aseguró una dote de 500.000 pesos anuales para estas tareas, cifra que, como se ha podido comprobar, nunca llegó a

³⁴⁵ De la misma manera lo refrendaba el gobernador Bucareli: "Que su salud padece en un trabajo que nadie hasta aora ha seguido con tanta constancia en América, ni con tan conocidos ahorros ni ventajas del servicio [...] y que no solicita su relevo, sino en fuerza de el desengaño de no poder seguir en este clima con el constante trabajo".

³⁴⁶ AGI, Santo Domingo leg. 2124. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 10 de julio de 1769.

acercarse a la realidad presupuestaria³⁴⁷. Igualmente se pactó la disponibilidad completa de cuantos operarios se necesitasen para cumplir con los objetivos marcados en 1763, pero ya se ha analizado como, en algunas ocasiones, la venta de forzados fue una de las principales fuentes de beneficios para continuar sufragando el gasto de las obras y la manutención de los operarios.

Junto con ello, el malestar del ingeniero se agravó debido a otras discrepancias con las autoridades de la isla y la corte. Tal y como apunta Ramos Zúñiga, el ingeniero pidió la gobernación de la isla en 1765, pero ésta se le fue denegada en detrimento de Antonio María Bucareli. Esta decisión que no agradó al ingeniero, quien vio menospreciada su labor en la dirección de las defensas de la ciudad³⁴⁸. No era inusual compatibilizar la dirección de obras defensivas con la gobernación de una plaza. Esta dualidad fue una constante en la segunda mitad del siglo XVIII y muchos ingenieros ejercieron ambos cargos en el Nuevo Mundo. Como ejemplos más sobresalientes, destaca la figura de Agustín Crame en San Juan de Ulúa desde 1771, Ignacio Sala en Cartagena de Indias en 1749, José Dufresne en Puerto Rico a partir de 1778, o Mariano Fernández de Folguerolas en Filipinas, durante la primera década del siglo XIX. Por último, las continuas negativas a ejecutar un fuerte de campaña provisional en la loma de Aróstegui, como se analizará en el siguiente epígrafe de este estudio, terminaron por quebrantar la moral del ingeniero navarro, quien entendió que su papel como ingeniero director era completamente prescindible, tras años de servicio en la capital caribeña.

Sin embargo, la corte denegó su solicitud. Desde Madrid se argumentó que su instancia sería atendida una vez que los trabajos estuviesen más adelantados, pero en momentos tan críticos como aquellos, sus servicios eran indiscutiblemente necesarios para culminar con éxito los trabajos encomendados tanto a él, como al resto de su equipo³⁴⁹.

A pesar de todo este desconcierto y la falta de caudales, los trabajos en la Cabaña no se paralizaron. A finales de año, ambos lunetos tenían su fábrica muy avanzada y continuaron cimentando el caballero del baluarte de San Ambrosio. Por su parte, el medio baluarte de San Francisco tenía a su disposición otras 10 bóvedas a prueba de bomba y se

³⁴⁷ AGMM. Colección general de documentos. 1-1-1-17. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 3 de julio de 1770.

³⁴⁸ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit p. 307.

³⁴⁹ AGI, Santo Domingo, leg. 2124. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 2 de diciembre de 1769.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

habían colocado en él dos garitas. Del mismo modo, se dio comienzo al glacis, a cuya fábrica estaba destinado el ripio de las diversas “montañuelas” o elevaciones de terreno que se estaban desmontando para que no fuesen aprovechadas por el enemigo para formar reductos empleando los propios recursos naturales³⁵⁰. Por último, la gola que cerraba el recinto alcanzó una extensión de casi 180 metros de largo y 3 metros de altura³⁵¹. El estado del fuerte también se aprecia en un plano remitido a la corte el 1 de septiembre de 1769. A pesar de ser una copia del original remitido en abril de 1764, la clave alfanumérica detalla el avance de los últimos años³⁵².

La década de los setenta prosiguió bajo la misma línea de desarrollo. Se trabajó con especial hincapié en la formación de los caballeros del medio baluarte de San Lorenzo y del baluarte de San Ambrosio. El desmonte de las alturas de la periferia del castillo no solo sirvió para configurar el glacis del frente de tierra, sino que la tierra extraída de ellas se reutilizaba para cimentar dichas estructuras. A tal efecto, también se construyeron dos almacenes provisionales de pólvora en caso de ataque inminente. Asimismo, se optó por reforzar tanto San Lorenzo como San Ambrosio con dos cortaduras a modo de hornabeque, una solución destinada a defender los dos primeros reductos defensivos sobre los que se atacaría. Por su parte, Abarca informó de la finalización de la gola, la cual tenía formado su parapeto y a disposición de montar la artillería en cuanto fuese necesaria. El gasto empleado en los primeros seis meses reflejó de nuevo las carencias económicas de la isla, siendo únicamente 71.790 pesos³⁵³.

Poco más se adelantó en la segunda mitad del año. En el último informe de 1770, Abarca informó de la finalización del caballero del medio baluarte de San Lorenzo, al cual se le acababan de terraplenar sus parapetos y merlones. A lo largo del mes de enero, se le colocarían en las banquetas las dieciséis piezas de artillería. El caballero de San Ambrosio se encontraba cimentado en dos tercios de su capacidad, gracias al ripio

³⁵⁰ Tal era la escasez en este momento, que Abarca solicitó catorce carretas para transportar el ripio desde las elevaciones que se debían desmontar y terraplenar hasta el glacis, donde se colocarían para la formación del mismo. AGI, Cuba, leg. 1067, fs. 152–155. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 31 de mayo de 1769.

³⁵¹ AGI, Santo Domingo, leg. 2125. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de enero de 1770.

³⁵² CGE. Signatura Ar J-T, 5a-C, 4a-112. *Plano del Fuerte de San Carlos: con todos sus edificios a prueba de Bomba que se construye en la Montaña llamada la Cabaña, situada al N. E. de la Ciudad de la Havana por dirección del Yngenro Director Dn. Silvestre Abarca*. Silvestre Abarca. La Habana, 1 de septiembre de 1769.

³⁵³ AGI, Santo Domingo, leg. 2126. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 10 de julio de 1770.

extraído de las elevaciones de terreno que se estaban terraplenando. También comunicó el estado de la cortadura a modo de hornabeque levantada tras el baluarte de San Ambrosio, con 9 metros levantados en altura, 3 de grueso en sus muros de sillería y colocadas siete bóvedas a prueba de bomba. Por su parte, el luneto de San Leopoldo tenía formado sus parapetos y colocadas las banquetas donde podía montarse la artillería correspondiente. Asimismo, continuaron los trabajos en la construcción de los cuarteles de la plaza de armas y en la apertura de los aljibes, de los cuales uno de los tres ya estaba concluido y en disposición de recibir el agua para la tropa³⁵⁴.

La fortaleza de San Carlos tomó un nuevo rumbo en 1771. La ayuda económica procedente de México llegó finalmente a las arcas cubanas y el miedo ante un posible ataque británico cesó por completo. En misiva de Antonio María Bucareli fechada el 4 de mayo de 1771³⁵⁵, se anunció la declaración de paz entre España e Inglaterra firmada el 22 de enero de ese mismo año entre Masserano por parte española, y el conde de Rochfort por la inglesa, en relación a la ocupación del puerto Egmont en las islas Malvinas³⁵⁶. Este hecho permitió un notable progreso no solo en la Cabaña, sino en los otros puntos defensivos en los que se estaba trabajando en la isla.

Durante los primeros seis meses de 1771 se registraron importantes mejoras en la configuración defensiva de la fortaleza. El medio baluarte de San Lorenzo estaba ejecutado a falta de rematar su cortadura, alzada hasta el arranque de sus bóvedas en todos sus frentes. Si quedó completamente finiquitado el baluarte de San Ambrosio, con su caballero y cortaduras acabadas, ésta última con diecisiete bóvedas a prueba de bomba, parapetos y garitas concluidas³⁵⁷. Asimismo, las cortinas de comunicación entre baluartes, con sus caminos cubiertos incluidos, estaban muy avanzadas. Por su parte,

³⁵⁴ AGI, Santo Domingo, leg. 2127. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 2 de enero de 1771.

³⁵⁵ La declaración de paz llevó consigo un ahorro en las arcas cubanas, pues con ella, decía Bucareli, "he pasado los avisos correspondientes a el intendente del ejército e ingeniero director para que reglen sus providencias, evitando todo gasto extraordinario que no deba ser preparado de ante mano para que sean útiles en la urgencia". AGI, Santo Domingo, leg. 2128. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 4 de mayo de 1771.

³⁵⁶ Un profundo estudio sobre este hecho ha sido publicado por RODRÍGUEZ BERRUTI, Camilo Hugo: *Malvinas, última frontera del colonialismo: hechos, legitimidad, opinión, documentos*. Buenos Aires, Editorial Universidad de Buenos Aires, 1976. NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit p. 168.

³⁵⁷ En carta adjunta del comandante de artillería don Nicolás Devis a Antonio María Bucareli, se informó de la colocación de sesenta y cuatro cañones de artillería en dicho baluarte, "presto ya para hacer defensa del castillo". Al respecto, Bucareli expresó que "merece atención la prontitud y destreza con que se practicó esta faena". AGI. Santo Domingo, leg. 2129. S/F. Nicolás Devis a Antonio María Bucareli. La Habana, 6 de agosto de 1771.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

todos los parapetos del luneto de San Leopoldo estaban terraplenados y el glacis con más de la mitad de su largo concluido³⁵⁸.

En noviembre del mismo año, el gobernador Antonio María Bucareli fue sustituido en su cargo por el mariscal de campo Felipe Fondesviela y Ondeano, marqués de la Torre. Los seis años de mandato del gobernador sevillano se tradujeron en una época de recuperación de la isla, a pesar de los numerosos problemas que han sido enumerados en las páginas anteriores. Su incansable trabajo fue recompensado con la dirección del virreinato de Nueva España, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento en 1779. Asimismo, su labor fue celebrada tanto por contemporáneos como por numerosos investigadores, lo que puede resumirse en este oficio dirigido por el ministro de Indias Arriaga: “El monarca estaba satisfecho de que no había llegado a la corte la más leve queja contra su gobierno. ¡Felices los pueblos que rijan manos tales!”³⁵⁹.

Si bien es cierto que durante su estancia en La Habana no pudo ver concluida la fortaleza de San Carlos, si la dejó en óptimas condiciones de defender con garantías la altura, el Morro y la propia ciudad. En este sentido, el frente de tierra tenía su fábrica muy avanzada y tanto las estructuras principales de la fortaleza, se entiende por ello el baluarte, semibaluarte, tenallones, lunetos, cortinas y caminos cubiertos, estaban concluidos o muy avanzados. La Cabaña también tenía cerrada su fábrica en el lado que enfilaba la bahía y con buena parte de la artillería montada. El foso estaba completamente excavado y el glacis a la mitad de su construcción. Todo ello a pesar de los continuos obstáculos que el sevillano tuvo que superar a lo largo de su mandato, desde los rumores de guerra, hasta la falta de caudales.

El marqués de la Torre llegó a La Habana en noviembre de 1771. Su gobierno, como indican varios autores, estuvo encuadrado en los cauces de la ilustración europea y no solo concluyó la labor de las defensas de la ciudad, comenzadas por el conde de Ricla y continuadas por Bucareli, sino que también fue partícipe de la modernización urbana de la ciudad³⁶⁰.

³⁵⁸ AGI, Santo Domingo, 2128. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de julio de 1771.

³⁵⁹ DE LA PEZUELA, Jacobo: *Ensayo histórico de la isla de Cuba*. Nueva York, Imprenta española de R. Rafael, 1842, p. 247.

³⁶⁰ Jacobo de la Pezuela resumió perfectamente la labor de este gobernador desde 1771 hasta su cese en 1776. “Venido del gobierno de Caracas, si no con mejores deseos, con dones aún mayores para el mando que su ilustre antecesor, el marqués de la Torre, en una época aún más tranquila que la suya, terminó todas las obras que se habían emprendido en 1763; dictó acertadísimas providencias sobre defensa, servicio militar, agricultura, abastos públicos y mejoras materiales y morales de toda especie y para todos los

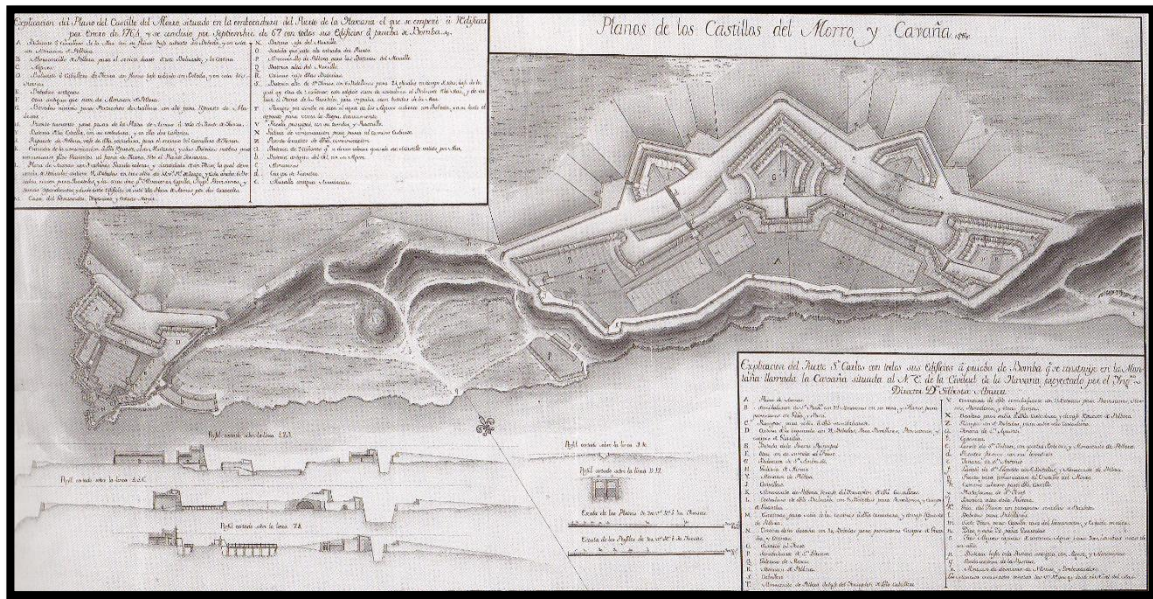


Ilustración 38. Silvestre Abarca. Planos de los Castillos del Morro y Cavaña. 1771. CGE, Signatura Ar. J-T.6-C.1-120.

En la relación de las obras ejecutadas en los últimos seis meses de 1771, ya con de la Torre como gobernador, Abarca informó de la conclusión de la cortadura del medio baluarte de San Lorenzo con todos sus parapetos y merlones formados, así como doce bóvedas a prueba de bomba, una escalera de sillería para comunicarse con la cortina y el camino cubierto y un almacén de pólvora. Por otra parte, se cerraron siete pabellones destinados a cuarteles de los dieciocho proyectados, estando los once restantes a la altura de sus bóvedas. Igualmente, se remató el segundo de los aljibes y se desmontaron cuatro elevaciones más, cuyo ripio se empleó para regular el glacis y comenzar el camino cubierto del mismo. El gasto durante estos seis meses ascendió a 104.337 pesos, una cifra mucho más generosa si se tienen en cuenta informes anteriores. Por último, declaraba Abarca en nota aparte, que las obras estaban próximas a su finalización, solo faltando para ejecutar 11 bóvedas para cuarteles, 22 pabellones, 2 aljibes, la abertura de 9 pies

pueblos de la isla. Las rentas públicas crecieron todo lo que podía esperarse con la prohibición absoluta, que aun regia, de comerciar con los extranjeros y aun con la mayor parte de los puertos peninsulares. La Habana le debió a este general su primer teatro y sus primeros paseos decentes, la prohibición absoluta de los techos de paja o guano, su primer empedrado y multitud de adelantos que ha conservado desde entonces” DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, estadístico...* Op. cit p. 198.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

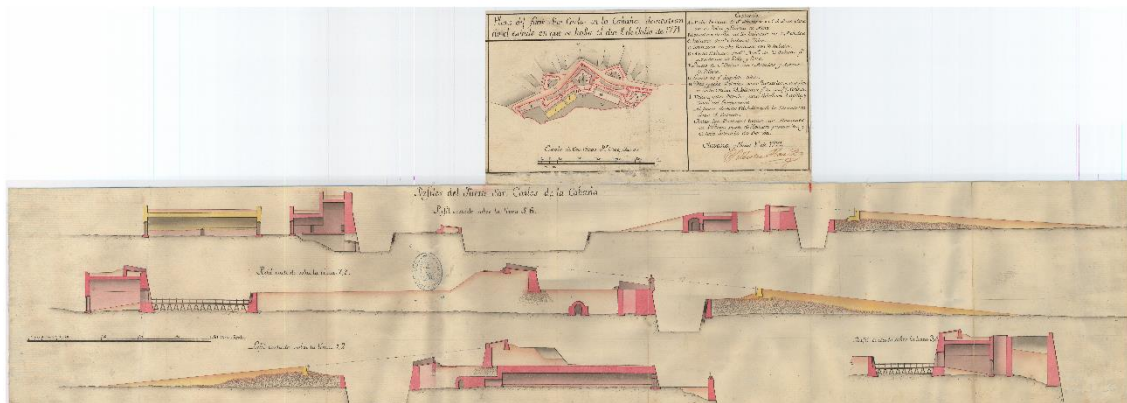


Ilustración 39. Silvestre Abarca, *Plano del fuerte San Carlos en la Cabaña, demostrando el estado en que se halla el día 1 de Julio de 1771*. 1771. AGMM. Signatura CUB-162/15.

(casi 3 metros) del foso en la zona del baluarte de San Ambrosio y del luneto de San Julián para construir una caponera³⁶¹, finalizar el glacis y su camino cubierto³⁶².

El castillo de San Carlos ya era casi una realidad a comienzos de 1772. No es de extrañar, por tanto, el extenso número de planos que representan el avance de la obra durante 1771. Dos de ellos se conservan en el Servicio Geográfico del Ejército y en la Cartoteca del Archivo General Militar, ambos en Madrid. El primero, fechado a 8 de abril de 1771, muestra una vista de La Habana y sus contornos, definiendo el papel de las fortificaciones levantadas y su importancia ante un posible ataque sobre la ciudad. Además, se detallaban rigurosamente las áreas donde las tropas debían acampar y montar sus trincheras para oponerse a cualquier desembarco enemigo. Una representación que, en definitiva, condensaba más de 8 años de trabajo (Ilustración 38)³⁶³. El segundo, sin embargo, se correspondía a una planta y cuatro perfiles del propio fuerte de San Carlos, en el cual se relacionaban las principales dependencias y estancias del fuerte mediante leyenda alfanumérica (Ilustración 39)³⁶⁴.

³⁶¹ La caponera es un elemento defensivo situado en uno de los flancos del foso, cuyo fin es sorprender al enemigo una vez lo haya tomado e impedir su paso. Al estar oculto entre las cortinas del foso, el elemento sorpresa se convertía en su mejor baza.

³⁶² AGI, Santo Domingo, leg. 2128. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 31 de diciembre de 1771. En memorial anexo, informaba el marqués de la Torre al ministro Arriaga que desde su llegada “no ha declinado un punto la actividad que desde el principio se ha aplicado al adelantamiento de estas importantes fortificaciones”.

³⁶³ *Planos de los Castillos del Morro y Cabaña.*, Silvestre Abarca, 1771. CGE, Signatura Ar. J-T.6-C.1-120. Publicado en GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit p. 136.

³⁶⁴ *Plano del fuerte San Carlos en la Cabaña, demostrando el estado en que se halla el día 1 de Julio de 1771*. Silvestre Abarca. AGMM. Signatura CUB-162/15.

Pedro Cruz Freire

Los trabajos ejecutados durante 1772 constituyeron un avance definitivo para la fortaleza, debido en gran parte al considerable ahorro efectuado por el marqués de la Torre a las arcas públicas. Durante todo el año, se destinaron casi 300.000 pesos únicamente para la Cabaña, una cifra únicamente comparable a la dotación de 1764. El primer semestre registró un adelanto importante en tres frentes de la fortaleza: la plaza de armas, las nuevas excavaciones del foso y el glacis. Con respecto a la primera de ellas, informó Abarca que, de las 22 bóvedas destinadas a pabellones e iglesia, 7 ya estaban completadas y las 15 restantes alcanzaban el arranque de sus bóvedas, aunque previstas para estar concluidas a lo largo del mes de septiembre. Por otro lado, se completó la fábrica de las 18 bóvedas propuestas para cuarteles, aunque aún debía configurarse su fachada. En relación al frente de tierra, la cortadura del medio baluarte de San Lorenzo ya tenía sus parapetos terraplenados y a su vez se iniciaron los trabajos en la profundización del foso entre San Lorenzo y San Ambrosio y la cimentación de la caponera. Por último, se continuó con la fábrica del glacis y su camino cubierto, el cual estaba terraplenado a lo largo 1.100 varas, es decir, más de 900 metros³⁶⁵. Durante la segunda mitad del año se continuó trabajando en los mismos sectores. En este sentido, se cerraron las veintidós bóvedas para pabellones y capilla, el glacis “se haya en buen estado” y el foso de entre San Ambrosio y San Lorenzo se amplió más de metro y medio, a la vez que la caponera tenía construida la mitad de su estructura³⁶⁶.

Muy diferente resultó ser 1773. Un año que podría calificarse de transición tanto en las obras de la Cabaña, como en la vida personal de Silvestre Abarca, quien ya conocía que a comienzos de 1774 abandonaría la dirección de las obras de fortificación de La Habana. Ello se prueba mediante dos hechos documentales. El primero, el informe económico que detalló el capital empleado en las fortificaciones de la capital caribeña entre 1763 y 1772. El segundo, la ausencia de informes semestrales detallando la continuidad de las obras. Por ello, puede pensarse que Abarca ya había dado por concluida su contribución en aquel paraje, a pesar de continuar un año más al frente de las obras.

Como se ha comentado, el parte económico puede interpretarse como el final de las obras principales en la nueva adecuación defensiva de La Habana, aunque éste solo se

³⁶⁵ AGI, Santo Domingo, leg. 2128. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de julio de 1772. El gasto correspondiente a los primeros seis meses del año se estimó en 137.815 pesos.

³⁶⁶ AGI, Santo Domingo, leg. 2128. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 1 de enero de 1773. Para este periodo se emplearon 155.180 pesos.

Pedro Cruz Freire

Habana, obligados a realizar contribuciones adicionales por la congelación de fondos sufrida durante los años centrales de la década de 1760. En estos abonos se incluyeron la venta de negros, útiles y medicinas, así como el ahorro en los jornales de esclavos y el valor de medicinas y pertrechos aun existentes. La finalidad del cuadro era deducir el líquido, restando el montante total con los abonos producidos tanto por el ahorro de materiales y jornales, como por la venta de esclavos. De esta manera, de los más de 30.000.000 de reales empleados en las obras, se descontaban más de 5.500.000 ahorrados por la administración cubana, dejando un total de 24.773.000 reales.

Asimismo, el estado de gastos deja entrever una serie de datos de gran utilidad para conocer el desarrollo de la construcción de los tres fuertes. En primer lugar, en el apartado de relaciones semanales se evidencia que las mayores sumas fueron invertidas en la finalización de las obras³⁶⁸. Por ello, en 1767 el gasto empleado se elevó en más de 2.300.000 reales, coincidiendo con la ejecución en julio de ese año del castillo del Morro y en agosto del fuerte Atarés. No hubo nuevamente tal gasto hasta el año de 1772, cuando se ha aclarado que Abarca dio por operativo el fuerte de San Carlos de la Cabaña. En este caso, aunque por debajo de lo desembolsado en 1767, la cifra volvió a superar los 2.000.000 de reales.

Por otra parte, es interesante analizar lo empleado en raciones de negros y presidiarios. Durante los nueve años que se muestran en el documento, el importe aplicado a la ración de esclavos se mantuvo entre 400.000 y 600.000 reales cada año. Sin embargo, estos datos contrastan con la compra de negros, la cual se vino efectuando únicamente durante los tres primeros años, desde 1763 hasta 1765. En ese periodo, se llevaron a la obra 4.198 negros, los cuales costaron más de 4.000.000 de pesos al erario español. Sin embargo, ya es sabido que durante los años siguientes la venta de estos mismos esclavos estuvo financiando la obra por la escasez de caudales provenientes de Nuevo México. De este documento es posible averiguar que durante los siguientes años se vendieron alrededor de 2.500 de estos esclavos, sustituidos en buena parte por presidiarios a los que se les ofrecían las mismas condiciones laborales que a aquellos, por lo que se entiende que el gasto empleado en aquellos trabajadores era equitativo.

³⁶⁸ En la casilla de relaciones semanales se comprenden los gastos realizados en el fuerte de los Tres Reyes del Morro, San Carlos de la Cabaña y Santo Domingo de Atarés, además de añadir el costo empleado en los asentistas de cal y el tiro de materiales.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Más sugerentes son las cifras empleadas en la guardia de deserción. Estos datos han resultado ser una prueba irrefutable de las duras condiciones de trabajo en las que los vecinos se empleaban diariamente. En el primer año no se invirtió ni un solo real en este apartado, pero las numerosas deserciones, no solo de esclavos, sino también de ciudadanos habaneros, provocó la creación de un cuerpo que paliase la disminución de trabajadores. Por ello, en 1764 se emplearon hasta 25.0000 reales en esta compañía, la cual estuvo activa hasta 1772, exceptuando el año de 1768, donde las pobres condiciones económicas que sufrían las tareas de fortificación obligaron a prescindir de sus servicios. Finalmente, también se deduce de este informe el lugar dónde eran tratados de sus dolencias tanto la guarnición como los operarios y esclavos. Las lesiones y enfermedades de los primeros se atendían en el Hospital de San Ambrosio, situado junto al Hospicio de San Isidro entre las calles Compostela y Picote (hoy Leonor Pérez), en el costado este de La Habana vieja³⁶⁹. Los segundos eran tratados en el Hospital del Pilar, espacio dedicado únicamente a los esclavos del rey, bien estudiado por De Arce³⁷⁰. Curiosamente, este último era el que surtía de medicinas al de San Ambrosio, tal y como se señala en su nota número cuatro.

Por otra parte, no es posible olvidar que en 1773 se siguió trabajando sin descanso en la obra, a pesar de que los principales puestos defensivos ya estaban disponibles y la artillería ya se había colocado en cada uno de los baluartes y medios baluartes y a lo largo de la gola de la plaza de armas que enfilaba la entrada a la bahía. San Carlos ya era un ente fortificado independiente, capaz de resistir casi seis meses cualquier agresión extranjera, sin la asistencia de los Tres Reyes del Morro o Atarés. Pese a ello, aun existían detalles que pulir, tanto estructural como estéticamente. Se siguieron los duros trabajos de apertura de los aljibes y cimentación de las caponeras del foso, así como labores para perfeccionar el glacis. Por otra parte, se culminaron las fachadas de los cuarteles de la plaza de armas y empezaron a erigirse sus portadas. De ellas, caben destacar especialmente dos: la de acceso al recinto, diseñada y ejecutada por Silvestre Abarca, y la de la iglesia, obra del maestro mayor gaditano Pedro de Medina³⁷¹.

³⁶⁹ WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial...* Op. cit pp. 278-279.

³⁷⁰ DE ARCE, Luis A.: *El Real Hospital Ntra. Sra. del Pilar en el siglo XVIII: (un hospital para los esclavos del Rey): 1764-1793*. La Habana, Cuadernos de Historia para la Salud Pública 41, 1969.

³⁷¹ Según Weiss, tanto el acceso a la fortaleza como la entrada de la iglesia fueron diseñadas por Silvestre Abarca y ejecutadas por Pedro de Medina. Sin embargo, las notables diferencias entre una y otra hacen pensar que la primera fue exclusivamente concebida por el ingeniero navarro, mientras la segunda se ajusta más al criterio constructivo del maestro gaditano. En este sentido, coincido con la opinión de García



Ilustración 41. Pedro de Medina. Portada de la iglesia de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Autor: Pedro Cruz

Ambas portadas son la evidencia de una preocupación estética más allá de las funcionalidades militares exigidas en este tipo de edificaciones. En relación a la portada exterior (Ilustración 30), Abarca diseñó un acceso cuyas características denotan una marcada transición entre connotaciones barrocas que van diluyéndose a favor de un clasicismo ilustrado adecuado a las enseñanzas de la Academia Militar de Barcelona. La entrada está concebida como un vano en arco enmarcado por dos columnas de orden dórico elevadas por cimacios, las cuales sostienen un entablamento decorado con mascarones y unos reducidos roleos en sus extremos. Sobre el dintel del vano de acceso aparece el escudo de armas de Carlos III y la tarja fundacional a modo de tímpano, donde se expresa lo siguiente:

Santana, quien atribuye la autoría de la segunda al maestro gaditano. GARCÍA SANTANA, Alicia: “Pedro de Medina y el barroco andaluz en La Habana de finales del siglo XVIII” en *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*. Nº5 (enero-junio 2014), p. 63.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

“Reynando en las Españas la católica magestad del Señor don Carlos III, siendo gobernador y capitán general de esta ysla el conde Ricla, grande de España, teniente general de los Reales Ejércitos. Se empezó a este castillo de San Carlos, años 1763. Se continuó mientras gobernó esta ysla don Antonio Bucareli y Ursua, teniente general de los Reales Ejércitos. Y se acabó en el gobierno del marqués De La Torre, mariscal de campo de los Reales Ejércitos. Año de 1774”.

Por otra parte, la portada de la modesta iglesia es el otro detalle arquitectónico lejos de la sobriedad militar del fuerte. Este acceso rompe por completo la formalidad castrense de los cuarteles tras la plaza de armas, gracias a un diseño de marcado carácter andaluz que tan popular hizo a Pedro de Medina en la capital cubana. El conjunto se divide en tres cuerpos, siendo el inferior compuesto tres vanos de acceso flanqueados por pilastras y un entablamento que sostiene el segundo cuerpo, en el que dos roleos enmarcan una hornacina central coronada por un frontón roto del que sobresale la espadaña que remata la portada.

Tras once años de continua dedicación, Abarca pudo volver a España con la satisfacción de haber concluido una de las joyas arquitectónicas más sobresalientes de la poliorcética hispana, no solo en América, sino en todo el conjunto de sus posesiones ultramarinas. Sin embargo, el experimentado ingeniero no conoció el desenlace de su plan, puesto que el castillo del Príncipe y el hornabeque provisional de San Diego no serían retomados hasta años más tarde bajo la tutela de Luis Huet.

3.3.3. Defensas complementarias. Los castillos de Santo Domingo de Atarés y el Príncipe, la batería provisional de la loma de Aróstegui y el hornabeque de San Diego

Dominar las alturas que rodeaban la plaza fue uno de los principios básicos del plan defensivo propuesto por Abarca en 1763. El último asedio británico reveló el valor estratégico de las lomas de Manuel González - posteriormente llamada de Soto- y Aróstegui, lugares elegidos para emplazar los castillos de Atarés y el Príncipe, respectivamente. La elección de estos parajes fue fruto del estudio del ataque inglés en 1762, pues ambas localizaciones fueron utilizadas por las milicias británicas para sitiar el castillo del Morro y asfixiar la ciudad. Del mismo modo, se aprovechó su elevación para mitigar las altas temperaturas del verano tropical. Por lo tanto, su desocupación solo ofrecía ventaja militar al país invasor y respiro a sus tropas. Abarca fue consciente de ello y en su plan expuso la importancia de ocupar ambas elevaciones, considerándolas

necesarias “si se atiende a la historia y orden que hubo en la pérdida de la Havana”³⁷², con el fin de evitar nuevamente que el ejército invasor partiese con superioridad desde el inicio de la contienda.

Ambas fortalezas completaron el segundo cinturón defensivo proyectado por Abarca, aunque la construcción de cada una de ellas se llevó a cabo en diferentes momentos. A partir de 1764, se manifestó la necesidad de iniciar en primer lugar el castillo de Atarés y posteriormente abordar los trabajos en la fortaleza del Príncipe, una vez el Morro, San Carlos y Atarés estuvieran concluidos. Hubo razones de diversa índole para no fortificar ambos parajes al mismo tiempo, pero sobre todo prevaleció la importancia estratégica de la altura de Manuel González para que sus fuegos flanqueasen los de la Cabaña sobre la bahía y la parte sur de la ciudad. A ello, se le unía la imposibilidad de compartir mano de obra suficiente entre todas las posiciones previstas de puestos defensivos.

Las dos nuevas estructuras defensivas le deben su diseño a Silvestre Abarca, pero la dirección de las obras correspondió a dos ingenieros militares diferentes: Agustín Crame y Luis Huet. La fortaleza del Príncipe, como se analizará con posterioridad, fue edificada por Huet dado que Abarca ya había regresado a España al inicio de los trabajos. Sin embargo, la dirección de Crame al frente de Atarés respondió a otras motivaciones completamente diferentes. El deseo del ingeniero por dirigir por sí mismo aquella fortaleza y no estar subordinado a las órdenes de Abarca prevaleció sobre los intereses personales y profesionales del ingeniero navarro, quien aceptó a regañadientes la solicitud de su compañero.

A pesar de ello, Atarés no quedó en manos inexpertas, pues Crame se había consolidado como uno de los ingenieros más sobresalientes de todo el panorama internacional. Al igual que Abarca, Agustín Crame era de origen navarro³⁷³. Nació en Tudela en 1730 y desde edad muy temprana se dedicó a los estudios de matemáticas y

³⁷² AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F. Silvestre Abarca. Proyecto General de Fortificaciones. La Habana, julio de 1764.

³⁷³ Hasta ahora se desconocía el lugar de nacimiento de este ingeniero, aunque algunos autores apuntaban a un origen germano. Sin embargo, su relación de servicios dada por Abarca en La Habana en 1767 aclara su origen navarro. AGI, Santo Domingo, leg. 2094. S/F. Silvestre Abarca y Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 6 de septiembre de 1767. Para corroborar esta información, se conoce que la hija de Agustín Crame, casada con el también ingeniero Cayetano Paveto, nació en Tudela. FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós Editores, 2004, p. 288. A este respecto, debo agradecer profundamente la desinteresada ayuda del profesor Don Javier Azanza.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

ciencias exactas, ingresando como alumno de la Academia de Matemáticas de Barcelona en 1743. Desde entonces desarrolló una meteórica y precoz carrera militar. Participó en las campañas de Italia, destacando en las batallas de Plasencia, Tidone y en la sorpresa de Codoño, según puntualizó Abarca en su hoja de servicios. En 1750 fue nombrado ingeniero extraordinario y en 1755 hizo una relación de los efectos que ocasionó el terremoto de noviembre de ese año en Granada. Posteriormente, pasó a ser profesor de la Academia de Barcelona hasta 1760, donde impartió matemáticas. Asimismo, intervino en 1762 en el sitio de Almeida como ayudante de cuartel maestro, “mandando diferentes destacamentos de los muchos reconocimientos que practicó de orden del General conde de Aranda”. Antes de partir hacia América, colaboró en el reconocimiento del río Tajo para hacerlo navegable desde Aranjuez hasta Talavera y en el levantamiento de los planos de los Reales Bosques en sustitución de Antonio Ulloa. Todas estas comisiones le permitieron ascender desde cadete, rango que ostentaba en 1742, a coronel en 1763³⁷⁴.

No obstante, la labor de este ingeniero brilló con luz propia en el continente americano. En 1763 partió con el conde de Ricla y Abarca hacia Cuba para ejecutar el nuevo plan defensivo de La Habana y la isla, participando de manera directa en la construcción del castillo de Atarés y en las fortificaciones de Santiago de Cuba. A él también se le debe un estudio sobre la economía de la isla, redactado en 1768 y titulado *Discurso político sobre el fomento de la isla de Cuba*, un texto fundamental para entender la política económica llevada a cabo por el marqués de la Torre desde 1771.

En 1771 fue nombrado gobernador de San Juan de Ulúa, donde presentó un proyecto para reforzar el castillo de la ciudad, compuesto por un informe con reflexiones acerca de la importancia de su emplazamiento y las razones por las cuales se proponían cada una de las obras, y dos planos del propio fuerte. En 1776 fue ascendido a brigadier de infantería y posteriormente recibió el título de “Visitador General de las Fortificaciones de América”³⁷⁵. No cabe duda de que este nombramiento le consagró como uno de los ingenieros más competentes de todo el siglo XVIII español, pues se le encomendó planificar la nueva estrategia de la defensa caribeña de América, tarea solo comparable a la ejecutada por Antonelli dos siglos atrás³⁷⁶. Ello implicó reconocimiento

³⁷⁴ En 1754 fue ascendido de subteniente a ingeniero ordinario, a capitán en 1756 y a ingeniero en segundo en 1760.

³⁷⁵ GUTIÉRREZ, Ramón: *Ingenieros militares en...* Op. cit. p. 236.

³⁷⁶ Si bien es cierto, Antonelli acaparó una extensión de terreno mucho más completa que la que completaría Crame.

Pedro Cruz Freire

de fortalezas, levantamiento de planos, arreglo de fortificaciones, organización de milicias y pertrechos, etc. Su trabajo, llevado a cabo entre 1776 y 1779, contó con la colaboración de los ingenieros Joaquín de Peramas y Francisco Hurtado, los artilleros Pedro Salcedo y Joseph de Médula y el capitán de escuadra Juan Tapia Bonel, con quienes visitó las provincias de Margarita, Cumaná, Guayana, Maracaibo, Santa Marta-Río Hacha, Cartagena de Indias, Nicaragua, Omoa, Campeche, Yucatán, Mérida, Guatemala, Trinidad, Puerto Rico, Panamá, Honduras, Nueva Granada...³⁷⁷ La relación de planos e informes ejecutados por ambos ingenieros se ha constituido como un legado de valor incalculable para conocer el estado y desarrollo defensivo de aquellas regiones en el último cuarto del siglo XVIII³⁷⁸. Al terminar este magno proyecto fue ascendido a en 1779 a brigadier de ingenieros e ingeniero en jefe. De regreso en La Habana ese mismo año, falleció el 17 de noviembre bajo trágicas circunstancias.

El castillo de Santo Domingo de Atarés fue diseñado como un hexágono irregular, con un lado mayor de 31 metros y uno menor de 23, incrustado en la cima de la altura de Manuel González. El edificio central fue formado en dos niveles. El superior albergaba las plataformas de fuego. El inferior, distintas dependencias a prueba de bombas destinadas para cuarteles, almacenes de pólvora y víveres, cocinas, capilla, etc... Ambos pisos giraban en torno a un estrecho patio rectangular y todo el conjunto se envolvía por una serie de cortinas atroneradas y orientadas hacia distintos puntos ofensivos, foso, camino cubierto y puente levadizo. En el proyecto original, Atarés disponía de dos baluartes, dos redientes y traveses, aunque finalmente no se incluyeron los baluartes en la traza definitiva, lo que convirtió al fuerte en una batería de medidas considerables³⁷⁹.

El sencillo diseño y las discretas proporciones del castillo permitieron ejecutarlo en apenas cuatro años, los que transcurrieron desde 1763 hasta 1767. Subordinados a las directrices de Crame, participaron en la construcción los ingenieros Francisco Suárez Calderín y Juan Cotilla. La primera actuación en el fuerte fue adecuar el terreno para

³⁷⁷ ARCOS MARTINEZ, Nelly: "Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de Plazas 1777-1779", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XXI, num. 1.152, 2016, p. 5.

³⁷⁸ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit. p. 311.

³⁷⁹ En el plan de defensa escrito por Abarca en 1771, el ingeniero definía Atarés de la siguiente manera: "La figura de este fuerte es un exágono con su foso y camino cubierto sin flancos, por cuya razón no se puede llamar más que batería y en ella ay seis bobedas a prueba de bomba, y capaces de contener su guarnición que debe ser de tres compañías con los víveres, y pertrechos correspondientes para su defensa". ABARCA: *Proyecto de defensa...* Op. cit. p. 60. Sin embargo, históricamente se le ha denominado fuerte o castillo y este estudio no pretende modificar su nomenclatura.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

permitir el transporte de materiales desde la plaza y La Cabaña hasta la loma de Soto. Para ello, se formó un muelle de madera que facilitase el desembarco de materiales y un camino de más de 390 metros de largo y 5 de ancho para conducirlo hasta la cima de la altura. Tras ello, se comenzó a desmontar la cumbre de la loma con el fin de nivelar el terreno y formar los cimientos del nuevo castillo, para posteriormente abrir el foso. En octubre de 1764, las obras de comunicación estaban concluidas y se habían excavado más de 4.000 varas cúbicas (3.300 metros cúbicos aproximadamente)³⁸⁰.

Se conoce que, en agosto de 1765, la batería de Atarés ya tenía ciertos avances importantes. En palabras de Miguel de Altarriba,

“La ciudadela o castillo de Atarés descubre hasta la entrada del puerto, domina casi su seno, defiende el arsenal y la campaña libre de ataque, sus fuegos corren el recinto de la plaza hasta el baluarte de la Punta [...] que con esta defensa no es fácil atacar el cuerpo de la plaza [...]. Este fuerte ya se haya con su foso perfeccionado, la contrascarpa de piedra, concluida la muralla principal por la parte que mira a la ciudad, hasta el cordón; por la que mira al puerto y campaña, le falta de tres hasta quatro varas según la proporción del terreno, concluidas las dos sisternas, algunas bóvedas y luego se continuarán los alojamientos y almacenes”³⁸¹.

Datos más precisos sobre el estado de esta fortaleza los brinda el *Plano del castillo de Atarés* (Ilustración 42) ejecutado por Agustín Crame el 1 de octubre de 1765³⁸². Dicha representación fue remitida para informar a la corte del estado del castillo tras un fuerte temporal que provocó desprendimientos de tierra en sus inmediaciones. Mediante este es posible observar el adelantamiento de las obras, muy avanzadas en tan solo dos años de construcción. Así lo indicaba el propio ingeniero en su relación de obras en octubre de ese año. Según Crame, el recinto amurallado alcanzó en alguno de sus frentes hasta 27 pies de largo (más de 8 metros) y en alguno de los vértices estaban colocadas las bases de las garitas. El foso estaba completamente limpio, con un ancho de casi 9 metros, concluida su contraescarpa e iniciado el parapeto del camino cubierto. En el interior del recinto, su costado oriental tenía edificadas 3 bóvedas a prueba de bomba destinadas a cuerpo de guardia, cocina y prisión, todas ellas construidas en piedra debido al escaso ladrillo disponible procedentes del Morro y San Carlos. Asimismo, informaba de la conclusión

³⁸⁰ AGI. Santo Domingo, leg. 2118. S/F Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 25 de octubre de 1764.

³⁸¹ AGI, Santo Domingo, leg. 2121. S/F. Miguel de Altarriba al marqués de Esquilache. La Habana, 16 de agosto de 1765.

³⁸² AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 332.

de las bóvedas para almacén de víveres y la de municiones y pertrechos. Las 4 bóvedas restantes, continuaba el ingeniero, estaban en disposición de recibir las cerchas. Por otra parte, 2 de los aljibes proyectados estaban finalizados, también con cantería. Finalmente, argumentó que el retraso de las obras se debía al empleo obligado de cantería en lugar de ladrillo para el remate de las bóvedas, aunque afirmaba que el fuerte podría defenderse por sí mismo y colocarse la artillería durante la primavera de 1766³⁸³.

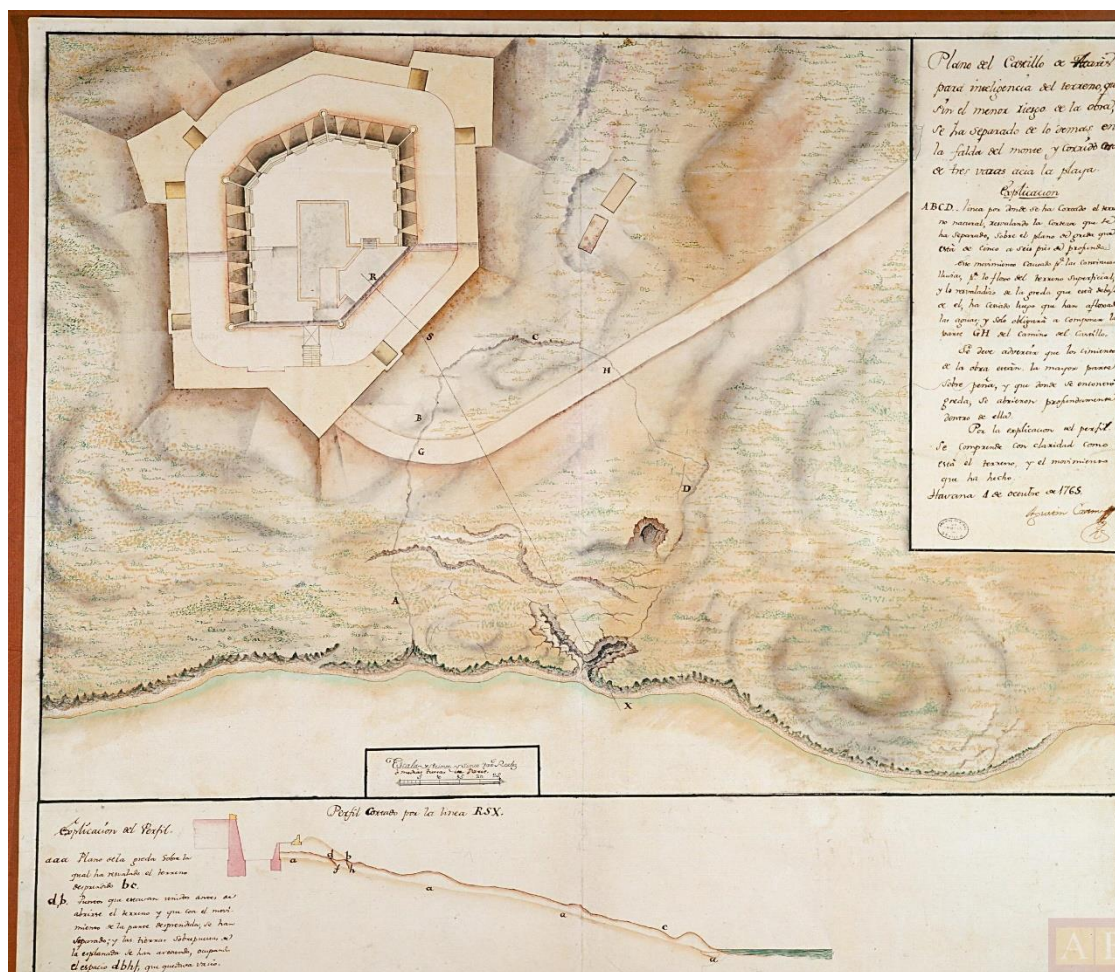


Ilustración 42. Agustín Crame, Plano del Castillo de Atarés para inteligencia del terreno, que sin el menor riesgo de la obra, se ha separado de lo demás en la falda del monre y corrido esta de tres varas hacia la playa. 1765. AGI, MP-Santo_Domingo, 332.

En abril de ese año, el piso inferior del castillo tenía todas sus bóvedas concluidas y en la batería alta ya tenían colocadas cinco bóvedas hasta la altura de su arranque. Del mismo modo, en julio todas las dependencias estaban finalizadas a excepción de la bóveda de la entrada, la llamada puerta del socorro, situada en uno de los traveses de la

³⁸³ AGI, Santo Domingo, leg. 2121. Agustín Crame a Julián de Arriaga. La Habana, 24 de noviembre de 1765.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

fortaleza, y el parapeto de la batería alta ya estaba acabado. Por otra parte, el perímetro del recinto se había cerrado y concluidas sus garitas y se levantó un nuevo murallón con contrafuertes en el terreno donde se produjeron deslizamientos de tierra el año anterior, con el fin de asegurar el parapeto del camino cubierto³⁸⁴.



Ilustración 43. Frente de acceso del castillo de Santo Domingo de Atarés. Autor: Pedro Cruz

Durante la segunda mitad de 1766 las obras de la batería de Atarés quedaron a cargo del ingeniero Francisco Suárez Calderín, en ausencia de Agustín Crame y Juan Cotilla, encargados de supervisar las defensas de Santiago de Cuba y de elaborar planos y relaciones de las mejoras defensivas propuestas para aquella plaza. A lo largo de esos seis meses el fuerte quedó prácticamente concluido, pues en palabras de Abarca solo restaba cerrar un tramo de la contraescarpa por donde se introducían los materiales, construir un conducto para el desagüe del foso y terraplenar el glacis que rodeaba el recinto³⁸⁵.

A finales de año, la vuelta de Crame y Cotilla a La Habana provocó la salida de Calderín hacia Santiago para tratar, entre otros temas, la reedificación del castillo de San

³⁸⁴ AGI, Santo Domingo, leg. 2121. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 22 de julio de 1766.

³⁸⁵ AGI. Santo Domingo, leg. 2123. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 20 de enero de 1767.

Francisco³⁸⁶. El retorno del ingeniero jefe a los trabajos del castillo de Atarés impulsó de manera definitiva su finalización en agosto de 1767. Durante esos ocho meses se cerró la contraescarpa, se terraplenó el glacis y se montaron veintitrés cañones de calibre veinticuatro y dos morteros. Así lo confirmaba el ingeniero a la corte en carta de 28 de agosto, donde además solicitaba su vuelta a España: “No creo que quando estén para cumplirse los cinco años de medianos servicios en América, [...] repugne a los piadosos oídos de Su Majestad mi rendida solicitud, para volver a respirar el aire en que nací”. Asimismo, aseguraba que las obras de Santiago de Cuba podían quedarse a cargo de Suárez Calderín, “uno de los mejores ingenieros, para obras, que ha producido la América”. Sin embargo, es sabido que su solicitud fue desestimada desde la península.

Más elaborada y compleja resultó ser la historia constructiva del castillo de El Príncipe, último bastión proyectado por Abarca en la capital cubana. La tercera fortaleza estaba destinada a cerrar y afianzar el segundo cinturón defensivo de la ciudad y completar el sistema de fuegos cruzados con el Morro, La Cabaña, y Atarés. El conjunto de todas ellas, señalaba Abarca, “son más que medianamente capaces para Europa, y muy sobradas para América”. Sin embargo, tan compleja y dilatada fue su construcción que ni Abarca, autor del diseño, ni Huet, encargado de iniciar su edificación, vieron su fábrica acabada.

El cerro de Aróstegui estaba formado por una elevación de unos cien metros de altura provocada por las marinas asentadas entre la caleta de San Lázaro y la desembocadura del río Almendares. Situada al oeste del núcleo urbano, dicha loma sirvió al ejército británico para organizar el avance desde tierra hacia la ciudad y controlar los caminos del oeste, la zanja real y amplias zonas de la costa habanera en su ataque de 1762. Su ocupación, por tanto, se antojaba necesaria para no repetir errores pasados. Tras el reconocimiento que de ella hizo el conde de Ricla, O’Reilly, Abarca y Crame, el ingeniero director decidió construir una ciudadela de proporciones desmesuradas. La utópica infraestructura ideada por Abarca respondía a la promesa del envío de cuantos forzados se necesitasen para trabajar en su construcción, pero la falta de mano de obra y los insuficientes caudales destinados a ella provocaron, no solo la imposibilidad de

³⁸⁶ CRUZ FREIRE, Pedro: “Francisco Suárez Calderín y la renovación del castillo de San Francisco de Santiago de Cuba” en *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*. Nº4 (julio-diciembre 2013), pp. 89-93.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

construirla a la par que San Carlos o Atarés, sino también a la disminución de su planta en varias ocasiones.

El primer proyecto de Abarca para el castillo del Príncipe constaba de un polígono pentagonal de 180 toesas de longitud (85 metros aproximadamente), conformado por dos baluartes, dos semibaluartes, dos lunetos tras las cortinas, foso perimetral, camino cubierto con plazas de armas, sistemas de galerías de contraminas en las caras de los dos baluartes y glacis atrincherado. El recinto interior estaba ocupado por una plaza de armas donde se proyectó un edificio de planta rectangular para albergar pabellones para la tropa, almacenes de pólvora, capilla, casa del gobernador y estado mayor, etc. La puerta principal del recinto se comunicaba con la plaza de armas mediante un puente levadizo³⁸⁷. El fuerte tenía capacidad para albergar entre 1.500 y 2.000 oficiales y su construcción demoraría alrededor de unos ocho años. Sin duda, el uso de lunetos, galerías de contraminas, puestos avanzados, adecuación al terreno, dominación de zonas gracias a la altura, etc... nos vuelve a indicar el gusto de Vauban y de las corrientes francesas impartidas e impulsadas por la Real Academia de Barcelona.

Abarca era consciente de las dificultades que supondría la edificación del castillo, por lo que aplazó cualquier decisión hasta que los demás fuertes estuviesen finalizados, y así lo hacía saber a la corte en su proyecto de 1763:

“La referida ciudadela es obra de mayor reflexión para determinarla: las otras no pueden equivocarse ni traerse en duda; por lo que convendría aprovar Morro, Cabaña, Punta, batería de Manuel González, foso y camino cubierto de la plaza, y que continuasen con esto, suspendiendo por aora la construcción de la ciudadela asta ulterior examen”.

Por ello, se acordó suspender cualquier trabajo en la loma hasta que la reparación del castillo del Morro y la construcción del castillo de Atarés estuviesen concluidas. Sin embargo, se ha analizado como en 1767 los operarios que estaban a cargo de ambas fortalezas pasaron directamente a La Cabaña. La difícil situación económica provocó que el castillo de El Príncipe no gozase de la financiación prometida y la venta de forzados se convirtió en el único medio de sufragar la gran fortaleza. A consecuencia de ello, el ingeniero navarro entendió que la ciudadela de El Príncipe era inviable, por lo que decidió reducir sus dimensiones a la mitad de lo proyectado en 1763. Así se demuestra en el *Plano*

³⁸⁷ El primer diseño del castillo del Príncipe puede apreciarse en el *Plano de la Ciudad y Puerto de San Christoval de la Havana: situada en 23 gs. 10 ms. de latd. 291 gs. 10 ms. long en que se manifiestan los Proyectos para ponerla en estado de Defenza*. CGE. Signatura J-5a-4a-111. Silvestre Abarca. La Habana, 9 de diciembre de 1763.

particular de la Loma de Aróstegui demostrando en el con puntos parte del fuerte que se proyectó y aprobó por S.M. capaz de mil quinientos a dos mil hombres y el que he propuesto en su lugar acomodándolo al terreno y disminuyéndolo en su extensión a la mitad y que puede contener de 600 a 1000 hombres, logrando los mismos fines de cubrir la plaza cruzando sus fuegos con los del fuerte Atarés, Castillo del Morro y Cabaña”³⁸⁸. A pesar de esta reducción, Abarca era consciente de que construir El Príncipe en aquel momento era una tarea quimérica, pues argumentaba que ni con el trabajo diario de 4.000 hombres la nueva ciudadela podría estar concluida en los siguientes cuatro años³⁸⁹. Junto con ello, el ingeniero no quería correr el riesgo de comenzar los trabajos con escasez de personal, puesto que, si se declaraba una guerra durante el proceso constructivo, todo lo realizado serviría a favor del enemigo.

No obstante, el ingeniero ideó una nueva solución que permitiese guarnecer uno de los pilares básicos de su plan defensivo. Desde 1765, dos años antes de reducir el proyecto de la ciudadela, Abarca volvió a reiterar su preocupación por no dotar a la altura de un puesto defensivo, dados los rumores de guerra que circulaban por la ciudad. Como consecuencia de ello, recuperó la idea de construir una batería provisional o fuerte de campaña³⁹⁰, capaz de montar veinte cañones y albergar una guarnición de 200 hombres (Ilustración 44)³⁹¹. No obstante, su propuesta no fue del agrado de la Junta de Generales de Madrid, desde donde se le instó a reducir las dimensiones del castillo. Una vez reducido, como se ha advertido, Abarca manifestó las escasas posibilidades de iniciar los trabajos con la plantilla con la que disponía, por lo que centró sus esfuerzos en finalizar con la mayor celeridad posible el castillo de San Carlos.

La propuesta del reducto se enfrió hasta 1770, cuando el conflicto con las Malvinas avivó el miedo de una posible amenaza británica. En carta fechada a 3 de julio de ese año, el ingeniero navarro reiteró a la corte la necesidad de edificar el fuerte de

³⁸⁸ Servicio Geográfico del Ejército. Signatura Ar. J-T.5a-C.4a-115. Silvestre Abarca. La Habana, 17 de mayo de 1767. Este, junto con otro plano remitido en la misma fecha, son las dos únicas representaciones dedicadas al castillo del Príncipe que el ingeniero navarro remitió a la corte.

³⁸⁹ AGI, Cuba, leg. 1067. Carta n°29, fols. 52-56.

³⁹⁰ Un breve estudio sobre los proyectos en la loma de Aróstegui antes de la construcción del castillo de El Príncipe puede encontrarse en: CRUZ FREIRE, Pedro: “Sobre la defensa de La Habana: Propuestas de fuertes de campaña para la Loma de Aróstegui”, en ALBERO MUÑOZ, María del Mar. PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel (Coords.): *Las artes de un espacio y un tiempo: El setecientos borbónico*. Murcia, Fundación Universitaria Española, 2015, pp. 88-88. Asimismo, también puede consultarse RAMOS ZUÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit. pp. 190-193.

³⁹¹ AGI, Santo Domingo, leg. 2120. S/F. *Reflexiones de Silvestre Abarca relativas a las fortificaciones de la Loma de Aróstegui y demás providencias para tiempos de guerra*. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 3 de febrero de 1765.

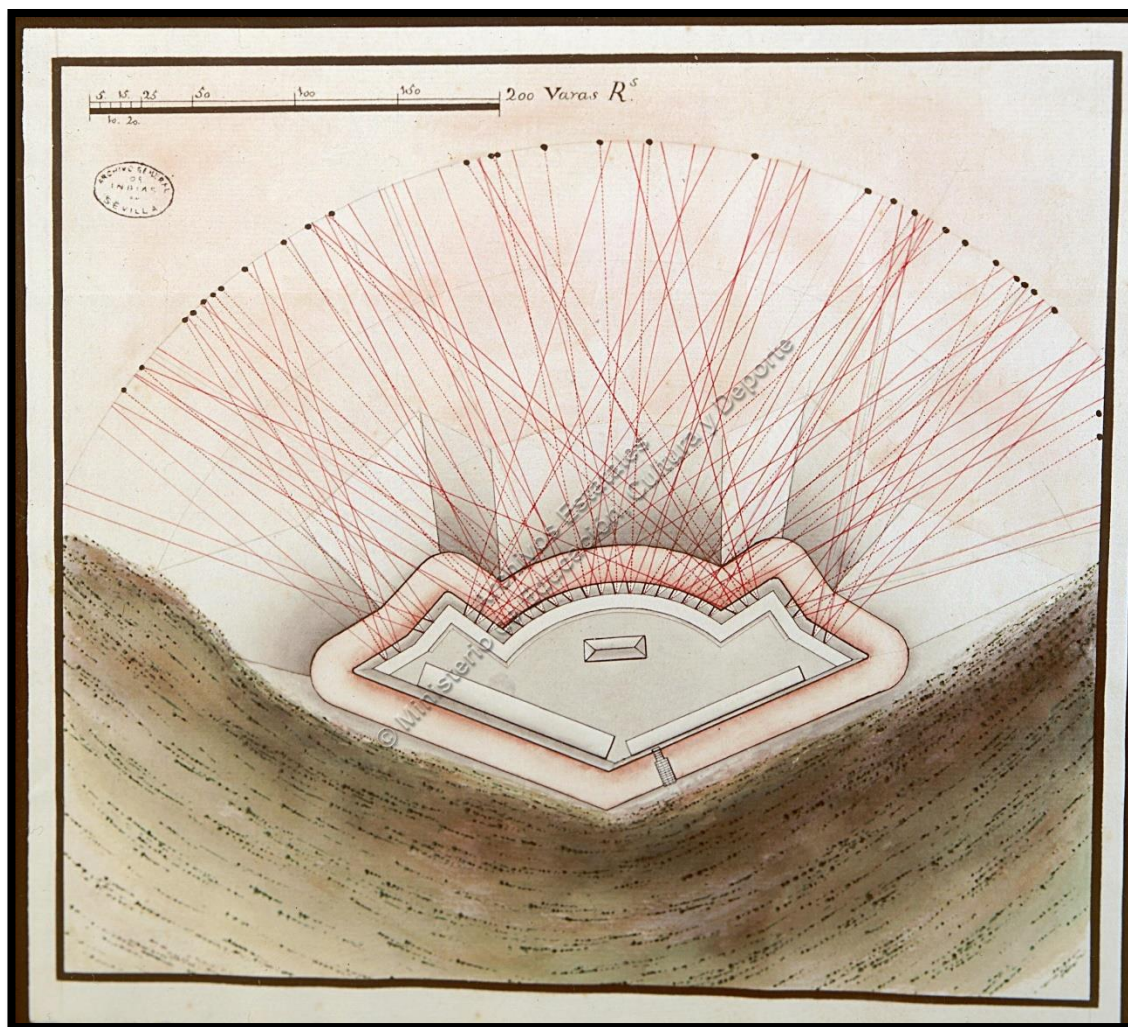


Ilustración 44. Silvestre Abarca. *Batería provisional de faginas para la loma de Aróstegui*. 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 377

campaña para guarnecer provisionalmente la altura, a la espera de las providencias necesarias para iniciar de manera definitiva la construcción del fuerte de El Príncipe y de esta manera cerrar, aunque de manera provisional, el plan defensivo aprobado en 1763. El fuerte de campaña estaba proyectado en mampostería y fajina, compuesto por un frente semicircular flanqueado por dos medios baluartes, foso en su perímetro, gola con doble tambor en el lado que miraba a la ciudad y plaza de armas en el interior, con capacidad para treinta cañones, en lugar de los veinte que se habían estimado años atrás. Ésta no contaba con camino cubierto ni edificios a prueba de bomba, exceptuando el almacén de pólvora³⁹². La finalidad del reducto era cubrir la ciudad desde el interior y obligar al enemigo que intentase un asalto por tierra desde la Chorrera a formar un sitio que otorgara algunos días para la reestructuración de la guarnición de la plaza y los fuertes adyacentes.

³⁹² La traza del fuerte provisional puede encontrarse en: AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 377.

Pedro Cruz Freire

Acorde a estimaciones de Abarca, la obra no tardaría más de un año en ejecutarse y cerraría de manera provisional las defensas de la plaza, mientras daban comienzo las obras del futuro castillo. Se estimó un gasto de 150.000 pesos y una guarnición necesaria de 300 hombres³⁹³.

No obstante, la Junta de Generales denegó por segunda vez su proyecto tan solo unos meses más tarde. Desde Madrid se comunicó al ingeniero la necesidad de atenerse al segundo diseño del Príncipe aprobado en 1767, rechazando tajantemente la traza de la batería provisional. La feroz crítica de la Junta se argumentaba en diferentes puntos. En primer lugar, la disposición de los flancos no permitía una correcta defensa, dado que su artillería podía ser abatida con facilidad desde la Chorrera, permitiendo al enemigo apoderarse de la batería y "conseguir un buen principio para animar su empresa". Conjuntamente, el reducto apenas ofrecía posibilidades de ataque por la propia configuración de su estructura, cuyo frente circular comprometía la dirección de sus propios fuegos. Finalmente se dictaminó que "por estos fundamentos y las muchas nulidades que produce dicha batería, la reprueba Su Majestad no solo para estable, sino aun para provisional"³⁹⁴.

Dicha negativa provocó que el ingeniero redactase una carta a uno de sus maestros de la Academia de Barcelona, sin nombrar en ningún momento su identidad y en la que él mismo se autodefine como discípulo. A pesar del anonimato de la misiva, que lleva por título "Carta escrita por un ingeniero de la Havana a uno de sus maestros de la Real Academia Militar de Mathematicas", es factible confirmar que fue escrita por el ingeniero navarro. Ello no fue solo un último intento desesperado por conseguir la aprobación de su proyecto, sino que además su discurso puede entenderse como una contundente crítica a la manera de trabajar desde la Academia. El ingeniero comenzó narrando con detalle las circunstancias que le obligaron a modificar el primitivo proyecto: "Las variaciones que vuestra merced a notado en ellos, no han sido voluntarias ni efectos de nueva opinión, [...] solo ha sido impulso eficaz de mi lealtad con el deseo únicamente de ocupar este ventajoso puesto"³⁹⁵.

Posteriormente, a lo largo de un discurso bien estructurado, rebatió una a una cada disposición emitida por la Junta, a la que no dudó en descalificar continuamente. En

³⁹³ AGMM. Colección General de Documentos, signatura 1-1-1-17, fols. 4-8v.

³⁹⁴ AGMM. Colección General de Documentos, signatura 1-1-1-18, f. 19.

³⁹⁵ AGMM. Colección General de Documentos, signatura 1-1-1-18, f. 21v.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

primer lugar, declaró que la única diferencia entre su proyecto inicial y la batería presentada era la duración del asedio. Si El Príncipe era capaz de resistir entre 25 y 30 días, la batería podía frenar a los enemigos durante más de una semana, tiempo suficiente para reorganizar la estrategia a seguir en los demás puestos defensivos. Por otra parte, justificó la elección del frente semicircular, que tan poco había agradado a la comisión madrileña, con el siguiente texto: "si la figura de la batería ha causado extrañeza por lo que aparece nueva y sin igual en los autores que han tratado de fortificación, no por eso debe regularse por mala". A lo que sumó, "tan sabido es que no siempre se han de seguir los preceptos académicos", preguntándose al mismo tiempo si no era posible añadir y perfeccionar lo previamente inventado. Sin lugar a dudas, comentarios que apuntaban a una tendencia progresista propuesta por el ingeniero que no agradaba a la labor continuista académica. Por último, arremetió contra el propio organismo, apostillando que la manera de trabajar de un ingeniero en el terreno está lejos de la de un "mero académico en su bufete"³⁹⁶.

Con respecto a la disposición de los flancos, Abarca defendió su utilidad frente a las acusaciones vertidas desde Madrid, negando su valor estratégico. El ingeniero argumentó que cada flanco defendía la mitad de la batería circular y abarcaba con sus fuegos los parajes donde las fuerzas enemigas podrían establecerse para formar baterías de ataque. El radio de alcance de dichos flancos impedía a las tropas acercarse a la contraescarpa sin ser vistas, lo que imposibilitaba un ataque sorpresa a pie y por lo tanto, precisaba al enemigo a batirla antes de proseguir con las demás fortificaciones de la ciudad. Desde su punto de vista, la batería circular hacía las veces de revellín o ángulo saliente, lo que no permitía una ofensiva directa y obligaba a los invasores a dividir sus fuerzas. Además, la disposición de este reducto imposibilitaba un ataque desde el interior de la ciudad, dado que, de apostarse allí la guarnición extranjera, sería blanco de los fuegos del castillo de Atarés.

Abarca tampoco entendió la opinión de que la capitulación del reducto influiría positivamente en el ánimo enemigo, sino más bien todo lo contrario. En su opinión, la batería estaba destinada a ser capturada, pero no sin antes haber frenado al enemigo al

³⁹⁶ Para justificar la diferencia del trabajo sobre el plano y el trabajo de campo, Abarca recordó las instrucciones que heredó del ingeniero De La Valliere para fortificar La Habana antes de su llegada a la isla. La idea del ingeniero francés era acorde a las necesidades de la ciudad, pero a su vez era impracticable. Por ello, defiende Abarca, el concepto expuesto por De La Valliere más el trabajo sobre el terreno que él llevó a cabo, fue lo que posibilitó el Proyecto General de Fortificaciones aprobado en 1763.

menos 8 días. Tras más de una semana, donde se preveían algunas bajas atacantes, solo habrían conseguido hacerse con una batería provisional, teniendo que hacer frente aún al castillo del Morro, La Punta, Cabaña o Atarés³⁹⁷. Además, el ingeniero navarro negó con rotundidad la facilidad que tendría el enemigo de batir el reducto sin apenas oposición desde la Chorrera. La Junta de Generales sostuvo la hipótesis de que cualquier guarnición extranjera era capaz de atrincherarse en aquel paraje y que solo podría ser afrontado con los 4 cañones del costado izquierdo. No obstante, Abarca refutó esta suposición alegando que una de sus principales preocupaciones consistió en frenar un posible ataque desde aquella zona. El frente circular debía tener dieciséis cañones, los cuales enfilaban precisamente hacia aquel paraje, además del propio flanco izquierdo, lo cual desmentía previas afirmaciones.

Para concluir su informe, volvió a arremeter contra la Junta de Generales, resumiendo las cualidades que debía poseer un ingeniero y exponiendo los desafíos que debían afrontar para dominar el arte de la guerra:

"Más de lo que yo entiendo en la actualidad respecto de atacar, fortificar y defender, cotexado con la Theorica que tenía, sin la actual práctica, es otra ciencia, es otro arte, mucho más sublime, que no se consigue ni con buenos principios académicos, ni con la aplicación a los autores selectos, sino asistiendo personalmente en exercitos que están en acción, en campañas vivas, funciones, ataques y defensas. Este es el teatro único donde un ingeniero aplicado se perfecciona".

No cabe ninguna duda que la remisión de la misiva y la decisiva opinión de este desconocido maestro influyó definitivamente en los miembros de la Junta³⁹⁸. Pocos meses después se cambió de parecer y el 5 de abril de 1771 se emitió una Real Orden con el fin de poner en práctica la batería provisional.

El nuevo reducto ya estaba operativo desde 1772 y aparece como un elemento defensivo más del *Proyecto de defensa de la plaza y sus castillos* que el ingeniero firmó en 1773. En este sentido, el fuerte de campaña sufrió algunas modificaciones, dado que su artillería solo tenía montados 12 cañones, pero con la posibilidad de ampliarse hasta

³⁹⁷ Decía Abarca al respecto: "Y si viese el enemigo que se ha savido defender siete u ocho días, como si fuera un castillo [...] reflexionaría diciendo, si una batería nos ha costado tanto, que no costarán las fortalezas que nos oponen".

³⁹⁸ Al finalizar la carta, Abarca suplicó a su maestro que interviniese a su favor en Madrid: "Pero creeré que viendo vuestra merced, y las demás personas que fueren de su agrado, estas mis satisfacciones, discurrirán de otro modo y que me procurará su favor y amistad, el que haciendo llegar a la Real inteligencia de Su Majestad estas mis reverentes demostraciones, se borren de la Real mente qualesquiera impresiones que hubiese percebido contra mí".

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

25, en caso de requerirse más vigor ofensivo. Para su resguardo, Abarca ordenó la colocación de dos o más compañías de infantería y 50 dragones en la vecina Quinta de Urrutia, con el fin de evitar un ataque nocturno por la gola, además de una guarnición de 300 hombres para soportar durante una semana las acometidas de los invasores. Tras la toma de la batería, la tropa debía guarnecerse en el castillo de Atarés para continuar con la defensa de la ciudad³⁹⁹.

Simultáneamente a este texto, fue asomando un nuevo concepto de defensa que nació en las dos últimas décadas del siglo XVIII y alcanzó su apogeo a lo largo del siglo XIX. En contraposición a las grandes fortificaciones abaluartadas, surgió a finales de la centuria un nuevo modelo de traza fortificada, cuando los cañones de tubo interior liso fueron sustituidos por los de ánima estriada y el paulatino crecimiento de las ciudades impidió que los bastiones construidos a lo largo de toda la Edad Moderna pudieran defender la totalidad de la misma. A pesar de que el reducto que presentó Abarca aún estaba alejado de estas ideas, su propuesta supuso parte del desarrollo de planteamientos defensivos más acordes con la realidad bélica y defensiva que se impondría solo unas décadas más tarde, cuando se popularizó el empleo de baterías de costa, reductos atrincherados y casamatas que ofrecían más posibilidades defensivas, a la par que abarataban el costo destinado a fortificaciones.

La batería permaneció activa hasta que las obras de El Príncipe estuvieron muy avanzadas. Se dio comienzo al castillo en 1775 bajo la dirección de Luis Huet, quien había relevado a Abarca al frente de la dirección de las fortificaciones de Cuba. A pesar de que se tomó como base la propuesta de Abarca, Huet introdujo ligeras modificaciones en su traza, autorizadas por el navarro desde Madrid en 1775 (Ilustración 45)⁴⁰⁰. No obstante, el proceso constructivo se dilató hasta bien entrada la última década de siglo y por su fábrica desfilaron ingenieros militares de la talla de Cayetano Paveto o Francisco Gelabert, entre otros. En 1797, a expensas de finalizar mínimos detalles, la obra se dio por concluida.

³⁹⁹ Las instrucciones para la defensa de la batería y las líneas de actuación a seguir en caso de ataque extranjero están expuestas en: ABARCA, Silvestre: *Proyecto de defensa...* Op. cit. pp. 33-34.

⁴⁰⁰ Por aquel entonces, Abarca ya ejercía su cargo como Director del ramo de fortificaciones del reino y la mayor parte de las obras de fortificación debían aprobarse mediante su consentimiento. Así consta en el *Plano del fuerte Príncipe proyectado y trazado en la Loma de Aróstegui por el Coronel e Ingeniero en Jefe don Luis Huet, y acordado por el mariscal de campo y Director comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de Plaza don Silvestre Abarca, arreglado al polígono de 80 tuesas mandado observar por S.M. AGI. MP- Santo_Domingo, 400. Asimismo, una copia del mismo se conserva en el AGMM, Planeros, CUB-127-11.*

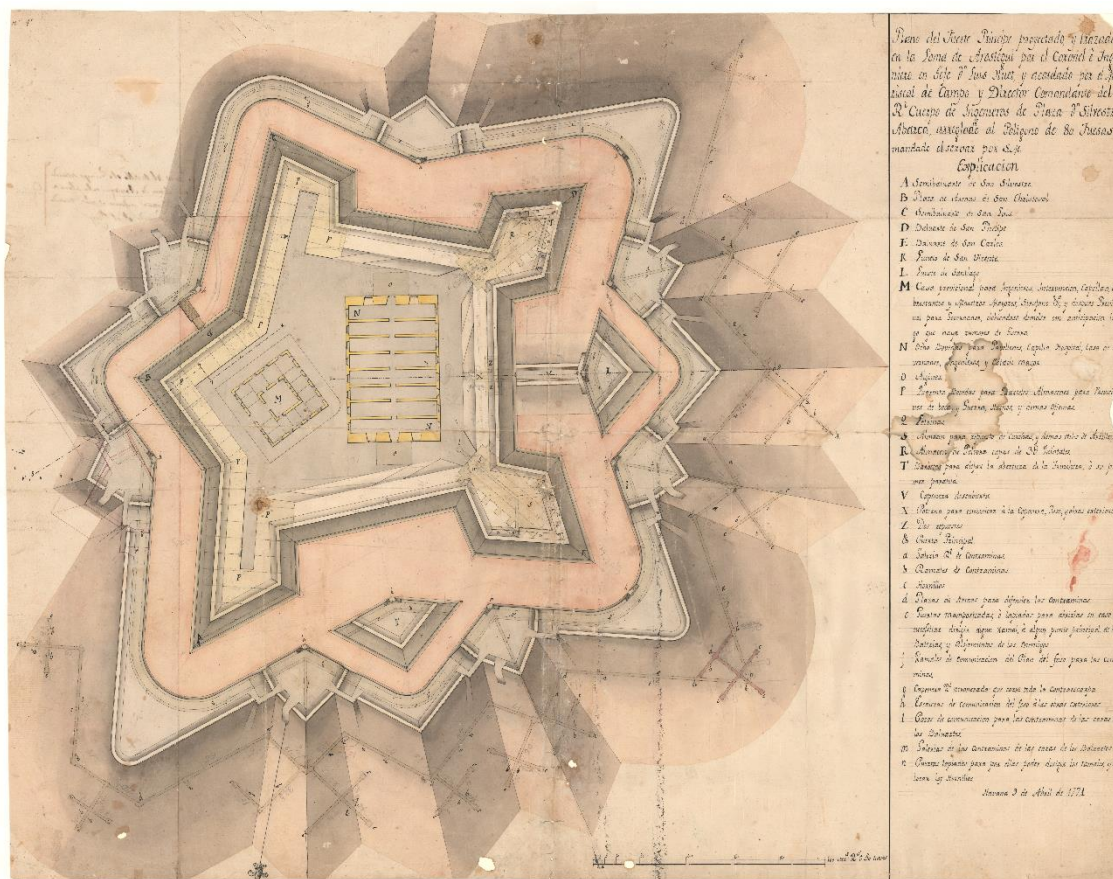


Ilustración 45. Luis Huet, *Plano del fuerte Príncipe proyectado y trazado en la Loma de Aróstegui por el Coronel e Ingeniero en Gefe don Luis Huet, y acordado por el mariscal de campo y Director comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de Plaza don Silvestre Abarca, arreglado al polígono de 80 tuestas mandado observar por S.M. 1775. AGMM, Planeros, CUB-127-11.*

De la misma manera que Huet dio comienzo al castillo de El Príncipe, recuperó la antigua idea también propuesta por Abarca de fortificar la altura número 4 en el flanco este de la fortaleza de San Carlos. Aquel plan fue rescatado en parte gracias a nuevos avisos de guerra procedentes de Jamaica, consecuencia del recién acordado III Pacto de familia (1779-1783)⁴⁰¹. Merece traer a colación que el ingeniero navarro en su primitivo plan afirmó que “conviene mucho formar un fuerte de campaña en el nº4, siempre que se tenga noticia de guerra, pues no dejará de defender algunos días [...] y le obligará a formar campaña mucho más lejos...”.

Luis Huet se convirtió junto con Abarca y Crame en una de las figuras más relevantes del siglo XVIII cubano. Nació en Livorno (Italia) en 1722 y a la temprana edad de 13 años inició su carrera militar como cadete en los regimientos de Borgoña y

⁴⁰¹ MORALES MARTINEZ, Alfredo: “Cuba y Jamaica. Conflictos en el Caribe”, en en LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J; CRUZ FREIRE, Pedro (Coords.): *Ingenieros Militares en América. Siglos XVIII y XIX*. Sevilla, Universidad de Sevilla. En Prensa.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Brabante, ascendiendo a alférez en 1740. Tras pasar por la Academia de Barcelona, ingresó en el Real Cuerpo de Ingenieros militares y fue destinado al regimiento de Saboya. En 1744 ascendió a teniente e ingeniero extraordinario. Posteriormente participó en la campaña contra Italia, donde desempeñó sus primeras comisiones al servicio de la Corona. En el Piamonte estuvo encargado de dirigir barricadas y construir puentes provisionales. Intervino en el sitio de Conia, en la retirada de Niza y en la expedición al Valle de Onella, donde tuteló las fortificaciones de Gazelli y Chuzanico. Sus comisiones en Italia culminaron en el sitio de Tortona, donde estuvo encargado de mantener en estado de defensa la plaza y su castillo. Tras la finalización de la guerra, continuó su carrera en diferentes ubicaciones del levante español. Dirigió varias obras defensivas de Alicante, Valencia, Cartagena, Murcia y Denia. Su paso por Andalucía quedó reflejado en las obras del muelle de Málaga. Antes de partir a América acudió a dirigir las plazas de Ceuta, Melilla y el islote de Perejil⁴⁰².

Tras sus experiencias en la península, el 29 de julio de 1772 se le dio licencia de embarque con destino a La Habana, “siendo de ánimo del Rey que el coronel el ingeniero don Luis Huet [...] vaya de transporte con su familia, en la forma acostumbrada, en la urca Santa Ana, que se apresta para conducir pertrechos de marina a aquel puerto⁴⁰³”. Abarca había solicitado los servicios de este ingeniero, destinado íntegramente a dirigir los trabajos del castillo de El Príncipe. Con el paso del tiempo, el buen hacer del ingeniero italiano fue premiado con encargos en toda la geografía cubana y el sur de los Estados Unidos. Se conoce su presencia en Matanzas, Mariel, Jagua, Santiago de Cuba, Baracoa y San Miguel de Panzacola. En 1785 regresó a España destinado a Cádiz, donde dirigió las últimas modificaciones del circuito amurallado de la ciudad. Tres años más tarde fue ascendido a Mariscal de Campo, falleciendo en 1798.

Retomando su proyecto sobre la altura número 4 del cerro de la Cabaña, Huet proyectó sobre esta pequeña elevación un polígono irregular con dos semibaluartes en los flancos, ambos unidos por un luneto a modo de revellín. Esta estructura atenzada, tan habitual en los proyectos militares del siglo XVIII, contaba además con un foso perimetral, glacis y estacada. En el interior dispuso una plaza de armas rectangular con las dependencias habituales en este conjunto de edificaciones: cuarteles, cocinas, oficinas,

⁴⁰² *Libretas de servicios correspondientes a los individuos del cuerpo de ingenieros destinados en la isla de Cuba, por fin de Diciembre de 1779*. AGI. Santo Domingo, 2134. S/F

⁴⁰³ AGI. Contratación, leg. 5517, N.1 R.39. S/F.

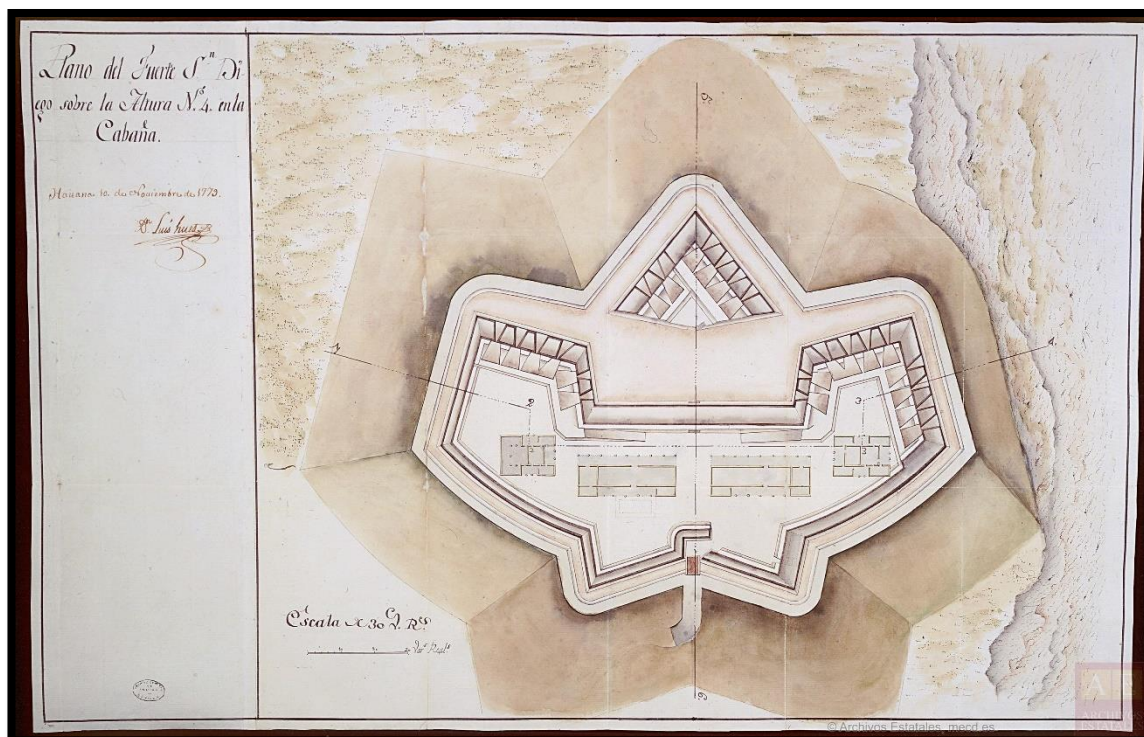


Ilustración 46. Luis Huet. Plano del Fuerte San Diego sobre la Altura nº 4 de la Cabaña, 1779. AGI. MP-Santo_Domingo, 451.

almacenes y habitaciones para alojamiento de la tropa (Ilustración 46)⁴⁰⁴. La primera noticia de su fábrica aparece en una relación de obras datada en noviembre de 1779. En ella especificaba que “*se empesó y continua este fuerte de campaña y se halla en el estado que manifiesta el plano y perfiles que acompañan*”⁴⁰⁵. En la relación, el ingeniero italiano excusaba no utilizar la fajina para la construcción de sus muros porque su consistencia no le permitiría aguantar más de un año. En lugar de ello, Huet optó por fundar su edificación con palos de cañas, cuyo núcleo estoposo le otorgaba la consistencia necesaria para permanecer en funcionamiento entre quince y veinte años. La finalidad del pequeño reducto era clara. Por una parte, su posición obligaría al enemigo a montar su campamento más alejado de los dos castillos principales de la altura. Por otra parte, sus fuegos podían alcanzar una cañada donde el enemigo podía asentarse sin estar expuesto a los ataques del Morro y La Cabaña. Asimismo, su expugnación retrasaría al enemigo alrededor de 20 días, tiempo suficiente para mermar las fuerzas enemigas, vulnerables a las condiciones

⁴⁰⁴ *Plano del fuerte San Diego en la altura nº 4 en la Cabaña.* Luis Huet. La Habana, 10 de noviembre de 1779. AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 451.

⁴⁰⁵ *Relación de las obras executadas en el Castillo de San Carlos, fuerte provisional de San Diego en la Cabaña, fuerte del Príncipe en la loma de Aróstegui y plaza, como también de sus gastos.* AGI, Santo Domingo, leg. 2134. S/F.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

climáticas tropicales. El ingeniero era consciente de que ganar tiempo y restar fuerzas se convertirían en los mejores aliados de la defensa española.

No obstante, su construcción no estuvo exenta de críticas y detractores. En carta dirigida al Capitán General de Cuba, Diego José Navarro, Huet informaba haber recibido un borrador sin membrete con fecha de 11 de noviembre de 1779, cuyas palabras pertenecían al recién difunto brigadier Agustín Crame. Este apunte, que nunca llegó a convertirse en documento oficial, era una carta del ingeniero al capitán general mostrando su descontento sobre la construcción del nuevo fuerte de campaña. Las duras palabras de Crame no pasaron desapercibidas para Huet, quien gracias a este desafortunado encuentro explicó con todo lujo de detalles los motivos que le llevaron a edificar el hornabeque⁴⁰⁶.

Aunque la misiva comenzaba puntualizando algunos aspectos defectuosos del fuerte de El Príncipe, Crame centró su discurso en resaltar las deficiencias y desventajas de construir el nuevo reducto:

“Pero más que todo esto, es el nuevo fuerte que se está construyendo en el número 4 de La Cabaña, es un ornabeque grande, con su revellín, que pasará por no solo inútil, sino perjudicial, y siendo la causa principal para construirlo, la cañada que tiene mucha parte a cubierto de los fuegos de la Cabaña, entre los números 3,4,5,6; ignoro por qué no se ha terraplenado dicha parte de cañada (como se puede hacer con 150000 pesos) para que quedase perfectamente descubierta de la Cabaña; y debe advertirse que dicho fuerte nuevo tampoco descubre la parte principal de esta cañada, en fin esto es gastar sin reflexión y dividir la fuerza sin necesidad. Vuestra excelencia puede estar de estas noticias como guste, en inteligencia que no tendría yo reparo en escribirlas de oficio si me compitiesse ”⁴⁰⁷.

Un análisis pormenorizado del texto demuestra que Agustín Crame difería del proyecto presentado por Huet por un simple motivo: su situación no presentaría ninguna oposición a un establecimiento enemigo en la hondonada, resguardada además de San Carlos. En su lugar, Crame consideró de más utilidad terraplenar la superficie y dejar descubierta el paraje, cuyo coste sería bastante inferior al invertido para el hornabeque. Junto con ello, argumentaba que un nuevo fuerte obligaría a dividir las fuerzas defensivas entre las tres fortalezas, lo que debilitaría la defensa sin necesidad ni provecho ninguno.

Luis Huet no demoró su respuesta, puesto que en su opinión el documento hería de manera significativa su orgullo y menospreciaba su dedicación a la correcta defensa

⁴⁰⁶ Parte de esta misiva aparece citada en la obra citada de Ramos Zúñiga. No obstante, se ha creído conveniente y necesario incluir fragmentos inéditos que favorezcan la mejor comprensión de la misma.

⁴⁰⁷ AGI. Cuba, leg. 1248, fols. 614-615.



Ilustración 47. Luis Huet, Plano de la Altura n.º4 de la Cavaña. 1780. AGI, MP-Santo_Domingo, 458.

de la ciudad⁴⁰⁸. Aunque el ingeniero afirmó que el documento nunca habría pasado a instancias oficiales⁴⁰⁹, se aseguró de mantener su honor y de defender las ideas que le llevaron a ejecutar la fortaleza. Respaldó su decisión en que la obra ya había sido aprobada con anterioridad en el primitivo plan de defensa de Silvestre Abarca, posteriormente ratificada en su nuevo plan general. Argumentaba además que su posición era idónea para hacer una defensa tanto de frente, de flanco y de revés, obligando al enemigo a realizar un ataque parcial y no general, por tener que empezar necesariamente por uno de los fuertes. No era factible atacar al castillo del Morro porque sufriría sus fuegos de frente y los de San Carlos y San Diego por su espalda. Lo mismo ocurriría si su principal objetivo fuese La Cabaña. Según sus cálculos, el enemigo debería obligatoriamente iniciar su embate contra el nuevo hornabeque, perdiendo en ello alrededor de 20 días. Huet aseguraba que, bajo todo tipo de riesgos, el enemigo solo

⁴⁰⁸ Decía Luis Huet al capitán general Diego José Navarro "El citado papel ha producido todo el efecto que esperaba Don Agustín Crame [...] no pareciéndome regular se sepulte sin satisfacción este satírico papel". Carta fechada a 10 de mayo de 1780. AGI. Cuba, leg. 1248, fs. 616-616.

⁴⁰⁹ "No hubiera dexado de indicar el honor de vuestra excelencia y el mío por escrito, aun en vida del difunto brigadier, quien aunque dice no hubiera tenido reparo en escribirlas de oficio, no se hubiera atrevido a ello, porque me conocía y le constaba por escrito (como vuestra excelencia no lo ignora) que supe satisfacer sus defectuosos reparos y convencerle plenamente, no con sofismos y si con sólidas razones demostrativas, pues la ciencia matemática no admite opiniones...". AGI. Cuba, leg. 1248, f. 616.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

podría batir la cara derecha del luneto y la cara del semibaluarte de la izquierda. Esta ala carecía de la robustez y el tamaño que, si tenía el derecho, porque una ofensiva contra este flanco obligaba a las partidas enemigas a situarse entre el hornabeque y San Carlos. Ninguna tropa, creía el ingeniero, se atrevería a colocar su artillería entre ambas fortalezas. Asimismo, el ala derecha tampoco podía ser atacada por tener en su frente una cañada profunda y una pendiente muy elevada que impedían un asiento cercano para los destacamentos extranjeros. Por lo tanto, la única opción viable para el enemigo sería lanzar un ataque de manera frontal al fuerte, lo que le colocaría en el blanco de los fuegos del Morro y La Cabaña.

Tras refutar las acusaciones de Crame, el ingeniero italiano ironizaba con estas preguntas:

¿Precisar a este – el enemigo – de plantar su campo, mucho más lexos y fuera de los fuegos de él, es circunstancia agravante y de consecuencia en América? ¿Lo es también el dilatarle por mucho tiempo sus paralelas y aproches? ¿Lo es asimismo, imposibilitarle desde luego la posesión de la cañada que don Agustín Crame pretendía terraplenar con 15.000 pesos? ¿Dexa de ser importantísimo de embarazar al enemigo que al otro día de su desembarco y posesionado de la altura número 4 ponga dos baterías más en el número 3 y otra en su mogote baxo, que nos priven desde luego del uso de nuestra bahía y precisen a nuestra esquadra de abrigarse en la gola de la Cabaña?⁴¹⁰.

Tras estas reflexiones, Huet argumentó el gasto de los 600.000 pesos previstos para la ejecución del fuerte. Según su opinión, el caudal invertido hacía perder al enemigo entre 2.000 y 3.000 vidas y algunos pesos más⁴¹¹. Por este motivo, lo realmente significativo no era el capital empleado para su construcción, si no el hecho de si era útil y preciso o si por el contrario se había malgastado.

A pesar de la controversia que suscitaron las palabras de Crame, las obras de San Diego continuaron a buen ritmo. En 1780, con la colaboración de los ingenieros Joaquín de Peramas y Antonio Panón⁴¹², se ultimaron el luneto y todo el frente principal que encaraba la problemática cañada, en disposición de recibir la artillería. Asimismo, también se concluyeron el camino cubierto y las habitaciones para oficiales en el interior

⁴¹⁰ AGI. Cuba, leg. 1248, f. 624.

⁴¹¹ Decía el ingeniero al respecto “*Bien aya mis bienes que me sacan de mis males y no hay mejor real que el que después de gastado, produce dos*”. Ídem.

⁴¹² En la *Relación de la existencia de los ingenieros destinados en la Isla de Cuba con expression de sus grados y en lo que cada uno se halla empleado en el día de la fecha*, aparecen ambos ingenieros como encargados de la construcción del fuerte provisional de San Diego y de la reedificación del aljibe de socorro del castillo de San Carlos. AGI, Santo Domingo, leg. 2136. S/F.

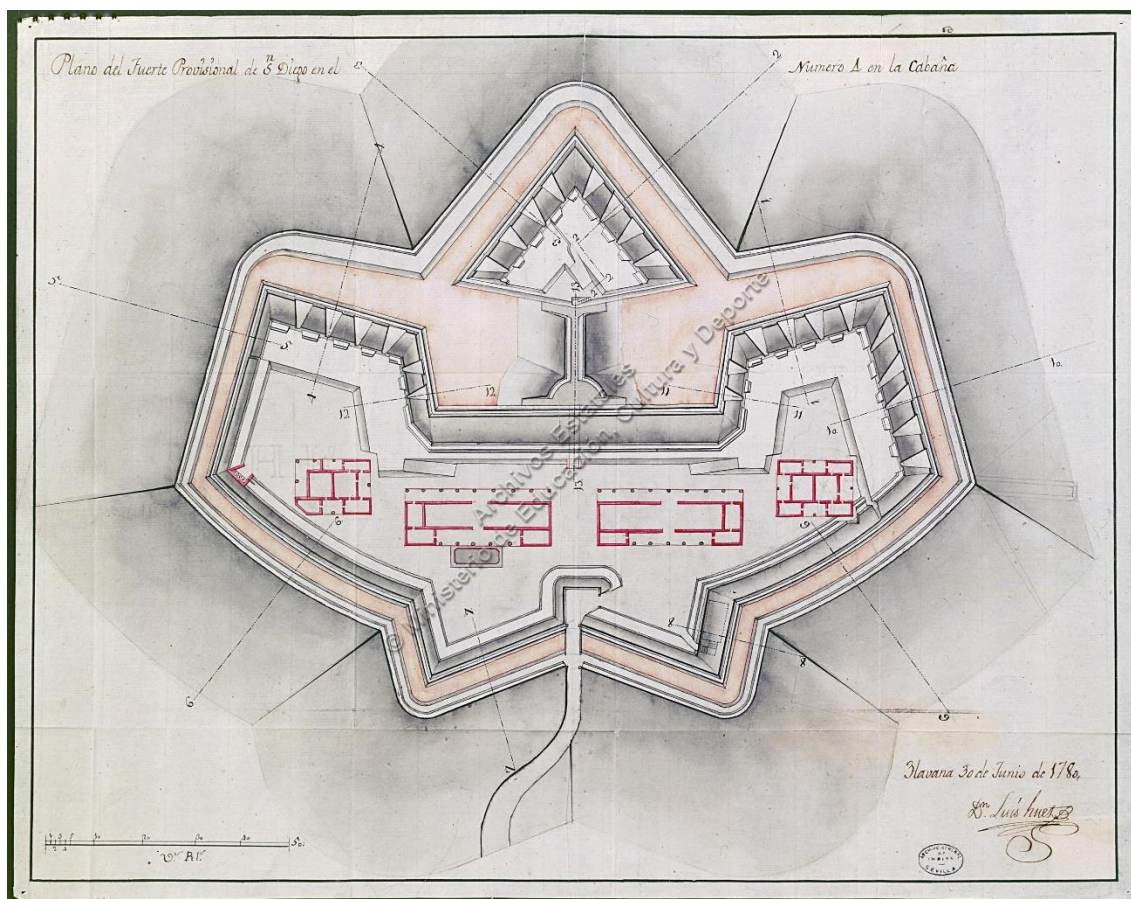


Ilustración 48. Luis Huet, *Plano del Fuerte Provisional de San Diego en el número 4 en la Cabaña*. 1780. AGI, MP-Santo_Domingo, 464.

de la plaza de armas. Aun así, estaba empezado, pero sin terminar la poterna para comunicación entre el luneto y su camino cubierto y el aljibe⁴¹³. Los avances constructivos se mostraron en dos planos, el primero fechado a 1 de mayo (Ilustración 47)⁴¹⁴, mostrando la planta del hornabeque inserto en el entorno de la altura. El segundo, de 10 de junio (Ilustración 48)⁴¹⁵, demostraba la idoneidad del enclave con respecto a los abrigos naturales inmediatos al fuerte. En la primera representación se evidencia el terreno donde el enemigo podía asentar sus guarniciones, a tan solo 800 varas (aproximadamente 4 kilómetros) del vecino fuerte de San Carlos, sin riesgo de ser alcanzados por sus fuegos. Sin embargo, la posición del reducto de campaña dominaba todas las alturas intermedias entre el ala izquierda del hornabeque y el castillo de San

⁴¹³ *Relaciones de las obras executadas en los seis primeros meses de este año en las fortificaciones de aquella plaza*, fechada a 30 de junio de 1780. AGI, Santo Domingo, leg. 2135. S/F.

⁴¹⁴ *Plano de la altura n° 4 en la Cabaña*. Luis Huet. La Habana, 1 de mayo de 1780. AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 458.

⁴¹⁵ *Plano del Fuerte Provisional de San Diego en el número 4 en la Cabaña*. Luis Huet. La Habana, 30 de junio de 1780. AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 464.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Carlos, además de hacer visible la cañada bajo el costado derecho, por lo que un asentamiento en el lugar le colocaría bajo el fuego directo del hornabeque.

No fue hasta el año siguiente cuando se abordó uno de los elementos más significativos del fuerte: el camino cubierto que lo comunicaba con San Carlos. Este pasaje de auxilio partía desde la plaza de armas de San Diego bordeando la cañada del ala derecha y el desfiladero entre La Cabaña y la bahía, siempre protegido por los fuegos colocados al otro lado de la ensenada, hasta llegar a las proximidades del medio baluarte también llamado de San Carlos, situado en el flanco derecho de la cercana fortaleza. Una representación anónima de 1782 mostraba el curso de este camino, cuyo recorrido sinuoso manifestaba las dificultades que presentaría el terreno para su fábrica⁴¹⁶. Además, llama la atención el pequeño reducto defensivo instalado al sur del hornabeque. En la relación de obras de los primeros seis meses correspondientes a 1782, Huet declaró que para la mejor defensa del fuerte de San Diego se había empezado a construir un reducto de fajinas, también provisional, a 270 varas de él (poco menos de kilómetro y medio), que serviría de comunicación entre ambos fuertes, además de contar con alojamiento para tropa y oficiales y almacenes para pertrechos de guerra. Se trataba del reducto provisional número 3, también conocido como “el bonete”, cuya finalidad era prevenir al hornabeque de un ataque por la retaguardia. Se trazó como un polígono irregular de 5 caras, en cuyo frente se formaba un ángulo saliente, dotado de parapetos y troneras. Con su construcción se completaba un triángulo defensivo conformado por San Carlos y el Morro que pretendía frenar con mayor eficacia las ofensivas enemigas⁴¹⁷.

A su vez, durante el primer semestre del año, las obras de San Diego completaban su puesta a punto. Se continuó el relleno y adecuación del glacis en las proximidades del reducto, se cubrieron todos los parapetos y troneras y se adecuaron nuevamente los revestimientos interiores y exteriores de los muros, dado que las palmas de caña con las que estaban forradas se habían deteriorado por las inclemencias del tiempo. El revellín y los semibaluartes ya tenían su artillería lista para iniciar ofensivas y el camino cubierto ya estaba perfeccionado con sus banquetas⁴¹⁸.

⁴¹⁶ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 477.

⁴¹⁷ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit. p.213.

⁴¹⁸ *Relación de las obras executadas en los Castillos de San Carlos, Fuerte provisional de San Diego en el número 4 en la Cabaña y fuerte del Príncipe en la loma de Aróstegui, como también de sus gastos desde primero de henero hasta fin de junio del presente año de 1782.* AGI, Santo Domingo, leg. 2136. S/F.

Pedro Cruz Freire

La celeridad con la que se acometieron las tareas en el fuerte puede comprenderse gracias a una carta del Capitán General de La Habana Juan Manuel de Cajigal a José de Gálvez en julio de 1782. En ella, explicaba los avances que se habían producido en los diferentes fuertes de la ciudad, dado el recelo que suscitaba un posible ataque a la plaza. Cajigal había sido advertido por un agente español en Filadelfia, don Francisco Rendón⁴¹⁹, para hacer caso omiso de las proposiciones de paz y alianza del general Carleton, jefe de las fuerzas británicas en Norteamérica, quien viajaba desde Londres a Nueva York con una notable expedición para tratar con las colonias unidas una convención favorable para sus intereses⁴²⁰. La negativa a esta propuesta podría haber incitado un ataque al puerto habanero, por lo que fue necesario disponer todas las fuerzas defensivas para defender la bahía y la ciudad. Para este objetivo, a finales de año el fuerte de San Diego y el Bonete estaban concluidos.

El carácter provisional de ambas estructuras exigía cada año realizar los reparos oportunos que lo mantuviesen en estado de defensa. En 1783, Huet y Luis de Unzaga y Amézaga, capitán provisional de la ciudad, solicitaban a la Corona el envío de mil quinientos forzados para ser empleados en los trabajos de mantenimiento de los fuertes. La salvaguardia de la ciudad, “*puerta y casa de estas Américas*”, debía ser objetivo de primer orden para los intereses de la corte. Una vez sofocadas las sospechas de ataque, Huet recomendó en 1785 convertir el hornabeque en una fortaleza permanente, dada la eficacia con la que había repelido los ataques enemigos. Aunque en un primer momento su solicitud fue denegada, a finales de la centuria se evaluaron los aspectos técnicos de la fortaleza, revalidando nuevamente la utilidad defensiva de este elemento. Entre 1796 y 1799 se llevaron a cabo las obras de rehabilitación, bajo proyecto del ingeniero Cayetano Paveto⁴²¹.

La intervención de Luis Huet fue determinante para la conclusión del vasto plan defensivo proyectado por Abarca una década antes. El mejor resumen gráfico de la aportación del ingeniero italiano a lo previamente establecido por Abarca y Crame es el *Plano de la ciudad, puerto y Castillos de San Cristoval de La Havana...* (Ilustración)

⁴¹⁹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Diario de don Francisco de Saavedra*, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 130.

⁴²⁰ “*Me explica el constante ánimo en que está el congreso para no adherir ni prestar atención a ningunas proposiciones que le haga de paz y alianza el general Carleton, que había llegado de Londres a Nueva York con el mando de las tropas inglesas de toda aquella parte de América y autorizado para tratar con las colonias unidas una convención favorable con su matriz*”. AGI, Santo Domingo, leg. 2136. S/F.

⁴²¹ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit. p.211.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

donde se representa, a excepción de los reductos provisionales comentados anteriormente, una visión completa del proyecto de Abarca para la salvaguardia de la ciudad⁴²².

3.3.4. *El plan de defensa de la Habana y sus castillos. Indicaciones para un renovado planteamiento defensivo.*

El proyecto de Abarca para fortificar la ciudad de La Habana estaba tan avanzado en 1771 como lo permitió la economía y la cada vez más escasa mano de obra. Pese a ello, el castillo de los Tres Reyes del Morro, Santo Domingo de Atarés y la batería de Aróstegui estaban concluidas. La Cabaña, por aquel entonces, se elevaba en condiciones de defender con garantías la retaguardia del Morro y el frente marítimo de la plaza, aun con detalles que pulir. Por otra parte, la nota negativa recaía en el castillo del Príncipe, aun sin previsión a corto plazo para iniciar su fábrica. Sin embargo, los cimientos de su proyecto estaban más que consolidados, y sabedor de que su vuelta a España era inminente, redactó su *Proyecto de defensa de La Habana y sus Castillos*, un escrito con las indicaciones necesarias para actuar en caso de ataque⁴²³. El texto no solo demuestra las habilidades del ingeniero al concebir espacios arquitectónicos adecuados a las necesidades de la plaza, los recursos naturales o la propia orografía del terreno, sino que además prueba su condición de experto y estratega de primer nivel. Esto no podría entenderse sin sus experiencias en Italia y Portugal, las cuales cita con cierta frecuencia para justificar los planteamientos expuestos, así como el empleo de las técnicas defensivas francesas, especialmente las de Vauban. A lo largo de la narración, el ingeniero supone posibles escenarios bélicos y desarrolla la manera de afrontarlos, con un discurso claro y conciso que define y resume el pensamiento teórico militar de finales de siglo y las tácticas de defensa más apropiadas en el contexto americano.

El ingeniero era consciente de que el principal escudo de la ciudad no eran sus castillos, sus cañones, sus milicias o el ánimo de sus gentes, sino el clima tropical de la isla. Su estrategia evoca aquel proverbio cervantino que rezaba “confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades”. Por ello, cada una de las operaciones de defensa tenían como finalidad dilatar cualquier maniobra enemiga para

⁴²² AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 412. Luis Huet. La Habana, mayo de 1776.

⁴²³ Un interesante análisis de este documento ha sido publicado por: PARCERO TORRE, Celia: *El primer plan...* Op. cit. pp. 137-158. Este estudio pretende rescatar otros fragmentos que la investigadora no incluyó en su texto.

que las altas temperaturas y humedad caribeñas minasen físicamente a las tropas invasoras. De esta manera, Abarca comenzó su discurso indicando que la primera medida para este propósito era entorpecer el desembarco enemigo, circunstancia que no se había producido en 1762. Una incursión que podría producirse en las costas inmediatas a la ciudad, es decir, en las zonas de la Chorrera, si el primer objetivo a batir por el enemigo era la loma de Aróstegui, o Cojimar y Bacuranao, en caso de que se atreviesen a sitiar La Cabaña. Insistía en que realizar esta oposición al desembarco no sería definitiva, puesto que ello no evitaría que el enemigo alcanzase tierra, pero si retrasaría sus partidas algunos días, “pues nada podemos pensar más, que en ganar tiempo para retardar sus operaciones, esperando a que el clima nos sirva de socorro y obligarlos a que se vuelvan a embarcar”⁴²⁴. Para ello, expuso que lo más conveniente sería la creación de un ejército volante compuesto de 6 batallones de infantería, 800 caballos, 300 fusileros de montaña y 150 dragones, con 12 cañones disponibles para formar las baterías necesarias en los parajes correspondientes a cada asalto⁴²⁵.

Una vez presentadas estas variables, la experiencia del ingeniero navarro le hizo presuponer que el escenario bélico más factible sería pertrechado desde la Chorrera, con el fin de batir el lado más vulnerable de la plaza, la batería provisional, y posteriormente acometer sus fuegos contra la plaza y atacar al complejo de la altura de la Cabaña. Una vez entorpecido el desembarco por aquel paraje, las tropas volantes debían retrasar su posición hasta la zona de Jesús del Monte y posteriormente a la loma de Aróstegui, desde donde podrían retirarse con total seguridad a la ciudad, Atarés o cualquier otro puesto defensivo que se requiriese. La defensa del reducto provisional, como se mencionó en el epígrafe anterior, debía estar conformada por 300 hombres que deberían ser relevados al alba para que en aquel momento estuviesen en el fuerte hasta 600, momento más propenso para recibir una ofensiva rival. A ello se le sumaría un destacamento de dos o más compañías de infantería y cincuenta dragones apostados en la vecina Quinta de Urrutia y otras casas inmediatas situadas ente el fuerte y la plaza, con el fin de evitar un asalto por la gola o prevenir un ataque frontal contra la plaza. Mediante esta disposición, aseguraba Abarca que la batería cumpliría el objetivo de retener al enemigo más de una semana. Prolongar el asedio sobre el reducto dependería únicamente de la forma en la que el

⁴²⁴ ABARCA Y AZNAR, Silvestre: *Proyecto de la...* Op. cit. p. 23.

⁴²⁵ Si el desembarco se produjese en Cojimar, las baterías deberían formarse en la cercana loma de San Pedro. Si por el contrario éste se ejecutase por la Chorrera, el ejército volante debía acampar en la orilla izquierda del río Almendares.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

enemigo intentase su captura. Si éste se efectuase bajo el método tradicional de abrir brecha sobre la muralla, se arriesgarían menos vidas, pero tomaría más tiempo. Si por el contrario se empleasen en asalto, Abarca delegó la formación y el ataque hacía las escuadras enemigas a juicio del General que estuviese al mando, puesto que aquello dependería de la situación, vigilancia y fuerza de los enemigos.

Con la batería provisional bajo poder enemigo, entraría en acción la resistencia del castillo de Santo Domingo de Atarés, cuyos fuegos protegían la comunicación entre la plaza y campo abierto, espacio fundamental para acampar las tropas y abrir fuego contra las murallas de la ciudad. La loma de Manuel González estaba distante 650 toesas de la plaza (poco más de un kilómetro y 200 metros) y 1.600 de la altura de Aróstegui (3 kilómetros aproximadamente) y sus murallas podían defenderse con los fuegos desde la Cabaña y la ciudad, “sin que nadie pueda arrimarse a ella sin ser ofendidos por los expresados fuertes”. El principal cometido de sus veintiún cañones era impedir un acercamiento hacia la plaza por su lado y evitar que las tropas se abasteciesen de los víveres de la ciudad. Para rendirlo, explicaba Abarca que sería necesario emplear la mayor parte del ejército atacante, no solo por la dificultad de acceder al terreno donde se elevaba, sino porque además se debería hacer frente al ejército volante apostado en Jesús del Monte. Rendir los fuegos de la batería y a las partidas móviles costaría el enemigo un mínimo de quince días. Ello, unido al tiempo empleado en el desembarco y en capitular la batería de Aróstegui, sumaba más de un mes de contingencias, restando aun el grueso de la defensa habanera.

Con las alturas de Manuel González y Aróstegui dominadas, los invasores atacarían la plaza con un único fin, impedir el socorro entre ella y la altura de La Cabaña, paralizando el envío de pertrechos y víveres a la guarnición del Morro y San Carlos. Informaba el ingeniero que en la ciudad habitaban 30.000 personas, divididas casi en partes iguales entre blancos, negros y pardos. La defensa de ellos recaía en dos batallones, uno de milicias blancas y otro de tropas veteranas, compuestos por 1.350 hombres. De ellos, el castillo de la Punta disfrutaría de una guarnición de 150 soldados y 20 artilleros. No obstante, pocas indicaciones señalaron sobre las maniobras defensivas de la ciudad, puesto que “respecto que para la defensa de las plazas hay tratados completos, que considero un gobernador bien instruido de todo [debe conocer], solo pondré algunas notas

generales a fin que sirvan para tener presente todo lo correspondiente a su defensa”⁴²⁶. No obstante, si desarrolló un discurso sobre el papel del gobernador en la defensa de la población. Su figura cargaba con la responsabilidad de formar una relación de la guarnición, la gente del pueblo, las personas disponibles para portar armas, así como los imposibilitados de servir cualquier servicio, y de los víveres existentes en la ciudad. Debía organizar el modo de convertir los conventos en hospitales para los heridos, constituir las partidas nocturnas extramuros para vigilar cualquier movimiento enemigo y segmentar la tropa en tres facciones: una de guardia, otra de retén y otra de descanso. En relación a esto, Abarca comunicó que la mejor distribución de ellas sería la siguiente: la tropa de guardia debería ocupar los puestos de la muralla, dos tercios de ella en lugar que está siendo asediado y el último en el paraje que no sufriese el ataque. La guarnición de retén debería esperar en sus cuarteles el toque de asamblea y acudir al paraje requerido. Si todo el cuerpo era necesitado en un único lugar, entonces sonaría el toque de generala. Asimismo, el gobernador debía delegar en oficiales de menor rango otros encargos para la correcta defensa de la plaza. Bajo sus disposiciones, el sargento mayor distribuiría sus órdenes a las diferentes milicias y elaboraría un diario de todas las operaciones ejecutadas, el teniente de Rey estaría a cargo de las defensas exteriores y el teniente mayor de las interiores, cada brigada enviaría a un sargento o cabo a casa del gobernador para recibir las órdenes precisas en aquel momento, etc. De esta manera, se jerarquizaba una defensa articulada, donde cada miembro de la milicia debía desarrollar un papel determinado. Por otra parte, se hizo especial énfasis en el caso de que si el enemigo abriese brecha sobre la muralla, el gobernador debería defender el puesto en persona, dado que su presencia influiría de manera positiva en el ánimo de los defensores.

No obstante, el ingeniero no era del todo optimista en cuanto al éxito de la defensa de la plaza ante una invasión extranjera. Por ello recomendaba que antes de agotar hasta el último recurso la capitulación de la ciudad, habría que actuar de manera inteligente, pues aún quedaban las fortalezas de San Carlos y el Morro. Por esta razón, alertaba que si existía la posibilidad de capitulación, no se debía aguardar hasta el último momento para trasladar los víveres y los pertrechos desde la plaza hasta ambas fortalezas, pues si se hacía, se preferiría salvar la vida antes que alimentos o munición.

⁴²⁶ *Ibíd.* p. 69.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Rendir la ciudad a tiempo significaba una victoria para Abarca. Si el enemigo consiguiese abrir brecha en el recinto, ellos no serían partidarios de capitularla, pero sí de saquearla, lo que expondría a la población a “que los pasen por el cuchillo”. Así lo hacía saber el ingeniero:

“Para defenderse hasta el último extremo, necesitan entrar las tropas del campo atrincherar las calles, comunicarse las casas, y defenderse por palmos, esto es muy dificultoso y está expuesta la tropa y los vecinos, y si con esta resistencia toman la ciudad, la tropa de los castillos desmayará y está arriesgado el que todo se pierda en un día”⁴²⁷

Una vez capitulada la plaza, los fuegos del Morro y San Carlos impedirían cualquier entrada de suministros al interior de la misma, con el fin de incomodar la estancia enemiga entre las murallas de la ciudad. Por este motivo, el gobernador debía comunicar a las familias que desalojasen la plaza con la suficiente antelación, y retirarse bien a sus haciendas en el campo o, en caso de quien no tuviese otro lugar, a la vecina región de San Julián de Güines, a tan solo catorce leguas al sur (67 kilómetros). Por el contrario, los rezagados que no la abandonasen estarían sometidas al país invasor. El país atacante, según el derecho de la Guerra y las Gentes, estarían obligados a alimentar a la población que permaneciese, ahora bajo su tutela, aunque ello supusiese malgastar sus propias provisiones en el bando enemigo. Sin embargo, los asaltantes podrían acordar su manutención en la capitulación y utilizarlos como rehenes, negándoles cualquier alimento, en el mejor de los casos, si el ejército defensor no rendía también sus castillos. Para Abarca, esta solución era inaceptable y por ello era de vital importancia actuar con la prontitud y eficacia necesaria para evitar abandonar a parte de la población a su suerte.

Con las lomas de Aróstegui y Atarés dominadas y la plaza capitulada, el enemigo ya habría gastado al menos cuarenta días, aunque aún restaba hacer frente a los cañones de San Carlos de la Cabaña y los Tres Reyes del Morro. Abarca entendió la defensa de la altura como si ambas fortalezas fueran únicamente una, dado que dependían funcionalmente la una de la otra⁴²⁸. En primer lugar, el ingeniero planteó algunas hipótesis sobre las posibles variantes que el enemigo podría ejecutar para atacar ambas fortalezas. La más llamativa en este caso sería un ataque por bloqueo a todas las fortalezas de la

⁴²⁷ *Ibidem.* p. 101.

⁴²⁸ “La razón de esto es, que la Cabaña se mira como una plaza y el morro como una ciudadela, siendo regular atacar primero la Cabaña, no debiendo esta capitular, se debe retirar con su guarnición al Morro llevándose los víberes y municiones sobrantes, y aunque parece mucha gente para el Morro, no lo será si se defiende la Cabaña como corresponde, pues mucha de su tropa se habrá minorado”. Por ello, Abarca recomendó que ambos castillos estuvieran liderados únicamente por un comandante. *Ibidem.* p. 279.

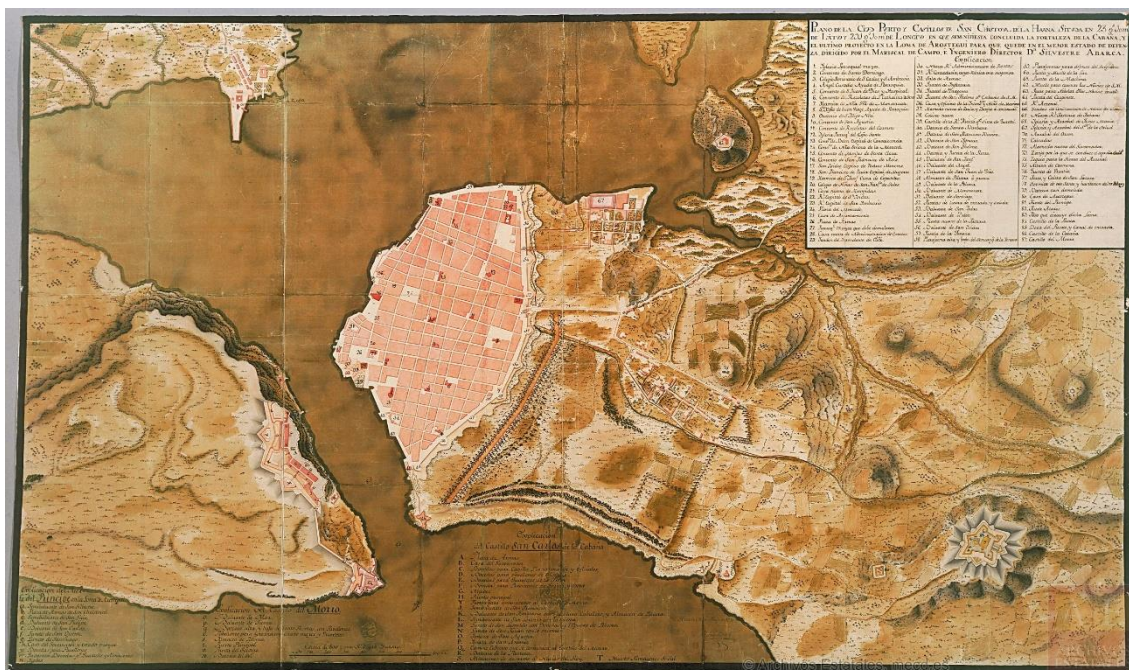


Ilustración 49. Luis Huet, *Plano de la ciudad, puerto y castillos de San Cristóbal de La Habana*, 1776. AGI, MP-Santo_Domingo, 412.

ciudad mediante dos líneas de reductos de circunvalación y contravalación que se defendían por ambos lados. Estos reductos estarían separados de 600 en 600 toesas entre ellos (290 metros aproximadamente) y tendrían capacidad para más de 500 hombres⁴²⁹. De llevarse a cabo esta maniobra, en lugar de la explicada con anterioridad, el ingeniero estimaba un mínimo de 44 días para formar sus baterías. Asimismo, ironizaba que si en 1762, durante los dos meses de asedio las tropas británicas no habían encontrado “oposición alguna” y sus bajas ascendieron a 10.000 hombres, un sitio de este calibre estaba destinado al fracaso⁴³⁰. Debido a ello, entendió que lo más natural sería esperar el ataque expuesto anteriormente y, una vez capitulada la plaza, se volviesen a embarcar para comenzar el ataque desde Cojimar⁴³¹.

Abarca era consciente de que la primera victoria se conseguiría manteniendo a la tropa disciplinada, comprometida y motivada. En su opinión, era imprescindible crear un

⁴²⁹ Esta forma de asedio se había producido en Niza durante las campañas de Italia, aunque apuntaba Abarca que esta manera de ataque era altamente improbable en La Habana.

⁴³⁰ Nótese en estos comentarios lo crítico que fue el ingeniero con la defensa de la ciudad durante la Guerra de los Siete Años.

⁴³¹ Si el ejército invasor se embarcase nuevamente por mar para iniciar sus ataques sobre San Carlos, perderían al menos una semana en organizar los preparativos. Durante ese tiempo instaba el ingeniero a limpiar “el romerillo y demás ramajos” a la distancia de tiro de cañón desde San Carlos, puesto que el enemigo podría servirse de las propias ramas para formar trincheras y comunicaciones. Si por el contrario, no pudiesen servirse de este material y tuvieran que emplear sacos de tierra, se ganaría más tiempo y produciría más fatiga al contrario. *Ibidem*. p. 307.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

esquema de recogida de aprovisionamiento de alimentos para abastecer la tropa, así como castigar con duras penas a los desertores o a quien se atreviese a robar víveres. Tras estas recomendaciones, el texto recoge una descripción de la fortificación y la manera de protegerse en caso de ataque.

Cuando el enemigo desembarcase en Cojimar, el ingeniero recomendaba que pequeñas partidas saliesen del castillo a hacer fuego a los invasores mientras cavaban sus trincheras, aunque rápidamente deberían volver al interior del fuerte. Esto no evitaría que las formasen eventualmente, pero si retrasaría más el comienzo del sitio. Una vez que el ejército contrario estuviera asentado, comenzaría la defensa del castillo. Éste estaba a cargo de tres batallones de tropas veteranas, dos de ellas apostadas en San Carlos y la restante en el Morro. Como se ha analizado con anterioridad, el frente más vulnerable era el derecho, donde el enemigo podía formar sus baterías a tiro de cañón bajo la altura número 4 y ser atacado de frente por el luneto derecho. Era impensable prever que el enemigo acampase frente a la Cabaña, pues si lo hacía, estaría expuesto a toda la artillería de ambas fortificaciones⁴³². Su defensa se debía ejecutar de manera escalonada y articulada, apostando una guarnición de 195 hombres en el luneto derecho, el puesto principal de la primera defensa del castillo, según el ingeniero. De aquella guarnición, 15 hombres flanquearían el medio baluarte de San Lorenzo y el camino cubierto, 15 la plaza de armas, otros 15 el ángulo izquierdo y 25 la tenaza más cercana. Asimismo, la tropa debía prever un ataque desesperado desde la retaguardia, en caso de que los asaltantes decidieran irrumpir por la gola, tal y como se había producido en el sitio de Glatz por el ejército francés. El luneto de la izquierda estaría resguardado por 135 oficiales, con la misma disposición previamente descrita. Para vencer la primera defensa, el enemigo debería formar al menos una batería de 40 cañones que enfilasen los caballeros de los lunetos, con el fin de desarbolar la artillería de ambas estructuras y poder acercarse al glacis. No obstante, acampar frente al glacis era un movimiento arriesgado, pues al ser de peña viva no podrían abrir trincheras en la tierra, sino transportar nuevamente los sacos de tierra para formar sus parapetos y comenzar el ataque. En relación a ello, recalca Abarca que

⁴³² Decía Abarca al respecto: “empezarán los enemigos desde el que es más alto a reconocer el Morro y Cabaña y después de varias reflexiones es regular piensen en atacar el frente de la derecha de San Carlos como que es que menos defensa tiene, pues se defiende solo por sí y el izquierdo tiene a más de sus defensas las del castillo del Morro y no es regular empezar por la más fuerte”. *Ibidem.* p. 335.

Pedro Cruz Freire

“Esta operación indispensable es mui arriesgada porque no ha podido quitar los riesgos de los flancos, caras, ni cortinas del recinto principal por estar cubiertos del parapeto del camino cubierto; agréguese que las baterías para batir en brechen – hacer brecha - lugar que si el glasis fuere de tierra se enterrarán, siendo de peña(como es) se debe formar levantándola sobre el glasis y en este tiempo el que defiende debe servir su artillería deshaciendo de día lo que trabaja de noche y con la fusilería desde los parapetos, caras y flancos, oponerse quanto se pueda a fin de que le cueste caro cada operación de estas que debe hacer”⁴³³.

Si el enemigo superase esta primera línea de defensa, Abarca proponía volar los caballeros de los lunetos mediante galerías de mina y los hornillos para deshabilitar todo cuanto pudiese estar a su disposición. Tras ello, el enemigo se internaría en el perímetro del fuerte, aunque para seguir inquietando la defensa local deberían salvar el foso de casi cinco metros de profundidad, elevar su artillería a los caballeros conquistados y entablar fuego contra el baluarte central de San Ambrosio y los dos medios baluartes. Estos tres puestos estarían defendidos por 335 hombres divididos de la siguiente manera: 70 en cada reducto y 36 en cada uno de los cuatro flancos. Posteriormente, el invasor estaba obligado a dividir sus fuegos entre los defensores y la muralla del recinto, con el fin de abrir brecha y poder introducirse en la plaza de armas. Si se diese el caso, la tropa debería retirarse a la cortadura del medio baluarte de San Francisco y continuar haciendo fuego durante algunos días. A continuación, si el enemigo aun persistía, los defensores acudirían al Morro a través del camino cubierto habilitado para el mismo, no sin antes dejar cargado el almacén de pólvora con el fin de inutilizar el frente del semibaluarte. Todo este conjunto de operaciones, según las estimaciones del ingeniero, llevaría cuanto menos tres meses y un número importante de bajas, producidas tanto por la artillería, como por la fatiga acumulada⁴³⁴.

Aunque el ingeniero consideraba altamente improbable llegar a este punto, expuso las sugerencias necesarias para defender con garantías el castillo del Morro. Para él, la batalla se ganaría evitando el flujo de alimentos desde la plaza a la altura, bien mediante la movilización de ejércitos volantes o con los fuegos del propio castillo hacia la ciudad. Aun con ello, el castillo se defendería con un batallón de infantería compuesto por 675 hombres y 100 artilleros para proteger el camino cubierto, la plaza de armas y los flancos del fuerte. En caso de un ataque por brecha, incidía en la necesidad de que el gobernador

⁴³³ *Ibíd.* p. 343

⁴³⁴ *Ibíd.* pp. 331-335.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

y los oficiales de mayor rango estuviesen presentes, con el fin de alentar a la tropa con la promesa de premiar el valor en batalla a quienes arriesgasen su vida⁴³⁵. En caso de que el enemigo también se hiciese con el dominio del Morro, la tropa no debería capitular el castillo y abandonar la ciudad en busca de otros puestos de defensa exteriores a la misma y continuar su defensa desde allí.

El plan defensivo presentado por Abarca se ha convertido en un documento de valor incalculable, pues de él se extraen tanto el estado de las fortificaciones de La Habana en 1771, como la manera de entender las tácticas y procedimientos de defensa en el último cuarto de la centuria. Asimismo, el texto sirvió como plataforma para criticar la última actuación frente a las tropas británicas y corregir los errores que condenaron la ciudad durante la Guerra de los Siete Años. El nivel de detalle y precisión expuestos en este proyecto se demuestra en muchos aspectos del mismo, pero especialmente en las numerosas páginas que dedica a la correcta distribución de la pólvora, el uso responsable de la misma por ser escasa en el área y su empleo para cargar las minas, apoyándose en la “tabla para carga de minas según Mr. Vauban”. Además, su proyecto no estuvo únicamente basado en experiencias bélicas vividas en primera persona, sino que además contiene una base intelectual perfectamente argumentada, bien mediante las referencias que hace a los maestros militares como el marqués de Vauban, o bien por haber coincidido con los pensamientos de Maurice de Saxe⁴³⁶, “maestro de la guerra en estos tiempos”, cuyas máximas, aseguraba el ingeniero, coincidían con sus planteamientos, a pesar de no haberlo estudiado previamente. Sin lugar a dudas, es de enorme interés la comparativa que establece entre las fortalezas de San Carlos de La Cabaña y el Morro con pasajes extraídos del ingeniero, donde crea una especie de diálogo entre los pensamientos del estratega francés y como éstos se proyectan en la defensa de La Cabaña⁴³⁷.

Sin embargo, todas estas directrices nunca tuvieron que ponerse en práctica. Tan acertado fue el plan de Abarca que la ciudad de La Habana, gracias al esfuerzo de la población, forzados y a la rápida y eficaz puesta a punto del sistema defensivo, nunca sufrió un nuevo sitio. Por ello, es necesario traer a colación la reflexión de Gutiérrez, quien afirmó que “las más ilustres y costosas fortificaciones del XVIII [...] fueron de tal

⁴³⁵ Tales indicaciones se entienden como una nueva crítica a la defensa llevada a cabo por el gobernador Juan de Prado en 1762, tal y como expone PARCERO TORRE, Celia: *El primer plan...* Op. cit. p. 156.

⁴³⁶ Para más información sobre la vida y pensamiento del teórico militar francés, véase: ASTI, Charles Théodore d': *Remarks on a new system of fortification: Proposed by M. LeComte De Saxe in his Memoirs on the art of war*. Edimburgo, Apollo Press, 1787.

⁴³⁷ Una transcripción completa del mismo aparece en el apéndice documental de este trabajo.

magnitud que nunca prestaron servicios de guerra, adquiriendo un carácter totalmente disuasivo”⁴³⁸, siendo La Habana uno de los ejemplos más notorios e ilustrativos.

3.4. Obras civiles en La Habana

La huella de Silvestre Abarca en la capital caribeña no estuvo limitada al programa defensivo que se ha ido desarrollando en las páginas anteriores. De hecho, el navarro también tuvo la oportunidad de demostrar sus dotes como ingeniero civil en los diseños de algunos de los edificios públicos más importantes del siglo XVIII habanero. Ya se estudió como Abarca había participado en varios proyectos civiles a lo largo de su dilatada carrera, erigiendo la Cárcel de forzados de Almadén o el pabellón de ingenieros de Cádiz, entre otros. Esta experiencia, unida al buen hacer en la dirección del nuevo esqueleto defensivo cubano le permitió encabezar los proyectos de la Casa de Correos, hoy Palacio del Segundo Cabo, y la nueva Factoría de Tabacos⁴³⁹.

El nuevo edificio de la Casa de Correos es producto de las reformas promovidas por la Corona tras los acontecimientos de 1763, bajo la idea de fomentar el comercio y agilizar las comunicaciones entre la metrópoli y las colonias españolas. Con este fin se fundó la Renta de Correos Marítima, un organismo que llevó a La Habana a convertirse en el epicentro de las comunicaciones postales con todo el continente americano. A partir de 1764 se estableció un buque correo mensual que partiría desde la península, primero desde La Coruña y posteriormente desde Cádiz, hasta la capital cubana, sede de la nueva Intendencia de Correos, entidad que recibía la correspondencia desde España y lo distribuía a su vez con otros puertos americanos y con las islas Filipinas a través de Veracruz y Acapulco.⁴⁴⁰

Ahora bien, este inmueble no solo actuó como nuevo espacio para la organización y distribución postal en las colonias, sino que además sirvió de base para modernizar uno de los espacios habaneros más significativos y de mayor trascendencia histórica: la Plaza de Armas. Este terreno, a la espalda de la Real Fuerza, había sido la primera zona habanera abierta y de carácter público. No obstante, la influencia de un edificio militar de

⁴³⁸ GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit. p. 135.

⁴³⁹ El estudio más completo sobre la participación de Abarca en las obras civiles de La Habana se debe al trabajo ya citado de Sánchez Agustí, quien completó las lagunas y corrigió los errores de anteriores publicaciones que trataban este objeto.

⁴⁴⁰ MORENO CABANILLAS, Rocío: “El primer paquebote a las Indias (1764). El Cortés, precursor de un nuevo sistema postal ultramarino” en *Revista de Historia Naval*, 2014, pp. 76-78.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

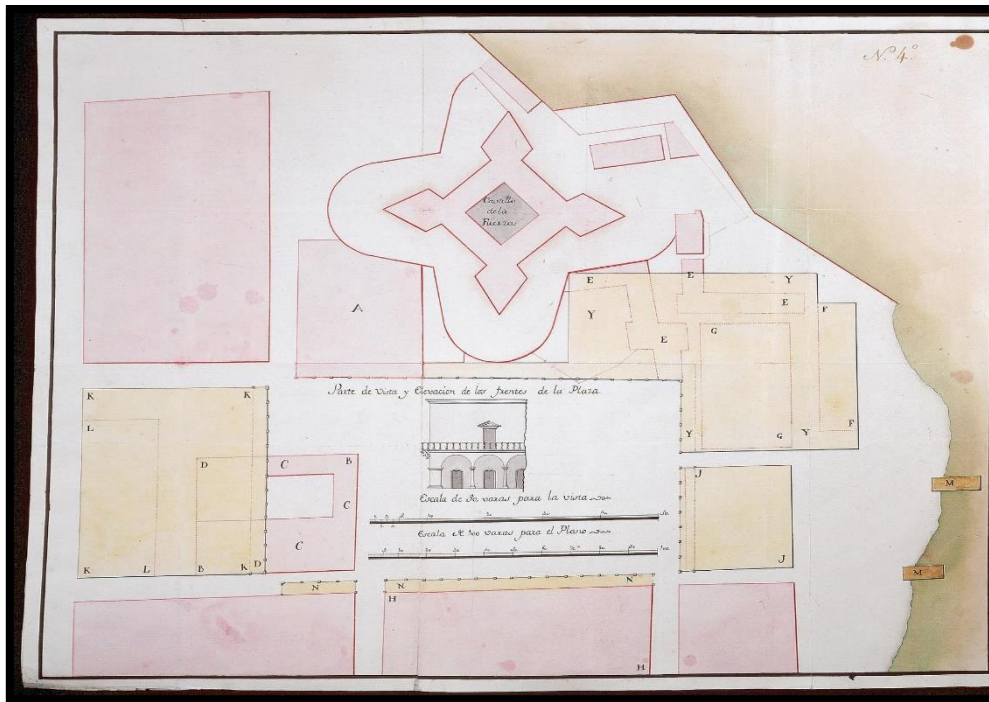


Ilustración 50. Ramón Ignacio de Yoldi, *Proyecto para la formación de una plaza en la Ciudad de La Habana*. 1773. AGI, MP-Santo_Domingo, 382.

tal envergadura terminó mudando su funcionalidad de espacio social a militar, lo que provocó que durante los siglos XVII y XVIII albergase numerosos edificios ligados al ámbito castrense. Sin embargo, desde el gobierno de Bucareli y posteriormente bajo el patrocinio del marqués de la Torre, la plaza de armas volvería a recobrar un protagonismo civil mucho más destacado, siendo trasladadas las fábricas militares que allí permanecían a las zonas colindantes de las nuevas fortificaciones erigidas desde 1763⁴⁴¹.

La Renta de Correos marítima exigía un nuevo inmueble acorde a sus necesidades, y el 8 de agosto de 1770 Julián de Arriaga informaba a Bucareli que Carlos III había aprobado llevar a efecto la fábrica de una nueva Casa de Administración de Correos, “acorde al proyecto realizado por Silvestre Abarca”. Las obras comenzaron el 2 de enero de 1771, pero cinco años más tarde se desplomó el frente principal “llevándose tras de sí, la otra pared principal paralela a él”⁴⁴². Tras este desastre, ya con Abarca dirigiendo el ramo de Fortificaciones del Reino en España, se hizo cargo de la rehabilitación el ingeniero Luis Huet, con la estrecha colaboración de Antonio Fernández Trevejos y Pedro de Medina.

⁴⁴¹ WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial...* Op. cit. p. 260.

⁴⁴² GARCÍA SANTANA, Alicia: *Pedro de Medina...* Op. cit. p. 67.



Ilustración 51. Edificio de la Renta de Correos marítima o Palacio del Segundo Cabo. Gentileza de Ignacio López Hernández.

El navarro había diseñado un elegante edificio de planta cuadrada con patio central. Al exterior, la fachada se resolvía en tres pisos, uno bajo porticado, una planta noble cerrada, sin logias y con balcón descubierto con rejas metálicas procedentes de Bilbao y una cornisa simple, rematada por “placas recortadas” de corte gaditano, remates piramidales y una torre-mirador. Por su parte, el pequeño patio interior tenía su escalera a eje con la puerta de acceso y sus galerías presentaban esbeltas columnas sobre pedestales que sostenían arcos escarzanos, mientras que el segundo piso fue concebido con arcos de medio punto⁴⁴³. Por otra parte, en el zaguán de acceso al patio destaca la presencia de arcos trilobulados y otro mixtilíneo, solución que vendrá repitiéndose en las casas habaneras durante las décadas posteriores.

Más interesante resulta apreciar la confrontación entre el clasicismo impuesto por Abarca en el diseño del edificio con algunos rasgos de carácter barroco, propios de la actuación posterior de Pedro de Medina. Este contraste de estilos se distingue en la simpleza de formas y volúmenes de la estructura con algunos detalles decorativos, aunque

⁴⁴³ Ambos cuerpos estaban diseñados para albergar arcos de medio punto, según se aprecian en los planos conservados en el Archivo Histórico Militar de Madrid. No es posible asegurar en qué momento se decidió cambiar los medios puntos del piso bajo por escarzanos ni las razones que lo motivaron. SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: *Edificios públicos en...* Op. cit. p. 49.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

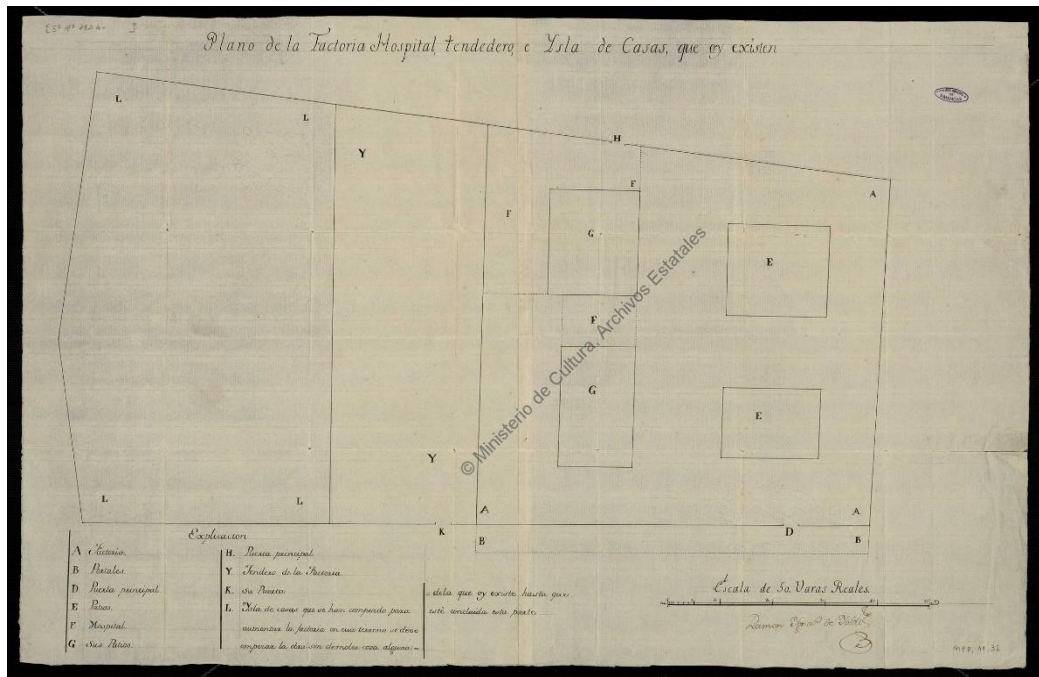


Ilustración 52. Ramón Ignacio de Yoldi, *Plano de la Factoría, Hospital, Tenedero e Isla de Casas que oy existen*. 1772. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 11,032.

también estructurales, del propio edificio. Esto se observa especialmente en el acceso principal, donde el arquitecto gaditano plasmó el gusto barroco adquirido en la capital andaluza. No obstante, Abarca también participó, si bien de manera más disimulada, de aquel sabor barroco generalizado en Cádiz durante buena parte del siglo XVIII. El diseño de la torre-mirador que corona el edificio corresponde a una tipología denominada de sillón, y está extraído directamente de algunos ejemplos aun existentes en la capital gaditana. Como buena prueba de ello, solo es necesario compararla con la torre que corona la casa de la plaza de San Antonio nº10 o con la perteneciente a la casa situada en la Alameda Apodaca nº21. Ambas responden a la misma tipología y estaban concluidas cuando Abarca trabajaba en la remodelación defensiva de la ciudad antes de su llegada a La Habana, por lo que parece apropiado pensar que sirvieron de base para este ejemplo habanero⁴⁴⁴.

Por último, más que el propio edificio en sí, la importancia de este conjunto radica en la inspiración que supuso tanto para los futuros proyectos de la Plaza de Armas, las

⁴⁴⁴ Para una visión más completa sobre las torres-miradores, es de obligatoria consulta: SIERRA FERNÁNDEZ, Juan Alonso de: *Las torres-miradores de Cádiz*. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz, 1984.

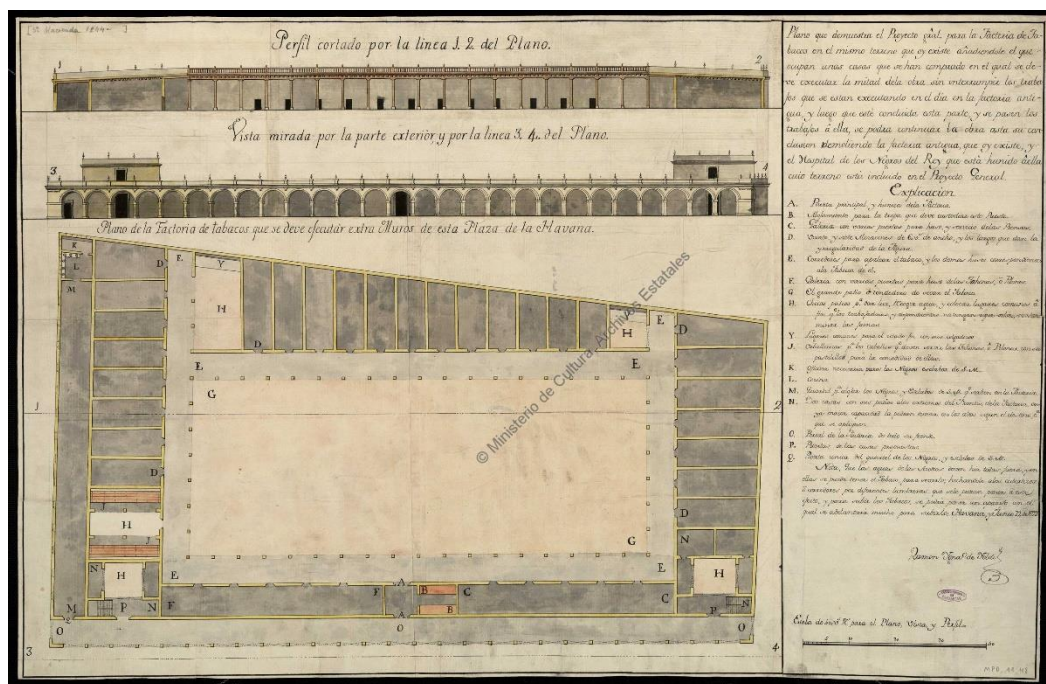


Ilustración 53. Ramón Ignacio de Yoldi, *Plano que demuestra el Proyecto general para la Factoría de Tabacos*. 1772. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 11,048.

cuales siguieron su diseño, como para numerosos ejemplos domésticos habaneros de finales del siglo XVIII y comienzos de la próxima centuria (ilustración 51)⁴⁴⁵.

Otra de las grandes empresas civiles ejecutadas a comienzos de la década de 1770 fue el edificio de la Factoría de Tabacos, inmueble imprescindible debido al auge del comercio tabaquero desde comienzos de siglo. Ya en 1740 se creó la Real Compañía de Comercio de La Habana, organismo que, entre otras tareas, estaba encargado de la compra y del envío del tabaco desde Cuba hasta otros puntos de la geografía americana y a la Península Ibérica. Dicha entidad ostentó este monopolio hasta 1760, una vez que por Real Cédula de 8 de junio se cree nuevamente una factoría independiente y dedicada exclusivamente a la manipulación de este producto.

Bajo el gobierno del Conde de Ricla, la sede de esta nueva institución se trasladó al barrio de Jesús María, localizada extramuros, contigua al Real Arsenal y cercano al castillo de Atarés. Según informa Pezuela, las dependencias del antiguo edificio se

⁴⁴⁵ La prueba más ilustrativa de ello es el plano realizado por Ramón Ignacio de Yoldi, donde se representa la Plaza de Armas y un alzado del diseño original de la Casa de Correos, empleado como eje modular y estilístico del nuevo espacio urbano. Dicho alzado, especificado en la relación con la letra A, indica que la “casa de correos manifiesta que se está construyendo y debe servir de modelo para las otras que se han de fabricar en la plaza, todas uniformes en sus fachadas para mayor hermosura”. El plano puede consultarse en: AGI. Mapas y Planos. Santo Domingo, 382.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

alojaban en una “casa vieja, pequeña y muy incómoda”⁴⁴⁶. Además, desde 1764 los almacenes para almacenar el tabaco se vieron reducidas por la construcción en aquel mismo paraje del Hospital de Nuestra Señora del Pilar, hospedería de esclavos negros que venían trabajando en las tareas de fortificación de la ciudad⁴⁴⁷.

Bajo estas duras condiciones se continuó trabajando en el monopolio tabaquero hasta la siguiente década, cuando el marqués de la Torre fomentó los trabajos de un nuevo edificio acorde a las necesidades de una industria que favoreció enormemente las arcas reales españolas. La obra recayó bajo la tutela de Silvestre Abarca, autor intelectual de la obra, puesto que, en la práctica, los planos ejecutados llevan la firma de su sobrino Ignacio de Yoldi. No es descabellado pensar que el ingeniero navarro prestase desinteresadamente su ayuda a Yoldi, más aún si recordamos la falta de méritos del joven ingeniero y las dificultades que podrían sobrevenirle para ascender sin los servicios necesarios. Por lo tanto, aunque sea el nombre de éste el que aparece en los planos, es posible adjudicar la paternidad del proyecto a su tío.

El edificio (Ilustración 53) se levantaría en el mismo terreno que ya ocupaba con la adición de otros anexos a él, gracias a la compra de varias casas del solar adyacente (Ilustración 52).⁴⁴⁸ La planta de este conjunto era casi un rectángulo y presentaba en altura una sola planta y rematada con una azotea. En su interior, sus crujías se distribuían en torno a un gran patio central porticado, en torno al cual se accedía a todas las dependencias necesarias para su correcto funcionamiento: veintisiete almacenes, prensas, corredores para apalear el tabaco, tahonas, caballerizas, alojamientos para la tropa, cuarteles para negros y esclavos, etc... Los almacenes, dispuestos en tres de los cuatros lados de la factoría, estaban destinados a almacenar el tabaco por clase y calidad, mientras que el patio central se utilizaba para su secado. En el frente principal, situado frente a la bahía, se colocó a un lado una galería para el uso de las prensas, mientras que al otro se dispusieron las tahonas. Los corredores interiores del patio eran el lugar donde se apaleaba el tabaco. Por otra parte, cada tramo contaba con pequeños patios abiertos para dar luz a los almacenes y favorecer el proceso de añejado y cura de la hoja. En este

⁴⁴⁶ PEZUELA, Jacobo de: *Historia de Cuba...* Op. cit. p. 106. Citado en SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: *Edificios Públicos de...* Op. cit. p 52.

⁴⁴⁷ DE ARCE, Luis A.: *El Real Hospital...* Op. cit. pp. 11-13.

⁴⁴⁸ Ambos planos son: *Plano de la Factoría, Hospital, tendadero e isla de casas que oy existen*. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 11,032. Ramón Ignacio de Yoldi. *Plano que demuestra el proyecto Gral. para la fábrica de Tabacos en el mismo terreno que oy existe...* AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 11,048. Ramón Ignacio de Yoldi. La Habana, 22 de junio de 1772.

sentido, se advierte una organización interior completamente funcional, alejado de cualquier capricho arquitectónico que no favoreciese la producción. Lo mismo ocurre en el exterior del conjunto, donde Abarca siguió primando la funcionalidad a la belleza arquitectónica. Sus modelos de corte académico vuelven a evidenciarse en la línea de fachada, concebida como una extensa galería de arcos de medio punto rematada por una sobria cornisa. El propio marqués de la Torre la describía como una obra que ha “consultado a la utilidad y a la fortaleza o duración, pero no a la hermosura”⁴⁴⁹.

Según Yoldi, la obra debía comenzarse sobre el nuevo terreno adquirido con el fin de no entorpecer los trabajos que se llevaban a cabo en la antigua factoría. Cuando este estuviese concluido, entonces se mudarían las estancias y se continuarían sin retraso con las tareas hasta que el otro frente finalizase. La construcción dio comienzo en marzo de 1773 con el derribo de las casas y cinco años más tarde estaba ya casi acabada. En 1779 se daba comienzo a la segunda parte, con el derribo del hospital de negros y de la antigua factoría. Los servicios de este edificio continuaron hasta 1817 y en 1841 sirvió como hospital militar. Hoy, a pesar de seguir en pie, las diferentes reformas y modificaciones que ha sufrido el inmueble han dejado completamente irreconocible la imagen original del primer proyecto.

3.5. Fortificaciones en la isla de Cuba

Las competencias de Silvestre Abarca no estuvieron limitadas únicamente a La Habana. Todo lo contrario, su cargo como Director de fortificaciones le otorgó total capacidad para decidir el futuro de otros puestos defensivos a lo largo y ancho de la geografía cubana. Sin embargo, la necesidad de permanecer a pie de obra en la altura de La Cabaña le privó de visitar asiduamente otros enclaves, lo que no fue obstáculo para delegar en otros ingenieros de su confianza el reconocimiento de aquellos puestos fortificados⁴⁵⁰.

Desde la mitad de la década de 1760, algunos de los ingenieros bajo su mando estuvieron destinados a otros enclaves de la isla, con especial atención a Santiago de Cuba, Matanzas, Jagua y Baracoa, donde éstos elaboraban los correspondientes informes

⁴⁴⁹ SÁNCHEZ AGUSTÍ, María: *Edificios Públicos de...* Op. cit. p 55.

⁴⁵⁰ Un estudio más pormenorizado sobre la movilidad de los ingenieros en la isla de Cuba en este periodo fue analizado por: LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro: “Movilidad de los ingenieros militares en Cuba a finales del siglo XVIII”. *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano*. Nº 6, 2014, pp. 36-47.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

de acuerdo a las necesidades de cada puesto, y desde La Habana, el ingeniero director decidía si aquellas propuestas eran idóneas y se ajustaban a los presupuestos destinados a fortificaciones. Las siguientes páginas presentarán el trabajo de ingenieros como Agustín Crame, Francisco Suárez Calderín o Bruno Caballero, entre otros, quienes bajo la supervisión del ingeniero navarro consolidaron a la isla como uno de los enclaves más seguros de América.

3.5.1. Santiago de Cuba

Santiago de Cuba fue fundada en 1515 bajo el amparo de un puerto de óptimas condiciones para convertirse en centro de actividades comerciales dentro del marco caribeño. Si bien el desarrollo de la villa durante su primera centuria resultó lento, con el paso de los años el propio escenario geográfico concedió a la ciudad nuevas oportunidades de expansión y progreso. Precisamente por ello, los sucesivos gobiernos insistieron en la necesidad de recibir por parte de la Corona los privilegios necesarios para resguardarla de la codicia extranjera. Bajo esta idea se decidió construir en la boca del puerto la fortaleza del Morro, también conocido como castillo de San Pedro de la Roca, primer guardián defensivo de la bahía santiaguera.

El castillo de San Pedro de la Roca es una de tantas fortificaciones que fueron ideadas desde un primer momento para situar en estado de defensa los enclaves poblacionales en el Nuevo Continente, los núcleos urbanos vulnerables a los constantes peligros que amenazaban su integridad desde el mar. Su ubicación, ideal para el dominio visual y combativo, la dotó de una doble funcionalidad. Por un lado, como elemento controlador del tráfico naval y por el otro como bastión principal de la defensa del territorio. La concepción primitiva de dicha defensa fue obra de un miembro de la familia Antonelli, concretamente de Juan Bautista Antonelli el Mozo, quién la ideó bajo gobierno de Roca y Borja en 1637⁴⁵¹. Sin embargo, la fábrica original realizada por el ingeniero madrileño fue enteramente dañada durante una ofensiva inglesa en 1662, por lo que fue necesario levantar un nuevo recinto que volviese a asegurar las inmediaciones de la rada. La historiografía no es todavía unánime a la hora de confirmar que Juan de Císcara tomase parte en la reconstrucción del fuerte del Morro desde 1664⁴⁵², pero si coinciden al señalar

⁴⁵¹ *Ibíd.* p. 141.

⁴⁵² Aunque parece ser que Juan de Císcara no trabajó en San Pedro de la Roca durante su estancia en Santiago de Cuba, si se conocen sus obras en las baterías de la Punta, la Estrella, San Francisco y Santa

que la segunda gran intervención sobre el castillo se llevó a cabo en la última década del siglo XVII por el maestro habanero Francisco Pérez, siendo gobernador de la ciudad el capitán Juan de Villalobos. El diseño de Pérez, que corresponde con el esquema defensivo actual, respondía a las nociones poliorcéticas del renacimiento, aunque la adaptación al terreno, un escabroso peñón en declive que propició la ejecución del fuerte en tres alturas diferentes, ya anticipaba ideas posteriores. Con todo esto, el castillo tomó la silueta de un polígono amurallado irregular de base triangular, contando con un revellín, fosos, cuarteles y varias dependencias interiores. La combinación de las ideas de fortificación con las oportunidades que concedía la topografía - casamatas naturales, caminos cubiertos, trincheras soterradas, etc. - hicieron de ella una de las defensas más sofisticadas de todo el siglo XVII. Su silueta encontró múltiples similitudes con el castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana y el de San Felipe del Morro de Puerto Rico, tal y como estudió Blanes⁴⁵³. No obstante, este mismo hecho dificultaba la innovación en la propia estructura, necesaria en reformas posteriores. Casi medio siglo después y avisados del avance del almirante sir Edward Vernon en 1739, el castillo estuvo sujeto a nuevas tareas de remodelación, en este caso en el foso de la contraescarpa y en los caminos cubiertos.

Bajo estas condiciones se llegó al 11 de junio de 1766, momento en el que un devastador terremoto sacudió el puerto y la ciudad de Santiago de Cuba. Si bien Callejas alude a que éste causó menos deterioros que el anterior de 1682, el seísmo “no dejó de hacer algunos daños⁴⁵⁴”. Los estudios de Cotilla Rodríguez han confirmado que el temblor tuvo consecuencias nefastas para toda la ciudad y especialmente para el propio castillo. A pesar de que el epicentro del mismo se registró en alta mar, el fuerte sufrió bajo sus cimientos la máxima intensidad de la sacudida⁴⁵⁵. El desafortunado suceso

Catalina, trabajos complementarios al propio Morro que convirtieron la entrada a la bahía en todo un complejo defensivo. Así lo demuestra un plano conservado en el Archivo de Indias datado en 1669, en el cual evalúa el estado de defensa de la ciudad tras el ataque de Christopher Myngs en 1662. LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar: *La cartografía de Santiago de Cuba. Una fuente inagotable*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2005 pp. 12-15.

⁴⁵³ BLANES MARTÍN, Tamara: "Estudio comparativo de tres castillos del Morro en el Caribe". *Revista del Caribe*, Santiago de Cuba, año III. Número 7, 1987.

⁴⁵⁴ CALLEJAS, José María: *Historia de Santiago de Cuba: compuesta y redactada en vista de los manuscritos originales e inéditos, de 1823, y precedida de un prólogo*. La Habana, Imprenta La Universal, 1911, p. 43

⁴⁵⁵ "The maximum intensity of the main shock reached degree IX at El Morro and La Socapa and degree VIII in parts of the towns of Santiago de Cuba and Bayamo". COTILLA RODRÍGUEZ, Mario Octavio: "The Santiago de Cuba earthquake of 11 June 1766: Some new Insights" en *Geofísica Internacional*. México D.F. Vol.XLII, Num. IV, 2003, p. 597

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

originó daños graves en la estructura de la fortaleza, obligando a las autoridades a realizar una profunda revisión de los deterioros ocasionados.

Como consecuencia de este evento, Abarca destinó a los ingenieros Francisco Suárez Calderín y Agustín Crame al puerto oriental cubano. El primero de ellos vino a sustituir a su homónimo Juan Cotilla, para permanecer en la ciudad de manera indefinida⁴⁵⁶. Por otra parte, el ingeniero en jefe acudió únicamente para evaluar los daños ocasionados por el terremoto tanto en el castillo del Morro como en las inmediaciones de



Ilustración 54. Agustín Crame, *Proyecto para auentar los fuegos del Castillo del Morro de Cueva por la parte de la Bahía, construir edificios a prueba de Bomba y livertar la batería grande de la Plataforma de la dominación de la Socapa*. 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 343

la rada, y elaborar un plan de recuperación del fuerte. En poco más de un mes, Crame llevó a cabo el reconocimiento de la entrada de la bahía y remitió su informe acompañado de varios planos, hoy conservados tanto en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, el Centro Geográfico del Ejército y el Archivo General de Indias (Ilustraciones 54 y 55)⁴⁵⁷. El ingeniero de Tudela consideró necesarias una serie de reformas internas

⁴⁵⁶ AGI. Cuba, leg. 1067, fol. 25. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 10 de diciembre de 1765.

⁴⁵⁷ *Relación del estado en que se halla el Castillo del Morro de Cuba y sus baterías después del terremoto del día 11 de Junio y siguientes del año de 1766*. Santiago de Cuba, 18 de septiembre de 1766. CCGE. Signatura J-10a-2a-305. *Proyecto para aumentar los fuegos del castillo del Morro de Cueva por la parte de la bahía, construir edificios a prueba de bomba y livertar la batería grande de la plataforma de la*

Pedro Cruz Freire

en el castillo, entre ellas la construcción de edificios a prueba de bomba para alojamiento de la tropa, reparos en las baterías de ataque para aumentar la potencia artillera y, por último, ampliar la extensión del mismo mediante el alargamiento de la cortina del flanco derecho, el cual cruzaba fuegos con la vecina batería de la Estrella. Recomendaba también la necesidad de recuperar esta batería y dejar sin fuego alguno la altura de la Socapa, frente a los fuegos del Morro. Sin embargo, el ingeniero sorprendía a propios y extraños con una propuesta de incluir a la entrada de la bahía tres nuevos fuertes, además de San Pedro, probablemente influenciado por los trabajos que se estaban llevando en La Habana.

El 27 de diciembre escribía Abarca a Antonio María Bucareli presentado el proyecto propuesto por Crame mediante un dictamen que valoraba los planes formados por éste. El ingeniero director argumentaba que los cuarteles a prueba de bomba eran necesarios, pero los proyectados no eran suficientes para albergar toda la tropa que debía guarnecer el castillo. Según él, las 5 bóvedas de 3 metros de largo y 3 metros de ancho, solo podían albergar 130 hombres, un tercio de la guarnición del castillo. Por ello, animaba a que se edificara un número más elevado de estancias. Por otro lado, le pareció correcto aumentar los fuegos del morro, aunque tuviese el inconveniente de que las baterías altas del fuerte pudiesen incomodar a las que se hallaban justo bajo su línea de ataque. No obstante, “siempre es bueno se construya mientras no se alla otro advitrio”. Coincidió con Crame en la necesidad de no fortificar la altura de la Socapa y reconstruir la batería de la Estrella, pues su posición era idónea para desarbolar cualquier navío que intentase la entrada por mar hacia la ciudad. Sin embargo, no estuvo de acuerdo en dos puntos fundamentales. El primero, relativo al aumento de extensión del castillo. Para el Ingeniero Director, la ampliación carecía de sentido pues si se ejecutaba, se obligaría a extender el número de hombres destinados a la fortaleza y por tanto, no habría espacio físico suficiente para ellos en el interior. En su lugar, recomendaba formar nuevas bóvedas para alojamiento de la tropa.

Asimismo, rechazó de manera tajante la construcción de los tres nuevos fuertes que Crame proyectó en la entrada de la bahía. Abarca entendía que el fin del nuevo complejo defensivo era evitar un saqueo de la ciudad, aunque en su opinión el ejército

dominación de la Socapa. Santiago de Cuba, 20 de octubre de 1766. AGI, MP-Santo_Domingo, 343. *Plano de la Boca del puerto de Cuba*, 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 345. Santiago de Cuba, 20 de octubre de 1766.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

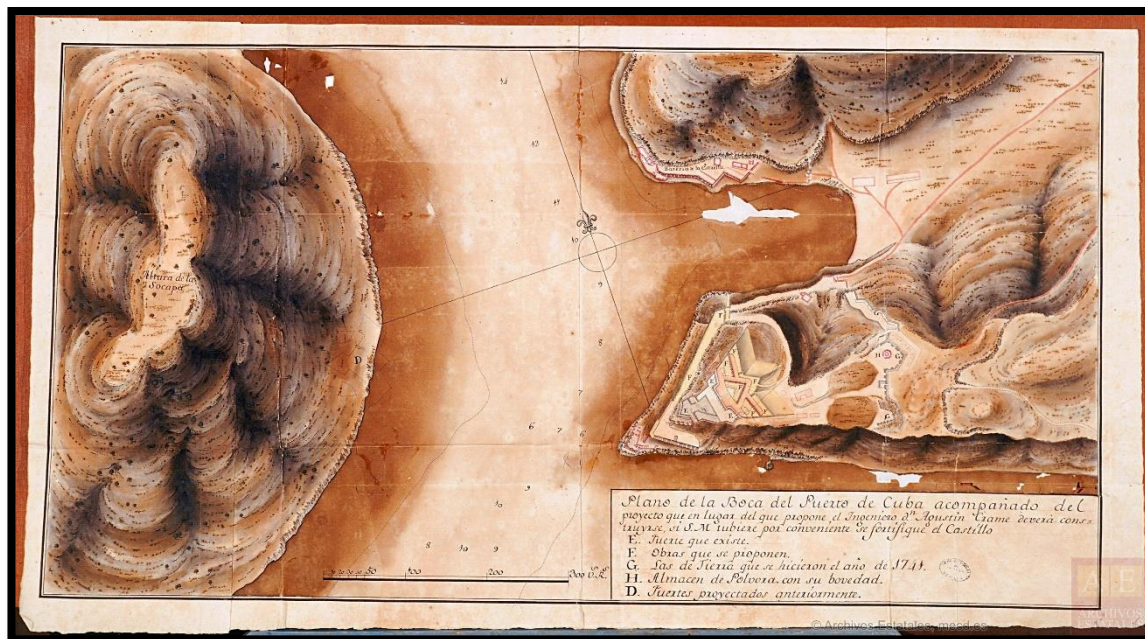


Ilustración 55. Agustín Crame, *Plano de la Boca del puerto de Cuba*, 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 345

enemigo no necesitaba adentrarse por el puerto, dado que existían algunos parajes a sotavento y barlovento de la plaza desde donde se podía ejecutar un desembarco sin peligro y llegar a la ciudad sin dificultades. En cambio, si los tres fuertes estaban específicamente diseñados para proteger la entrada del puerto, confiaba Abarca que San Pedro de la Roca y las baterías adyacentes serían suficientes. Además, Crame argumentó que el enemigo podría servirse del fondeadero para resguardar su flota, lo que refutó Abarca demostrando que para tales fines el enemigo utilizaría la bahía de Guantánamo, solo a 20 leguas (algo más de 100 kilómetros) de Santiago y sin la necesidad de formalizar un sitio que al menos le llevara 20 días. Junto con ello, el ingeniero director era consciente de que para llevar a cabo tal empresa se necesitarían “muchos millones, tiempo y jente”, tres elementos que escaseaban en la isla. Igualmente, una base defensiva de tal calibre necesitaría una guarnición entre 4.000 y 5.000 hombres, por lo que concluía Abarca “me ratifico en lo dicho de que no se execute más que lo proyectado dentro del Morro con el aumento de algún cuartel más para la tropa”⁴⁵⁸.

Las propuestas de Crame, bajo los filtros impuestos por Abarca, fueron aprobadas en Madrid un año más tarde, pero la escasez de caudales paralizó las obras en pos de aumentar los trabajos de la Cabaña. No fue hasta 1768 cuando el ingeniero navarro

⁴⁵⁸ AGI. Cuba, leg. 1067. fols. 26-34. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 27 de diciembre de 1766.



Ilustración 56. Castillo de San Pedro de la Roca. Gentileza de Alfredo J. Morales Martínez.

insistió nuevamente en la necesidad de reparar los cuarteles para el alojamiento de la guarnición, antes de acometer los trabajos en San Pedro. Abarca ya había recibido los planos y el informe correspondiente a la recuperación de estos edificios, elaborados por Calderín en 1767⁴⁵⁹. No obstante, no fue hasta el año siguiente cuando se dispuso de los fondos necesarios para ello.

En 1768, bajo la gobernación de Juan Dabán, comenzaron las obras de reparación del castillo de San Francisco, situado intramuros de la plaza y destinado a alojar parte de la tropa en su interior⁴⁶⁰. En el Archivo General de Indias se localizan los planos de la remodelación, una planta y un perfil⁴⁶¹, además del albarán de materiales demandados para su ejecución⁴⁶² (Ilustraciones 57 y 58). La planta demuestra cómo Calderín concentró sus esfuerzos en reconstruir y organizar los cuarteles de los flancos este, oeste y norte del castillo, áreas que van lavadas en amarillo sobre el dibujo. De este modo, las diferentes

⁴⁵⁹ Comunicó Abarca a Bucareli que “recibo el tanteo que ha formado el ingeniero don Francisco Calderín para la reedificación de los cuarteles de Cuba, el que asciende a siete mil sesientos diez y ocho pesos, que son cerca de quatro mil menos que el antecesor, a más de tres mil más que formó el ingeniero (79) don Juan de Cotilla, consiste en que aumentan muchas cosas precisas para la comodidad de la tropa, por cuya razón y la que de los cuarteles nuevos proyectados en el castillo, tardarán algún tiempo en su construcción, me parece pueden empezar la expresada obra siempre que tengan fondos para ello”. AGI, Cuba, leg. 1067, fol. 79. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 9 de febrero de 1768.

⁴⁶⁰ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 155.

⁴⁶¹ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 349 y 350.

⁴⁶² AGI. Cuba, leg. 1049, N.107, fols. 445-445.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

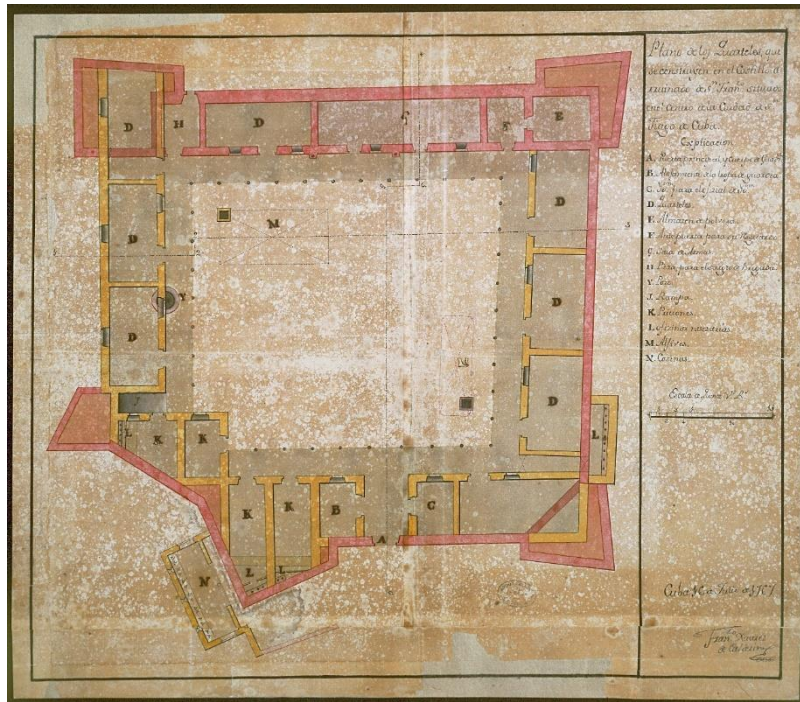


Ilustración 57. Francisco Suárez Calderín, *Plano de los cuarteles que se construyen en el Castillo arruinado de San Francisco situado en el centro de la ciudad de Santiago de Cuba*. 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 349.

estancias se dividirían para alojamiento de tropa, sala de armas y prisión en el lado norte y una estancia para cocina al exterior del baluarte de entrada. Por otra parte, los dos flancos restantes, este y oeste, servirían como almacenes de víveres, pertrechos y oficinas. Asimismo, el costado sur se adecuó para cuarteles, sala de armas y almacén de pólvora. Junto a estas tareas, también fue necesario llevar a cabo las obras de excavación del foso, los aljibes de la plaza de armas y el pozo, inservibles tras el seísmo. El perfil ofrece otra perspectiva de la obra, mostrando un edificio simple y austero, dividido en diferentes secciones y cubierto con un tejado a dos aguas. La simplicidad del proyecto era fiel reflejo de la situación económica de la ciudad.

Los nuevos cometidos dados al fuerte demuestran la falta de acierto en la primitiva planificación, así como su nula capacidad defensiva como prueba el que solo un siglo después pasara a servir de almacén y prisión. La apresurada elección del terreno y el empleo de materiales débiles propiciaron, no solo una desventaja defensiva con respecto al enemigo, sino también un continuo gasto del dinero público. Para su recuperación Suárez Calderín encargó más de 1.300 varas cúbicas de mampostería. Estas, unidas a los escombros de murallas anteriores y de la azotea arruinada, servirían para alzar los nuevos muros, alcanzado el coste de 19.641 pesos. Con respecto a las bóvedas que cubrirían las

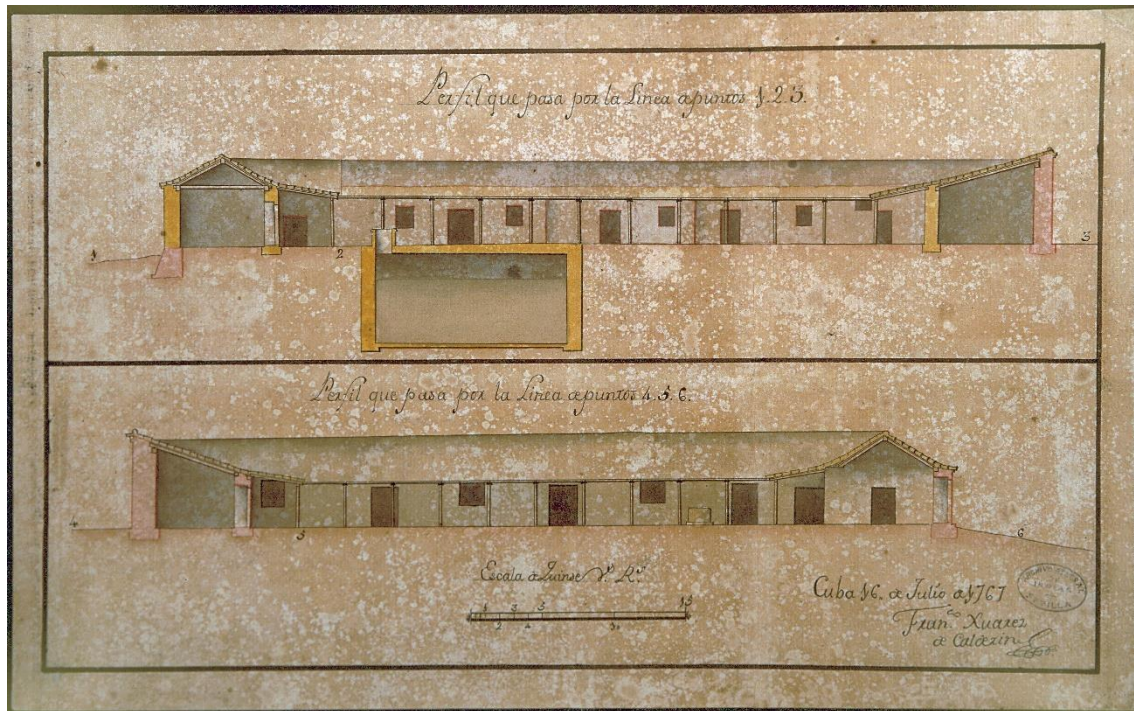


Ilustración 58. Francisco Suárez Calderín, *Perfiles del Castillo de San Francisco*. 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 350.

estancias, el ingeniero solicitó 2.248 ladrillos, por una suma de 8.044 pesos. Por último, una partida de 500 tejas que no superaban los 20 pesos cada una. A estos materiales había que añadir elementos de construcción como pies derechos, cerchas, horcones o alfardas, mobiliario, solerías, etc. Con todo ello, el precio final de la empresa alcanzaría, gracias al “celo, aplicación y economía del ingeniero” un total de 80.393 pesos, cifra inferior al primer presupuesto realizado un año antes por el mismo Calderín⁴⁶³. El ahorro de materiales, unidos al trabajo de mulas, forzados de la corona y presidiarios abarataron de manera considerable el trabajo del castillo.

Estas modestas obras finalizaron en menos de dos años. En carta del gobernador Esteban Olóriz al Capitán General de Cuba Antonio María Bucareli el 26 de agosto de 1770, el primero informaba del arresto de un maestro de cureñas en la prisión del castillo, que ya estaba operativo a comienzos de la década. Aun así, el propio Olóriz era consciente de que al estar el castillo “en medio de la ciudad, [...] se hace quaci necesario variarle su

⁴⁶³ El primer presupuesto, elaborado el 16 de julio de 1767, ascendía a 110214 pesos. El nuevo, elaborado por Calderín el 19 de enero de 1768, rebajaba la cifra gracias a la reutilización de materiales y a la mano de obra de forzados y presidiarios. AGI. Cuba, leg. 1049, N.107, fol. 445v.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

destino”. Finalmente, no fue necesario su traslado a otro paraje más favorable, puesto que en 1779 el recinto fue abandonado y destruido debido a su exigua aportación defensiva⁴⁶⁴.

Por otra parte, la reconstrucción del castillo de San Pedro de la Roca y las defensas del puerto volvieron a retomarse en 1769. Calderín y Juan Dabán informaban desde Santiago del deplorable estado de conservación de los cuerpos de guardia de la Estrella, de las casas de guano que servían de cuartel improvisado para la tropa, y de los alojamientos de los oficiales de guardia, capellán y artilleros, así como de la prisión y los almacenes de pólvora. Abarca informó a Bucareli de la imperiosa necesidad de reparar todas estas estructuras, pues “a la tropa se le deven poner las avitaciones en estado (lo que menos) que pueda servir sin riesgo y con la comodidad posible para vivir”. No obstante, nada pudo hacerse al respecto hasta la llegada a la gobernación de la ciudad de Esteban Olóriz, el gran artífice del impulso defensivo de la plaza de Santiago y su puerto en la década de los 1770.

La información biográfica disponible de Olóriz antes de su traslado a las Indias es escasa. No obstante, el documento de su paso al Nuevo Mundo, conservado en el Archivo General de Indias, brinda algunas luces de un personaje hasta la fecha casi anónimo para la historiografía española⁴⁶⁵. Se conoce su origen vasco, aunque se ignoran tanto su fecha de nacimiento como su lugar de origen⁴⁶⁶. Presumiblemente formado en la Real Academia de Ingenieros Militares, debió granjearse la reputación necesaria para que la monarquía española confiase en sus servicios antes que en una persona residente al otro lado del Atlántico con el fin de ejercer dicho empleo en una de las plazas más importantes de América. El 22 de mayo de 1767 partió desde Cádiz en la fragata *Juno* rumbo a Santiago de Cuba, con la orden de servir como castellano de San Pedro de la Roca.

Su labor como castellano apenas está recogida en documentos de la época, algo natural si se tiene en consideración el periodo de inactividad de dicha fortaleza durante esos años. Sin embargo, en noviembre de 1769 el coronel vasco fue ascendido a teniente de Rey y gobernador interino de la plaza, sustituyendo en el cargo a Juan Dabán. Tras tomar posesión del cargo el 10 de enero de 1770, Olóriz quedó en disposición de “continuar con el orden conseguido en la guarnición y la paz de los vecinos por sus

⁴⁶⁴ CRUZ FREIRE, Pedro: *Francisco Suárez Calderín...* Op. cit. pp. 88-93.

⁴⁶⁵ AGI. Contratación, leg. 510, N.2. R.18. S/F.

⁴⁶⁶ ARROZARENA, Cecilia: *El Roble y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*. Bilbao, Editorial Txalaparta, 2003, p. 95.

Pedro Cruz Freire

antecesores en el cargo”⁴⁶⁷. Además, propuso al oficial don Vicente Justis como su sucesor en la castellanía, vacante tras su ascenso.

Como gobernador, hizo frente a los problemas económicos de la ciudad para colocar en estado de defensa la entrada de la bahía. Su labor, junto con la del ingeniero Calderín, desembocó en un plan defensivo expuesto en una larga correspondencia hacia el gobernador de La Habana Bucareli y con Silvestre Abarca, detallando cuales fueron las principales líneas de actuación en la boca del puerto.

En primer lugar, Esteban de Olóriz informaba a Bucareli de las obras de adaptación de la antigua residencia del castellano, cuya ubicación iba a ser destinada a alojar el destacamento de infantería y artilleros, al capellán y al ayudante del castillo. Asimismo, se adecuaría parte de dicho espacio para prisión, la cual estaba anteriormente en los cuarteles de artillería dentro de la ciudad. Dicho informe fue remitido junto con el plano ejecutado por el ingeniero Suárez Calderín⁴⁶⁸.

Posteriormente, en carta fechada a 21 de septiembre de 1770, Olóriz detalló de manera más pormenorizada el estado en el que se encontraba del circuito defensivo de la bahía⁴⁶⁹. El gobernador fue contundente al asegurar que, debido al seísmo, no solo quedaron arruinados los edificios civiles, sino también “los más robustos militares”. Aludiendo particularmente al castillo del Morro, Olóriz insistía en que la fortaleza padeció una ruina casi total. Si bien el frente de tierra, compuesto por una pequeña cortina y dos baluartes reducidos, no fue severamente castigado, sus merlones y parapetos estaban cuarteados y desplomados. Advirtió que los almacenes se habían inutilizado, con excepción de uno pequeño a prueba de bomba que todavía cumplía sus funciones. Además de este contratiempo, denunció el estado ruinoso de una de sus baterías, construida expresamente con motivo del último ataque sufrido por el castillo. Sin embargo, no exigió para ella reparación alguna al poder “ser atacada a un mismo tiempo

⁴⁶⁷ “Me impondré de sus máximas y del concepto que ha formado de los sugetos con firme resolución de no separarme de sus providencias y de solicitar los justos medios a que propende mi genio pacífico y conocimiento del mejor servicio del Rey”. AGI. Cuba, leg. 1050, N.141. f. 509.

⁴⁶⁸ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 864.

⁴⁶⁹ *Relación instructiva de los cuarteles de Infantería y Reales almacenes de la ciudad de Santiago de Cuba, según su actual consistencia*. Esteban Olóriz y Francisco Suárez Calderín a Antonio María Bucareli. Santiago de Cuba, 21 de septiembre de 1770. AGI. Cuba, leg. 1050, N.174. fols. 624-625. Por otra parte, las nuevas ordenanzas del ejército obligaban a remitir informes anuales describiendo el estado de las fortalezas. “se sirve vuestra excelencia prevenirme pase a sus manos con la posible brevedad la relación que prescribe el artículo 2º del tratado 6º, título 2º, tomo 3 de las nuevas ordenanzas del exercito por resultas del reconocimiento de fortificaciones, artillería y almasenes que deben practicar los gobernadores de las plazas anualmente en el mes de diziembre”. AGI. Cuba, leg. 1050, N.170. f. 591.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

por su frente y espalda [...] y es muy difícil reparar sus defectos”. Por otra parte, la batería de la plataforma inferior al castillo se hallaba reparada, junto con sus cuarteles y almacenes en perfecto estado. No obstante, en caso de un ataque por mar o tierra, las ruinas del resto de las defensas inutilizarían el uso de la artillería y de la guarnición apostada en ella. Por este motivo, resultaban indispensables las obras de reparación en los sectores más castigados tras el seísmo, con el fin de lograr el buen funcionamiento del castillo.

Además de San Pedro, Olóriz analizó uno por uno los elementos defensivos de la bahía, pues constituían una unidad para la adecuada defensa de la plaza. En primer lugar, apuntó a la batería de la Estrella, situada en la parte de barlovento de la bahía y algo más interna de la embocadura del puerto. Contaba con un cuerpo de guardia y alojamiento para el oficial, construido de mampostería y cubierto de teja, además de un cuartel, bastante maltratado, que servía de almacén de pertrechos y víveres. Asimismo, hizo referencia a las condiciones de la batería de Santa Catalina, abandonada en aquel momento y que servía únicamente de almacén provisional de pólvora. Denunció que ambas baterías estaban expuestas y al descubierto de embarcaciones enemigas, así como desamparadas ante posibles ataques por tierra desde la falda de la Socapa, al otro lado del puerto.

Por otra parte, avisó del estado ruinoso del fuerte de Aguadores, situado a una legua (poco más de 5 kilómetros) a barlovento del castillo del Morro. Constaba de tres baterías, de las cuales la más baja ya no estaba disponible para el uso de artillería, sino únicamente como vigía. Las otras dos restantes, utilizadas como alojamiento de tropa y almacenes, estaban totalmente arruinadas⁴⁷⁰. Más alejadas del Morro se encontraban las baterías de Juraguacito y Juragua, cuya estructura podía repararse con una pequeña obra. Igualmente hizo mención al estado de la bahía de Cabañas, situada a cuatro kilómetros a sotavento del castillo. Remarcaba que su entrada estaba débilmente fortificada y la tropa que la guarnecía estaba alojada en casas provisionales de barro, cuje y cubiertas de paja.

En resumen, Olóriz señaló la necesidad de volver a colocar con la mayor urgencia posible la bahía de Santiago de Cuba y sus inmediaciones en adecuado estado de defensa, ya que sus fundamentos “son de ninguna consistencia, porque ellos fueron construidos en

⁴⁷⁰ “Su tropa que lo guarnece está alojada en una casa provicionalmente construida de cuges, barro y cubierta de paxa, también arruinada por la injuria del tiempo y por la poca consistencia de sus materiales, expuesta por lo mismo a un incendio a el más leve descuido”. AGI. Cuba, leg. 1050, N.174. f. 624.

el tiempo más crítico y quando la necesidad instava”. La celeridad e improvisación con la que se habían construido las defensas, unido a las inclemencias meteorológicas que azotaban la ciudad constantemente, hacían indispensable una revisión completa y pormenorizada de sus elementos⁴⁷¹.

Tras esta descripción, se remitió un plan de recuperación de la bahía santiaguera. Este proyecto, confesó Olóriz, estaba sujeto a las indicaciones previamente estudiadas por Crame y refrendadas por la Corte en 1767, con las variaciones que Calderín había estimado oportunas, teniendo en cuenta los recursos económicos y laborales de la ciudad. El informe, elaborado por el tándem Olóriz-Calderín, contenía once puntos básicos que debían ejecutarse para el mejor resguardo de la bahía en caso de agresión enemiga⁴⁷². A cada punto expuesto por los anteriores, Abarca respondía con las consideraciones que en cada caso estimaba oportunas. El ingeniero comenzaba proponiendo reparar los parapetos arruinados de los dos baluartes con tierra y fajina, además de apuntalar las vigas que sostenían la azotea de comunicación entre ambos. Abarca se opuso a la manera en la que debía llevarse a cabo dicha reconstrucción, proponiendo para ello el uso de mampostería y sillería, empleando la piedra sobrante de los edificios que habían sido previamente demolidos. Además, coincidía en la reparación de las vigas para conseguir la firmeza del terraplén. Seguidamente, Calderín y Olóriz recomendaron la limpieza de los fosos y el revellín, lugares donde se habían almacenado las ruinas procedentes de diversos lugares del castillo. El ingeniero director respaldaba dicha actuación, considerando indispensable tanto la recogida de los materiales como su ubicación en zonas que no molestasen los trabajos en el castillo ni diesen ventaja a un hipotético ataque extranjero. Junto a ello, ambas partes acordaron la colocación urgente de las piezas de artillería en las líneas de ataque.

Por otra parte, Suárez Calderín planteó montar una línea de artillería en la batería de la Avanzada, situada al nivel del mar, bajo los fuegos del Morro. Esta fortificación era el punto de partida del ascenso hacia el castillo, lo que le convertía en un punto estratégico de suma importancia para la salvaguardia terrestre del mismo. Con ello, consideró necesario hacerle una cortadura en forma de foso e instalar almacenes para pertrechos y

⁴⁷¹ Avisaba Olóriz en su informe de la asiduidad con que las tormentas tropicales, frecuentes en la zona caribeña, amenazaban con incendiar de un momento a otro cualquiera de las fortalezas del puerto santiaguero.

⁴⁷² *Puntos acordados entre el el gobernador de la plaza de Cuba y el ingeniero comandante de ella para su mejor resguardo en caso de rompimiento.* Esteban Olóriz y Francisco Suárez Calderín a Silvestre Abarca. Santiago de Cuba, 18 de enero de 1771. AGI. Cuba, leg. 1067., fols. 254-257.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

viveres, además de un hospital en la vecina bóveda de la peña. No obstante, Abarca se mostró reacio a algunas de las consideraciones presentadas. Por un lado, sostenía que la batería de la Avanzada estaba muy expuesta a un desembarco enemigo y no tendría la suficiente autonomía como para defenderse por sí misma. Junto a ello, si el enemigo no desembarcase, de nada serviría mantener dotada de artillería la edificación. Por el contrario, si creyó oportuno levantar en el camino de ascenso una pequeña batería de mampostería, tal y como había ideado Juan Martín Cermeño años atrás, la cual si gozaría de una mejor situación estratégica para hacer frente a un posible desembarco. Con respecto a las obras en la bóveda de la Peña, ambas posturas se mostraron partidarias de las citadas modificaciones. A raíz de todo esto, Abarca dictaminó que fuera del castillo solo debían hacerse reformas en la batería de la Estrella, por ser la que defendía la entrada al puerto, montando los cañones que se estimasen oportunos.

Es notoria la preocupación de Olóriz y Calderín por la seguridad del acceso al puerto, según se ha podido comprobar en los puntos anteriores. Ya no solo dudaban de la calidad y eficacia de las distintas baterías apostadas en torno al castillo del Morro, sino que además pusieron de entredicho el mismo castillo de San Pedro de la Roca⁴⁷³. Con esta opinión coincidía Abarca, que si bien reconocía que su frente de ataque era ventajoso y que su altura lo hacía invulnerable a la artillería marítima, por otra parte afirmaba que podía ser fácilmente tomado, ya que “desde la mar descubren por la espalda hasta los zapatos”. Por ello, Calderín solicitó cerrar la entrada del puerto con una cadena de cable y fosas de cedro, no solo para detener la entrada de navíos de gran envergadura, sino también para dificultar el acceso a pequeñas lanchas. Además, proyectó la construcción de una batería en la costa de la Socapa para evitar que el enemigo pudiese cortar la cadena desde el otro lado del puerto. Si bien Abarca aprobó la medida para colocarla, se negó a la construcción de la batería, argumentando que, si el enemigo hiciese desembarco en ella, estaría perdida al no tener socorro alguno. Asimismo, también lamentó no poder remitirles cables al no disponer de ellos, aunque instó a su búsqueda para ejecutarlo con la menor demora posible.

Para finalizar el informe, tanto el gobernador como el ingeniero recomendaban el cierre de la bahía de Cabañas, puesto que aquel paraje podía dar asilo a las tropas

⁴⁷³ Entre otras cosas, Calderín justificaba su desconfianza en relación con el castillo en que éste no podía ser socorrido. Abarca, por su parte, argumentó que fortalezas de envergadura como el Morro debían valerse por sí mismas y que solo en extraordinarias circunstancias se podría esperar algún socorro.

Pedro Cruz Freire

enemigas, resguardándolos por tanto de las defensas de la ciudad. Silvestre Abarca solicitó que se informara si el cierre de este paso también impediría que el enemigo se adentrara en el puerto por la zona de Aguadores y que, si así fuese, “escusado es este trabajo y gasto”.

Un mes más tarde, el 18 de febrero de 1771, Abarca recomendaba al gobernador Olóriz que la fábrica de los diferentes cuarteles y almacenes debía construirse en materiales débiles en lugar de mampostería, pues aquellos ofrecían mejor resistencia ante los terremotos, “por lo que es menor perjuicio que cada año tengan un poco de gasto en repararlos, que no exponerlos a su total ruina”. Sería en marzo de 1771 cuando Silvestre Abarca, en carta al Capitán General de la isla don Antonio María Bucareli, aprobó finalmente el proyecto formado por Calderín y Olóriz, señalando que se atendiesen a las recomendaciones indicadas en su informe. Calculó el ingeniero navarro que el coste de dichas obras ascendería a 12.000 pesos, empleándose a los forzados y esclavos que la Corona poseía en la ciudad de Santiago. Insistió en que lo primero que debía llevarse a cabo fueran las reformas interiores del castillo, sin que se comenzasen trabajos en el exterior a excepción del foso, con el fin de aprovechar los materiales que de él se extrajesen. Dentro de la fortaleza instó Abarca a que se emprendiesen las obras de la cortina del frente de ataque, así como los parapetos con mampostería. Por último, indicó en carta de 13 de mayo que las obras para la ciudad debían seguir ejecutándose según lo proyectado, debido a la importancia del sistema defensivo santiaguero, no solo para la propia ciudad, sino por extensión para toda la isla y en última instancia para la corona española⁴⁷⁴.

3.5.2. Jagua

La bahía de Jagua fue otro de los parajes que necesitaron mejoras defensivas durante la estancia de Silvestre Abarca en la isla. Localizada en el centro sur del país, su ensenada presenta una forma típica de bolsa entre la rada de Cochinos, situada al este y la ciudad de Trinidad, emplazada al oeste. Sus excepcionales condiciones naturales hicieron de ella uno de los abrigos más seguros para el atraque de las flotas españolas, aunque también la consolidó como escenario regular de contrabando, a pesar de que su

⁴⁷⁴ CRUZ FREIRE, Pedro: “El gobernador Esteban de Olóriz y el proyecto de reforma para el Castillo del Morro de Santiago de Cuba (1767-1771) en *Revista de la CECEL n°13, Expediciones y pasajeros a Indias II*. 2013, pp. 139-150.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

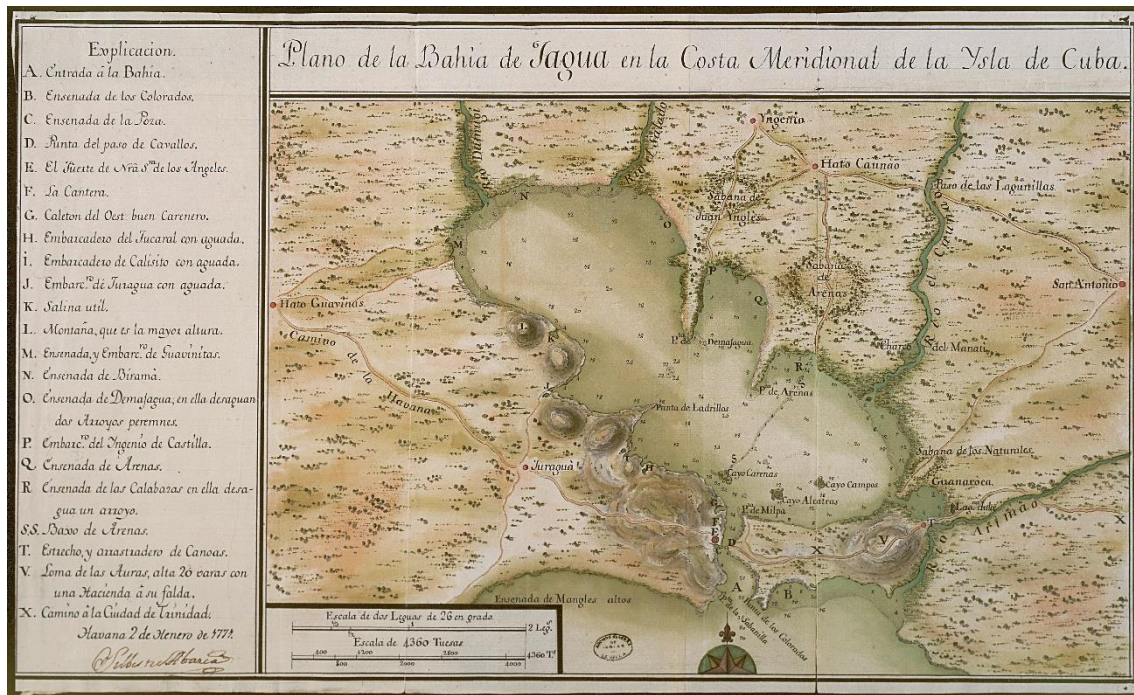


Ilustración 59. Silvestre Abarca, *Plano de la Bahía de Jagua en la Costa Meridional de la Isla de Cuba*. 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 374.

boca de acceso, determinada por las puntas de Colorados y Sabanillas, se consideraba peligrosa por ser oblicua y por ofrecer algunos tramos de poco calado. No obstante, el interior disponía de una corriente tranquila y diferentes zonas óptimas para el atraque de los navíos, caso de las puntas de Arenas y Demajagua. Los vientos predominantes del norte, pero suaves, también favorecían la navegación. A pesar de las ventajas de su enclave, no existió verdadero interés en poblar la zona hasta el siglo XIX, cuando fue fundada bajo el resguardo de la ensenada, la ciudad de Cienfuegos.

Considerado como lugar de paso durante más de dos siglos, las autoridades españolas advirtieron de la necesidad de reforzar la bahía con un fuerte que disuadiera cualquier intento de ofensiva y que además sirviera de apoyo defensivo a la vecina localidad de Trinidad. La vulnerabilidad de la zona era de sobra conocida por algunas potencias extranjeras, lo que provocó que España recurriera a diferentes ardides para mantener alejado de peligro la indefensa bahía. Conocido es el caso del ingeniero de origen flamenco Gaspar de Courseville, quien en su viaje de vuelta desde La Habana a Madrid en 1740, hizo parada en Londres para entregar al almirante inglés Carlos Wager un plano de la Bahía de Jagua⁴⁷⁵. El ingeniero colocó en él, no solo el fuerte que por aquel

⁴⁷⁵ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 182.

entonces se encontraba en construcción, sino además otra fortificación ficticia de desproporcionadas dimensiones con el fin de disuadir a las tropas británicas⁴⁷⁶.

La historiografía coincide a la hora de fijar las fechas de construcción y la autoría de este fuerte⁴⁷⁷. El primer proyecto conocido para fortificar la zona pertenece al ingeniero Jorge Próspero de Verboom, quien remitió desde la metrópoli un plano en 1728, que sería aprobado un año más tarde⁴⁷⁸. Sin embargo, el diseño final fue adjudicado al ingeniero José Tantete, quien contó con la colaboración de Bruno Caballero, por entonces ingeniero jefe en La Habana. El mayor rango de Caballero y sus obligaciones como superior de ingenieros en la capital cubana son razones para pensar que colaboró en la proyección del fuerte sobre el papel, mientras que Tantete estuvo *in situ* dirigiendo los trabajos de construcción. A mediados de la década de los 40, la obra ya estaba concluida.

Para custodiar el acceso a la bahía desde el flanco de Sabanillas, Tantete proyectó un fuerte basado en el primitivo proyecto de Verboom, aunque con algunas modificaciones. Éste había proyectado una fortaleza pentagonal de consolidada tradición, cuyos flancos estaban compuestos por dos cortinas, unidas por baluartes a modo de revellín⁴⁷⁹. La estructura interna, separada por un foso y un camino cubierto, contaba con dos semibaluartes con flancos y un muro de ataque a modo de batería semicircular. No obstante, Tantete ideó una estructura cúbica de dos plantas rodeada por un foso seco. El flanco que daba al mar, a diferencia de los demás, se planteó a modo de batería semicircular, solución tomada de Verboom, pues ofrecía más posibilidades ofensivas hacia la entrada de la bahía⁴⁸⁰. Junto con ello, la organización del espacio interior ofrecía todas las características de cualquier otro fuerte. En el lado sur, se levantaron seis salas

⁴⁷⁶ GUTIÉRREZ, Ramón: *Ingenieros militares en...* Op. cit. p. 231.

⁴⁷⁷ Ramos Zúñiga sitúa su construcción entre 1733 y 1745, atribuyendo los trabajos al ingeniero José Tantete. Gutiérrez y Weiss determinan su finalización en torno a 1746 y atribuyen la proyección de la fortaleza a Bruno Caballero, mientras que en la ejecución coinciden con Zúñiga. Por último, Capel expone que el primer plano de la obra es de Tantete en 1734, seguido de cinco más elaborados por Caballero un año más tarde. RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La fortificación española...* Op. cit. p. 60. GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit. p. 119. CAPEL, Horacio [et.al]: *Los ingenieros militares...* Op. cit. pp. 90 y 460.

⁴⁷⁸ AGS. Mapas, planos y dibujos, 11,031.

⁴⁷⁹ Desde mediados del siglo XVI, varios tratadistas asentaron la idea de la fortificación pentagonal como modelo más eficaz para la defensa de un territorio, entre los cuales destacaron Francesco de Marchi, Cristóbal de Rojas o Gabriello Busca, entre otros. Aunque desde un primero momento estos prototipos fueron diseñados para ciudadelas, más adelante también funcionaron como modelos de fortificaciones exentas de la ciudad. CÁMARA MUÑOZ, Alicia: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid, Editorial Nerea, 1998, pp. 24-32.

⁴⁸⁰ Acertado es el razonamiento de Ramos Zúñiga, quien señala que en realidad esta fortificación es “una batería de gran porte con estampa de fuerte o castillo”, similar a los planteamientos expuestos en el castillo de Santo Domingo de Atarés. RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La fortificación española...* Op. cit. p. 60.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

idénticas en las dos plantas. La primera se destinó a alojamiento de tropa, oficiales y capellán, mientras que la segunda estaba ocupada por almacenes de pólvora, cuarteles para la tropa y capilla. Una de las singularidades de este espacio fue la conexión entre ellas. En el costado suroeste, anexa a las estancias para el descanso de la tropa, el ingeniero dispuso una escalera de caracol que comunicaba ambos pisos hasta llegar al punto más alto del edificio, una plaza de armas que, a diferencia del primer proyecto, se colocó en el costado más cercano al mar. La escalera, que se manifiesta al exterior como una torre cilíndrica, servía además de vigía. A todo ello se le añadió un complejo sistema de canalización que recogía las aguas de la lluvia para el propio beneficio del castillo y con el fin de evitar cualquier tipo de inundación tanto en la plaza alta como en el interior del recinto. En aquella se dispusieron tres canales que conducían las aguas desde el exterior al aljibe central del fuerte, cuyo fondo alcanzaba aproximadamente los 3 metros. No obstante, lo más significativo de este sistema era el conducto de comunicación entre el aljibe y otro de mayor capacidad a unos 275 metros del fuerte, al cual acudían tanto la guarnición como las flotas para hacer aguada.

La sobriedad dominante del conjunto contrastaba con su ornamentada entrada principal. Situada en el ala sur del edificio y no en el centro, estaba comunicada con el exterior a través de un puente levadizo sostenido por pilares insertos en el foso. La portada, pétreo en su totalidad, se proyectó como un arco de medio punto flanqueado por parejas de pilastras coronadas por capiteles corintios y rematados por un frontón triangular roto, dado que su cima presentaba en los lados unas hendiduras para resguardar el mecanismo de la plataforma de acceso a la fortaleza.

Una vez concluida la obra, la región central de la isla se aseguraba una adecuada defensa ante las constantes amenazas de guerra de las potencias extranjeras o los asedios piráticos que castigaban con frecuencia el litoral cubano. Además, su construcción convirtió a Jagua en un puerto más seguro, capaz de garantizar el atraque a la flota española. Sin embargo, los acontecimientos de 1762 obligaron a replantear nuevos esquemas defensivos y revitalizar las fortalezas de la isla.

No fue hasta 1770, una vez que la economía cubana recibió la inyección económica prometida desde México, cuando se acometió la reforma del castillo. Abarca encomendó a uno de los ingenieros de mayor confianza, Bruno José Caballero, la tarea de evaluar el deterioro del recinto, así como la dirección de las labores oportunas para llevar a cabo la revitalización del edificio. Bruno Caballero había nacido en La Habana

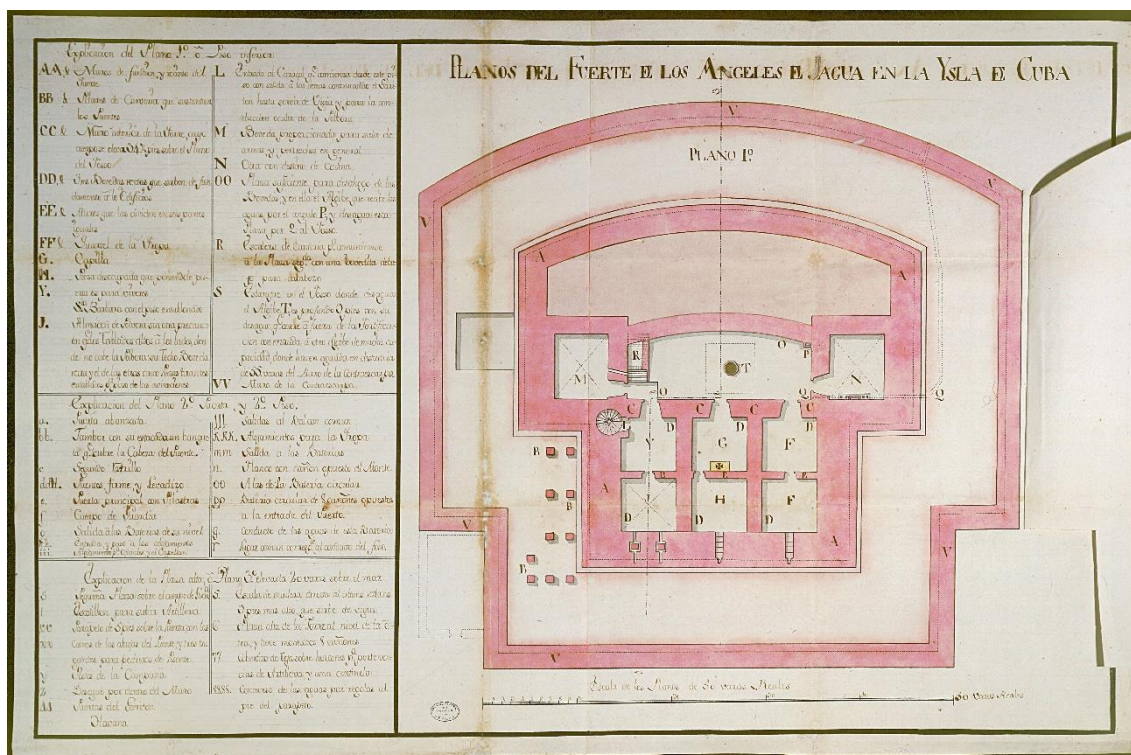


Ilustración 60. Bruno Caballero y Silvestre Abarca. Planos del fuerte de los Ángeles en Jagua en la Isla de Cuba. 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 373.

en 1724. Antes de formar parte del equipo de Abarca, había participado en el enfrentamiento contra las tropas inglesas como primer teniente del segundo batallón del regimiento de infantería en la capital. Durante la contienda, el ingeniero cubano participó intensamente en la preparación de obras defensivas y en la inspección de las reparaciones que se llevaron a cabo en el asediado castillo del Morro. Tras la devolución de la ciudad a la corona española, Caballero trabajó como ingeniero ordinario en la reparación del Morro y en la nueva fábrica del castillo de San Carlos de la Cabaña. No obstante, con el paso de los años sus competencias fueron ampliadas a otras localizaciones de la geografía cubana, como Matanzas o Jagua. En palabras de Abarca,

"Este ingeniero tiene buena conducta. Su theorica y práctica en las obras regular. Puede serbir muy bien en las obras de esta plaza, no tiene práctica de campaña ni puede salir de esta isla para serbir en Europa. El tiempo que está bajo mis órdenes a desempeñado muy bien los encargos del real serbicio que he puesto a su cuidado"⁴⁸¹.

⁴⁸¹ AGI, Santo Domingo, leg. 2094. S/F. Silvestre Abarca y Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 6 de septiembre de 1767.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Una vez en Jagua, Caballero elaboró un informe acompañado de un plano de la fortaleza⁴⁸². Comenzó advirtiendo de las ventajas que proporcionaría al enemigo la conquista de dicha bahía y su fuerte, dado que su ubicación era idónea para atacar el paso de los navíos. A su vez, el fuerte ofrecía poco blanco a los buques por estar protegida por el muro de la contraescarpa, lo que convertía a aquella en una zona idónea para la defensa, siempre y cuando el ataque se produjese desde el mar. Junto con ello, el ingeniero elogiaba las condiciones del terreno para dificultar los ataques enemigos. La costa oeste era impracticable para labores de desembarco y el mar, “*profundo e intrépido*”, impedía un acercamiento limpio en sus inmediaciones. Por otra parte, Caballero contempló la idea de un posible desembarco por la desembocadura del río Arimao, el cual permitía el paso de lanchas y canoas al interior y, por consiguiente, tomar el sendero que comunicaba la ciudad de Trinidad con la punta de Pasacaballos. La distancia entre la boca del río y el fuerte, ocho kilómetros aproximadamente, entrañaba ciertos riesgos para las fuerzas enemigas, pero el desembarco se consideraba una amenaza real⁴⁸³. En caso de producirse una incursión sobre aquel paraje, Caballero recomendaba que acudieran 300 hombres a asegurar el camino desde la loma de las Auras, un terreno elevado entre Pasacaballos y el río Arimao que dominaba sus inmediaciones. Sin embargo, también sugirió medidas drásticas en caso de que la guarnición atacante fuese sobradamente superior a las apostadas desde la loma. En ese caso, si el comandante del fuerte lo considerase necesario, se debería emprender la marcha hacia el fuerte, enclavar la artillería, minar la torre, dar fuego al recinto y romper todos los puentes, para así tomar el camino hacia Juragua y solicitar los refuerzos necesarios⁴⁸⁴.

El plano adjuntado, un dibujo coloreado, lleva por título "*Planos del fuerte de los Ángeles en Jagua en la Isla de Cuba*". Aunque solo constaba de una representación, mostraba en su base el primer piso del fuerte, al que se le superponían las plantas del segundo piso y de la plaza de armas en el último piso, dispuestas mediante

⁴⁸² *Plano del fuerte de Los Ángeles en Jagua en la Isla de Cuba*. AGI. Mapas y planos, Santo Domingo, 373.

⁴⁸³ AGI. Santo Domingo, 1156, f. 664. “Tomado por el enemigo el estrecho de Guanaroca y loma de las Auras por el río, fortificado en el paso a dos leguas del fuerte, podrá desembarcar artillería de suficiente calibre, entrándola en la laguna sobre lanchas”

⁴⁸⁴ A pesar de su dramático planteamiento, no fue la primera vez que se propuso y ejecutó este tipo de medidas. En 1762, el gobernador de la fortaleza de San Severino de Matanzas, Antonio García de Solís, destruyó el fuerte para impedir que fuese tomado por las tropas inglesas. WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial...* Op. cit., p. 321. Asimismo, ya se aclaró como Abarca ordenaba volar el medio baluarte de San Francisco en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña para evitar que el enemigo se sirviese de su estructura en un futuro ataque.

superposiciones recortadas por su contorno. En color rojo se dispusieron los muros de fundación del fuerte y el de la contraescarpa, mientras que el pardo representaba el foso. Por último, el gris hacía referencia a las estancias más elevadas del tercer piso, como la plaza alta y la batería semicircular. A la izquierda de la representación se elaboró un texto aclaratorio que precisaba mediante referencias alfabéticas y numéricas los diferentes puntos de mayor interés del recinto (Ilustración 56).

Con relación a las mejoras necesarias para el fuerte, el ingeniero español informó del buen estado de conservación del recinto, sobre todo en lo concerniente a sus murallas, parapetos, merlones, bóvedas, garitas y puentes. Sin embargo, eran necesarios algunos reparos para su adecuada conservación. El principal defecto que detectó Caballero fue la ausencia de glacis alrededor de la fortaleza, un elemento de altísimo valor para el éxito de la defensa⁴⁸⁵. El ingeniero consideró indispensable su fábrica, aunque indicó que podía omitirse en el flanco suroeste, dado que las tropas enemigas no podrían alcanzar aquella zona sin tomar antes el fuerte. Para su construcción, serían necesarias 12.000 varas cúbicas de material para lograr una inclinación de 20 metros en el frente de la entrada y 33 metros sobre la batería circular. Además de ello, Caballero recomendó la recomposición de la mampostería del muro bajo de la contraescarpa con el fin de impedir la introducción de agua en el foso. Asimismo, el informe advertía de la necesidad de llevar a cabo una serie de reformas menores de albañilería en el interior del inmueble. La principal preocupación del ingeniero fue solucionar el problema de canalización de aguas. El ángulo de la pequeña plaza interior del aljibe, que servía de desagüe, estaba socavado y por lo tanto era necesario achaflanarlo para la correcta fluidez del agua. El mismo problema estaba presente en la plaza de armas. Su incorrecta distribución estaba provocando humedades graves en los cuarteles de la tropa y en los pies derechos de las bóvedas. También recomendó el reparo de la garita de la torre, debido a que había perdido sus claves y dovelas colaterales, al ser alcanzado el remate por un rayo y por lo tanto, existía cierto riesgo de derrumbe. Igualmente, recomendó enlucir el cuerpo de la torre con mezcla de coco y no dejar al descubierto el ladrillo.

⁴⁸⁵ Como bien indica Mora Piris, el glacis tenía como principal objetivo “*crear un nuevo espacio que distanciara al enemigo de la propia fortificación, y de este modo obligarle a tener que emplazar su artillería a mayor distancia*”. MORA PIRIS, Pedro: “Tratados y tratadistas de fortificación: Siglos XVI al XVIII” en *Cartografía Histórica en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2010, p. 142.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

Asimismo, se plantearon algunos trabajos de carpintería en ciertas zonas del fuerte. En primer lugar, el tirante del puente levadizo debía ser sustituido por una nueva pieza de ácana y las hojas de la puerta principal, descolocadas, debían ser sustituidas. Además de ello, se necesitaba un nuevo mobiliario tanto para la guarnición, como para la colocación de las armas. Por este motivo, Caballero solicitó un banco en el cuerpo de guardia, un armero para fusiles en la sala de armas, una nueva puerta de entrada hacía el interior de la torre, una bandera y una nueva asta⁴⁸⁶. Por último, recomendaba el ingeniero la construcción de un tinglado o cobertizo en la plaza inferior del fuerte, con el fin de depositar a resguardo de las inclemencias del tiempo las cureñas, sobre las cuales se montaban los cañones que irían colocados en el muro de retén. Finalmente, los planos realizados por Caballero fueron remitidos sin firma hasta La Habana, donde se realizaron las pertinentes copias, rubricadas y remitidas por Abarca hasta la Corte, con el fin de obtener la autorización para llevar a cabo las obras.

A pesar de que el castillo presentaba un buen estado de conservación y estaba preparado para una hipotética ofensiva, los trabajos se llevaron a cabo con la mayor celeridad posible. Los continuos rumores que alertaban de vistas de corsarios en las inmediaciones de la isla y los posibles ataques de las tropas británicas crearon un clima de inseguridad permanente. Ante esta situación, se emitió en 1770 un bando con una serie de consideraciones a tomar en cuenta, con motivo de los recelos de guerra que no se habían hecho públicos con anterioridad. El citado texto advertía que "las tropas del Rey no pueden estar en todas partes por utilidad del servicio y por seguridad del país", por lo que era completamente necesario vigilar con especial atención los puertos de la isla, para en caso de ataque acudir a ellos sin pérdida de tiempo. Singular atención se prestó al fuerte de Nuestra Señora de los Ángeles, cuya situación, sin otra fortaleza que la resguardase y con la población más cercana a varios kilómetros de distancia, hacía de ella el blanco más viable para dominar el sur de la isla: "Tiene esa Thenencia la particular atención del Castillo de Jagua, para acudir a su socorro en caso de que sea atacada para atender a su subsistencia...". Debido a su vulnerabilidad, el bando alentaba a las poblaciones más próximas al fuerte a que asistiesen a su defensa, asegurando que sus

⁴⁸⁶ Caballero no solo se preocupó por los elementos que ofreciesen acomodo a la tropa y la eficacia al armamento, sino que también solicitó mobiliario litúrgico para la capilla. En su informe, el ingeniero demandó una silla para el capellán, un cuadro que representase a Nuestra Señora de los Ángeles y una taza de cobre que hiciese las funciones de pila de agua bendita. AGI. Santo Domingo, leg. 1156, f. 660.

vecinos "no se escusarán de acudir a las alarmas de la costa, para detener las raterías de los corsarios, repelerlos y guardar sus casas y haciendas".

Con esta remodelación, Jagua se convirtió en el segundo puesto defensivo del sur de la isla junto con Santiago de Cuba. Su modesta fortaleza no estaba destinada a batir poderosas escuadras ni a decantar una guerra de un lado a otro, pero sí tenía el poder disuasorio de evitar el uso del puerto para refugio de embarcaciones enemigas u operaciones de contrabando. Por otra parte, es evidente que este frente se elevó como vigía en el sur de la isla para comunicar a La Habana posibles incursiones británicas desde Jamaica, centro de operaciones del Reino Unido en el ámbito caribeño.

3.5.3. El puerto de Mariel y la ciudad de Baracoa

Bajo la idea de seguir reforzando otros puntos y puestos defensivos de la isla, se presentaron diversas propuestas a la dirección de fortificaciones de La Habana. Tales son los casos del puerto de Mariel y la ciudad de Baracoa, zonas en las que se diseñaron mejoras defensivas que, por diversos motivos, no llegaron a fructificar.

Especialmente significativo es el caso del puerto de Mariel, un abrigo natural bañado por las costas del golfo de México y situado a poco más de 30 kilómetros al oeste del puerto de La Habana. Las condiciones naturales de este fondeadero se presentaban como una seria amenaza para La Habana, dado que cualquier escuadra que tuviese conocimiento de ella podría aprovecharla para resguardar sus tropas, rearmarse y continuar hostigando la capital cubana. Por ese motivo, en 1765 el conde de Riela presentó un proyecto a la corte, realizado por Agustín Crame⁴⁸⁷, en el que se recomendaba el cerramiento del puerto para hacerlo únicamente servible a pequeñas embarcaciones y fragatas, así como instalar en la punta de Cayo Largo, en el interior de la rada, una batería de seis a ocho cañones que resguardase la entrada de posibles invasiones extranjeras⁴⁸⁸.

Una vez analizada la propuesta en Madrid, se consideró necesaria la ejecución de la obra, aunque se dictaminó que la batería proyectada en Cayo Largo no fuese construida, dado que el cerramiento de la bahía era suficiente para entorpecer el abrigo de las

⁴⁸⁷ *Plano de la bahía del Mariel*. Agustín Crame, 7 de febrero de 1765. AGMM. CUB-178/4.

⁴⁸⁸ AGI, Santo Domingo, leg. 1591. S/F. Pascual de Cisneros al Conde de Riela. La Habana, 27 de noviembre de 1765.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

escuadras enemigas. La obra, según las previsiones efectuadas desde la isla, debería estar concluida y operativa durante la primavera de 1766.

En enero de ese mismo año, Abarca expuso el proyecto para cerrar la entrada del puerto, así como la relación de los gastos previstos para la finalización del mismo. Una empresa que volvió a poner de manifiesto el conocimiento del ingeniero en el campo de la ingeniería portuaria y costera, tal y como había demostrado en las reparaciones del lazareto que unía Cádiz y la isla de León. Según sus estimaciones, la anchura de la entrada del puerto era de 252 metros, y su profundidad variaba entre los 4 y 10 metros, según en qué zonas del acceso. Ello, por su parte, permitía el paso de flotas de guerra de considerable envergadura.

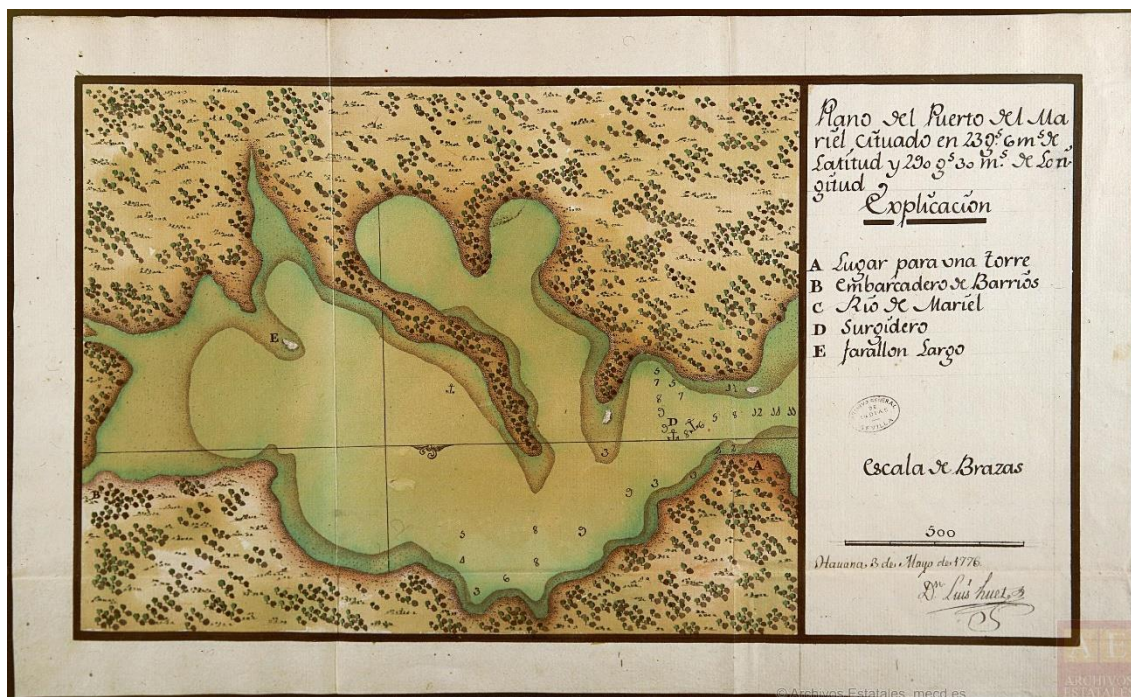


Ilustración 61. Luis Huet, *Plano del Puerto de Mariel*, 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 407

Con el objetivo de entorpecer este tránsito, el ingeniero propuso hundir tres navíos en el centro del canal, donde la hondura era más pronunciada. La colocación de estas embarcaciones, las cuales debían ser mamposteadas en su interior para aumentar el peso de la estructura y favorecer su inmersión, ocuparía hasta 108 metros del estrecho del canal. Sin embargo, aquello no bastaba para cerrar totalmente la entrada a la ensenada, puesto que a ambos lados de las embarcaciones aun había 144 metros que cubrir. Para solucionarlo, el ingeniero ordenó colocar una escollera a cada lado, empleando para ello 32 cajones de mampostería, 16 a cada lado, hasta que únicamente hubiese tres metros de

Pedro Cruz Freire

profundidad, suficiente para el paso de fragatas al interior. Además, el conjunto debería estar rematado con una empalizada conformada por 76 estacas con puntas de hierro que se clavarían con un martinete a lo largo de la escollera, y dos cables que atravesarían el ancho de la entrada.

El coste de estas operaciones, según las estimaciones del ingeniero, ascendería a un total de 20.098 pesos, divididos entre la compra y distribución de los materiales, la manutención de los forzados encargados de colocar los cajones y los navegantes y contra maestres comisionados para ubicar las embarcaciones en línea, según las instrucciones de su informe⁴⁸⁹.

Este proyecto, similar al ejecutado por Ignacio Sala para cerrar el paso de Bocagrande en Cartagena de Indias entre 1749 y 1754, se recoge en el *Plano que demuestra la disposición en que se deve zerrar el Puerto de Mariel*, fechado a 15 de enero de 1766⁴⁹⁰. En él figura tanto la planta como dos perfiles de la escollera proyectada y de la disposición de los navíos en el interior de la rada.

A pesar de que la propuesta se encontraba aprobada, Bucareli, recién comisionado en la gobernación de la ciudad, ordenó paralizar los trabajos de cerramiento del vecino puerto habanero en junio de 1766. La suspensión de las obras vino provocada por el consejo de uno de los almirantes encargados de colocar los navíos en la rada, Manuel de Flores, quien avisó al gobernador sevillano de la existencia de otro puerto cercano al marielense, llamado de Cabañas, con mejores prestaciones que aquél para resguardar las flotas enemigas. Con el fin de asegurar esta información, Bucareli ordenó a Flores la realización de un plano que indicase las características de este puerto. Flores delegó en uno de los pilotos de su escuadra, del que se desconoce el nombre, una representación del fondeadero. Tras ser presentado al gobernador y analizado por éste, Bucareli entendió que

“era inútil la operación de cerrar el puerto de Mariel, quando ninguna ventaja traía para la seguridad de esta plaza, respecto a que en Cavañas quedaba el daño que se pretende

⁴⁸⁹ AGI, Santo Domingo, leg. 1591. S/F. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 15 de enero de 1766.

⁴⁹⁰ CCGE. Signatura J-6a-2a-160.

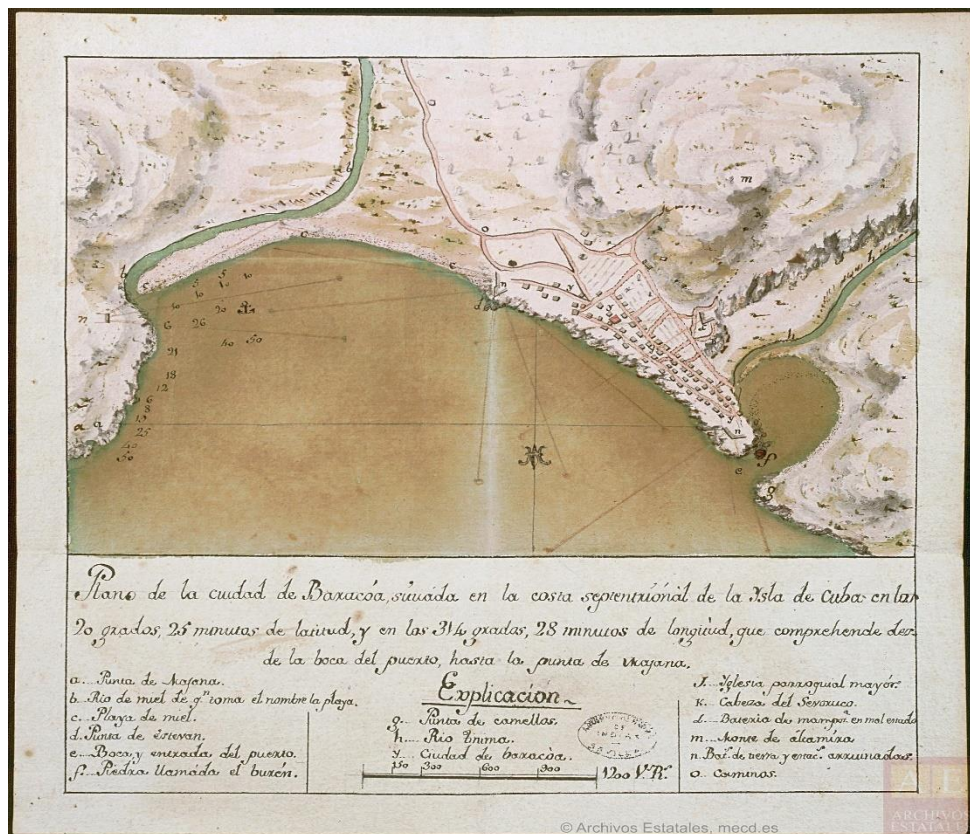


Ilustración 62. Francisco Suárez Calderín, *Plano de la ciudad de Baracoa*. 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 359.

evitar y que gastar treinta mil pesos sin necesidad, estaba tan distante de lo justo como cerca de que se conociese el poco examen con que se procedía”⁴⁹¹

A fin de confirmar estas informaciones, el gobernador envió al ingeniero Agustín Crame a inspeccionar por tierra el terreno intermedio entre La Habana y el puerto de Cabañas, la distancia entre las bahías de Cabañas y Mariel y a efectuar un sondeo de aquel puerto y su entrada, para el cual se le facilitó una falúa al mando de Manuel de Flores. Crame, tal y como había previsto Flores, determinó que sería inútil el gasto de las obras proyectadas, por lo que también desaconsejó cualquier intervención en el puerto marielense⁴⁹².

Las obras en la ensenada se paralizaron y no se volvió a mostrar un verdadero interés en su defensa hasta la segunda década del siglo XIX, cuando el ingeniero francés

⁴⁹¹ AGI, Santo Domingo, leg. 1591. S/F. Antonio María Bucareli a Julián de Arriaga. La Habana, 4 de abril de 1767.

⁴⁹² A raíz de ello, Bucareli remitió a la corte lo siguiente: “En vista de esto he determinado suspender la operación de cerrar a Mariel, interin que sirviéndose vuestra excelencia informar al Rey de esta novedad, pueda resolver Su Majestad lo que sea de su Real agrado, teniendo presente que para seguridad de esta importante plaza, y puerto, solo se ha de contar con sus fortificaciones; tomar medidas para víveres y municiones; cuidado de mantener la tropa en estado y disciplina; buenos oficiales; los auxilios de las escuadras y que en quanto pende de aquí se trabaja con este conocimiento”. Ídem.

Pedro Cruz Freire

Félix Lemaury replanteó la necesidad de fortificar el puesto, aunque bajo otras premisas defensivas, estudiadas con acierto por Camacho Cárdenas⁴⁹³.

Parecido fue el caso de la ciudad de Baracoa, una localidad portuaria emplazada al norte de la región oriental de la isla. Fundada en 1511 por Diego Velázquez de Cuéllar, fue históricamente enclave habitual de contrabando, piratería y enlace en la ruta del canal viejo de Bahamas, lo que incrementó su valor militar y repercusión comercial. A pesar de ello, el puerto nunca desarrolló un plan defensivo acorde a su localización y prestaciones orográficas, como si gozaron La Habana o Santiago de Cuba. Pese a ello, las virtudes de su localización impulsaron un primer plan defensivo, de escasa presencia arquitectónica, en los años centrales del siglo XVIII. Se levantaron, entre 1739 y 1742, una serie de trincheras en las inmediaciones de la rada, llamadas de Majana, Seboruco, Matachín y La Punta. Posteriormente, el ingeniero José Tantete, autor entre otros de la fortaleza de Nuestra Señora de los Ángeles en Jagua, proyectó la ampliación del marco defensivo del puerto, la costa y la propia ciudad. Su propuesta se mantuvo más de una década a expensas de la aprobación real, aunque su trabajo fue finalmente acabado por Suárez Calderín en 1761, quien reemplazó las trincheras por baterías de fajinas y una de mampostería⁴⁹⁴.

A pesar de estos tímidos esfuerzos, la ciudad se sabía insegura ante cualquier intento de invasión extranjera o asalto pirático. Sabedor de ello, el gobernador de la ciudad escribía en carta de 21 de marzo de 1768 a Silvestre Abarca, solicitando la reparación de sus puestos defensivos, por un montante total de 9.000 pesos⁴⁹⁵. Ante esta petición, Abarca puntualizó que no existían en aquel momento ningún tipo de plano que le permitiesen juzgar las propuestas planteadas por el gobernador. Por ello, el ingeniero navarro ordenó a Francisco Suárez Calderín remitir un plano de la ciudad y sus fortificaciones. El plano, titulado *Plano de la ciudad de Baracoa, situada en la costa septentrional de la ysla de Cuba, en los 20 grados, 25 minutos de latitud y en los 314 grados, 28 minutos de longitud, que comprehende desde la boca del puerto hasta la punta*

⁴⁹³ CAMACHO CÁRDENAS, Enrique: “Félix Lemaury y el sistema defensivo del puerto de Mariel”. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael; GUASCH MARÍ, Yolanda; ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe (eds.): *América: cultura visual y relaciones artísticas*. Granada, Atrio ediciones, 2015, pp. 19-26.

⁴⁹⁴ El proceso defensivo de la ciudad de Baracoa ha sido analizado detenidamente por BLANES MARTÍN, Tamara: *Fortificaciones del Caribe*, Madrid, 2002, pp. 143-161. También puede consultarse a este respecto MORALES MARTÍNEZ, Alfredo: “Cuba y Jamaica. Conflictos en el Caribe”, en LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J; CRUZ FREIRE, Pedro (Coords.): *Ingenieros Militares en América. Siglos XVIII y XIX*. Sevilla, Universidad de Sevilla. En Prensa.

⁴⁹⁵ AGI. Cuba, leg. 1067, f. 105. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 11 de julio de 1768.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

*de Majana*⁴⁹⁶, fue remitido por el ingeniero habanero desde Santiago de Cuba, aunque según se desprende de la carta de Abarca, fue ejecutado por el ingeniero Isidro Limonta, quien asistía a Calderín como ingeniero voluntario (Ilustración 62). El informe de Suárez Calderín detallaba la precariedad de las estructuras defensivas de la ciudad, estando la mayor parte de ellas en estado avanzando de ruina o en ruina total. Asimismo, la potencia defensiva no superaba más de seis cañones en el puesto principal de la ciudad, situado en la cabeza del Seboruco, dominando la ciudad desde las faldas del monte Altamira⁴⁹⁷. Tras el estudio del informe de Calderín y las demandas del gobernador de Baracoa, dictaminó Abarca que “ninguna de las baterías ni todas juntas, aunque estuviesen bien construidas y en buen estado, pueden defender el saque de la ciudad”, pues aquellas no podían impedir el desembarco de cualquier formación invasora. Por este motivo, Abarca denegó cualquier desembolso económico en el puerto. En lugar de ello, el ingeniero recomendó abandonar dichos puestos y custodiar los cañones operativos en un lugar seguro en el interior de la ciudad, a fin de que en tiempos de guerra pudiesen colocarse en alguna atalaya para que la población pudiese sentirse segura en caso de agresión extranjera⁴⁹⁸.

3.5.4. Matanzas

Fruto de la necesidad de frenar el contrabando y asegurar la retaguardia de la ciudad de La Habana por tierra a barlovento de la misma, se fundó en octubre de 1693 la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas⁴⁹⁹. Era una población embutida entre los ríos San Juan y Yumurí, cuya desembocadura enlazaba a la ciudad con una espléndida bahía abierta hacia el norte, escenario de numerosos episodios piráticos a lo largo del siglo XVII. Precisamente uno de estos capítulos de sabotaje dio pie y sólidos fundamentos para erigir una ciudad y un puesto defensivo en aquel paraje. En 1628, la captura de la Flota de la Plata en el interior de la rada por el marino neerlandés Piet Heyn en el contexto de la guerra de los Ochenta Años evidenció la necesidad de resguardar aquella zona con un puesto fortificado acorde a las exigencias bélicas del momento. Sin embargo, la fundación de la ciudad no se llevó a cabo hasta finales de la centuria, bajo el gobierno de Severino de Manzaneda. La planimetría de la ciudad y el primer proyecto para la fortaleza

⁴⁹⁶ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 359.

⁴⁹⁷ El informe completo de Suárez Calderín se encuentra en AGI. Cuba, leg. 1719, S/F.

⁴⁹⁸ AGI. Cuba, leg. 1067, f. 109. Silvestre Abarca a Julián de Arriaga. La Habana, 11 de julio de 1768.

⁴⁹⁹ Para más información sobre la historia de la ciudad de Matanzas y su patrimonio, es de obligatoria consulta: GARCÍA SANTANA, Alicia: *Matanzas. La Atenas de Cuba*. Ciudad de Guatemala, Ediciones Polymita, 2009.

que debía salvaguardar este paraje se debió al ingeniero militar Juan de Císcara, quien diseñó en 1782 un fuerte cuadrangular con baluartes en sus esquinas, rodeado de foso y camino cubierto. La puerta principal del recinto conectaba con una plataforma a modo de batería rematada por un luneto, en la que se emplazó una línea de fuego de más de cuarenta cañones en las inmediaciones de la bahía. A pesar de ello, la falta de recursos económicos y personales retrasó el inicio de las obras. El largo periodo transcurrido entre la concepción del proyecto y su ejecución propició un nuevo plan, esta vez ejecutado por el ingeniero Juan de Herrera y Sotomayor, quien tras maquillar el proyecto presentado por Císcara, dio inicio a la construcción del fuerte de San Severino en mayo de 1693⁵⁰⁰. Diferentes avatares constructivos demoraron la finalización de este conjunto, previsto para estar acabado únicamente en dos años, pero cuya fábrica no terminó de completarse hasta 1745, bajo la dirección de Antonio de Arredondo⁵⁰¹.

El servicio prestado por la fortaleza no se extendió por más de dos décadas, pues tras la pérdida de La Habana en 1762, el avistamiento de dos fragatas británicas en el interior de la bahía encendió las alarmas de la ciudad e instauró el temor en el comandante del castillo Antonio García de Solís. Éste, preso del pánico, decidió cobardemente abandonar el castillo, no sin antes dinamitar sus cuatro baluartes y hacerlos inservibles para las escuadras británicas.

En este contexto encontró Silvestre Abarca el castillo de San Severino. En opinión del ingeniero navarro, el puerto de Matanzas era especialmente significativo para los intereses de la capital por tratarse del único fondeadero al este de la plaza con las características necesarias para albergar flotas enemigas. Por este motivo, consideraba necesario atender la renovación del castillo, con objeto de evitar que el enemigo tomase de manera pacífica los recursos naturales de aquella bahía, al mismo tiempo que defendiese a la población de posibles incursiones. En 1766, a fin de evaluar los daños y el estado de la fortaleza, Abarca remitió hacia la vecina población matancera al capitán de ingenieros Bruno Caballero. Tras analizar el informe, el ingeniero director se apresuró a dirigirse al gobernador Bucareli con el fin de llevar a cabo una serie de reformas provisionales sobre la maltrecha infraestructura.

⁵⁰⁰ El último estudio sobre el proceso constructivo de San Severino de Matanzas se debe a: HERNÁNDEZ GODOY, Silvia: *El castillo de San Severino. Insomne caballero del puerto de Matanzas (1630-1898)*. Matanzas, Ediciones Matanzas, 2006.

⁵⁰¹ GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit. p. 120.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)



Ilustración 63. Castillo de San Severino de Matanzas. Autor: Pedro Cruz

Lo ideal, según Abarca, sería reconstruir el castillo, pues sus murallas estaban construidas sobre peña viva y los materiales a pie de obra. Por otra parte, existían fondos económicos suficientes para acometer su recuperación, pero indicaba que no contaban con bastantes operarios. Se lamentaba que en las obras de La Habana estaban notando la falta de mano de obra cualificada, y que de ningún modo podrían abandonar sus funciones en la capital cubana, dado que “sería atrasar lo principal para acudir a lo que no es urgente en el día”. Pese a ello, el ingeniero dio orden de limpiar el castillo de la vegetación que crecía en las abandonadas murallas, pues la limpieza era indispensable para conservar la propia cimentación de la obra. Asimismo, ordenó la recogida de los materiales que pudiesen aprovecharse para su remodelación, a fin de que estuviesen listos para ser empleados en el momento que se iniciasen las labores de reedificación. Para ello, estimó preciso un cuerpo de veinticinco a treinta forzados durante un mes de trabajo. Como la gobernación no podía ofrecer operarios, recomendaba que el marqués de Justis y el conde de Jibacoa, ambos residentes en Matanzas, empleasen sus esclavos en aquellos trabajos,

Pedro Cruz Freire

aunque sus jornales estarían sufragados por la Real Hacienda⁵⁰². Junto con ello, decretó que “un albañil hábil” asistiese a dirigir las obras de limpieza y arreglo de materiales, y recomendó colocar una guardia de treinta hombres con un oficial al mando para velar por ellos. Por último, recomendó colocar nueve cañones de calibre 24 y 18 en el parapeto más cercano a la bahía, cuya fundación permanecía casi intacta, custodiados por nueve artilleros para su manejo. La obra, según sus cálculos, ascendería hasta 2.000 pesos⁵⁰³.

A pesar de las recomendaciones, las obras proyectadas no terminaron de iniciarse debido a la falta de personal. Sin embargo, ello no desalentó ni al ingeniero director ni al gobernador de La Habana. Tanto Abarca como Bucareli, en un acto sin precedentes durante estos años, viajaron hasta la ciudad matancera para realizar un reconocimiento *in situ* del estado de la fortaleza. Esto es, hasta el momento, la única noticia que se tiene de Abarca abandonando los trabajos de La Cabaña, lo que demuestra el gran interés del ingeniero director en la remodelación del conjunto defensivo. Cabe destacar que, durante su visita, el navarro analizó el estado de la fortificación y elaboró un informe, determinando el gasto que tendría reconstruir el fuerte tal y como se encontraba con anterioridad al asalto inglés.

Es interesante traer a colación la particular visión de Abarca sobre San Severino. El ingeniero creía que la plataforma más cercana a la bahía, la cual enfilaba con sus fuegos el paso de cualquier embarcación, era suficiente para defender la ciudad, siendo la propia estructura abaluartada del castillo completamente innecesaria. Para entender mejor este asunto, parece conveniente repetir sus palabras:

“Su figura en quadrado regular de 82 varas reales de polígono exterior con las caras y flancos regulares, su buen foso abierto en la Peña camino cubierto y explanada regular, pero sin acabarse éstas. Situado a la falda de una colina por cuya razón está dominado de la cumbre de ella. El camino cubierto que mira al puerto en lugar de la Plaza de Armas que le correspondía le han construido un luneto y en sus caras y partes colaterales del camino encubierto le han formado una batería capaz de 47 cañones con los alojamientos correspondientes para la guardia de esta batería a la que le han dado el nombre de plataforma lo qual está mui bien situada pues vate por la proa todas las embarcaciones que intentan entrar a dar fondo entre la laja y la ciudad que es el paraje más seguro del expresado

⁵⁰² Abarca también recomendó contratar a un asentista, es decir, una persona encargada de estipular con el gobierno una provisión de suministros, víveres u otros efectos, en este caso mano de obra, para un ejército, un presidio o una plaza.

⁵⁰³ AGI, Cuba, leg. 1067. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 18 de junio 1766, fols. 9-13.

Capítulo III. Silvestre Abarca en Cuba (1763-1774)

puerto, por cuya razón dicha plataforma que es una batería de 47 cañones es suficiente para defender la entrada a cualquier corsario que intente dar fondo en dicho puerto. Y siendo dicha batería suficiente para los fines sobredichos si al principio hubiesen solo executado ésta, acabando de abrir el foso que tiene hasta que quedase aislada sería superfluo el castillo”⁵⁰⁴.

Continuaba explicando que, dada las condiciones defensivas y ofensivas de la expresada plataforma, podría desmontarse el fuerte y la defensa de la ciudad todavía estaría garantizada. Sin embargo, esta operación sería más costosa que reconstruirlo, por “cuya razón me parece conviene se redifique dicho castillo”.

Indicaba Abarca que el gasto necesario para la renovación de la fortaleza sumaría un total de 20.191 pesos, incluidos en ellos los más de 2.000 calculados previamente para las tareas provisionales de limpieza y recogida de materiales. Además, era consciente de que su reconstrucción podría privar a partidas de corsarios de saquear la ciudad, pero nunca podría evitar el asiento de una escuadra que pretendiese permanecer en el puerto. Posteriormente, detalló y desgranó el uso del presupuesto de esta fortificación. La mayor parte del importe iría destinada a la compra de 1.400 varas de mampostería para la recomposición de algunas zonas del castillo y la reestructuración de bóvedas y pies derechos. Junto con ello, casi 1.500 para 500 varas de hormigón destinados a rellenar los terraplenes, 2.000 pesos para la reestructuración de los cuarteles de la tropa, 1.800 pesos para las explanadas donde situar la artillería, 200 pesos para la recomposición del puente de madera que atravesaba el Yumurí y comunicaba la ciudad con el fuerte, etc. Por último, advertía que para llevar a cabo estos trabajos se requería la figura de un asentista dispuesto a aportar la mano de obra que no podía ofrecerse desde La Habana. Si ello se consiguiese, concluía Abarca, “me parece convendría se reparase en el día”.

El interés en este castillo no suscitó la inversión de particulares, por lo que las obras quedaron paralizadas hasta 1771. Ese año, el conde de Jibacoa decidió finalmente apoyar la recomposición del recinto aportando la mano de obra para efectuar aquellos trabajos. A la luz de estas noticias, Abarca ordenó al teniente coronel de ingenieros Bruno Caballero, en Jagua por aquel entonces, a realizar un nuevo presupuesto de las obras, dado que el ejecutado año atrás resultaba obsoleto debido al empeoramiento de los muros y la desaparición de las maderas que pretendían emplearse para este fin. El esfuerzo

⁵⁰⁴ AGI, Cuba, leg. 1067. Silvestre Abarca a Antonio María Bucareli. La Habana, 20 de marzo de 1767, fols. 39-48.

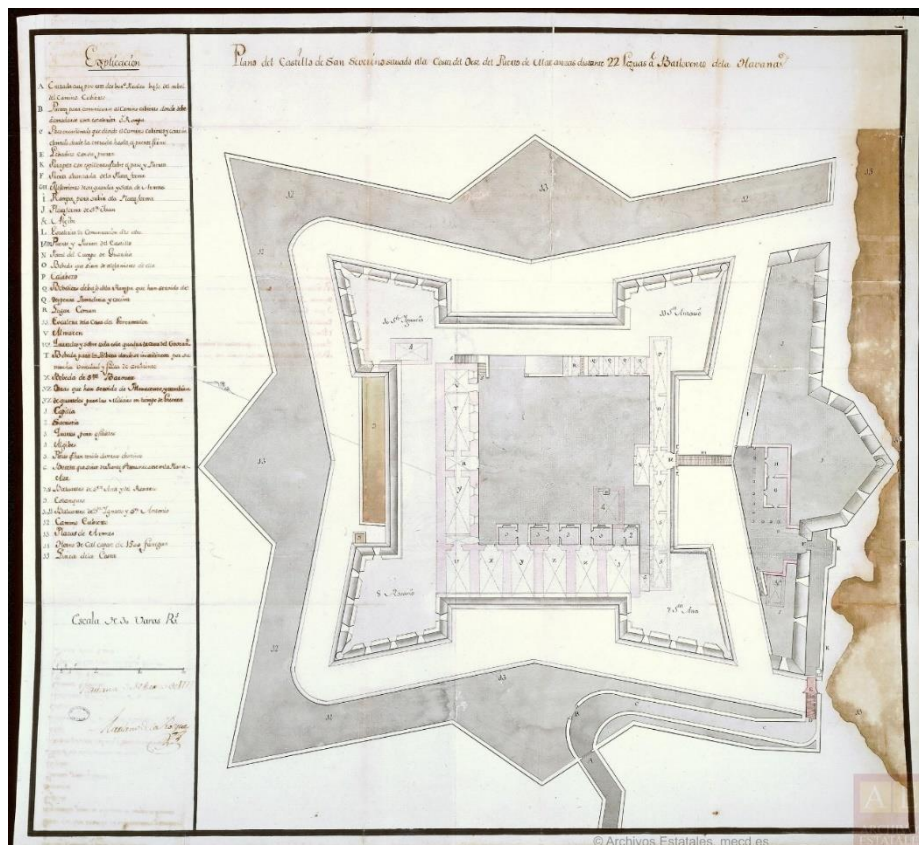


Ilustración 64. Mariano de la Rocque, *Plano del Castillo de San Severino*. 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 433.

promovido por el conde de Jibacoa y el nuevo presupuesto preliminar realizado por Caballero se plasmaron finalmente en el inicio de los trabajos en el año 1772, aunque en este caso el encargado de dirigir los trabajos fue el ingeniero Joaquín de Peramas.

Peramas había llegado a la Habana en 1767, con tan solo veintisiete años, encargado de apoyar las obras de construcción de San Carlos y Atarés⁵⁰⁵. Desde 1772 hasta 1776 estuvo comisionado en diferentes materias, en las que destacó la construcción de algunos puentes de comunicación, pero también en la reconstrucción del castillo, hasta que fue encomendando como compañero de Agustín Crame como Visitador General de las fortificaciones de América⁵⁰⁶. El resultado de su trabajo al frente del bastión matancero puede apreciarse en un magnífico plano del castillo ejecutado por Mariano de la Rocque en 1777 (Ilustración 64)⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Su pase a Indias puede localizarse en AGI: Contratación, leg. 5509, N.3, R.44.

⁵⁰⁶ MORALES MARTÍNEZ, Alfredo: "Ingenieros militares en Matanzas. Proyectos de puente sobre el río San Juan durante el siglo XVIII" en MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar; ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (Coords.): *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, pp. 409-416.

⁵⁰⁷ AGI. Mapas y Planos, Santo Domingo, 433.

**Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e
Ingeniero Comandante del Ramo de
Fortificaciones del Reino**

4.1 Una carrera ascendente. La última década de servicio a la Corona española.

A partir de su vuelta de América en 1774, la carrera militar de Silvestre Abarca tomó un rumbo completamente diferente al desarrollado en las últimas décadas. No cabe la menor duda que sus once años de servicio en La Habana significaron un punto de inflexión en la vida del ingeniero, confirmándose está como su etapa constructiva de mayor madurez y brillantez. Sin embargo, su carrera no concluyó en Cuba, pues más bien resultó impulsada a un nivel de excelencia que pocos de sus contemporáneos llegaron a alcanzar. Su labor en tierras americanas no pasó desapercibida para ninguno de sus superiores, ni tan siquiera para el propio monarca, quien vio cumplidas sus aspiraciones de asegurar defensivamente una de las joyas territoriales de su Imperio en el Nuevo Continente y todo gracias al trabajo infatigable del navarro y su equipo de colaboradores. Por este motivo, su retorno estuvo marcado por una serie de reconocimientos que determinaron su progreso dentro del Cuerpo hasta la cima de las aspiraciones de cualquier ingeniero.

La primera de estas distinciones fue su ingreso en la Real y Distinguida Orden de Carlos III como caballero pensionado⁵⁰⁸. Una orden de reciente creación, establecida por

⁵⁰⁸ Merece recordarse que su ingreso en la orden ha permitido revelar buena parte de sus datos biográficos y genealógicos gracias a su expediente de pureza de sangre, requisito imprescindible para adherirse a esta

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

el monarca en 1771 con el fin de prolongar la memoria de su reinado y celebrar el nacimiento de su primer hijo varón. Desde sus inicios, se determinó que estaría compuesta por un total de 60 Caballeros grandes cruces y 200 Caballeros pensionados, una distinción que además se hacía incompatible con cualquier otra orden española, incluida la del Toisón de Oro, o extranjera. Con su nombramiento, se pretendía galardonar a personas que hubiesen destacado por sus servicios al país y a los intereses de la Corona hispana.

No obstante, más interesante fue su paulatino ascenso durante esta década, una progresión que le permitió llegar a lo más alto del escalafón militar español. Como compensación a su buen hacer al otro lado del Atlántico le fue concedida la promoción a Mariscal de Campo el 3 de octubre de 1774. Un rango intermedio entre el de brigadier y el de Teniente General, pero el primero que incluía competencias de General⁵⁰⁹. No obstante, su constante aplicación durante esta década fue recompensada con el ascenso a Teniente General, grado superior a Mariscal de Campo y únicamente inferior al de Capitán General, en 1776, y no en 1783, como han señalado otros autores⁵¹⁰. Con esta promoción Abarca culminó uno de las carreras militares más sobresalientes de todo el siglo XVIII español.

Ambos ascensos no fueron únicamente el producto de la herencia constructiva desplegada en América, sino que también estuvieron íntimamente ligados a las tareas que Abarca desarrolló tras su vuelta a la Península. A su llegada coincidió con una reforma fundamental dentro de la dirección del Cuerpo de Ingenieros. A pesar de la negativa del Comandante General del Cuerpo Pedro Martín Cermeño, en septiembre de 1774 se materializó una transformación dentro la dirección del organismo, al fragmentarse en tres ramos o divisiones. Como bien apunta Sánchez, esta fórmula establecida para la gestión

selecta agrupación. El artículo XXXIII de su reglamento, donde se especificaba que los agraciados debían presentar los documentos que probasen su nobleza de sangre. El expediente se encuentra en AHN. Estado Carlos III, Exp. 18. Para más información sobre las personas que integraron esta orden, puede consultarse: AROCENA, Nicolas: *Índice de pruebas de los Caballeros de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, desde su institución hasta el año 1847*. Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1904.

⁵⁰⁹ El Real Decreto por el cual se le promociona a Mariscal de Campo se conserva en AGS. Secretaria de Guerra, Expedientes Personales, 1-7. El documento se presenta íntegro en el Apéndice documental de este trabajo.

⁵¹⁰ Todos los trabajos que han tratado la carrera militar de Silvestre Abarca han sido unánimes a la hora de indicar que su ascenso a Teniente General se produjo en 1783, un año antes de su fallecimiento. CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 138. CAPEL, Horacio (Et. Al): *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 24. CANO REVORA, María Gloria: *Cádiz y el...* Op. cit. p. 54. No obstante, la hoja de servicios y documento autógrafo de Silvestre Abarca conservado en la Biblioteca de la Academia de Ingenieros en el Archivo General Militar de Segovia conserva el Real Decreto por el que es ascendido a Teniente General, fechado a 5 de febrero de 1776. AGMS. Sección 1ª, leg. A-51, f. 4. El documento se puede encontrar en el Apéndice documental de este trabajo.

Pedro Cruz Freire

del Cuerpo de Ingenieros estuvo motivada y destinada a ofrecer un elevado grado de especialización en los distintos sectores en los que un ingeniero militar podía intervenir⁵¹¹. Como consecuencia, el cuerpo quedó dividido de la siguiente manera. El ramo de Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales de Riego y Navegación, dirigidos por Francisco Sabatini, el ramo de Academias Militares de Matemáticas de Barcelona, Orán, Ceuta y demás que se ofrezcan, liderados por Pedro Lucuce, y por último el ramo de Plazas y Fortificaciones del Reino, cuya dirección recayó sobre Silvestre Abarca. Cuando los nuevos directores tomaron posesión de su cargo en octubre de 1774, los ingenieros fueron divididos de la siguiente manera: 14 en el ramo de academias, 29 en el de caminos y 101 en el de fortificaciones⁵¹².

Gracias a este encargo, Abarca desarrolló un nuevo papel dentro de sus funciones como ingeniero militar. Exceptuando un breve periodo en la capital gaditana para encargarse de la finalización de la muralla del Vendaval, el ingeniero desempeñó una labor mucho más reposada y alejada de la dirección a pie de obra. Su elevada edad, unida a sus numerosos méritos en las diferentes campañas y en las comisiones constructivas en las que intervino, le permitió seguir sirviendo a la corona dentro de la Secretaría del Despacho de Guerra en Madrid, donde a la postre sería nombrado Consejero Nato en el Supremo de Guerra. Su capacidad de liderazgo y compromiso, bien desarrollado en Cuba al frente de su equipo de colaboradores – una tarea complicada, aún más si se recuerdan sus continuas disputas con Agustín Crame – le consagró como un líder experimentado capaz de dirigir a todo el equipo español de ingenieros, la misma tarea desarrollada en el Caribe, aunque ahora con una proyección geográfica mucho más amplia.

Bajo su responsabilidad como Director, Abarca tuvo pronto que familiarizarse con todo el programa defensivo español tanto en Europa como en sus posesiones ultramarinas. Dentro de sus funciones como Director del Ramo de Fortificaciones, sobresalía la potestad de decidir sobre asuntos relativos a los procesos constructivos de cualquier edificación defensiva a lo largo y ancho del territorio hispano. Por este motivo, todo proyecto que cualquier ingeniero presentase a la corona debía superar el filtro del ingeniero navarro, último eslabón antes de la aprobación real. Buen ejemplo de ello resulta el rechazo al proyecto remitido por el coronel de Artillería Juan de Rohán para

⁵¹¹ SÁNCHEZ, Joan Eugeni: “La estructura institucional de una corporación científica: el cuerpo de ingenieros militares en el siglo XVIII” en PRESET, José Luis: *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. (3 vols.). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 20, pp. 5-6.

⁵¹² CAPEL, Horacio [Et al.]: *De Palas a...* Op. cit. pp. 78-81.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

dotar a la ciudad de San Sebastián de nuevos cuarteles para alojar a la tropa⁵¹³. El artillero había solicitado al conde de Ricla una opinión favorable para esta obra, pero el conde decidió delegar la decisión en Silvestre Abarca. El navarro, en carta de 17 de octubre del mismo año, argumentó lo siguiente:

“Habiéndome hecho cargo del parage, en donde propone aumentar dichos cuarteles, digo, que según algunas especies que conservo de la visita que hize ahora últimamente de aquella Plaza me parece, no se pueden construir en aquel sitio, pues habiendo de tener los referidos cuarteles quatro altos es indispensable que exedan considerablemente la altura de la muralla y por consiguiente que queden muy descubiertos de la Campaña. Además, debiendo ser tan capaces y elevados, como los propone, no concivo como se podrán hacer con la corta cantidad de 9.043 reales de vellón. Sin embargo no pudiendo yo decidir positivamente sobre su imposibilidad, por considerar que dicho Coronel de Artillería como facultativo habrá conuinado todas las circunstancias, y hecho el cálculo prudencial del gasto que debe resultar de la construcción de dichos cuarteles; remitiré al Ingeniero Comandante de San Sebastián dicho proyecto para que confrontándolo con el terreno, y conuinando todas las partes de él, exponga su dictamen, con el qual podré informar a vuestra excelencia con la seguridad y acierto que deseo⁵¹⁴”.

Junto con ello, el ingeniero asumió las responsabilidades de promoción y movilidad de estos profesionales. En el primer apartado, Abarca fue mucho más partidario de promover ascensos según los méritos y no en razón a la antigüedad, aunque aquellas decisiones le generaron la animadversión de algunos de sus compañeros. Con respecto al intercambio de estos profesionales, Abarca padeció enormes dificultades para intentar adaptar el escaso número de técnicos españoles a las necesidades del vasto territorio hispano⁵¹⁵. Un problema que intentó paliar con una propuesta para aumentar el número de plazas de ingenieros en su ramo, que será analizado con más detenimiento en el siguiente epígrafe. Su sentido de la justicia y el mérito provocó que durante su dirección

⁵¹³ El proyecto, que fue remitido al conde de Ricla el 3 de octubre de 1777, se localiza en: AGS. Mapas, Planos y Dibujos XXVIII, 63.

⁵¹⁴ AGS. Guerra Moderna, leg. 3440. S/F. Silvestre Abarca al conde de Ricla. Madrid, 17 de octubre de 1777.

⁵¹⁵ Calama Rosellón cita en su trabajo dos casos muy puntuales sobre estas cuestiones. La primera de ellas se refiere el cambio de destino del ingeniero Joaquín Casaviella desde Guatemala hasta México, a pesar de las numerosas presiones a las que se vio sometido para no variar su destino. Asimismo, el historiador alude a una promoción que no le fue concedida el ingeniero capitán Juan Donoso por no haber acumulado méritos suficientes que justificasen tal ascenso. Estas decisiones dejaban claro el criterio de promoción que Abarca estaba desarrollando desde Madrid. CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 139.

Pedro Cruz Freire

los exámenes para acceder a las vacantes en el Cuerpo fueran más exigentes, solicitando un grado de excelencia que hasta entonces no había sido requerido.

Durante esta década, Abarca compatibilizó sus comisiones en la Secretaría del Despacho de Guerra y en la dirección del ramo de Fortificaciones con dos actuaciones bélicas en Argel y en Gibraltar como cuartel maestro. La figura del cuartel maestro es una de las más destacadas en el marco ofensivo militar. Como muestra de ello merece la pena rescatar los comentarios que al respecto se ofrece por el ingeniero Cristóbal de Rojas:

“Porque, que cosa ay mas digna de ciencia y experiencia, que la fortificación de un exercito en campaña de soldados bizarros (coluna y defensa de la patria) de los cuales se inventó la fortificación del castillo o murallas? (sic) Porque un exercito en esquadron, no es otra cosa, sino una fortificación muy cumplida, porque la frente del esquadron de las picas sinifica la cortina, o lienço de la muralla, y los traveses o flancos, son las mangas de arcabuceros, y las casamatas son las mangas de mosqueteros, que están a cada lado, entre los arcabuceros: y el esquadron volante sinifica el rebellin y lo principal deste castillo es el sitio; y así se escogen que tenga su plaça de armas en lo más alto que huviere en la campaña en que se halla; y esta es la cusa por que los maestros de campo y soldados viejos tienen tanto voto en la fortificación, porque lo tratan al vivo y lo demás es pintado⁵¹⁶”

La primera de estas expediciones, desarrollada durante 1775, dejó a Abarca malherido, tal y como informó el conde de O'Reilly en Alicante el 20 de julio de 1775⁵¹⁷. Aquellas lesiones y la cada vez más preocupante y deteriorada salud del ingeniero le obligaron a permutar su residencia entre Madrid y Medinaceli, donde residía su hija, casada con el marqués de Alcocébar⁵¹⁸.

Otra de las evidencias de la fama alcanzada por Silvestre Abarca durante la última década de su vida fue la ejecución de un retrato que debe enmarcarse entre 1776 y 1783⁵¹⁹.

⁵¹⁶ ROJAS, Cristóbal de: *Teórica y practica de fortificación conforme las medidas y defensas destos tiempos: repartida en tres partes*. Madrid, Luis Sánchez, 1598, p. 30.

⁵¹⁷ “El cuartel maestre general don Silvestre Abarca me ha ayudado en todo lo relativo a la expedición con grande zelo y acierto: recibió dos contusiones fuertes”. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2004. S/F. Conde de O'Reilly. Alicante, 20 de julio de 1775.

⁵¹⁸ Así lo comunicaba el conde de Riela en una carta fechada a 31 de mayo de 1777: “Haviendo el rey concedido al Teniente General don Silvestre Abarca el correspondiente permiso para que pueda pasar el Reyno de Navarra a restablecer su salud; lo comunico a vuestra excelencia de su Real Orden para inteligencia del Consejo. Dios guardo a vuestra excelencia muchos años. Aranjuez, 31 de mayo de 1777. El conde de Riela”. AGMS. Sección 1ª, leg. A-51, f. 6. El conde de Riela a don José Portugués. Aranjuez, 31 de mayo de 1777.

⁵¹⁹ La razón por la que se le atribuye ese marco cronológico se debe a que en la inscripción que lo acompañaba, Abarca aparece como teniente coronel, por lo cual debe ser posterior a 1776 y anterior a 1784, fecha de su fallecimiento. No hay ningún indicio documental que indique que el retrato fuese ejecutado tras su muerte.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Fueron populares las representaciones de los ingenieros militares, sobre todo en el último cuarto del siglo XVIII, sus retratos estaban especialmente dedicados a los integrantes de los escalafones más elevados del rango militar. Desafortunadamente, lo único que se conserva del mismo es el texto que lo acompañaba, recogido en su hoja de servicios:

“Excelentísimo Señor don Silvestre Abarca y Aznar, Teniente General e Ingeniero Director de los Ejércitos, plazas y fronteras de Su Majestad. Comandante de los Ingenieros destinados al servicio de Plazas y fortificaciones, consero nato del Supremo de la Guerra y Caballero Pensionado de la Real y distinguida orden española de Carlos tercero”⁵²⁰.

Aunque en la actualidad se desconoce si el retrato ha llegado hasta nuestros días, se sabe que a mediados del siglo XIX hubo hasta dos representaciones del ingeniero navarro. Tras una complicada búsqueda, el cuerpo de Ingenieros de Aragón localizó el retrato, custodiado por uno de sus descendientes, aunque en la documentación se refieren únicamente al poseedor del retrato como “marqués de Alcocebar”, residente en Daroca. Como era habitual, el particular ofreció la imagen original para la realización de su copia a cambio de una restauración del mismo, pues “está algo estropeado y desearía lo retocaran algo su original”. Sin embargo, no hay más noticias que esta sobre la representación del ingeniero navarro, desconociéndose completamente si alguna colección particular aún custodia el original. Desafortunadamente, la documentación no ha aportado ningún detalle más sobre la composición de la imagen, características iconográficas, autor, fecha, etc⁵²¹.

Abarca falleció en su villa de Medinaceli la noche del 3 de enero de 1784. Tras ello, y según recoge su testamento, fue amortajado con el manto capitular de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, llevándose a cabo su funeral en la parroquia de Santa María de Medinaceli el 4 de enero. Asimismo, y acorde a sus últimas voluntades, se celebraron un total de 500 misas rezadas, así como una serie de misas cantadas de carácter anual en la iglesia parroquial de la villa de Lumbier los días de San Silvestre⁵²².

Pero antes de que se produjera el fallecimiento y durante la última década de su carrera militar, el ingeniero navarro llevó a cabo una serie de comisiones que seguidamente se analizarán.

⁵²⁰ AGMS. Sección 1ª, leg. A-51, f. 3.

⁵²¹ Ídem.

⁵²² AHPM. Exp. 21824/7, fols. 1-2.

4.1.1. El proyecto para la reforma del Real Cuerpo de Ingenieros y otras comisiones como Director del Ramo de Plazas y Fortificaciones del Reino.

Como Director del Ramo de Plazas y Fortificaciones del Reino, Abarca tuvo que hacer frente a numerosas circunstancias para prorrogar el normal desarrollo de las funciones del cuerpo, tanto en España, como en América. En efecto, el mayor inconveniente que el ingeniero detectó durante su dirección fue la falta de personal adscrito al organismo, como se tendrá opción de analizar durante los siguientes epígrafes. Especialmente el territorio americano, como él mismo tuvo ocasión de experimentar, estaba falto de un número mayor de técnicos capacitados para llevar a cabo las obras necesarias y requeridas para su correcta defensa y protección. Sin ir más lejos, no puede olvidarse que en 1777 la completa revisión de la red defensiva del Caribe fue encomendada a un pequeño grupo de ingenieros, comandados por Agustín Crame. Tal situación recuerda a la vivida en siglos anteriores, pero la realidad es que aún seguía practicándose durante los años de la Ilustración. Además, fue bastante habitual que durante el último cuarto del siglo XVIII los ingenieros que trabajaban en América visitasen numerosos puestos defensivos, algunos completamente alejados entre sí. Casos como el de Mariano de la Rocque, Agustín Crame, Luis Huet, Anastasio de Arango, Cayetano Paveto o Joaquín de Peramas dan buena cuenta de la continua movilidad de estos profesionales debido, fundamentalmente, a la escasez de personal cualificado, circunstancias que privaban de estabilidad al trabajo del ingeniero. Al mismo tiempo, ello obligaba a efectuar las obras con la mayor urgencia y celeridad posible, dado que sus servicios podían ser requeridos en otro lugar del vasto territorio americano. Un fallo en el sistema que Abarca intentó paliar.

Conviene recordar que desde 1765, la plantilla completa del Cuerpo de Ingenieros ascendía a 150 integrantes. Con la división en tres ramos producida en 1774, el sector dirigido por Abarca contaba con 101 ingenieros bajo su mando, cifra muy lejana a las necesidades militares españolas en tiempos tan convulsos y agitados como los correspondientes a las últimas décadas del siglo XVIII⁵²³. Por ello, el 11 de febrero de 1778 Abarca planteó aumentar considerablemente el número de ingenieros adscritos a su ramo. Por aquel entonces, Abarca dirigía a 111 técnicos en España y 58 en América,

⁵²³ CAPEL, Horacio [Et.al.]: *De Palas a...* Op. cit. pp. 70-81.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

proponiendo aumentar el cuerpo de 150 hasta 300, de los cuales 143 estarían empleados en su ramo. Dentro de su propuesta, resulta significativo el gran número de ingenieros que propone para Indias, aumentando los 58 que allí permanecían hasta 110, doblando casi el número de los que servían al otro lado del Atlántico. Los 143 destinados en España se dividían de la siguiente manera: 30 de Cataluña, 17 en Valencia, 4 en Navarra, 6 en Guipúzcoa, 5 en Aragón, 10 en Galicia, 3 en Castilla la Vieja, 7 en Madrid, 10 en Extremadura, 12 en la Costa de Granada y en los presidios menores, 11 en Andalucía, 5 en Mallorca, 3 en Canarias, 7 en Orán y 6 en Ceuta⁵²⁴. Bajo esta distribución, Abarca estaba claramente convencido de que la fachada mediterránea, con especial atención a Cataluña, el levante andaluz y el norte de África, y puntos estratégicos del frente Atlántico – Galicia y Cádiz – eran los pilares donde sostener los intereses defensivos y comerciales del país con proyección al mercado europeo y transatlántico. Con respecto a la distribución de los ingenieros en América y Filipinas, Abarca los dividió del siguiente modo: 10 en la isla de Cuba, 6 en Puerto Rico, 5 en Santo Domingo, 22 en Nueva España, 14 entre Panamá, Cartagena y Chagres, 10 en Guatemala, Omoa, Honduras y Nicaragua, 9 en Buenos Aires, 12 en Venezuela y Guayana, 16 en Perú, Chile y Guayaquil y 6 en Filipinas. Con esta disposición, el contexto caribeño y el seno mexicano vuelve a confirmarse como el eje centralizador de la red defensiva española al otro lado del Atlántico y la más necesitada de técnicos militares, pues buena parte de la plantilla ideada por Abarca estaría concentrada en aquella zona. Sin embargo, destaca la ausencia de ingenieros fijos en la provincia de Luisiana, donde americanos por el norte e ingleses por el este ponían en peligro su actividad comercial⁵²⁵.

Sin embargo, Abarca era conocedor de los límites presupuestarios de la corona para aumentar de tal manera el número de integrantes del Cuerpo. Por ello, elaboró un segundo proyecto donde consideraba el número de ingenieros “indispensables” que se requerían en América, disminuyendo el número de 110 a 88. En cuanto a su distribución, existían algunos cambios significativos. Cuba, Filipinas, Perú y Chile tendrían los mismos ingenieros bajo esta disposición, mientras que los sectores más afectados serían Nueva

⁵²⁴ *Ibidem*. pp. 86-87.

⁵²⁵ Es necesario tener en consideración la memoria que escribió el soldado y político alicantino Francisco Bouligny en 1776 en relación a las urgencias y necesidades de las defensas de Luisiana y Nueva Orleans. El escrito puede encontrarse en The Historic New Orleans Collection (De aquí en adelante, THNOC). Signatura 78-92-L.1. No existen estudios en profundidad sobre este documento, pero si ha sido traducido al inglés por: DIN, Gilbert C.: *Louisiana in 1776. A memoria of Francisco Bouligny*. New Orleans, J.D.L. Holmes, 1977.

España y Buenos Aires, reduciendo su plantilla de 22 a 14 y de 9 a 0, respectivamente⁵²⁶. Sin embargo, ninguna de sus dos propuestas pudo llevarse a la práctica, fundamentalmente por razones económicas.

Por ese motivo, es preciso dar un valor especial a la tarea de distribución y movilidad de ingenieros que Abarca desarrolló tanto en España, como en América, durante los 10 años de su dirección. Era labor complicada, especialmente si se tiene en cuenta la escasez de personal cualificado para abarcar un territorio tan amplio y con tanta demanda defensiva como ocurrió en el último tercio del siglo XVIII. El traslado de estos ingenieros fue constante, variando según las necesidades constructivas de cada zona, si bien es importante destacar que había restricciones en cuanto a los rangos militares. Así, no podía convivir en la misma zona más de un ingeniero director, y a él subordinados, un determinado número de ingenieros jefes, en segundo o ayudantes. Además, el paso de ingenieros a América había sido favorecido desde las ordenanzas de 1768, donde se dictaminó que los ingenieros destinados al Nuevo Mundo recibirían automáticamente una promoción en su rango, aunque debían permanecer allí al menos 5 años, siendo imposible una vuelta a la península antes de localizar un sustituto idóneo a sus tareas.

Hay constancia de varias noticias que demuestran el exhaustivo seguimiento de estos ingenieros desde que Abarca se hizo cargo de este ramo. Así, varias publicaciones han recogido la lista de ingenieros que trabajaban en Guatemala, según el oficio remitido por Abarca a Fray Julián de Arriaga en 1774:

“Dos tenientes coroneles que son D. Antonio Marín en Guatemala y D. Joaquín Casaviella y los restantes son D. Luis Díez Navarro, Directos, que por sus achaques y avanzada edad no puede hacer el servicio, y manda el teniente coronel D. Antonio Marín, el capitán Simón Desnaux y tres tenientes que son D. Juan Dastier, D. José González y D. José Alejandro [...] y propone para aquel destino en lugar de Casaviella, que puede ir otro paraje de América, el ayudante de ingeniero D. Antonio Sampere a quien contempla más necesario para la reedificación de Guatemala, y urgencias del día por ser buen delineador”⁵²⁷.

En cuanto a la movilidad de los ingenieros, Abarca siempre primó los intereses de la corona a los beneficios personales de cada compañero, aunque sus decisiones pudiesen ser objeto de polémica. Un claro ejemplo de ello se muestra con el destino del ingeniero

⁵²⁶ CAPEL, Horacio [Et.al.]: *De Palas a...* Op. cit. pp. 330-335.

⁵²⁷ *Ibidem.* p. 326.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Joaquín Casaviella, quien servía en Guatemala, como se aclara en el anterior párrafo, pero fue trasladado a Nueva España por “razones de eficacia en el mando”⁵²⁸. Asimismo, se escudaba en el mismo sentido de la justicia para conferir promociones, siempre anteponiendo el mérito en carrera a la antigüedad. Demostración de ello es el caso de Arnaldo Hontavat, quien no fue propuesto para la promoción de ingeniero en jefe a Director “por no poder ni estar capaz de servir en América y por no parecerme justo que dicho ingeniero participe en el premio siendo inepto para el trabajo”⁵²⁹. Caso parecido experimentó el ingeniero don Juan Jiménez Donoso, quien solicitó su ascenso sin fortuna, “pues hace poco tiempo que se le ascendió a ese grado facultativo sin que tenga o haya acumulado nuevos méritos”⁵³⁰. Sin embargo, merece la pena recordar que Abarca había solicitado la promoción de su sobrino Ignacio de Yoldi cuando era Ingeniero Director en Cuba por el simple hecho de ser parientes, por lo que no siempre mantuvo la imparcialidad en estos asuntos. Asimismo, puede traerse a colación el caso del ingeniero Alonso González de Villamar y Quirós quien tuvo que ser trasladado desde Figueras hasta Ceuta por las continuas quejas hacía su trabajo en aquella ciudad. Si bien en este caso fue el conde de Ricla el encargado de dictaminar tal traslado, Abarca recurrió, sin fortuna, su vuelta a Figueras por no tener a otro ingeniero de su rango disponible para continuar las obras que se habían abandonado⁵³¹. Por último, como Consejero Nato del Supremo de Guerra, también estuvo encargado de decidir qué ingenieros eran los más adecuados para acudir a las armas en caso de conflicto bélico. Así lo hizo en los casos de Argel y Gibraltar, como se analizará más detenidamente con posterioridad.

Por último, Abarca también tuvo la oportunidad de evaluar uno de los proyectos de academias más interesantes realizados en el continente americano, el elaborado por el ingeniero francés Simón Desnaux en 1777⁵³². El proyecto del galo, titulado “Academia especulativa y Práctica sobre el Arte de la Guerra en el Reino de Nueva España”, fue una de las aspiraciones más ambiciosas e innovadoras de las llevadas a cabo en territorio americano en cuanto a entrenamiento e instrucción militar. Realizado en Guatemala, donde servía desde 1776, el nuevo centro perseguía una preparación teórica similar a la

⁵²⁸ CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 139.

⁵²⁹ CAPEL, Horacio [Et.al.]: *De Palas a...* Op. cit. p. 84. En su lugar, ascendieron a directores Ramón Santander y Luis Huet.

⁵³⁰ CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 139.

⁵³¹ CAPEL, Horacio [Et. Al]: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 219.

⁵³² El trabajo más completo sobre este episodio se debe a: CALDERON QUIJANO, José Antonio: “El ingeniero Simón Desnaux y su proyecto de Academias Militares en América” en *Revista de Indias*, nº 22, 1945, pp. 635-650.

que se practicaba en las diferentes academias españolas, pero al mismo tiempo, simultaneada con un completísimo circuito de ejercicios prácticos que debían llevarse a cabo en diferentes complejos fortificados elaborados exclusivamente para tal fin. Para Desnaux, era imprescindible que el aspirante a ingeniero experimentase en la academia cualquier situación similar a las que pudieran encontrarse en cualquier marco bélico. Por ello, consideró indispensable la creación de un espacio fortificado en un ambiente que congregase los máximos accidentes naturales posibles con el fin de recrear cualquier eventualidad en batalla, bien fuese esta de carácter defensiva u ofensiva. Su proyecto también hacía hincapié en el estudio de la cartografía y de la guerra subterránea – entíendase por ello el arte de emplear minas y contraminas – y en la creación de una compañía de zapadores para la realización de obras de ingeniería. Con estas propuestas, Desnaux aseguraba que en el espacio de dos años el oficial poseería un completo conocimiento “del arte de la guerra ofensiva y defensiva, con la práctica de todo su contenido”. En un primer momento, Desnaux planteó instalarlo en los virreinos de Nueva España y el Perú, para posteriormente ser ampliado a los dos restantes⁵³³. Aunque el proyecto fue aprobado en primera instancia por el presidente de la audiencia de Guatemala Martín de Mayorga, éste fue sometido a examen por Silvestre Abarca, a instancia del ministro de Indias.

Se ha ido observando a lo largo de este estudio que Abarca nunca fue amigo de grandes dispendios económicos, característica que no modificó durante sus últimos años de servicio. Tras el análisis y estudio del proyecto del francés, el navarro lo desestimó alegando varias razones. En primer lugar, consideraba que la idea era irrealizable por la amplitud de contenidos que contenía. Explicar todo lo que daba de sí cualquier eventualidad bélica en espacio de dos años era una enseñanza utópica, que debía ser impartida “por un hombre de talento muy aplicado y estudioso, vivir largos años y hallarse en muchas campañas, y aun con todo sólo lograría adquirir una instrucción regular, no perfecta, como la que supone que han de conseguir los alumnos en el corto tiempo de dos años”, requisitos que el ingeniero pensaba que Desnaux todavía no poseía. Razón no le faltaba al español, pues la más conocida actuación en campaña del francés fue la defensa del fuerte de San Fernando de Omoa, en Honduras, bajo asedio británico en septiembre

⁵³³ BRISQUET TORRES, María de los Reyes; FUENTES LEGAZ, Encarnación: “Las Academias de Artillería en América en el siglo XVIII” en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº10, Madrid, 1997, p. 273.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

de 1779, hecho que al momento de presentar su propuesta todavía no había acontecido⁵³⁴. En segundo lugar, aseguraba que la realización de esta academia era un sueño utópico en materia económica, dado que los “gastos para su establecimiento y dotación serán crecidos y seguros”.

Hasta este punto se ha pretendido destacar las mayores responsabilidades y cometidos del navarro durante la última década de servicio a la monarquía hispana, su política de ingresos y promoción, la dirección del personal integrante del cuerpo y la revisión de los proyectos de mayor envergadura en todo el vasto territorio hispano. A continuación, se señalarán los que se han considerado como aportaciones más determinantes en materia de fortificación y su contribución a dos de los conflictos más significativos de esta década, la expedición a Argel y el sitio de Gibraltar. Con ellos, se desea presentar un compendio de las últimas ideas relativas a cuestiones defensivas plasmadas por el ingeniero y la experiencia acumulada en el arte de la ofensiva militar.

4.1.2. Últimos trabajos en Cádiz

Una vez relevado de la isla de Cuba, Abarca volvió a Cádiz a ampliar sus méritos. La Corona aprovechó su llegada a la capital gaditana para que asistiese al ingeniero Juan Caballero en la supervisión del cerramiento de las murallas del Vendaval⁵³⁵. Sin embargo, poco pudo resolver el navarro durante su vuelta a la ciudad andaluza, pues un mes más tarde era requerido en Madrid para asumir el cargo de la dirección del cuerpo de ingenieros.

Desde Madrid, el ingeniero si participó de manera más decisiva en el acondicionamiento amurallado de la ciudad. Ese mismo año, Caballero presentaba un plan para habilitar los espacios interiores del baluarte de San Felipe, localizado en uno de los extremos del puerto gaditano. El baluarte estaba en mal estado y, según denunciaba Caballero, era imposible colocar artillería y guarnecer a buena parte de la tropa. Para ello, Caballero propuso aumentar considerablemente el baluarte ampliándolo hasta la batería baja de San Felipe, siendo su forma un triángulo irregular abierto hacia la plaza y

⁵³⁴ RAMOS ZÚÑIGA, Antonio: *La ciudad de...* Op. cit. p. 311.

⁵³⁵ Más información sobre Juan Caballero puede encontrarse en CAPEL, Horacio [Et. Al.]: *Los ingenieros militares...* Op. cit. pp. 92-95.

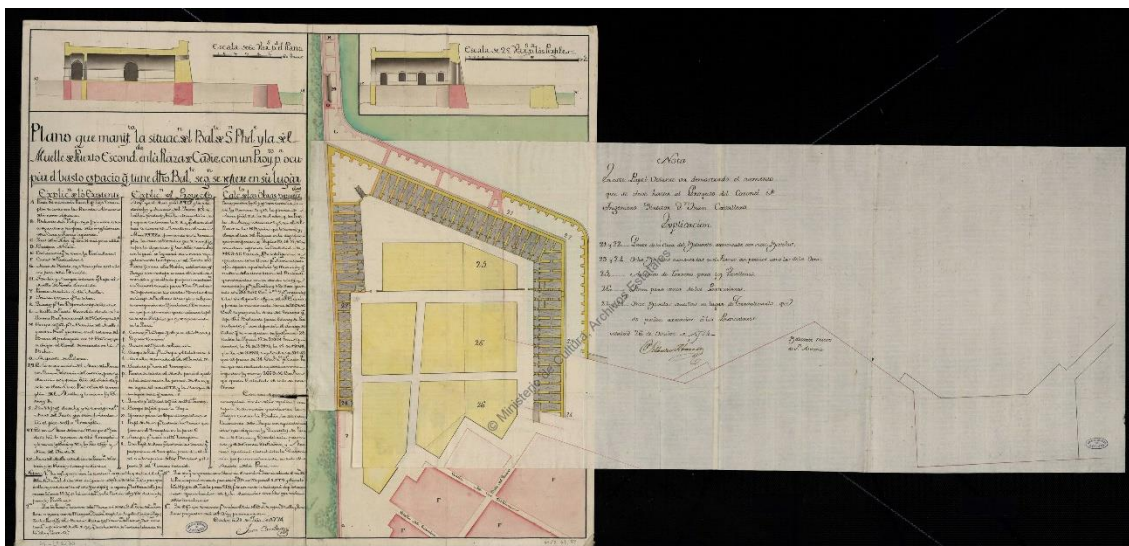


Ilustración 65. Bruno Caballero y papel volante de Silvestre Abarca. *Plano que manifiesta la situación del baluarte de San Phelipe y del muelle de Puerto Escondido en la Plaza de Cádiz. 1774.* AGS, Mapas, planos y dibujos, 63,079.

comunicado mediante una cortina al baluarte de San Antonio, el cual acogía entre sus muros la recién construida aduana, hoy sede de la Diputación Provincial (Ilustración 65)⁵³⁶.

Con esta reforma, Caballero indicaba en el plano que

“se logrará aumentar regularmente las defenzas del Frente de la Plaza que mira a la bahía; adelantar sus fuegos con ventaja contra el canal de entrada y establecer proporcionadamente un quartel cómodo para 1.200 hombres de infantería en las citadas bóvedas “d”, con un cuerpo de pabellones a tres pisos en “b”, parece su correspondiente oficialidad. De manera que por este medio quede cubierta la falta de estos edificios que oy se experimenta en la plaza”.

Para ello, proyectó la construcción de una serie de pabellones para alojar a la tropa y una serie de habitaciones comunes para cocinas, cuerpos de guardia, etc. Según las estimaciones del ingeniero, la fundación de los 75 pies derechos, el muro principal y los interiores, el andén, pórtico y bóvedas supondría un total de 146.016 escudos, siempre y cuando pudieran reutilizarse los materiales provenientes del antiguo baluarte que pensaba demolerse. Por otra parte, la construcción de los pabellones acarrearía un gasto de 120.000 escudos. Para financiar la obra, que Caballero estipulaba en 260.000 escudos, proponía la venta del terreno abierto que miraba a la ciudad para arrendarlo a particulares,

⁵³⁶ *Plano que manifiesta la situación del baluarte de San Phelipe y la del muelle de Puerto Escondido en la Plaza de Cádiz con un proyecto para ocupar el basto espacio que tiene dicho baluarte según se refiere en su lugar.* Juan Caballero. Cádiz, 28 de julio de 1774. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 63,079.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

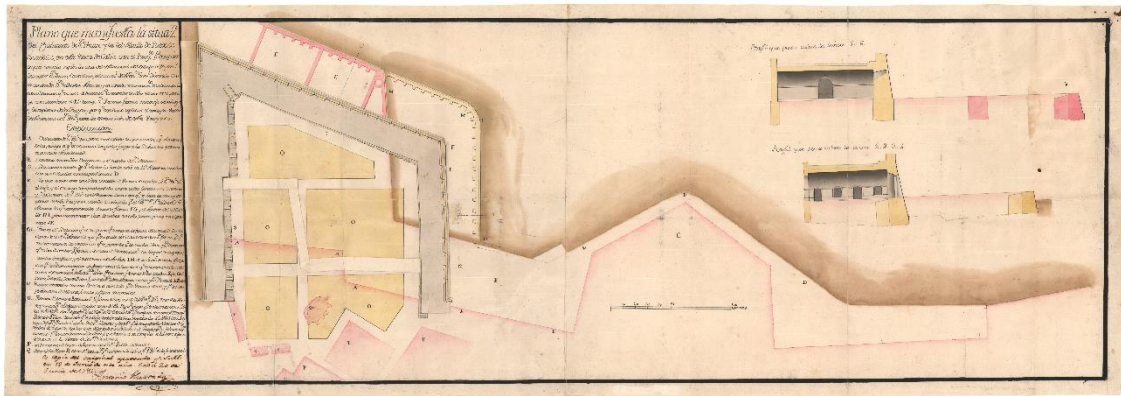


Ilustración 66. Antonio Hurtado, *Plano que manifiesta la situación del baluarte de San Phelipe y del muelle de Puerto Escondido en la Plaza de Cádiz*. 1781. AGMM, Planeros CUB-41-17.

lo que daría a la administración el monte necesario para sufragar dicha obra y asegurar una mejor defensa en la bahía y el acomodo de la tropa de la ciudad, distribuida entre este baluarte, el de la Candelaria, el castillo de Santa Catalina y el baluarte de los Mártires.

Abarca dio el visto bueno al proyecto formulado por su compañero y lo aprobó, aunque con algunas modificaciones que incluyó en un papel volante adjunto al plano, remitido desde Madrid a Cádiz para su ejecución el 26 de octubre de 1774. La principal alteración en el plan fue el aumento de quince bóvedas en los flancos que encaraban la Bahía, y de esta manera aumentar los terrenos destinados a pabellones y a venta a particulares, con los que podrían financiarse las ampliaciones que aprobó.

La obra se paralizó hasta 1781, momento en el que Antonio Hurtado se hace cargo del proyecto. En su *Plano que manifiesta la situación del Baluarte de San Phelipe y la del muelle de Puerto Escondido en esta plaza de Cádiz*⁵³⁷... recoge la idea de Caballero y las adiciones propuestas por Abarca, llevando a cabo el proyecto entre ese año y 1784 (Ilustración 66). En la actualidad, de los tres flancos ejecutados solo se conservan los flancos nortes y este, pues el sur fue derribado a principios del siglo XX producto de las reformas de urbanización del frente portuario.

El análisis de la muralla del Vendaval no llegaría hasta 1775, en un plano remitido desde Aranjuez con las disposiciones que Abarca creyó más convenientes para el cerramiento de tan complejo circuito⁵³⁸ (Ilustración 67). La solución propuesta por el

⁵³⁷ AGS. Mapas, planos y dibujos, 60, 045.

⁵³⁸ AGMM. Planeros, CUB-43-15. *Plano y perfiles que manifiestan el segundo recinto a espaldas del primero en las murallas de la Plaza de Cádiz y el modo de construir el frente desde el Ángulo del Matadero hasta el flanco izquierdo del Baluarte de Capuchinos, a fin de contener y evitar las frecuentes ruinas que ocasionan los temporales en el expresado frente*. Silvestre Abarca. Madrid, 20 de febrero de 1775.

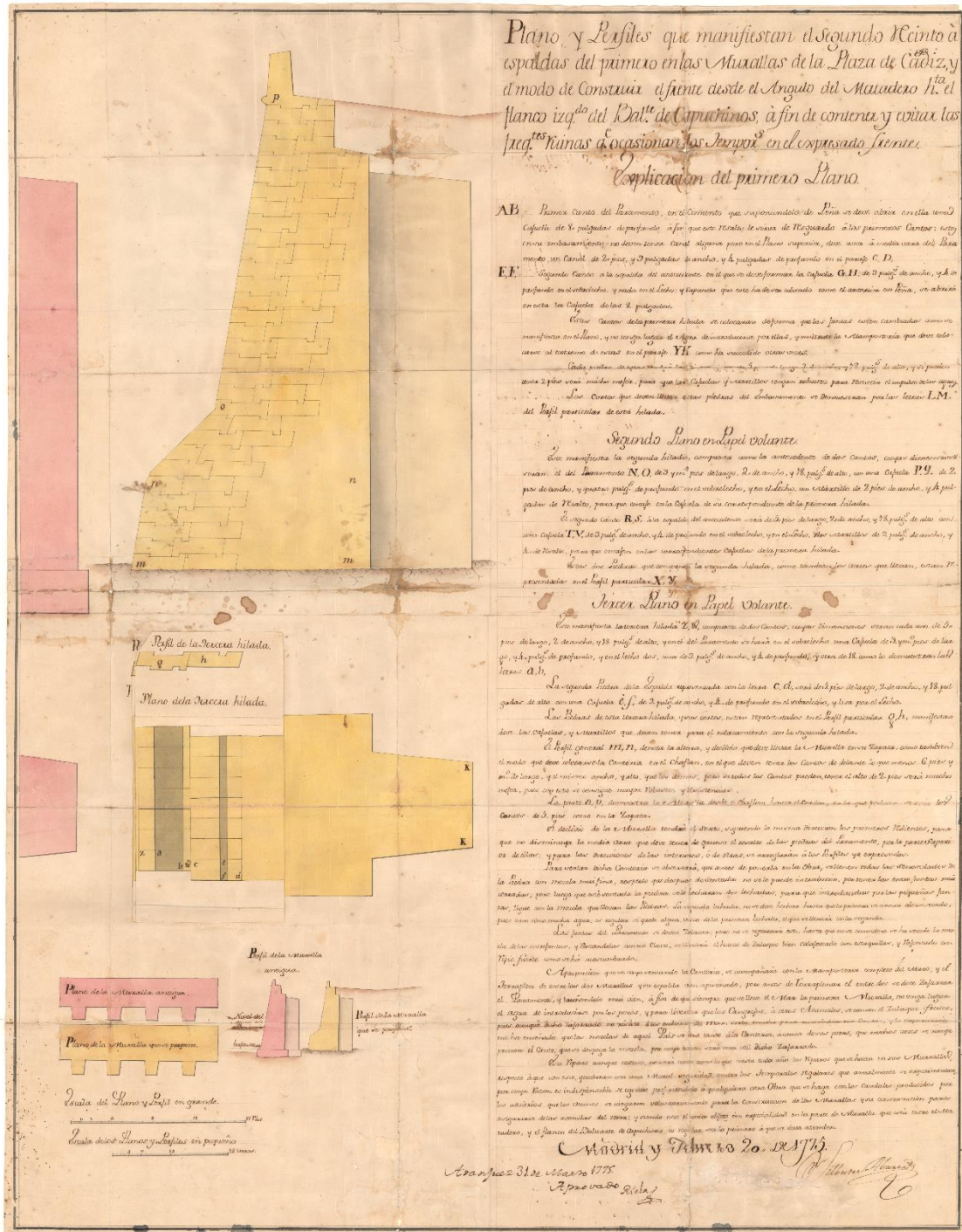


Ilustración 67. Silvestre Abarca, *Plano y perfiles que manifiestan el segundo recinto a espaldas del primero en las murallas de la Plaza de Cádiz y el modo de construir el frente desde el Ángulo del Matadero hasta el flanco izquierdo del Baluarte de Capuchinos, a fin de contener y evitar las frecuentes ruinas que ocasionan los temporales en el expresado frente.*1775. AGMM. Planeros, CUB-43-15.

navarro fue la de crear un segundo recinto pétreo adosado a las murallas, de mucha menor entidad que lo ya construido, para evitar el filtramiento de las aguas. Ello se efectuaría mediante la instalación de dos hiladas de cantos de piedra, los cuales “se colocarán de forma que las juntas estén cambiadas como se manifiesta en el plano y no tenga lugar el

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

agua donde introducirse por ellas y maltrate la mampostería”. Esta solución debería prolongarse desde la altura del Matadero, inmediato al baluarte de Santa Elena, hasta el baluarte de Capuchinos, ocupando la totalidad del frente que separaba Cádiz del océano Atlántico. Mediante este procedimiento, aseguraba Abarca que” aunque costoso, no será tanto como lo que cuesta cada año los reparos que se hacen en sus murallas, respecto a que con este, quedarán con una moral seguridad contra los temporales regulares”⁵³⁹.

4.1.3. ¿Melilla o las Islas Chafarinas? Dictamen sobre la permanencia española en el norte de África.

Melilla, la antigua Russadir, fue conquistada por el duque de Medina Sidonia en 1497 y no fue hasta 1556 cuando la corona de Castilla asumió su gestión. Se trataba de un enclave que, desde el siglo XVI, permitía cierto control sobre la complicada área mediterránea. Desde sus comienzos como presidio hasta la magnífica ciudad fortificada que se conformó en el siglo XVIII, pasaron por aquel paraje numerosos ingenieros militares que consolidaron una defensa fronteriza ejemplar y única en el contexto militar español. Melilla, considerada como uno de los presidios mayores en el norte de África junto con Ceuta y Orán, fue desde sus inicios un enclave destinado a entorpecer la progresión de los pueblos norteafricanos y posteriormente de las avanzadas del imperio Otomano y sus aliados, especialmente Francia. Su desarrollo militar, que no es oportuno desarrollar ahora, ha sido ampliamente abordado y analizado por Bravo Nieto⁵⁴⁰. Como bien argumenta Cámara Muñoz, los presidios del norte de África tuvieron un cometido muy diferente al de otros puestos defensivos de la corona, pues ellos no fueron concebidos para dominar la tierra que se extendía a sus espaldas ni acometer cualquier intento de

⁵³⁹ Ídem.

⁵⁴⁰ De los numerosos trabajos realizados por Bravo Nieto sobre la ciudad de Melilla, destacan: BRAVO NIETO, Antonio: *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y Práctica de fortificación durante la Edad Moderna. Siglos XVI a XVIII*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la Uned de Melilla, 1991. *Cartografía Histórica de Melilla*. Madrid, Ediciones el Viso, 1996. “Fortificaciones en el siglo XVIII: el Cuarto Recinto de Melilla la Vieja” en *Trápana. Revista de la asociación de estudios melillenses*. Nº2, Litografía de Francisco Rojo, 1988, pp. 29-42. “Fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana”, en *Actas del Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*. Ajuntament D’Eivissa, 2005. “El norte de África, los elementos de una presencia”. En: CÁMARA MUÑOZ, Alicia (Coord.): *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2005; p. 310-321.

expansión territorial, sino únicamente defender el mar que se abría ante ellos⁵⁴¹, defendiendo desde “el otro lado del foso del mar”, los territorios peninsulares⁵⁴².

Debido a la imposibilidad de crecer como enclave en el contexto norteafricano y el numeroso gasto que suponía mantenerlo para las arcas reales, desde la Corona se comenzó a cuestionar su utilidad y rendimiento defensivo, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVIII. Tal y como ha estudiado Gámez Gómez, fueron numerosas las consultas a expertos militares sobre el abandono de la plaza. En 1761, el capitán general de la Armada Juan José Navarro, realizó un reconocimiento de los presidios norteafricanos, dictaminando que el Peñón de Vélez, Alhucemas y Melilla debían ser abandonadas y destruidas para que los norteafricanos no se aprovecharan del trabajo español durante los últimos tres siglos. En 1763, otra nueva expedición para reconocer las costas norteafricanas fue encomendada a Felipe Caballero, coronel y Teniente del Rey en Cartagena, los ingenieros Mateo Vodopich y Segismundo Font y el capitán de navío Pedro Justiniani. De su inspección se extrajo la conclusión de que no existía ninguna ventaja resultante de mantener los presidios del norte de África, aunque sus demandas fueron desatendidas desde la Secretaría del Despacho de Guerra⁵⁴³.

En 1765, el Ministerio de la Guerra delegó en los ingenieros militares Pedro de Lucuze y Pedro Martín Cermeño un nuevo informe para valorar la permanencia militar y ciudadana en Melilla. Ambos ingenieros, quienes habían trabajado en la propia ciudad, fueron partidarios de seguir ocupando los presidios. Otros informes fueron elaborados en 1773, uno realizado por el ingeniero Juan Caballero, quien sí era partidario de conservar la plaza, mientras que las reflexiones de Ricardo Aylmez dictaminaban todo lo contrario⁵⁴⁴. Sin embargo, en 1774, Francisco Hidalgo de Cisneros, militar encargado de auxiliar a Juan Sherlock en el sitio de Melilla de ese mismo año, elaboró una propuesta de ocupación permanente de las islas Chafarinas como enclave más seguro para las tropas apostadas en Melilla. La sugerencia de Cisneros y el duro ataque pertrechado por el sultán

⁵⁴¹ CAMARA MUÑOZ, Alicia: “Las fortificaciones de Melilla en el sistema defensivo de la Monarquía española. Siglos XVI a XVIII”, en BRAVO NIETO, Antonio; FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (Directores): *Historia de Melilla*. Málaga, Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2005, p. 316.

⁵⁴² BRAVO NIETO, Antonio: *Ingenieros militares en...* Op. cit. p. 7.

⁵⁴³ GÁMEZ GÓMEZ, Sonia: “Las islas Chafarinas a través de la Cartografía. Del siglo XVI a la ocupación” en BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; GÁMEZ GÓMEZ, Sonia (Eds.): *Revista Aldaba. Chafarinas. El ayer y el presente de unas islas olvidadas I*. Nº 37, 2013, pp. 173-175.

⁵⁴⁴ BRAVO NIETO, Antonio: *Ingenieros militares en...* Op. cit. p. 76.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Sidi Mohamed ben Abdallah pusieron de manifiesto nuevamente la posibilidad de mudar la defensa y la población de Melilla, esta vez al vecino archipiélago de Chafarinas⁵⁴⁵.

El encargado de tal informe fue Silvestre Abarca, quien ejerció como funcionario de la Corona para dictaminar su parecer con respecto a este asunto. Abarca tuvo que hacer frente a dos asuntos, a los cuales respondió de manera muy diferente. La primera interrogante fue la conveniencia de mantener Melilla y fortificar las islas Chafarinas. La segunda de ellas abordaba la cuestión de abandonar Melilla y establecerse definitivamente en Chafarinas, tal y como había propuesto Cisneros un año atrás. Con respecto a la primera, Abarca fue breve y contundente, siendo partidario de no fortificar las Chafarinas, si no se pensaba renunciar al presidio.

“En conservando a Melilla, por ningún motivo ni razón hallo la precisión de establecerse y fortificarse en las Chafarinas, pues el puerto que ay en estas puede servir en todos tiempos y lo tendremos a nuestra disposición sin hacer gastos en fortificarlo, como ha sucedido hasta ahora y no conviene aumentar presidios quando se duda si es mejor abandonar los menores que tenemos⁵⁴⁶”.

Con respecto a la segunda de las cuestiones, Abarca mostró un discurso mucho más elaborado, aunque siempre mostrando su predilección por abandonar el presidio. El ingeniero navarro enumeró una lista de inconvenientes con las numerosas dificultades que ocasionaría mantener la plaza norteafricana bajo la administración española. Para justificar su planteamiento, citó las obras militares ejecutadas en Melilla en la segunda década del siglo XVIII, donde se plantearon obras avanzadas de gran calibre para entorpecer los ataques desde el norte de África, cuando sus acometidas no eran tan peligrosas, ni tan bien pertrechadas como lo las del último cuarto de la centuria. Por ello, se preguntaba si “en aquel tiempo que los moros no estaban tan expertos en la Guerra se pensaba en una fortificación tan grande y tan fuerte, qué es lo que se debe pensar ahora”.

Por otra parte, basaba su informe en el enorme gasto y las dificultades que presentaría aumentar las defensas de aquel paraje. Señalaba que, aunque las obras se erigiesen en tiempos de paz, cualquier conato de ataque las paralizaría, “y si la queremos acabar debe ser con las armas en la mano, que cada piedra costará bastante sangre”, pues si se abandonasen, como sería habitual en cualquier otro paraje, la obra quedaría

⁵⁴⁵ GÁMEZ GÓMEZ, Sonia: *Las islas Chafarinas...* Op. cit. pp. 176-178.

⁵⁴⁶ AGMM. Colección General de Documentos, Signatura 4-5-6-12. *Dictamen del Teniente General Don Silbestre Abarca sobre Melilla y las Islas Chafarinas*. Madrid, 12 de noviembre de 1775.

inacabada e “imperfecta y en lugar de servirnos de defensa a nosotros, será al contrario, que será a favor de los enemigos”. Además, añade que las obras allí construidas estaban destinadas a acabar, tarde o temprano, bajo poder norteafricano, pues aquel paraje no podría defenderse correctamente por las características tan especiales de su entorno⁵⁴⁷.

Otra de las dificultades que presentaba el presidio era la numerosa guarnición que debía permanecer en la plaza. En tiempos de paz, aseguraba Abarca que serían necesarios un total de 1.000 individuos, mientras que en periodo bélico debería aumentarse hasta los 1.500, a lo que habría que sumar otros tantos en las costas de Andalucía para acudir al socorro y relevar la guarnición cada mes o cada dos meses. A esta cuestión había que sumarle las dificultades de asistencia que podrían presentarse en caso de sitio, pues las embarcaciones de guerra no podían aproximarse a las inmediaciones de la plaza por el bajo calado del mar, estando únicamente disponibles para tales maniobras lanchas y botes. Por ello, en caso de retirada, resultaría imposible trasladar con eficacia más de 1.000 personas en botes y lanchas sin poner en grave peligro la integridad de la mayor parte de ellos.

Por todo ello, el carácter aislado de la ciudad aumentaba las posibilidades de desertión de buena parte de la tropa, dado que

“es un sitio largo aunque se mude la guarnición, se cansa y se enferman muchos [...], porque no se pueden mudar y en medio de sus fatigas ven que la tropa va a descansar y que ellos se quedan siempre en el peligro, cuia reflexión es causa de que haya mucha desertión de los desterrados a los moros, por la gran facilidad que tiene para ello, cuia circunstancia me parece digna de atención”⁵⁴⁸.

En contraposición a Melilla, Abarca era de la opinión que las Chafarinas cumplían todos los requisitos que no poseía el presidio mayor. En primer lugar, el carácter aislado de las islas ofrecía dos ventajas. La primera, la imposibilidad de recibir ataques por tierra por parte de Marruecos, mientras que la segunda limitaba el poder de desertión por parte de la tropa española. Más que estas dos cuestiones, el ingeniero navarro reconocía la idoneidad de las islas por su magnífico puerto, donde podían atracar todo tipo de embarcaciones, incluso los buques de guerra que no podían acercarse a las costas de

⁵⁴⁷ Decía Abarca al respecto: “Quiero suponer que a costa de muchos caudales. trabajando con precipitación, la conluiesemos a nuestra satisfacción. Los moros la tomarán, sino es ahora, será quando se adiestren más en la guerra”. Ídem.

⁵⁴⁸ Ídem.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Melilla. Con ello, las Chafarinas, sin tener un esqueleto militar tan sofisticado como el del presidio mayor, podían defenderse con mayor eficacia y a menor coste.

Abarca no da detalles de qué tipo de elemento defensivo podría erigirse en la zona, pero si ofrece un precio aproximado de 300.000 pesos, la mitad de lo que estaba previsto emplearse en la ampliación del cuarto recinto melillense. Una obra que además podría trabajarse tanto en momentos de paz como de guerra, siendo una obra “respetable para cualquier potencia de Europa”, añadiendo que “Melilla la tomarán los moros con el tiempo por más que se aumenten las fortificaciones”: Por último, declaró que sería suficiente colocar un total de 50 cañones de calibre 12 y 24, y 4 pedreros para evitar cualquier amago de desembarco.

El gran ahorro que supondría instalarse en las islas se debía a la escasa guarnición encomendada a establecerse en la zona. Según los cálculos, en tiempos de paz estaría compuesta por 200 hombres de tropa y 100 desterrados para otras tareas, mientras que durante tiempos de guerra solo habría que doblar el número de soldados hasta los 600. Además, Abarca confirmaba que debido a la situación de estas defensas la guarnición no podía sufrir asaltos inesperados ni temer el cañón enemigo, pues la distancia que la separaba de la costa de África, 400 varas (334 metros), era suficiente para evitar este tipo de ataques. Gracias a esta situación más tranquila, no era necesario sustituir la tropa cada dos meses, sino que sería posible mantenerlas en la misma posición por medio año.

Con todas estas precisiones, la diferencia de consumo de municiones y la reducción de personas que alimentar, se rebajaba enormemente el gasto destinado a establecer un puerto defensivo de garantías para el control de la cuenca mediterránea andaluza. Por ello, dictaminaba Abarca que “soy de opinión que es más útil ocupar las Chafarinas que mantener a Melilla”⁵⁴⁹.

Junto con ello, en enero de 1776 escribía Abarca una nota con varias indicaciones a seguir si se decidiese abandonar el puerto melillense. En primer lugar, indicaba la necesidad de acordar una capitulación amistosa entre España y Marruecos en el tiempo que la Corona española estimase más conveniente para sus intereses. Una vez estipulado este arreglo, se procedería a desmontar y demoler las obras militares edificadas, siempre desde el interior y conservando todos los puestos avanzados, manteniendo a la tropa, al gobernador y garantizando durante todo el proceso una primera línea de defensa, “pues

⁵⁴⁹ Ídem.

no se puede fiar de semejante gente”. A medida que la demolición avanzase, ejecutada por los forzados de la zona y bajo la atención de un ingeniero, los materiales aprovechables deberían transportarse para su reutilización en las obras proyectadas en Chafarinas.

Sin embargo, las opiniones de Abarca no llegaron a considerarse y la ocupación española sobre Melilla siguió perpetuándose. Carlos III, como indica Bravo Nieto, atendió a las consideraciones históricas de esta plaza para decantarse por su conservación⁵⁵⁰. Las islas Chafarinas, por otra parte, no tendrían presencia militar continuada hasta el siglo XIX⁵⁵¹.

4.1.4. Propuesta para un camino cubierto en el arrabal de la Almina de Ceuta

Ceuta y Melilla, como presidios mayores, poseían funciones militares y estratégicas idénticas en el marco norteafricano, así como participaban de las mismas inquietudes defensivas. Ambas plazas no fueron concebidas como ejes de expansión territorial en el continente, sino como vigías y guardianes del siempre complicado comercio mediterráneo. Por esta razón, también compartían enemigos, especialmente la nación marroquí, un país que, a pesar de su falta de adiestramiento en las artes militares, venía confirmándose en las últimas décadas del siglo XVIII como un oponente a tener en consideración y en constante vigilancia.

En el último cuarto del siglo XVIII, Ceuta era una plaza bien fortificada, como ha estudiado Ruíz Oliva, aunque con algunas lagunas estratégicas que debían ser subsanadas⁵⁵². En la década de 1770, la plaza norteafricana contaba con una primera línea defensiva frente al campo de los Moros, un frente de tierra compuesto por numerosas defensas exteriores que evocan sin lugar a dudas al recinto gaditano. Tras ella se extendía la plaza de Ceuta, la cual estaba separada del arrabal de la Almina por una modesta

⁵⁵⁰: BRAVO NIETO, Antonio: *Ingenieros militares en...* Op. cit. pp. 77-78.

⁵⁵¹ Para más información sobre este asunto, véase: BRAVO NIETO, Antonio: “Fortificaciones y arquitectura militar de las islas Chafarinas durante el siglo XIX” en BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; GÁMEZ GÓMEZ, Sonia (Eds.): *Revista Aldaba. Chafarinas. El ayer y el presente de unas islas olvidadas I*. Nº 37, 2013, pp. 222-262.

⁵⁵² De la producción de este autor en referencia al proceso constructivo militar en Ceuta y la labor de los ingenieros militares en el desarrollo de la ciudad, deben consultarse: RUÍZ OLIVA, José Antonio: *Fortificaciones militares en Ceuta. Siglos XVI al XVIII*. Ceuta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Ceuta, 2002. Del mismo autor, “La planificación urbanística en Ceuta en el siglo XVII a través de sus ingenieros militares” en *La formación de una ciudad. Apuntes sobre urbanismo histórico en Ceuta*. Ceuta, Instituto de estudios ceutíes, 2006, pp. 121-146.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

muralla. Tanto la ciudad como el arrabal permanecían custodiados por la fortaleza del monte Hacho, una estructura militar que se remonta a época bizantina pero que vio su traza modificada enormemente durante el siglo XVIII, fundamentalmente gracias al trabajo del ingeniero militar Juan Caballero. A ello se le unían otra serie de edificaciones, especialmente de carácter costero, concebidas para impedir un asalto marítimo, donde destaca especialmente el fuerte del Sarchal.

En 1772, se le advierte a Juan Martín Cermeño, por aquel momento Director del Cuerpo de Ingenieros, de los peligros que podría ocasionar las tropas marroquíes en el norte de África si intentasen llevar a cabo un golpe de mano⁵⁵³. Por ello, Domingo Joaquín de Salcedo, gobernador de la ciudad entre 1770 y 1784, exigía desde Ceuta una renovación de sus defensas y una puesta a punto de las zonas más comprometidas, especialmente el frente del arrabal de la Almina. Cermeño, que por entonces se encontraba en Barcelona, remitió un informe en el que exponía sus pareceres sobre esta plaza.

“Quedo advertido del recelo que puede temerse de los preparativos militares que se notan en el emperador de Marruecos y la justa precaución de V.E. para que se tienda en tiempo oportuno a poner en estado de defensa la plaza de Ceuta, principalmente por lo más débil que con verdad lo es el frente de la Almina”⁵⁵⁴.

A lo largo del escrito, el director de ingenieros relata una evaluación de las defensas del presidio y las maneras en las que podría verse sitiado. En relación a esto último, el técnico reflexionaba sobre tres posibles escenarios. En primer lugar, un ataque terrestre desde Marruecos, pues no era de esperar que, por recursos y disciplina, las tropas norteafricanas se aventurasen a un desembarco por la Almina y bajo el fuego de la ciudadela del monte Hacho⁵⁵⁵. En el caso improbable de que las partidas marroquíes pudiesen superar el frente avanzado en el campo de los Moros, un bloqueo marítimo para evitar el paso de alimentos obligaría al enemigo a retirarse. El segundo de los peligros que Cermeño exponía era un ataque inglés desde Gibraltar, aunque aquella posibilidad se

⁵⁵³ Un golpe de mano es un tipo de ataque con bajo poder organizativo, llevado a cabo por pequeñas unidades con el fin de apoderarse de un determinado espacio o terreno. La RAE lo define como “acción violenta, rápida e imprevista, que altera una situación en provecho de quien la realiza”.

⁵⁵⁴ AGS. SGU, leg. 4444, S/F. Juan Martín Cermeño al conde de Ricla. Barcelona, 2 de mayo de 1772.

⁵⁵⁵ Argumentaba Cermeño que “Para que el emperador de Marruecos pueda desembarcar en la Almina de doce a 14 mil hombres, necesita indispensablemente de crecido número de barcas de transporte que no tiene y si las hallase a costa de crecido dispendio de caudales, no podía ocultarse este manejo ni lo fines a que se dirijja: por consiguiente, se dexa conocer la facilidad de frustrarles sus gastos y designios en tiempo havil”. Ídem.

antojaba casi imposible, pues Inglaterra no podía permitirse el lujo de mantener una segunda plaza en el contexto mediterráneo, bien por temas económicos o bien por debilitar sus fuerzas en otros parajes para reforzar aquella plaza. Sin embargo, Cermeño advertía de la posibilidad de que Inglaterra y Marruecos aliasen sus fuerzas para intentar tomar la plaza. Un acuerdo que beneficiaría a ambas potencias, pues Inglaterra vería mejorado el comercio de víveres con Marruecos, especialmente carne y verduras, para alimentar a la guarnición de Gibraltar. Al mismo tiempo, Ceuta dejaría de ser un obstáculo para el sultanato norteafricano. Si se diese este caso, sí sería necesario fortificar la Almina, pues podría esperarse un ataque por tierra desde Marruecos y un asalto marítimo en la Almina, por parte de Inglaterra.

Para fortificar este punto, a medio camino entre los fuegos del Hacho y el frente de la ciudad, Cermeño propuso dos opciones. En primer lugar, establecer la posibilidad de colocar dos contraguarnidas custodiadas por un revellín central comunicado con aquellas por un puente de madera sobre pilares de mampostería. Por otra parte, las contraguarnidas estarían comunicadas entre sí por un camino cubierto en forma de tenallón. “De esta disposición – aclaraba Cermeño – resulta una especie de hornaveque sencillo poco costoso y suficiente a precaver la plaza”. La segunda propuesta, “de mayor consideración para la defensa y para el coste”, consistía en un hornaveque coronado por un revellín⁵⁵⁶.

Pese a estas dos propuestas, Cermeño era consciente de que su validez militar podría verse comprometida por las alturas que se desplegaban a lo largo de la costa ceutí, y un frente de estas características, pensado para desplegar sus fuegos de manera frontal, podrían ser de poca utilidad si el enemigo dominase las elevaciones inmediatas. Por este motivo, propuso al ingeniero Juan Caballero, entonces en Cádiz, y a un oficial “de su satisfacción”, acudir a Ceuta para realizar un examen de sus planteamientos a pie de campo. Bajo sus criterios, debían decidir cuál de los dos proyectos se ajustaba a las necesidades defensivas de la plaza, “cuyos puntos deberán conferir con el gobernador de la plaza para que igualmente extienda su parecer⁵⁵⁷”.

⁵⁵⁶ AGS. Mapas, planos y dibujos, 64, 099. *Proyecto para fortificar en caso necesario el frente de la plaza de Ceuta llamado de la Almina, serrado hoy por un muro antiguo*. Juan Martín Cermeño. Barcelona, 2 de mayo de 1772.

⁵⁵⁷ AGS. SGU, leg. 4444, S/F. Juan Martín Cermeño al conde de Ricla. Barcelona, 2 de mayo de 1772.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

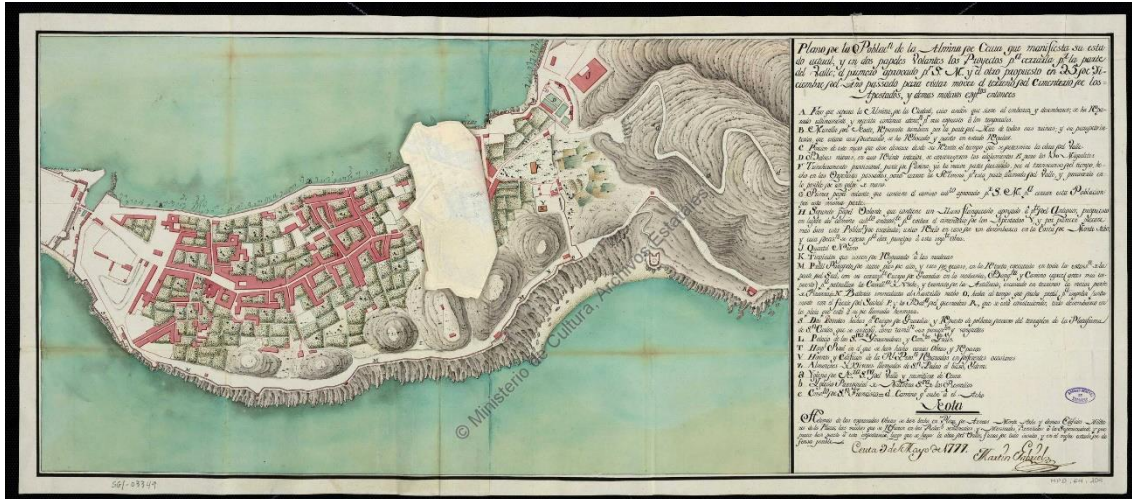


Ilustración 68. Martín Gabriel. *Plano de la población de la Almina de Ceuta que manifiesta su estado actual, y en dos papeles volantes los proyectos para cerrarla.* 1777. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 64,101.

Juan Caballero emitió su informe desde Ceuta el 9 de junio de 1772. Coincidió con el elaborado por Cermeño, aclarando que las obras propuestas se correspondían con las necesidades de la plaza, pero las elevaciones por las cuales estarían dominadas “no pueden producir los buenos efectos que corresponden”. Caballero, desde el propio presidio, informó que las dos propuestas de Cermeño estarían sujetas a los fuegos de las elevaciones costeras adyacentes y, por lo tanto, su construcción no optimizaría la defensa ceutí. Igualmente exponía que las propuestas de Cermeño no asegurarían el éxito en batalla, no por cuestiones de forma, sino debido a condiciones geográficas. Por ello, descartaba construir otro tipo de fuerte de campaña u obra destacada en aquel paraje, pues quedaría “dominada, enfilada, batida de revés y flanqueada⁵⁵⁸”. Por ello, concluyó que la única manera de asegurar una correcta defensa pasaba por fortificarse en las cumbres costeras y mantener una completa y ordenada vigilancia en el litoral ceutí y de esta manera evitar cualquier intento de acercamiento desde el Mediterráneo.

Con el informe de Caballero, los proyectos de Cermeño se abandonaron. Al mismo tiempo llegó a Ceuta Martín Gabriel, ingeniero jefe procedente de Extremadura, en sustitución de Francisco Gozar, quien recibió nuevo destino en Málaga. El gobernador Salcedo encargó a Gabriel una nueva revisión del cerramiento de la Almina, aunque la propuesta del nuevo ingeniero resultó ser bastante diferente a las ofrecidas por el director del cuerpo. En julio de 1773, presentó un plano donde se propuso un camino cubierto con

⁵⁵⁸ Ídem.

plaza de armas cerrada por doble estacada en su retaguardia en el paraje del valle, extremo opuesto del arrabal de la Almina, bajo la falda del monte Hacho⁵⁵⁹. En este mismo paraje ya existía un cerramiento provisional producto “de las urgencias pasadas”, realizado en fajina y conservado en mal estado. Esta antigua línea defensiva funcionaba más como vía de comunicación entre el Sarchal y la cala del Desnarigado que como elemento defensivo, por lo que Gabriel propuso un nuevo trazado acorde a las nuevas exigencias defensivas de la ciudad⁵⁶⁰. La propuesta fue del agrado del gobernador y de la dirección del cuerpo de ingenieros, siendo aprobada por el monarca ese mismo año. Sin embargo, diferentes circunstancias paralizaron la obra, la cual no volvió a retomarse hasta 1777.

La existencia del *Plano de la población de la Almina de Ceuta que manifiesta su estado actual, y en dos papeles volantes los proyectos para cerrarla...*⁵⁶¹ elaborado por Martín Gabriel en 1777, indica la recuperación de este proyecto, necesario para prevenir un nuevo ataque desde tierra (Ilustración 68). En el plano, Martín Gabriel presentó el antiguo proyecto aprobado por el Rey y un segundo diseño, mucho más modesto, que constaba de un baluarte y dos medios baluartes unidos por cortinas. En esta ocasión, fue Silvestre Abarca el encargado de analizar ambas propuestas y de definir cuál de las dos se ajustaba a las necesidades defensivas de la ciudad con el fin de evitar un golpe de mano. La solicitud de revisión se efectuó por el gobernador Salcedo, quien a finales de 1776 requirió una segunda opinión sobre las propuestas de Gabriel. El gobernador recelaba de la situación del camino cubierto propuesto, pues “ocuparían una considerable parte del mejor terreno que hay para almacenes, y quarteles, como también para la población de la ciudad, que infaliblemente abandonaría sus casas”⁵⁶².

Abarca se encontraba en Pamplona en el momento de analizar ambas propuestas. Según se desprende de su informe, ambas opciones resultaban innecesarias, pues Ceuta

⁵⁵⁹ AGS. Mapas Planos y Dibujos, 64,101. *Plano del Terreno llamado del Valle comprendido el Acho y la Almina, y entre los dos rastrillos nombrados el alto y el de Las Balsas nuvas, con el proieto y traza del camino cubierto y retrincheramiento que en él deven executarse*. Martín Gabriel, Ceuta, 31 de julio de 1773.

⁵⁶⁰ GARCÍA VILLALOBOS, Salvador; GURRIARÁN DAZA, Pedro; SÁEZ RODRIGUEZ, Ángel J.: “El conjunto histórico del recinto del Hacho de Ceuta. Elementos del siglo XVIII” en *Alboraima*, nº42, 2011, pp. 431-433.

⁵⁶¹ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 64,104.

⁵⁶² AGS. Secretaría de Guerra, leg. 4444., S/F. Domingo Joaquín de Salcedo a Silvestre Abarca. Ceuta, 21 de diciembre de 1776.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

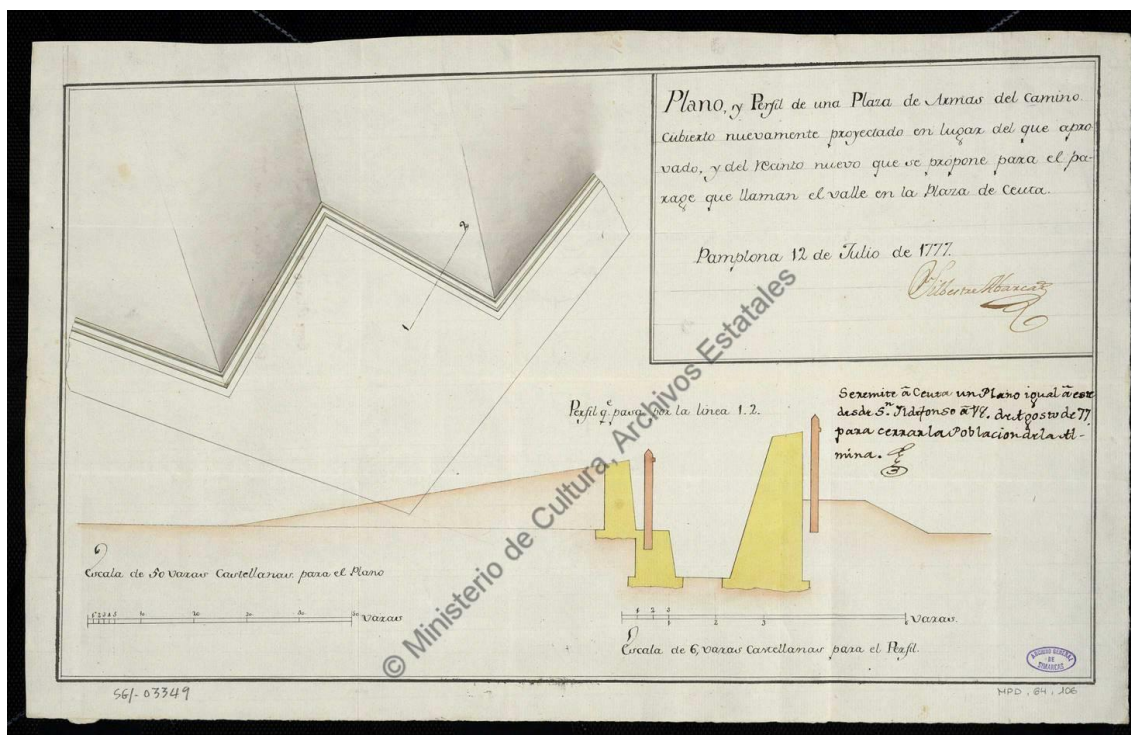


Ilustración 69. Silvestre Abarca, *Plano de una plaza de armas del camino cubierto nuevamente proyectado en lugar del que aprobado*. 1777. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 64,106.

era una plaza que no podía sufrir un golpe de mano⁵⁶³. Tras refutar ambos proyectos, Abarca adaptó el camino cubierto presentado por Gabriel para realizar un plan similar, una obra avanzada compuesta por plaza de armas y otro camino cubierto, éste algo más adelantado, que evitaría poner en ejecución la excavación en el Camposanto. Con el fin de justificar esta propuesta, el ingeniero recordaba las lecciones dadas a los ingenieros directores antes de partir a las campañas de Italia. Según relata, la traza presentado para Ceuta lo había propuesto como invención el ingeniero Ignacio Sala – aunque remarca la autoría del diseño el Mariscal de Asein -, y durante la lección se convino que, aunque el modelo constructivo no se ajustaba a las exigencias defensivas de Europa, para las de África resultaban especialmente útiles, “porque libertada de golpe de mano, los mozos atrevidos y sin conocimiento acostumbra a echarse de repente sobre el camino cubierto”,

⁵⁶³ Decía Abarca al respecto: “Siendo esta última circunstancia imposible en una plaza como Zeuta donde están continuamente con las armas en las manos, como si estuviesen los enemigos sitiándole (y si no lo están, deben hacerlo), no pueden dar golpe de mano, pues estos solo se intentan en las fortalezas que se conoce un total abandono, a más que para ejecutarlo debe ser viniendo en lanchas desde la costa de África a las cuales es indispensable sean descubiertas por el vigía del Acho”. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 4444, S/F. Silvestre Abarca al conde de Ricla. Pamplona, 22 de julio de 1777.

por lo cual “en esta consideración lo propongo, porque me parece el más apropiado para dicha plaza”⁵⁶⁴.

La propuesta de Abarca, visible en el *Plano de una plaza de armas del camino cubierto nuevamente proyectado...*⁵⁶⁵, contó con el asentimiento del gobernador Salcedo e inmediatamente se aprobó por la corte (Ilustración 69). Así lo hizo saber el gobernador en carta al conde de Ricla, donde solicitaba un aumento en las prestaciones económicas para la plaza.

“He pasado a este ingeniero director – se refiere a Martín Gabriel - el plano y perfil de la plaza de armas, que el rey ha resuelto se construya en el camino cubierto adelantado y desviado del cementerio del valle, según me lo previene en carta de 18 de agosto último, a que acompañado del citado plano, cuya obra se ha empezado a trazar ya, para emprenderla inmediatamente”⁵⁶⁶.

4.1.5. Recomendaciones para la construcción del castillo de San Diego de Acapulco

A partir del siglo XVI, el puerto de Acapulco se consolidó como un puente entre continentes. Desde 1565 hasta 1815, la bahía mexicana participó de una conexión regular transpacífica que permitió el comercio entre la Península Ibérica y Oriente⁵⁶⁷. En el sistema marítimo de la Carrera de Indias, Acapulco gozó de la exclusividad de la ruta comercial en el Pacífico gracias a las condiciones de su puerto, desde donde partía el Galeón de Manila o Nao de la China, hacia Filipinas para proveer a España de todo tipo de elementos orientales.

Debido a esta condición, España se apresuró a garantizar la seguridad del puerto con la construcción de un fuerte, primero diseñado por Nicolás Cardona en 1614 y posteriormente reestructurado por Adrian Boot en 1617, consistente en un pentágono regular con caballeros edificado en mampostería⁵⁶⁸. Durante más de dos siglos, esta

⁵⁶⁴ Ídem.

⁵⁶⁵ AGS. Mapas, planos y Dibujos, 64,106. Silvestre Abarca. Pamplona, 12 de julio de 1777.

⁵⁶⁶ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 4444, S/F. Domingo Joaquín de Salcedo al conde de Ricla. Ceuta, 13 de septiembre de 1777.

⁵⁶⁷ Han sido numerosos los estudios que han tratado, desde muy diferentes perspectivas, el puerto de Acapulco como sede principal del comercio español en el Pacífico. Dos de los más recientes puede consultarse en BENITEZ FERNANDO: *El galeón del Pacífico. Acapulco-Manila. 1565-1815*. México, Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, 1992. BERNABEU, Salvador: *El pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*. Madrid, Mapfre, 1992. SALES COLÍN, Ostwald: *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*. México, Plaza y Valdés, 2000.

⁵⁶⁸ GUTIERREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit. p. 97.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

primera fortaleza resistió algunos episodios piráticos que trataron de entorpecer la normalidad comercial entre Nueva España y Oriente. Sin embargo, el terremoto que sacudió la ciudad en 1776 dejó al bastión mexicano en completo estado de ruina.

En este momento aparece la figura del ingeniero barcelonés Miguel Constanzó. Aunque sus inicios como ingeniero militar estuvieron ligados a la Península, la labor de Constanzó brilló con luz propia en Nueva España. Su obra es quizás una de las más completas en las que un ingeniero militar pudo actuar, pues en su haber se cuentan construcciones civiles, hidráulicas, religiosas y militares. Entre ellas, destacan la construcción de la Casa de la Moneda de México, el Hospital General de San Andrés, la biblioteca de la catedral de México o el atrio del convento de la Encarnación, entre otros. Asimismo, participó en dos expediciones a la Alta y Baja California⁵⁶⁹. En materia militar, su aportación más significativa fue el diseño de la nueva fortaleza de San Diego de Acapulco.

Constanzó convino en que resultaría mucho más económico para las arcas reales construir un recinto de nueva planta que reparar la dañada estructura. A ello se le unía su parecer en relación a la primitiva fortaleza, “que más parece un reducto de irregularísima figura, o un cuerpo de guardia retrincherado, que un castillo construido sobre un sistema regular de defensa”⁵⁷⁰. En consecuencia, Constanzó propuso la construcción de un nuevo fuerte de traza irregular pentagonal con baluartes en cada una de sus cinco esquinas, cuerpos de bóvedas para oficiales, foso y plaza de armas interior como eje centralizador. Las cortinas y baluartes debían ser de mampostería de ladrillo y no superar los 4 metros de altura. La fortaleza se emplazaría sobre la antigua, pues su situación era idónea para defender cualquier punto de ataque desde la ciudad o el puerto, al estar enclavada sobre una loma de más de 10 metros sobre el nivel del mar.

El proyecto de Constanzó se sometió al examen del ingeniero director Manuel de Santisteban, quien quedó satisfecho con la propuesta del catalán y emitió al virrey Bucareli un informe favorable. Éste remitió a José de Gálvez toda la documentación

⁵⁶⁹ MONCADA MAYA, José Omar: “El Ingeniero militar Miguel Constanzó en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de la Nueva España”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona. 1 de marzo de 2003. Vol. VII, nº136. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-136.html>. [Fecha de consulta. 5 de agosto de 2016]. Mas información sobre el ingeniero Constanzó pueden consultarse, del mismo autor, los siguientes trabajos: *Los ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial, siglos XVI al XVIII*. México: UNAM, 1993. *El ingeniero Miguel Constanzó: Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México, UNAM, 1994.

⁵⁷⁰ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Historia de las...* Op. cit. p. 344.

relativa al nuevo fuerte para conseguir la aprobación real. Para tal fin, Gálvez envió a Madrid los planos y pareceres sobre el nuevo fuerte mexicano para que fuesen evaluados por Silvestre Abarca.

Abarca examinó los expedientes enviados desde México y respondió solo un mes más tarde, el 2 de marzo de 1777, dictaminando que “habiéndolos visto y examinado con toda reflexión, hallo que la nueva obra pentagonal que propone aquel ingeniero está muy arreglada a las máximas de la fortificación y adaptada su figura a la naturaleza del terreno”⁵⁷¹. Sin duda, la aceptación del proyecto por parte de Abarca invita a la reflexión. Por una parte, el ingeniero navarro fue siempre fiel defensor de las ideas francesas de sistemas más avanzados, cuyas máximas no se correspondían con la idea proyectada por Constanzó, más propia de reglas acordes a un pensamiento propio del renacimiento que ya habían sido plenamente superadas. No obstante, son varios los puntos que pudieron convencer al ingeniero navarro para dar validez al proyecto. En primer lugar, la experiencia de Constanzó y la ratificación del proyecto por parte de Santisteban, Bucareli y José de Gálvez. En segundo lugar, la situación del propio fuerte, cuya posición elevada permitía cumplir con las propuestas defensivas que un bastión de estas características ofrecía. Por último, la urgencia en proteger un puesto completamente desprovisto de defensa alguna, pues los rumores de guerra con Inglaterra por la ayuda española a las Trece Colonias motivaron una actuación urgente en los principales puertos de América. La protección del territorio y el amparo del comercio con Oriente fueron las dos grandes premisas sobre las que se sostuvo la edificación del fuerte de San Diego, aunque la Ordenanza de Libre Comercio, promulgada el mismo año de la construcción de la fortaleza, privó a la misma de uno de sus principales fines.

Aunque el ingeniero navarro aceptó de buen grado la propuesta de Constanzó, en su informe se detallaron precisas recomendaciones. Abarca se mostró especialmente preocupado por las bóvedas proyectadas. Éstas debían ser más rebajadas que las ideadas por el catalán, contener aspilleras para mejorar la ventilación, cimentar los pies derechos en piedra en lugar de ladrillo y, por último, construirlas todas a prueba de bomba. Asimismo, recomendó delimitar la altura de las murallas desde el foso hasta el cordón en 36 pies (aproximadamente 12 metros), aunque éstas podrían rebajarse si se dictaminase sobre el terreno que rebajar su altura ofrecería beneficios a la defensa. Por último,

⁵⁷¹ *Ibidem.* p. 346.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

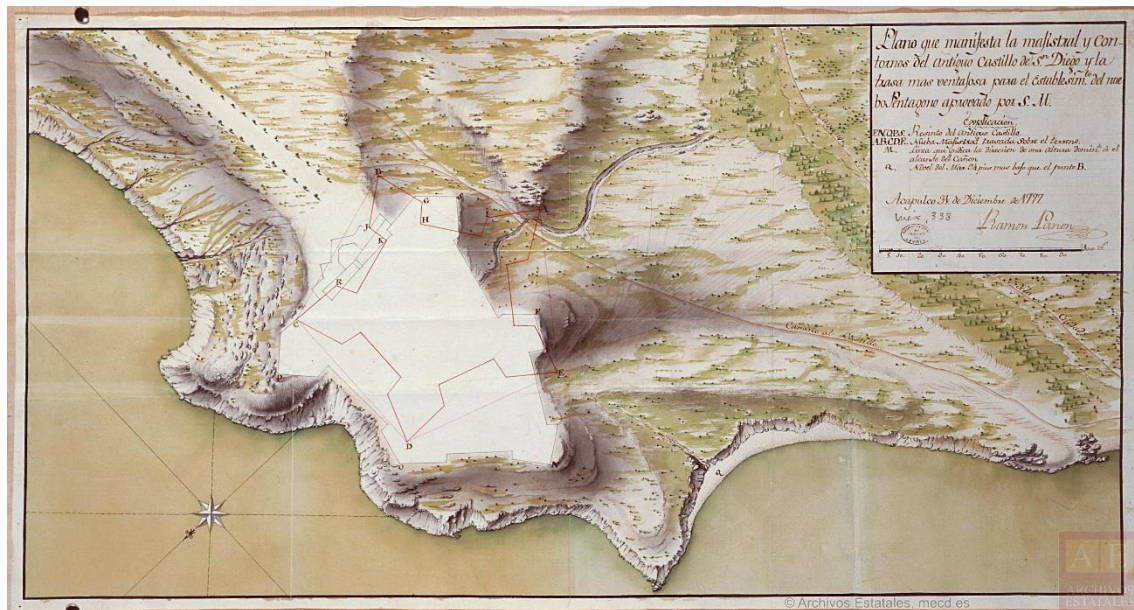


Ilustración 70. Ramón Panón, *Plano que manifiesta la magistral y contornos del antiguo castillo de San Diego y la traza más ventajosa para el establecimiento del nuevo Pentágono aprobado por Su Majestad*. 1777. AGI, MP-México, 338.

aconsejó que el aljibe fuese únicamente de una bóveda y dispuso los calibres de la artillería que debían colocarse en las troneras de los baluartes⁵⁷².

Todas estas recomendaciones formaron parte de la Real Orden dada en el Pardo el 13 de marzo de 1777 para la construcción del fuerte. Sin embargo, no fue Constanzó, sino Ramón Panón, quien llevó a cabo, con varias modificaciones, la construcción del castillo, el cual quedó concluido en 1783 (Ilustración 70).

4.1.6. Dictamen sobre el castillo de San Juan de Ulúa

Como bien indica Gutiérrez, el castillo San Juan de Ulúa es uno de los ejemplos más ilustrativos de la transformación y evolución de los procesos abaluartados entre los siglos XVI y XIX⁵⁷³. La fortaleza acoge, entre sus bloques de piedra, cada una de las inquietudes defensivas, comerciales y territoriales de la presencia española en el Nuevo Mundo. Lo que comenzó en el siglo XVI como una torre vigía y una cortina de mampostería – célebre por las argollas donde anclaban las embarcaciones para refugio de los fuertes temporales –, obra de Escalante y de Gomedel en 1552, fue convirtiéndose con

⁵⁷² Ídem.

⁵⁷³ GUTIERREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica...* Op. cit. pp. 79-89.

el paso de los años en una estructura bélica que adoptó todas las innovaciones en materia defensiva traídas desde Europa.

El islote donde se enclavó la fortaleza, frente a las costas de la Villa Rica de la Veracruz, se conformó como un lugar idóneo para el atraque de las embarcaciones de la Flota de Indias procedentes de la Península. Este excepcional abrigo, protector de los vientos del norte y los más que habituales huracanes que azotaban la zona, permitieron que Veracruz se erigiese como uno de los principales puertos españoles en la Carrera de Indias y el más importante en el ámbito novohispano. En este sentido, la relación comercio-defensa fue siempre de la mano. Debido a este principio básico, la primitiva fortaleza tuvo que ir adaptando su figura a los avances bélicos, primero frente a los inquietantes corsarios que atemorizaban constantemente desde las aguas del Atlántico, para posteriormente ser plenamente eficaz frente a disciplinadas armadas procedentes de Inglaterra o Francia.

Este trabajo no pretende hacer un recorrido por las diferentes fases constructivas de San Juan de Ulúa, bien estudiadas por varios autores⁵⁷⁴. Sin embargo, conviene analizar cuál era su estructura en el último tercio del siglo XVIII. Tras varias reformas llevadas a cabo por un grupo nutrido de ingenieros, en 1774 la traza de la fortaleza era la siguiente. El cuerpo principal fue un intento de cuerpo rectangular acotado por cuatro baluartes irregulares en sus esquinas, producto de la obra de Jaime Franck a finales del siglo XVII. Los baluartes que encaraban el golfo de México eran los de San Pedro y San Crispín, mientras que los que enfilaban hacia tierra firme se denominaron Santiago y Soledad. Al cuerpo principal se le añadieron en 1742 dos elementos avanzados, las baterías rasantes de San Miguel y Guadalupe, “lo más fundamental realizado en la fortaleza desde la época de Frank”⁵⁷⁵. Este conjunto de obras fueron producto del temor

⁵⁷⁴ Para una profunda relación de la historia constructiva de la fortaleza de San Carlos de Ulúa, véase: CALDERON QUIJANO, José Antonio: *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984. ZAPATERO, Juan Manuel: “Una traza inédita de ciudadela-castillo para la isla de San Juan de Ulúa” en *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, nº XXIII, 1966, pp. 647-668. BARRÓN CRUZ, Martín Gabriel; GIL MAROÑO, Adriana; MONTERO, Pablo (Coords): *Ulúa. Fortaleza y Presidio*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Internacional de Contadores Asociados de Veracruz, (Historias de San Juan de Ulúa en la Historia, nº3),1998. GORBEA TRUEBA, José: “La fortaleza de San Juan de Ulúa” en *Anales del Museo Nacional de México*, Vol. 6, nº1, 1954, pp. 135-160.

⁵⁷⁵ CALDERON QUIJANO, José Antonio: *Historia de las...* Op. cit. p. 135.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino



Ilustración 71. San Juan de Ulua. Detalle de la cortina de las Argollas. Gentileza de Alfredo J. Morales Martínez.

de la gobernación novohispana tras los avances del almirante Vernon en 1739. Por otra parte, el ingeniero Manuel de Santisteban fue el encargado de proyectar y construir el revellín de San José, frente a la cortina de unión entre los baluartes de Santiago y la Soledad, otro elemento avanzado para permitir una mejor protección en el frente de tierra.

Desde 1763, al terminar el conflicto de la Guerra de los Siete años, muchos enclaves americanos fueron objeto de inspección y de importantes inversiones con objeto de paliar los defectos defensivos de las posesiones hispanas de ultramar. Una de las zonas más requeridas de nuevas propuestas fue Veracruz, y desde 1774, bajo la gobernación del virrey Bucareli, se vino desarrollando un intento de perfeccionar sus estructuras militares, entre ellas el castillo de San Juan⁵⁷⁶. Por real orden de 23 de marzo de 1774, se celebró una Junta de Fortificación donde se presentó un plan sumamente ambicioso, especialmente en lo que se refiere a recursos económicos y humanos, para colocar la

⁵⁷⁶ Para una información más completa sobre la labor del virrey Bucareli en Nueva España, véase: BERNARD E., Bobb: *The Viceregency of Antonio Maria Bucareli in New Spain., 1771-1779*. Texas, University of Texas Press, 1962,

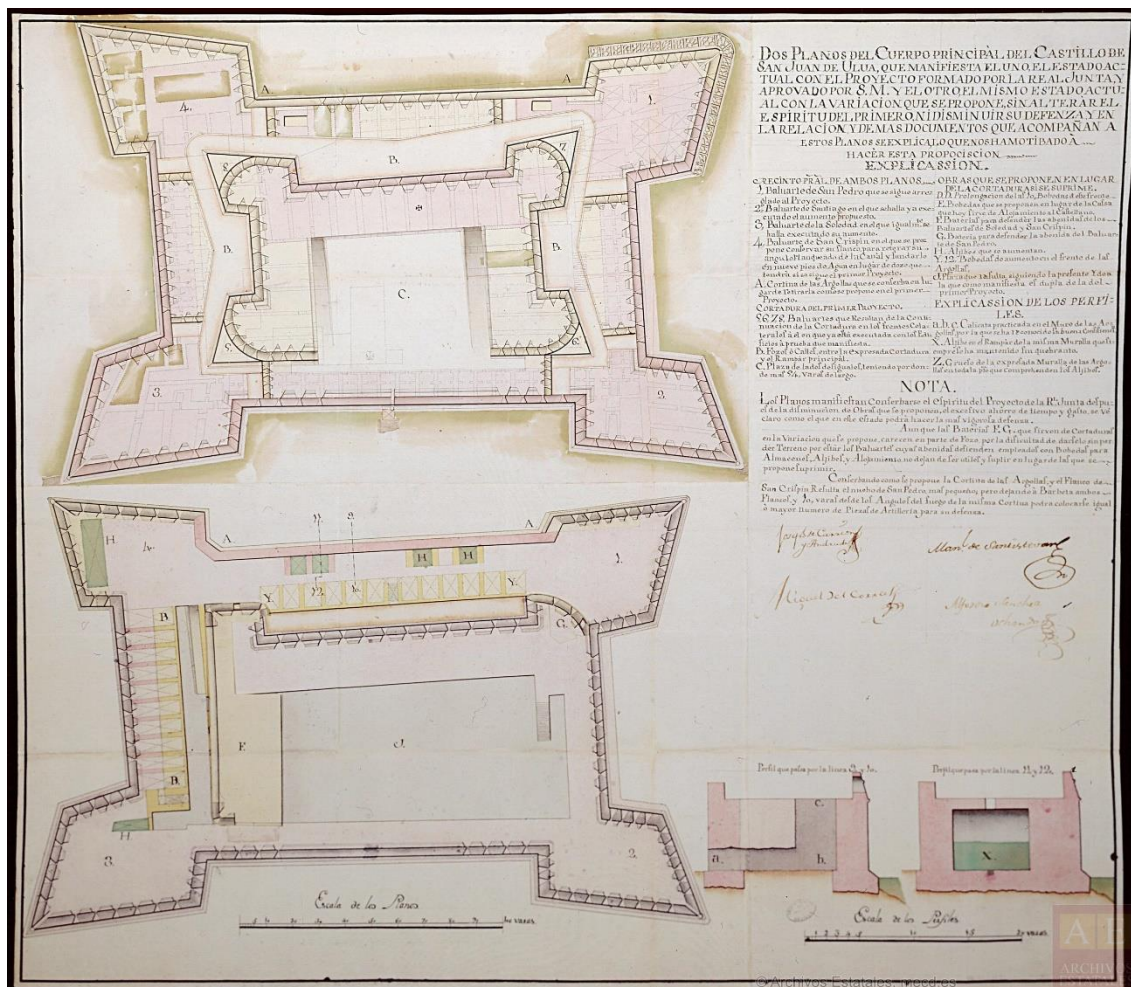


Ilustración 72. Manuel de Santisteban y Miguel del Corral. *Dos Planos del cuerpo principal del Castillo de San Juan de Ulúa que manifiesta el uno, el Estado actual con el Proyecto formado por la Real Junta y aprobado por S.M. y el otro el mismo estado actual con la Variación que se propone.* 1777. AGI, MP-México, 347.

fortaleza a la vanguardia de las técnicas poliorcéticas del momento⁵⁷⁷. Tomando como base los razonamientos de los ingenieros Agustín Crame y Santisteban - Crame había sido Teniente de Rey de la fortaleza en 1772⁵⁷⁸ -, y los dictámenes del conde de Aranda, Cermeño y Antonio Ricardos, se materializó una profunda revisión de los defectos de la fortaleza y la manera de subsanarlos. Las propuestas estuvieron encaminadas a perfeccionar los baluartes, especialmente el de San Crispín, al que debían transformar de plataforma a baluarte y prescindir de su caballero, pues su altura dominaba las demás construcciones del castillo. También se ideó construir un foso para impedir un asalto limpio sobre la fortaleza una vez tomado o abatido cualquiera de los bastiones, y continuar con la construcción de la cortadura y un foso que rodease los baluartes. Asimismo, se

⁵⁷⁷ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el...* Op. cit. p. 212

⁵⁷⁸ ARCOS MARTÍNEZ, Nelly: *Territorio y fortificación...* Op. cit. p. 4.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

propuso reedificar la cortina de las argollas y construir dos hornabeques, Guadalupe y San Miguel, para completar el conjunto de defensas exteriores en torno al fuerte⁵⁷⁹. La Junta recomendó un gasto aproximado de 2.000.000 de pesos y una dotación de 2.000 hombres para guarnecer el fuerte. La idea se aprobó por la urgencia de mejorar las prestaciones ofensivas y defensivas del castillo y se asignó una gratificación de 200.000 pesos cada año para su conclusión. No obstante, el pobre avance de las construcciones y el numeroso erario destinado a su construcción propiciaron nuevos dictámenes que irán reduciendo paulatinamente las obras durante los siguientes años⁵⁸⁰.

En 1778, se convocó una nueva Junta de Fortificación para analizar el ritmo de las obras durante los últimos 4 años y el excesivo gasto empleado en su avance. En dicha reunión, se acordó reducir las propuestas evaluadas y aprobadas en 1774, estimándose oportuno conservar la muralla de las argollas, el flanco del baluarte de San Crispín y llevar a cabo más propuestas recogidas en *Dos planos del Cuerpo Principal del Castillo de San Juan de Ulúa, que manifiesta el uno, el Estado actual con el Proyecto formado por la Real Junta y aprobado por S.M. y el otro el mismo estado actual con la Variación que se propone...* firmados por los ingenieros Manuel de Santisteban, Miguel del Corral y el gobernador Carrión de Andrade (Ilustración 72)⁵⁸¹. La nueva proposición, como bien se indica en el dibujo, perseguía obtener los mismos resultados que las ideas de la Junta de 1774, con algunas variaciones y “sin alterar el espíritu del primero, ni disminuir su defenza”, pero ahorrando caudales y tiempo. Bucareli aprobó dichas reformas y así lo comunicó a José de Gálvez, quien las remitió a Silvestre Abarca y a Antonio Ricardos para que desde Madrid se pronunciaran al respecto.

Abarca emitió su dictamen el 11 de agosto de 1778⁵⁸². Las primeras líneas de su informe expresan una serie de consideraciones generales relativas a las fortificaciones, un breve discurso que encierra cierta crítica a las últimas labores efectuadas en San Juan de Ulúa. Aconsejaba aplicar cierta equidad en las medidas adoptadas para cualquier puesto defensivo, las cuales resumía en el número de la guarnición elegida para su protección y en la economía destinada a su construcción. Con respecto a la primera, demandaba un

⁵⁷⁹ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Historia de las...* Op. cit. pp. 204-209.

⁵⁸⁰ GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von: *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos internacionales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997, p. 102.

⁵⁸¹ El plano puede consultarse en la obra de Calderón Quijano y en AGI. MP-México, 347. Veracruz, 4 de marzo de 1778.

⁵⁸² CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Historia de las...* Op. cit. p. 219

número proporcionado y responsable de oficiales, “sin perjuicio de otros puestos”, para garantizar “la defensa interior del Reino”. En relación a la segunda, aconsejaba economizar en la medida de lo posible los caudales empleados, “de suerte que pueda el erario soportarlos”, pues explica que numerosas circunstancias podrían aplazar o entorpecer los trabajos. De esta manera, podría darse que la fortaleza no contase con el apoyo económico suficiente para su conclusión y, por consiguiente, su gasto podría incrementarse con el paso del tiempo, dos circunstancias que estaban ocurriendo en San Juan de Ulúa y que el ingeniero conocía perfectamente por sus experiencias en La Habana, donde se trabajó en base a un caudal prometido que difirió enormemente de lo empleado finalmente. Como consecuencia de estos problemas, el puesto defensivo tiende a quedar “imperfecto o inútil largo tiempo, y si el enemigo la ataca en estas circunstancias la toma con facilidad, no solo porque no halla las fortificaciones en el estado de perfección que debían tener, sino también porque se desalienta, y desmaya, la guarnición⁵⁸³”.

Tras estas reflexiones, Abarca afirmó que había estudiado las proposiciones de defensa ejecutadas para el castillo novohispano desde 1765 hasta la más reciente de 1778. Todas estas sugerencias habían conformado un plan tan completo que “nada queda que apetecer sobre el asunto”. Pero aquello era precisamente lo que Abarca reprochaba. Un excesivo gasto, durante tan largo periodo de tiempo, que no estaba dando los resultados exigidos. Argumentó que la Junta de 1774 había acordado un desembolso de poco más de 1.500.000 de pesos, aunque según la última reunión las obras iban a ascender al menos hasta los 4.000.000 de pesos. Además, era de la opinión que la obra proyectada ascendería, cuanto menos, a 2.000.000 más. Con respecto al tiempo de ejecución, el ingeniero no era optimista. Según el informe remitido por la Junta, con el número de trabajadores actuales se tardaría al menos 24 años en completar las obras propuestas. Desde México se estaba solicitando el aumento de mano de obra para apresurar los trabajos y finalizarlos en tan solo 8 años, pero el ingeniero también dudaba de aquello por la dificultad de conseguir los materiales necesarios en aquel paraje.

También alegó que la Junta formó su proyecto bajo la máxima de presuponer al enemigo con un poder excepcional. Según el parecer del navarro, se consideró al atacante con “toda la fuerza, pericia, valor y ciencia de atacar que hasta el último grado a que puede llegar el poder físico del hombre y bajo este concepto formó las defensas del

⁵⁸³ *Ibidem.* pp. 381-384.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Castillo⁵⁸⁴”. Por ello, era de la opinión de que nunca fue necesario todo el conjunto de obras proyectadas en 1774 y que incluso algunas de las ahora presentadas podían ser suprimidas sin restar valor defensivo a la edificación.

Tras todas estas consideraciones, el ingeniero comenzó el análisis de las reducciones y propuestas de la Junta de 1778. En primer lugar, alentó a perfeccionar la fortaleza, apoyando esta decisión en la preservación de la cortina de las argollas, cuya funcionalidad y resistencia había sido juzgada por Crame cuando ejercía de Teniente de Rey en la fortaleza. Sin embargo, no era partidario de construir los aljibes propuestos por Santisteban y que se señalan en su plano por la letra H⁵⁸⁵. Abarca consideraba la cortina de las argollas como uno de los flancos más proclives a recibir un ataque. En ese caso, cualquier brecha que el cañón enemigo ocasionase sobre su estructura pondría en peligro el agua reservada para la guarnición, por lo que aconsejó colocarlos en otro emplazamiento libre de contingencias. Asimismo, avaló la construcción de las cortaduras alrededor del circuito abaluartado, indicados en el plano con los números 5,6,7 y 8 y la edificación de los hornabeques de San Miguel y Guadalupe, los cuales no aparecen en el plano. Por último, presentó una solución alternativa en caso de no poder continuar estas recomendaciones por falta de materiales o exceso de gastos, consistente en la supresión de los hornabeques y la mejora de las baterías rasantes ya colocadas.

El informe de Abarca puede entenderse más como una corrección a la manera de trabajar llevada a cabo en San Juan de Ulúa que a un informe que realmente aportase soluciones, a pesar de ofrecer su visión sobre el asunto. Su discurso, con algunas variantes, coincidía con el dictamen de Antonio Ricardos, especialmente crítico con las disposiciones tomadas en México⁵⁸⁶. Ambos informes fueron decisivos para las reformas llevadas a cabo en el castillo durante los siguientes años, especialmente en la construcción de los dos hornabeques y en el mantenimiento de la cortina de las Argollas, símbolo particular de esta fortaleza⁵⁸⁷.

⁵⁸⁴ Ídem.

⁵⁸⁵ AGI. MP-México, 347.

⁵⁸⁶ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Historia de las...* Op. cit. pp. 220-222.

⁵⁸⁷ Un buen análisis sobre el estado del castillo tras las reformas de este periodo, puede consultarse en: MONCADA MAYA, Omar: “Las defensas de Veracruz en 1783 según una relación del ingeniero Miguel del Corral” en *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VIII, nº 456, 2003. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-456.htm> (Fecha de consulta 20 de junio de 2016).

4.1.7. *Recomendaciones sobre el castillo de San Felipe de Barajas y otros puestos defensivos en Cartagena de Indias.*

La ciudad de Cartagena de Indias goza, desde fecha muy reciente, de un importante trabajo bibliográfico que ha permitido a los investigadores analizar, no solo los aspectos políticos y militares de la historia de la ciudad desde su fundación, sino también las características que hicieron de ella uno de los puntales sobresalientes del territorio virreinal⁵⁸⁸. Desde su fundación el 1 de junio de 1533 – según las crónicas de Fernández de Oviedo -, la ciudad fue creciendo a pasos agigantados, gracias en buena parte a su magnífica posición geográfica. En relación a ello, el licenciado Juan de Vadillo escribía al Rey que “no ay en toda la governación otro asiento ni puerto como este”⁵⁸⁹, a lo que hay que sumar las palabras de Marco Dorta, quien señalaba que “Cartagena prevaleció en el lugar en que la había fundado Pedro de Heredia, a causa de las ventajas insuperables de su hermoso puerto”⁵⁹⁰. La ciudad triunfó, no solo como enclave social en los nuevos territorios, sino también como pieza clave en la elaborada red comercial entre la metrópoli, el virreinato del Perú y Filipinas. Sus conexiones relativamente cercanas entre el puerto de Nombre de Dios, después sustituido por Portobelo, Veracruz y las islas asiáticas hicieron de ella una escala fundamental en el tejido comercial hispano.

Proteger su puerto fue siempre una cuestión de estado para la corona española, pues su salvaguarda garantizaba la salud comercial entre la metrópoli y las posesiones de Ultramar. Para atender esta cuestión, una larga nómina de ingenieros pasó en algún momento por la plaza colombiana para asegurar su protección. Técnicos de la categoría de Bautista Antonelli, Juan de Tejada, Juan de Herrera y Sotomayor, Juan de Semovilla, Juan Bautista MacEvan, Lorenzo de Solís, Ignacio Sala o Antonio de Arévalo son solo algunos de los nombres más destacados en el desarrollo defensivo de la ciudad. Sus intervenciones dieron como resultado uno de los complejos defensivos más elaborados del caribe español, destacando el conjunto de edificaciones en el estrecho de Bocachica – con especial atención al castillo de San Luis y posteriormente al de San Fernando -, las

⁵⁸⁸ Las obras de referencia correspondiente a la historia y el carácter militar de Cartagena de Indias son: ZAPATERO, Juan Manuel: *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias* Madrid, Cultural Hispánica, 1980. MARCO DORTA, Enrique: *Cartagena de Indias. Puerto y plaza fuerte*. 2º edición. Bogotá, 1960; GÓMEZ PÉREZ, María del Carmen: *Pedro de Heredia y Cartagena de Indias*. Sevilla, 1984. MATTA RODRÍGUEZ, Enrique de la: *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Sevilla, 1979. MEMBRILLO BECERRA, Francisco Javier: *La batalla de Cartagena de Indias*. Sevilla, 2011. VICTORIA, Pablo: *El día que España derrotó a Inglaterra: de cómo Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo, venció en Cartagena de Indias a la otra “Armada Invencible”*. 3ª edición. Barcelona, 2008

⁵⁸⁹ GÓMEZ PÉREZ, María del Carmen: *Pedro de Heredia...* Op. cit. p. 22.

⁵⁹⁰ MARCO DORTA, Enrique: *Cartagena de Indias...* Op. cit. p.10.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

baterías de Tierra Bomba y los fuertes de San Sebastián del Pastelillo, el Manzanillo y el imponente castillo de San Felipe de Barajas.

La larga lista de edificaciones que conforman la red militar cartagenera tiene su explicación en las numerosas ocasiones en las que ésta se vio sitiada, primeramente, contra múltiples ataques piráticos - Roberto Baal en 1559, John Hawkins en 1568 o Sir Francis Drake en 1586 -, para luego enfrentarse a potencias de primer nivel como Francia durante el asalto del Barón de Pointis en 1697 o Inglaterra al mando de Vernon en 1741. Estas continuas agresiones obligaron a la corona a un continuo cuidado, rehabilitación y mejora de las edificaciones militares de la ciudad.

Una nueva revisión de la infraestructura militar cartagenera se llevó a cabo en 1779, a raíz de la visita de Agustín Crame. Ya se ha comentado con anterioridad que durante 1777 y 1779, Crame había sido encargado para evaluar el conjunto fortificado de todo el entorno caribeño, con plenas facultades para informar sobre las necesidades defensivas de cada una de las zonas que visitó y aportar nuevas soluciones al respecto. En este apartado, Cartagena de Indias era un enclave de máxima exigencia, como lo había sido La Habana una década atrás, para garantizar la estabilidad del área caribeña, y Crame era consciente de ello. Durante su estancia en la ciudad colombiana, desde agosto de 1778 hasta 1779, cuando prosiguió su camino hacia el Istmo de Panamá, propuso una serie de medidas, algunas de ellas drásticas como se tendrá oportunidad de comprobar, para maximizar la defensa y los recursos de la plaza⁵⁹¹. Su programa para Cartagena fue el segundo más extenso elaborado por Crame como Visitador, explicado en 47 apartados donde trató diversos asuntos concernientes a las mejoras de la plaza, como el uso y cuidado de la artillería, además de diversas obras de albañilería y proyectos para el perfeccionamiento del sistema defensivo cartagenero⁵⁹².

El examen del conjunto fortificado se llevó a cabo conjuntamente entre Crame y el ingeniero Antonio de Arévalo, - “el ingeniero más económico y activo que conozco”, decía Abarca sobre él - quien había permanecido al frente de la defensa de la ciudad desde 1741 y en aquel momento ejercía como Ingeniero Director. Sin embargo, los pareceres de Crame y Arévalo rara vez fueron concordantes, siendo ambos partidarios de procedimientos completamente diferentes para garantizar la protección del puerto

⁵⁹¹ MARCO DORTA, Enrique: *Cartagena de Indias...* Op. cit. pp. 303-4.

⁵⁹² ARCOS MARTINEZ, Nelly: *Territorio y fortificación...* Op. cit. pp. 20-21.

caribeño. Este estudio dio como resultado el análisis de cuatro frentes que fue necesario revisar. Estas zonas, también denominadas avenidas – rutas de aproximación para un posible ataque enemigo desde el mar⁵⁹³ –, fueron los de Bocachica, San Lázaro, la Cruz Grande y la del Norte. De estos cuatro parajes de especial vulnerabilidad, la que más repercusión alcanzó fue la del cerro de San Lázaro, donde se alzaba el castillo de San Felipe de Barajas.

El castillo de San Felipe de Barajas evoca irremediablemente una de las historias más celebradas de la armada española en la Edad Moderna. El gigantesco fuerte colombiano fue testigo de las hazañas del marino don Blas de Lezo y sus muros se erigieron como protagonista de una de las batallas más gloriosas – o humillantes, si se analiza desde el filtro británico – del siglo XVIII. Hoy día, el coloso colombiano es una viva muestra de la resistencia y heroicidad cartagenera, pero sus muros corrieron serio peligro durante 1779. Tanto Arévalo como Crame eran partidarios de dismantelar el castillo para sustituirlo por nuevos elementos defensivos, de menor tamaño, pero más eficaces contra arremetidas extranjeras. Para ellos, el principal problema que presentaba el fuerte residía en su desorbitado volumen e irregularidad, lo que daba la oportunidad al invasor de conquistar la ciudad solo con la toma del fuerte.

No fue esta la primera vez que se intentó demoler San Felipe, pues en 1750 el ingeniero MacEvan ya propuso dismantelarlo y aplanar el cerro en el que se ubicaba. Por fortuna, sus demandas no fueron escuchadas⁵⁹⁴. La misma idea sostuvo el Ingeniero Director Arévalo, quien aconsejó arrasarlo y derribar San Felipe para construir dos frentes regulares con flancos curvos en sus laterales, compuestos por toda una serie de elementos defensivos complementarios, a saber, orejones, revellines, tenallones y glacis. Estos frentes se complementarían con otro más y dos baluartes añadidos al baluarte de San Pedro Mártir y San Ignacio, formando un conjunto de fuegos cruzados en los alrededores de la plaza⁵⁹⁵. Sin embargo, Abarca consideró que las obras propuestas por

⁵⁹³ GÓMEZ PRETET, William; CARVAJAL DÍAZ, Andrés Felipe: “Estrategia para la defensa y ubicación de las fortificaciones de la plaza fuerte de Cartagena de Indias en el siglo XVIII a partir de condiciones océano-atmósfera y variaciones morfológicas de la línea de costa”, en *Saber, Ciencia y Libertad*. Vol.6, n°2, 2011, p. 184.

⁵⁹⁴ MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: “El poder de las piedras del Rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad barroca americana” en *Actas del III congreso internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001, p. 1051.

⁵⁹⁵ AGMM. Colección General de Documentos. Signatura 5-2-9-2. *Apuntaciones del Teniente General Silvestre Abarca sobre fortificar la plaza de Cartagena de Indias*. Silvestre Abarca al conde de Ricla. Madrid, 26 de mayo de 1779.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Arévalo “causarían un gasto exorbitante para dexar el terreno tan baxo como propone”. Además, añadió algunos defectos de forma que ofrecerían cierta ventaja al enemigo, refiriéndose con especial atención al glacis, cuyo declive permitiría al atacante acampar con una favorable cobertura para formar el ataque. Ante este proyecto, Abarca concluía que, si bien el castillo domina la plaza, esta dominación puede servir de antemural, y si se defendiese de manera correcta y con tesón, “tal vez no llegara el caso de que pueda aprovecharse de ella el enemigo contra la plaza y que tenga que retirarse escarmentado como en 1741⁵⁹⁶.

Parecido proyectó presentó Crame, quien también era partidario de hacer desaparecer el emblema abaluartado cartagenero, aunque con la salvedad de no realizar obras de acondicionamiento en el cerro, dejándolo tal y como se encontraba en aquel momento. Crame era partidario de construir un “semi rectángulo, una especie de obra coronada con foso y camino cubierto”. Sin embargo, Abarca fue nuevamente bastante crítico con la opinión anterior.

“Él mismo confiesa que el castillo y obras exteriores como están ahora son de buena defensa; que el enemigo se hallará embarazado y confuso sin saber por dónde han de atacar dicho castillo por su figura irregular, ¿Pues por qué no lo conserva? Si tiene algún defecto, ¿Por qué no lo enmienda? El castillo y sus exteriores están bien defendidos y flanqueados; su situación natural ventajosa, el terreno de grosa admirable para que el enemigo no pueda abrir brecha por mas balazos que dispone luego se debe conservar el castillo irregular, siendo cierto que tiene actualmente mejor defensa aunque irregular por estar adaptada a la configuración del cerro que la regular que él propone y que solo regula en 270.000 pesos, siendo evidente en mi dictamen que costará a lo menos al doble de lo que dice porque sus cálculos son muy alegres como me consta”⁵⁹⁷.

Abarca era consciente de que el castillo, por sus circunstancias tan especiales, permitía al enemigo atacar con relativa tranquilidad gracias al enorme terreno abierto en sus inmediaciones. No obstante, el ingeniero entendía que la elevada situación de sus fuegos ofrecía muchas más ventajas a los defensores que al propio invasor, dada la enorme cantidad de artillería que el atacante debía trasladar hasta sus inmediaciones. Por ello, propuso conservar el castillo, terraplenar y renovar las murallas y baluartes de aquel arrabal y limpiar los fosos.

⁵⁹⁶ *Ibidem*. f.2.

⁵⁹⁷ *Ibidem*, f.3.

Pedro Cruz Freire

El informe de Crame no incluía reparos en el área de Bocachica. La zona permanecía bien asegurada con el fuerte de San Fernando y las baterías de San José y Santa Bárbara, así por estar “sumamente defendido por la naturaleza y razonablemente por el arte”, según Abarca.

Más problemático resultó el sector de la avenida de la Cruz Grande, frente a la zona pantanosa de La Boquilla y Playa Grande. Por su parte, Arévalo no consideraba necesario realizar obras de acondicionamiento defensivo en aquella zona, aunque Agustín Crame si era partidario de reforzarla. El brigadier comunicaba que, siendo este acceso el menos dificultoso para adentrarse en la plaza, los enemigos podrían considerarlo como el camino más viable para una internada en la bahía caribeña. Su propuesta para aumentar los fuegos y la envergadura de la batería de Santa Catalina no disgustaron a Abarca, aunque el Director opinó que las obras debían ser mucho más contundentes si se quería salvaguardar con garantías aquel paraje. En contraposición al proyecto de Crame, Abarca propuso dos modos de reforzar aquella avenida. En primer lugar, optaba por construir una obra avanzada con la figura de un hornabeque con revellín, camino cubierto y glacis. Esta estructura, concebida para proteger el baluarte de Santa Catalina, ofrecía mayor resistencia. Sin embargo, su cercanía al mar abierto podría dificultar una retirada hacia el interior, pues el enemigo podría posicionarse a escasa distancia e imposibilitar cualquier intento de retirada. Por ello, Abarca proponía la construcción de un foso de agua, aunque reconocía que aquella obra, en un paraje tan pantanoso, era más una quimera, que una opción real⁵⁹⁸. Además, aseguraba que la obra podría prescindir del camino cubierto y comenzar el glacis desde el foso, aunque si se optaba por esta solución debían establecerse dos estacadas para prevenir “un golpe atrevido y arriesgado del enemigo”, así como colocar en el glacis galerías y hornillos. Por último, aconsejaba construir bóvedas a prueba de bomba en los flancos atacables de la obra, lo que otorgaría más consistencia ante cualquier ataque. La segunda de las opciones era construir una cortadura en la parte interior del bastión. Una idea que le parecía la más idónea por facilitar unas prestaciones defensivas similares a las del hornabeque, aunque de mucho menor gasto. Con la cortadura, el foso se formaría con la nueva muralla construida y la contraescarpa del

⁵⁹⁸ Al respecto, comentaba Abarca que “Por esta razón convendría mucho el foso de agua, pero no es tan fácil como parece el formarlo porque siendo aquel terreno arenisco y fangoso, no se podrá contener el agua del mal y de los cañones y las continuas y abundantes filtraciones embarazarían y harán muy costosa la excavación”. *Ibidem*, f.4.

Pedro Cruz Freire

entre ésta y el baluarte de Santa Catalina, que por aquel entonces se encontraba casi arruinado y cerrada provisionalmente con estacas.

Abarca entendió que las propuestas de Crame se ajustaban idóneamente a las necesidades defensivas de aquella zona, aunque aconsejó que, si se realizaba el nuevo flanco aumentado en Santa Cruz, sería conveniente realizar la misma obra en la plataforma de Santa Clara, con objeto de cruzar sus fuegos y cubrir de esta manera las deficiencias de la batería de la Merced⁶⁰¹. Como complemento a estas obras proponía realizar un foso con escollera, proyecto que había propuesto Arévalo tiempo atrás y que ya contaba con la aprobación real. La realización del foso contaría con dos ventajas, servir como parapeto y defensa contra las batidas del mar. Nuevamente, al igual que ocurrió en la avenida de Cruz Grande, desaconsejaba rellenarlo con agua. Con estas obras, la avenida quedaría “tan fuerte y respetable como las otras”.

Otros puntos de menor importancia fueron también tratados por Abarca. En el extenso informe de Crame, el de Tudela proponía cerrar las troneras del fuerte de San Fernando de Bocachica, debido a su escasa aportación ofensiva. Abarca era contrario a este parecer, pues argumentaba que aquellas servían también de ventilación “en un clima tan ardiente”, por lo que proponía que, si durante el sitio el gobernador del castillo creyese oportuno cerrarlas, se cegarían y se trasladaría la artillería a las azoteas. También denegó la retirada de la batería destacada que hacía primera línea de fuego en San Fernando, dado que, en el improbable caso de un sitio en este paraje, aquellos fuegos podrían ocasionar bastantes perjuicios a la flota atacante. Además, aconsejaba tener presente la idea del ingeniero que lo construyó, “y no es razón que deshagan unos lo que otros hicieron”. Por último, Crame recomendó construir en la gola del baluarte de Santa Cruz un almacén de pólvora. No obstante, Abarca no aprobó aquella medida, pues Santa Cruz se consideraba un paraje propenso a lanzar y recibir numerosos ataques, por lo que conservar allí la totalidad de la pólvora podría conllevar riesgos innecesarios. A su juicio, esta decisión debía llevarse a cabo por el gobernador, quien sería el encargado de elegir el lugar más idóneo y resguardado para este gran almacén, a la par que se recomendaba elegir otros tres parajes para almacenar al menos 500 quintales cada uno.

⁶⁰¹ Abarca entendía que, sin el aumento en la batería de Santa Clara, el enemigo podría intentar un ataque frontal desde el mar y montar una batería de 40 cañones en planchas de blindaje y batir Santa Cruz en menos de dos días. AGMM. Colección General de Documentos, signatura 5-2-9-2. Silvestre Abarca al Conde de Riela. Madrid, 26 de mayo de 1779, f. 8.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Con todas estas reflexiones, Abarca concluía su informe de la siguiente manera:

“Estas con las variaciones que en mi concepto se deben hacer en la plaza de Cartagena para poner todas sus avenidas en el pie de defensa respetable que piden las circunstancias de dicha plaza y contemplo que si se ejecutan las que propongo, no llegará el caso de que el enemigo intente su conquista y si la intentase se puede esperar que serán inútiles quantos esfuerzos hiciere y que las armas de Su Majestad quedarán con el honor y gloria que adquirieron en 1741”⁶⁰².

Tal y como indica Marco Dorta, la urgencia de estas construcciones por la inminente guerra que se avecinaba contra Inglaterra propiciaron que se llevasen a cabo las obras propuestas por Arévalo y Crame con la mayor celeridad posible. Por ello, entre 1779 y 1783 se levantaron, de manera provisional, el espigón de la Tenaza, las baterías del cerro de la Popa, las baterías de Mas y Crespo, el hornabeque de Palo Alto, además de efectuarse varias reparaciones en la muralla de la ciudad⁶⁰³.

4.2. La expedición de Argel en 1775

El sitio de Argel fue una de las lecciones militares más dolorosas sufridas por la armada y el ejército español durante la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo si se tiene en consideración la confianza española en una expedición destinada al éxito en la cuenca mediterránea⁶⁰⁴. Para contextualizar el porqué de este conflicto, es necesario traer a colación algunos hechos históricos. Desde el 27 de mayo de 1767 se había firmado el Tratado hispano-marroquí de Paz y Comercio entre Marruecos y España. Un acuerdo que aliviaba las tensiones entre dos potencias destinadas a enfrentarse por el comercio mediterráneo y por los presidios españoles en el norte de África. Según testimonios de la época, aquel pacto era del completo agrado de Carlos III, quien tenía entonces sus ojos volcados en América. Así lo hacía constar el propio monarca:

“La guerra con aquel imperio nos trae daños y ningún beneficio. Los daños son la interrupción del comercio con mis vasallos, la pérdida de la gente y baxeles que apresaban los moros de aquel dominio, la extracción de los caudales para el rescate, el mayor gasto en los armamentos y la crecida desertión de las guarniciones de mis presidios. El beneficio

⁶⁰² *Ibíd.* f.9.

⁶⁰³ MARCO DORTA, Enrique: *Cartagena de Indias...* Op. cit. p. 304.

⁶⁰⁴ Con respecto a los textos que han tratado este asunto, puede consultarse: LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio: *La expedición militar española contra Argel de 1775 (Según el Diario de un testigo ocular)*. Murcia: Gráficas Ibáñez. 2001. SABATER GALINDO, Javier: “La expedición militar a Argel de 1775” en *Revista de Historia Militar*, nº56, 1984, pp. 75-90.

Pedro Cruz Freire

es realmente ninguno, pues aun suponiendo que mis baxeles de guerra hagan alguna presa, vale más que ella la gente que perece en el combate”⁶⁰⁵.

Aquel acuerdo pareció aliviar por un tiempo las tensiones entre ambos territorios, pero desde el ámbito norteafricano no se cumplieron las estipulaciones del contrato establecido años atrás. El 19 de septiembre de 1773 Carlos III recibió una carta del emperador de Marruecos en la que se estipulaba que marroquíes y argelinos acordaron que España no podía seguir manteniendo sus presidios menores en el norte de África, concretamente en los territorios de Melilla, Alhucemas y el Peñón de Vélez⁶⁰⁶. Una acción militar que desde el norte de África no se entendía como agresión al acuerdo de 1767, dando a entender que la paz entre ambas escuadras solo era válida en espacios marinos y no en tierra firme. Ante tal situación, el monarca no tuvo más opción que declarar la guerra en 1774. Entre todo el conjunto de operaciones llevadas a cabo, destaca el asalto a la ciudad de Melilla, bien defendida por el gobernador Juan Sherlock y el capitán de la Real Armada Francisco Hidalgo Cisneros. Tras meses de infructuoso asedio, las fuerzas norteafricanas desistieron de su propósito y propusieron zanjar de manera amistosa aquel conflicto, admitiendo su culpa y ratificando las condiciones de paz establecidas en 1767⁶⁰⁷.

Sin embargo, poco tardó la nación española en quebrar nuevamente aquel tratado, cuando se planeó la expedición contra Argel solo un año más tarde. Un ataque que debía entenderse como una demostración de poder y autoridad en el contexto mediterráneo y que perseguía, no solo vengar la última ofensa berberisca, sino acabar con aquel “nido de piratas, que tienen sin florecer la navegación española en el Mediterráneo”. La idea de esta empresa fue concebida por el ministro de Estado Jerónimo Grimaldi, quien encargó su ejecución al general irlandés O`Reilly, batallador curtido en numerosas operaciones bélicas y regidor de las tropas españolas en la isla de Cuba solo una década atrás.

O`Reilly confió el éxito de esta empresa a un ataque sorpresa perpetrado por más de 20.000 hombres y una armada bajo las órdenes de Pedro González de Castejón. La

⁶⁰⁵ FERIA GARCIA, Manuel C.: “El tratado Hispano-marroquí de amistad y comercio de 1767 en el punto de mira del traductor. Contextualización histórica: encuentros y desencuentros”. En *Sendeban*, nº16, 2006, p. 8.

⁶⁰⁶ La utilidad de estos presidios y la conveniencia de seguir empleando fondos económicos del Estado en su conservación y manutención ha sido objetivo de estudio por parte de LÓPEZ GUZMAN, Rafael; GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo: “*Los presidios menores africanos en la documentación del Fondo Saavedra*” en *Publicaciones*, Melilla, Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, Universidad de Granada, Nº 25-27, 1997, pp. 427-446.

⁶⁰⁷ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de...* Op. cit. pp. 460-61.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

tropa debía ser guiada por buena parte de los militares más reconocidos del momento, pues fueron llamados a la batalla don Antonio Ricardos, el conde del Asalto, don Félix Gerónimo Buch, don Alonso Mandia, don Luis de Urbina, Bernardo de Gálvez o el marqués de la Romana, por citar los más relevantes. Entre estos personajes también se encontraba Silvestre Abarca, quien debía tener un papel importante en dicho asalto como cuartel maestro y comandante de ingenieros. Según palabras del propio O'Reilly,

“Este general ha servido toda la última Guerra de Italia de ayudante de Cuartel Maestro del ejército que mandó el Conde de Gajes, es Gefe de los ingenieros, celoso, exacto, inteligente en su profesión y con mucha práctica de Guerra, servirá en esta expedición con grande confianza y satisfacción. Tiene resuelto el salir para reconocer las plazas de la costa y se le puede dar orden para que empiece con Cartagena, para dar su dictamen sobre los proyectos hechos para la fortificación de dicha plaza, lo que oculta enteramente el verdadero motivo de su marcha”⁶⁰⁸.

En esta misma instrucción se observa el carácter secreto que el conde intentó mantener durante la planificación del ataque. Una vez reunidas las tropas en la costa levantina, la expedición partió desde el puerto de Cartagena el 23 de junio y el primer día de julio se presentó en la bahía de Argel. A pesar del carácter oculto que se pretendió en la planificación del ataque, las tropas norteafricanas habían sido previamente informadas de las intenciones hispanas, por lo que el factor sorpresa determinado por el militar irlandés no dio buenos resultados. A su llegada a Argel, el intrépido militar era conocedor de que el enemigo aguardaba en armas, y durante más de una semana planificó un ataque arriesgado y dificultoso en las inmediaciones de la ciudad. Tras este tanteo, el 8 de julio se ordenó disponer una primera guarnición de 8.000 hombres a dos kilómetros de Argel, entre la ciudad y el río Jarache. La tropa española avanzó, no sin dificultades, conduciendo la artillería a través de las tierras arenosas argelinas, mientras la tropa local aguardaba pacientemente en las cordilleras vecinas el momento oportuno para contraatacar. Una vez que la primera partida española estuvo asentada en las faldas de la cordillera argelina, las fuerzas norteafricanas abatieron con acierto cualquier intento ofensivo atacante. La maniobra de O'Reilly desafió todas las leyes de la teoría ofensiva, pues era completamente inaceptable, y de sentido común, disponer una marcha mientras el enemigo ha ganado la posición territorial más elevada y domina por completo el

⁶⁰⁸ *Una apuntación de los oficiales generales que me parece apropiado y conveniente elegir para la premeditada expedición por sus calidades, hallarse en los paraxes propios para su embargo, o por sus empleos con motivos que disimulan su marcha a Cartagena.* AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2004. S/F. El conde de O'Reilly a Jerónimo Grimaldi. Madrid, 23 de marzo de 1773.

Pedro Cruz Freire

espacio de batalla. Ante tal panorama, se dispuso una segunda guarnición de otros 8.000 hombres que contrarrestasen la resistencia local, pero aquello tampoco suficiente para evitar el desastre. El número de defensores, una favorable posición en batalla y el conocimiento exacto del escenario donde se disponía la batalla fueron factores determinantes para la victoria norteafricana.

La irresponsable maniobra del irlandés costó más de 1.500 vidas y una mancha imborrable en su historial, hasta entonces intachable. Después de recoger a los numerosos heridos en batalla, la expedición española zarpó hacia Cartagena y Alicante, donde llegaron el 15 de junio. Era el momento de analizar la derrota, aprender de los errores cometidos y buscar culpables. Aunque el irlandés intentó excusar la derrota en la gran actuación de las tropas defensoras, pocos fueron los apoyos que el general recibió en España, a quien tacharon como primer responsable de la derrota junto con el ministro Grimaldi. En relación a ello, se divulgaron numerosas piezas burlescas donde se criticaba una acción militar tan desafortunada como innecesaria. Una de las más ilustrativa podría ser la siguiente:

Un ministro gaitero,
un general tamboril,
un fraile de trato vil
y un mentecato extranjero
traen a España al retortero,
y han sido la en esta ocasión
los que con doble traición
sin Dios, sin alma, ni ley,
empeñaron nuestro rey
para hacer la expedición⁶⁰⁹.

Una vez finalizado el conflicto, Abarca, como encargado y responsable de la promoción y ascensos de los ingenieros, detalló una relación de los técnicos que habían sido destacados en el sitio y su correspondiente promoción, detallados en la siguiente tabla⁶¹⁰.

⁶⁰⁹ SUAREZ FERNANDEZ, Luis; CORONA BARATECH, Carlos E.; ARMILLAS VICENTE, José Antonio: *Historia General de España y América*. Tomo X.2º Ed. Madrid, Ediciones Rialp, 1984, p. 447.

⁶¹⁰ *Relación de los ingenieros que han servido en la expedición de Argel y considero acreedores a los ascensos que están promocionados por su antigüedad y desempeño que han tenido en las comisiones que*

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

Empleos actuales	Nombres	Años de servicio en su actual empleo
Coronel	D. Manuel de Navacerrada	12
Teniente Coronel	El conde de Roncali	12
Idem.	D. Jorge Sicre	12
Idem.	D. Blas Zappino	5
Ordinario	D. Bartolomé Amphoux	12
Idem.	D. Antonio Lara	12
Idem.	D. Cayetano Paveto	11
Idem.	D. Antonio Narváez	10
Extraordinario	D. Alfonso Ochando	12
Idem.	D. Félix Arriete	11
Idem.	D. Clemente Haedo	11
Idem.	D. Ramón Ignacio de Yoldi	4
Ayudante	D. Miguel Fer	8
Idem.	D. Félix Azara	7
Idem.	D. Manuel Zorrilla	6
Idem.	D. Thomas Buzunariz	4

Si bien es cierto que las críticas vertidas hacia Grimaldi y O'Reilly son de sobra conocidas por la historiografía que ha trabajado este suceso, Abarca también contó con el rechazo por su labor durante el sitio. Es necesario aclarar que Abarca no participó en la batalla, decisión lógica debido a la avanzada edad del director, ni tan siquiera en los planes de ataque, competencia casi exclusiva del capitán irlandés. Sin embargo, durante la semana de reconocimiento sobre las playas argelinas, el ingeniero navarro fue el encargado de elaborar el *Plano ideal de la ciudad de Argel, con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el exto. de S.M. mandado por el excmo. Señor Conde de O'Reilly, con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el 8 de junio del mismo año*⁶¹¹ (Ilustración 74). El gráfico se divide en dos partes. A la izquierda, un escueto mapa de la bahía de Argel orientado mediante flor de lis en el que se representan las características de la zona de desembarco y sus inmediaciones. Por otra parte, una elaborada explicación de la organización en

se han puesto a su cuidado. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2004. S/F. Silvestre Abarca a Jerónimo Grimaldi. Alicante, 27 de julio de 1775.

⁶¹¹ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 07,160.

Pedro Cruz Freire

batalla de ambas escuadras y una narración de los principales acontecimientos ocurridos durante el ataque, todo ello referido y plasmado en el mapa mediante clave alfanumérica. A pesar de tener el mismo carácter bélico que los mapas elaborados durante la campaña de Portugal, este carece de la imprecisión y urgencia que aquellos tenían, pues el ingeniero dispuso de varios días desde su navío para formar el plano, gracias a la ayuda de las cartas náuticas y geográficas que los marinos que lo acompañaban pusieron a su disposición. Eso sí, comparte el uso del color negro para delimitar aspectos orográficos y para narrar las diferentes secuencias del conflicto, abandonando por tanto el empleo de otro color. El plano, ejecutado durante y tras la expedición, tenía un doble propósito. El más evidente era ilustrar la batalla y sus consecuencias. El segundo de ellos era depositarlo en la secretaría del Despacho de Guerra acompañado de varias notas de recomendación en caso de que se intentase un nuevo ataque sobre Argel. El plano fue remitido por Abarca al conde de Ricla, quien lo comunicó a su vez al marqués de Grimaldi y este posteriormente al conde de Aranda, último encargado de evaluar el valor de la representación.

El informe emitido por el conde de Aranda en relación al plano de Abarca no fue el más positivo para los intereses del ingeniero, pero sí para los de la corona española. A lo largo del texto se manifiesta una dura crítica a la ejecución del plano que debe ser tomada en consideración, pues su extensa y exitosa carrera militar le permitió ser una de las voces más autorizadas en este campo. D. Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea (1719-1798), X conde de Aranda, fue uno de los más altos representantes de la vida militar y la esfera diplomática durante los reinados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. Entre sus méritos, destaca su participación en las Campañas de Italia y Portugal, siendo además el capitán general más joven bajo el gobierno de Carlos III. Asimismo, sirvió como embajador en Portugal, Polonia y Francia, fue capitán general y virrey de Valencia, presidente del Consejo de Castilla, director general de Artillería e Ingenieros y primer ministro de Carlos IV⁶¹².

⁶¹² FERRER BENIMELI, José A.: "El conde de Aranda, ese gran desconocido" en *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº71-78, 1974, pp. 24-25. Un estudio actualizado sobre esta figura puede encontrarse en: CALVO CABEZAS, Eva: "Vida e imagen del X conde de Aranda", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; FERNÁNDEZ VALLE, María de los Ángeles; LÓPEZ CALDERÓN, Carme (Editoras): *Iberoamérica en perspectiva artística. Transferencias culturales y devocionales*, pp. 251-270.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

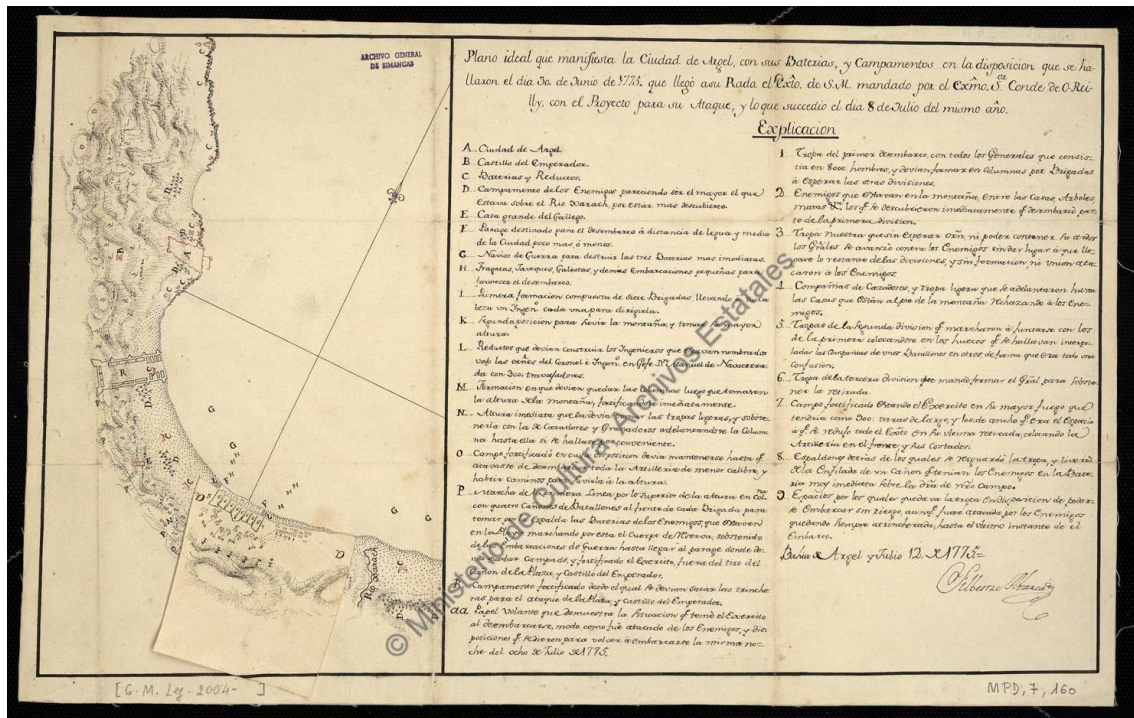


Ilustración 74. Silvestre Abarca. *Plano ideal de la ciudad de Argel, con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el exto. de S.M. mandado por el excmo. Señor Conde de O'Reilly, con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el 8 de junio del mismo año. 1775.* AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 07,160.

El 7 de agosto de 1775, durante su estancia en la capital francesa, el conde recibió el mapa para examinarlo y aprobarlo como referencia en caso de un nuevo ataque sobre el país africano. Sin embargo, el experimentado militar y político aragonés no quedó satisfecho con el resultado del trabajo de Abarca y consideró que el plano contenía numerosos errores de representación que debían ser corregidos para que fuese de utilidad en futuras maniobras ofensivas. En primer lugar, el conde de Aranda opinaba que Argel no era un objetivo imposible de conquistar, a pesar del último fracaso, y consideraba el paraje elegido para el ataque como el más idóneo para próximos asaltos. No obstante, el motivo de su carta no era otro que modificar el dibujo en el que se describía el sitio y las circunstancias territoriales del mismo, pues

“si en los términos que está concebido, y parece que se estima, quedase en la secretaría del despacho de la guerra con notas de recomendación como documento útil para lo sucesivo, en caso de repetirse la misma empresa, podría ser perjudicial, por la probabilidad que su aspecto y circunstancias ofrecen, guiándose por estas apariencias, sin acompañarles un examen que las ponga en su verdadera luz; admítase con indiferencia lo

Pedro Cruz Freire

que ocurre sobre ellas, a fin de que el servicio de S.M. no arriesgue en lo venido, por carecer de aquellas ilustraciones que en la ocasión presente se proporcionan”⁶¹³.

Según el conde, el principal asunto a tratar era la ausencia de elementos geográficos de especial relevancia a tener en cuenta para futuras expediciones, argumentando la falta de calidad en el detalle y descripción orográfica del terreno que se trataba. Una equivocación grave por parte del ingeniero navarro que podría entorpecer nuevas acometidas sobre aquel territorio. Por ello, aseguraba que “el plano solo tiene de cierto el ser ideal, porque lo confiesa, y sin eso también porque le falta escala con que medir los objetos y espacios”. Según se desprende del informe, el mayor defecto del dibujo consistía en omitir la sierra que rodeaba la playa y las inmediaciones de la desembocadura del río Jarache, enclave escogido para emprender el sitio. La cordillera, ilustrada con la letra P, aparece representada como una serranía baja, cuando en realidad existen varias elevaciones que se dominan unas a otras, “como quien fuera del Escorial al lugar de Guadarrama”, apuntaba el conde. Además, el aragonés reprochaba que, según se demostraba en el plano, las colinas figuraban como transitables, cuando en realidad todo el terreno estaba perfectamente cultivado, arbolado y repleto de numerosas casas y construcciones domésticas, “constitución de terreno bien diferente del que promete el plano”. A pesar de que estas condiciones estaban plasmadas en la relación escrita que lo acompañaba, el conde remarcaba la necesidad de incluirlas en el dibujo. Por otra parte,

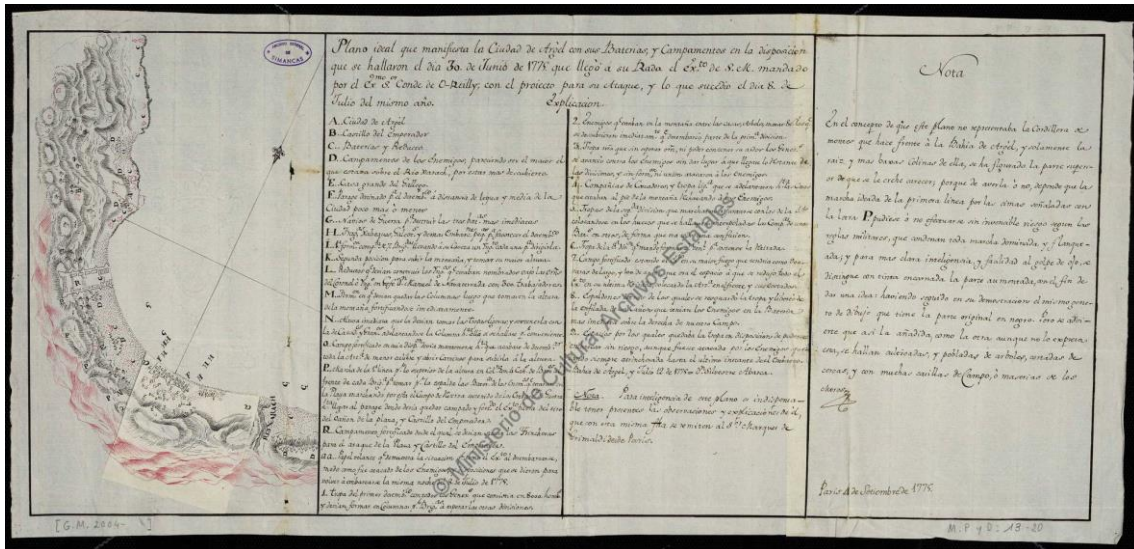


Ilustración 75. Conde de Aranda. *Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775.* 1775. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 13,020

⁶¹³ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2004. S/F. El conde de Aranda a Jerónimo Grimaldi. París, 4 de septiembre de 1775.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

tampoco convencía al experimentado militar la narración de los hechos sobre el dibujo, pues criticaba la disposición de las tropas, señaladas con la letra M, argumentando que la marcha de la guarnición española debió ser muy diferente de la manera en que se representó.

Todo este cúmulo de errores, tanto espaciales como de forma, eran completamente inadmisibles en un documento de suma importancia para la inteligencia militar española, más si se atiende a la experiencia que poseía Abarca en campaña. El conde de Aranda comprendía que este tipo de representaciones no eran sencillas de ejecutar en tiempos de conflicto, pero “en los 7 días de observación cupo muy bien haberle hecho menos defectuoso”. Por ello, concluía su informe indicando que

“el haber omitido la elevación que lleva la sierra desde las colinas bajas hasta su cumbre, que es la circunstancia más esencial que avia de indicar la probabilidad o embarazos de la marcha delineada, no admita indulgencia [...] Si no tuviese consecuencias muy graves en lo venidero que el plano en question reputándolo como exacto, y documento apreciable en el Archivo de la guerra, pudiese en otro tiempo ser causa de dirigir igual intento, admitiría desentenderse de sus nulidades; pero son tantas y tan graves que si rigiesen en caso semejante, aun ocasionarían más daño, porque se iría a la misma empresa con plena confianza y buena de que su exposición era cierta”.

Gracias a este informe se comprende la ejecución del *Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reylly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775*⁶¹⁴ (Ilustración 75). El mapa es casi idéntico al presentado por Abarca, pero contiene algunas modificaciones efectuadas por el propio conde de Aranda donde señaló, en tono encarnado, la cordillera alta que Abarca había omitido en el primitivo dibujo. Asimismo, agregó una nota explicativa de las nuevas adiciones en el plano y la razón de incluirlas en él⁶¹⁵.

⁶¹⁴ AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 13,020. El conde de Aranda al marqués de Grimaldi. París, 4 de septiembre de 1775.

⁶¹⁵ La nota comunica lo siguiente: *En el concepto de que este plano no representaba la cordillera de montes que hace frente a la bahía de Argel, y solamente la raíz y más baxas colinas de ella, se ha figurado la parte superior de que se le crehe carecer; porque de averla o no, depende que la marcha ideada de la primera línea por las cimas señaladas con la letra P pudiese o no efectuarse sin invencible riesgo según las reglas militares, que condenan toda marcha dominada y flanqueada; y para más clara inteligencia y facilidad al golpe de ojo, se distingue con tinta encarnada la parte aumentada, con el fin de dar una idea: havendo*

Sin embargo, la carrera de Abarca no pareció resentirse por este suceso. Las críticas más feroces no recayeron sobre el ingeniero navarro, sino sobre la capacidad de liderazgo de O'Reilly y el ministro Grimaldi, siendo el primero destituido para ser nombrado Capitán General de Andalucía y el segundo posteriormente relevado por el conde de Floridablanca. Abarca, por su parte, fue promocionado a Teniente Coronel solo un año más tarde y a finales de la década volvió a servir como cuartel maestro en el ataque a Gibraltar.

4.3. Sitio de Gibraltar

El último episodio de la extensa carrera militar de Silvestre Abarca tuvo como marco el Gran Asedio de Gibraltar entre 1779 y 1783⁶¹⁶. Previamente a este sitio, España había intentado reconquistar la Roca en dos ocasiones tras su pérdida durante la Guerra de Sucesión, pero los intentos de 1704 y 1727 demostraron el predominio de la armada británica frente a la española.

Inglaterra declaró la guerra a España en 1779, producto de la alianza franco española rubricada en el III Pacto de Familia que apoyó el proceso de independencia americano. Bajo estos supuestos, el gobierno español representado por el ministro Floridablanca se comprometió a mantener idénticas posturas militares que la administración gala hasta que Gran Bretaña reconociese la independencia de las Trece Colonias⁶¹⁷. Mediante esta coalición, España tejió una serie de operaciones bélicas que, si bien se presentaban como intervenciones adecuadas para limitar el poder inglés en beneficio de la naciente república americana, realmente escondían intenciones de venganza frente a las acciones desarrolladas en la Guerra de los Siete Años. En este

seguido en su demostración el mismo género de dibujo que tiene la parte original en negro. Pero se advierte que así la añadida, como la otra aunque no lo expresa esta, se halan cultivadas y pobladas de árboles, cortadas de cercas y con muchas casillas de campo o maserías de los moros. París, 4 de septiembre de 1775. Ídem.

⁶¹⁶ El tema ha sido extensamente tratado por la historiografía española y británica, por lo que la bibliografía al respecto es abundante. En este sentido, destacan los siguientes estudios. ANGUITA OLMEDO, Concepción: *La cuestión de Gibraltar: orígenes del problema y propuestas de restitución (1704-1900)* [Tesis Doctoral] SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *La Montaña inexpugnable: seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, 2006. ALCÁZAR SEGURA, Agustín: *Historia militar de Gibraltar*. Madrid, Editorial CSED, 2003. TERRÓN PONCE, José Luis: *El gran ataque a Gibraltar de 1782: análisis militar, político y diplomático*. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1997. HILLS, George: *El peñón de la Discordia. Historia de Gibraltar*. Madrid, Editorial San Martín, 1974.

⁶¹⁷ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: "El gobierno español ante la independencia de los Estados Unidos. Gestión de Floridablanca (1777-1783)" en *Anales de Historia Contemporánea*, nº8 (1990-91), p. 180.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

marco, España fijó como principales objetivos la reconquista de Florida con objeto de volver a controlar territorial y estratégicamente la totalidad del Golfo de México, y las reocupaciones de Menorca y Gibraltar, puestos de primera importancia para el dominio del comercio en el ámbito mediterráneo. Tanto Florida como Menorca volvieron a formar parte de la administración española. La primera, tras las valerosas actuaciones dirigidas por Bernardo de Gálvez, fundamentalmente en Mobila y San Miguel de Panzacola, entre 1780 y 1781. Por su parte, Menorca fue recuperada en 1782 gracias a la labor del Duque de Crillon, quien sería triste protagonista en el campo de batalla gibraltareño⁶¹⁸.

La participación de Abarca en este conflicto comparte numerosas similitudes con el papel que desarrolló en Argel. Dentro de su lista de comisiones, el ingeniero mostró especial preocupación en seleccionar a los ingenieros más idóneos y capaces para solventar “un asunto de tanta importancia” como era la recuperación de la Roca. Asimismo, como Consejero Nato del Supremo de Guerra, no solo formó parte de la comisión evaluadora de las incontables propuestas ofensivas presentadas para el sitio, sino que además redactó un plan propio para este propósito. Por último, fue el encargado de ilustrar el ataque por tierra que finalmente fue aprobado y que había planteado el duque de Crillon.

Desde 1779, Gibraltar fue sometido a un bloqueo marítimo que perseguía impedir la entrada de víveres y pertrechos en la colonia británica con el fin de rendirla. Para llevar a cabo tal operación, uno de los ingenieros destinados a esta operación, Bruno Caballero, solicitó desde Cádiz una serie de técnicos que ocupasen los puestos avanzados en San Roque y La Línea de la Concepción. Según la relación emitida por Caballero en Cádiz el 25 de junio de 1779, se solicitaron los siguientes oficiales. Segismundo Font como ingeniero jefe, Antonio López Sopeña y Esteban Peñafiel como ingenieros segundos, Joseph de Arana, Antonio Donzel, Francisco de Orta y Ramón de Navas como capitanes e ingenieros extraordinarios, Francisco Contamina, Juan Avellán, Juan de Córdoba y Mathias Octavio como tenientes e ingenieros extraordinarios, Manuel de Pueyo, José Cleraco y Sanz, Juan Merich y Joseph de Sierra como ayudantes de ingeniero y Fausto Caballero y Vicente de Rueda como ayudantes de cuartel maestro⁶¹⁹.

⁶¹⁸ Más detalles sobre este episodio pueden consultarse en TERRÓN PONCE, José Luis: *La toma de Menorca (1781-1782) en los escritos autobiográficos y epistolario del Duque de Crillon*. Mahón, Institut Menorquí d'Estudis and Fundació Rubió i Turduri, 1998.

⁶¹⁹ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3237, S/F. Bruno Caballero a Silvestre Abarca. Cádiz, 25 de junio de 1779.

Pedro Cruz Freire

Abarca, fiel a su cargo, estudió la lista de ingenieros solicitados por Caballero “con la atención y madurez” requeridas. Seguidamente, valoró los trabajos que esos técnicos estaban desarrollando en sus respectivos destinos y decidió efectuar algunas modificaciones respecto a la lista de Caballero. La diferencia entre ambas fueron cuatro ingenieros, quienes por diversas circunstancias, no eran aptos para ejercer en combate o no se encontraban disponibles. Por ello, propuso al ingeniero Joaquín de Casaviella en lugar de Antonio Sopena, quien “no se puede separar de Galicia sin notable atraso al Real Servicio en aquella provincia”. El mismo motivo expuso en relación al oficial Manuel Pueyo, “por hallarse en Mallorca donde se necesita”, proponiendo como sustituto a Gonzalo de los Ríos. Por otra parte, denegó la asistencia de Juan de Avellán y Juan Merich por problemas de visión y encontrarse inhábiles “para el servicio de campaña”, dictaminando que en su lugar acudiesen Joaquín de Villanueva y Juan Feliú⁶²⁰.

El 31 de julio, Caballero solicitó otro grupo de ingenieros para el bloqueo. En este caso, requirió los servicios del ingeniero director Martín Gabriel, el ingeniero jefe Ramón Santander, los ingenieros en segundo Antonio Exarch y Joseph Ruíz Cermeño, el ingeniero ordinario Valentín Guimarest, los ingenieros extraordinarios Ramón Ignacio de Yoldi y Francisco Echeverrú y los ayudantes de ingeniero Antonio Conesa y Antonio Jacot⁶²¹. En respuesta a esta petición, Abarca remitió un nuevo informe donde ratifica las nuevas incorporaciones, además de aceptar la incorporación de Juan Merich por haber “instando mucho por ir a dicho destino” y justificado que sus problemas de visión no le impedían participar en el conflicto⁶²². Esta acumulación de ingenieros precisó una redistribución en buena parte de los principales puestos españoles y en algunos de América, tal y como informó al conde de Ricla⁶²³.

No fue hasta 1782, al darse los preparativos para el definitivo ataque del duque de Crillon a Gibraltar, cuando se volvieron a remitir un número importante de técnicos a la

⁶²⁰ AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 3237, S/F. Silvestre Abarca a Juan Caballero. Madrid, 4 de julio de 1779.

⁶²¹ AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 3237, S/F. Juan Caballero a Silvestre Abarca. San Roque, 31 de julio de 1779.

⁶²² AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 3237, S/F. Silvestre Abarca a Juan Caballero. Madrid, 14 de agosto de 1779.

⁶²³ De esta manera, el ingeniero Antonio Guilleman, perteneciente al ramo de arquitectura civil, debía pasar a Ceuta desde Toledo para sustituir a Martín Gabriel en el presidio norteafricano. Por su parte, Bartolomé Amphoux, destinado en la edificación de los cuarteles de Lugo, fue remitido a Mallorca en sustitución de Ramón Santander. Por último, Vicente de Heredia fue trasladado a La Coruña a ocupar la vacante de Joseph Cleraco. AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 3237, S/F. Silvestre Abarca al Conde de Ricla. Madrid, 14 de agosto de 1779.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

provincia gaditana⁶²⁴. Esta selección, mucho más numerosa que las anteriores, la justificaba el ingeniero en carta a Miguel de Muzquiz, sustituto del conde de Ricla en la Secretaría del Despacho de Guerra, de la siguiente manera:

“No puede ocultarse a V.E. quan importante es asegurarse en lo posible del éxito de una empresa en que se compromete el bien del estado y el honor de las armas de S.M. que la mayor parte de los ingenieros existentes hoy en el campo carecer den práctica, por el poco tiempo que sirven, no ha permitido que la adquieran, y pos estas razones abra advertido v.e. que es indispensable destinar muchos de mayores servicios y experiencia, así para que sirvan de todas clases, como para formar brigadas cuyos gefes combiene sea sujetos de carácter”⁶²⁵.

Desde 1779 hasta la finalización del sitio, se presentaron numerosas propuestas para recuperar la Roca. En primera instancia, se planteó un bloqueo por tierra y por mar, pero debido a numerosas circunstancias, como la ayuda de los jerifes en el norte de África, que se mantenían neutral en el conflicto, y la relativa facilidad con la que Inglaterra consiguió sortear el bloqueo por mar, hacían de este un sistema ineficaz para conseguir la rendición de la plaza. En cuanto a los planes más destacados para rendir la plaza, sobresalen los de Álvarez de Sotomayor, el Conde de Aranda, Francisco Gautier o el propio Silvestre Abarca. La propuesta de Sotomayor consistía en tomar la plaza por sorpresa gracias a una campaña de desinformación, haciendo creer al enemigo que el ataque se produciría en primavera, cuando en realidad se realizaría en invierno. El conde de Aranda fue mucho más allá, y entre sus planes, propuso la conquista de Inglaterra, o en su caso, colocar escollos artificiales en la entrada de los fondeaderos gibraltareños para impedir el paso de las embarcaciones inglesas. Por su parte, Gautier no era partidario de un bloqueo si este era imperfecto, como se venía demostrando, por lo que abogaba por un sitio por tierra, por mar, o efectuado por ambos⁶²⁶.

Mientras se deliberaban estas propuestas, el bloqueo no ofrecía los frutos esperados. En 1780, una flota comandada por el almirante Rodney logró sortear el cerco marítimo español y abastecer la plaza con víveres y pertrechos por espacio de un año.

⁶²⁴ Está lista estaba formada por los ingenieros Manuel de Navacerrada, Ramón Santander, Antonio Barba, Fernando de Ulloa, el conde de Roncali, Jorge Sicre, Joaquín Villanueva, Antonio Hurtado, Antonio Guilleman, Bartolomé Amphoux, Cayetano Paveto, Joseph García Martínez, Mariano Lleopart, Dionisio Kelly, Miguel Tamaras, Antonio Doncel, Juan Homar, Luis Marqueli, Bernardo Zebollino, Juan Carmago e Isidro González.

⁶²⁵ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3237, S/F. Silvestre Abarca a Miguel de Muzquiz. Madrid, 14 de junio de 1782.

⁶²⁶ ANGUIA OLMEDO, Concepción: *La cuestión de...* Op. cit. pp. 301-305.

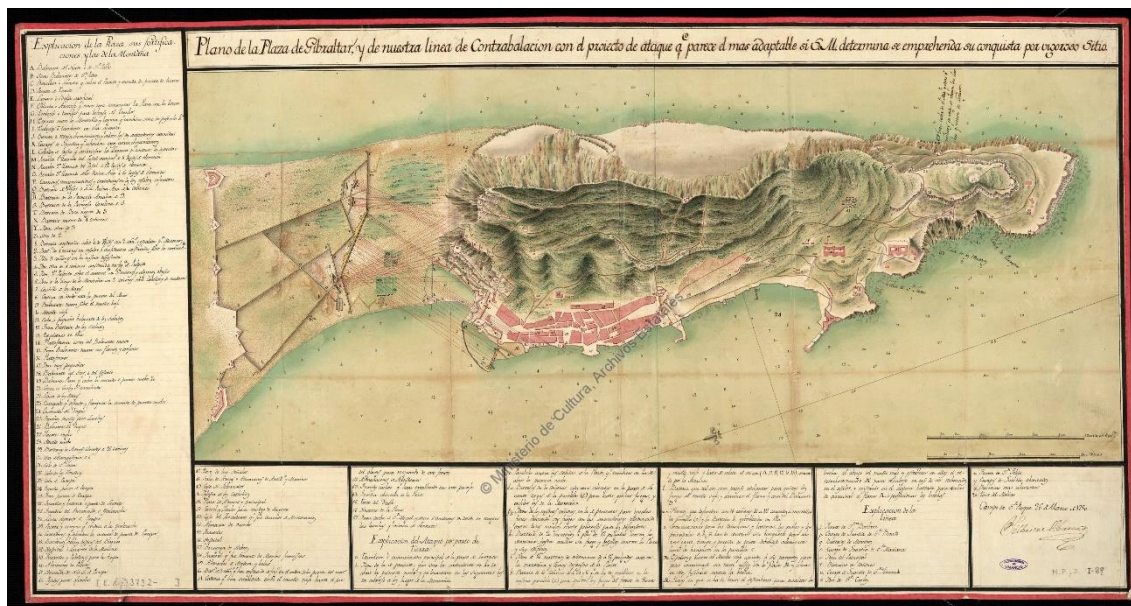


Ilustración 76. Silvestre Abarca. *Plano de la Plaza de Gibraltar y de nuestra línea de Contrabalación con el proyecto de ataque que parece el más adaptable si S.M. determina se empheneda su conquista por tan vigoroso sitio*. 1780. AGS. Mapas, planos y dibujos, 01,029.

Aquel golpe supuso un revés importante para las aspiraciones españolas y puso nuevamente en duda la eficacia de esta estrategia, por lo que se convocó una Junta de Generales para deliberar propuestas de ataque más efectivas. La Junta estaba conformada por Martín Álvarez de Sotomayor, Juan Caballero, Antonio Barceló, Vicente Doz, Francisco Gautier, el conde de Revillagigedo y Silvestre Abarca⁶²⁷. Tras diversas reuniones se aprobó un plan de ataque por el cual Gibraltar debía ser conquistado por mar y tierra, atacando desde mar a tres puntos específicos, a saber, “el recinto de la playa entre el muelle viejo y el baluarte de nuevo [...], detrás del fuerte inglés en la cala de los Remedios y el tercero en la punta de Europa”⁶²⁸. Abarca firmó esta estrategia motivado más por la presión de otros miembros de la Junta que por convencimiento propio, y así lo declaraba en carta reservada al conde de Riela.

“El lunes próximo me pondré en camino para esa corte después que la Junta haya concluido sus sesiones; y aunque no me he conformado con algunos de los puntos acordados en ellas, los he firmado todos por haberseme insinuado ser práctica”⁶²⁹.

Sin embargo, la resolución no impidió a Abarca presentar un plan alternativo “con presencia de un plano de ataque con todos los detalles correspondientes, expresando en

⁶²⁷ *Ibidem*, p. 308.

⁶²⁸ *Ibidem*, p. 316.

⁶²⁹ AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3237, S/F. Silvestre Abarca al conde de Riela. San Roque, 30 de marzo de 1780.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

él la situación y defensas de la plaza con el estado actual” (Ilustración 76)⁶³⁰. Su plan, según Anguita Olmedo, fue “el mejor de los presentados”, aunque argumenta que fue rechazado por haber sido presentado por un español⁶³¹. Asimismo, Carrillo de Albornoz lo calificaba como “el de mayor sentido práctico”⁶³². Por su parte, Lafuente justifica el rechazo de este plan por la dificultad que entrañaba su ejecución, aunque como se analizará a continuación, la propuesta del navarro era la más sencilla entre todas las presentadas⁶³³.

Abarca comenzó su proyecto de la siguiente manera:

“Desde que el armamento de nuestra Marina comenzó a anunciarme próximo el rompimiento con la Inglaterra, consideré que el principal objetivo de nuestro Soberano sería recobrar la importante plaza de Gibraltar, pareciéndome una de las obligaciones más esenciales de mi empleo enterarme de su situación, estado y circunstancias...”⁶³⁴.

Abarca analizó con detenimiento las defensas de la Roca y las posibilidades de las armas españolas para su rendición. Para ello, recuperó antiguas instrucciones bélicas contra aquel paraje para ofrecer un plan de garantías que lograrse poner en aprietos la red defensiva de Gibraltar. En su opinión, un sitio por tierra era inútil y muy peligroso para los sitiadores, por la calidad y cantidad de las baterías apostadas en la frontera. Sin embargo, era consciente de que el flanco marítimo que encaraba la bahía de Algeciras no había sido correctamente preparado para soportar una ofensiva contundente desde el mar, prueba de la fe que Inglaterra depositó en su superioridad naval. Por lo tanto, aconsejó un “vigoroso ataque por mar” con el auxilio de otro sitio desde tierra que funcionase como distracción. Con esta estrategia, el ingeniero aseguraba que Gibraltar estaría sometida en un periodo máximo de 40 días, si se reunían por mar 16 baterías flotantes con 120 cañones al mando de Barceló y 25.000 hombres desde tierra para, desde las paralelas montadas en

⁶³⁰ *Plano de la Plaza de Gibraltar y de nuestra línea de Contrabalación con el proiecto de ataque que parece el más adaptable si S.M. determina se emprheneda su conquista por tan vigoroso sitio.* Silvestre Abarca. Campo de San Roque, 26 de marzo de 1780. AGS. Mapas, planos y dibujos, 01,029. Un estudio detallado de este plano puede consultarse en: SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *La Montaña inexpugnable...* Op. cit. p. 289.

⁶³¹ A lo largo de su estudio, Anguita Olmedo justifica en numerosas ocasiones que los planes presentados por españoles para el conflicto fueron rechazados en favor de proyectos procedentes de Francia. Así ocurrió con los proyectos rechazados al conde de Aranda o Silvestre Abarca, por citar algunos, y aceptar los elaborados por Crillon o el definitivo de D’Arcon. ANGUIITA OLMEDO, Concepción: *La cuestión de...* Op. cit. p. 317.

⁶³² CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan: “Los ingenieros militares en el gran sitio de Gibraltar” en *Memorial del Arma de Ingenieros*, nº74, 2005, p. 112.

⁶³³ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de...* Op. cit. p. 514

⁶³⁴ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan: *Los ingenieros militares...* Op. cit. p. 112.

la circunvalación frente a Gibraltar, enfilear y batir las baterías apostadas en el peñón que pudiesen incomodar los fuegos desde el mar. Con ello, podría crearse una cabeza de puente en la bahía por la que poder desembarcar y hacerse con la plaza. Por último, en caso de que el desembarco no fuera posible, se llevaría a cabo un bombardeo contra viviendas y almacenes de pólvora, cuya finalidad no era otra que privar a la ciudad de armamento y municiones para su defensa, por lo que la ciudad no aguantaría más de 80 días sin ser capitulada⁶³⁵.

La virtud de este plan fue la simpleza de la idea y la facilidad de su ejecución. Este ataque podía ponerse en marcha inmediatamente a su aprobación, pues todo lo necesario para efectuarlo estaba en disposición de las armas españolas en el propio istmo. Sin embargo, su propia simpleza fue la causa de su negativa. Carlos III y la cúpula militar española esperaron un proyecto más atractivo que el ideado por el navarro, por lo que sus demandas no fueron escuchadas⁶³⁶.

En 1781 aparece en escena el ingeniero D'Arcon, quien propuso un plan novedoso para atacar por mar las defensas de la Roca. Su proyecto se basaba en una acometida desde la bahía con un producto de propia invención, sus denominadas baterías flotantes insumergibles e incombustibles, capaces de ofrecer una potencia ofensiva superior a otras soluciones⁶³⁷. Esta idea si fue del agrado de Carlos III, quien la aprueba el 8 de febrero de 1782. A ello se le unía la participación del duque de Crillon para ofrecer ataque y apoyo necesario desde la línea de circunvalación por tierra. El proyecto se aprueba con cierta urgencia debido al miedo a que Inglaterra reuniese sus flotas en Europa, dado que los acuerdos de paz entre la nación anglosajona y las Trece Colonias parecía acercarse

⁶³⁵ ANGUIA OLMEDO, Concepción: *La cuestión de...* Op. cit. p. 317.

⁶³⁶ Tras ello, Abarca volvió nuevamente a Madrid en abril de 1780. "En pocos días podrán acabarse de arreglar los asuntos relativos a la Junta que se ha formado en San roque para firmar los correspondientes documentos y que en consecuencia le han manifestado don Silvestre Abarca y don Francisco Gautier que piensan en concluido este asunto marchar el primero a esa corte y el segundo a evacuar algunos asuntos importantes que tiene pendientes"- AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3237, S/F. Martín Álvarez de Sotomayor al conde de Ricla. San Roque, abril de 1780.

⁶³⁷ Así las describe Lafuente: "Consistían las baterías flotantes en unos enormes buques de tal construcción y solidez que fuesen invulnerables a las bombas y a las balas rasas, y que al mismo tiempo que fueran invulnerables no pudieran irse a fondo. Construyéronse diez de estos gigantescos buques, y se emplearon en ellos doscientos mil pies cúbicos de madera. Sus costados tenían vara y media de espesor, y estaban defendidos por sacos de lana encajonados entre corcho: la cubierta forrada de planchas de hierro, de modo que rodaran al mar las bombas que sobre ellos cayeran: para preservarlos del incendio de las balas rojas que pudieran entrar por las troneras se hizo un ingenioso aparato de tubos interiores, por los cuales con el auxilio de las bombas circulaba incesantemente el agua, como la sangre por las arterias y venas del cuerpo humano, conservando la madera en un estado permanente de saturación. Entre todas las baterías llevaban doscientos veinte cañones a una sola banda, y a la otra la correspondiente cantidad de plomo para nivelar el peso". LAFUENTE, Modesto: *Historia general de...* Op. cit. p. 515.

Capítulo IV. Silvestre Abarca. Director e Ingeniero Comandante del Ramo de Fortificaciones del Reino

peligrosamente. Abarca, quien en 1782 vuelve a Gibraltar para evaluar el asalto planeado por D'Arcon, lo aprueba con algunas ligeras modificaciones en el proceso de ataque⁶³⁸. Sin embargo, la falta de coordinación en la posición y distribución de fuegos por parte de las baterías marítimas, unido a la mala ejecución por tierra y el buen hacer de las milicias defensoras dirigidas por Lord Elliot, enterraron cualquier posibilidad de reconquista mediante las armas. A pesar de ello, España siguió sitiando la colonia británica, aunque no volvió a producirse un sitio formal como el planeado por ambos países. Finalmente, el tratado de Aranjuez de 1783 devolvió la paz entre Inglaterra, Francia y España y mantuvo Gibraltar bajo el dominio británico.

⁶³⁸ Abarca volvió a partir para San Roque el 17 de junio de de 1782 en compañía de los ingenieros Cayetano Paveto, Dionisio Kelly y Bernardo Zebollino. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3237, S/F. Silvestre Abarca a Miguel de Múrquiz. Madrid, 17 de junio de 1782.

Conclusiones

El presente estudio ha permitido ofrecer un nuevo enfoque y comprensión de la figura de Silvestre Abarca, un personaje capital para entender la importancia de la actividad de los ingenieros militares en el siglo XVIII español. De igual manera ha sido posible presentar una nueva perspectiva de la labor llevada a cabo por el Cuerpo de Ingenieros Militares y de sus principales protagonistas dentro del marco de las reformas producidas en el estamento militar durante ese siglo. Al respecto se ha podido comprobar la variedad e importancia de sus aportaciones, puesto que atendieron a diferentes necesidades constructivas, entre las que primaron las defensivas, pero que también incluyeron edificaciones civiles y religiosas, reformas urbanas y vías de comunicación. Para alcanzar tales objetivos, fue esencial analizar el fenómeno desde numerosos campos de estudio y diversas perspectivas: históricas, artísticas, geográficas, sociales, políticas, etc. Esta variedad de materias enlaza perfectamente con el carácter multidisciplinar que el colectivo de los ingenieros asumió durante los siglos XVIII y XIX.

Al comenzar nuestra tarea investigadora nos propusimos contribuir a ampliar el conocimiento de la figura de Silvestre Abarca y del entorno donde desarrolló su labor. Para ello, la primera de las intenciones del estudio fue la de compilar toda la información sobre el ingeniero navarro y someterla a un concienzudo examen a fin de obtener una visión global e íntegra de su obra. Para tal fin, se procedió a un análisis de la bibliografía

Conclusiones

recopilada y, a partir de ello se procedió a efectuar una labor de investigación en diversos repositorios documentales, los cuales arrojaron una importante cantidad de información inédita sobre su vida y producción artística. Fruto de este trabajo ha sido poder reunir una serie de datos novedosos que desmontan numerosas afirmaciones erróneas en torno a su persona y trabajo.

En primer lugar, este estudio aclara algunos detalles biográficos que no habían sido recogidos en publicaciones anteriores. En este sentido, sus expedientes personales, el documento de pureza de sangre para ingresar en la Orden de Carlos III y su testamento han sido fundamentales para conocer con más detalle quién fue realmente Silvestre Abarca. Se ha precisado su lugar de nacimiento en Lumbier, Navarra, y no en la localidad castellana de Medinaceli, como muchos autores habían sostenido. Asimismo, se ha indicado con precisión la fecha de su nacimiento, el 2 de enero de 1708, para la que se daban diferentes fechas en función de la bibliografía que se consultase. Por otra parte, se ha prestado especial atención a establecer con claridad su árbol genealógico. Los documentos anteriormente aludidos han puesto de manifiesto la relación de Abarca con sus parientes más cercanos, lo que ha permitido desmentir que el también ingeniero Jorge Abarca, con quien se le había relacionado tradicionalmente, fuese su hermano. Otros estudios también habían sostenido la conexión familiar entre Abarca y dos personalidades políticas de primer nivel como el conde de Ricla y el conde de Aranda, aunque este estudio no ha podido encontrar evidencia alguna sobre la relación de estos personajes con el ingeniero navarro.

Por otra parte, el análisis de las diferentes comisiones efectuadas por Abarca y la abundante correspondencia entre éste y diversos ingenieros, gobernadores y virreyes ha permitido desgranar su personalidad y carácter. Fue este ingeniero estricto cumplidor de la disciplina militar, hombre de temperamento serio, con sentido de la justicia, comprometido con su trabajo y consciente de la importancia de su labor para el devenir de la nación a la que representaba. Prueba de ello es que en numerosas ocasiones antepuso las necesidades del país a su propia salud o el bienestar de su familia, como ocurrió en varias ocasiones en la isla de Cuba, en Argel o Gibraltar, por citar solo los episodios más representativos de su proceder. Fue inflexible, severo y partidario de mantener una férrea disciplina. Así lo demostró en las ocasiones en las que tuvo que enfrentarse con esclavos, al no permitir episodios de insubordinación o indisciplina, castigando este comportamiento con severas penas o incluso con la muerte. Por otra parte, tuvo dotes de

Pedro Cruz Freire

liderazgo que pocos de sus contemporáneos adquirieron, lo que le permitió dirigir, en primer lugar, a un grupo de ingenieros en la remodelación defensiva de Cuba y, posteriormente, protagonizar la política de defensa a todo lo largo y ancho del imperio español. En este papel de responsable de los ingenieros militares españoles demostró no solo un profundo conocimiento de la práctica militar y de las ideas defensivas más avanzadas y convenientes para cada enclave, sino que además fue consciente de las circunstancias, aptitudes y características de todos los integrantes del cuerpo y de sus capacidades teóricas y prácticas para cada situación.

Más allá de estas consideraciones, este trabajo ha permitido analizar con el detenimiento necesario todas las aportaciones de Silvestre Abarca a lo largo de su dilatada carrera. Con ello no solo se ha ampliado la información de los trabajos que habían sido tratados por otros autores, sino que además se ha completado su lista de comisiones con encargos inéditos hasta el momento. Uno de los aspectos más novedosos que aquí se recoge fue tratar con especial atención su participación en los conflictos bélicos de Italia, Portugal y el norte de África. Estas situaciones, por sus características, no han sido abordadas con detenimiento por estudios relacionados con la Historia del Arte, por lo que fue necesario consultar, bien crónicas del momento, o algunos trabajos de carácter histórico que aportaban información sobre estos hechos. Con ello se pretendía lograr una visión mucho más precisa del pensamiento militar asimilado por el ingeniero durante estas operaciones y de qué manera influyó en los procedimientos defensivos que ejecutaría a lo largo de su carrera.

Por otro lado, la labor de investigación en archivo, especialmente de los fondos consultados en el Archivo General de Indias, el Archivo General de Simancas y el Archivo General Militar de Madrid han sido fundamentales para estudiar y dar a conocer nuevos trabajos del ingeniero. De la primera etapa de su carrera, que discurre entre 1740 y 1756, se ha podido analizar con más profundidad gracias a los proyectos que se conservan en Madrid, sus trabajos relativos al reconocimiento de los terrenos de Montiel, su proyecto para la cárcel Real de Forzados de Almadén y el funcionamiento de las minas de mercurio, así como el ambicioso plan para el ramal norte del Canal de Castilla. A pesar de que su participación en estas obras era conocida, sus proyectos suscitaron poco interés para la historiografía, a excepción del de las minas castellanas, bien por el tema que se trataba, o bien porque sus ideas no se ejecutaron. En relación a Cádiz, su labor ha sido puntualizada por diversos autores, aunque ninguno elaboró con profundidad estudios al

Conclusiones

respecto. Especialmente significativo es el caso del Pabellón de Ingenieros, uno de los edificios civiles más notables de la arquitectura dieciochesca gaditana, el cual carecía de un análisis mucho más acorde a su importancia y que ha pretendido subsanarse en esta Tesis Doctoral. Lo mismo ocurre con sus intervenciones militares en la capital gaditana, donde si bien no llevó a cabo proyectos de propia factura, continuó con las directrices heredadas de Ignacio Sala para cerrar el complejo defensivo de aquella plaza. Así pues, creemos que con este trabajo se han superado las lagunas documentales previas.

Uno de los objetivos más atractivos que nos propusimos al comienzo de esta Tesis Doctoral fue la de ofrecer una visión renovada y actualizada de la labor del ingeniero navarro en las defensas de la isla de Cuba. Fue esta aportación su mayor logro como ingeniero, lo que le valió el reconocimiento de sus contemporáneos y de la historiografía que abordó el impacto de su plan defensivo para La Habana y para toda la isla. Sin embargo, creímos que sus once años de trabajo en América debían ser tratados con mayor atención, por suponer esta etapa su periodo de mayor madurez constructiva. Por ello, este estudio no solo ha ofrecido un detallado análisis cronológico de la evolución de las obras en las que intervino, fundamentalmente en el Castillo de los Tres Reyes del Morro, San Carlos de la Cabaña, Santo Domingo de Atarés y el proyecto para el fuerte del Príncipe, sino que además se han analizado las duras condiciones personales que experimentó durante su estancia en La Habana. El azaroso viaje hacia América, los problemas económicos que padeció a su llegada, las propuestas denegadas de retorno, e incluso la solicitud para la gobernación de la Isla, también rechazada, son circunstancias que no pueden desentenderse de su labor. Ambos contextos, el personal y el profesional, han ayudado a comprender de una manera mucho más precisa las enormes dificultades que otros muchos ingenieros tuvieron que soportar para cumplir con los designios y encargos de la Corona española. Por otra parte, creímos oportuno dar a conocer otras intervenciones del ingeniero en la isla. Su trabajo no solo estuvo confinado en La Habana, sino que también participó, como coordinador y asesor, en la puesta a punto de los sistemas defensivos de Santiago de Cuba, Baracoa, Mariel y Matanzas. Muchas de las recomendaciones dadas por Abarca a su equipo de confianza han sido sometidas a estudio para comprender con mayor profundidad la actualización defensiva de uno de los enclaves más sobresalientes del Imperio español en América.

Otro de los retos conseguidos en este estudio fue presentar un completo panorama de la última fase de su carrera como Director del Ramo de Fortificaciones del Reino

(1774-1784). Una etapa mucho menos creativa, donde primó la teórica a la práctica y el despacho al trabajo de campo. Los últimos diez años de su vida han carecido de especial atención histórica, exceptuando su proyecto para la ampliación del Cuerpo de Ingenieros, las recomendaciones para San Diego de Acapulco y San Juan de Ulúa, y su propuesta para el ataque de Gibraltar. Sin embargo, esta etapa fue mucho más rica, con encargos de diversa índole, desarrollados siempre con las limitaciones que su estado de salud permitía. Así pues, en relación a este último periodo se adjuntan los reconocimientos de proyectos de fortificación, especialmente el de Ceuta por ser inédito, y los de Cádiz por estar poco estudiados, la propuesta para mantener Melilla bajo dominio español y su participación como cuartel maestro en el sitio de Argel.

Por otra parte, todo lo aquí expuesto ha contado con una base gráfica muy amplia, los numerosos proyectos y dibujos de mano del propio ingeniero navarro. Han sido muy pocos los planos, mapas y dibujos elaborados por Silvestre Abarca que han visto la luz en otras publicaciones, con excepción de varios de sus trabajos en La Habana, los elaborados en Portugal o el relativo al plan de ataque de Gibraltar. Por consiguiente, este estudio consideró imprescindible incluir una relación mucho más completa de su trabajo como dibujante para lo que se procedió a analizar sus procedimientos y técnicas de ejecución, las convenciones gráficas empleadas, caso de los colores, así como la calidad de sus propuestas. Dichas tareas se emprendieron cotejando sus proyectos con otros mapas y planos ejecutados por sus contemporáneos. Así pues, se incluyen dibujos inéditos del Canal de Castilla, las minas de azogue de Almadén, todo el repertorio constructivo de Cádiz, nuevos planos y perfiles de las construcciones cubanas y ceutíes, así como las ya publicadas por otros autores.

Si bien la vida y obra de Abarca ha sido el objetivo nuclear de esta Tesis Doctoral, también ha servido como medio para analizar cuestiones no menos importantes. Gracias a su labor se ha vuelto a poner de manifiesto la importancia que el Cuerpo de Ingenieros Militares ejerció en el siglo XVIII español, un organismo de élite sin el cual no podrían entenderse numerosas aportaciones defensivas, civiles, urbanísticas o religiosas en esta centuria. Asimismo, se han analizado las relaciones existentes entre ingenieros y, a su vez, entre aquellos técnicos con los principales estamentos políticos españoles. Una relación que no siempre fue idílica, pues se ha demostrado como en numerosas ocasiones aquellos profesionales contendían por llevar a cabo lo que ellos consideraban más beneficioso, bien para la nación, bien para sus propios intereses. Uno de los ejemplos más

Conclusiones

significativos fue la continua disputa, personal e intelectual, entre Silvestre Abarca y Agustín Crame, quienes llevaron su enemistad más allá de las diferencias de pensamiento en materia defensiva. Por otro lado, también ha sido interesante plantear el trasvase de ideas militares y teorías sobre fortificación propias de Europa, especialmente de procedencia francesa, hacia un medio completamente diferente como fue el americano. En este sentido, los territorios del Nuevo Continente no se adaptaban a las ideas que sí podían funcionar en Europa, fundamentalmente debido a características orográficas, climatológicas, estratégicas o a la disponibilidad de materiales. Analizando las propuestas de Abarca, Agustín Crame, Joaquín de Peramas, Luis Huet, Manuel de Santisteban, o Ricardo Constanzó, se observan las dificultades que existieron para traducir el pensamiento europeo a la complicada y exigente realidad americana, y como se salvaron aquellos obstáculos para que los diferentes elementos, puestos y enclaves defensivos cumpliesen su función con la mayor efectividad posible.

Todo lo anteriormente señalado no hace más que evidenciar el inmenso trabajo y preocupación que España desarrolló para atender sus posesiones al otro lado del Atlántico. De esta manera se entiende el papel decisivo que jugaron los ingenieros militares en la protección y salvaguarda de las vidas de los súbditos y de los intereses comerciales, políticos, culturales y espirituales que la corona española mantenía en los virreinos americanos y en el archipiélago filipino. Pero estos profesionales se ocuparon de muchos más temas que la fortificación, pues la capacidad científica y la complejidad de la profesión que aquí hemos presentado, ha demostrado la diversidad de sus actuaciones, en otros ámbitos tan importantes como la construcción de nuevos equipamientos civiles, ordenaciones urbanas y repoblamiento de nuevos territorios. Por todo ello, creímos que este estudio era necesario para seguir ampliando el conocimiento sobre la labor de los ingenieros militares y para reconocer su importancia en la configuración del estado español durante este siglo. Esta monografía sobre Silvestre Abarca es solo una aportación más dentro de un contexto histórico y artístico que aún debe someterse a un profundo examen y revisión desde diferentes perspectivas, pues son aún muchas las incógnitas por resolver. Por ello, esperamos que este trabajo sirva a otros investigadores a adentrarse en esta materia, especialmente en lo concerniente a sus protagonistas, muchos de los cuales necesitan un estudio mucho más amplio que enriquezca el entendimiento sobre estos profesionales en una época tan complicada y apasionante como fue el siglo XVIII.

Conclusions

The present study has allowed me to offer a new approach and understanding of the figure of Silvestre Abarca, a capital character to understand the importance of the activity of military engineers in the Spanish 18th century. Equally, it has been possible to present a new perspective of the work led out by the Corp of Military Engineers and of their main protagonists within the framework of the reforms produced in the military establishment during that century. In this respect, it has been found the variety and importance of their contributions, since they attended different construction needs, prevailed defensive, but that also included civil and religious buildings, urban reforms and communication routes. To achieve such objectives, was essential analyzing the phenomenon from many fields of study and different perspectives: historical, artistic, geographical, social, political, etc. This variety of materials connects perfectly with the multidisciplinary character that the collective of engineers took during the 18th and 19th centuries. At the beginning of our research work, we decided to help broaden the knowledge of the figure of Silvestre Abarca and the surroundings where he developed his work. To do this, the first of the intentions of the study was to compile detailed information about the Navarrese engineer and submit it to a thorough examination in order to obtain a global and integral vision of his artwork. To do so, we proceeded to an analysis of the collected literature and based on that, we proceeded to carry out the

Conclusions

research in various repository documents, which yielded a significant amount of new information about his life and artistic production. The result of this work has achieved series of novel data that dismantling numerous wrong claims on his person and work. First, this study clarifies some biographical details that had not been collected in previous publications. In this sense, their personal records, the document of Purity of Blood to enter the order of Carlos III and his will have been fundamental to learn more about who Silvestre Abarca really was. It has been pointed out his place of birth in Lumbier, Navarra, and not in Medinaceli, as many authors had argued. Also, it has been indicated with precision the date of his birth, the 2 of January of 1708, for that is gave different dates depending on the bibliography that is consulted. On the other hand, special attention has been paid to clearly establish his family tree. The above mentioned documents have shown Abarca's relationship with their closest relatives, which have allowed to deny that the engineer Jorge Abarca, with whom he had been linked traditionally, was also his brother. Other studies had also sustained the family connection between Abarca and two political personalities as the count of Ricla and the count of Aranda, although this study could not find any evidence on the relationship of these characters with Abarca.

On the other hand, the analysis of the different commissions made by Abarca and the abundant correspondence among him and various engineers, governors and viceroys allowed spelling out his personality and character. This engineer was conscientious strict of his military discipline, a man of a serious temperament, with a sense of justice, committed with his labor and aware of the importance of his work for the becoming of the nation. Evidence of this, is that on numerous occasions put the needs of the country to his own health or the welfare of his family, as occurred in several occasions in the island of Cuba, in Algiers or Gibraltar, just to quote the most representative episodes. He was inflexible, severe and supporter of maintaining a fierce discipline. This was evidenced on occasions in which he had to face slaves, not allowing episodes of insubordination or indiscipline, punishing this behavior with severe penalties or even with the death. On the other hand, he had leadership skills that few of his contemporaries acquired, allowing him to managing a group of engineers in the defensive renovation of Cuba and, subsequently, starring in policy of defense to the Spanish Empire. In this role of responsible for the military Spanish engineers, he showed not only a deep knowledge of the military practice, but also was aware of the circumstances, skills and features of all the members of the Corps and his theoretical and practical capabilities for each situation.

Pedro Cruz Freire

Beyond these considerations, this work has enabled necessary to analyze carefully all contributions of Silvestre Abarca throughout his career. This not only has expanded information of the works which had been treated by other authors, but also has completed his list of unpublished commissions. One of the most innovative aspects collected here was dealt with particular attention his participation in armed conflicts in Italy, Portugal, and North Africa. These situations, because of their characteristics, have not been addressed carefully by studies related to the History of Art, so it was necessary to consult, either Chronicles of the time or some historical works that contributed to information on these facts. This was intended to achieve a much more accurate view of military thinking assimilated by the engineer during these operations and how defensive procedures influenced that will have been run throughout his career. On the other hand, the research work on file, especially consulted funds in the Archivo General de Indias, the Archivo General de Simancas and the Archivo General Militar de Madrid have been instrumental to study and to present new works by the engineer. The first stage of his career, which runs between 1740 and 1756, is analyzed with more depth thanks to the projects that are preserved in Madrid, his work relating to the recognition of the grounds of Montiel, his project for the Royal Prison in Almaden and the Operation of the Mines of Mercury, as well as the ambitious plan for the Canal of Castilla. While his participation in these works was known, his projects aroused little interest for historiography, with the exception of the Spanish mines, either by the subject that it was, or because of his ideas were not implemented. In relation to Cadiz, his work has been punctuated by several authors, although none developed in-depth studies in this regard. Especially significant is the case of the Pavilion of Engineers, one of the most remarkable civil buildings of 18th century in Cadiz, which lacked an analysis much more according to its importance that sought to remedy in this Doctoral Thesis. The same goes for its military intervention in the capital of Cadiz, where even though it did not conduct own projects, it continued with Ignacio Sala who inherited guidelines to close the defensive complex of that square. Thus, we believe that with this work we have surpassed previous documentary gaps. One of the more attractive objectives that I proposed at the beginning of this Doctoral Thesis was to offer a renewed and updated vision of the work of the engineer on the defenses of the Island of Cuba. This contribution was his greatest achievement as an engineer; which earned him the recognition of their contemporaries and of the historiography that approached the impact of his defensive plan for Havana and the Island. However, I believed that his eleven years of work in America should be treated with greater care and

Conclusions

assumed this stage as his period of greater maturity constructive. Therefore, this study has not only offered a detailed chronological analysis of the evolution of the works in which he intervened, fundamentally in the Castle of Tres Reyes del Morro, San Carlos de la Cabaña, Santo Domingo de Atarés and the project for the Fort of tel Príncipe, but harsh personal conditions experienced during his stay in Havana have also been analyzed. The hazardous journey to America, economic problems that he suffered upon his arrival, denied proposals return, even the request for the Governorship of the island, also rejected, are circumstances that cannot be avoid from his work. Both contexts, the personal and professional, have helped to understand the enormous difficulties that other many engineers have had to support to comply with their and commissions. On the other hand, I believed appropriate to state my position concerning other interventions of the engineer in the Island. His work was not only confined in Havana, he also participated as coordinator and advisor in the development of the defensive systems of Santiago of Cuba, Baracoa, Mariel and Matanzas. Many of the recommendations given by Abarca to his team of confidence have been subject of study to understand with greater depth the update defensive of one of the most outstanding settlements of the Spanish Empire in America. Another challenge in this study was to present a comprehensive overview of the last phase of his career (1774-1784), a stage much less creative, where the theoretical prevails to the practical and the office to the fieldwork. The last ten years of his life have lacked historical attention, with the exception of his project of the expansion of the Corp of Engineers, recommendations for San Diego in Acapulco and San Juan de Ulúa, and his proposal to attack Gibraltar. However, this stage was much richer, with orders of different nature always developed with the limitations that his medical condition allowed. Thus, in relation to this last period of projects of fortification, especially Ceuta to be unpublished, and those of Cádiz to be little studied, are attached the proposal to keep Melilla under Spanish Dominion and their participation as Barrack Master in Algier's siege.

On the other hand, all here exposed has counted with a very wide graphic base, numerous projects and drawings by hand by the engineer. Very few plans, maps and drawings by Silvestre Abarca have seen the light in other publications, with exception of several of his works made in Havana, one concerning Portugal or the relative to the plan of attack of Gibraltar. Therefore, this study considered essential to include a much more complete list of his work as a draughtsman and analyses its procedures and execution techniques, employed graphic conventions, case colors, as well as the quality of their

Pedro Cruz Freire

proposals. These tasks were undertaken comparing their projects with others maps and plans executed by their contemporaries. So as, there are included unpublished drawings of the Canal de Castilla, the Mines of Mercury of Almadén, Cádiz, new plans and profiles of the Cuban and Ceuta's constructions, as well as the already published by others authors. While the life and work of Abarca has been the nuclear target of this Doctoral Thesis, it has also served as medium for analyzing issues not less important. Thanks to his work, the importance of the Corps of Military Engineers exercised in Spain during the 18th century has been highlighted again, a Corp of elite without which we might not understand numerous defensive, civil, urban, or religious contributions. Likewise, the relations existing between engineers have been analyzed. A relationship that was not always idyllic, as it has been shown on many occasions professionals contending for carrying out what they considered more beneficial for the nation or for their own interests. One of the most significant examples was the continuous dispute, personal and intellectual, between Silvestre Abarca and Agustín Crame, who took his enmity beyond their differences of thought in defensive matter. On the other hand, it has been also interesting to consider the transfer of military ideas and theories about fortification characteristic of Europe, especially of French origin, into a completely different area as it was the American. In this sense, the territories of the New World were not adapted to the ideas that could work in Europe, mainly due to strategic, climatic, orographic characteristics or availability of materials. Analyzing the proposals of Abarca, Agustín Crame, Joaquin of Peramas, Luis Huet, Manuel de Santisteban, or Ricardo Constanzo, it is observed the difficulties that existed when translating the European thought into the complicated and demanding American reality, and how those obstacles were saved so that the different elements, posts and defensive settlements comply their function with the greatest possible effectiveness.

The latter mentioned evidences the immense work and concern that Spain developed to look after its possessions on the other side of the Atlantic. Accordingly, it is referred the decisive role played by the military engineers in the protection and preservation of the lives of their subordinates as well as of commercial, political, cultural and spiritual interests which the Spanish Crown maintained in the American viceroyalties and the Philippines. But these professionals took more responsibility for other themes than just fortification, as the scientific capacity and the complexity of the profession that we have presented, demonstrated the diversity of performances, in other areas such as the

Conclusions

construction of new civilian facilities, urban ordinations and repopulation of new territories. Thus, we believed that this study was necessary to keep expanding the knowledge on the work of the military engineers and to recognize their importance in the configuration of the Spanish State during this century. This monograph on Silvestre Abarca is only a deeper contribution within a historical and artistic context that still must submit into in-depth examination and review from different perspectives, as they are still many unknowns to be resolved. For this reason, we hope that this work will be helpful for other researchers to delve into this subject, especially with regard to its characters, many of whom need a much broader study.

Fuentes documentales

Archivo General de Simancas

- Sección Secretaría de Guerra. Legajos 2004, 2211, 3227, 3237, 3258, 3259, 3260, 3505, 3510, 3630, 4444,
- Sección Guerra Moderna. Legajos 3440.
- Sección Mapas, Planos y Dibujos. XXVIII, 63; 01, 029; 07, 160; 11, 031; 11, 032; 11, 048; 13, 020; 18, 213; 18, 216; 18, 217; 18, 218; 18, 243; 21, 084; 29, 006; 29, 007; 29, 011; 29, 016; 29, 017; 29, 018; 53, 065; 54, 025; 60, 045; 63, 079; 64, 099; 64, 101; 64, 016; 67,052;
- Sección Expedientes Personales: Expediente 1-7.

Archivo General Militar de Madrid

- Sección Colección General de Documentos. Expedientes 1-1-1-17, 1-1-1-18, 3-7-7-2, 4-1-1-10, 4-1-1-15, 4-5-6-12, 5-2-9-2, 5-3-4-9, 3-3-7-1, 3-3-7-2, 3-3-12-14,
- Planeros. CR-1-1. ESP- 7/8. CA-51-15. CA-54-03. CUB-41-17. CUB-43-15. CUB-127-11. CUB-141-07. CUB-141-08. CUB.141.09. CUB-145-19.

Fuentes Documentales

Archivo General de Indias

- Sección Santo Domingo. Legajos 1156, 1591, 2094, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2134, 2135, 2136.
- Sección Cuba. Legajos 1049, 1050, 1067, 1248, 1719.
- Sección Contratación. Legajos 510, 5507, 5509, 5517.
- Sección Lima. Legajo 666.
- Sección Mapas y Planos, México. 338, 347.
- Sección Mapas y Planos, Santo Domingo. 155, 182, 320, 325, 332, 343, 345, 349, 350, 359, 373, 374, 376, 377, 382, 400, 407, 412, 433, 458, 464, 477, 864.

Archivo Histórico Nacional de Madrid

- Sección Estado Carlos III. Expediente 18.

Biblioteca Nacional

- Colección de Geografía y Mapas. Signaturas 729.12. R. 14.102. MR/43/161. R. 14.105.

Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército

- Sección Mapas. Signaturas J-T.5-C.4-91. Ar J-T, 5a-C, 4a-112. Ar. J-T.6-C.1-120. J-5a-4a-111.

Archivo General Militar de Segovia

- Sección 1º. Legajo A-51.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid

- Expediente 21824/7

Archivo Nacional de Cuba

- Sección Reales Órdenes y Cédulas. Legajo 5.

The Historic New Orleans Collection

- Sección Military History. Signatura 78-92-L.

Apéndice Documental

Documento nº1. Extracto del Testamento de Silvestre Abarca y Aznar. 28 de marzo de 1784.

AHPM. Exp. 21824/7.

Testamento del excelentísimo señor don Silbestre Abarca, otorgado en virtud de poder, por la excelentísima señora doña Francisca González, viuda. En 28 de marzo d 1784.

En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de marzo de mil setecientos ochenta y quatro; Yo, doña Francisca González, residente en esta corte, viuda del teniente general de los Reales Exércitos don Silvestre Abarca, cavallero pensionado de la Real distinguida orden española de Carlos tercero, Director y Comandante general de el cuerpo de Ingenieros y consejero nato que fue del Real y Supremo de Guerra, digo que en el día tres de enero de este presente año, falleció en la villa de Medinaceli el expresado mi esposo, vajo de poder para testar que los dos juntos otorgamos en la ciudad de La Havana, el día diez y ocho de abril de mil setecientos setenta y quatro, ante Manuel Medrano, escrivano de Su Majestad público del número de dicha ciudad, concediéndonos recíproco poder, amplio y bastante, para que el que de los dos superviviera, dispusiera el testamento de el que antes falleciera; y vajo también de otras disposiciones legatarias que teníamos acordadas y llevaba por asiento el citado mi marido de su puño y letra, firmados y rubricados de ambos, en un librete de quarenta y seis hoxas, de que se hace mención en el mismo poder los quales, en conformidad del privilegio concedido a los militares por Reales Zédulas y Ordenanzas, se han declarado por válidas y subsistentes y por de última disposición testamentaria del nombrado mi difunto marido en quanto puedan y devan valer sus contenidos conforme a leyes de estos reynos, en auto provehido por el señor Don Josef Miguel de Flores, asesor de guerra por Su Majestad en esta plaza y Comandancia general, su fecha veinte y dos del corriente, según todo más por menor consta del testimonio dado en el mismo día por don Felipe de Estepar, escrivano del Rey

Apéndice Documental

nuestro Señor, y principal por Su Majestad de la misma plaza, Gobierno y Comandancia, que se inserta y su tenor es el siguiente.

Aquí el testimonio

Corresponde con el testimonio original que queda con el registro de esta escritura, de que el infrascrito escrivano notario de Reinos hace fee: y en su consecuencia, yo, la nominada doña Francisca González, otorgo el testamento del excelentísimo señor don Silvestre Abarca, mi difunto esposo, según y en la conformidad que lo teníamos tratado y acordado, y es en esta forma.

Lo primero fue su voluntad y la mía que quando acaheciera su fallecimiento, se amortajase su cadáver con el manto capitular de la Real distinguida orden española de Carlos Tercero, de la que como va expuesto era cavallero, dándole tierra sagrada en la iglesia o parroquia que yo dispusiera, quedando a mi arbitrio el demás funeral y entierro: vajo de lo qual y conforme a esta intención y demás que me dejó comunicándose le enterró en público al día siguiente de su fallecimiento, por la tarde en el panteón que en la insigne colegial y parroquia de Santa María, aneja a ella de la villa de Medinaceli, pertenece a la casa de nuestro yerno el marqués de Alcocevar, con solo el hábito de nuestro padre San Francisco, por no haver tenido allí el citado manto capitular, a cuyo entierro asistió el abad y el cavildo de la misma colegial y parroquia de Santa María y demás acompañamiento y concurrencia devida a el honor, carácter y circunstancias de su persona.

(Misa de cuerpo presente y aniversarios). Fue su voluntad y la mía que a la mañana siguiente se celebrase, como se celebró por su alma, misa de cuerpo presente, con diácono, subdiácono, vigilia y responso; y asimismo en otros diferentes días se celebraron también por su alma, dos oficios mayores y otro de covo de año, habiendo satisfecho por uno y otro los derechos acostumbrados.

(Misas rezadas). Fue su voluntad y la mía se celebrasen como se han celebrado por su alma quinientas misas rezadas, las trescientas quatro por los señores presentados ministros y tenientes de cura de la referida colegial y parroquia de Santa María; y las ciento noventa y seis restantes en altares privilegiados y otras partes, con la limosna que tuve por conveniente y constaron de recibos.

Pedro Cruz Freire

(Mandas forzadas). Fue su voluntad que las mandas forzosas y santos lugares de Jerusalén se las diesen como en efecto he dado por una vez dos con los que separo y aparto de el derecho y acción que podían tener a sus vienes.

(Casamiento de las hijas). Fue su voluntad declarar como declaro estábamos casados y velados infacie eclesie y que de nuestro matrimonio teníamos por nuestra hija lexitima a doña Josefa Micaela Abarca, la qual quando otorgamos el poder para testar inserto, se hallaba soltera y oy está casada con don Diego Carrillo Marqués de Alcocevar, coronel agregado al reximiento de infantería de África, de cuyo matrimonio tienen una hija y nieta nuestra llamada doña María Francisca Carrillo que nació el día siete de enero de mil setecientos y ochenta.

(Dote que llevó y zenso que de parte de él se impuso) Fue su voluntad declarar, como declaro que quando se casó la nominada nuestra hija con el expresado Don Diego Carrillo, Marqués de Alcozevar, la dimos en dote treinta y tres mil ducados, que fueron trescientos treinta mil reales de vellón, los ciento seis mil quinientos cincuenta y tres en ropas y alhajas y los doscientos veinte y tres mil quatrocientos quarenta y siete en dinero efectivo, como consta de los contratos que se hicieron ante Pedro Moretón, escrivano real de Madrid a nueve de abril de mil setecientos setenta y nueve, de cuya cantidad se impusieron a zenso sobre el mayorazgo que posee el expresado mi yerno, ciento tres mil ciento cincuenta reales de vellón, de lo que hago escritura de imposición en virtud de facultad Real a favor de el expresado mi difunto marido; y fue su voluntad, y lo es mía declarar como asimismo declaro, que este dicho zenso es perteneciente a la citada dote y no al caudal común de ambos, por ser parte de los expresados treinta y tres mil ducados; lo que así declaro para que siempre conste.

(Declara no tener efecto dos cláusulas de poder) Fue su voluntad, declarar como en su nombre declaro que aunque en el referido poder para testar pusimos dos cláusulas que son la tercera y quarta en que con motivo de la navegación que ivamos a hazer desde la Havana a estos reynos, dispusimos que en el caso de fallezer sin testar mi difunto esposo, nuestra hija y yo, en el mar u otro paraje, se distribuyeran nuestros vienes por don Josef y don Nicolás Abarca, hermanos de mi difunto marido según y en las formas que haviamos acordado y se convenía en el libro o librete de que va hecha mención. Como no se verificó este caso, quedaron sin efecto alguno, una y otra clausula, y por lo tanto no deven tener uso; lo que así declaro para que conste.

Apéndice Documental

(Un legado del librete) Fue su voluntad y la mía declarar como en su nombre declaro, que aunque en la expresada apuntación del librete y hoxa segunda copiada en el testimonio inserto consta nos haviamos convenido ambos en que a doña Francisca Mercado su tía se diesen noventa pesos anuales por su vida, eso ya no tiene efecto alguno por haver fallecido dicha doña Francisca, lo que declaro para que conste.

(Mejora a la nieta). Fue la voluntad del expresado mi marido y mía, como resulta de la quarta hoja del librete copiado a la letra en el testimonio inserto, que los ocho mil pesos que en veinte y siete de septiembre de mil setecientos ochenta y uno, dimos a zenso sobre el Reyno de Navarra, por escrituras que pasó ante su escrivano Juan Antonio Riera, con réditos de tres por ciento, habían de servir de doze a nuestra primera nieta doña María Francisca Carrillo de Abarca, en el caso de que nuestro yerno don Diego Carrillo, marqués de Alcocevar y nuestra hija doña Josefa Micaela, su esposo tuvieran hijo varón que heredara el mayorazgo que aquel posee, cuyos ocho mil pesos no había de poder heredar el expresado mi yerno en el caso de que muriera nuestra hija y sobreviviendo el yerno, muriera también la nieta y su padre, quedase heredero, de cuya cantidad havia de disponer el que de nosotros dos superviviera y testara. Pero arreglándome ahora a lo que previenen las leyes y deseando se cumpla la voluntad del citado mi marido y mía, en quanto estos mejoro a la nieta sea conforme a derecho, juro y declaro que dichos ocho mil pesos impuestos a zenso sobre el Reino de Navarra sirvan con efecto de dote a la nominada mi nieta doña María Francisca Carrillo, en el caso de que dichos sus padres tengan hijo varón, que herede el mayorazgo; pues si no le tienen (como consta ahora no lo hay) se ha de refundir dicho capital en el cauda común de mi difunto marido y mío; y si se verificare haver dicho hijo varón, quedan dominados los ochos mil pesos del citado capital para dote de la mencionada nuestra nieta, a reserva de lo que irán legados a don Nicolás Abarca por el tiempo de su vida. Y si dicha nieta muriese sin tomar estado, ha de recaher uno y otro al fin en la hija, que siguiera a el varón o hembra que fiera inmediato subcesor o subcesora del mayorazgo de su padre; pues así fue la voluntad de mi marido y lo es la mía, queriendo y consintiendo en virtud de las facultades que el derecho permite, que esta dicha mejora a la nieta, se saque del tercio de nuestros vienes por mitad según lo que a cada uno correspondan y puedan pertenecer en el caso de hacerse división y partición de ellos; lo que así se ha de guardad y cumplir puntualmente, en unos u otros casos.

(Legado a don Nicolás Abarca) Fue la voluntad de el expresado mi marido y lo es la mía, según lo que ambos nos teníamos convenido, que el referido su hermano don

Pedro Cruz Freire

Nicolás Abarca, vecino de la villa de Lumbier, gozase y llevase como ha de gozar y llevar por los días de su vida para sus alimentos desde el día quatro de enero de este presente año que fue al siguiente al del fallecimiento de mi esposo, ciento ochenta pesos anuales de los doscientos y quinientos que produce de réditos el capital de ocho mil pesos que impusimos a zenso sobre el Reyno de Navarra, según escritura que pasó ante su escrivano Juan Antonio Rieza en veinte y siete de septiembre de mil setecientos ochenta y uno. Declarando como declaro que aunque en los asientos o apuntes que hizo mi difunto esposo en el librete, cuyas hojas se han referido que hallan copiadas en el testimonio inserto, primero a dicho don Nicolás los citados ciento ochenta pesos en la renta de diez mil que pusimos el día veinte y cinco de junio de mil setecientos setenta y seis por la vida de nuestra hija doña Josefa Micaela Abarca, reservándonos la cobranza anual por el tiempo que fuera nuestra voluntad y luego redujo dicho legado a solo cien pesos, los cuales le señalamos últimamente en los citados réditos del zenso de Navarra; se ha de entender que la voluntad de mi difunto esposo y mía fue y es que el referido su hermano ha de gozar y llevar por su vida como va expresado, los citados ciento y ochenta pesos anuales de los réditos del zenso de Navarra y no de otro efecto alguno interin subsista en este dicho zenso, reservando como reservo los otros sesenta pesos que igualmente produce para aumento del dote de nuestra nieta doña María Francisca Carrillo, en lugar de los ciento y quarenta que antes le dejábamos; cuyos sesenta pesos, se han de ir depositando en el thesorero del Reyno de Navarra, y asimismo los ciento y ochenta quando fallezca dicho don Nicolás. Y en el caso de redimirse el capital del nominado zenso, fue también la voluntad de mi difunto esposo y lo es la mía, que dichos ciento y ochenta pesos se habían de suministrar al referido su hermano hasta su fallecimiento, de la renta del fondo perdido, o de otra cuales quiera que nos perteneciere. Y si yo faltase ha de ser obligada a cumplirse mi hija doña Josefa Micaela Abarca, o por su fallecimiento mi nieta para que nunca falte a dicho don Nicolás el expresado legado vitalicio por haver sido así la voluntad de mi difunto esposo, la que en su nombre y en el mío, quiero se guarde a cumplir y observe inviolablemente en todo tiempo.

(Manda para socorro de un sobrino) Fue voluntad de el citado mi difunto esposo, según lo que me dejó comunicado, que a su prima doña Tavieria Abarca de Alvarez residente en Barcelona, se la diesen por una vez para socorro de su hijo don Miguel Alvarez cadete del reximiento de cavallería de Santiago, cien pesos: lo que la tengo entregados como consta de recibo.

Apéndice Documental

(Ydem a una sobrina) Fue su voluntad que a doña Joaquina López, mi sobrina, vecina de esta corte, se la diesen por una vez para su alivio, quatrocientos pesos cencillos: los que igualmente la tengo entregados y de ellos me ha dado el correspondiente recibo.

(Declaración sobre las cuentas de Alegría). Fue su voluntad declarar como declaro, haver tenido mi difunto esposo algunas cuentas que todavía están pendientes con don Josef Martín de Alegría, vecino de México, a quien alcanzaba en ellas: y quiso que si llegaba el caso de darlas, se le admitieran sin ninguna repugnancia y si pagava el alcance de su propia voluntad, sele reiciera y quando no, que no se le pidiera lo que así declaro para que conste.

(Misa cantada) Fue la voluntad del expresado mi marido y me dejó comunicado al tiempo de su fallecimiento que en la iglesia parroquial de la villa de Lumbier se celebrase anualmente el día de San Silvestre, que era el santo de su nombre, una misa cantada perpetuamente para cuya fundación que desde luego quería se estableciese y sentase en dicha iglesia parroquial, otorgándose por su cavildo la escritura conveniente, se había de depositar el capital necesario a fin de imponerlo en hipoteca segura que rindiese el rédito suficiente, para él satisfacer la limosna y derechos que fueran precisos; en cuya inteligencia y noticiosa de que para la expresada fundación son necesarios quarenta ducados de Navarra, desde luego, y a fin de que tenga cumplido efecto la voluntad del citado mi esposo; los señalo y sitio en los vienes caudal y efectos que le correspondan y estos pronta a entregarlos siempre que se halle medio de imponerlos y en el ínterin quiero se cumpla y celebre la citada misa cantada en el referido día de San Silvestre de cada año, a cuyo fin concurriré por mi fallecimiento mi hija y heredera, con la limosna acostumbrada.

(Testamentarios) En el poder para testar inserto y tercera clausula instituíamos y nombravamos por nuestros albazeas y testamentarios tenedores de nuestros vienes en el caso de que falleciésemos abintestato, a los nominados don Josef y don Nicolás Abarca, hermanos de mi difunto marido, pero como esta disposición fuese solo para aquel dicho caso y después me comunicase al tiempo de su fallecimiento la persona de quien me podía valer para dicho fin; siendo esta el señor don José Antonio de Armona, cavallero pensionado de la Real Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, intendente de los Reales Exercitos y de la provincia de Madrid, corregidor de esta villa: le nombro desde luego por tal testamentario y también elijo y nombro al nominado don Diego Carrillo Marqués de Alcocevar mi yerno, a ambos in solidum, para que usen de este dicho encargo

Pedro Cruz Freire

por el tiempo que necesitasen, aunque para el año de albaceazgo, pues a este efecto les prorrogo y concedo el que huvieren menester.

(Clausura de heredera) En el mismo poder, para testar nombramos por heredera el remanente de todos nuestros bienes, deudas, derechos y acciones a nuestra hija única doña Josefa Micaela Abarca, que a la sazón se hallaba soltera: y usando de la facultad que respectivamente nos concedimos mi marido y yo, la elijo, instituyo y nombre por tal heredera universal del citado remanente de bienes muebles y raíces, derechos, acciones, créditos y efectos que correspondieren y puedan tocar a mi difunto esposo y su padre el excelentísimo señor don Silvestre Abarca, para que a reserva de la mejora que va señalando, los haya y goze dicha doña Josefa Micaela Abarca, mi amada hija, con la bendición de su padre y la encargo le encomiende a Dios.

(Revocación de otras anteriores disposiciones) Y últimamente fue nuestra voluntad revocar como yo en nombre de mi difunto esposo, revoco, anulo y dio por de ningún efecto otros cualesquiera testamentos cobdiciales y demás últimas disposiciones [...] para que solo ella y el presente testamento sirvan en la vía y forma que más haya lugar en derecho: Así lo otorgo y firmo ante el presente escrivano notario de Reynos del colegio de esta corte mayor de su Real Pósito, y de las de la subdelegación de Madrid siendo testigos don Bernardo Cevollino, don Andrés de Zivianre, Lorenzo Vicente Bezares, Guillermo Roger y Agustín del Rincón; y a la excelentísima señora otorgante, doy fe, conozco. Francisca González Abarca y, ante mí, Damián Celestino.

En este estado y a presencia de los mismos testigos distingue y aclara la excelentísima señora otorgante que aunque en la clausula que habla de las cuentas pendientes con don Martín Josef, dice había sido voluntad de su señor esposo que si llegara el caso de darlas, se le admitieran sin ninguna repugnancia y si pagava de su propia voluntad, se le recibiera y quando no que no se le pidiera; eso se entiende no teniendo con que pagar por que si tuviese, se estará a lo que digere y entregase, y lo firma su excelencia de que doi fe. Francisca González Abarca y, ante mí, Damián Celestino.

Testimonio del poder para testar otorgado por los excelentísimos señores don Silvestre Abarca, theniente general de los Reales Egercitos y doña Francisca González, su muger, de común acuerdo.

Y disposiciones posteriores, hechas por dicho excelentísimo señor de su puño en uso del privilegio militar.

Apéndice Documental

Aprovadas y protocolizadas en la escribanía principal de Guerra de la Plaza y comandancia general militar de Madrid declaradas por válidas y subsistentes por el señor auditor de guerra de esta misma plaza conforme a las reales cédulas y ordenanzas del ejército.

Dado por don Felipe de Estepar, escribano principal por Su Majestad de el juzgado de guerra de dicha comandancia en 22 de marzo de 1784.

(Poder para testar) En el nombre de Dios todo poderoso y de la siempre virgen María concebida sin la culpa original, Amen. Sepan cómo nos el Mariscal de Campo e ingeniero director don Silbestre Abarca y doña Francisca González, consortes videntes en esta ciudad, hijos legitimos: yo el primero de don Francisco Abarca y doña Josefa Aznar, vezinos de la villa de Lumbier en el Reyno de Navarra, de donde soy natural y yo la segunda de don Diego González y doña Lorenza Unchari, vecinos de la ciudad de Pamplona en el mismo Reino de donde también soy natural. Hallándonos de próximo a seguir viaje a los Reynos de Castilla, estando nuestro entero juicio, salud y cumplida memoria que Dios Nuestro Señor ha sido servido darnos, creyendo firmemente en el altísimo misterio de la Trinidad, Santísimo Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y una creencia verdadera en él, de la encarnación del verbo divino que para nuestro remedio se hizo ombre para nuestro remedio en las entrañas purísimas de Nuestra Señora la Virgen María y en todos los demás artículos y misterios que confiesa y enseña nuestra Santa Madre iglesia católica, apostólica de Roma, regida y gobernada por el Espíritu Santo, vajo de cuya fe y crehenzia hemos vivido y protratamos hacerlo hasta morir como católicos y fieles cristianos, temiendo la muerte que es natural a toda criatura y su ora, incierta, temiendo la muerte, creiendo ha de llegar la nueva y su ora incierta, queremos hazer nuestro testamento. Y por quanto lo violento de nuestro viaje no nos da tregua para hacerlo con la formalidad que se requiere y respecto a que el uno a el otro nos tenemos comunicadas las cosas, a él concernientes, otorgamos que nos damos recíprocamente poder amplio bastante quanto por derecho se requiere y es necesario para que el que sobreviviere, verifique dicho testamento dentro del término que prebiene la ley treinta y tres de Toro, reservando en nos como reservamos lo siguiente:

Primeramente encomendamos nuestras almas al mismo Dios y Señor que nos la dio y redimió con el valor infinito de su preciosa sangre y le suplicamos con la mayor umildad perdone la multitud de nuestras culpas y lleve nuestras almas con sus escogidos para donde fueron criadas; el cuerpo mandamos a la tierra, de que fueron formados y

Pedro Cruz Freire

queremos que quando acaezca nuestro fallecimiento se amortajen nuestros cuerpos, el de mi dicho don Silbrestre con el de la distinguida Real Orden de San Carlos terzero, luego que me posesiones y reziba en ella y el de mi la citada doña Francisca con el de Nuestra Señora del Carmen y que se les dé sepultura en la iglesia o parroquia que dispusiese el que sobrebiba; a cuya disposición queda todo lo demás de nuestro funeral y entierro por ser así nuestra voluntad

Declaramos ser casados y bilados infacie eclesie de cuyo matrimonio tenemos por nuestra hija lexitima a doña Josefa Micaela de Abarca.

Es nuestra voluntad que si acaso faltaremos todos tres sin poder testar se reparta nuestro caudal en la forma y disposición que consta en un libro en quarto sin pergamino de quarenta y seis hojas escripto de mi letra y firmado de ambos consortes donde constan las deudas, créditos y caudal y si acaso fallecemos todos en la mar u otro paraje, y no se hallase dicho libro de copia de la disposición quedara cerrada en poder de don Manuel Suárez, vezino de esta dicha ciudad para que solo la abra quando llegue la noticia de haver faltado todos sin testar y en este caso se remitirá la nominada copia con testimonio de este poder para testar a la nominada villa de Lumbier a don Josef o don Nicolás Abarca, hermanos de mi el prometido don Silbrestre para que cumplan lo que se dispone en el citado libro y su copia en el caso de que haya quedado algún caudal y a quienes desde ahora para quando llegue el caso de nuestro fallecimientos, instituimos y nombramos por nuestros albazeas testamentarios y tenedores de nuestros vienes para que cumplan nuestra disposición aunque sea pasado el año de albaceazgo, que nosotros les prorrogamos todo el término que nezesiten, por ser así nuestra voluntad.

Es nuestra voluntad que si se verifica el fallecimiento a todos tres el tercio que resultase de nuestro caudal, se aplique para hazer bien por nuestras almas en el modo que dejamos dispuesto.

Mandamos que en el caso de fallecer se nos digan cien misas por cada una de nuestras almas deduzida la quarta episcopal.

Y del remanente de todos nuestros vienes, deudas, derechos y acciones que por qualquier título o razón nos pertenezcan, instituimos y nombramos por nuestra única y universal heredera a la antecitada doña Josefa Micaela nuestra hija única para que lo aya y fuese lo herede con la bendizion de Dios y la nuestra.

Apéndice Documental

Y revocamos y anulamos otros cualesquiera testamentos, cobdizilos, poderes y mandas para testar que hasta el presente hayamos hecho por escrito o de palabra que queremos no haigan ni hagan fe en juicio ni fuera de él. Salvo este que otorgamos por nuestra final voluntad que como tal queremos se guarde, cumpla y execute: fecha la carta en esta ciudad de la Habana en diez y ocho de abril de mil setezientos setenta y quatro años: Yo el excelentísimo doy fe, conozco a los señores otorgantes, que al parezer están en su entero juicio y cumplida memoria que lo firmaron. Siendo testigos don Manuel Pérez, don Pedro Soyglezia y don Manuel Tomás García, presentes. Silbestre Abarca, Francisca González. Ante mí. Manuel Medrano, escribano público.

Es copia igual a su original que queda en mi poder y archivo a que me remito y de pedimento de parte doy el presente en el día de su otorgamiento. Esta signado, Manuel Medrano. Escribano público.

(Pedimentos) Excelentísimo señor Doña Francisca González, residente en esta corte, vuida del teniente general don Silbrestre Abarca, cavallero pensionado de la Real, Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, director y comandante general del cuerpo de ingenieros y consejero nato del Real y Supremo de Guerra, digo que el expresado mi difunto marido, hallándome en su compañía en la villa de Medinaceli, falleció en ella el día tres de enero de este presente año, vajo de poder para testar rezíproco que los dos juntos otorgamos en la ciudad de Habana a diez y ocho de abril de mil setezientos setenta y quatro, ante Manuel Medrano, escribano de Su Majestad publico del número de dicha ciudad y bajo también de posteriores disposiciones legatarias que acordamos y firmamos ambos en un libro o cuaderno escrito de puño y letra de mi difunto marido de que se hace menzion en el referido poder el qual con el citado libro exhibo en debida forma y a efecto de que tengan puntual cumplimiento sus últimas disposiciones y demás que me dejó comunicadas acerca de funeral, entierro, misas y testamentarios en uso de las ordenanzas de exercito y últimos reales decretos para en quanto a los testamentos que hacen los militares de cuyo privilegio y facultades gozaba el expresado mi difunto marido por razón de sus empleos que son bien notorios.

A vuestra excelencia suplico se sirva con de dicho poder y asientos del libro que llebo exhibidos, declarar por última disposición testamentaria del referido don Silbestre Abarca los legados vitalicios y mejora que dichos de estos reynos y mandar asimismo se me devuelva el citado poder y libro con testimonio de este pedimento y auto que a el se probea, para con arreglo a uno y a otro, ya lo demás que me dejó comunicado en punto

Pedro Cruz Freire

de funeral, entierro, misas y testamentarios, formalizé por ante escribanos y en forma en el termino señalados por derecho el testamento del expresado mi difunto marido, interponiendo para todo ello su autoridad y judicial decreto, en que recibiré. Madrid y diez y ocho de marzo de mil setezientos ochenta y quatro. Pase al asesor de guerra para que provea según corresponde. Zayas.

Documento nº2. Descripción de la situación del lugar de Montiel, los nacimientos de los ríos Javalón y Azuel, acompañado de los mapas reales particular y general, que demuestran el curso de los expresados ríos, y los manantiales que llaman ojos de Montiel, en la disposición que se hallaban el 6 de octubre de 1752.

AHMM. Colección general de documentos. Sig. 3-3-7-1. N. 1096

Montiel, lugar de la Mancha, está situado en un llano y cercado de diferentes colinas, al sureste tiene un castillo antiguo y arruinado llamado de la Estrella, no tiene más arbitrio dicho lugar que la cosecha de granos algo como ganados, pues aun del vino que toda la provincia de la Mancha es abundante, está este lugar privado, por su desidia, tendrá unos doscientos vecinos, de los quales quatro o cinco viven en alguna comodidad, pero los demás con mucha infelicidad.

El nacimiento principal del rio Javalón está al este de dicho lugar, y a tres quartos de legua de él, llaman los ojos, a causa de que son distintos manantiales, como lo demuestra el mapa particular y de Montiel, por estar en el término de este lugar. Su situación es en un hondo cercado por todas partes de colinas o montañas y sobre ellas una llanura, los montes de Durdeson, y Lardar que tendrá de extensión por todas partes más de dos leguas de diámetro, todo chapavial con un árbol de enzina, los ojos o manantiales que ahora dan agua, son nueve, aunque en el invierno se conoce serán muchas más.

Los montes que circundan los manantiales tendrán por todas partes más de 60 pies de altura y como son casi de nieve, las niebes y aguas del invierno filtran por la tierra, hallando este paraje tan baxo, salen las fuentes en él sin que se conozca cosa extraordinaria, si solo todo muy natural.

En el paraje donde se juntan las aguas, de las nueve fuentes, se detendrá cosa de tres pies de agua, sobre seis de ancho, y unos ciento de largo, comprendido en ellos mucha parte de zenegal y esto es causa que el terreno de aquel paraje esta uno tres pies más bajo que a 50 pasos de distancia de él, donde no profundaron vastante para darle el pendiente

Apéndice Documental

correspondiente a causa de haber hallado peña, y esto ocasiona aquella poca extensión de agua, pero no por eso se pierde por las venas de la tierra, como pensaban los naturales, que se conoce en la que dan las fuentes, en el paraje donde tiene su salida, y si alguna filtrase por las venas de la tierra, a causa de la detención, discurre las ramas abajo, en dos fuentesillas, que están distancia de 600 pasos de las principales llamada una del Jinobes y otra de la altura de Gaspar.

Que entran los naturales que alguna vez se han undido ganados y a costado mucho el sacarlos, lo que es muy natural queriendo pasar de un lado a otro del arroyo, porque como este no lo han limpiado nunca, con la continuada detención de las aguas por falta de suficiente declivio, y ser el terreno no muy firme, se ha hecho un fango capaz de atascar cualesquier animal que quiera pasar por él.

Dizen también que el tiempo de tomar agua, a sucedido aberse undido el caldero, y no lo han podido sacar, lo que no comprendo cómo puede ser, respecto que no ay paraje oculto y están todos los manantiales descubiertos.

Lo que dizen de que todo aquel terreno está en hueco a causa de que empisando fuerte parece que se hunde, es una bulgaridad mal entendida pues en el manantial o fuente número 1, que es el único que sale el agua forzada, de auajo para arriba, es natural haya en aquella circunferencia alguna agua detenida, y estando el terreno más flojo, a causa de la mucha humedad, saltando a la ymediacion del nacimiento con la tierra que se haze, comprime el terreno, y le haze cambiar aunque suceda esto en otro paraje, que en el expresado, y a esto llaman temblar el terreno y atribuir devajo una laguna de agua lo que a mi parecer no tiene el más mínimo asomo de apariencia, por lo que pareziendome su perfil todo gasto, que se hiziese en quererlo averiguar, e omitido el hacer experimento alguno.

Todos estos manantiales que son de buena agua dan #13 pulgadas de diámetro de ella, se puede reconocer por los perfiles, y dizen los naturales que en el imbierno dan mucha más, aunque no con grande exceso, a menos de alguna grande lluvia, y esto se conoce por la madre del río, que tiene unos seis pies de ancho y cinco de alto, en lo más extendida, que en otras tiene mucho menos. Sin que se conozca en parte alguna quede borde por mucho tiempo, pues todas sus inmediaciones están sembradas y no ay que muy pocos y pequeños prados, prueba de que dichos manantiales, aun en tiempo de imbierno no son mucho mas abundantes pues aunque muelen los molinos en aquel tiempo, es causa

Pedro Cruz Freire

de que se aumentan las aguas de algunas fuentes, y otros arroyos que están ahora secos y abundan en el invierno, y así por esta causa, a medida que entran los expresados arroyos y fuentes se va ensanchando la Madre, como se ve en las cercanías de Caracuel.

Siguiendo el este desde el expresado nacimiento a ya distancia de casi dos leguas de él, se halla una grieta o concavidad llamada la Zima del agua, que dicen los naturales sospechan ver esta cima el manantial de los Ojos, y del que sale en el término de Villanueva, la fuente distante de este paraje una legua y de Monticedos, que están para confirmar esto que han oído decir, que echado una ocasión en dicha zima, salió por los ojos de Montiel y de Villanueva, habiendo yo echado diferentes papeles, no han hecho movimiento alguno en más de media hora que estuve yo dentro, de lo que me infero que la expresada agua no es otra que la que en el invierno se le introduce por la boca y filtra por las berras de la tierra, respecto que se conoce haber bastante concavidades de peñasco que no se pueden registrar todas porque no tienen entradas suficientes y prueba que es lo que yo conjeturo que los naturales dicen que en el invierno está el agua hasta la boca y ahora habrá dos pies habiendo desde la entrada de la gruta al nivel del agua más de 12 pies de lo que se infiere que la restante la habrá consumido el tiempo y los pastores.

Al sureste de Montiel y a distancia de media legua de él, y a otra media de los ojos, hay otra fuente o manantial llamado el ojo de la Campana, a causa de que tiene la misma forma, pues el lavio está a la superficie de la tierra y el manantial a su fondo.

La situación de esta fuente es la misma que las antecedentes, pues está en un terreno hondo, circundado de montañas aún más elevadas que las referidas. Juntase esta, al lado del lugar con otra, que se halla al sur de él, llamada la fuente del área y choral? Y de ambas riegan un pedazo el terreno que llaman la Bega de Santa María. Estas dos se juntan a la de los ojos, pasado el puentecillo de piedra que está a la salida del lugar y todas estas aguas juntas comprenden el diámetro de 16 pulgadas, mucha porción de ella, la consumen regando algunos pedazos de su terreno.

Desde el nacimiento del río Javalón hasta el molino llamado de Helguera, que ay tres leguas, se hallan 11 molinos y dos batanes, en este tiempo los que están al lado del lugar muelen cada uno 3 repesas en las 24 horas. Y el que dista dos leguas del lugar solo una y media, y en ellas 30 celems, de lo que se infiere por la medida que se hizo, que hasta este paraje se consume la mitad del agua por descuido de los molineros en las

Apéndice Documental

cequias. Que la dejan ya a la madre del río, y como esta no tiene mucho declivio, se queda estancada y la consume el sol y el terreno y los ganados que pastan en aquel término.

Desde este molino corre todavía el agua dos leguas más adelante, lo que en dicho espacio se consumen por la expresada razón de terreno y ganados y alguna que filtrara, por las aperturas de la tierra, como se colixe de la pequeña porción que se reúne a las inmediaciones de Torrenueva y otros parajes, la que sirve solo para que pueda beber algún ganado.

Desde Montiel a Torrenueva, que hay siete leguas, se encuentran 5 manantiales, dos en torres, lugar que dista una legua de Montiel, 1 cerca de una casa llamada de Taconar, $\frac{1}{4}$ de legua de Torres, y 2 en el lugar de Cozar, pero ninguno de ellos llega el agua al río Javalón, pues todas las consumen los ganados, el sol y el terreno.

Combinadas todas estas circunstancias mi sentir (4) es que no ay agua suficiente para que todo el año muelan los molinos, aunque se rebaje el terreno que está cerca de los manantiales, pues con esto y limpiar la cequia ciertamente se aumentara alguna agua, pero no será la suficiente para poder los molinos moler todo el año. Si todos los manantiales que en tiempo de invierno se le juntan, dices en alguna agua por verano y se tubiese cuidado de que no se desperdiciase y que los dueños de los molinos tubiesen las cequias bien condicionadas algún beneficio se lograra, pero no el que se pretende y por esta razón mucho menos el regar más de lo que hoy riegan los de Montiel, en dos pedazos de Bega que tienen ambos un cuarto de legua de largo y unos quinientos pasos de ancho, lo que emplean en un poco la berdura y el cáñamo.

Aun se pudiera abrir dos minas desde las cercanías del lugar de Montiel hasta las mismas fuentes y de esta suerte, no ay duda se aumentaria nueva agua pues es natural, que la de los montes concurra a las Begas, pero esto es de gran coste, sin seguridad alguna de que el aumento fuese suficiente para que todos los molinos que son más de cinquenta, muelan todo el año sin interrupción.

También se pudiera hacer en los manantiales dos estanques muy grandes, formando una muralla a la desembocadura de las montañas, poniéndole sus compuertas, llenarlas en tiempos de invierno y soltando solo quando se nezesite, la que produzcan los manantiales, pero esto tiene el riesgo de que como no se sabe que altura tienen los nacimientos de las fuentes, luego que el agua con las lluvias del invierno subiese más altura que el nivel del nacimiento arriesgaba a que estas rompiesen, por otra parte, y el

Pedro Cruz Freire

trabajo fuese inútil, respecto que el deposito que se puede hacer en el invierno solo no es bastante para que los molinos muelan, y mucho menos para regar, por lo que esta disposición tiene muchas contingencias, y en asunto de regadíos, aun en ríos formados y caudalosos, suele haver muchas dificultades imprebistas que benzer, las que imposibilitan el efecto, o a lo menos hacen gastar muchos caudales, más de los que se regulaban, de lo que se infiere las contingencias que tiene, en donde se han de buscar las aguas para formar el rio, con poca probabilidad de hallarlas y mucho de lo contrario.

A más de lo dicho, para regar lo que pretenden, se debe abrir el canal, por un terreno muy quebrado y de muchas (5) peñas lo que tendría mucho coste y entonces los molinos sería preciso el mudarlos todos, pero como lo principal que es el agua falta y no halla arbitrio de poderla hallar, sin pero poner muchos caudales a contingencia, escuso todas las demás dificultades que se hallan en poder conseguir el fin que se solicita.

Al norte de Montiel y a una legua de el, esta Villahermosa, sobre un cerro y siguiendo dos e Villahermosa a noroeste a una legua de distancia está el nacimiento del rio Azuel, en una bega llamada Azuel, de donde toma su nombre el río. Esta bega se halla circundada de colinas en la misma disposición que la del nacimiento del Javalón.

En esta vega ay diferentes manantiales y los principales llaman el ojo del Lobero, y ojo Polayna, y en tiempo de Invierno se suele hacer una laguna en dicha bega a causa de lo abundante que son aquellas fuentes.

Toda esta bega es mui frondosa y siembran y riegan en ella mucha porción de cáñamo y en distyancia de media legua de largo ay muchos árboles frutales. Sigue esta bega entre colinas hasta cerca del departamento del Balle, dos leguas y media de Manzanares.

Al norte de este valle y a tres quartos de legua de él ay otro llamado Carrizosa, situado en la misma disposición que los anteriores y en el ay igualmente algunos manantiales los quales juntos toman el nombre de arroyo, llamado Carrizosa, a causa del Balle, que está en el término de un lugar del mismo nombre, cuio manantial estará una legua y media del lugar. Este valle no es tan beneficiado como el antecedente, se junta este arroyo al de Azuel a distancia de una legua y media del lugar de Carrizosa.

Siguiendo el mismo rumbo de Noroeste y a distancia de legua y media del lugar de Carrizosa, está situado en una altura el de la Alambra y al este de dicho lugar nace otro

Apéndice Documental

pequeño arroyo que toma su nombre del mismo lugar y se junta con Azuel, a distancia de una legua y todo tres baxo el nombre de Azuel, pasa por Manzanares en cuió lugar suelen regar alguna porción de terreno a su tiempo, y este arroyo aun en imbierno trae más agua que Javalón.

El unir Azuel y Javalon después de ser mui dificultoso, y de mucho coste, ay diferentes inconbenientes pues de esta disposición se le seguiría grabes perjuicios a los pueblos por cuios términos pasa Azuel, pues sería pribarles del beneficio de que moliesen diferentes molinos (6) que están en sus términos unos que muelen en todo el año hasta una legua antes de llegar a Manzanares aunque a represas y todos los de la Bega en el imbierno, regando a su tiempo mucha porción de terreno con dichas aguas y después seria menester examinar que será más útil al público, si el unir Azuel a Javalón o al contrario respecto de los terrenos que bañan uno y otro. Almadén, octubre 24 de 1752. Silvestre Abarca.

Documento nº3. Diario de Operaciones de las campañas de Portugal. “Avisa del Bombardeo de la Plaza de Almeida”. El marqués de Sarriá.

AGS. Secretaría de Guerra, leg. 2211, 112. S/F.

Excelentísimo Señor.

Muy señor mío: Aunque ocupó el exercito la posición para el sitio de Almeida, son tan quebrados los caminos, escabrosas las montañas, y llenas de Peñascos; que ha sido preciso removerla, aproximándose más a la Plaza para facilitar la comunicación, y aún está trabajosa, y estrecha por necesidad; pero se trabajará por las Brigadas para ensancharla donde el terreno lo permita.

Concurrieron ayer el Theniente General Conde de Gazola y Don Antonio Flobert, al último reconomiento para deliberar el frente, ataque y colocación de baterías acompañándolos el Theniente General Conde de Aranda que estava de día, para concurrir a acordarlos en los dictámenes, y se retiraron, variando en poco uno de otro sin desgracia en el Destacamento de Guardias Españolas, que salió al intento no obstante que se presentaron a medio tiro de cañón habiendo disparado, solos quatro sin efecto.

Pedro Cruz Freire

Don Antonio Flobert me ha entregado la explicación del ataque, y razones en que lo funda, y trabaja en la demostración del frente que deve atacarse persuadiéndome a que le tendrá concluido antes que se cierre esta.

Para no arriesgar el acierto en la elección de ataque, he pedido reservadamente a los ingenieros don Pedro Zermeño, Don Joseph Crame, Don Silvestre Abarca y Don Pedro Bordán, me digan el que conceptúan más propio haciendo demostrable.

Las noticias que Vuestra Excelencia me remite tienen alguna combinación con las que he adquirido, y aguardo espías que despaché días ha, para asegurarme de la posición de los enemigos en Tomar, y el destino, y objeto del Destacamento que salió para aquel campo. Si su intención fuere la de atacar a Alcántara creeré nos den treguas para impedirlo, por que antes seremos dueños sino me engaño de Almeida, pero mientras dura este sitio es arriesgado destacar de él tropas por la naturaleza del Terreno asegurando a Vuestra Excelencia que si la Tropa que defiende esta plaza tuviese constancia nos daría que hacer por las distancias irremediables que hai de Brigada, a Brigada, y de Reximiento a Reximiento, y por que hai parages tan ventajosos favorecidos de las Peñas que pudieran desde ellos incomodar mucho los Puestos avanzados; y hacer salida con poco riesgo, y algún progreso: pero no creo tengan ese espíritu. Tampoco me persuado a que el ánimo de los enemigos, sea el de desamparar su País, para imbadir el nuestro, porque se exponen mucho y desembarazados nosotros de este sitio sería quanto pudiéramos desear el que tal executasen.

Como no han continuado los avisos de Don Maximiliano de la Croix desde el 28 del pasado infiero hayan calmado los recelos de que los enemigos intentansen atacar la Plaza de Chaves, o interrumpir su comunicación con Monterrey.

Mayores dificultades que en los caminos (y son grandes) tenemos en la puntualidad y seguridad de los avisos de posición, y movimientos, de los enemigos, por que a la fidelidad de los enemigos, por que a la fidelidad y amor, con que estos Vasallos respetan a su Soberano, se agrega el zelo, desconfianzas y providencias dadas por el Ministerio, que no hai quien se atreva a entrar en los Campamentos, y los que lo han hecho no han buelto.

Con el fin de reconocer algunos Pueblos inmediatos a Castellarodrigo, y la situación de esta arruinada Plaza para atacarla después por Puesto importante, así para la seguridad del Sitio, y ensanche del terreno para forraxes, como para las ulteriores

Apéndice Documental

operaciones, hize salir el 7 a la orden del Brigadier Don Francisco Madariaga un destacamento de 300 Infantes y 200 Cavallos: este lo executó con la actividad propia de sus experiencias, y desde Villaturpin (que le encontró abandonado y no permitió se tocasse ni aun a la fruta de los árboles) dispuso que el Capitán Don Juan de Ortiz del Reximiento de Lombardía con una trompeta, y quatro caballos pasase a Castelrodrigo ha intimar al Governador su rendición: executolo con arrogancia ponderando la inmediación y fuerza del Destacamento, y como no estuviese el Castillo en estado de defensa acordó en combersación la capitulación de su entrega con el gobernador Don Bernardo de la Costa Fegundez graduado de Theiente Coronel, y con Don Luis Delgado Freire de la misma Graduación también Governador a mi entender substituto del primero por su abanzada hedad conviniéndose en ser Prisioneros de Guerra con la Guarnición reducida a 40 paisanos nombradas Ordenanzas mientras volvió don Juan Ortiz a dar quenta de su encargo, huyó la guarnición descolgándose por la Muralla. Llegó Don Francisco Madariaga con el Destacamento, ocupó el Castillo con la Infantería dejando fuera la Cavallería sobstenida de dos Piquetes. Encontraronse cinco cañones los tres de yerro, y dos de Bronce y aunque todos cargados solo está uno de servicio, Algunas municiones y madera hai en un almahacen que ha pasado ha Inventariar un oficial de Artillería. De resulta del aviso hize reforzar el Destacamento con otros dos Piquetes para que dejando con Guarnición a Castelrodrigo pasase Madariaga con lo restante del Destacamento a hacer rendir la obediencia a la Villa de Figueiras que es más de 200 vecinos, y ha desarmar el Paysanage en que no havra dificultad por que asegurados del buen trato ni huirán, ni harán resistencia.

Nuestro Señor Guarde a Vuestra Excelencia Muchos Años. Quartel General de Juncía a 9 de Agosto de 1762. M. Sarriá.

Documento nº4. Extracto del Proyecto de defensa de la plaza de La Habana y sus castillos. Hecho por el brigadier e ingeniero director Silvestre Abarca en 31 de diciembre de 1773.

La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana 1961, pp. 205-263.

Antes de entrar en la defensa de este castillo, me ha parecido indispensable demostrar que este nuevo sistema está apoyado con el que establece el maestro de la

Pedro Cruz Freire

Guerra en estos tiempos, que es el conde de Saxse, cuyas máximas se han adaptado a dicho fuerte asegurando baxo mi palabra de honor no haverlo visto hasta que ya estaba dicho fuerte en disposición de no poderse mudar (203) nada, gloriándome mucho de haver coinsidido con el pensamiento de tan gran maestro sin haverlo primero estudiado.

Nota. Que estas letras C.S.indican lo que dice el Conde Saxse, estas S.A. lo que el ingeniero Director Don Silvestre Abarca.

Capítulo 1º

Las fortificaciones sirven para cubrir un país, obligar al enemigo a atacarla antes de pasar más adelante para retirar baxo su cañón las tropas, formar almacenes para que estén en seguridad el invierno, las tropas, artillerías y municiones.

Todas estas circunstancias tienen las fortificaciones de la Havana, añadiéndose que su puerto es admirable, y en él están seguros los navíos, cubiertos con el castillo del Morro y Cavaña y pueden estar prontos a salir contra los enemigos siempre que les convenga, y si no les conviniese, están seguros.

Este puerto es indispensable para la navegación de el de Vera Cruz a España y con las fortificaciones hechas queda mui bien resguardado y sin ellas lo podrían tomar con facilidad los ingleses y apoderados nos darían la ley, tanto por no poder comerciar por la nueva España sin este recurso, como porque siendo la isla de Cuba tan abundante de tabacos excelentes y azúcares, estando en posesión de los ingleses nos vendrían estos dos frutos tan ricos, y preciosos e indispensables para la España, al precio que quisiesen, agregándose que siendo la isla tan fértil, la poblarían y tendrían en abundancia carnes, café, cacao, arroz, mais casabe, trigo y todo género de legumbres en abundancia a la gran fecundidad de este país, no le falta más que trabajadores que la hagan producir quando la naturaleza pueda dar.

- CS. Dice que las mejores fortificaciones son las que se construyen a los confluents del Morro o unión de dos ríos.
- SA. Estas mismas circunstancias tienen el Morro y Cavaña, porque por un lado tienen la bahía y por el otro el mar de forma que por el Norte y el sur están cercadas de la mar y la bahía.
- CS. Bentaja mui grande quando una plaza no se puede atacar más que por un paraje que a poca costa se puede poner impenetrable.

Apéndice Documental

- SA. La Cavaña y Morro por su situación se hallan en esta misma disposición, pues solo por un lado se puede atacar y el terreno de sus inmediaciones a toda peña de forma que no pueden abrir trincheras, solo la podrán formar con sacos de tierra, cuya ventaja se halla en mui pocas plazas y es de las mayores que la naturaleza puede franquear y el arte en parte alguna lo puede conseguir.
- CS. Las ciudades grandes no se deben fortificar, que con un recinto simple, y guarnecerlas con poca artillería, y unos quatrocientos hombres que solo sirvan para impedir la entrada y puedan capitular, pues las mismas capitulaciones sacan quatro cientos hombres que quatro mil y tomada los enemigos lo que harán será sacar una contribución y pasar adelante y si la quieren fortificar, perderán tiempo y necesitarán gente, para guarnecerla y esto disminuirá su ejército y les será mui perjudicial.
- SA. Estas mismas circunstancias tiene la ciudad de la Havana y por las mismas razones no ha querido el ingeniero fortificarla, solo dexarla con su recinto mal formado, para los fines dichos, y se ha aplicado toda la fuerza al Morro y Cabaña, que es donde debe hacer toda la defensa de la tropa y ninguna el paisano, porque suele serle al país mui perjudicial, y en la ciudad nunca se debe hacer almacén general, porque esta mui contingente, y solo se debe poner en la Cabaña donde hay almacenes aprueba para quanto necesita la tropa para su defensa.
- CS. No se acomoda a que se guarnezca de tropa el camino cubierto, y a que haga fuego toda la noche y suple este fuego con cañones a cartucho, puestos en el camino cubierto o en los parapetos de las obras exteriores y da razones sólidas.
- SA. Con el mismo objeto se ha dispuesto la fortificación de la Cabaña, para lo qual en las caras de los lunetos no se han puesto troneras para que formando explanadas de madera, puedan tirar a barbata y a cartucho los cañones toda la noche, retirando los de día y en esta fortaleza con más razón, porque solo tienen un puesto preciso donde han de formar las baterías, al qual sin dificultad alguna podrán disparar de noche con acierto, agregándose que por la misma razón se ha dispuesto el luneto de tal forma que del paraje donde lo han de batir, no descubren más de la cresta y desecho él no podrán batir porque no lo descubren y para batirlo es indispensable que pongan las baterías a la cresta del camino cubierto, y esté en el frente del Luneto, es tan estrecho, que no pueden formar con el batería alguna, para quitar los dos cañones, que la defienden, y les es indispensable formarla en

Pedro Cruz Freire

el glasis levantado toda la batería, y como no han podido quitar los fuegos baxos del flanco, porque no los han descubierto, les es indispensable formar dicha batería hasta haverlos quitado, lo que les costará mucho por las pocas ventajas que tiene, el sitiador, y las muchas que tiene el sitiado, en aquel paraje. Los demás del camino cubierto solo debe servir para poner las tropas de observación en pequeño número con la orden de que se retiren luego que conozcan son atacados, para lo qual tienen las escaleras correspondientes y sin riesgo pueden retirarse al luneto, en el qual hay dos cañones en los flancos que barren todo el camino cubierto y para que nada lo impida se han omitido también las traversas, las que solo podían servir de daño y no de provecho, y si los enemigos asaltan el camino cubierto como no tienen asilo alguno, es indispensable que el cañón de dicho luneto y la fusilería de la cara del baluarte y la del flanco no los dexen parar ni un instante y si se mantuviese alguna poca de tropa al abrigo de algunos sestones por la mañana en cargando con vala dichos cañones destruyeron cualquier reparo en un instante.

- CS. Quiere que las golgas de los revellines y lunetos sean en rampa y no cortados como a lo regular.
- SA. A las razones que da para esta novedad no me acomodo en general, porque más fácil es guardar con la misma gente el que no entren en mi casa que el echarlos para fuera una vez de dentro. Y en esta fortificación de la Cavaña hay muchas razones para no admitir este sistema.
 1. Que no puede haver en la América ni cantidad ni calidad de tropas capaces de salir de la plaza para ir a atacar a cuerpo descubierto una tropa que está en el luneto, o a lo menos cubierta al tiro de fusil, pues lo primero que hace un sitiador en este caso es atrincherado es más dificultoso desalojarlo, que defenderlo con las mismas ventajas del enemigo, pues antes de tomarlo el enemigo, yo soy el atrincherado y después lo será él, por lo que es más fácil defenderlo, que atacarlo.
 2. Quando las tropas son pocas y no las más aguerridas como es indispensable suceda en América, se han de procurar buscar los medios de hacer conocer al soldado que el paraje donde está, está seguro de sorpresa, y de que le puedan cortar por la espalda, cuya voz es tan perjudicial en los exércitos que no le pueden ponderar y podría testificarlo con casos prácticos que los he visto, pero los omito por no ser del caso. Estando cortado el luneto por la gola, el soldado está

Apéndice Documental

seguro y satisfecho en aquel paraje, y sin recelo alguno se defiende y mantiene, y pone en práctica todo su valor y con mucha menos gente se defiende. Si la gola está en rampa se necesita quatro veces más gente, por razón de que se debe guardar por la espalda y por delante y la tropa disminuye su valor y dos no balen por uno, como al contrario quando no temen al enemigo ni por delante ni por la espalda. Quando la gola está en el glasis, el enemigo puede intentar con unas fuerzas quadruplicadas (como que siempre el que ataca tiene ocho veces más gente, que el que defiende) el asaltar por la gola dicho luneto y llevárselo como a sucedido en Glas, en Alemania, en Maón y en Scubenas, que tomada la fortificación exterior acobardarse toda la de la plaza, como sucedió en los parajes referidos, siendo en ellos unas tropas aguerridas y en un gran número, pues que sucedería en la Cavaña que se debe defender con una pequeña tropa y Visoña si se les dexase descubiertos por la gola y más cuando es indispensable que un enemigo, que viene a estos paisajes, donde por el intemperie es preciso adelantar quanto puedan, viendo la mucha resistencia que hace la Cavaña, por la buena disposición de sus fortificaciones, es indispensable que hagan un esfuerzo de desesperación, contra el qual no solo he puesto escarpada la gola del luneto, sino que las escaleras están elevadas de una tuesa sobre el nivel del foso y serrados con una estacada a fin que el enemigo para subir haya de traer escalas y romper la estacada, lo que no se hace con tanta facilidad, quando serán atacados por la espalda desde la tenaza y cortina y por el flanco desde los flancos colaterales que lo descubren.

- CS. Es de sentir que las cortaduras se hagan, quando se construyen las fortificaciones y que éstas sean grandes y no pequeñas.
- SA. Ese mismo se ha executado en todas sus pares en la Cavaña, la fortificación es grande para poder sostener los asaltos con la ventaja de que en el frente atacable hay una galería de mina para sacar ramales de los parajes que abran brecha para volarlos estando dentro del baluarte se pueden bolar por la misma galería y después por el almacén de pólvora, que está más retirado y vencidos todos estos obstáculos les queda la cortadura con un buen foso delante, una cortina, dos flancos y dos medias caras con sus cañones a tiro de pistola y sus

Pedro Cruz Freire

parapetos bien acondicionados con las comunicaciones desde las bóvedas a prueba sin riesgo alguno: de forma que después de haver vencido tantos obstáculos, como se dirán más adelante, se hallan después de fatigados, con uno que es mucho mayor que todos los demás por el tiempo y la situación, pues han de subir cañones, han de formarles baterías sin quitar los fuegos de nuestra cortadura, y después de construida que será a mucha costa y trabajo, han de abrir brecha: han de pasar tercer foso y subir tercera brecha, que lo que menos abran pasado dos meses. En cuyo tiempo quanta gente habrán perdido por el intemperie, y las valas y quantos desmayarán en viendo que deben empezar de nuevo, quando ya pensaban que havian concluido. Vencieron todas estas dificultades y se hallan que todavía la tropa está retirada en el medio baluarte de la izquierda, con su cortadura, que para echarlos de él, les costará algunos días, en cuyo tiempo habrán retirado todo lo preciso al Morro en donde los espera otra fortificación igual a la que an conquistado con un foso abierto en la peña que en ninguna parte del mundo ay otro igual.

- CS. Nosotros aventajamos a los romanos en fortificar, pero no se ha llegado a la perfección y la grande reputación de M. Baubam y M. Couhorn no han mejorado, pues han gastado sumas inmensas y no las han hecho más fuertes, la prontitud con que se han ganado lo han manifestado. Algunos ingenieros modernos apenas conocidos han enmendado algo pues en lugar de poner las fortificaciones en anfiteatro como los antiguos, las han puesto de nivel y sin entrar en el Detall, de las pequeñas obras de flancos sobre flancos, contraguardias, revellines, etc. Yo haré ver de un golpe de ojo el gran defecto de sus fortificaciones. Ellos han levantado sus obras en anfiteatro como si se pudiese servir de una obra que está delante, teniendo otra a su espalda, pues si dispara la de atrás, la de delante no lo puede hacer, y al contrario el enemigo quando bate, bate todas dos o tres a la vez y no da golpe en bago, pues si faltó a la primera, da la vala en la segunda o tercera, y en dos días las arruina todas y no dexa fuego alguno, y esta fortificación que tanto ha costado se ve arruinada en poco, pues que se le h quitado sus principales defensas. Luego que el enemigo ha desmontado la artillería, llega con facilidad sobre el camino cubierto, en este se le resiste un poco, pero como no tiene artillería cede con facilidad. Lo que más tiene de algún flanco baxo, el qual se arruina con mucha facilidad, porque el enemigo pone sus baterías sobre el camino cubierto y lo arrasa todo en poco tiempo. Para remediar este inconveniente, han hecho los

Apéndice Documental

fuegos interiores un poco razantes (y bien que es algo menos malo) no han remediado el defecto, pues si del interior a la plaza se descubre el glasis, desde este los ve mucho mejor el enemigo y si no ha podido quitar todas las defensas, a lo menos impide que se sirvan de ellas. Para remediar estos inconvenientes, se figura formar una plaza de madera, suponiendo mucha cantidad de ella, como dice que lo hay en Polonia y dice que la obra durará lo más un mes trabajado en ella una legión que es compuesta de quatro mil ochocientos hombres y mudándolos cada tres horas. Pone en las contraguardias y lunetos casas matas en los ángulos entrantes, las quales dice que con mucha dificultad las podrá arruinar y que sin arruinarlas no podrá formar el paso del foso y que opondrá cien cañones continuos contra los pocos, que podrá poner sobre el camino cubierto, pues se deben poner en este paraje, porque como están más baxas estas fortificaciones no se pueden descubrir hasta ponerse en el camino cubierto, y como están cubiertas con bigas y tierra no se pueden descubrir con facilidad por el fondo que tienen. Hay una máxima general que se observa siempre y es que uno no puede descubrir un paraje sin que sea descubierto del mismo y esto se ha seguido siempre sin que se haya pensado en que se ha de poner de tal forma que yo desde un paraje pueda descubrir mucho terreno del enemigo y que este no pueda oponerme a mí, que una cantidad de terreno mucho menos que el que yo tengo para ofenderle y descubrirle con el cañón parajes donde él no los pueda poner.

- SA. Sigue el Mariscal de Saxse oponiendo sus defensas y suponiendo ser el foso de agua en el que dise ser más fuerte que el enemigo ha de hacer el paso del foso sobre la superficie del agua. En la Cavaña tiene las mismas ventajas y muchas más sin las grandes contingencias que tiene una fortificación de madera tan expuesta a incendiarse por más tierras que pongan sobre ella los frentes y costados y las palizadas en las escarpas, que deben estar descubiertas son mui arraigadas y el fuego que se haga en las casas matas con mucha sofocación y mui contingentes a pegarse fuego y la guarnición de la plaza debe estar siempre mui alerta, pues el más pequeño incendio como la gente debe ir a apagarlo el enemigo se vale de esta confusión, y para reparar su insulto debe la guarnición ponerse sobre las armas, cada vez que sucede el más pequeño incendio. La Cavaña está libre de estos accidentes y logra las ventajas de que no puedan quitar los fuegos de la cara del baluarte sin ponerse sobre la estacada, ni los del flanco del baluarte y deben formar las baterías para quitar estos fuegos sobre el glasis, respecto que este todo es de

Pedro Cruz Freire

peña y no pueden abrir trinchera, solo levantarla con sacos de tierra, lo que es muy difícil no habiendo quitado los fuegos de la cara, ni flancos, pues lo que trabajen en una noche con mucha pérdida, lo desharán al otro día. De los seis cañones del flanco baxo los quatro solo descubren y respecto que no pueden alojarse más adelante que el ángulo flanqueado a causa del barranco que tiene el medio baluarte de la derecha deben formar al camino cubierto la batería donde no cogen más de dos cañones, y para batir contra quatro que tiene el flanco del baluarte; y dos el luneto deben dar el flanco a la cara principal del baluarte donde la fusilería sin contar el cañón es presiso que enfilen a los que están en dicha batería, y pensar que los cañones montados, con precipitación, y formados sus parapetos con sacos han de vencer a seis que están puestos en un parapeto de mampostería bien terraplenado y pizonados, me parece mui dificultoso sino imposible. Agréguese que como el foso está abierto en la peña quince pies para baxar a él, es indispensable que llenen el foso hasta dicha altura luego que abran la rampa en el glasis que es todo de piedra y ensanchen el paso del foso correspondiente a los quince pies de altura y a lo que necesita para formar el parapeto o espaldón para resguardar el paso del foso que lo que menos debe tener de ancho más de veinte varas y ocho de alto para lo qual se necesita algún tiempo, y más quando los fuegos de los flancos no los habrán podido arruinar, pues lo que menos quedan dos cañones intactos que les harán mucho daño al formar el paso y al pasar por él. Demos que pasaron el foso que es indispensable lo executen, si piensan pasar más adelante suben la brecha y como desde el cavallero se opondrán será preciso atrincherarse en ella y para este caso tiene el baluarte un cañón de mina con ramales, a fin de poder sacar uno a la brecha cargarlo y volarlo a su tiempo. Después de vencida esta dificultad todavía este cañón de bóveda, que está entre el parapeto y el cavallero se puede cargar y volar en el paraje, que los enemigos hayan hecho su alojamiento y si hubiese abundancia de pólvora también se podrá volar el cavallero, porque está sobre el almacén aprueba de bomba, y lo mismo tiene el baluarte entero, que el medio de la derecha que son los vecinos atacables, porque el otro medio baluarte y cortina están flanqueados con los fuegos del castillo del Morro, que qualquiera trinchera o batería que formen por esta enfilada en dicho castillo, para lo que por esta parte parece no tiene riesgo la Cabaña. Superadas todas las dificultades dichas tienen todavía que vencer el recinto principal que lo forman las cortaduras que cada una es un ornabeque, con su foso

Apéndice Documental

delante bastante profundo, para el qual han de subir cañones sobre el cavallero y sin desmontar los del ornabeque de la cortadura, han de formar la batería, batir en brecha, pasar tercer foso y montar el asalto y hacerse dueños del ornabeque y conseguido esto les queda todavía la cortadura dicha en el medio baluarte de la izquierda. Discúrrase en un país como este, donde el clima es tan fuerte, y donde los exércitos no pueden ser mui grandes, que gente habrá quedado después de tres meses de sitio que les debe costar lo que menos esta fortificación, la que para vencer como queda dicho es indispensable pierdan mucha gente. Luego les queda el castillo del Morro con las mismas dificultades, solo con la ventaja que con las tierras de los parapetos podrán formar sus baterías, con las que con mucha dificultad podrán abrir brecha sin salir fuera a formarlas donde puedan batir perpendicularmente. Pero batido ya, es indispensable lleguen al camino cubierto hasta el qual alguna gente perderán: deben volver a formar baterías para la brecha y aunque rompan la muralla sus ruinas no pueden alcanzar para salir al asalto a causa de que hay más altura de peña que de mampostería y en el sitio de los ingleses se vio esto, que habiendo arruinado toda la muralla de la cara del Cavallero de la mar, y la de tierra no cubrían las ruinas la peña ni con tres varas más de altura, por lo que deben cegar el foso que tiene veinte y cinco varas de profundidad y luego pasarlo, y al mismo tiempo de subir por la rampa, serán descubiertos de otras cortaduras, que tiene con un foso por delante sin riesgo de que por parte alguna, los puedan cortar, ni insultar subiendo a dichas cortaduras, desde sus quarteles y teniendo debaxo los almacenes de provisión, que si estos son abundantes, quasi es imposible el tomarlo después de haver sufrido un enemigo todo lo que queda referido. El detall de estas defensas está más por menor en otra parte por lo que omito en este su explicación.

- CS. Al artículo 2º del segundo tomo de sus sueños el sistema de fortificación referido aumenta unas torres en la forma siguiente. Quando las plazas son grandes y sus fortificaciones se extienden, son menester grandes exércitos para formar los sitios. Y teniendo el defecto de ocupar poco terreno mi proyecto de fortificar que acabo de proponer he pensado en remediarlo construyendo unas torres circulares abanzadas en lugar de los reductos, las que son mucho mejores, pes los reductos son mui pronto tomados a menos de no exponerse a perder el cañón y las tropas que los guardan. Las torres se ponen a dos mil pasos de las obras avanzadas porque desde ellas la puede batir con el cañón.

Pedro Cruz Freire

- SA. Tienen los cimientos treinta pies de diámetro y en su mayor altura, diez y ocho pies de diámetro: su altura es de noventa y cinco pies con ocho tramos de escaleras de mano empezando el primero a veinte y cinco pies de alto, cuya escalera de mano se sube dentro de la torre quando no se necesita. En lo alto de ella pone unos alcabuces antiguos que él llama amecetas.
- CS. Yo cuento el centro de las torres hasta la plaza 30 pasos lo que hace el semidiámetro y por consecuencia toda la circunferencia de diez y ocho mil pasos y así con treinta y seis torres de estas poniéndolas a quinientos pasos una de otra y de esta forma ninguna puede pasar entre ellas, porque el alcance de fusil lo cruza. Si se quiere pasar abriendo trinchera será visto desde lo alto a las torres, y así se deben formar baterías para destruirlas. Estas amecetas o arcabuces alcanzan 40 pasos y como el enemigo no se acampará baxo esta arma le será indispensable alejar más su campo.
- SA. Otras mucha razones alega sobre este sistema que se podrán ver en su escrito, las cuales necesitan de muchas reflexiones para poder dar dictamen de si conviene o no, en la Europa que es donde se pueden formar grandes ejércitos, tanto para poder formar líneas de circumbalación y contravalación y exercitos de observación, pero en la América que es donde yo escribo estas reflexiones que no pueden venir ejércitos correspondientes a las operaciones referidas, digo que este sistema de las torres no se debe pensar, a causa de que ni puede haver tantas tropas: ni tan aguerridas, pues si se viesen diez hombres y un sargento destacados de la plaza en las torres a los primeros cañonazos que tirase una batería ya pensaría que la torre se venía abaxo y la desampararía, y tomada por los enemigos de nada les serviría, y aunque por la misma razón no la ocupasen, interin que el cañon de la plaza subsistía, a lo menos en quitando este se podrían servir de ella y no dexarian pasar ninguno detrás de los parapetos de la plaza y si desde esta quisiesen derribar dichas torres les costaría, lo mismo que dixere costaría a los sitiadores, pues el revestimiento simpe de ladrillo no quita que antes que den en él, hayan gasto muchos tiros los de la plaza y quando estos estén batidos de cerca pensarán ofender a los que los ofenden y no en tirar a las torres para destruirlas y quando desde ellas no les hagan fuego mientras tengan cañón que es regular, porque un fuego atrae otro y si las baterías del sitiador tira las del sitiado, tirará a ellas y no a las torres que no recibe daño por entonces y quando lo reciba ya no tendrá con qué. Otras muchas razones podría dar sobre este sistema, pero como no lo he

Apéndice Documental

examinado por ahora porque no es mi intención, más que demostrar que en la América no conviene con lo dicho me parece queda bastantemente probada esta proposición.

Documento nº 5. Carta escrita por un ingeniero de La Havana a uno de sus maestros de la Real Academia militar de mathematicas

AGMM. Colección General de Documentos, signatura 1-1-1-17

Sobre el dictamen que dio en asunto de una batería que havia propuesto para la loma llamada de Aróstegui a distancia de tres mil varas de dicha ciudad.

Mui señor mío y mi venerado maestro. La cualidad de discípulo agradecido arguye desde luego respecto y sumisión y quanto más elevado sea que por su talento, aplicación e inteligencia, suelen adquirir proporcionalmente su instrucción los discípulos que se dedican con emulación a beber las máximas y reglas de su ciencia, para ser útiles al Rey y a la nación, a menos que no sean sumamente estúpidos y negados.

No habré correspondido tan mal a la buena enseñanza que me dio el cuidadoso esmero de vuestra merced quando le merezco por un efecto de su bondad, la honra de reconocermé por uno de sus estimados discípulos, teniendo vuestra majestad formado con bastante anticipación el apreciable concepto con que siempre me ha distinguido; a lo que seguramente no sería acreedor a no haver conocido en mí la aplicación y vehemente deseo de llegar a lo más perfecto de mi facultad; y aunque he adelantado algo en el arte de fortificar, campar y atacar, de que es vuestra majestad testigo, por haver precenciado algunas de estas operaciones mías, con todo confiese con mi acostumbrada ingenuidad, y por lo que me dicta la práctica de tantos años que solo he llegado a entender mui poco de ello y que me falta mucho para arribar a la sublime perfección que reconozco en vuestra merced en los tres esenciales puntos indicados.

No obstante, esta confesión, ya que tengo la gloria de tener tan digno maestro, y la satisfacción de que me oye con amorosa benevolencia, estimado de un íntimo escrúpulo, que mortifica con demasiado impulso mi delicado pundonor y ansioso de que

Pedro Cruz Freire

no decaiga la buena opinión de este discípulo, expondré bien que con alguna prolixidad los motivos que me havia fundado para proponer se colocase en la loma de Aróstegui una batería de treinta cañones.

Haviendo pasado a esta ciudad de orden del Rey, que debí la alta confianza de que me encargase de la importante y distinguida comisión de fortificar esta plaza, la qual además de merecer por muchos títulos las mayores atenciones del estado para su conservación, se havia echo ya objeto de ambición de la nación británica, me entregué gustosamente a el estudio y al trabajo, sin perdonar ninguna clase de faenas, incomodidad, ni fatigas, con el fin de corresponder al arduo empeño que me obligaban la elección de Su Majestad y mi propio honor.

Resultó de esta aplicación la formación del proyecto general para la defensa de esta plaza y su puerto, colocando fuertes en los principales parages de la Cavaña, lomas de Soto y Aróstegui y rehedificacion del Castillo del Morro, con adiciones y aumentos de bastante concideracion, en este último. Respecto de lo que era antes, en el mismo acto y tiempo en que tiraba las líneas para estas quatro fortificaciones, premeditaba con la seria reflexion que requería el caso, las crecidas sumas de dinero que se necesitaban para su conclusión en el corto tiempo de tres a quatro años, en que al parecer era todo el anhelo de nuestra corte quedasen finalizados y por consiguiente el afán y empeño de los excelentísimos señores conde de Riela y don Alejandro O`Reilly por ir conformes con las vehementes reales intenciones de Su Majestad aspiraban a lo mismo.

Recelándome injustamente desde aquellos primeros instantes que se había de experimentar la falta de caudales, como bien a pesar mío y atrazo de estas obras se ha verificado y aun de operarios, para llevar a su deseado fin una empresa de su magnitud, pues los muchos años que ha que sirvo a Su Majestad me tienen bien desengañado, que no es lo mismo formar proyectos que executarlos; me vi estrechado a discurrir el modo de conciliar los dos objetos principales de fortificar la plaza y de no exceder caso que acudiese suficiente auxilio de dinero, prefixado de quatro años.

Determinada la construcción de la obra coronada en la Cavaña y la batería de figura hexagonal en la loma de Soro, que oy se halla fortificada con el fuerte nombrado Athares, havia proyectado para la loma de Aróstegui, por parecerme mui adecuado a su situación, un rectángulo que por los lados mayores tenía ciento ochenta toesas de polígono exterior y por los dos menores ciento toesas, para mil y quinientos hombres de guarnición.

Apéndice Documental

Pero espantado del tiempo y sumas de dinero que en su exequision se habían de consumir, que era alexarnos mucho de los deseos e intenciones de la corte y que de no pensar otras cosa de menos costo, quedaba expuesto y abandonado, para algunos años aquel terreno; me resistían mi propio conocimiento y obligación a dexarlo como se hallaba, por lo ventajoso que le sería al que viniera a poner sitio a esta plaza, pues no havia que pensar el que se pudiese principiari la construcción del rectángulo al mismo tiempo, que los otros tres mencionados fuertes, porque aun para ellos andaba escasísimo el dinero.

Con estas melancólicas consideraciones, reflexando que más valia hazer algo que dexarlo indefenso, subí a la loma y puéstome a discurrir sobre el mismo terreno, recopilando en la imaginación quantas figuras enseña el arte de fortificar, ninguna me pareció tan acomodada a no ser el rectángulo mencionado, como una batería que me dictaron la misma cituacion, el prolixo examen y práctico reconocimiento de todas sus inmediaciones.

Me quadró a la verdad la idea, puede ser, por hija mía; miré con atención que se presentaba bien a la campaña y concebí, y aun subsistió en lo mismo que pudiera defender esta batería, lo que menos siete u ocho días después que los enemigos empiezen a batirla en brecha, habiendo primero pasado el tiempo correspondiente en reconocerla, formar el proyecto de ataque, abrir trinchera y construir las baterías que cerá el mismo que deben emplear en las que levanten para el ataque de qualquiera de los dos fuertes aprobados. Y en esta hipótesis se lograba la ventaja de fortificar este importante paraje con el corto costo de doscientos mil pesos que no era objeto mayor y en el breve espacio de año y medio. Y en queriendo fabricar el rectángulo, para lo que necesitan millón y medio y mucho tiempo, acaso quedaría como se estaba muchos años, que ocurriendo en ellos rompimiento y venida del enemigo, se harían dueños de la expresada ventajosa situación, con poca menos dificultad que la hicieron la otra vez, porque un fuerte de campaña que es lo único que allí se podía establecer provisionalmente, como se acaba de executar ya se sabe con la facilidad que se toma.

Si hacemos cotexo entre la resistencia que puede hazer el rectángulo, con la de la batería, sin duda que resultará una notable diferencia, porque si ha esta se lo consideran siete u ocho días de defensa, se le deben conceder a aquel de veinte y cinco a treinta días.

No se me ocultaba que esta diferencia de días podía ser el punto crítico y aun decisivo , no solo para impociblitari la toma de esta plaza, sino también para desgraciarse

Pedro Cruz Freire

del todo la expedición del enemigo; porque sobreviniendo en alguno de ellos tiempos contrarios y violentos, o ha de naufragar su armamento contra la costa o ha de abandonar esta y la tropa que estuviese desembarcada, virando con el bordo a la mar a discreción de las olas y del viento, todos dispersos y desunidos, y aprovechándose de este incidente favorable antes que se verificase la reunión de las esquadras, muy bien pudieran ser batidas las tropas enemigas, que hubiesen quedado en tierra, sino fuesen superiores en mucho a las de la guarnición de esta plaza; porque si la excediesen conservarían su campo principalmente, si se hallasen bien provistos de víveres y pudieran también intentar alguna de aquellas extraordinarias y temerarias resoluciones e impetuosos movimientos con que los últimos apuros y estrechas necesidades obligan a un ejército y los inspirados sucesos de esta naturaleza, nadie puede ignorar las dudosas consecuencias que traen consigo haciendo cambiar en un instante todo el aspecto de las cosas que igualmente pudieran resultar favorables, como contrarias.

Contra esta posible suposición, se me representaban obras prudentes, reflexiones igualmente notificables y que además de no ser repugnantes, inducían muchísima probabilidad. Por esto y poseído del temor de la falta de caudales y recelándome también con el más íntimo sentimiento, que lo que no se hiciese o principiase con los fervores de aquella nuestra constitución, se resfriaría acaso en lo subcesivo, me vencí en aquellas circunstancias a la construcción de la mencionada batería, y habiéndolas trazado sobre el mismo terreno, la vio con el cuidado y atención que suele el excelentísimo Conde de Ricla y sin ofrecerle obstáculo alguno fue aprobado por su excelencia.

En este estado y estando para principar así la redificación del Morro, como las fortalezas de la Cavaña y loma de soto, que eran los que llevaban la primera atención del excelentísimo señor gobernador y mía, se tubo el alegrón de que se havia asignado quinientos mil pesos de dotación anual para estas obras, con esta seguridad desistí de la batería e incluí en el nominado rectángulo, con el nombre de castillo de San Fernando, el qual habiendo sido prolixamente reconocido con práctico examen de los respectivos sitios, por la notoria inteligencia de los excelentísimos señor conde de Ricla y don Alexandro O`Reilly, se dieron por muy satisfechas y habiéndose dado cuenta con él a la corte, fue examinado de orden del Rey por una Junta de sabios generales en la facultad que para este efecto lo mandó formar Su Majestad, los que habiendo declarado que el proyecto estaba bien discurrido y que era de parecer se procediese a su exequción, recayó sobre tan digno dictamen la real aprobación de Su Majestad.

Apéndice Documental

Ya havia pasado un año poco más o menos que se trabajaba en los tres referidos fuertes a proporción de los caudales que entraban en caxas, con destino a estos fines, quando ni con mucho se verificaba la llegada del completo de la incinuada dotación de los quinientos mil pesos de modo que iban con más lentitud de la que debían sus adelantamientos. Y aunque a efecto de obtener más caudales hizo el activo zelo del excelentísimo señor Conde de Ricla sus exforzados recursos, no surtieron el deseado efecto.

En esta poco adelantada situación respecto de nuestros eficaces deseos que aspiraban a mayores progresos y por marzo de mil setecientos cecenta y cinco llegó a mandar esta isla el Excelentísimo Señor Don Antonio María Bucareli y Ursua y haviendose dedicado atentamente entre otros muchos importantes asuntos, a instruirse del Estado de esta plaza, proyecto general de su defensa y sus fortificaciones, lo examinó todo con el pulzo, madurez y gran conocimiento con que entre otras particularidades mui loables lo ha dotado el cielo; y merecí a la benignidad de su excelencia el que se huviese manifestado satisfecho demostrando que todo estaba bien dispuesto y adecuado a los respectivos terrenos.

A poco tiempo después de la llegada de este excelentísimo señor Governador, avisaron de la corte que solo se contasse con trescientos mil pesos anuales para todas estas obras de fortificación.

Esta suma tan reducida para acudir a la vez a tantas atenciones me desmayó ciertamente y no lastimó menos el zeloso corazón de su excelencia esta noticia. Estaban a la sason bastantemente atrasadas la reedificasion del Morro, y fuerte de Athares, pero más que todas, la obra coronada de la Cavaña, y conciderando por una parte que con este situado habían de passar algunos años antes dela conclusión de lo principiado y consultando por otra las continuas estrechas órdenes de la corte para el adelantamiento de estas fortalezas que acaso tendrían relación con recelos de rompimiento; haziéndome también cargo del crecido costo del castillo rectángulo, proyecté otro de quatro lados, con un ángulo saliente en el que mira a la plaza, reduciéndolo a ochenta tuesas de polígono exterior y de seiscientos a mil hombres de guarnición, el qual consultado a la corte, mereció también la real aprobación de Su Magestad.

No tuvieron menor éxito las promesas de la dotación de los treientos mil pesos pues lexos de llegar completos de México, el año de mil setecientos setenta y nueve quedó

Pedro Cruz Freire

reducida aquella a cien mil pesos, bien a pesar de todo y en particular de este excelentísimo señor gobernador que trascendía la grande importancia de avivar la obra de la Cavaña y principiar la de la loma de Aróstegui, pues ya para entonces estaban concluidos los fuertes del Morro y Atarés, llegando las escaseces a tal extremo que se vio este caballero intendente en la sensible posición de vender esclavos del Rey que travaxaban en la Cavaña, para acudir a otras indispensables obligaciones diarias.

Al ver esta falta tan grande del principal auxilio del dinero, conciderándome siempre en la necesidad de fortificar la dicha loma de Aróstegui, que no puedo menos de repetir en fuerza de mi lealtad que indefenza, le miraba con mucho desconsuelo, principalmente en unos tiempos en que nos íbamos acercando a la turbación de la paz, renació otra vez en mí el pensamiento que tube tan a los principios de mi llegada, de la expresada batería desconfiando enteramente el que se pudiese construir en muchos años, ni aun el segundo disminuido fuerte que dexó mencionado al número 17, y obligado de estas reflexiones, reprecenté a este excelentísimo Señor General proponiéndole la construcción de la indicada batería, entregándole su plano, y dándole razones para ello las quales apoyadas por Su Excelencia se dio cuenta a la corte y con fecha de 14 de octubre de el año próximo pasado vino desaprovado diciendo que este fue el parecer de vuestra merced, por haverse pedido su dictamen, el qual no puedo menos de venerar sobre mi corazón por infinitos títulos y quedan ya obedecidas en todas sus partes las soberanas reales determinaciones que dimanaron de las consultas.

Las causales en que vuestra merced apoya su juicioso dictamen, me ocuparon también a mí bastante en el acto de estudiar la colocacion de esta batería, pero puesta en la forma que se trazó que también la vio el excelentísimo conde de Riela, nos pareció que quedaban precavidas todas las faltas o imperfecciones que se ofrecen a primera vista como lo verá vuestra merced en las razones de theorica y práctica que con la más gustosa sumisión iré exponiendo, no ciertamente con el espíritu de oposición, o el de reabattirlos que esto sería temeridad, sino para hazer ver a la alta concideracion de vuestra merced que tuve fundados motivos para adaptar esta ydea saliendo de las reglas y principios comunes académicos, que no siempre y en todos los casos hay necesidad de atenerse tan estrechamente a ellos, quando la práctica de muchos años y la cituacion del terreno inspiran alguna variación, para conseguir el fin que se deca.

Esto supuesto suplico a vuestra merced con mi mayor respecto, tenga a bien de oír con benignidad las disculpas de este su amado discípulo a fin que no padezca su honor

Apéndice Documental

detrimento alguno en el prudente concepto de vuestra merced, ni en el de Su Majestad, y para que este assumpto se siga con método y claridad, extractaré primero la repulza de la corte, a fin de pasar después a pasar por partes.

Extracto del oficio de la corte, passado al excelentísimo señor D. Antonio María Bucareli y Ursua con fecha de 14 de octubre de 1770-

“Dize que en carta de quatro de julio último acompañó este excelentísimo señor gobernador copia de la representacion que le pasó el ingeniero Director, en que consiguiendo al conocimiento práctico de lo que conviene cerrar la línea de defenza de essa plaza, verificada la fortificación de la loma de Aróstegui, y a la impocibilidad de conseguirlo, oportunamente propone reducir en año y medio, como lo demuestra en su plano que incluye todo el proyecto de la citada loma, a una batería de treinta cañones que baste a cubrir la ciudad, obligue a los enemigos a ponerla un sitio, (a conseguir la excepción de servir de abrigo ala tropa) los demás obgetos que obligaron al de la formación del fuerte, que en lugar de las obras del primitivo sobre la mencionada loma = aprobó Su Mgaestad en orden de 10 de marzo de 1767consequente a las concideraciones que de resultas de lo conferenciado, con el citado ingeniero Director y el en gefe expuso su excelencia en 28 de abril de 1766.

Que enterado de las reflexiones en que se ha fundado esta batería y prescindiendo de las inconexiones y bolubilidad que arrojan de sí los antecedentes, y planos de tan grande materia, que se han tenido precentes a su examen, havia sorprendido la figura de la batería propuesta, que sobre precenta un frente mui singular que resiste la dirección de sus fuegos, y dirige mui dispersos sus dos como flancos, no se descubren uno al otro, por la interposición de la cortina circular, estando tan abiertos para el campo que desde muchos puntos de él, se puede desmontar la artillería enfilando sus troneras, que consiste en tres piezas cada uno, y cierra con dos costados de ángulo mui reverso de quatro cañones, dando en su figura el izquierdo hasta hacia la venida de la Chorrera, donde los enemigos pueden plantar abundancia de fuegos, sin más ofenza que el de dichas quatro piezas, cuya imperfección les tentaría a embestirla, por la facilidad de ocupar las 30 y conseguir un buen principio para animar su empresa.

Que por estos fundamentos y muchas nulidades que produce dicha batería la reprobaba Su Majestad no solo para estable sino aun para provisional, pues conciderando el punto de la loma de Aróstegui, como delos más substanciales para la seguridad de esta

Pedro Cruz Freire

plaza, y comunicacion con la Isla, y que atacada aquella por la Cabaña, o Chorrera, tiene dicha situación un objeto para cada caso; en el primero, casi tomada la Cabaña y el Morro, abandonada la ciudad y poseída por los enemigos no podrán entenderse fuera de ella, sin asegurando el Fuerte del Príncipe, en cuyo ataque, sobre la pérdida de tiempo y jente del contrario, resultará a nuestro favor muchos días para citarse e impedir la dominación de esa isla. En el segundo, porque el primer ataque a la ciudad, desembarcando en la Chorrera es el más accesible contra ella, valiéndoles su misma situación para la seguridad de su campo por la dominación de la Loma a todas partes; Es su Real ánimo, se fortifique formalmente con el segundo proyecto aprobado por la nominada Real Orden de 10 de marzo de 67 y que en su cumplimiento promedió su excelencia en contestacion de 14 de junio siguiente, dar las conducentes a proporción de los caudales que le fuesen, pues adaptándose a su citacion y competente resistencia minora el tiempo de construcción el gasto de ella y según su plano reduce la guarnición de 600 a mil hombres”.

Aunque vuestra merced prescinde de las incorrecciones y volubilidad que arrojan de su los antecedentes y planos primeros que se havian remitido a la Corte, para fortificar la Loma de Aróstegui, sin embargo me ha de dispenzar vuestra merced el favor de persuadirse que las variaciones que vuestra merced a notado en ellos, no han sido voluntarias, ni efectos de nueva opinión. En orden de la defenza de que es susceptible el terreno, y requiere la mayor seguridad de esta imparte Plaza, solo ha sido impulso eficaz de mi lealtad con el deceso únicamente de ocupar este ventajoso puesto a lo menos con una batería respectable ya que miraba distante la construcción del segundo fuerte aprobado por la escases de caudales, como queda difusamente demostrado en la narración histórica de estas obras de Fortificación desde el numero 4 hasta 19, cuyos echos están constantemente manifestando la mucha repugnancia y dolor, con que amas no poder me dirigieron a proponer la batería, la que nunca he pensado, ni he indicado, pudiese subrogar a ninguna de los dos primeros fuertes que proyecté, y fueron aprobados. Tan distante estoy de este modo de opinar que cada vez me afirmo más que el rectángulo de las ciento ochenta toesas de polígono exterior es mucho más conveniente y llena mejor todos los objetos de la defenza de la Plaza que el segundo castillo de 80 toesas, y de tal modo consibo lo ventajoso del primero respecto del segundo, que si conciderase que havia de tener valimiento me impulso en el concepto de Su Majestad y pudiese sufrir el Real Erario su Costo, instaría a sus Reales Personas con profunda veneración, que se construyese aquel, y no este [...].

Apéndice Documental

Si la figura de la batería ha causado extrañeza por lo que aparece nueva y sin igual en los Autores que han tratado de fortificación, no por eso debe regularse por mala si en lo demás se consigue el fin para que inventó. Tan sabido es que no siempre se han de seguir los preceptos académicos, que omito contraer, pero esta prueba las innumerables reglas de excepción que hay, según la diversidad de los terrenos, pues no precisa, [...] Quien puede dudar que en todas las Artes y Ciencias se puede añadir y perfeccionar lo inventado.

Si un ingeniero con muchos años de práctica y con verdadero genio, y conocimiento de tal, trabaja de otro modo muy distinto sobre el terreno, que un mero Académico en su Bufete, mayormente si siempre está sujeto a las reglas generales del Arte. No ignoro estos principios bajo de diversos sistemas (como vuestra merced bien sabe) y con todo para conseguir el fin que me había propuesto, sé que una batería, obra corta y de poco costo, me cubriese el terreno de que se trata, en defecto de los otros dos fuertes, tuve mis concertados desvelos y del mismo estudio y de su colocación, tomando las principales defensas de los ataques que puede formar el enemigo, resultó la figura de esta batería. En una palabra, la misma necesidad de defender aquel puesto con la debida perfección sugirió esta figura, como la más perfecta y adecuada al intento.

No se puede ocultar a la práctica y ciencia de vuestra merced que el más habil ingeniero de el mundo que se dedique a proyectar sin el práctico conocimiento del terreno, está muy expuesto a un yerro clásico, bien que involuntario y sin prejuicio de su acreditada inteligencia [...]

Así sucedió idénticamente con el bien acreditado Mariscal de la Valier (sic) que habiendo trabajado sobre buenos planos y con asistencia de advertidos ingenieros que estuvieron en esta ciudad algunos años, el proyecto de la defensa de esta plaza y que fue cuidadosamente examinado por los más distinguidos Generales del Ejército y autores, después con todo la Real aprobación de Su Majestad de ninguna manera se pudo verificar el suyo. Luego que me presenté en este puerto y reconocí su situación, la de la plaza y sus inmediaciones, me fue indispensable formar otro proyecto enteramente diverso y sin que en la más mínima parte fuese adaptable al de un General tan instruido como Mariscal de la Valier, y no solo convinieron conmigo los Excelentísimos Señores Conde de Ricla y don Alexandro O'Reylli, a quienes hice presente los fundamentos que tenía para ello sino que mereció el agrado de los mismos Excelentísimos Señores Generales que vieron y dieron por bueno el proyecto de Mariscal de la Valier. La diversidad que se notó entre

uno y otro proyecto no nace de otro principio, sino que aquel Excelentísimo Señor General discurrió baxo la idea que le prestaron los planos, y yo con el conocimiento práctico que me dio el terreno, y diremos por eso que el señor dela Valier dexa de ser un grande ingeniero, y que los Excelentísimos Señores Generales que examinaron su proyecto, y el mío, no discernieron con la más perfecta inteligencia. Resulta pues de esto, que de dos sugetos igualmente abiles, el que estuviere sobre el terreno establecerá mejor la defenza que aquel que estuviere aucente, por exactos que tenga los Planos.

El que fortifica debe tener presente la figura que defiende y si colocada está en la forma que la tenía trazada, dispuesto todos los ataques del enemigo. Que del caso es el que no parezca bien a la vista, si en substancia es lo que conviene. Si se dice que se desde qualquiera parte se puede atacar, también responderé que desde qualquiera parte se puede defender, que es el fin de la Fortificación y por esta causa no admiten los Académicos el ángulo flanqueante agudo, aunque es el más cubierto porque no tienen las defenzas regulares. Pero acá no se trata de Sistemas de Fortificación, sino de defender un terreno, en la situación en que se halla y según su mucha importancia, para lo cual se han de inventar figuras que defiendan, sin parar la concideracion, si son, o no, agradables a la vista. [...]

Puede venerado maestro mío, que yo mismo incidiese en el propio modo de pensar de vuestra merced, conciderandome solo con las reglas que vuestra merced me leyó, siendo académico principiante, pero conozco la notable diferencia que hay de aquella instrucción, a lo que comprehendo, después de haverme hallado prácticamente en ataques y defenzas de Plazas y se también la distancia que media de formar fuertes y baterías en una aula de la Academia, a exequitar estas operaciones a vista del enemigo. Hasta que un ingeniero no travaje por sí, o al lado de buenos Generales en ataques y defenzas, hasta que por si no toque las grandes dificultades que acada paso ocurren para establecer útilmente las baterías, arreglado al terreno, y fuera de las reglas elementales del arte. Nadie puede lisonjearse ser tal ingeniero; y me adelanto a decir más de lo que yo entiendo en la actualidad respecto de atacar, fortificar y defender, contexado con la Theorica que tenía, sin la actitud práctica, es otra ciencia, es otro arte, mucho más sublime que no se consigue ni con buenos principios académicos, ni con la aplicación de leer autores selectos; sino asistiendo personalmente en exércitos, que están en acción, en campañas vivas, funciones, ataques y defenzas. Este es el teatro único donde un ingeniero aplicado se perfecciona: de otro modo tiene sus dificultades. [...]

Apéndice Documental

No hay duda que teniendo apromptadas faginas, estacas, esplanadas y demás útiles en brevísimo tiempo se forma un fuerte de Campaña, como un reducto quadrado o rectangular, adaptándolo al terreno y a las soberanas intenciones de Su Majestad, pero como poniendo muchos cañones en cada frente, no pueden ser defendidas de otros fuegos que de los mismos del Frente, quedarían sumamente expuestos en qualquier reducto y si se quisiera hacer otra figura de Campaña tendrá lo más dos cañones en cada flanco y sus fosos y parapetos serían regulares, cuyo frente es tan arriesgado que en una noche llevando cantidad de faginas, para lo que el enemigo tendrá mucha facilidad, llenarían el foso, y lo asaltarían como se haze en semejantes parages, quedando la tropa que estaba para su defenza, muerta o prisionera, como es temible, por cuya razón no combiene que el fuerte lleve muchos cañones, porque no se pueden defender a causa de que los fuertes de Campaña todos son mui endebles y solo se sirve de ellos, o para flanquear un ejército puesto en batalla, o para cubrir un puesto donde abiso, para que el enemigo no sorprenda el campo y pueda dar lugar a prepararse y reritarse si se puede, y sino lo exequassen assi, les sucederá lo que a los alemanes en la Montaña de la Fayola, en Beletri, que en una noche los sorprehendimos y les tomamos quatro cañones.

Hasta aquí señor y venerado dueño, me ha dirigido el deceso de satisfacer a los reparos de vuestra merced y el de probar que ni leve variación en mi modo de opinar respecto de fortificar la loma de Aróstegui; ni que la batería proyectada en defecto de los otros dos fuertes aprobados por Su Majestad tiene las nulidades que se le han querido dar. Mi justo y grande sentimiento será el que otros, a cuya noticia hubiese llegado la desaprovacion, formen algún bajo concepto de mí, pues de los muchos años de aplicacion, y experiencia, y lo peor de todo es, y lo más sencible, el que el Real Ánimo de Su Majestad hubiese consebido de mí unas ideas tan opuestas a mi carácter, y que han podido lastimar mucho mi honor. Pero crére, que viendo vuestra merced y las demás personas que fueren de su agrado, estas mis satisfacciones, discurrieran de otro modo, y que me procurará su favor y amistad, el que haciendo llegar a la Real Inteligencia de Su Majestad estas mis reverentes demostraciones se borren de la Real mente qualesquiera impresiones que hubiesen percibido contra mí, pues el no incurrir en el Real desagrado de Su Majestad principalmente, y por conservar mi honor, y el tal qual crecido que logro en la estimacion de muchos de los más abiles Excelentísimos Señores Generales, me han obligado a esta mi indicación, la que espero sea también del agrado de vuestra merced, por lo mismo que

Pedro Cruz Freire

zede en satisfacción suya, como maestro de un discípulo, que ha sabido aprovecharse de su enzeñanza.

Nuestro Señor prospere a vuestra merced los muchos años que dese. Havana 18 de marzo de 1771.

Documento nº5. Servicios del Cuerpo de Ingenieros de la Isla de Cuba

AGI. Santo Domingo, leg. 2094. N°446.

El gobernador de La Havana acompaña las Relaciones de servicio de los Estados Maiores de Plazas, y individuos del Cuerpo de Artillería, y Ingenieros que existen en aquella plaza e Isla de Cuba.

Excelentísimo señor. Mui señor mío. Conforme a lo que de orden del Rey me previno vuestra excelencia con fecha de seis de diciembre del año próximo anterior, paso a manos de vuestra excelencia, las quartillas de servicios de los estados maiores de esta Plaza y la de Cuba, los individuos del Real Cuerpo de Artillería, y el de Ingenieros con las notas correspondientes de sus respectivos Gefes, y mi Dictamen en orden a las proporciones de los que conozco con más inmediación. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años que deseo. Havana, 6 de septiembre de 1767.

Apéndice Documental

El Coronel Ingeniero Director don Silbestre Abarca . Su edad hasta 1 de abril de 1767, cincuenta y nueve años, salud robusta, estatura regular. Natural de la villa de Lumbier, Reyno de Navarra							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De ingeniero voluntario	27	Febrero	1737	De ingeniero voluntario	3	10	2
De delineador y Alférez	30	Diciembre	1740	De delineador y alférez	4	3	10
De extraordinario	11	Abril	1745	De ingeniero extraordinario	5	4	14
De theniente	31	Henero	1750	-	-	-	-
De ordinario	25	Agosto	1750	-	-	-	-
De capitán	3	Octubre	1754	De ordinario y capitán	4	6	9
De ingeniero en segundo	3	Marzo	1755	De ingeniero en segundo	-	-	-
De theniente coronel	19	Octubre	1756	Theniente coronel	5	4	20
De coronel ingeniero jefe	22	Julio	1760	-	-	-	-
De Director	19	Marzo	1763	De gefe director y coronel	6	8	40
Total						30, 7 y 5.	
<u>Ocasiones</u>							
<p>Servicios de campaña en la última guerra contra Italia. batalla de Camposanto, fortificaciones de Pesaro, retirada del cuerpo de Nápoles con el destacamento del duque de Atrisco, sorpresa de Veletri y fortificaciones de su montaña. Puente sobre el río Magra en Massacarraza, reconocimiento del atrincheramiento de Otachio [sic] y su ataque con la columna del centro; sitio de Tortona, Alexandria, Valencia del Po, castillo de Montalván, Veintemiglia y Villa franca, paso del Tanaro con la columna del señor Marqués de Sarriá, ataque del campo de Placencia con la columna del centro, paso del Po y reencuentro del Tidone con el destacamento de Pignateli, observación de los enemigos con cincuenta fucileros de montaña en la madona de la Victoria el día del ataque de la Boqueta. Atrincheramiento desde Exsa hasta Levenso sobre el río Var. Retirada a Francia. Hechar los enemigos de Provanza. Reconocimiento para atacar los enemigos que tenían bloqueado a Veintimiglia y conducir la columna del centro. Otros diferentes reconocimientos para saber la situación de los enemigos.</p>							
<u>En España</u>							
<p>Establecimiento nuevo para dirigir las minas de Almadén, abrir galería nueva en el undimiento del Rosario y desagüe de ellas. Proyecto para el nuebo canal de Navegación y regadío de Castilla la Vieja. Campaña de Portugal y sitio de Almeyda, sirviendo de ayudante de Quartel maestre para los acampamentos assi en esta campaña como en toda la de Italia. Proyectos para las fortificaciones de esta Plaza. Habana y Abril, 1 de 1767.</p> <p>La conducta y demás circunstancias de este oficial la podrán informar sus superiores. Silbestre Abarca. A los buenos servicios de este oficial, sus experiencias de la Guerra, y los particulares encargos en España, une la de su buen talento, eficacia y desinterés con que desempeña quanto se pone a su cuidado. Es muy particular el método con que dirige las obras de esta plaza, y los aorros que en esta proporciona, a la Real Hacienda, lo contemplo y acrehedor de que el Rey le atienda con preferencia. Antonio Bucarely y Ursua.</p>							

Pedro Cruz Freire

El capitán de ingenieros don Francisco Suárez Calderín . Su edad hasta 4 de abril de 1767, quarenta años. Su salud regular, estatura regular y natural de Santiago, isla de Cuba.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De voluntario	4	Diciembre	1741	De voluntario	1	7	0
De cadete	1	Junio	1743	De cadete	10	11	1
De Subtheniente de artilleros	2	Mayo	1754	De subtheniente de artilleros	5	11	3
De ingeniero extraordinario	5	Abril	1760	De ingeniero extraordinario	5	7	7
De capitán de ingenieros	12	Noviembre	1765	De capitán de ingenieros	1	4	19
Total							25,5,0.
<u>Ocasiones</u>							
Atrinchamientos en la plaza de Cuba y sitio de La Habana, y en el levantamiento de planos y perfiles y existencia en las obras de La Habana hasta hoy 1 de abril de 1767.							
Este ingeniero tiene buena conducta, su theorica y práctica en las obras regular, puede ser útil en las obras de esta Isla y los encargos que he puesto a su cuidado los ha desempeñado a satisfacción. Silbestre Abarca.							
A este oficial nada lo desbia de el regular ascenso que le corresponde por antigüedad. Antonio Bucarely y Ursua.							
El ingeniero capitán don Antonio Hurtado . Su edad treinta y nueve años hasta 1 de abril de 1767. Su salud robusta, su estatura regular, natural de Polán, jurisdicción de Toledo, sus servicios y ocasiones los que justifica y se expresan.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete en el regimiento de Asturias	11	Mayo	1745	De cadete en el regimiento de Asturias	3	2	6
De subtheniente en el mismo regimiento	17	Julio	1748	De subtheniente en el mismo regimiento	4	2	6
De ingeniero delineador	23	Septiembre	1752	De ingeniero delineador	0	5	26
De ingeniero extraordinario	21	Marzo	1753	De ingeniero extraordinario	7	4	1
De ordinario y capitán	22	Julio	1760	De ordinario y capitán	6	8	0
Total							21,10,9.
Empesó a servir de cadete en el expresado regimiento de Asturias donde fue ascendido a subtheniente de él; y de este cuerpo pasó al de ingenieros después de haver cursado tres Años el estudio de Mathematicas y precidido riguroso examen.							
<u>Ocasiones</u>							
Estuvo destinado en Barcelona a las órdenes del señor Comandante General don Juan Martín Zermeno, en la nueva plaza de San Fernando de Figueras, desde que se dio principio a aquella obra. En la plaza de Zeuta donde se halló en la invacion que intentaron los moros el año 1757, y llevó el detalle de las obras en algún tiempo del que allí estuvo destinado acreditando su desinterés, zelo, valor, y conducta. En la plaza de Cádiz a las órdenes de los ingenieros directores don Silbestre Abarca y don Antonio de Gavez, y ultrimamente en esta de La habana hasta hoy 1 de abril de 1767.							
Este ingeniero tiene buena conducta theorica y práctica muy buena, no ha estado en campaña pero es capaz para desempeñar en ella quanto se le ponga a su cuidado, assi como lo a hecho en quanta comisión del real serbicio que lo he empleado. Silbestre Abarca.							
Este oficial trabaja con celo y utilidad del servicio y lo contemplo acrehedor a su regular ascenso. Antonio Bucarely y Ursua.							

Apéndice Documental

El ingeniero capitán don Bruno Caballero . Su edad, quarenta y dos años hasta 1 de abril de 1767; su salud, robusta, su estatura regular, su patria la ciudad de La Habana, en Isla de Cuba, sus servicios y ocasiones los que justifica y expresa.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete	3	Marzo	1740	De cadete	2	11	2
De theniente de fusileros	4	Febrero	1743	De theniente de fusileros	8	3	10
De ingeniero voluntario	15	Mayo	1751	-	-	-	-
De theniente de granaderos	1	Mayo	1754	-	8	10	20
De capitán e ingeniero ordinario	5	Abril	1760	De capitán e ingeniero ordinario	6	11	26
Total						27,00,29.	
<p>Empesó a servir con plaza de cadete en el Batallón de Infantería del pie antiguo de La Habana y fue promovida a theniente del mismo en el de quarenta y tres destinado al servicio de ingeniero que exerció en calidad de voluntario desde el año de cinquenta y uno: obtuvo el Real Título de Theniente de Granaderos y fue promovido a capitán de infantería e ingeniero ordinario en cinco de abril del de setecientos sesenta y hallándose empleado en los reparos y mejoras de las fortificaciones del Puerto de Matanzas el año de sesenta y dos y algunas obras provisionales que halli executó con motivo de la guerra, en cumplimiento de orden de tres de julio se restituyó por la posta a la plaza de La Habana invadida.</p> <p>Ocasiones</p> <p>Se halló en el sitio y Ataque de dicha plaza destinado al Castillo del Morro, donde sirvió las obligaciones de su empleo, hasta cumplir el tiempo que se le consignó como destacamento. Fue el ingeniero que executó en pocas horas el retrincheramiento y batería sobre la montaña de Gonsalez, donde se ha situado el fuerte de Athares, y continuó sirviendo en la ocasión hasta después de capitulada la plaza.</p> <p>Desde la restauración de ella que fue en el siguiente año de sesenta y tres, ha sido empleado sin intermisión en todas las operaciones y trabajos que se han executado, especialmente en las obras de Cabaña; llevando el detalle de estas y de las del Castillo del Morro: también por algún tiempo el de las del Fuerte de Atharés, y sirve hasta lo presente con aplicación y zelo del mejor servicio de Su Majestad. Habana, 1 de abril de 1767.</p> <p>Este ingeniero tiene buena conducta, su theorica y práctica en las obras regular. Puede serbir muy bien en las obras de esta plaza, no tiene práctica de campaña ni puede salir de esta isla para serbir en Europa. El tiempo que está vajo mis órdenes a desempeñado muy bien los encargos del real serbicio que he puesto a su cuidado. Silbestre Abarca.</p> <p>Este oficial travaja con celo, lo contemplo acrehedor a su regular ascenso. Antonio Bucarely y Ursua.</p>							

Pedro Cruz Freire

El Subtheniente de Ingenieros Don Antonio Leyva . Su edad treinta y un años hasta 1 de abril de 1767. Su salud robusta, su estatura regular, natural de Ceuta. Sus servicios y ocasiones los que justifica y se presentan							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete	11	Julio	1753	De cadete	9	8	22
De subteniente de ingenieros	6	Abril	1763	De subteniente de ingenieros	4	0	0
Total							13, 8 ,22
Empesó a servir en el Regimiento de infantería de España y fue promovido de Subtheniente al cuerpo de ingenieros.							
<u>Ocasiones</u>							
Estuvo de guarnición en la plaza de Orán dos años y seis meses, se halló en la campaña de Portugal y después con destino a esta plaza de La Habana desde el año 1764 hasta hoy 1 de abril de 1767.							
Este ingeniero tiene buena conducta, theorica regular, práctica la va adquiriendo en estas obras y a cumplido con los encargos que le he dado del Real Serbicio. Silbestre Abarca.							
Este oficial trabaja con aplicación y tiene las proporciones que dice el Ingeniero Director. Antonio Bucarely y Ursua.							

El Theniente coronel Ingeniero don Pedro Brozas y Garay : su edad sesenta y tres años hasta 1 de abril de 1767; su salud quebrantada, su estatura regular, natural de Cádiz, sus servicios y ocasiones los que se justifican y se expresan.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De voluntario	19	Octubre	1718	De voluntario	6	11	13
De subtheniente ingeniero extraordinario	1	Octubre	1735	De subtheniente ingeniero extraordinario	6	0	23
De theniente	24	Octubre	1741	De theniente	10	6	17
De ordinario y capitán	10	Mayo	1752	De ordinario y capitán	13	7	1
De theniente coronel de ingenieros	11	Diciembre	1765	De theniente coronel de ingenieros	1	3	24
Total							38,5,15.
Empesó a servir en el Cuerpo de Ingenieros de voluntario							
<u>Ocasiones</u>							
Se halló en las fortificaciones que se executaron en el campo de Gibraltar, Reyno de Valencia, Aragón, y Cartagena; por orden de sus superiores fue destinado a la plaza de Lérida y Balaguer a dirigir algunas obras del reparo general de los Puentes de ellas y la junta de obras establecida por Su Majestad siendo segundo vocal de dicha Real Junta; después fue embiado a la plaza de Zeuta donde llevó el detalle de las obras y por algún tiempo la Dirección dellas acreditando su desinterez, zelo y conducta, últimamente fue destinado al Presidio de San Agustín de Florida con la dirección a los reparos que pudiesen ofrecerse donde se mantuvo hasta su entrega a la Nación Inglesa que fue restituido a esta plaza de la Habana donde se mantiene sin actuar el servicio por hallarse imposibilitado. Habana, 1 de abril de 1767.							
Este ingeniero por su abanzada edad y accidentes está imposibilitado de azer el serbicio de plazas y mucho menos del de Campaña. Silbetre Abarca.							
Ha serbiedo bien este oficial, pero no está en estado de continuarlo, por sus achaques, ni se le emplea. Antonio Bucarely y Ursua.							

Apéndice Documental

El capitán de ingenieros don Juan Cotilla , su edad hasta 1 de abril de 1767 quarenta y tres años, su salud robusta, su estatura regular, natural de La Habana, isla de Cuba, sus servicios y ocasiones los que justifica y se expresan.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete	11	Abril	1736	De cadete	3	4	20
De voluntario	1	Septiembre	1739	De voluntario	2	9	1
De subtheniente	2	Junio	1742	De subtheniente	11	8	25
De extraordinario y theniente	28	Febrero	1754	De extraordinario y theniente	11	4	14
De ordinario y capitán	12	Julio	1765	De ordinario y capitán	1	8	20
Total						30,11,20.	
<p>Empesó a servir en el batallón antiguo de La Habana y fue promovido al cuerpo de ingenieros con el grado de extraordinario.</p> <p>Ocasiones</p> <p>Cinco distintos viajes a el presidio de la Florida, el primero de ingeniero voluntario para la expedición contra la nueva Georgia, y se halló en el ataque con que se forzó y ganó el puerto Gualquini, en el desembarco para la toma y rendición de sus dos fuertes, en la demolición e incendio de estos y de la villa. Ya el regreso en la sorpresa y rendición de los fuertes en la boca de Vegeses y trallenas y ataque del de San Pedro.</p> <p>En los tres siguientes viajes condujo a su cargo 15.800 pesos y cantidad de munición de guerra, víveres y se halló en el encuentro que tuvo su comboy con una fragata y dos vergantines corsarios ingleses en la boca del canal o cavesa de los mártires cuyo combate duró quatro horas.</p> <p>Ese último viaje fue comisionado por el excelentísimo señor Conde de Ricla, para la ebaquasion y entrega que de dicho presidio se hizo a los ingleses, con el difícil encargo de reducir sus habitantes, a que se transfirieran a la isla de Cuba, como lo logró, sin que quedara un solo basallo de Su Majestad y en los varios tiempos que residió en dicho presidio, ascendió a el de quatro años, cinco meses y nueve días.</p> <p>Tres viajes al presidio de Apalache, en cuyo penoso destino permaneció 7 años de comandante de él, encargado de la dirección de la fábrica del nuebo castillo, en donde sufrió la continua hostilidad y correrías de los indios con quienes tuvo varios encuentros y le hicieron padecer un bloqueo de de noventa y siete días en los cuales llegó la necesidad y falta de víveres, a haver morir de hambre algunos presidiarios con cuya noticia los enemigos intentaron sorprehenderles varias veces, que logró resistirlos y escarmentarlos, en una de las cuales ocasiones recibió una herida considerable en la cabeza.</p> <p>De este presidio llevó personalmente un socorro de víveres y munisiones a el de Pansacola que lo introdujo por mar, estando sitiado de dos poderosas naciones de Indios Chactas y Falapuses.</p> <p>Fue comisionado para ir a la colonia inglesa de la isla de Providencia, y con el pretexto de reclamar un registro de España, apresado después de espirar la guerra en el año de 748, solicitar hacer contrata de lonas y jarcias para reparar la derrota que havia padecido la esquadra del excelentísimo señor don Andres Reggio en el combate que tuvo con la del almirante Knowlles.</p> <p>También fue nombrado para la costa de Honduras, y se incorporó a servir de ingeniero en la expedición que salió de Campeche, contra establecimientos ingleses que cortaban palo de tinta en las costas de Balis y Rio Nuevo, y se halló a bordo de la galera comandanta en el vivo combate que por espacio de nueve horas sostuvieron los enemigos y separándose con el favor de la noche en las curso [sic] de ella fueron apresadas tres de sus fragatas y cargando un recio huracán llevó todo el comboy a fracasar en la costa, encayando la referida galera a más de 200 varas de la margen natural del agua, desde donde con varias máquinas la botó a el mar y dispuso su composición hasta dejarlo navegable.</p> <p>En este tiempo se le confió el establecimiento y población del puerto de Omoa donde construyó provicionalmente una batería, alojamientos y hospital levantando el plano del puerto y de sus costas a barlovento y sotavento, y sobreviniéndole después de quince meses que permaneció en aquel malsano país los accidentes que causa su intemperie, se retiró a La Habana donde estuvo padeciendo más de un año después.</p> <p>Fue destinado a reparar el castillo de Jagua, y reconocer la bahía, sus ríos y mares inmediatos, la calidad y abundancia de maderas de construcción, y los parajes acomodados para astilleros; y después de ocho meses de esta fatiga regresó a La Habana, y fue el único ingeniero subalterno que sirvió en todo el sitio de ella, y se mantuvo en el castillo del Morro veinte y tres días del riguroso ataque, en donde fue ligeramente herido en una pierna y en la fatal institución de su pérdida y rendición, abandonando las</p>							

Pedro Cruz Freire

notorias conveniencias de que goza su casa y familia, fue el primero en embarcarse para Europa corriendo la misma suerte que las vanderas del REY, y después de un dilatado y penoso viage, llegó a Cádiz y tubo orden de pasar a la corte en donde Su Majestad se dignó dispensarle la gracia de restituirse a La Habana y de ella lo destino el actual señor Gobernador y Capitán General a la plaza de Cuba en donde ha permanecido continuando su mérito con aprobación. Habana 1 de abril de 1767.

Este ingeniero tiene buena conducta, su theorica y práctica regular, puede servir en campaña y el tiempo que a estado vajo mis órdenes a desempeñado a mi satisfacción los encargos del Real Serbicio. Silbestre Abarca.

Este oficial ha desempeñado con acierto las diversas comiciones que se an puesto a su cuydado, tiene kavesa y talento y lo contemplo acrehedor a su regular ascenso. Antonio Bucarely y Ursua.

El Coronel Ingeniero en Gefe don **Agustín Crame de Mañeras**: su edad hasta 1 de abril de 1767 treinta y siete años; su salud robusta, su estatura de cinco pies y cinco pulgadas. Natural de Tudela en Navarra.

Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete	6	Febrero	1742	De cadete	9	3	11
De subtheniente e ingeniero ordinario	19	Mayo	1754	De subtheniente e ingeniero ordinario	1	7	12
De theniente e ingeniero ordinario	30	Diciembre	1755	De theniente e ingeniero ordinario	0	9	11
De capitán	10	Octubre	1756	De capitán	3	9	11
De theniente coronel e ingeniero en segundo	22	Julio	1760	De theniente coronel e ingeniero en segundo	2	8	11
De coronel	3	Abril	1763	De coronel	3	11	27
Total						25,7,22.	

Ocasiones

En la Guerra de Italia se halló en las batallas de Plasencia y Tidone, Sorpresa de Codoño y otras funciones particulares.

En toda la Guerra de Portugal, y en ella en el sitio de Almeyda, mandado diferentes destacamentos en algunos de los muchos reconocimientos que practicó de orden del General Conde de Aranda, y desde que se tomó la Plaza de Almeyda hasta fin de la Campaña fue Ayudante de quartel maestro.

Antes de la última guerra tuvo diferentes comisiones como fue la del reconocimiento del Tajo para hacerlo navegable desde Aranjuez hasta Talavera. La del levantamiento de los Planos de los Reales Bosquez, y sitios de Su Majestad, habiendo quedado mandando en la Geographia en ausencia de don Antonio Ulloa. La del proyecto del Canal de Campos en cuyos principios se halló con otros ingenieros y otras diferentes comisiones.

Últimamente están para cumplirse quatro años que está en este destino. Habana, 1 de abril de 1767.

Este ingeniero tiene buena conducta, muy abil en la theorica, muy bueno para Campaña y se le puede confiar qualquier comisión porque la desempeñaba a toda satisfacción. Silbestre Abarca.

Este oficial tiene unas luces claras, de que se ha aprovechado, no solo para la Instrucción correspondiente a su empleo, sino para ilustrarse en todo: ha concluido la obra del fuerte Atarés, que ha dirigido con acierto, es acrehedor a las piedades del Rey, y puede contarse con bentaja, con sus talentos. Antonio Bucarely y Ursua.

Apéndice Documental

El ingeniero voluntario don Ramón Ignacio Yoldi : su edad hasta 1 de abril de 1767 veinte y dos años: su salud robusta: su estatura mediana, natural de Pamplona, Reyno de Navarra							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De ingeniero voluntario	1	Septiembre	1763	De ingeniero voluntario	3	7	-
Total							3,7,0.
<p>Empleado en levantar los Planos y Perfiles para los proyectos de fortificación en esta Plaza, y asistiendo a las obras de la Cabaña, Morro, Atharés, y delineando lo que se ha ofrecido en casa del Ingeniero Director. Habana 1 de abril de 1767</p> <p>Este voluntario entró en el Cuerpo de Ingenieros el día 13 de febrero de 1767. Su conducta buena, theorica regular y práctica la va adquiriendo en estas obras, puede serbir en Campaña y los encargos que se le han dado correspondientes al Real Serbicio los ha executado a su satisfacción. Silbestre Abarca. Como dice el Ingeniero Director. Antonio Bucarely y Ursua.</p>							

El ingeniero voluntario don Antonio Fernández Trevejo , su edad treinta y dos años hasta primero de abril de 1767: su salud robusta su estatura regular; su patria La Habana, en Isla de Cuba: sus servicios y ocasiones los que se justifica y expresan.							
Tiempo en que empezó a servir en los empleos				Quanto en cada empleo			
Empleos	Día	Mes	Año	Empleos	Años	Meses	Días
De cadete	22	Abril	1752	De cadete	10	00	13
De ingeniero voluntario	5	Mayo	1762	De ingeniero voluntario	00	2	00
De subtheniente habilitado en calidad de Voluntario	5	Julio	1762	De subtheniente habilitado en calidad de Voluntario	4	8	27
Total							14,11,10.
<p>Empesó a servir en el Regimiento de Infantería de La Habana, y fue promovido al cuerpo de ingenieros. Ocasiones</p> <p>Se halló en el sitio y ataque de la Plaza, montó la artillería del Fuerte de la Chorrera y aclaró las trincheras de su campo; estando abandonado dicho fuerte, y puesto mechas al almacén de Pólvora fueron quitadas por él y buelto a la defenza hasta que se concluyeron las Municiones que havia, ally fue retirado con la poca Milicia que quedó, a la Plaza, después fue embiado a la Cabaña contra los ataques que hacía el enemigo al morro, últimamente fue destinado al destacamento del Castillo del Morro donde permaneció hasta su conclusión quedando en él prisionero.</p> <p>Después de restaurada la Plaza fue empleado en levantar los Planos y Pefiles para los proyectos de Fortificación de esta Plaza asistiendo a las obras del Morro y Cabaña y delineando lo que se ha ofrecido en casa del Ingeniero Director Habana, 1 de abril de 1767.</p> <p>Este voluntario fue promovido a subtheniente de ingenieros en 13 de febrero de 1767. Su conducta buena, theorica y práctica regular, puede serbir en Campaña y los encargos del Real Serbicio que he puesto a su cuidado los a desempeñado a mí satisfacción. Silbestre Abarca. Como dice el Ingeniero Director. Antonio Bucarely y Ursua.</p>							

Documento nº7. Despacho que certifica el ascenso de Silvestre Abarca Teniente Coronel.

AGS. Expedientes Personales, 1-7.

Don Carlos. Por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, De Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Jibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias orientales y occidentales, isla y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, Brabante y Milán, Conde de Absburgo, de Flandes, Ferrol y Barzelona, Señor de Vizcaya y de Molina.

Por quanto atendiendo al particular mérito y distinguidos servicios de vos el mariscal de Campo don Silbestre Abarca, Comandante del Cuerpo de Ingenieros del ramo de servicio de Plazas y Fortificaciones: he venido en conferiros el empelo de teniente General de mis exércitos. Por tanto os doy y concedo toda la autoridad, acción e incumbencia que corresponde a él; y mando al capitán general o persona que gobernase las armas en la parte donde sirbiereis, o pasareis a servir, y a los demás cabos mayores y menores, oficiales y soldados, a qualquiera nación, o calidad que sean, que os haya y reconozcan y respeten, portal Teniente General de mis exércitos y os guarden y hagan guardaros las onrras, gracias y preeminencias, que por este empleo os tocan, vien y cumplidamente sin que os falte cosa alguna que así es mi voluntad y que el Intendente, a quien pertenciere, de las orden necesaria para que se tome rrazon de este título en la Contaduría principal donde se formaría asiento, con el sueldo de setecientos cincuenta escudos de vellón que es el que se os ha de librar y pagar al mes, por el tiempo que en virtud de las letras de servicio, que yo os concediese, estuviereis empleado en Campaña, por que sin ellas y estando sirviendo en quartel, o en la parte donde yo os destinare solo se os ha de librar y pagar en cada mes trescientos setenta y cinco escudos. Y para que se cumpla, y execute todo lo referido, mandé despachar el presente Título, firmad por mi Real mano, sellado con el sello secreto y refrendado del Infrascripto mi secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, de que se ha de tomar ¿...? Razón en la Contaduría General de la Distribución de mi Rel Hazienda, dentro de dos meses contados desde el día de su fecha; con adbertencia de que no excusándose así, quedará nulo. Dado en el Pardo a zinco de febrero de mil setecientos setenta y seis. Yo el Rey = Ambrosio Funes de Villalpando.

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Jean-Étienne Liotard. Retrato de Maurice de Saxe. Museo Histórico de Estrasburgo.....	69
Ilustración 2. Árbol Genealógico de Silvestre Abarca, extraído de su testimonio de pureza de sangre para ingresar en la Real Orden de Carlos III. 1775. AHN. Estado Carlos III, Exp. 18.....	73
Ilustración 3. Francisco López Pintado. <i>Plano de los Órdenes de Batalla que obserbo el Exto. de S. M. junto al lugar de Campo Santo en el Modenés y del observaron (sic) los Austrisardos.</i> 1743. AGS. Mapas, planos y dibujos, 67, 052.....	85
Ilustración 4. Silvestre Abarca, detalle del <i>Plano particular de la Montaña de Almadenejos...</i> 1754. AGMM. Planeros, signatura CR-1-1.	104
Ilustración 5. Silvestre Abarca. <i>Mapa de el Canal que se proyecta en la parte septemptrional de Castilla la Vieja.</i> 1755. AGMM. Planeros, signatura ESP-7/8.....	113
Ilustración 6. Alfonso Jiménez, <i>Maqueta de Cádiz.</i> 1779. Museo de las Cortes de Cádiz. Autor: Pedro Cruz.....	119
Ilustración 7. Silvestre Abarca, <i>Plano que demuestra el Estado en que se hallan las fortificaciones del Frente de Tierra de la Plaza de Cádiz el día primero de Enero de 1757.</i> 1757. AGMM. Signatura, Planeros CA-51-15.....	126

Índice de Ilustraciones

Ilustración 8. Silvestre Abarca. <i>Plano que demuestra el estado en que se allan las fortificaciones del Frente de Tierra de la plaza de Cádiz desde el 1 de enero de 1758.</i> 1758. AGS. Mapas, planos y Dibujos, 53, 065.	130
Ilustración 9. Silvestre Abarca. <i>Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1759.</i> 1759. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 217.	130
Ilustración 10. Silvestre Abarca, Silvestre Abarca. <i>Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1760.</i> 1760. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 218.....	133
Ilustración 11. Silvestre Abarca, <i>Plano y perfiles que demuestran el estado en que se allan las fortificaciones del frente de tierra de la plaza de Cádiz el día 1 de henero de 1761.</i> 1761. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 213.	133
Ilustración 12. Silvestre Abarca, <i>Plano y Perfil que demuestra, con el color amarillo, el recalzo que se hizo el año de 1758 entre los baluartes de la Candelaria y San Phelipe.</i> 1759. AGS. Mapas, planos y dibujos, 18, 216.	139
Ilustración 13. Silvestre Abarca, <i>Planos y Perfil de un ángulo del Pabellón de la Candelaria en que se manifiesta el nuevo conducto y comunes que se han executado para obviarlas continuas recomposiciones que los antiguos necesitaban.</i> 1760. AGMM. Planeros, signatura CA-54-03.....	143
Ilustración 14. Silvestre Abarca, <i>Plano de uno de los 350 caxones que se deven hazer en el Boquete llamado la Cruz del Baladero en el Arrezife que va de Cádiz a la Isla de León.</i> 1756. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 18, 243.	146
Ilustración 15. Silvestre Abarca, <i>Pabellón de Ingenieros. En la actualidad, el edificio acoge el Centro Cultural Reina Sofía.</i> Autor, Pedro Cruz.....	149
Ilustración 16. Silvestre Abarca, <i>Planos y perfil de un Pavellon para siete Ingenieros.</i> 1758. AGS. Mapas, planos y dibujos, 29, 017.	150
Ilustración 17. Silvestre Abarca, <i>Planos, perfil y elevación que demuestran el estado en que se halla el Pavellon de Ingenieros empezado el 12 de septiembre del año 1758.</i> 1759. AGS. Mapas, planos y dibujos, 29, 018.	151
Ilustración 18. Silvestre Abarca. <i>Plano, elevación y perfil que demuestran el Pavellon de Ingenieros que se empezó en septiembre de 1758 enteramente concluido durante el año de 1759.</i> 1760. AGS. Mapas, planos y dibujos, 21, 084.	153
Ilustración 19. Silvestre Abarca, <i>Plano del frente de Cádiz por la parte de la Bahía con el proyecto del Nuevo Recinto delante de los baluartes de Sn Antonio y Sn. Felipe para</i>	

Pedro Cruz Freire

<i>colocar en este sitio las Casas de la Contratación, Consulado, Aduana y Almacenes.</i> 1761 AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 29,007.	157
Ilustración 20. Silvestre Abarca, <i>Mapa ideal desde Dos Iglesias hasta la Torre de Moncorvo, con los campos que hizo el destacamento del mariscal de campo, el marqués de Casatremañes, y los puntos que ocupó a las cercanías de la barca.</i> 1761. Fuente: MANSO PORTO, Carmen: <i>Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de Manuscritos. (Siglos XVII-XVIII)</i> , p. 66.	162
Ilustración 21. Silvestre Abarca, <i>Plano Ideal del Campo que se formó en la Villa de Torre Moncorbo el día 23 de mayo de 1762.</i> Fuente: MANSO PORTO, Carmen: <i>Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de Manuscritos. (Siglos XVII-XVIII)</i> , p. 64.	163
Ilustración 22. Silvestre Abarca (Atribución), <i>Plaza de Almeida y sus contornos.</i> Fuente: MANSO PORTO, Carmen: <i>Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de Manuscritos. (Siglos XVII-XVIII)</i> , p. 85.	165
Ilustración 23. Baltasar Ricaud de Tirgale. <i>Plano de una porsión del resinto de la Plaza de La Habana, que comprehende el castillo de la Punta, con los ataques formados contra uno y otro por las armas de S.M. Británica.</i> 1762. AGI, MP-Santo Domingo, 320....	174
Ilustración 24. Silvestre Abarca. <i>Plano del Castillo del Morro que demuestra el estado en que lo dexaron los Ingleses el día 6 de julio de 1763 que se tomó posesión por S.M.C. con el proyecto para su recomposición.</i> 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-07.	183
Ilustración 25. Castillo de Santo Domingo de Atarés, obra de Agustín Crame (1764-1767). Autor: Pedro Cruz	185
Ilustración 26. Silvestre Abarca, <i>Plano de la ciudad y puerto de Sn. Xtobal de La Havana situada en 23 gs. Y 10 ms. De latitud y 291 gs. 10 ms. En que se manifiestan los proyectos para ponerla en estado de Defensa, formados por. El Ing. Director D. Silbestre Abarca</i> AGMM. Planeros, CUB-145-19.....	187
Ilustración 27. Luis Huet. <i>Plano del fuerte Príncipe proyectado y trazado en la Loma de Aróstegui por el Coronel e Ingeniero en Gefe don Luis Huet, y acordado por el mariscal de campo y Director comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de Plaza don Silvestre Abarca, arreglado al polígono de 80 tuesas mandado observar por S.M".</i> 1776. AGI. MP- Santo-Domingo, 400.	190
Ilustración 28. Silvestre Abarca, <i>Plano Inferior y Superior del Castillo del Morro: en el Inferior se demuestra el estado en que lo dejaron los enemigos y en el Superior como deben quedar las mejoras del proyecto del Ingeniero Director don Silbestre Abarca.</i> 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-09.....	196

Índice de Ilustraciones

Ilustración 29. Silvestre Abarca, <i>Plano Inferior y Superior del Castillo del Morro: en el Inferior se demuestra el estado en que lo dejaron los enemigos y en el Superior como deben quedar las mejoras del proyecto del Ingeniero Director don Silbestre Abarca.</i> 1763. AGMM. Planeros, CUB-141-09.....	197
Ilustración 30. Retrato del Conde de Santa Clara.....	201
Ilustración 31. Castillo de los Tres Reyes del Morro. El edificio central fue una de las principales aportaciones constructivas de Abarca en el recinto habanero. Autor: Pedro Cruz	203
Ilustración 32. Silvestre Abarca. <i>Plano superior del Castillo del Morro situado a la embocadura del Puerto de La Habana.</i> 1767. AGMM, Planeros, CUB-141-08.....	204
Ilustración 33. Silvestre Abarca, <i>Plano y Perfiles, del Fuerte de San Carlos con todos sus Edifisios a prueba de Bomba, que se está construyendo en la Montaña llamada la Cavaña, situada al N.E. de la Ciudad de la Havana formados p. el Yngo. Director Dn. Silbestre Abarca.</i> 1764. AGMM. Signatura CUB-93/4.	212
Ilustración 34. Silvestre Abarca, <i>Plano y Perfiles, del Fuerte de San Carlos con todos sus Edifisios a prueba de Bomba, que se está construyendo en la Montaña llamada la Cavaña, situada al N.E. de la Ciudad de la Havana formados p. el Yngo. Director Dn. Silbestre Abarca.</i> 1764. AGI, MP-Santo_Domingo, 325.....	213
Ilustración 35. Baluarte de San Ambrosio en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Autor: Pedro Cruz.....	216
Ilustración 36. Detalle de la portada de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña, con su tarja fundacional. Autor: Pedro Cruz.....	219
Ilustración 37. Anónimo. <i>Plano de el fuerte San Carlos que se construye en la Cabaña y manifiesta el estado de esta Real Obra.</i> 1768. BNE. Signatura R. 14.105	221
Ilustración 38. Silvestre Abarca. Planos de los Castillos del Morro y Cavaña. 1771. CGE, Signatura Ar. J-T.6-C.1-120.....	228
Ilustración 39. Silvestre Abarca, <i>Plano del fuerte San Carlos en la Cabaña, demostrando el estado en que se halla el día 1 de Julio de 1771.</i> 1771. AGMM. Signatura CUB-162/15.	229
Ilustración 40. José Paxardo, <i>Estado que manifiesta los gastos y costos causados en las Reales Obras de Fortificación proyectadas en la Plaza de la Habana, desde 7 de julio de 1763, que se dio principio al Morro y Cabaña, y en 27 e mayo de 1764 al Fuerte de Atarés, hasta 31 de diziembre de 1772.</i> AGI. Santo Domingo, leg. 2129.....	231

Pedro Cruz Freire

Ilustración 41. Pedro de Medina. Portada de la iglesia de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Autor: Pedro Cruz.....	234
Ilustración 42. Agustín Crame, Plano del Castillo de Atarés para inteligencia del terreno, que sin el menor riesgo de la obra, se ha separado de lo demás en la falda del monre y corrido esta de tres varas hacia la playa. 1765. AGI, MP-Santo_Domingo, 332.....	240
Ilustración 43. Frente de acceso del castillo de Santo Domingo de Atarés. Autor: Pedro Cruz	241
Ilustración 44. Silvestre Abarca. <i>Batería provisional de faginas para la loma de Aróstegui</i> . 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 377	245
Ilustración 45. Luis Huet, <i>Plano del fuerte Príncipe proyectado y trazado en la Loma de Aróstegui por el Coronel e Ingeniero en Jefe don Luis Huet, y acordado por el mariscal de campo y Director comandante del Real Cuerpo de Ingenieros de Plaza don Silvestre Abarca, arreglado al polígono de 80 tuesas mandado observar por S.M.</i> 1775. AGMM, Planeros, CUB-127-11.	250
Ilustración 46. Luis Huet. Plano del Fuerte San Diego sobre la Altura nº 4 de la Cabaña, 1779. AGI. MP-Santo_Domingo, 451.....	252
Ilustración 47. Luis Huet, Plano de la Altura nº4 de la Cabaña. 1780. AGI, MP-Santo_Domingo, 458.....	254
Ilustración 48. Luis Huet, <i>Plano del Fuerte Provisional de San Diego en el número 4 en la Cabaña</i> . 1780. AGI, MP-Santo_Domingo, 464.....	256
Ilustración 49. Luis Huet, <i>Plano de la ciudad, puerto y castillos de San Cristóbal de La Habana</i> , 1776. AGI, MP-Santo_Domingo, 412.....	264
Ilustración 51. Ramón Ignacio de Yoldi, <i>Proyecto para la formación de una plaza en la Ciudad de La Habana</i> . 1773. AGI, MP-Santo_Domingo, 382.....	269
Ilustración 50. Edificio de la Renta de Correos marítima o Palacio del Segundo Cabo. Gentileza de Ignacio López Hernández.....	270
Ilustración 52. Ramón Ignacio de Yoldi, <i>Plano de la Factoría, Hospital, Tendedero e Isla de Casas que oy existen</i> . 1772. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 11,032.....	271
Ilustración 53. Ramón Ignacio de Yoldi, <i>Plano que demuestra el Proyecto general para la Factoría de Tabacos</i> . 1772. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 11,048.....	272
Ilustración 54. Agustín Crame, <i>Proyecto para auentar los fuegos del Castillo del Morro de Cua por la parte de la Bahía, construir edificios a prueba de Bomba y livertar la batería grande de la Plataforma de la dominación de la Socapa</i> . 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 343.....	277

Índice de Ilustraciones

Ilustración 55. Agustín Crame, <i>Plano de la Boca del puerto de Cuba</i> , 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 345	279
Ilustración 56. Castillo de San Pedro de la Roca. Gentileza de Alfredo J. Morales Martínez.....	280
Ilustración 57. Francisco Suárez Calderín, <i>Plano de los cuarteles que se construyen en el Castillo arruinado de San Francisco situado en el centro de la ciudad de Santiago de Cuba</i> . 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 349.	281
Ilustración 58. Francisco Suárez Calderín, <i>Perfiles del Castillo de San Francisco</i> . 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 350.....	282
Ilustración 59. Silvestre Abarca, <i>Plano de la Bahía de Jagua en la Costa Meridional de la Isla de Cuba</i> . 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 374.	289
Ilustración 60. Bruno Caballero y Silvestre Abarca. Planos del fuerte de los Ángeles en Jagua en la Isla de Cuba. 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 373.....	292
Ilustración 61. Luis Huet, <i>Plano del Puerto de Mariel</i> , 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 407	297
Ilustración 62. Francisco Suárez Calderín, <i>Plano de la ciudad de Baracoa</i> . 1767. AGI, MP-Santo_Domingo, 359.....	299
Ilustración 63. Castillo de San Severino de Matanzas. Autor: Pedro Cruz.....	303
Ilustración 64. Mariano de la Rocque, <i>Plano del Castillo de San Severino</i> . 1771. AGI, MP-Santo_Domingo, 433.....	306
Ilustración 65. Bruno Caballero y papel volante de Silvestre Abarca. <i>Plano que manifiesta la situación del baluarte de San Phelipe y del muelle de Puerto Escondido en la Plaza de Cádiz</i> . 1774. AGS, Mapas, planos y dibujos, 63,079.....	320
Ilustración 66. Antonio Hurtado, <i>Plano que manifiesta la situación del baluarte de San Phelipe y del muelle de Puerto Escondido en la Plaza de Cádiz</i> . 1781. AGMM, Planeros CUB-41-17.	321
Ilustración 67. Silvestre Abarca, <i>Plano y perfiles que manifiestan el segundo recinto a espaldas del primero en las murallas de la Plaza de Cádiz y el modo de construir el frente desde el Ángulo del Matadero hasta el flanco izquierdo del Baluarte de Capuchinos, a fin de contener y evitar las frecuentes ruinas que ocasionan los temporales en el expresado frente</i> .1775. AGMM. Planeros, CUB-43-15.....	322
Ilustración 68. Martín Gabriel. <i>Plano de la población de la Almina de Ceuta que manifiesta su estado actual, y en dos papeles volantes los proyectos para cerrarla</i> . 1777. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 64,101.	331

Pedro Cruz Freire

Ilustración 69. Silvestre Abarca, <i>Plano de una plaza de armas del camino cubierto nuevamente proyectado en lugar del que aprobado</i> . 1777. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 64,106.	333
Ilustración 70. Ramón Panón, <i>Plano que manifiesta la magistral y contornos del antiguo castillo de San Diego y la trasa más ventajosa para el establecimiento del nuevo Pentágono aprobado por Su Majestad</i> . 1777. AGI, MP-México, 338.....	337
Ilustración 71. San Juan de Ulua. Detalle de la cortina de las Argollas. Gentileza de Alfredo J. Morales Martínez.....	339
Ilustración 72. Manuel de Santisteban y Miguel del Corral. <i>Dos Planos del cuerpo principal del Castillo de San Juan de Ulúa que manifiesta el uno, el Estado actual con el Proyecto formado por la Real Junta y aprobado por S.M. y el otro el mismo estado actual con la Variación que se propone</i> . 1777. AGI, MP-México, 347.	340
Ilustración 73. Antonio de Arévalo. <i>Plano y perfiles del Hornaveque de Palo Alto: hecho de buena tierra, revestido de fagina, con 4 cañones de a 8 en el Flanco del medio Baluarte de la izquierda y 4 de a 4 en el de la derecha, sobre explanadas de Madera, en que se manifiesta el estado de defensa en que se halla y lo que debe añadirse para ello en caso de sitio de la plaza</i> . 1783. AGMM, signatura COL-13/6.....	349
Ilustración 74. Silvestre Abarca. <i>Plano ideal de la ciudad de Argel, con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el exto. de S.M. mandado por el excmo. Señor Conde de O'Reilly, con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el 8 de junio del mismo año</i> . 1775. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 07,160.	357
Ilustración 75. Conde de Aranda. <i>Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reylly con el proiecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775</i> . 1775. AGS. Mapas, Planos y Dibujos, 13,020	358
Ilustración 76. Silvestre Abarca. <i>Plano de la Plaza de Gibraltar y de nuestra línea de Contrabalación con el proiecto de ataque que parece el más adaptable si S.M. determina se emprheneda su conquista por tan vigoroso sitio</i> . 1780. AGS. Mapas, planos y dibujos, 01,029.	364

Bibliografía

1. Fuentes Impresas

ABARCA Y AZNAR, Silvestre: *Proyecto de defensa de la Plaza de La Habana y sus castillos. (Hecho por el brigadier Abarca el 31 de diciembre de 1773)*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961.

ALMIRANTE, José: *Bibliografía militar de España*. Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1876.

AROCENA, Nicolas: *Índice de pruebas de los Caballeros de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, desde su institución hasta el año 1847*. Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1904.

ASTI, Charles Théodore d': *Remarks on a new system of fortification: Proposed by M. LeComte De Saxe in his Memoirs on the art of war*. Edimburgo, Apollo Press, 1787.

BUONAMICI, Castrucio: *Comentarios o memorias de la sorpresa de Velettri y de la guerra de Italia*. Madrid, Plácido Barco López, 1788.

Bibliografía

DE ALDAMA, Dionisio S.: *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1880. Inclusa la gloriosa guerra de África*. Tomo XII. Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1864.

DE LA PEZUELA, Jacobo: *Ensayo histórico de la isla de Cuba*. Nueva York, Imprenta española de R. Rafael, 1842.

-*Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. 4 tomos. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.

HERRERA, Francisco Manuel de: *El Pleito Cádiz-Sevilla por la casa de la contratación: memorial de Francisco Manuel Herrera, 1726*. Cádiz, Edición y estudio de M. Ravina, 1984.

JEFFERYS, Thomas: *A description of the Spanish island and settlements on the coast of the West Indies, compiled from authentic memoirs, revised by gentlemen who have resided many years in the Spanish settlements: and illustrated with thirty-two maps and plans, chiefly from original drawings taken from the Spaniards in the last war*. Londres, 2ª Edición, Imprenta de Faden and Jefferys, 1774.

LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. 2º ed. Tomo VI. Madrid, Establecimiento tipográfico del Mellado, 1867.

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo 2º. Madrid, Estudio Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1849.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de Los Heterodoxos Españoles*. Tomo III, Madrid. Imprenta de F. Maroto e hijos, 1881.

Mercurio Histórico y Político. Madrid, Imprenta Real, 1784.

ORTIZ Y SANZ, José: *Compendio cronológico de la Historia de España*. (2ª ed.) Tomo VIII. Madrid, Imprenta de Gómez Fuentenebro, 1842.

PEREYRA, Pedro Julián: *Colección de los tratados de paz, alianza, comercio etc. ajustados por la Corona de España con las potencias extranjeras desde el reinado del señor don Felipe quinto hasta el presente*. Madrid, en la Imprenta Real por don Pedro Julián Pereyra, 1801.

ROJAS, Cristóbal de: *Teórica y práctica de fortificación conforme las medidas y defensas destes tiempos: repartida en tres partes*. Madrid, Luis Sánchez, 1598.

2. Fuentes bibliográficas

ALADRO PIETRO, José Manuel; ORTEGA FELIÚ, Pilar: *Guía de las fortificaciones y sistemas de defensa de la bahía de Cádiz*. Cádiz, Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz, 2011.

ALBI DE LA CUESTA, Julio: *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.

ALCAZAR MOLINA, Cayetano: “Los virreinos en el siglo XVIII”, en Vol. XIII de BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *Historia de América y los pueblos americanos*. Barcelona, Salvat Editores, 1959, pp. 187-196.

ALCÁZAR SEGURA, Agustín: *Historia militar de Gibraltar*. Madrid, Editorial CSED, 2003.

ALONSO DIEZ, Carlos Simón: “El traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz. 1717” en *Revista de Facultade de Letras*. Nº 13, 1996, pp. 353-364.

AMORES CARREDANO, Juan B.: “El intendente de La Habana Juan Ignacio de Urriza y la política imperial de Carlos III” en GONZALEZ ENCISO, Agustín (Coord.): *Navarros en la Monarquía española en el siglo XVIII*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2007, pp. 185-214.

ANGUITA OLMEDO, Concepción: *La cuestión de Gibraltar: orígenes del problema y propuestas de restitución (1704-1900)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2003.

ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Laboratorio de Arte vol. I, 1933-1939.

Bibliografía

- APARICIO MANRIQUE, Aurora; GARCÍA GARCÍA, Esperanza; PEÑA MARTÍN, Francisco; RUIZ GIL, Javier: *Teoría y práctica del viaje educativo*. Madrid, Ministerio de Educación, 1998.
- ARCOS MARTINEZ, Nelly: “Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de Plazas 1777-1779”, en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea] Vol. XXI, nº 1.152, 5 de marzo de 2016. <http://www.ub.es/geocrit/bw3-1152.pdf>. (Fecha de Consulta, 20 de junio de 2016).
- ARJONA, Marta: *Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana*. La Habana, Ministerio de Cultura, 1982.
- ARROZARENA, Cecilia: *El Roble y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*. Bilbao, Editorial Txalaparta, 2003.
- ASPREY, Robert B.: *Frederick The Great: The magnificent enigma*. Nueva York, Ticknor & Fields, 1986.
- BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel: *El ejército de Carlos III. Extracción Social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.* Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- BARRIOS GUTIERREZ, Juan: “La Real y Militar Academia de los Países Bajos”, en *Revista de Historia Militar*, XXVII (54), 1983, pp. 19-36.
- BARROS CANEDA, José Ramón: *Arquitectura y urbanismo en La Carraca durante el siglo XVIII*. Sevilla, Revista de Arte Sevillano nº5, 1989.
- BASANTE POL, Rosa: *La demencia de un Rey: Fernando VI (1746-1759)*. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, 2010.
- BEERMAN, Eric: *España y la Independencia de los Estados Unidos*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- BENITO ARRANZ, Juan: *El Canal de Castilla: (memoria descriptiva)*. Valladolid, Editorial Maxtor Librería, 2001.
- BERMEJO BATANERO, Fernando; RUÍZ RODRÍGUEZ, Ignacio (directores): *La paz de Utrecht y su herencia: de Felipe V a Juan Carlos I*. Madrid, Dykinson, 2013.

Pedro Cruz Freire

BERNABEU, Salvador: *El pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*. Madrid, Mapfre, 1992

BLANES MARTIN, Tamara: *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitecturas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998.

-*Fortificaciones del Caribe*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba e Impreso en los Talleres Gráficos Sociedad de Servicios de Artes Gráficas, S.L. Madrid, España, 2001.

-"Las fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana", en *Arquitectura-Cuba*, nº 370, 1989, pp. 55-61.

-"Estudio comparativo de tres castillos del Morro en el Caribe". *Revista Del Caribe*, año III, nº 7, 1987, pp. 64-74.

-"Historia y singularidad de una fortaleza. El Morro de Santiago de Cuba" en *Arquitectura-Cuba*, nº 377, 1998, pp. 32-36.

- *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitecturas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998.

- "La defensa de La Habana del siglo XVI a la primera mitad del siglo XIX" en GUIMERÁ, Agustín; MONGE, Fernando (Eds.): Madrid Biblioteca Portuaria., Fundación Portuaria, 2000, pp. 152-165.

BORREGUERO BELTRAN, Cristina: "Del Tercio al regimiento", en *Estudis: Revista de Historia Moderna*. Nº 27, 2003, pp. 173-207.

BRAVO NIETO, Antonio: *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y Práctica de fortificación durante la Edad Moderna. Siglos XVI a XVIII*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la Uned de Melilla, 1991.

-*Cartografía Histórica de Melilla*. Madrid, Ediciones el Viso, 1996.

- "Fortificaciones en el siglo XVIII: el Cuarto Recinto de Melilla la Vieja" en *Trápana. Revista de la asociación de estudios melillenses*. Nº2, Litografía de Francisco Rojo, 1988, pp. 29-42.

Bibliografía

- “El norte de África, los elementos de una presencia”. En: CÁMARA MUÑOZ, Alicia (Coord.): *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2005, p. 310-321.

- “Fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana”, en *Actas del Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*. Ajuntament D’Eivissa, 2005.

CALAMA ROSELLÓN, Argimiro: *Los ingenieros militares en Castilla y León en el contexto de la ilustración del siglo XVIII: sus obras en la región. Una aproximación al ingeniero soriano don Silvestre Abarca (1707-Medinaceli, 1784)*. Celtiberia nº 96, 2002, pp. 89-142.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Noticias de Ingenieros militares en Nueva España en los siglos XVII-XVIII*. Anuario de Estudios Americanos, VI, Sevilla, 1950.

-*Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976.

-*Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984.

-*Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*. Madrid, Ed. Mapfre, 1996.

CALLEJAS, José María: *Historia de Santiago de Cuba: compuesta y redactada en vista de los manuscritos originales e inéditos, de 1823, y precedida de un prólogo*. La Habana, Imprenta La Universal, 1911.

CALVO CABEZAS, Eva: “Vida e imagen del X conde de Aranda”, en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; FERNÁNDEZ VALLE, María de los Ángeles; LÓPEZ CALDERÓN, Carme (Eds.): *Iberoamérica en perspectiva artística. Transferencias culturales y devocionales*, pp. 251-270.

CAMACHO CÁRDENAS, Enrique: “Félix Lemaur y el sistema defensivo del puerto de Mariel”. LOPEZ GUMÁN, Rafael; GUASCH MARÍ, Yolanda; ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe (eds.): *América: cultura visual y relaciones artísticas*. Granada, Atrio ediciones, 2015, pp. 19-26.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid, Editorial Nerea, 1998.

Pedro Cruz Freire

- “El viaje del dibujante ingeniero. Reconstruyendo Cádiz en 1603” en *Il cantiere della città. Strumenti, maestranze e tecniche dal Medioevo al Novecento*, a cura di A. Casamento, Roma, Edizioni Kappa 2014, pp. 121-146.

- “Las fortificaciones de Melilla en el sistema defensivo de la Monarquía española. Siglos XVI a XVIII”, en BRAVO NIETO, Antonio; FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (Directores): *Historia de Melilla*. Málaga, Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2005, pp.

CANO RÉVORA, María Gloria: *Cádiz y el Real Cuerpo de ingenieros militares: (1697-1845)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994.

CANTERA MONTENEGRO, Jesús: “Aportaciones singulares de los ingenieros a la obra civil” en *Revista de Historia Militar*, N° Extra 1, 2012., pp. 13-32.

CAPEL, Horacio; GARCIA, Lourdes; MONCADA, José Omar; OLIVE, Francesc; QUESADA, Santiago; RODRIGUEZ, Antonio; SANCHEZ, Joan Eugeni; TELLO, Rosa: *Los Ingenieros Militares en España, Siglo XVIII: Repertorio Biográfico e Inventario de Su Labor Científica y Espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983.

CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan-Eugeni; MONCADA, Omar: *De Palas a Minverva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, Serbal, 1981.

CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros. Estudio preliminar de Antonio-Miguel Bernal*. Barcelona, Ed. Crítica, 2000.

CARDENAS Y VICENT, Vicente: *Extracto de los expedientes de la orden de Carlos III*. Tomo I, Madrid, Ediciones Hidalguía, 1982.

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan: “Los ingenieros militares en el gran sitio de Gibraltar” en *Memorial del Arma de Ingenieros*, nº74, 2005, pp. 105-123.

- “La fortificación abaluartada de la frontera” en *Boletín de Información*, nº 299, 2007, pp. 7-36.

- “La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y Ultramar”. *Revista de Historia Militar*, nº Extra 1, 2012, pp. 33-97.

Bibliografía

Cartografía y relaciones históricas de Ultramar. Tomo IX *Grandes y pequeñas Antillas*. 4 volúmenes. Madrid, Instituto De Historia y Cultura Militar. Centro Geográfico del Ejército, 1999.

CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco: *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. Sevilla, Publicaciones de la de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1987.

CAYETANO ROSADO, Moisés: “Fortificaciones abaluartadas de la Raya Hispano-Portuguesa” en *Revista de Estudios extremeños*. Tomo LXVI, nº II, pp. 789-804.

CEBALLOS GONZÁLEZ, Manuel; NÚÑEZ VALDÉS, Juan; VILLACAMPA GUTIÉRREZ, Raquel: “Pedro de Lucuce y Ponce y las instituciones matemático-militares españolas del siglo XVIII”, en *La gaceta de la Real Sociedad Matemática Española*, Vol. 16, nº1, 2013., pp. 147-168.

CIRICI NARVÁEZ, Juan Ramón: “Un proyecto de ciudad hospitalaria en el Cádiz de la Ilustración. El lazareto de la Bahía”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº3, 1993, pp. 57-84.

COTILLA RODRÍGUEZ, Mario Octavio: “The Santiago de Cuba earthquake of 11 June 1766: Some new Insights” en *Geofísica Internacional*. México D.F. Vol.XLII, Num. IV, 2003, pp. 589-602.

CRESPO SOLANA, Ana: “El comercio y la armada de la monarquía: la Casa de Contratación y la Intendencia General de la Marina de Cádiz, 1717-1750” en *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*. Nº39, pp. 63-78.

CRUZ FREIRE, Pedro: “El ingeniero militar Ignacio Sala, gobernador y comandante general de Cartagena de Indias. Noticias de su pase a Indias y de su labor en las defensas de la ciudad” en *Laboratorio de Arte*, nº25, 2013, pp.

- “El gobernador Esteban de Olóriz y el proyecto de reforma para el Castillo del Morro de Santiago de Cuba (1767-1771), en *Revista de la CECEL nº13, Expediciones y pasajeros a Indias II*. 2013, pp. 139-150.

- “Francisco Suárez Calderín y la renovación del castillo de San Francisco de Santiago de Cuba”. *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*. Nº4, 2013, pp. 89-93.

Pedro Cruz Freire

- “Sobre la defensa de La Habana: Propuestas de fuertes de campaña para la Loma de Aróstegui”, en ALBERO MUÑOZ, María del Mar; PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel (Coords.): *Las artes de un espacio y un tiempo: El setecientos borbónico*. Murcia, Fundación Universitaria Española, Seminario de arte Marqués de Lozoya: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 174-186.

DE ARCE, Luis A.: *El Real Hospital Ntra. Sra. del Pilar en el siglo XVIII: (un hospital para los esclavos del Rey): 1764-1793*. La Habana, Cuadernos de Historia para la Salud Pública 41, 1969.

DE CARLOS BOUTET, Guiomar (Coord.): *España y América: un océano de negocios: quinto centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003.

DE REPARAZ, Carmen: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Barcelona, Serbal 1986.

DELGADO, Jaime: “El Conde de Ricla, Capitán General de Cuba”. *Revista de Historia de América*, 55-56, Departamento de Historia de América, Madrid, 1963, pp. 41-138.

DIN, Gilbert C.: *Louisiana in 1776. A memoria of Francisco Boulogny*. New Orleans, J.D.L. Holmes, 1977.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *La burguesía gaditana y el comercio de Indias desde mediados del siglo XVIII hasta el traslado de la casa de la Contratación*. Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1976.

ESPADAS BURGOS, Manuel: “Fernando VI o el reformismo pacifista”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños III*. Instituto de Estudios Madrileños, 1968.

FERIA GARCIA, Manuel C.: “El tratado Hispano-marroquí de amistad y comercio de 1767 en el punto de mira del traductor. Contextualización histórica: encuentros y desencuentros”, en *Sendebarr*, nº16, 2005, pp. 3-26.

FERNANDEZ CANO, Víctor: *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973.

- “Disputa por la Casa de la Contratación en 1725” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. XXVI, 1969, pp. 357-383.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III*. Madrid, Arlanza Editores, 2001.

Bibliografía

FERNANDEZ GARCIA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós Editores, 2004.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín: “La amalgamación de los minerales de plata”, en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (Dir.^a): *El Oro y la plata de las Indias en época de los Austrias*, Madrid, Fundación ICO, 1999, pp. 141-156.

FERNÁNDEZ, María Fernanda; MANSILLA PLAZA, Luis: “La academia de minas de Almadén. Doscientos veinticinco años de historia”, en ESPAÑOL GONÁLEZ, Luis; ESCRIBANO BENITO, José Javier; MARTÍNEZ GARCÍA, María Ángeles (Coords.): *Historia de las ciencias y de las técnicas*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2002, pp. 859-870.

FERRER BENIMELI, José A.: “El conde de Aranda, ese gran desconocido” en *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº71-78, 1971-74, pp. 23-52.

GÁMEZ GÓMEZ, Sonia: “Las islas Chafarinas a través de la Cartografía. Del siglo XVI a la ocupación” en BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; GÁMEZ GÓMEZ, Sonia (Eds.): *Revista Aldaba. Chafarinas. El ayer y el presente de unas islas olvidadas I*. Nº 37, 2013, pp. 157-190.

GARCÍA BAQUERO, Antonio: *Andalucía y la Carrera de Indias. 1492-1824*. Ed. facs. Granada, Universidad de Granada, 2002.

GARCÍA SANTANA, Alicia: “Pedro de Medina y el barroco andaluz en La Habana de finales del siglo XVIII” en *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*. Nº5 (enero-junio 2014), pp. 60-73.

GARCIA SANTANA, Alicia: *Matanzas. La Atenas de Cuba*. Ciudad de Guatemala, Polymita, 2009.

GARCÍA TAPIA, Nicolás: *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento Español*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1990

GARCÍA VILLALOBOS, Salvador; GURRIARÁN DAZA, Pedro; SÁEZ RODRIGUEZ, Ángel J.: “El conjunto histórico del recinto del Hacho de Ceuta. Elementos del siglo XVIII” en *Alboraima*, nº42, 2011, pp. 409-444.

Pedro Cruz Freire

GARCIA-BAQUERO GONZALEZ, Antonio: *Cádiz y el Atlántico 1717-1778*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC), Diputación Provincial de Cádiz, 1976.

-*Cádiz y el Atlántico (1717-1778): el comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. 2ª ed. Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1988.

GASPARINI, Graziano: *América, barroco y arquitectura*. Caracas, Ernesto Armitano Editor, 1972.

GIL BAUTISTA, Rafael: *Almadén y sus Reales Minas de Azogue en el siglo XVII*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2012.

GOMEZ DE ARTECHE, José: "El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España, por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 34, 1899, pp. 343-350.

GOMEZ PELLERREJO, José Vicente: "Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII conde de Riela" en *Revista de historia Jerónimo Zurita*, N°75, 2000, pp. 107-131.

GÓMEZ PÉREZ, María del Carmen: *Pedro de Heredia y Cartagena de Indias*. Sevilla, Editorial CSIC, 1984.

GÓMEZ PRETET, William; CARVAJAL DÍAZ, Andrés Felipe: "Estrategia para la defensa y ubicación de las fortificaciones de la plaza fuerte de Cartagena de Indias en el siglo XVIII a partir de condiciones océano-atmósfera y variaciones morfológicas de la línea de costa", en *Saber, Ciencia y Libertad*. Vol.6, nº2, 2011, p. 179-192.

GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: *Fernando VI*. Madrid, Arlanza Ediciones, 2001.

GREENTREE, David: *Far-Flung Gamble. Havana 1762*. Oxford, Osprey Publishing, 2010.

GUITERAS, Pedro José: *Historia de la isla de Cuba*. (2ªed.). Volumen II. La Habana, Cultural S.A., 1928.

GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Felix Prosperi. Influencia en España y América*. Ediciones Tuero, 1991.

GUTIERREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid, Fundación Iberdrola 2005.

Bibliografía

HELGUERA QUIJADA, Juan; GARCÍA TAPIA, Nicolás; MOLINERO HERNANDO, Fernando: *El canal de Castilla*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1988.

- “Antonio de Ulla en la época de del marqués de Ensenada: del espionaje industrial al Canal de Castilla (1749-1754)” en LOSADA, Miguel; VARELA, C. (Coords.): *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos y CSIC, 1995, pp. 197-218.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “El gobierno español ante la independencia de los Estados Unidos. Gestión de Floridablanca (1777-1783)” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº8 (1990-91), p. 163-185.

HERNÁNDEZ SOBRINO, Ángel M.: *Los mineros del Azogue*. Ciudad Real, Fundación Almadén-Francisco Javier de Villegas, 2007.

-*Los esclavos del Rey. Los forzados de su majestad en las minas de Almadén, años 1550-1800*. Ciudad Real, Fundación Almadén-Francisco Javier de Villegas y Asociación Montesur, 2010.

HOMAR, Juan de: *El canal de Castilla: cartografía de un proyecto ilustrado*. Madrid, Turner, 1992.

HOWARD, Michael: *La guerra en la Historia Europea*. México, 1983.

KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974.

KUETHE, Allan J.: "Traslado del Consulado de Sevilla a Cádiz: nuevas perspectivas", en VILA VILAR, Enriqueta y KUETHE, Allan (eds.): *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas-Tech University, 1999, pp. 67-82.

LAFUENTE Antonio; PESET, José Luis: “Las Academias militares y la inversión en ciencia en la España ilustrada (1750-1760)” en *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 2, 1982, pp. 193-209.

LEON Y CANALES, Benito. *Archivo de Indias, ingenieros cubanos, siglos XVI, XVII y XVIII*. La Habana. Ediciones del Archivo Histórico Pérez-Beato, 1941.

Pedro Cruz Freire

LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio: *La expedición militar española contra Argel de 1775 (Según el Diario de un testigo ocular)*. Murcia: Gráficas Ibáñez. 2001.

LOPEZ GUZMAN, Rafael; CABRERA CRUZ, Alfonso Rafael: “La visión del virrey Sebastián de Eslava del asedio de Cartagena de Indias en 1741. El funcionamiento de las fortificaciones” en LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J; CRUZ FREIRE, Pedro (Coords.): *Ingenieros Militares en América. Siglos XVIII y XIX*. Sevilla, Universidad de Sevilla. En Prensa.

LÓPEZ GUZMAN, Rafael; GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo: “*Los presidios menores africanos en la documentación del Fondo Saavedra*” en *Publicaciones*, Melilla, Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, Universidad de Granada, Nº 25-27, 1997, pp. 427-446.

LÓPEZ LINAGE, Javier: “El canal de Castilla: el recuerdo de un sueño ilustrado” en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº52, 1958, pp. 153-171.

LOPEZ RODRÍGUEZ, OMAR: *La cartografía de Santiago de Cuba. Una fuente inagotable*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2005.

LOPEZ VALLEJO, María A.: *El léxico Militar de la fortificación en el español de los siglos XVI y XVII*. Granada, Universidad de Granada, 2013.

LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro: “Movilidad de los ingenieros militares en Cuba a finales del siglo XVIII”, en *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano*. Nº 6, 2014, pp. 36-47.

LUQUE RAMIREZ, Raúl: “Entre lo clásico y lo barroco: la ilustración y los ingenieros españoles en el siglo XVIII”, en *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº32, 2008, pp. 59-92.

LUXÁN MELENDEZ, Santiago de; GÁRATE ORAGUNREN, Montserrat; RODRÍGUEZ GORDILO, José Manuel: *Cuba-Canarias-Sevilla: El estanco español del tabaco y las Antillas (1717-1817)*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2012.

MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

Bibliografía

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: “El poder de las piedras del Rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad barroca americana” en *Actas del III congreso internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001, pp. 1047-1073.

MASSA ESTEVE, Rosa: “La reial acadèmia de matemàtiques de Barcelona (1720-1803). Matemàtiques per a enginyers” en *Quaderns d’Història de l’Enginyeria*, Vol. XIV, 2014, pp. 17-34.

MATILLA TASCÓN, Antonio: *Historia de las minas de Almadén*. (2 volúmenes). Madrid, Gráficas Osca, 1958.

MATTA RODRÍGUEZ, Enrique de la: *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1979.

MELENDRERAS GIMENO, María del Carmen: *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia, Editorial Universidad de Murcia, 1987.

MEMBRILLO BECERRA, Francisco Javier: *La batalla de Cartagena de Indias*. Sevilla, Publidisa, 2011.

MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: “El Real Hospital de Mineros de Almadén: génesis y florecimiento de un proyecto asistencial, 1752-1809” en *Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam* Vol. 10, 1990, pp. 93-130.

- “Un testimonio médico sobre las condiciones de vida y trabajo de los mineros de Almadén en la segunda mitad del siglo XVIII: el prólogo del *Catástrofe morboso de las minas mercuriales de la villa de Almadén del Azogue* (1778) de José Parés y Fanqués (+1798)” en *Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 11, 1991, pp. 147- 196.

MOLLEDA, Jorge; ANTONIENTA ANDIÓN, María; RAMÍREZ, Magda: “Fortificación del siglo XVIII en La Habana”, *Boletín del Archivo Nacional*, nº3. La Habana, Editorial Academia, 1989, pp. 99-134.

MONCADA MAYA, José Omar. *Los ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial, siglos XVI al XVIII*. México, UNAM, 1993.

-*El ingeniero Miguel Conzanzo: Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México, UNAM, 1994.

Pedro Cruz Freire

- “Las defensas de Veracruz en 1783 según una relación del ingeniero Miguel del Corral” en *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VIII, nº 456, 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-456.htm>>

- “El Ingeniero militar Miguel Constanzó en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de la Nueva España”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona. 1 de marzo de 2003. Vol. VII, nº136. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-136.html>>

- “La cartografía española en América durante el siglo XVIII: la actuación de los ingenieros militares” en *Revista NAVIGATOR. Subsídios para a História Marítima do Brasil*, Río de Janeiro, vol. 7, núm.14, 2011.

MORA PIRIS, Pedro: “Tratados y tratadistas de fortificación: Siglos XVI al XVIII” en *Cartografía Histórica en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2010.

MORALES FOLGUERA, José Miguel [Et al.]: *Los Gálvez de Macharaviaya*. Málaga, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991.

- “Urbanismo hispanoamericano en el sudeste de los EEUU. (Luisiana y Florida). La obra del malagueño Bernardo de Gálvez y Gallardo (1746-1786)”, en *Actas IV Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984, pp. 119-140.

MORALES MARTÍNEZ, Alfredo: “Ingenieros militares en Matanzas. Proyectos de puente sobre el río San Juan durante el siglo XVIII” en MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar; ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (Coords.): *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, pp. 409-416.

- “Cuba y Jamaica. Conflictos en el Caribe”, en LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J; CRUZ FREIRE, Pedro (Coords.): *Ingenieros Militares en América. Siglos XVIII y XIX*. Sevilla, Universidad de Sevilla. En Prensa.

MORALES PADRON, Francisco: *Diario de Don Francisco de Saavedra*. Sevilla, Universidad de Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

Bibliografía

MORENO CABANILLAS, Rocío: “El primer paquebote a las Indias (1764). El Cortés, precursor de un nuevo sistema postal ultramarino” en *Revista de Historia Naval*, 2014, pp. 75-90.

MUÑOZ PEREZ, José: “La publicación del reglamento de comercio libre a Indias, de 1778” en *Anuario de Estudios Hispano-Americanos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947, pp. 616-664.

NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el siglo XVIII*. 4º ed. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2012.

PARCERO TORRE, Celia María: *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de educación y cultura, 1998.

- “El primer plan para la defensa de Cuba (1771)” en *Revista Mexicana del Caribe*. Vol. VII, nº 015. Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2003, pp. 137-158.

PEREZ BEATO, Manuel: *Archivo General de Indias Ingenieros cubanos. Siglos XVI, XVII y XVIII. Noticias históricas extractadas por el capitán de ingenieros Don Benito León y Canales, con notas histórico-bibliográficas por Dr. Manuel Pérez Beato*. La Habana, Archivo Histórico Nacional, 1941.

Planos de ciudades iberoamericanas y Filipinas existentes en los Archivos de Indias. Introducción por Fernando Chueca Goitia y Leopoldo Torres Balbás. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 2ª ed. 1982.

PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba (1492-1898)*. (6ª ed.). La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.

RAMOS ZUÑIGA, Antonio: *La ciudad de los castillos: Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. Oxford, Editorial Trafford, 2006.

- “La Habana en 1762: llave del nuevo mundo” en *Herencia Cultural Cubana*, Volumen II, pp. 52-57.

RAUSCHER, Peter: “La casa de Austria y sus banqueros alemanes” en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis; SÁNCHEZ MONTES, Juan Luis (Coords.): *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Actas del congreso internacional*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 411-428.

Pedro Cruz Freire

RODRIGUEZ BERRUTI, Camilo Hugo: *Malvinas, última frontera del colonialismo: hechos, legitimidad, opinión, documentos*. Buenos Aires, Editorial Universidad de Buenos Aires, 1976.

ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: *La dominación inglesa de La Habana*. La Habana, Editorial Molina y Cía., 1929.

RUÍZ OLIVA, José Antonio: *Fortificaciones militares en Ceuta. Siglos XVI al XVIII*. Ceuta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Ceuta, 2002.

- “La planificación urbanística en Ceuta en el siglo XVII a través de sus ingenieros militares” en *La formación de una ciudad. Apuntes sobre urbanismo histórico en Ceuta*. Ceuta, Instituto de estudios ceutíes, 2006, pp. 121-146.

SABATER GALINDO, Javier: “La expedición militar a Argel de 1775” en *Revista de Historia Militar*, nº56, 1984, pp. 75-90.

SÁEZ ABAD, Rubén: *La guerra de Sucesión española: 1702-15*. Madrid, Almena, 2007.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *La Montaña inexpugnable: seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2006.

SALVIEJO, Jesús: *La catedral del agua: el canal de Castilla*. Valladolid, Piccini & Asociados, 2000.

SANCHEZ AGUSTÍ, María: *Edificios públicos de La Habana en el siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1984.

SANCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia española en Orán: 1509-1792*. Toledo, Estudio teológico de San Ildefonso, 1991.

SERRERA CONTRERAS, Ramón María: *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid, Dirección General de Tráfico, 1992.

- “La casa de contratación en el Alcázar de Sevilla (1503-1717)” en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baticae*. Nº36, 2008, pp. 133-168.

SIERRA FERNÁNDEZ, Juan Alonso de: *Las torres-miradores de Cádiz*. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz, 1984.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis; CORONA BARATECH, Carlos E.; ARMILLAS VICENTE, José Antonio: *Historia General de España y América*. Tomo X.2º Ed. Madrid, Ediciones Rialp, 1984.

Bibliografía

SUMOZAS GARCÍA-PARDO, Rafael: *Arquitectura industrial en Almadén: antecedentes, génesis y repercusión del modelo en la minería americana*. Sevilla – Cuenca, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones: Universidad de Castilla La Mancha, 2007.

SYRETT, David: *The siege and capture of Havana*. London, Navy Records Society, 1970.

TEJERO MANZANARES, José; MONTES TUBÍO, Francisco de Paula: “Las minas de Almadén vistas por un médico” en *Salud de los Trabajadores*. Vol. 19, nº1, 2011, pp. 77-83.

TERRÓN PONCE, José Luis: *El gran ataque a Gibraltar de 1782: análisis militar, político y diplomático*. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1997.

-La toma de Menorca (1781-1782) en los escritos autobiográficos y epistolario del Duque de Crillon. Mahón, Institut Menorquí d’Estudis and Fundació Rubió i Turduri, 1998.

VALDES, Antonio J.: *Historia de la isla de Cuba y en especial de La Habana*. La Habana, Comisión nacional cubana de la Unesco, 1964.

VALVERDE, Nuria: *Un mundo de equilibrio. Jorge Juan (1711-1773)*. Madrid, Marcial Pons, 2012.

VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: “La Habana Británica: Once meses claves en la Historia de Cuba” en Martín Acosta, Emelina; Parcero Torre, Celia; Sagarra Gamazo, Adelaida: (Coords): *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América*. Burgos, Universidad de Burgos, 2001, pp. 313-324.

VICTORIA, Pablo: *El día que España derrotó a Inglaterra: de cómo Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo, venció en Cartagena de Indias a la otra “Armada Invencible”*. Barcelona, Áltera, 2008.

VOLTES, Pedro: *La guerra de Sucesión*. Barcelona, Editorial Planeta, 1990.

WEISS, Joaquín E.: *La arquitectura colonial cubana*. La Habana-Sevilla, La Habana Cultural, 1996.

ZAPATERO DIEZ, Juan Manuel. *La fortificación abaluartada en América*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.

Pedro Cruz Freire

-*Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*. Madrid, Cultural Hispánica, 1980.

-*El ingeniero militar de Cartagena de Indias don Antonio de Arévalo, 1742-1800*. Sevilla, 1981.

- “Dos ejemplos de fortificaciones españolas en la exposición de puertos y fortificaciones en América y Filipinas” en *Boletín de Ciencias e Investigaciones Históricas y Estéticas*. Nº 20. Venezuela, 1975, pp. 7-50.

- “Las llaves fortificadas de la América Hispana” en *Militaria. Revista de Cultura militar*. Nº1. Madrid, 1989, pp. 131-140.